EVENTOS DEL PORVENIR

ESTUDIOS DE ESCATOLOGÍA BÍBLICA

J. Dwight Pentecost



EVENTOS DEL
Pentecost
Vida

EVENTOS DEL PORVENIR

ESTUDIOS DE ESCATOLOGÍA BÍBLICA

J. DWIGHT PENTECOST



La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en comunicación cristiana que satisfaga las necesidades de las personas, con recursos cuyo contenido glorifique a Jesucristo y promueva principios bíblicos.

EVENTOS DEL PORVENIR
Edición en español publicada por
Editorial Vida - 1989

Publicado en inglés con el título:
Things to Come
Por The Zondervan Corporation
© 1977 por The Zondervan Corporation

Cubierta diseñada por: *Sarah Wenger*

ISBN: 978-0-8297-1410-4

CATEGORÍA: Teología cristiana / Escatología

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

09 10 11 12 13 ❖ 35 34 33 32 31

Este volumen es dedicado afectuosamente
a mi amada y devota
Esposa,
fiel compañera
en el ministerio de la Palabra.

Nota No. 1

En atención a que ésta es una obra de profundos estudios escatológicos, nos ha sido necesario admitir alguna terminología que no es corriente en castellano. Por otra parte, como la teología protestante en general es principalmente de origen anglosajôn y germano, muchos de sus términos técnicos no aparecen en la teología catôlica romana, con la cual se identifica plenamente el idioma castellano.

El caso más notable es el de las palabras *dispensación, dispensacionalismo y dispensacionalista.* Según el académico Julio Casares *(Diccionario ideológico de la lengua española)*, dispensación equivale a *dispensa;* y dispensa es "privilegio; y más comúnmente el concedido por un papa o por un obispo". Es también la acción de dispensar: "conceder, otorgar, distribuir". El *Pequeño Larousse ilustrado* da la impresión de que hasta hace poco el verbo *dispensar* conservó la idea de *administrar*, pero en un sentido muy vago. El ejemplo que da es: "dispensar elogios".

Ahora bien, en la teología protestante, la palabra *dispensación* representa una idea mucho más profunda. "Dispensación, en el sentido teológico que recibe aquí este término, es un período durante el cual el hombre es puesto a prueba con referencia a cierta *revelación específica* de la voluntad de Dios" (*Biblia anotada de Scofield,* pág. 2).

Así que en esta obra, la palabra *dispensación* se entiende en este último sentido. Como la palabra existe en castellano, aparecerá sin ninguna indicación especial. En cambio, sus derivados, *dispensacionalismo* y *dispensacionalista*, que no se hallan en nuestros diccionarios, aparecerán siempre en letra cursiva.

De igual manera, se distinguen con cursivas las palabras derivadas de *milenario*, las cuales, como las anteriores, son términos técnicos de la teología protestante: *premilenarista, postmilenarista, amilenarista.* Cualquiera otra palabra nueva que aparezca en esta obra por las mismas razones, estará en cursiva. El estudiante debe buscar su significado en las obras protestantes de teología sistemática.

Nota No. 2

Las citas bibliográficas, que en el original aparecen al pie de cada página, se encuentran al fin de cada capítulo en esta edición.

Los editores

SECCION UNA

INTERPRETACION DE LA PROFECIA

CAPITULO I

METODOS DE INTERPRETACION

INTRODUCCION

Ninguna cuestión que enfrente el estudiante de escatología es más importante que la cuestión del método que debe ser empleado en la interpretación de las Escrituras proféticas. La adopción de los diferentes métodos de interpretación ha producido las varias posiciones y explicaciones escatológicas de los aspectos divergentes dentro del sistema que confronta el estudiante de profecías. Las diferencias básicas entre las escuelas *premilenaria* y *amilenaria,* y entre los partidarios del arrebatamiento antes de la tribulación y los contrarios, son de hermenéutica, que surgen de la adopción de métodos de interpretación divergentes e irreconciliables.

El problema básico entre los *premilenaristas* y los *amilenaristas* es claramente trazado por Allis, quien escribe:

> Uno de los rasgos más marcados del *premilenarismo* en todas sus formas es el énfasis que pone en la interpretación literal de la Escritura. Es la afirmación insistente de sus defensores de que sólo cuando se interpreta literalmente la Biblia, es interpretada verdaderamente; y denuncian como "espiritualizadores" o "alegorizadores" a aquellos que no interpretan la Biblia con el mismo grado de literalismo con que los primeros lo hacen. Nadie ha hecho esta acusación más categórica que *los Dispensacionalistas. La cuestión de la interpretación literal contra la interpretación figurada es, por lo tanto, tal que hay que enfrentarla desde sus mismos comienzos* (cursivas mías).[1]

Cuando Allis reconoce que "la interpretación literal siempre ha sido un rasgo notable del *premilenarismo*"[2] está de acuerdo con Feinberg, quien escribe:

> . . . se puede demostrar que la razón por la que la iglesia primitiva era *premilena-*

> *rista* se podía hallar en su interpretación de la Palabra de una manera literal, mientras que la causa del alejamiento de este punto de vista en siglos posteriores de la historia de la Iglesia, es directamente atribuible a un cambio en el método de interpretación, comenzando con Orígenes en particular.[3]

Hamilton dice:

> Debemos admitir con franqueza que la interpretación literal de las profecías del Antiguo Testamento nos da justamente un cuadro del reino terrenal del Mesías, similar a los cuadros de los *premilenaristas.* Ese era la clase de reino mesiánico que los judíos del tiempo de Cristo buscaban, sobre la base de una interpretación literal de las promesas del Antiguo Testamento. Ese era la clase de reino del cual hablaban los saduceos cuando ridiculizaron la idea de la resurrección del cuerpo, arrancando de nuestro Señor la más clara afirmación que tenemos en el Nuevo Testamento acerca de las características de la edad futura, cuando les dijo que erraban "ignorando las Escrituras y el poder de Dios" (*Mt.* 22:29) . . . los judíos estaban buscando precisamente un reino tal como el esperado por aquellos *premilenaristas* que dicen que los judíos ocuparán un lugar preeminente en un reino terrenal judío que será establecido por el Mesías en Jerusalén.[4]

Está así reconociendo que la diferencia básica entre él mismo, que es *amilenarista,* y el *premilenarista* no es si las Escrituras enseñan que habrá tal reino terrenal como lo enseña el *premilenarista,* sino cómo han de ser interpretadas las Escrituras que enseñan precisamente tal reino terrenal. Allis admite que "las profecías del Antiguo Testamento, si son interpretadas literalmente, no pueden considerarse como ya cumplidas o como capaces de ser cumplidas en esta edad presente".[5] Por lo tanto, el antecedente de cualquier discusión sobre las Escrituras proféticas y las doctrinas de la escatología es el establecimiento del método básico de interpretación que debe emplearse desde el principio hasta el fin. Esto ha sido bien advertido por Pieters, quien escribe:

> La cuestión de si las profecías del Antiguo Testamento concernientes al pueblo de Dios deben ser interpretadas en su sentido ordinario, como son interpretadas otras Escrituras, o pueden aplicarse debidamente a la Iglesia Cristiana, se denomina la cuestión de la espiritualización de la profecía. Este es uno de los mayores problemas de la interpretación bíblica, y hace frente a todo aquel que hace un estudio serio de la Palabra de Dios. Es una de las principales claves en la diferencia de opinión entre *premilenaristas* y la mayoría de eruditos cristianos. Los primeros rechazan tal espiritualización, los últimos la emplean; y *mientras no haya un acuerdo sobre este punto, el debate será interminable y sin fruto* (cursivas mías).[6]

A. *El problema.* Si Rutgers está en lo correcto cuando dice del *premilenarista:* "Considero su interpretación de la Escritura como un error fundamental",[7] y si la reconocida diferencia entre el *premilenarismo* y el *amilenarismo* descansa sobre la proposición básica del método que debe usarse para interpretar las Escrituras, el problema fundamental que debe estudiarse desde el principio de cualquier consideración de la escatología es aquél de la hermenéutica de la profecía. El propósito de este estudio es examinar los importantes métodos actualmente defendidos como apropiados para interpretar la Escritura, de tal manera que podamos tener un entendimiento claro de la diferencia entre los métodos; estudiar la historia de la doctrina, y así poder seguirle la pista a los métodos divergentes hasta su origen, y bosquejar las reglas que deben usarse en la interpretación, de tal modo que podamos aplicar correctamente el método establecido.

B. *Importancia del estudio.* "La necesidad primordial de un sistema de hermenéutica es la de determinar el significado de la Palabra de Dios".[8] Es obvio que puntos de vista tan divergentes tales como el *premilenarismo* y el *amilenarismo,* el *arrebatamiento antes de la tribulación y el mismo después* de ella no pueden ser todos correctos. Puesto que el intérprete no está manejando un libro de origen humano, sino la Palabra de Dios, tiene que estar provisto de un método preciso de interpretación; de lo contrario, el error será el resultado necesario de su estudio. El hecho de que la Palabra de Dios no puede ser correctamente interpretada aparte de un método correcto y reglas auténticas de interpretación, da al estudio una importancia suprema.

Mientras muchos métodos diversos de interpretar las Escrituras han sido propuestos durante el curso de la historia de la interpretación,[9] hoy hay apenas dos métodos que tienen un efecto vital en la escatología: el método alegórico y el gramático-histórico. Se dice generalmente que el método literal es sinónimo del método gramático-histórico y así será considerado a través de esta discusión. Consideraremos los dos métodos en detalle.

I. EL METODO ALEGORICO

Un método antiguo de interpretación que ha tenido un avivamiento actual es el método alegórico.

A. *Definición del método alegórico.* Angus y Green definen la alegoría como sigue:

> Cualquier declaración de hechos supuestos que admite la interpretación literal, y que sin embargo requiere o admite precisamente una interpretación moral o figurada, se denomina alegoría. La alegoría es a la narración o a la historia lo que la metáfora es a las palabras individuales, pues le agrega al significado literal de los términos empleados otro significado moral o espiritual. A veces la alegoría es *pura,* esto es, no contiene referencia directa a la aplicación de la misma, como en la narración del Hijo Pródigo. A veces está mezclada, como en el *Salmo* 80, donde se indica claramente (versículo 17) que los judíos son el pueblo que se quiere representar por medio de la viña.[10]

Ramm define el método alegórico así: "La alegoría es el método de interpretar textos literarios que considera el sentido literal como vehículo para un segundo sentido más espiritual y más profundo".[11] En este método el valor histórico es, o negado o ignorado, y el énfasis se pone enteramente sobre un sentido secundario, de manera que las palabras o los eventos originales tienen poco significado o ninguno. Fritsch lo resume así:

> De acuerdo con este método, el sentido literal e histórico de la Escritura se pasa por alto completamente, y cada palabra y evento se convierte en alegoría de alguna clase, bien para escapar de las dificultades teológicas o para defender ciertos puntos religiosos peculiares . . .[12]

Parecería que el propósito del método alegórico no fuera el de interpretar la Escritura, sino el de pervertir el verdadero significado de la Escritura, con el pretexto de buscar un significado más profundo y más espiritual.

B. *Peligros del método alegórico.* El método alegórico está lleno de peli-

gros que lo hacen inaceptable al intérprete de la Palabra.

1. El primer gran peligro del método alegórico es que no interpreta la Escritura. Terry dice:

> ... en seguida se notará que su práctica es hacer caso omiso del significado común de las palabras y dar lugar a toda suerte de especulación de la fantasía. No extrae el significado legítimo del lenguaje del autor, sino que introduce en él cualquier capricho o fantasía que algún intérprete desee. Como sistema, por lo tanto, se coloca fuera de todo principio y de toda ley.[13]

Angus y Green expresan el mismo peligro cuando escriben:

> Hay ... un campo ilimitado para la fantasía tan pronto como se admite el principio, y la única base de la exposición se encuentra en la mente del expositor. El texto no podrá ofrecer interpretación alguna propiamente dicha, aunque posiblemente podría ilustrar algunas verdades valiosas.[14]

2. La cita mencionada arriba sugiere también un segundo gran peligro en el método alegórico: la autoridad básica de la interpretación cesa de ser la de las Escrituras, y pasa a ser la de la mente del intérprete. "La interpretación podría así ser torcida por las posiciones doctrinales del intérprete, por la autoridad de la iglesia a la cual éste está unido, por su posición social o educativa, o por una hueste de otros factores". Jerónimo

> ... se queja de que el método más defectuoso de enseñar es el de corromper el significado de la Escritura, y rebajar su firme expresión a nuestra propia voluntad, creando misterios escriturarios con nuestras propias imaginaciones.[15]

Farrar agrega:

> ... Cuando se admite el principio de la alegoría, cuando comenzamos con la regla de que pasajes y libros enteros de la Escritura dicen una cosa pero significan otra, el lector queda sometido, atado de manos y de pies al capricho del intérprete.[16]

3. Un tercer gran peligro del método alegórico es que uno queda sin medio alguno para probar las conclusiones del intérprete. El autor arriba mencionado declara:

> No puede estar seguro de nada absolutamente, excepto de lo que le dicta la iglesia, y en todas las edades se ha insistido falsamente en la autoridad de la iglesia contra la presunta tiranía de las falsas opiniones prevalecientes.[17]

Ramm agrega:

> ... declarar que el significado principal de la Biblia es un significado de segundo sentido, y que el método principal de interpretación es la espiritualización, es abrir la puerta a la especulación y a la imaginación casi incontrolables. Por esta razón hemos insistido en que el *control* de la interpretación es el método literal.[18]

Allis, que es defensor del método alegórico en el campo de la escatología, admite que estos peligros existen y que ese método de interpretación es usado para pervertir la Escritura. Así dice él:

> Si la interpretación figurada o "espiritual" de un pasaje dado se justifica o no, depende solamente de si él da el verdadero significado. Si se usa para quitar de las palabras su significado sencillo y obvio, para sacar de ellas lo que claramente se quiere decir, entonces alegorizar o espiritualizar es un término que bien merece el reproche.[19]

Así, los grandes peligros inherentes en este sistema están en que quitan la autoridad de la Escritura, nos dejan sin base alguna sobre la cual puedan ser probadas las interpretaciones, reducen la Escritura a lo que parece ser razonable al intérprete y, como resultado, hacen imposible la verdadera interpretación de la Escritura.

C. *El uso de la alegoría en el Nuevo Testamento.* Para poder justificar el uso del método alegórico, se argumenta con frecuencia que el Nuevo Testamento mismo emplea este método y, por lo tanto, debe ser un método justificado de interpretación.

1. En primer lugar, frecuentemente se hace referencia a *Gálatas* 4:21-31, donde se dice que el mismo Pablo hace uso del método alegórico. Sobre este uso de la alegoría, dice Farrar:

> . . . de las alegorías que en alguna manera se parecen a las de Filón o a las de los Padre y los escolásticos, encuentro sólo una en el Nuevo Testamento (*Gál.* 4:21-31). Puede tener la mera intención de un *argumentum ad hominem;* no es en nada esencial al argumento general; no tiene ni una partícula de fuerza demostrativa; en todo caso deja la historia real intacta. Pero cualquiera que sea el punto de vista que tengamos de ella, el uso de tal alegoría, en la epístola de San Pablo no justifica la aplicación universal del método. Eso sería como si las pocas alusiones del Nuevo Testamento al *Hagadá* nos obliguen a aceptar las acumulaciones de los *Midrashim;* o como si las pocas citas de los poetas griegos en la Biblia probaran la autoridad divina de toda la literatura pagana . . .[20]

Gilbert, con la misma vena, concluye:

> Ya que Pablo explicó *alegóricamente* un evento histórico del Antiguo Testamento, parece probable que él admitiera la posibilidad de aplicar el principio de la alegoría en otra parte, pero el hecho de que sus cartas no muestran ninguna otra ilustración inequívoca, obviamente sugiere, o que no se sentía competente para poner en claro el significado alegórico de la Escritura, o, lo que es más probable, que estaba más satisfecho en general con dar a sus lectores el sentido primario y sencillo del texto.[21]

En relación con el uso de este método por otros escritores del Nuevo Testamento concluye Farrar:

> La mejor teoría judía, purificada en el cristianismo, toma las enseñanzas de la *Antigua Dispensación* literalmente, pero ve en ellas, como lo vio San Pablo, la sombra y el germen de futuros acontecimientos. La alegoría, aunque usada por San Pablo una vez a manera de ilustración pasajera, es desconocida para los otros apóstoles, y jamás fue autorizada por Cristo.[22]

Debe observarse cuidadosamente que en *Gálatas* 4:21 -31 Pablo no está usando un método alegórico de interpretar el Antiguo Testamento, sino explicando una alegoría. Estas son dos cosas completamente diferentes. La Biblia es abundante en alegorías, ya sea tipos, símbolos o parábolas. Estos

son medios aceptables y legítimos de comunicación del pensamiento. No requieren el método alegórico de interpretación, el cual negaría el antecedente literal o histórico y usaría la alegoría simplemente como un trampolín para la imaginación del intérprete. Sí requieren una clase especial de hermenéutica, la cual se considerará más tarde. Pero el uso de las alegorías no es una justificación para usar el método alegórico de interpretación. Se concluye que su uso en *Gálatas* y en el Antiguo Testamento sería un ejemplo de interpretación de una alegoría y no justificaría la aplicación universal del método alegórico a toda Escritura.

2. Un segundo argumento utilizado para justificar el método alegórico es el uso que se hace de los tipos en el Nuevo Testamento. Se reconoce que el Nuevo Testamento hace aplicación típica del Antiguo. Sobre esta base se argumenta que el Nuevo Testamento usa el método alegórico de interpretación, afirmando que la interpretación y la aplicación de tipos es un método alegórico de interpretación. Allis arguye:

> Aun cuando los *Dispensacionalistas* son en extremo literalistas, son muy inconsecuentes. Son literalistas interpretando la profecía. Pero, interpretando la historia, llevan el principio de la interpretación típica a tal extremo que rara vez lo han rebasado los más ardientes alegorizadores.[23]

En respuesta a la acusación de que cuando uno interpreta los tipos está usando el método alegórico, debe hacerse hincapié en que la interpretación de tipos no es lo mismo que la interpretación alegórica. La eficacia del tipo depende de la interpretación literal del antecedente literal. Para poder comunicar la verdad en relación con la esfera espiritual, con la cual no estamos familiarizados, debe haber instrucción en una esfera con la cual estamos familiarizados; de manera que, mediante una transferencia de lo que es literalmente verdad en una esfera, podamos aprender lo que es verdad en la otra esfera. Tiene que haber un paralelismo literal entre el tipo y el prototipo para que el tipo tenga algún valor. El individuo que alegoriza un tipo jamás llegará a una verdadera interpretación. La única manera de discernir el significado del tipo es por medio de una transferencia de ideas literales de la esfera natural a la espiritual. Bien escribe Chafer:

> En el estudio de alegorías de varias clases, es a saber, parábolas, tipos y símbolos, el intérprete debe tener cuidado de no tratar las declaraciones sencillas de la Escritura como si demandaran un lenguaje lleno de expresiones figuradas. Una verdad ya expresada servirá de repetición en este punto: hay toda la diferencia posible entre interpretar una alegoría de la Escritura, por una parte, y alegorizar una Escritura clara, por la otra.[24]

Se concluye, por lo tanto, que el uso escritural de los tipos no justifica el método alegórico de interpretación.

II. EL METODO LITERAL

En oposición directa al método alegórico de interpretación está el literal, o método gramático-histórico.

A. *Definición del método literal.* El método literal de interpretación es aquel que da a cada palabra el mismo significado básico exacto que se le

daría en su uso normal, ordinario, acostumbrado, bien sea empleado en escrito, al hablar o al pensar.[25] Se denomina método gramático-histórico para hacer hincapié en el hecho de que el significado debe determinarse tanto por sus consideraciones gramaticales como históricas.[26] Ramm define el método como sigue:

> Lo que una palabra designa de costumbre, que sea socialmente reconocido, es el significado literal de dicha palabra.
>
> El significado *literal* de una palabra, es pues, *lo que ella designa de costumbre, básica y socialmente*. El significado espiritual o místico de una palabra o expresión es el que surge después de su significado literal y depende de éste para su existencia.
>
> Interpretar literalmente significa, ni más ni menos que interpretar en términos de *significación normal y usual*. Cuando el manuscrito altera esa significación, el intérprete cambia inmediatamente su método de interpretación.[27]

B. *La evidencia del método literal.* Fuerte evidencia se presenta para sostener el método literal de interpretación. Ramm da un resumen amplio. El dice:

> En defensa del enfoque literal se puede argüir:
>
> (a) Que el significado literal de las oraciones es la forma normal de todos los idiomas . . .
>
> (b) Que todos los significados secundarios de documentos, parábolas, tipos, alegorías y símbolos dependen para su propia existencia, del significado literal previo de los términos . . .
>
> (c) Que la mayor parte de la Biblia tiene sentido adecuado cuando se interpreta literalmente.
>
> (d) Que el enfoque literal no descarta ciegamente las figuras de dicción, símbolos, alegorías y tipos; sino, que, si la naturaleza de la oración así lo requiere, fácilmente acepta el segundo sentido.
>
> (e) Que este método es el único obstáculo cuerdo y seguro para las imaginaciones del hombre.
>
> (f) Que este método es el único cónsono con la naturaleza de la inspiración La inspiración plenaria de la Biblia enseña que el Espíritu Santo guió a los hombres a la verdad y los apartó del error. En este proceso, el Espíritu Santo usó el lenguaje y las unidades del lenguaje (como significado, no como sonido) que son las palabras y los pensamientos. El pensamiento es el hilo que hilvana las palabras unas con otras. Por lo tanto, nuestra exégesis misma debe comenzar con un estudio de las palabras y la gramática, los dos fundamentos de todo discurso significativo.[28]

Por cuanto Dios dio su Palabra como revelación al hombre, es de esperarse que su revelación fuese dada en términos tan exactos y específicos que sus pensamientos fuesen comunicados y comprendidos con exactitud cuando fuesen interpretados de acuerdo con las leyes de la gramática y la dicción. Tal presunta evidencia favorece la interpretación literal, ya que un método alegórico de interpretación nublaría el significado del mensaje dado por Dios a los hombres. El hecho de que las Escrituras indican continuamente que las interpretaciones, de lo que ya había sido escrito son literales, añade evi-

dencia en cuanto al método que debe ser empleado al interpretar la Palabra. Quizá una de las evidencias más fuertes del método literal es el uso que hace el Nuevo Testamento del Antiguo. Cuando el Antiguo Testamento se usa en el Nuevo, sólo se usa en un sentido literal. No tiene uno que estudiar sino las profecías que fueron cumplidas en la primera venida de Cristo, en su vida, su ministerio, y su muerte, para establecer ese hecho. Ninguna profecía que haya sido cumplida completamente se ha cumplido de otra manera sino literalmente.[29] Aunque se cite alguna profecía en el Nuevo Testamento para mostrar que cierto evento es un cumplimiento parcial de dicha profecía (como se hizo en *Mateo* 2:17-18), o para mostrar que un evento está en armonía con el programa establecido por Dios (como se hizo en *Hechos* 15), no necesita un cumplimiento no literal o negar un futuro cumplimiento completo, ya que tales aplicaciones de la profecía no agotan el cumplimiento de ella. Por lo tanto, tales referencias a la profecía no favorecen el método no literal.

De estas consideraciones se puede concluir que existe evidencia para sostener la validez del método literal de interpretación. Mayor evidencia del método literal se ofrecerá en el estudio que sigue sobre la historia de la interpretación.

C. *Ventajas del método literal.* Hay ciertas ventajas de este método en relación con el método alegórico. Ramm resume algunas de éstas al decir:

> (a) Establece la interpretación sobre *hechos.* Busca establecerse en datos objetivos: gramática, lógica, etimología, historia, geografía, arqueología, teología . . .
>
> (b) Ejerce un dominio sobre la interpretación, similar a lo que hace la experimentación para el método científico . . . *la justificación es el control sobre las interpretaciones.* Todo lo que no esté a la medida de los cánones del método literal-cultural-crítico debe ser rechazado o puesto bajo sospecha.
>
> Además de esto el método ofrece el único freno seguro para la constante amenaza de dar interpretaciones de doble sentido a la Escritura . . .
>
> (c) Ha tenido el más grande éxito en hacer clara la Palabra de Dios. *La exégesis no comenzó en serio hasta cuando la iglesia tenía milenio y medio.* Con el literalismo de Lutero y Calvino, la luz de la Escritura se encendió literalmente . . . Este método ha sido honrado por la más alta tradición escolástica del protestantismo conservador. Es el método de Bruce, de Lightfoot, Zahn, A.T. Robertson, Ellicott, Machen, Cremer, Terry, Farrar, Lange, Green, Oehler, Schaff, Sampey, Wilson, Moule, Perowne, Henderson, Broadus, Stuart, para nombrar solo unos pocos exégetas típicos.[30]

Además de las ventajas mencionadas arriba se puede agregar (d) que nos da una autoridad básica por la cual las interpretaciones pueden ser probadas. El método alegórico, que depende del planteamiento racionalista del intérprete, o de la conformidad con un sistema teológico predeterminado, nos deja sin una prueba básica autorizada. Con el método literal, la Escritura se puede comparar con la Escritura, la cual, como Palabra inspirada de Dios, es terminante y es la norma por la cual toda verdad debe ser probada. En relación con esto podríamos observar (e) que nos libra tanto de la razón como del misticismo como requisitos para la interpretación. Uno no tiene que depender de entrenamiento o habilidades intelectuales, ni del desarrollo de percepciones místicas, sino más bien del entendimiento de lo que está escrito en

su sentido generalmente aceptado. Sólo sobre esa base puede el individuo común entender o interpretar las Escrituras por sí mismo.

D. *El método literal y el lenguaje figurado.* Todos reconocen que la Biblia abunda en lenguaje figurado. Sobre esta base se argumenta frecuentemente que el uso del lenguaje figurado demanda una interpretación figurada. Sin embargo, las figuras literarias se usan como medios para revelar verdades literales. Lo que es literalmente cierto en una esfera, con la cual estamos familiarizados, es llevado, literalmente, a otra esfera, con la cual puede que no estamos familiarizados, para que pueda enseñarnos verdades en esa esfera poco familiar. Esta relación entre la verdad literal y el lenguaje figurado es bien ilustrada por Gigot:

> Si se emplean las palabras en su significado natural y primitivo, el sentido que expresan es el sentido *literal propio;* mientras que, si son usadas con un significado figurado y derivado, el sentido, aunque todavía literal, es generalmente llamado sentido *metafórico* o *figurado.* Por ejemplo, cuando leemos en *San Juan* 1:6, "Hubo un hombre enviado de Dios el cual se llamaba Juan", es claro que los términos empleados aquí son tomados propia y físicamente, ya que el escritor habla de un hombre real cuyo nombre real era Juan. Por lo contrario, cuando Juan el Bautista, señalando a Jesús, dijo, "He aquí el Cordero de Dios" (*Juan* 1:29), es claro que él no usó la palabra "Cordero" en el mismo sentido literal propio que hubiera excluído toda metáfora o figura, y hubiera denotado algún cordero *real.* Lo que él quiso expresar inmediata y directamente, esto es, el sentido literal de sus palabras, fue que, en el sentido derivado y figurado, Jesús podría llamarse "el Cordero de Dios". En el primer caso, las palabras son usadas en su sentido literal propio; en el último, en su sentido tropológico, metafórico,o figurado.
>
> Que los libros de los Escritos Sagrados tienen un sentido literal (propio o metafórico, como se acaba de explicar), esto es, un sentido inmediato y directamente determinado por los escritores inspirados, es una verdad tan clara en sí misma, y al mismo tiempo tan universalmente otorgada, que sería ocioso insistir sobre ella aquí . . . ¿Tiene algún pasaje de los Escritos Sagrados más de un sentido literal? . . . todos admiten que, por cuanto los libros sagrados fueron escritos por hombres, y para los hombres, sus escritores naturalmente se ajustaron a la ley más elemental de comunicación humana, que demanda que las palabras de un orador o escritor sólo tengan un sentido preciso, inmediato y directo . . .[31]

Craven establece la misma relación entre el lenguaje figurado y la verdad literal:

> No se hubiera podido escoger términos más inadecuados para designar a las dos grandes escuelas de exégetas proféticos que las palabras *literal* y *espiritual.* Estos términos no son antitéticos, ni representan en ningún sentido propio las peculiaridades de los respectivos sistemas que están llamados a caracterizar. Son positivamente engañosos y confusos. Lo *literal* es lo opuesto no a lo *espiritual* sino a lo *figurado;* lo *espiritual* es antítesis, por un lado de lo *material,* y por otro lado, de lo *carnal* (en un mal sentido). El *literalista* (así llamado) no niega que el lenguaje *figurado,* y los *símbolos* se usan en la profecía y tampoco niega que grandes verdades *espirituales* se exponen en ellas. Su posición es, sencillamente, que las profecías deben ser interpretadas *normalmente* (esto es, de acuerdo con las leyes recibidas del lenguaje) como se interpretan cualesquiera otras expresiones, respetando aquello que es manifiestamente figurado. La posición de los espiritualizadores (así llamados) no es la que propiamente indica el término. Son los que sostienen que, mientras determinadas porciones de las profecías deben interpretarse *normalmente,* otras porciones deben considerarse como si tuvieran un sentido místico (esto es, algún significado secreto). Así, por ejemplo, los espiritualizadores no niegan

que cuando se habla del Mesías como "varón de dolores, experimentado en quebranto", la profecía debe interpretarse normalmente; ellos afirman, sin embargo, que cuando se dice que El vendrá "en las nubes del cielo" el lenguaje debe ser interpretado *espiritualmente* (místicamente). Los términos propiamente expresivos de las posiciones de las escuelas son *normal* y *místico.*[32]

Podrá así observarse que el literalista no niega la existencia del lenguaje figurado. El literalista, sin embargo, niega que tales figuras deben ser interpretadas de manera que destruyan la verdad literal propuesta mediante el uso de las figuras. Las verdades literales deben aprenderse mediante los símbolos.

E. *Algunas objeciones al método literal.* Allis menciona tres objeciones contra el método literal de interpretación:

(1) El lenguaje de la Biblia frecuentemente contiene figuras literarias. Esto es verdad especialmente en cuanto a su poesía . . . En la poesía de los Salmos, en el estilo elevado de la profecía, y aun en la simple narración histórica, aparecen figuras literarias que obviamente casi no tienen la intención de ser y no pueden ser entendidas literalmente.

(2) El gran tema de la Biblia es Dios y su compromiso redentor con la humanidad. Dios es Espíritu; las más valiosas enseñanzas de la Biblia son espirituales; y estas realidades espirituales y celestiales frecuentemente se presentan bajo la forma de objetos terrenales y relaciones humanas . . .

(3) El hecho de que el Antiguo Testamento es tanto preliminar como preparatorio para el Nuevo Testamento, es demasiado obvio para que requiera prueba. Al referir a los cristianos corintios, a manera de advertencia y admonición, los eventos del Exodo, el apóstol Pablo declaró que estas cosas eran "ejemplos" (tipos). Esto es, prefiguraban cosas venideras. Esto da significado e importancia especiales a mucho de lo que se encuentra en el Antiguo Testamento. Tal interpretación reconoce, a la luz del cumplimiento del Nuevo Testamento, un significado más profundo y mucho más maravilloso en las palabras de muchos pasajes del Antiguo Testamento del que parecen contener cuando se toman solamente en su contexto y conexión con éste.[33]

En respuesta al primero de estos argumentos, uno debe reconocer el uso que se hace de figuras literarias. Como se ha dicho previamente, pueden usarse figuras para enseñar verdades literales con mayor fuerza que con las palabras escuetas, y eso no exige la interpretación alegórica. En relación con el segundo argumento, aunque se reconoce que Dios es espiritual, de la única manera como Dios pudo revelar la verdad en una esfera dentro de la cual no habíamos aún entrado, era trazando un paralelo de la esfera en la cual vivimos ahora. Mediante la transferencia de lo que es literalmente verdad en la esfera conocida, a la esfera desconocida, esa esfera desconocida se nos revela. El hecho de que Dios es espiritual no demanda la interpretación alegórica. Uno tiene que hacer diferencia entre lo que es espiritual y lo que se espiritualiza. Y, en respuesta al tercer argumento, aunque se reconoce que el Antiguo Testamento es precursor del Nuevo, y que el Nuevo desarrolla el Antiguo, la plenitud revelada en el Nuevo no es revelada mediante la alegorización de lo que se tipifica en el Antiguo, sino más bien mediante el cumplimiento literal y el desenvolvimiento de la verdad literal de los tipos. Los tipos pueden enseñar verdades literales y el uso de tipos, en el Antiguo Testamento, no es apoyo para el método alegórico de interpretación. Bien obser-

va Feinberg:

> Los espiritualizadores parecen creer que, porque la revelación vino gradualmente, mientras más reciente sea la profecía o el asunto revelado, más valiosa es aquella. El hecho de una revelación gradual no tiene fuerza en la determinación del método de interpretación . . . Además, una interpretación apropiada de 2 *Co.* 3:6 no nos aparta de lo más mínimo de nuestra posición. Cuando Pablo dijo: "la letra mata, mas el espíritu vivifica", no estaba autorizando la espiritualización en la interpretación de la Escritura. ¿Si lo literal mata, entonces cómo es que Dios da su mensaje en esa forma? El significado del apóstol es evidentemente que la mera aceptación de la letra sin la obra del Espíritu Santo relacionada con ella, conduce a la muerte.[34]

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO I

1. ALLIS T. Oswald, *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, pág. 17.

2 *Ibid.*, pág. 244. Comp. págs. 99, 116, 218, 227, 242, 256 en las cuales se hace referencia a la interpretación literal como base del *premilenarismo.*

3 FEINBERG, Charles L., *Premillennialism or Amillennialism (Premilenarismo o amilenarismo)*, pág. 51.

4 HAMILTON, E. Floyd, *The Basis of Millennial Faith (La base de la fe en el Milenio)*, págs. 38,39.

5 ALLIS, ob. cit., pág. 238.

6 PIETERS, Albertus, *The Leader (El dirigente)* 5 de setiembre de 1934, citado por HOSPERS, Gerrit H., en *The Principle of Spiritualization in Hermeneutics (El principio de la espiritualización en hermenéutica)*, pág. 5.

7 RUTGERS, William H., *Premillennialism in America (El premilenalismo en América)*, pág. 263.

8 RAMM, Bernard, *Protestant Biblical Interpretation (Interpretación bíblica protestante)*, pág. 1.

9 Consúltese TERRY, Milton S., *Biblical Hermeneutics (Hermenéutica bíblica)*, págs. 163-174 donde se analizan métodos como el *halágico*, el *hagádico*, el alegórico, el místico, el de acomodación, el moral, el naturalista, el mítico, el apologético, el dogmático y el gramático-histórico.

10 ANGUS, Joseph y GREEN, Samuel G., *The Bible Handbook (Manual bíblico)*. pág. 220.

11 RAMM, ob. cit., pág. 21.

12 FRITSCH, Charles T., "Biblical Typology" ("Tipología Bíblica"), *Bibliotheca Sacra (Biblioteca Sagrada)*, Vol. 104, pág. 216, abril de 1947.

13 TERRY, ob. cit., pág. 224.

14 ANGUS y GREEN, ob. cit., pág. 220.

15 Citado por FARRAR, F. W., en *History of Interpretation (Historia de la interpretación)*, pág. 232.

16 *Ibid.*, pág. 238.

17 *Ibid.*

18 RAMM, ob. cit., pág. 65.

19 ALLIS, ob. cit., pág. 18.

20 FARRAR, ob. cit., pág. XXIII.

21 GILBERT, George H., The *Interpretation of the Bible (La interpretación de la Biblia)*, pág. 82.

22 FARRAR, ob. cit., pág. 217.

23 ALLIS, ob. cit., pág. 21.

24 CHAFER, Rollin T., *The Science of Biblical Hermeneutics (La ciencia de la hermenéutica bíblica)*, pág. 80.

25 RAMM, ob. cit., pág. 53.

26 Consúltese HORNE, Thomas Hartwell, *An Introduction to the Critical Study and Knowledge of the Holy Scriptures (Introducción al estudio crítico y al conocimiento de las Sagradas Escrituras)*, Vol. I, pág. 322.

27 RAMM, ob. cit., pág. 64.

28 Ibid., págs. 54 y siguientes.

29 Consúltese FEINBERG, ob. cit., pág. 39.

30 RAMM, ob. cit., págs. 62,63.

31 GIGOT, Francis E., *General Introduction of the Study of the Holy Scriptures (Introducción general al estudio de las Escrituras)*, págs. 386, 387.

32 LANGE, John Peter, *Commentary on the Holy Scriptures: Revelation (Comentario de las Sagradas Escrituras: Apocalipsis)*, pág. 98.

33 ALLIS, ob. cit., págs. 17, 18.

34 FEINBERG, ob. cit., pág. 50.

CAPITULO II

HISTORIA DE LA INTERPRETACION

Por cuanto la disputa básica entre el *premilenarista* y le *amilenarista* es por causa de la hermenéutica, es necesario estudiar el desarrollo de los dos métodos diferentes de hermenéutica sobre los cuales estas interpretaciones descansan, a saber, el literal y el alegórico, para poder establecer la autoridad del método literal.

I. ORIGEN DE LA INTERPRETACION

Todos los estudiantes de la historia de la hermenéutica generalmente están de acuerdo en que la interpretación comenzó en el tiempo del regreso de Israel del exilio babilónico bajo la dirección de Esdras, como se registra en *Nehemías* 8:1-8. Tal interpretación fue necesaria, primero que todo, debido al largo período de la historia de Israel en que la ley mosaica estuvo olvidada y descuidada. El descubrimiento del olvidado "libro de la ley" por Hilcías, en el reinado de Josías, lo colocó otra vez en un lugar de prominencia por breve tiempo, sólo para volver a olvidarlo durante los años de exilio.[1] Fue necesaria, además, debido a que los judíos habían reemplazado su lengua nativa por el arameo mientras estuvieron en el exilio. A su regreso, las Escrituras eran ininteligibles para ellos.[2] Fue necesario que Esdras les explicara las Escrituras olvidadas e ininteligibles al pueblo. No cabe duda de que la interpretación de Esdras fue una interpretación literal de lo que había sido escrito.

II. INTERPRETACION JUDIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La misma interpretación literal fue un rasgo sobresaliente de la interpretación del Antiguo Testamento. Jerónimo, al rechazar el método literal estricto de interpretación, "llama a la interpretación literal *judía,* lo cual significa que fácilmente puede llegar a ser herética, y dice repetidamente que es inferior a la *espiritual*".[3] Parecería que el método literal y el método judío de interpretación fuesen sinónimos en la mente de Jerónimo.

El rabinismo llegó a arraigarse en la nación judía debido a la unión de la

autoridad del sacerdote y la del rey. El método empleado en el rabinismo por los escribas no era un método alegórico, sino un método literal, el cual en su literalismo, encerraba todos los requerimientos espirituales de la ley.[4] Aun cuando llegaron a falsas conclusiones, no fue culpa del método literal, sino de la mala aplicación del método por la exclusión de cualquiera otra cosa que no fuera la letra misma de lo que estaba escrito. Briggs, después de resumir las trece reglas que regían la interpretación rabínica, dice:

> Algunas de las reglas son excelentes, y hasta donde la lógica práctica de esos tiempos llegaba, no pueden discutirse. *El defecto de la exégesis rabínica era menor en las reglas que en su aplicación,* aunque no es difícil descubrir en ellas falacias latentes, y no se guardan suficientemente contra fallas de argumento (cursivas mías).[5]

Debe concluirse que, a pesar de todas las falacias del rabinismo, ellos siguieron un método literal de interpretación.

III. LA INTERPRETACION LITERAL EN EL TIEMPO DE CRISTO

A. *Entre los judíos.* El método de interpretación predominante entre los judíos, en el tiempo de Cristo, era ciertamente el método literal. Horne lo presenta como sigue:

> No se puede probar históricamente que la interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras prevaleció entre los judíos desde el tiempo del cautiverio, o que fue común entre los judíos de Palestina en el tiempo de Cristo y sus apóstoles.
>
> Aunque el Sanedrín y los oyentes de Jesús frecuentemente apelaban al Antiguo Testamento, sin embargo no dan ninguna indicación de la interpretación alegórica; ni aun Josefo menciona algo de ella. Los judíos platónicos de Egipto comenzaron en el primer siglo, imitando a los paganos griegos, a interpretar el Antiguo Testamento alegóricamente. Filón de Alejandría se distinguió entre los judíos que practicaron este método; y lo defiende como algo nuevo y nunca antes oído, y por esa razón se oponían a él los otros judíos. Jesús, por lo tanto, no estuvo en una situación en la que estuviera obligado a cumplir una costumbre prevaleciente de interpretación alegórica, ya que este método no prevalecía en ese tiempo entre los judíos, ciertamente no prevalecía en Palestina, donde Jesús enseñó.[6]

Los *amilenaristas* del día de hoy están esencialmente de acuerdo con esta posición.[7] Case, defensor ardiente del *amilenarismo,* admite:

> Indudablemente los antiguos profetas hebreos anunciaron el advenimiento de un día terrible de Jehová cuando el antiguo orden de las cosas desapareciera repentinamente. Más tarde los profetas predijeron un día de restauración para los desterrados, cuando toda la naturaleza sería milagrosamente transformada y un reino ideal de David establecido. Los videntes de tiempos subsiguientes describieron la venida de un verdadero gobierno celestial de Dios cuando los fieles participarían de bendiciones *milenarias.* Los cristianos primitivos esperaban ver pronto a Cristo regresando en las nubes, así como lo habían visto en sus visiones ascendiendo literalmente al cielo . . . En cuanto al uso de este tipo de imaginación se refiere, el *milenarismo* bien puede reclamar propiamente que es bíblico. Incuestionablemente algunos escritores bíblicos esperaban un fin catastrófico del mundo. Ellos describían los días de penosa angustia como inmediatamente precedentes a la catástrofe final, proclamaron el retorno visible del Cristo celestial, y esperaban ansiosamente la revelación de la Nueva Jerusalén.
>
> Cualquier intento de evadir estos rasgos literales del concepto bíblico es fútil. Desde los días de Orígenes, ciertos intérpretes de la Escritura han tratado de refutar las expectaciones *milenarias,* afirmando que aun las declaraciones más sorprenden-

tes acerca del regreso de Jesús deben entenderse figuradamente. También se ha dicho que Daniel y el Apocalipsis son obras altamente místicas y alegóricas que no tienen por objeto referirse a eventos reales, bien sean pasados, presentes o futuros, sino que tienen un significado puramente espiritual como el del *Paraíso perdido* de Milton o el del *Progreso del peregrino* de Bunyan. Estos son recursos evasivos diseñados para poner estas Escrituras en armonía con condiciones presentes, ignorando la expectativa vívida de las antiguas. Los judíos afligidos del tiempo de los Macabeos estaban demandando un fin literal de sus males, no un fin figurado, y Daniel no les prometió algo menos que el establecimiento real de un régimen celestial nuevo. Con una vena realista similar, un primitivo cristiano escribió, ". . . veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y viniendo en las nubes del cielo" (*Marcos* 14:62), y otra vez, "hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con potencia" (*Marcos* 9:1). Imagínese la conmoción de Marcos si se le hubiese dicho que esta expectación se había ya realizado en las apariciones de Jesús después de la resurrección, o en las experiencias extáticas de los discípulos en Pentecostés, o en la salvación de los cristianos individualmente en la hora de la muerte. ¿Y quién puede imaginar la sensación de Marcos si también se le hubiese dicho, en cierto estilo moderno, que su predicción del regreso de Cristo había de cumplirse en la Reforma Luterana, en la Revolución Francesa, en el avivamiento de Wesley, en la emancipación de los esclavos, en el esparcimiento de las misiones extranjeras, en la democratización de Rusia, o en el resultado de la actual guerra mundial? Los *premilenaristas* están debidamente justificados en su protesta contra aquellos opositores que alegorizan o espiritualizan pasajes bíblicos de sentido propio, reteniendo así los pasajes bíblicos entre tanto que pervierten completamente su significado original.[8]

Nadie discutiría que el literalismo de los intérpretes judíos era idéntico a la interpretación gramático-histórica de hoy en día. Por ser un literalismo decadente había torcido todo el significado de la Escritura. Bien observa Ramm:

> . . . el resultado neto de un buen movimiento comenzado por Esdras fue el de una interpretación *hiperliteralista* degenerada, que era común entre los judíos en los días de Jesús y de Pablo. La escuela literalista judía era literalismo en su peor forma. Era la exaltación de la letra al punto de que todo sentido verdadero se perdía. Exageraba crasamente lo incidental y lo accidental, y desconocía y omitía lo esencial.[9]

Y sin embargo, no se puede negar que el literalismo fue el método aceptado. El mal uso del método no milita contra el método en sí. La falta no estaba en el método, sino más bien en la mala aplicación de él.

B. *Entre los apóstoles.* Este método literal fue el método de los apóstoles. Farrar dice:

> La mejor teoría judía, purificada en el cristianismo, toma las enseñanzas de la *Antigua Dispensación* literalmente, pero ve en ellas, como lo vio San Pablo, la sombra y el germen de futuros acontecimientos. La alegoría, aunque usada por San Pablo una vez a manera de ilustración pasajera, es desconocida para los otros apóstoles, y jamás fue autorizada por Cristo.[10]

Lo que ha escrito un erudito sumamente capacitado, Girdlestone, confirma lo dicho:

> Llegamos a la conclusión de que había un método uniforme comúnmente adop-

tado por todos los escritores del Nuevo Testamento al interpretar y aplicar las Escrituras hebreas. Es como si todos hubiesen estado en una sola escuela y hubiesen estudiado bajo la dirección de un solo maestro. Pero, ¿estudiaron ellos en la escuela rabínica? ¿Eran leales a Gamaliel, o a Hilel, o algún otro dirigente rabínico? Todo conocimiento obtenible del modo de enseñar común en aquel tiempo es adverso a esta sugerencia. El Señor Jesucristo, y nadie más, fue la fuente original del método. En este sentido, como en muchos otros, El es la luz del mundo.[11]

Aun tan modernista como fue Briggs, sin embargo, él reconoce que Jesús no usó los métodos de su día, ni siguió las falacias de su generación. El dice:

> Los apóstoles y sus discípulos en el Nuevo Testamento usaron los métodos del Señor Jesús más bien que los de los hombres de su tiempo. Los escritores del Nuevo Testamento diferían entre sí en las tendencias de sus pensamientos . . . en todos ellos los métodos del Señor Jesús prevalecen sobre los otros métodos y los ennoblecen.[12]

No les fue necesario a los apóstoles adoptar otro método para entender correctamente el Antiguo Testamento, sino más bien purificar de sus extremos el método existente.

Ya que la única cita del uso alegórico del Antiguo Testamento hecha por los escritores del Nuevo Testamento es la explicación de Pablo de la alegoría en *Gálatas* 4:24, y ya que ha sido previamente demostrado que hay una diferencia entre explicar una alegoría y usar el método alegórico de interpretación. debe concluirse que los escritores del Nuevo Testamento interpretaron el Antiguo literalmente.

IV. EL SURGIMIENTO DEL METODO ALEGORICO

Una multitud de dificultades obstruyó a los escritores de los primeros siglos. No tenían un canon establecido ni del Antiguo ni del Nuevo Testamento. Dependían de alguna traducción defectuosa de las Escrituras. Conocían solo las reglas de interpretación establecidas por las escuelas rabínicas y, por tanto, tenían que librarse de la aplicación errónea del principio de interpretación. Estaban rodeados del paganismo, del judaísmo, y de toda clase de herejía.[13] De este laberinto surgieron tres escuelas exegéticas diversas en el último período patrístico. Farrar dice:

> Los Padres del tercer siglo y los subsiguientes pueden dividirse en tres escuelas exegéticas. Esas escuelas son la *Literal* y *Realista* representada predominantemente por Tertuliano; la *Alegórica,* de la cual Orígenes es el primer exponente; y la *Histórica* y *Gramática* que floreció principalmente en Antioquía, y de la cual fue jefe reconocido Teodoro de Mopsuestia.[14]

Al trazar el surgimiento de la escuela alegórica, Farrar retrocede hasta Aristóbulo, de quien escribe que su

> . . . obra misma fue de gran importancia para la historia de la interpretación. El es uno de los precursores que Filón utilizó aunque no nombró, y es el primero en enunciar dos tesis que estaban destinadas a encontrar amplia aceptación, y a conducir a muchas falsas conclusiones en la esfera de la exégesis.
>
> La primera de éstas es la declaración de que la filosofía griega es prestada del

Antiguo Testamento, y especialmente de la ley de Moisés; la otra, que todos los dogmas de los filósofos griegos, y especialmente de Aristóteles, pueden ser encontrados en Moisés y los profetas por aquellos que usan el método adecuado de investigación.[15]

Filón adoptó este concepto de Aristóbulo y trató de reconciliar la ley mosaica con la filosofía griega de manera que la ley mosaica pudiese ser aceptable a la mente griega. Gilbert dice:

(Para Filón) la filosofía griega era lo mismo que la filosofía de Moisés . . . y el propósito de Filón era establecer e ilustrar esta armonía entre la religión judía y la filosofía clásica, o en último análisis, recomendar la religión judía al culto mundo griego. Esta fue la alta misión a la cual se sintió llamado, el propósito con el cual exponía las leyes hebreas en el lenguaje de la cultura y la filosofía del mundo.[16]

Para poder efectuar esta armonización le fue necesario a Filón adoptar un método alegórico de interpretación de las Escrituras.

La influencia de Filón fue lo más profundamente sentida en la escuela teológica de Alejandría. Farrar dice:

Fue en la gran escuela catequística de Alejandría, fundada, según la tradición, por San Marcos, donde surgió la principal escuela de exégesis cristiana. Su objeto, como el de Filón, fue el de unificar la filosofía con la revelación, y así usar las joyas prestadas de Egipto para adornar el santuario de Dios. En consecuencia, Clemente de Alejandría y Orígenes suministraron la antítesis directa de Tertuliano e Ireneo . . .

El primer maestro de la escuela que surgió a la fama fue el venerable Pantaenus, un estoico convertido, de cuyos escritos solo quedan unos fragmentos. Fue sucedido por *Clemente de Alejandría,* quien creyendo en el origen divino de la filosofía griega, propuso el principio de que toda Escritura debe entenderse alegóricamente.[17]

Fue en esta escuela donde Orígenes desarrolló el método alegórico como se aplica a las Escrituras. Schaff, un testigo imparcial, resumió la influencia de Orígenes, diciendo:

Orígenes fue el primero en establecer, en relación con el método alegórico del platonista judío Filón, una teoría formal de interpretación, la cual llevó a cabo en una larga serie de obras exegéticas notables por su industria e ingenuidad, pero pobre en resultados sólidos. El consideró la Biblia como un organismo vivo, que consta de tres elementos correspondientes al cuerpo, al alma y al espíritu del hombre, siguiendo la sicología platónica. Por consiguiente, atribuyó a las Escrituras un sentido triple: (1) un sentido somático, literal o histórico, suministrado inmediatamente por el significado de las palabras, pero que sólo sirve como un velo para una idea superior; (2) un sentido síquico o moral, que anima al primero, y que sirve para una edificación general; (3) un sentido espiritual o místico, e ideal para aquellos que están sobre el terreno alto del conocimiento filosófico. En la aplicación de esta teoría él muestra la misma tendencia de Filón, de espiritualizar la letra de la escritura . . . y en vez de simplemente extraer el sentido de la Biblia, pone en ella toda suerte de ideas extrañas y fantasías fuera de lugar. Mas este método de alegorizar satisfizo el gusto de la edad y, con su mente fértil e imponente saber, Orígenes fue el oráculo exegético de la primitiva iglesia, hasta que su ortodoxia cayó en descrédito.[18]

Fue el surgimiento del *eclesiasticismo* y el reconocimiento de la autoridad de la iglesia en todos los asuntos doctrinales lo que le dio gran ímpetu a la adopción del método alegórico. Según Farrar, San Agustín fue uno de los primeros en hacer que la Escritura se conformara con la interpretación de la iglesia:

> La exégesis de San Agustín es notable por los más evidentes defectos . . . El estableció la regla de que la Biblia debe interpretarse con referencia a la Ortodoxia de la iglesia, y que ninguna expresión escrituraria puede estar en desacuerdo con otra . . .
>
> . . . Aferrándose a la antigua regla *filoniana* y rabínica que había sido repetida durante tantas generaciones, de que todo lo que pareciera inmoral o no fuera ortodoxo de la Escritura debía interpretarse místicamente, él introdujo confusión en su dogma de inspiración sobrenatural, admitiendo que hay muchos pasajes *escritos por el Espíritu Santo* que son objetables cuando son tomados en su sentido obvio. También, abrió la puerta a la fantasía arbitraria.[19]

Y otra vez:

> . . . Cuando el principio de la alegoría es admitido, cuando comenzamos con la regla de que pasajes y libros enteros de la Escritura dicen una cosa pero significan otra, el lector queda sometido atado de manos y pies al capricho del intérprete. No puede estar absolutamente seguro de nada excepto de lo que le dicta la iglesia, y en todas las edades se ha insistido falsamente en la autoridad de la *Iglesia* para la presunta tiranía de falsas opiniones prevalecientes. En los días de Justino Mártir y de Orígenes los cristianos habían sido conducidos a la alegoría por una imperiosa necesidad. Era el único medio conocido para ellos con el cual podían hacer frente al golpe que hacía libre el Evangelio de las ataduras del judaísmo. Lo usaban para derrotar el crudo literalismo de fanáticas herejías; o para reconciliar las enseñanzas de la filosofía con las verdades del Evangelio. Pero en los días de San Agustín, había degenerado en un método artístico para desplegar la ingenuidad y sostener el *eclesiasticismo.* Había llegado a ser el recurso de una infidelidad que declinó admitir las verdaderas dificultades en que el Libro Sagrado abunda, de una ignorancia que dejó de apreciarlas y de una indolencia que rehusó solucionarlas.
>
> Desgraciadamente para la iglesia, desgraciadamente para cualquier comprensión real de la Escritura, los alegoristas, a pesar de las protestas, salieron completamente victoriosos.[20]

El estudio anterior debe hacer obvio que el método alegórico no nació del estudio de las Escrituras, sino más bien de un deseo de unir la filosofía griega con la Palabra de Dios. No salió de un deseo de presentar las verdades de la Palabra, sino de pervertirlas. No es hijo de la ortodoxia sino de la heterodoxia.

Aun cuando Agustín tuvo éxito en inyectar un nuevo método de interpretación en la corriente sanguínea de la iglesia, basado en el método de Orígenes de pervertir la Escritura, hubo algunos en esa época que seguían manteniendo el método literal original. En la Escuela de Antioquía hubo algunos que no siguieron el método introducido por la Escuela de Alejandría. Gilbert hace notar:

> Se puede decir que Teodoro y Juan avanzaron mucho hacia un método científico de exégesis, ya que vieron claramente la necesidad de determinar el sentido original de la Escritura para poder hacer uso provechoso de la misma. Mantener

firmemente este fin en mira fue una gran realización. Eso hizo sobresalir su obra en fuerte contraste con la escuela alejandrina. Su interpretación fue extremadamente clara y sencilla comparada con la de Orígenes. Ellos rechazaron completamente el método alegórico.[21]

Del valor, significado e influencia de esta escuela, dice Farrar:

> . . . la *Escuela de Antioquía* poseía un discernimiento más profundo en el verdadero método de exégesis que cualquier otro que le precediera o le sucediera durante mil años . . . su sistema de interpretación bíblica se acercaba mucho más que cualquier otro al que es ahora adoptado por las iglesias reformadas de todo el mundo, y si no hubieran sido anatematizados tan duramente por las encolerizadas lenguas, y estrujados por la mano de hierro de una ortodoxia dominante, el estudio de sus comentarios, y la adopción de su sistema exegético, pudo haber salvado los comentarios de la Iglesia de siglos de futilidad y error . . .
>
> Diodoro de Tarso debe considerarse como el verdadero fundador de la Escuela de Antioquía. Fue un hombre de eminente saber y de indiscutible piedad. El fue el maestro de Crisóstomo y de Teodoro de Mopsuestia . . . Sus libros fueron dedicados a la exposición de la Escritura en su sentido literal, y escribió un tratado, desgraciadamente perdido actualmente, "sobre la diferencia entre la alegoría y el discernimiento espiritual".
>
> Pero el más capaz, el más decidido, y el más lógico representante de la Escuela de Antioquía fue *Teodoro de Mopsuestia* (428). Aquel pensador original y de mente clara sobresale como una "roca en la ciénaga de la exégesis antigua . . ."
>
> . . . El fue una voz, no un eco; una voz en medio de miles de ecos que solo repetían los sonidos más vacíos. El rechazó las teorías de Orígenes, pero había aprendido de él la indispensable importancia de atención a los detalles lingüísticos, especialmente al comentar el Nuevo Testamento. El pone mucha atención a las partículas, modos, preposiciones, y a la terminología general. Señala la idiosincracia . . . del estilo de San Pablo . . . Es prácticamente el escritor más antiguo que pone mucha atención al asunto hermenéutico, como por ejemplo en sus *Introducciones a las epístolas a los efesios y colosenses* . . . Su más grande mérito es su constante esfuerzo de estudiar cada pasaje como un todo y no como "un cúmulo aislado de textos separados". Primero considera el orden del pensamiento, luego examina la fraseología y las cláusulas separadas, y finalmente nos da una exégesis que es con frecuencia brillantemente característica y profundamente sugestiva.[22]

Tendríamos una historia diferente de la interpretación si el método de la Escuela de Antioquía hubiese prevalecido. Desafortunadamente para la interpretación ortodoxa, el *eclesiasticismo* de la iglesia establecida, que dependía del método alegórico para mantener su posición, prevaleció, y los puntos de vista de la Escuela de Antioquía fueron condenados como heréticos.

V. LAS EDADES OSCURAS

Como puede esperarse del tenor general del período, no se hizo ningún esfuerzo para interpretar las Escrituras correctamente. Los principios heredados de la interpretación no cambiaron. Berkhof observa:

> En este período, el sentido cuádruple de la Escritura (literal, tropológico o metafórico, alegórico y analógico), fue generalmente aceptado, llegó a ser un principio establecido el de que la interpretación de la Biblia tenía que adaptarse a la tradición

y a la doctrina de la Iglesia.[23]

Las semillas del *eclesiasticismo* sembradas por Agustín dieron fruto y el principio de la conformidad a la iglesia llegó a afianzarse firmemente. Farrar resume todo el período diciendo:

> . . . estamos obligados a decir que durante las edades oscuras, desde el séptimo siglo hasta el duodécimo, y durante la época escolástica, desde el duodécimo al décimosexto, hay sólo unos pocos de tantos que laboraron en este campo que agregaron algún principio esencial, o hicieron alguna contribución original a la explicacación de la Palabra de Dios. Durante estos nueve siglos encontramos muy poco, excepto las *vacilaciones* y *decadencias* de la exposición patrística. Mucha de la comprensión que aun continuó existiendo se dedicó a algo que se llamaba exégesis; sin embargo, ni un solo escritor entre centenares mostró alguna verdadera concepción de lo que la exégesis realmente implica.[24]

VI. EL PERIODO DE LA REFORMA

No es sino hasta la época de la Reforma cuando se puede otra vez encontrar que se haya producido alguna exégesis profunda. Se puede decir que todo el movimiento de la Reforma se activó por un retorno al método literal de interpretación de las Escrituras. Este movimiento comenzó con ciertos precursores cuya influencia hizo volver a los hombres al método literal original. De acuerdo con Farrar:

> Valla, un canónigo de San Juan de Letrán . . . es un eslabón principal entre el Renacimiento y la Reforma. El había . . . aprendido del renacimiento de las letras que la Escritura debe interpretarse de acuerdo con las leyes de la gramática y las leyes del lenguaje.[25]

Se considera a Erasmo como otro eslabón, pues él enfatizó el estudio de los textos originales de la Escritura y puso el fundamento para la interpretación gramatical de la Palabra de Dios. De acuerdo con Farrar, "puede considerársele como el principal fundador de la crítica textual y bíblica moderna. El debe mantener un lugar honorable entre los intérpretes de la Escritura".[26]

Los traductores, que hicieron tanto para agitar la llama de la Reforma, fueron motivados por el deseo de entender literalmente la Biblia. De estos primitivos traductores escribe Farrar:

> Wiclef, en realidad, hizo la importante observación de que *todo el error en el conocimiento de la Escritura, y la fuente de su degradación y falsificación por personas incompetentes, se debió a la ignorancia de la gramática y de la lógica.*[27]

Y de Tyndale, dice:

> "Podemos tomar prestadas *analogías* o alegorías de las Escrituras", dice el gran traductor Tyndale, "y aplicarlas a nuestros propósitos, pues tales alegorías no son el sentido de las Escrituras, sino cosas libres al lado de las Escrituras en conjunto, dadas según la libertad del Espíritu. Tales alegorías no prueban nada, son solamente símiles. Dios es Espíritu y todas sus palabras son espirituales, y *su sentido literal es espiritual*". "En cuanto a esos tres sentidos espirituales", dice Whitaker, el opositor de Belarmino, "es completamente necio decir que hay muchos sentidos en la Escritura, ya que las palabras mismas pueden ser transferidas y acomodadas

para mantener el sentido. Porque aunque las palabras pueden aplicarse y acomodarse tropológicamente (o metafóricamente), anagógicamente (o místicamente), alegóricamente, *o de cualquier otra manera, sin embargo, no hay varios sentidos, varias interpretaciones y explicaciones de la Escritura, sino que hay sólo un sentido y ése es el literal,* el cual puede acomodarse de varias maneras, y del cual pueden entenderse varias cosas".[28]

Briggs, ciertamente poco amigo de la interpretación literal de la Palabra, cita al mismo Tyndale, quien dice:

> Entenderéis, por lo tanto, que la Escritura tiene un solo sentido, el cual es el sentido literal. Y ese sentido literal es la raíz y el terreno de todo, y el ancla que nunca falla, a la cual, si os prendéis, nunca podréis errar o saliros del camino. Si dejáis el sentido literal, no podréis sino saliros del camino. Sin embargo, la Escritura usa proverbios, símiles, enigmas, o alegorías, como todos los discursos; pero lo que el proverbio, símil, enigma o alegoría significa está por encima del sentido literal, que vosotros debéis buscar diligentemente . . .[29]

Los cimientos de la Reforma fueron colocados en el retorno al método literal de interpretación.

Lutero dice:

> Debe permitírsele a cada palabra permanecer en su significado natural y eso no debe abandonarse a menos que la fe nos obligue a ello . . . Es atributo de la Sagrada Escritura interpretarse a sí misma por medio de pasajes y lugares que tienen relación entre sí, y que sólo pueden entenderse por la regla de la fe.[30]

Se observa en sus propios escritos que Lutero defendía una posición que hoy podría llamarse el método gramático-histórico.

> . . .Lutero, en su *Prefacio a Isaías* (1528) y en otras partes de sus escritos establece las que él cree que son las verdaderas reglas de interpretación de la Escritura. El insiste: (1) en la necesidad del conocimiento gramatical; (2) en la importancia de tomar en consideración las épocas, circunstancias y condiciones; (3) en la observación del contexto; (4) en la necesidad de la fe e iluminación espiritual; (5) en mantener lo que él llamaba "la proporcion de la fe"; y (6) en la referencia de toda la Escritura a Cristo.[31]

Tan grande era el deseo de Lutero, no sólo de dar al pueblo la Palabra de Dios, sino de enseñarles a interpretarla, que él estableció las siguientes reglas de interpretación:

> I. La primera entre ellas fue la autoridad suprema y final de la Escritura misma, aparte de toda interferencia y autoridad eclesiásticas . . .
>
> II. En segundo lugar, él aseguró no sólo la suprema autoridad sino la *suficiencia* de la Escritura . . .
>
> III Como todos los otros reformadores, puso a un lado la funesta ficción del cuádruple sentido . . . "El sentido literal de la Escritura solamente, –decía Lutero–, es toda la esencia de la fe y de la teología cristiana. He observado que todas las herejías y todos los errores se han originado, no en las sencillas palabras de la Escritura, como tan universalmente se asegura, sino en el descuido de las palabras sencillas de la Escritura, y en la afectación de metáforas e inferencias puramente subjetivas. En las escuelas de los teólogos hay una regla bien conocida:

que la Escritura debe entenderse de cuatro maneras, literal, alegórica, moral, anagógica. Pero si queremos manejar la Escritura correctamente, nuestro único esfuerzo será el de obtener *unum, simplicem, germanum, et certum sensum literalem*. Cada pasaje tiene un sentido claro, definido y verdadero, propio. Todo lo demás son solo opiniones dudosas e inciertas".

IV. Por lo tanto, no es necesario decir que Lutero, como muchos de los reformadores, rechazó la validez de la alegoría. Le negó totalmente la interpretación *espiritual.*

V. Lutero también mantuvo la *claridad* de la Escritura . . . A veces se acercó a la observación moderna de que, *la Biblia debe interpretarse como cualquier otro libro.*

VI. Lutero mantuvo con todas sus fuerzas, y casi por primera vez en la historia, el *derecho* absoluto e irrevocable *del juicio personal,* el cual, junto con la doctrina del sacerdocio espiritual de todos los cristianos, descansa en la base de todo el protestantismo.[32]

Calvino mantiene un lugar único en la historia de la interpretación. De él escribe Gilbert:

. . . Por primera vez en mil años él dio un ejemplo conspícuo de la exposición *no alegórica.* Uno tiene que regresar a la mejor obra de la escuela de Antioquía para encontrar un rechazo tan completo del método de Filón como el suministrado por Calvino. Las interpretaciones alegóricas que habían sido presentadas en la iglesia primitiva y endosadas por expositores ilustres en todos los siglos subsiguientes, como la interpretación del arca de Noé y la de la túnica sin costura de Cristo, son desechadas como basura. Este solo hecho da honor permanente y distinguido a la obra exegética de Calvino. No es posible afirmar qué fue lo que lo condujo a rechazar la interpretación alegórica como algo peculiarmente satánico, si fue su instrucción legal recibida en Orleans y Burgos o su juicio natural, pero el hecho es claro y es el rasgo más sobresaliente de su interpretación.[33]

Calvino declara su propia posición muy claramente. En el *Comentario a los Gálatas* él escribe: "Sepamos pues que el verdadero significado de las Escrituras es el significado natural y obvio, y vamos a adoptarlo y a sostenerlo resueltamente".[34] En el *Prefacio a los Romanos* dice Calvino: "La primera tarea de un intérprete es la de permitir que el autor diga lo que quiere decir, en vez de atribuirle lo que nosotros pensamos que debió haber dicho".[35] En relación con la contribución de Calvino escribe Schaff:

Calvino es el fundador de la exégesis gramático-histórica. El afirmó y llevó a cabo el sólido principio hermenéutico de que los autores bíblicos, como todos los escritores sensibles, desearon comunicar a sus lectores un pensamiento definido en palabras que pudieran entender. Un pasaje puede tener sentido literal o figurado; pero no puede tener dos sentidos a la vez. La Palabra de Dios es inagotable y aplicable a todos los tiempos, pero hay una diferencia entre la explicación y la aplicación, y la aplicación debe ser consecuente con la explicación.[36]

En relación con todo este período escribe Farrar:

. . . los reformadores dieron un poderoso impulso a la ciencia de la interpretación escritural. Hicieron la Biblia accesible a todos; destruyeron y esparcieron por los vientos la densa telaraña de la tradición arbitraria que había sido tejida durante tantos siglos sobre cada libro, y cada versículo bíblico; pusieron lo apócrifo

sobre un nivel completamente más bajo que los libros sagrados; estudiaron cuidadosamente las lenguas originales; fomentaron el sentido literal, sencillo; lo utilizaron para fortalecer y refrescar la vida espiritual.[37]

Y Gilbert resume:

. . . Debe decirse, para crédito del período que estamos considerando, que su tipo normal de exégesis respeta el sentido literal del texto. Las palabras de Richard Hooker (1553-1600) tienen una amplia aplicación a lo largo del período. "Yo sostengo, –dice él–, como la más infalible regla en la exposición de las Sagradas Escrituras, que cuando una construcción literal permanezca, lo peor que uno puede hacer es comúnmente alejarse de la letra. No hay nada más peligroso que este arte alucinante que cambia el sentido de las palabras como lo hace o haría la alquimia con la sustancia de los metales, haciendo de cualquier cosa lo que uno se proponga, y llevando al fin toda verdad a la nada". En general, el ejemplo de Calvino de rechazar la interpretación alegórica fue seguido por los ministros y estudiantes prominentes de los dos siglos siguientes.[38]

Si uno tiene que regresar a los reformadores por su teología, debe aceptar el método de interpretación sobre el cual la teología de ellos descansa.

VII. EL PERIODO POSTERIOR A LA REFORMA

El período posterior a la Reforma fue notable por el surgimiento de hombres que siguieron muy de cerca los pasos de los reformadores en la aplicación del método literal o gramático-histórico de interpretación. Farrar escribe:

. . . Si Lutero fue el profeta de la Reforma, Melanchton fue el maestro . . . Swinglio, con absoluta independencia, había llegado a opiniones sobre este asunto que en todos los particulares esenciales coincidieron con los de Lutero . . . Una hueste de expositores de la Reforma trataron de esparcir las verdades a las cuales habían sido conducidos por los reformadores alemanes y suizos. Será suficiente mencionar aquí los nombres de Oecolampadius (1581), Bucero (1551), Brenz (1570), Bugenhagen (1558), Musculus (1563), Camerarius (1574), Bullinger (1575), Chemintz (1586), y Beza (1605). Entre todos éstos había un acuerdo general en principios, un rechazo de los métodos escolásticos, una negativa a reconocer el dominio exclusivo de la autoridad patrística y la tradición de la iglesia; un repudio del hasta entonces cuádruple significado dominante; un rechazo de la alegoría; un estudio de las lenguas originales; una cuidadosa atención al sentido literal; una creencia en la claridad y suficiencia de la Escritura; el estudio de la Escritura como un todo y la referencia de su contenido total a Cristo . . .[39]

Puede esperarse, ya que el fundamento ha sido puesto para el método literal de interpretación, que seamos testigos de un crecimiento completo de la exégesis escrituraria basada en este fundamento. No obstante, la historia de la interpretación revela tal adherencia a credos e interpretaciones de la iglesia que sólo hay un poco de progreso en la interpretación escrituraria ortodoxa en este período.[40] Sin embargo, de este período salieron exégetas y estudiantes como Juan Koch, profesor de Leyden (1669), Juan Jaime Wetstein, profesor de Basilea (1754), quien sostuvo que se aplican a la Escritura los mismos principios de interpretación que a otros libros, Juan Alberto Bengel (1752), y otros que fueron célebres por su contribución a la crítica y a la exposición y pusieron el fundamento para los exégetas modernos como

Lightfoot, Westcott, Ellicott, y otros.

Un hombre de gran influencia en la sistematización del método literal de interpretación fue Juan Augusto Ernesti, de quien escribe Terry:

> Probablemente el nombre más distinguido en la historia de la exégesis en el siglo XVIII es el de Juan Augusto Ernesti, cuyo *Institutio Interpretis Nove Testamenti* (Lipz. 1761), o *Principios de interpretación del Nuevo Testamento*, ha sido aceptado como un libro modelo de texto sobre hermenéutica durante cuatro generaciones de estudiantes bíblicos. "El es considerado, –dice Hagenback– como el fundador de una nueva escuela exegética, cuyo principio fue simplemente que la Biblia debe ser explicada rígidamente de acuerdo con su propio lenguaje, y en esta explicación, no debe ser sobornada por ninguna autoridad externa de la iglesia, ni por nuestros propios sentimientos, ni por la fantasía alegorizante y festiva –que había sido frecuentemente el caso de los místicos– ni, finalmente, por ningún sistema filosófico cualquiera que éste sea".[41]

La declaración de Horacio Bonar se toma como un resumen del principio de exégesis que llegó a ser el fundamento de toda interpretación real de la Escritura. El dice:

> . . . Yo siento una mayor certeza en la interpretación literal de toda la Palabra de Dios: histórica, doctrinal, profética. *Literal, si es posible*, creo que es la única máxima que nos llevaría a través de la Palabra de Dios desde el *Génesis* hasta el *Apocalipsis*.[42]

A pesar de las cadenas que el dogmatismo y el sistema de credos trataron de imponer a la interpretación, emergieron de este período ciertos principios sanos de interpretación, que llegaron a ser la base de las grandes obras exegéticas de los siglos siguientes. Estos principios son resumidos por Berkhof:

> . . . llegó a ser un principio establecido que la Biblia debe interpretarse como cualquier otro libro. El elemento divino específico de la Biblia fue generalmente menospreciado, y el intérprete se limitó por lo general a la discusión de las cuestiones históricas y críticas. El fruto permanente de este período fue la consciencia clara de la necesidad de la interpretación gramático-histórica de la Biblia . . .
>
> La Escuela Gramatical. Esta escuela fue fundada por Ernesti, quien escribió una obra importante sobre la interpretación del Nuevo Testamento, en la cual estableció cuatro principios. (a) El sentido múltiple de la Escritura debe ser rechazado, y solo el sentido literal debe ser retenido. (b) Las interpretaciones alegóricas y tipológicas deben desaprobarse, excepto en casos en que el autor indica que tuvo la intención de combinar otro sentido con el literal. (c) Ya que la Biblia tiene el sentido gramatical en común con otros libros, este debe determinarse de la misma manera en ambos casos. (d) El sentido literal no podría determinarse por un sentido dogmático supuesto.
>
> La Escuela Gramatical fue esencialmente *sobrenaturalista*, ciñéndose a "las palabras mismas del texto como una fuente legítima de auténtica interpretación y de verdades religiosas" (Elliot).[43]

Al resumir la historia de la interpretación, debe notarse que ésta comenzó con la interpretación literal de Esdras. Este método literal llegó a ser el método básico del rabinismo. Fue el método aceptado y usado en el Nuevo Testamento para la interpretación del Antiguo, y así fue empleado por el Señor y sus apóstoles. Este método literal fue el método de los Padres de la

iglesia hasta el tiempo de Orígenes, cuando el método alegórico, que había sido ideado para armonizar la filosofía platónica con la Escritura, fue adoptado. La influencia de San Agustín impuso este método alegorizante a la iglesia establecida y dio fin a toda exégesis verdadera.

Este sistema continuó hasta la Reforma. El método literal de interpretación fue sólidamente establecido en la Reforma y, a pesar de los intentos de la iglesia de someter toda interpretación a conformidad con un credo adoptado, la interpretación literal continuó y llegó a ser la base sobre la cual descansa toda exégesis verdadera.

Se concluye, pues, por medio del estudio de la historia de la interpretación, que el método de interpretación original y aceptado fue el método literal, que este método fue usado por el Señor, el más grande Intérprete, y que cualquier otro método fue introducido para promover la heterodoxia. Por lo tanto, el método literal debe ser aceptado hoy como el método básico para la interpretación correcta en cualquier campo de doctrina.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO II

1 Véase FARRAR, F. W., *History of Interpretation (Historia de la interpretación)*, págs. 47, 48.

2 Véase RAMM, Bernard, *Protestant Biblical Interpretation (Interpretación bíblica protestante)*, pág. 27.

3 FARRAR, ob. cit., pág. 232.

4 Consúltese la misma obra de FARRAR, págs. 60, 61.

5 BRIGGS, Charles Augustus, *General Introduction to the Study of Holy Scripture (Introducción general al estudio de la Sagrada Escritura)*, pág. 431.

6 HORNE, Thomas Hartwell, *An Introduction to the Critical Study and Knowledge of the Holy Scriptures (Introducción al estudio crítico y al conocimiento de las Sagradas Escrituras)*, Vol. I. pág. 324.

7 Consúltese HAMILTON, Floyd, *The Basis of Millennial Faith (La base de la fe en el milenio)*, págs. 38, 39; ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, pág. 258.

8 CASE, Shirley Jackson, *The Millennial Hope (La esperanza milenaria)*, págs. 214-16.

9 RAMM, ob. cit., pág. 28.

10 FARRAR, ob. cit., pág. 217.

11 GIRDLESTONE, R. B., *The Grammar of Prophecy (Gramática de la profecía)*, pág. 86.

12 BRIGGS, ob. cit., pág. 443.

13 FARRAR, ob. cit., págs. 164, 165.

14 *Ibid.*, pág. 177.

15 *Ibid.*, pág. 129.

16 GILBERT, GEORGE HOLLEY, *The Interpretation of the Bible (La interpretación de la Biblia)*, págs. 37 y siguientes.

17 FARRAR, ob. cit., págs. 182, 183.

18 SCHAFF, Philip, *History of the Christian Church (Historia de la Iglesia Cristiana)*, Vol. II, pág. 521.

19 FARRAR, ob. cit., págs. 236, 237.

20 *Ibid.*, pág. 238.

21 GILBERT, ob. cit., pág. 137.
22 FARRAR, ob. cit., págs. 213-215.
23 BERKHOF, Louis, *Principles of Biblical Interpretation (Principios de interpretación bíblica)*, pág. 23.
24 FARRAR, ob. cit., pág. 245.
25 *Ibid.*, págs. 312, 313.
26 *Ibid.*, pág. 320.
27 *Ibid.*, págs. 278, 279.
28 *Ibid.*, pág. 300.
29 BRIGGS, ob. cit., págs. 456, 457.
30 *Ibid.*
31 FARRAR, ob. cit., págs. 331, 332.
32 *Ibid.*, págs. 325-330.
33 GILBERT, ob. cit., pág. 209.
34 CALVINO, Juan, *Commentary on Galatians (Comentario sobre Gálatas)*, pág. 136, citado por HOSPERS, Gerrit H. en *The Principle of Spiritualization in Hermeneutics (El principio de la espiritualización en Hermenéutica)*, pág. 11.
35 CALVINO, Juan, Prefacio a los Romanos, citado por FARRAR, ob. cit., pág. 347.
36 SCHAFF, Philip, citado por HOSPERS, ob. cit., pág. 12.
37 FARRAR, ob. cit., pág. 357.
38 GILBERT, ob. cit., págs. 229, 230.
39 FARRAR, ob. cit., pág. 342.
40 Véase *ibid.*, págs. 358, 359.
41 TERRY, Milton S., *Biblical Hermeneutics (Hermenéutica bíblica)*, pág. 707.
42 BONAR, Horacio, citado por Girdlestone, ob. cit., pág. 179.
43 BERKHOF, ob. cit., págs. 32, 33.

CAPITULO III

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA INTERPRETACION

La historia de la interpretación nos ha mostrado que la adopción del método correcto de interpretación no garantiza necesariamente conclusiones correctas por parte de aquellos que mantienen este método. El rabinismo, que usó el método literal, produjo una hueste de puntos de vista e interpretaciones erróneos por el mal uso del método. Es por lo tanto necesario establecer algunos principios de interpretación, aun después de establecer el método correcto, de manera que el método no sea mal aplicado como para producir falsas conclusiones.

I. INTERPRETACION DE LAS PALABRAS

Se reconoce sin lugar a dudas que las palabras forman el medio de comunicación del pensamiento. Toda exégesis ortodoxa necesariamente debe, pues, comenzar con una interpretación de las palabras mismas. Horne, en su valiosa *Introducción al estudio crítico y al conocimiento de las Sagradas Escrituras,* ha dado un resumen excelente de los principios que deben ser empleados en la interpretación de las palabras.

1. Estar seguro del *usus loquendi,* o noción que las personas que hablaron o que hablan esa lengua tienen de la palabra, especialmente en relación particular con la noción que se tiene de ella.

2. El significado recibido de una palabra debe ser retenido a menos que razones necesarias y de peso requieran que sea abandonado u omitido.

3. Donde una palabra tiene varios significados en su uso común, debe seleccionarse aquél que mejor se ajuste al pasaje en cuestión, y que sea consecuente con el carácter, los sentimientos y la situación conocidos del autor, y las circunstancias conocidas bajo las cuales escribió.

4. Aunque la fuerza de algunas palabras en particular solo puede derivarse de la etimología, sin embargo no debe ponerse demasiada confianza en esa ciencia frecuentemente incierta; porque el significado primario de una palabra es con frecuencia muy diferente de su significado común.

5. Las diferencias entre palabras que aparentemente son sinónimas deben examinarse y considerarse cuidadosamente.

6. Los epítetos introducidos por los escritores sagrados también deben ser cuidadosamente pesados y considerados, ya que todos ellos tienen una fuerza bien sea declarativa o explicativa, o sirven para distinguir una cosa de otra, o para unir estos dos caracteres.

7. A veces se usan términos generales en toda su extensión, y a veces en un sentido restringido, y, si han de entenderse de una manera u otra depende del alcance, asunto o materia, contexto, y pasajes paralelos.

8. El sentido más sencillo de cualquier pasaje en particular –o el que más fácilmente le sugiere el mismo pasaje al lector atento e inteligente que posea un conocimiento competente– es, con toda probabilidad, el sentido o significado genuino.

9. Como quiera que el propósito de la interpretación es el de dar en nuestro propio lenguaje el mismo pensamiento que los escritores sagrados escribieron en hebreo o griego, es evidente que nuestra interpretación o versión, para que sea correcta, no debe afirmar o negar más de lo que los escritores inspirados afirmaron o negaron en el tiempo en que escribieron; por consiguiente, deberíamos estar más dispuestos a aceptar el sentido de la Escritura que a introducir alguno a ella.

10. Antes de concluir sobre cuál es el sentido de un texto, como para probar alguna cosa de él, debemos estar seguros de que tal sentido no sea repugnante a la razón natural.[1]

Angus y Green complementan a Horne diciendo:

Las palabras de la Escritura deben tomarse en su significado común a menos que ese significado se muestre inconsecuente con otras palabras en la oración, con el argumento o contexto, o con otras partes de la Escritura. De dos significados, debe preferirse generalmente el que parece que fue más obvio para la comprensión de los oyentes o lectores originales del pasaje inspirado, dando lugar a las maneras de pensar prevalecientes en la época propia de ellos, así como las expresiones figuradas que eran tan familiares que no podían ser la excepción de la regla general.

El verdadero significado de cualquier pasaje de la Escritura, pues no es todo sentido que las palabras pueden tolerar, ni es todo sentido que sea verdadero en sí mismo, sino aquel que fue determinado por los escritores inspirados, es decir, por el Espíritu Santo, aunque comprendido de una manera imperfecta por los escritores mismos . . .[2]

Las palabras deben ser interpretadas, pues, en el sentido usual, natural, literal.

II. INTERPRETACION DEL CONTEXTO

El segundo gran asunto de consideración debe ser el contexto en que aparece cualquier pasaje. Hay ciertas reglas que servirán de guía en la interpretación del contexto. Estas son resumidas por Horne:

1. . . . la consideración cuidadosa de las partes precedentes y subsecuentes nos permitirán determinar el significado, sea literal o figurado, que mejor se adapte al pasaje en cuestión.

2. El contexto de un discurso o libro en las Escrituras, podrá comprender un

solo versículo, unos pocos versículos, secciones o trozos enteros, capítulos enteros, o libros completos.

3. A veces algún libro de la Escritura comprende solo un asunto o argumento, en el cual casi todo el libro debe referirse a contextos precedentes y subsecuentes, y ser considerado como un todo.

. . . .

Al examinar el contexto de un pasaje, será conveniente,

1. Investigar cada palabra de cada pasaje: y como la conexión se forma con *partículas,* a éstas siempre debe dárseles el significado que el asunto o materia y el contexto requieran.

2. Examinar todo el pasaje con minuciosa atención.

3. Un versículo o pasaje no debe estar relacionado con un contexto remoto, a menos que éste último concuerde mejor con él que con un contexto más inmediato.

4. Examinar si el escritor continúa su discurso, no sea que supongamos que él está haciendo la transición a otro argumento, cuando en realidad está prosiguiendo el mismo asunto.

5. Los paréntesis que ocurren en los escritos sagrados deben tomarse particularmente en cuenta: pero no debe interponerse ningún paréntesis sin razón suficiente.

6. No debe admitirse ninguna explicación sino aquella que cuadra con el contexto.

7. Donde no se encuentre ninguna relación con las partes precedente y subsecuente del libro, no debe buscarse ninguna.[3]

III. INTERPRETACION HISTORICA

La tercera consideración en cualquier interpretación debe ser la interpretación histórica, en la que se pesan cuidadosamente el ambiente y la influencia históricos inmediatos. Berkhof nos da un excelente resumen de consideraciones en esta fase de la interpretación.

1. Suposiciones básicas para la interpretación histórica.

a. La Palabra de Dios se originó de una manera histórica, y por lo tanto, puede comprenderse sólo a la luz de la historia.

b. La palabra nunca es comprendida plenamente hasta tanto no se perciba como una palabra viva, esto es, cómo se originó en el alma del autor.

c. Es imposible comprender a un autor e interpretar sus palabras correctamente a menos que sea visto a la luz del fondo histórico apropiado.

d. El lugar, el tiempo, las circunstancias, y el punto de vista prevaleciente del mundo y de la vida en general, naturalmente darán color a los escritos que son producidos bajo aquellas condiciones de tiempo, lugar y circunstancias.

2. Demandas al exégeta. En vista de estas presuposiciones, la interpretación histórica hace las siguientes demandas al exégeta:

a. Debe tratar de conocer al autor cuya obra ha de explicar: su ascendencia, su carácter y temperamento, sus características intelectuales, morales y religiosas, así como las circunstancias externas de su vida . . .

b. Pesará sobre él la obligación de reconstruir, hasta donde sea posible, con los datos históricos a su alcance, y con la ayuda de hipótesis históricas, el medio ambiente en que determinados escritos que estén en consideración se originaron; en otras palabras, el mundo del autor. Tendrá que informarse con respecto a los aspectos físicos de la tierra donde los libros fueron escritos, y acerca del carácter e historia, las costumbres, moral y religión de las gentes entre las cuales o para las cuales fueron redactados.

c. Se dará cuenta de que es de suma importancia que considere las varias influencias que determinaron más directamente el carácter de los escritos que estén en consideración, tales como: los lectores originales, el propósito que el autor tenía en mente, la edad del autor, su estado de ánimo, y las circunstancias especiales bajo las cuales redactó su libro.

d. Además, tendrá que trasladarse mentalmente al primer siglo d. de J.C., y a las condiciones orientales. Debe colocarse sobre el punto de vista del autor, y tratar de penetrar su alma misma, hasta vivir, por decirlo así, su vida y pensar como él pensaba. Esto significa que tendrá que guardarse cuidadosamente contra el error, más bien común, de trasladar el autor al tiempo presente y hacerlo hablar el lenguaje del siglo veinte . . .[4]

IV. INTERPRETACION GRAMATICAL

La cuarta consideración en cualquier interpretación debe ser la interpretación de la gramática de la lengua en que el pasaje fue originalmente escrito. Esto, desde luego, no puede hacerse aparte de un conocimiento de las lenguas originales: Elliott y Harsha, traduciendo a Cellerier, formulan la regla básica:

El intérprete debe comenzar su trabajo estudiando el sentido gramatical del texto, con la ayuda de la filología sagrada. Como en todos los escritos, el sentido *gramatical* debe convertirse en el punto de partida. El significado de las palabras debe determinarse de acuerdo con el uso lingüístico y su relación.[5]

Terry agrega:

"La interpretación gramatical y la histórica, cuando se comprenden correctamente, –dice Davidson–, son sinónimas. Las leyes especiales de la gramática, en conformidad con la lengua empleada por los escritores sagrados fueron el resultado de circunstancias peculiares; y sólo la historia nos hace volver a estas circunstancias. No fue creado un lenguaje nuevo para los autores de la Escritura; ellos se conformaron al lenguaje corriente del país y a la época. De otra manera sus escritos no hubieran sido inteligibles. Ellos tomaron el *usus loquendi* tal como lo encontraron, en medio de lo que pensaron y escribieron". El mismo autor también observa: "El sentido gramático-histórico se formula mediante la aplicación de consideraciones gramaticales e históricas. El gran objetivo que debe determinarse es el *usus loquendi,* que abarca las leyes o principios de la gramática universal que forma la base de toda lengua . . . El *usus loquendi* de los autores inspirados consti-

tuyen el tema de los principios gramaticales reconocidos y seguidos por el expositor . . . llegamos a un conocimiento del *usus loquendi* peculiar mediante la investigación histórica . . ."[6]

Terry describe bien la metodología y el intento del método gramático-histórico. El dice:

. . . podríamos decir que el método gramático-histórico es el que más completamente se encomienda al juicio y a la consciencia de los estudiantes cristianos. Su principio fundamental es el de sacar de las Escrituras mismas el significado preciso que los escritores trataron de comunicar. Aplica a los libros sagrados los mismos principios, el mismo proceso gramatical y el ejercicio del mismo sentido común y de la razón, que aplicamos a otros libros. El exégeta gramático-histórico, capacitado con cualidades apropiadas, intelectuales, culturales y morales, aceptará las demandas de la Biblia sin prejuicio o predisposición adversa, y sin ninguna ambición de probar su veracidad o falsedad, investigará el lenguaje y el valor de cada libro con independencia absoluta. Dominará la lengua del escritor, el dialecto particular que usó y, su estilo y manera peculiares de expresión. Averiguará las circunstancias bajo las cuales escribió, la cultura y las costumbres de su época y el propósito u objeto que tenía en mente. Tiene el derecho de suponer que ningún autor sensato sería conscientemente inconsecuente consigo mismo, ni trataría de aturdir y desviar a sus lectores.[7]

V. INTERPRETACION DEL LENGUAJE FIGURADO

Uno de los problemas mayores que enfrenta el intérprete es el problema de interpretar el lenguaje figurado. Ya que las Escrituras proféticas hacen uso frecuentemente del lenguaje figurado, esta forma de comunicación debe estudiarse en detalle.

A. *Uso del lenguaje figurado.* Es generalmente reconocido que el lenguaje figurado se usa tanto para embellecer la lengua por medio de adornos como para comunicar ideas abstractas por medio de la transferencia.

Es una necesidad del intelecto humano que los hechos relacionados con la mente, o con verdades espirituales, deben ser revestidos con lenguaje tomado de cosas materiales. No podemos agregar ningún concepto definido a palabras exclusivamente espirituales o abstractas.

Y a Dios le place condescender con nuestra necesidad. El nos guía a un conocimiento nuevo por medio de lo que ya se conoce. El se revela a Sí mismo en términos familiares conocidos.[8]

B. *¿Cuándo es el lenguaje literal o figurado?* El primer problema que enfrenta el intérprete es el de determinar cuándo el lenguaje es literal y cuándo es figurado. Las implicaciones de este problema son formuladas por Horne:

Para poder, pues, entender plenamente el lenguaje figurado de las Escrituras, es requisito, *primero,* asegurar y determinar lo que realmente es figurado, no sea que tomemos lo que es figurado como literal, como hicieron los discípulos de nuestro Señor y los judíos frecuentemente, o que pervirtamos el significado literal de las palabras por medio de la interpretación figurada; y, *segundo,* cuando hayamos determinado lo que es realmente figurado, debemos interpretarlo correctamente, y darle su verdadero sentido.[9]

Una regla sencilla que se puede seguir para determinar lo que es literal y figurado la da Lockhart, quien dice:

> Si el significado literal de cualquier palabra o expresión tiene buen sentido en su ilación, es literal; pero si el significado literal no tiene buen sentido, es figurado.[10]

Más adelante el mismo autor agrega:

> Ya que el literal es el significado más usual de las palabras, y por lo tanto, ocurre mucho más frecuentemente que el figurado, cualquier término, debe considerarse como literal hasta tanto haya una buena razón para entenderlo de modo diferente . . . El significado literal o más usual de una palabra, si es consecuente, debe preferirse al significado figurado o menos usual.[11]

De esta manera, el intérprete procederá con la presuposición de que la palabra es literal a menos que haya una buena razón para decidir lo contrario. Hamilton, quien defiende el uso de la interpretación alegórica en la profecía, confirma esta misma suposición:

> . . . una buena regla de trabajo que se puede seguir es la de aceptar la interpretación literal de la profecía a menos que (a) los pasajes contengan obviamente lenguaje figurado, o (b) que el Nuevo Testamento dé autoridad para interpretarlos en otro sentido que no sea el literal, o (c) que la interpretación literal produzca una contradicción con las verdades, principios o declaraciones reales contenidos en libros no simbólicos del Nuevo Testamento. Otra regla obvia es la de que los pasajes más claros del Nuevo Testamento, en libros no simbólicos, deben ser la norma de la interpretación de la profecía, en vez de revelaciones oscuras o parciales contenidas en el Antiguo Testamento. En otras palabras, debemos aceptar las partes claras y sencillas de la Escritura como la base para obtener el verdadero significado de las partes más difíciles de la Escritura.[12]

Generalmente es bastante obvio cuando el lenguaje es figurado. Fairbairn dice:

> . . . Podrá notarse que en un gran número de casos, casi en el mayor número de los casos donde el lenguaje es tropológico, el hecho de que sea así procede de la misma naturaleza del lenguaje o de la conexión en que permanece. Otra clase de pasajes en la cual la figura es también, en la mayor parte de las veces, bastante fácil de descubrir, es en aquellos en los cuales prevalece lo que se llama *sinécdoque.*[13]

El mismo autor continúa dándonos algunos principios por los cuales podemos determinar si un pasaje es literal o figurado:

> El primero de éstos es que, cuando se dice alguna cosa con la cual, si se toma de acuerdo con la letra, varía la naturaleza esencial del asunto del cual se habla, el lenguaje debe ser tropológico. Un segundo principio aplicable a tales casos es que, si el lenguaje tomado literalmente envuelve algo incongruente o moralmente impropio, el sentido figurado y no el literal debe ser el correcto. La tercera regla es ésta: que donde todavía tenemos razón para dudar si el lenguaje es literal o figurado debemos tratar de resolver la duda consultando pasajes paralelos (si es que hay tales pasajes) que traten del mismo asunto en términos más explícitos o más extensamente.[14]

Resolviendo este problema escribe Cellerier:

> Esta investigación no se puede llevar a cabo con éxito por medio de la ciencia

intelectual solamente. Juicio y buena fe, tacto crítico e imparcialidad son también necesarios. Unas pocas indicaciones generales es todo lo que se puede dar en relación con esto. (a) *A priori.* La probabilidad de que el lenguaje sea figurado es fuerte en los escritos poéticos o sentenciosos y también en los discursos oratorios y populares. Generalmente esta probabilidad se aumenta cuando hay la suposición justa de que el escritor ha sido inducido por su situación, su asunto, o su objeto a hacer uso de tal lenguaje. Hay una probabilidad de la misma naturaleza, pero más fuerte, cuando el pasaje que se examina es animado y altamente forjado, y parece hacer alusión a objetos de otra naturaleza. (b) *A posteriori.* Hay una probabilidad aún mayor cuando el sentido literal sea absurdo . . . Todas estas probabilidades, sin embargo, son aún insuficientes. Es, además, necesario examinar el pasaje en todos sus detalles, crítica, exegética y fielmente. El sentido figurado debe someterse a todos estos procesos antes de poder depender de él para la verdadera interpretación.[15]

Todo el problema de cuándo es figurado el lenguaje y cuándo es literal ha sido bien resumido por Terry, quien comenta:

Raramente es necesario y, desde luego, casi impracticable, establecer reglas específicas para determinar cuándo es usado el lenguaje figuradamente y cuándo literalmente. Es un antiguo y frecuentemente repetido principio hermenéutico que las palabras deben ser comprendidas en su sentido literal a menos que tal interpretación literal envuelva una contradicción manifiesta o un absurdo. Debe observarse, sin embargo, que este principio, cuando es reducido a la práctica, llega a ser simplemente una apelación al juicio racional de todo hombre. Y lo que a uno le parece muy absurdo e improbable puede serle a otro completamente sencillo y consecuente en sí mismo . . . Debe haber referencia al carácter general y al estilo del libro en particular, al plan y propósito del autor, y al contexto y alcance del pasaje específico en cuestión. Debe haber especialmente una estricta consideración del uso de las palabras por los escritores sagrados, según se determine por medio de un cotejo adecuado y la comparación de todos los pasajes paralelos. Los mismos principios generales, por los cuales nos aseguramos del sentido gramático-histórico, se aplican también a la interpretación del lenguaje figurado, y nunca se debe olvidar que las porciones figuradas de la Biblia son tan ciertas y verdaderas como la mayor parte de los capítulos prosaicos. Las metáforas, alegorías, parábolas y símbolos son formas escogidas divinamente para exponer los oráculos de Dios, y no debemos suponer que su significado sea tan vago e incierto como para dejar de averiguarlo. En lo principal, creemos que las partes figuradas de las Escrituras no son tan difíciles de comprender como muchos se imaginan. Por medio de una discriminación cuidadosa y juiciosa el intérprete debe procurar determinar el carácter y significado de cada metáfora en particular, y explicarla en armonía con las leyes comunes del lenguaje y del contexto, del alcance y del plan del autor.[16]

Una regla que puede guiarnos a saber cuándo interpretar literalmente y cuándo figuradamente ha sido cuidadosamente expresada por Cooper. El dice:

Cuando el significado sencillo de la Escritura tiene sentido común, no hay que buscar otro sentido; por lo tanto, hay que tomar cada palabra en su significado primario, ordinario, usual y literal, a menos que los hechos del contexto inmediato estudiados a la luz de pasajes relativos, y verdades axiomáticas y fundamentales indiquen claramente lo contrario.[17]

Este bien puede llegar a ser el axioma del intérprete.

C. *Interpretación del lenguaje figurado.* El segundo problema que se desprende del uso del lenguaje figurado es el método que debe usarse en la inter-

pretación de aquello que es figurado.

Debe observarse desde el principio mismo que el propósito del lenguaje figurado es el de impartir alguna verdad literal, que puede ser más claramente comunicada por medio del uso de figuras que de cualquiera otra manera. El significado literal es de mayor importancia que las palabras literales. Chafer lo expresa:

> El sentido literal de las palabras empleadas en una figura literaria no debe tomarse como el significado de la figura, sino más bien, el sentido determinado por el uso de la figura. En todos estos casos, por lo tanto, hay sólo un significado. En tales casos el sentido no es el literal. En relación con esto dice Cellerier: "La revelación . . . ha sido vestida de formas populares fuertemente impresas en las costumbres del Oriente, es decir, con formas metafóricas, poéticas y parabólicas, que comunican un significado diferente del sentido literal de las palabras. Pero aún así no hay dos sentidos, el literal y el metafórico. El metafórico es en sí el sentido real, el literal no existe como sentido; es sólo el vehículo del anterior; no contiene en sí mismo ningún resultado, ninguna verdad. Solo hay, por lo tanto, un verdadero sentido" (Ma. d'Hermen., pág. 41).[18]

Horne ha dado una colección extensa de reglas para determinar correctamente el sentido de cualquier figura:

1. El significado literal de las palabras debe retenerse, más en los libros históricos de la Escritura que en aquellos que son poéticos.

2. El significado literal de las palabras debe abandonarse, si es impropio o envuelve una imposibilidad, o donde las palabras, tomadas correctamente, contienen cualquier cosa contraria a los preceptos doctrinales o morales dados en otras partes de la Escritura.

3. Que averigüemos en qué respecto la cosa comparada y aquella con la cual es comparada concuerdan respectivamente, y también en qué respecto tienen ellas alguna afinidad o semejanza.

(1) El sentido de un pasaje figurado se conocerá, si la semejanza entre las cosas u objetos comparados es tan clara que pueda percibirse inmediatamente.

(2) Como en las metáforas sagradas generalmente lo que más se exhibe es algún detalle, el sentido de una metáfora se ilustrará si estudiamos el contexto del pasaje en el cual ocurre.

(3) El sentido de una expresión figurada se conoce con frecuencia por la propia explicación del autor.

(4) El sentido de una expresión figurada también puede determinarse consultando pasajes paralelos; en los cuales la misma cosa se expresa correcta y literalmente, o en los cuales ocurre la misma palabra, de manera que el sentido pueda ser comprendido fácilmente.

(5) Considérese la historia.

(6) Considérese la conexión que existe con la doctrina, así como el contexto del pasaje figurado.

(7) Al fijar el sentido presentado por una metáfora, la comparación nunca debe extenderse demasiado, ni pasar a cualquier cosa que no se pueda aplicar a la persona o cosa representada.

(8) Generalmente, en la interpretación de expresiones figuradas y en aquellas que particularmente ocurren en las partes morales de la Escritura, el significado deben ser regulado por el de aquellas que son claras y sencillas.

4. Por último, al explicar el lenguaje figurado de la Escritura, debemos tener cuidado de no juzgar la aplicación de caracteres desde el punto de vista del uso moderno; ya que los habitantes del Oriente han unido con mucha frecuencia el carácter con la idea expresada, en forma muy diferente de aquella que generalmente se presenta a nuestro modo de ver.[19]

Se observará en estas reglas que se aplican a la interpretación del lenguaje figurado los mismos principios fundamentales que se emplean en cualquier otro lenguaje. El uso del lenguaje figurado no necesita la interpretación no literal. La misma exégesis sana requerida en cualquier parte se requiere en este campo.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO III

1 HORNE, Thomas Hartwell, *Introduction to the Critical Study and Knowledge of the Holy Scriptures (Introducción al estudio crítico y al conocimiento de las Sagradas Escrituras)*, Vol. I, págs. 325, 326.

2 ANGUS, Joseph y GREEN Samuel G., *The Bible Hand-Book (Manual Bíblico)*, pág. 180.

3 HORNE, ob. cit., Vol. I, págs. 336 y siguientes.

4 BERKHOF, Louis, *Principles of Interpretation (Principios de interpretación)*, págs. 113 y siguientes.

5 ELLIOTT, Charles y HARSHA, W. J., *Biblical Hermeneutics (Hermenéutica bíblica)*, pág. 73.

6 TERRY, Milton S., *Biblical Hermeneutics (Hermenéutica bíblica)*, págs. 203, 204.

7 *Ibid.*, pág. 173.

8 ANGUS y GREEN, ob. cit., pág. 215.

9 HORNE, ob. cit., Vol. I, pág. 356.

10 LOCKHART, Clinton, *Principles of Interpretation (Principios de interpretación)*, pág. 49.

11 *Ibid.*, pág. 156.

12 HAMILTON, Floyd, *The Basis of Millennial Faith (La base de la fe en el milenio)*, págs. 53, 54.

13 FAIRBAIRN, Patrick, *Hermeneutical Manual (Manual de hermenéutica)*, pág. 138.

14 *Ibid.*

15 ELLIOTT y HARSHA, ob. cit., págs. 144, 145.

16 TERRY, ob. cit., págs. 159, 160.

17 COOPER, David L., *The God of Israel (El Dios de Israel)*, pág. III.

18 CHAFER, Rollin T., *The Science of Biblical Hermeneutics (La ciencia de la hermenéutica bíblica)*, págs. 80, 81.

19 HORNE, ob. cit., Vol. I. págs. 356-358.

CAPITULO IV

INTERPRETACION DE LA PROFECIA

I. OBSERVACIONES GENERALES CONCERNIENTES A LA PROFECIA

El problema que es de particular interés para el estudiante de escatología es el de interpretar las porciones proféticas de la Escritura. Antes de considerar las reglas específicas que rigen la interpretación de la profecía, sería bueno hacer ciertas observaciones generales concernientes a la naturaleza del lenguaje profético.

A. *Características de la profecía.* Algunas de las características generales, que son rasgos notables de las Escrituras proféticas, nos las da Oehler, quien resume:

> Las características de la profecía del Antiguo Testamento son: (1) La importancia de la revelación dada al profeta en forma de intuición, le hace ver el futuro como inmediatamente presente, completo, o todos los eventos en progreso. (2) El hecho de que el asunto de la profecía es dado en forma de intuición también nos suministra la razón por la cual el profeta siempre ve la realización de ese asunto en eventos particulares que son completos en sí mismos; por ejemplo, una profecía puede aparecer como un solo evento, pero en realidad puede haber un cumplimiento doble, triple o cuádruple. (3) Ya que el asunto de la profecía se presenta a la vista como una multitud de hechos individuales, a veces puede aparecer como si algunas predicciones particulares se contradijesen entre sí, cuando en realidad son sólo partes en las cuales las ideas reveladas están separadas, las cuales se complementan mutuamente unas con otras; por ejemplo, los cuadros de contraste del Mesías en estados de sufrimiento y en estados de gloria. (4) El asunto de que la profecía fue dada en forma de intuición significa además que, lo relativo a la forma está en el plano del vidente mismo; es decir, el profeta habló de la gloria futura en términos de su propia sociedad y experiencia.[1]

Von Orelli agrega lo siguiente a estas observaciones básicas:

> (1) La profecía puede cumplirse inmediatamente después de haber sido dada o mucho más tarde. (2) La profecía está éticamente condicionada, esto es, parte de ella está condicionada, en cuanto a su cumplimiento, al comportamiento de los que la reciben. Puede aún ser revocada. (3) La profecía puede cumplirse sucesivamente. (4) No debemos demandar de una manera pedante que la profecía sea cumplida exactamente como fue dada. Orelli quiere decir con esto que debemos separar el meollo de la predicción de la cáscara del garbo contemporáneo. (5) Muchas profecías, especialmente aquellas que tratan acerca de Cristo, se

cumplen literalmente. (6) La forma y el carácter de la profecía están condicionadas a la época y al lugar del escritor. (7) Las profecías frecuentemente forman parte de un todo y, por lo tanto, deben compararse unas con otras. (8) El profeta ve juntas las cosas que están considerablemente separadas en su cumplimiento.[2]

B. *El elemento tiempo en la profecía.* Debe observarse que el elemento tiempo tiene un lugar relativamente pequeño en la profecía. Angus y Green resumen las relaciones así:

En relación con el lenguaje de la profecía, especialmente en su determinación del futuro, deben tomarse en cuenta los siguientes puntos:

1. Los profetas frecuentemente hablaron de cosas pertenecientes al futuro como si estuviesen presentes a su vista (*Is.* 9:6).

2. Hablaron de cosas futuras como si hubieran pasado (*Is.* 53).

3. Cuando el tiempo preciso de los eventos individuales no era revelado, los profetas los describieron como continuos. Vieron el futuro más en el espacio que en el tiempo, el tiempo total, por lo tanto parece acortado; y se toma en cuenta la perspectiva en vez de la distancia real. Parece que hablaron con frecuencia de las cosas futuras en la misma forma, como un observador común describiría las estrellas, agrupándolas como van apareciendo, y no de acuerdo con sus verdaderas posiciones.[3]

C. *La ley del doble cumplimiento.* Pocas leyes son más importantes, en la interpretación de las Escrituras proféticas, que la ley del doble cumplimiento. Dos eventos, considerablemente separados en cuanto al tiempo de cumplimiento, pueden juntarse en la esfera de una profecía. Esto se hizo por cuanto el profeta tenía un mensaje para su propio día y también para algún tiempo futuro. Al introducir dos eventos considerablemente separados en la esfera de una profecía, ambos propósitos podían cumplirse. Horne dice:

Las profecías tienen frecuentemente un significado doble, y se refieren a eventos diferentes, uno cercano y otro remoto; uno temporal, el otro espiritual o quizá eterno. Teniendo de esa manera los profetas, varios eventos en perspectiva, sus expresiones pueden ser aplicables parcialmente a uno, y parcialmente a otro, y no es siempre fácil hacer las transiciones. Lo que no se ha cumplido en el primero, debemos aplicarlo al segundo; y lo que ya se ha cumplido en el primero, frecuentemente puede considerarse como típico de lo que falta por cumplirse.[4]

Fue propósito de Dios dar una vislumbre de lo cercano y de lo lejano para que el cumplimiento de lo uno fuese la certeza del cumplimiento de lo otro. Girdlestone hace énfasis sobre esto cuando dice:

Sin embargo, otra provisión fue hecha para confirmar la fe de los hombres en las declaraciones que tenían relación con el futuro lejano. Frecuentemente sucedía que los profetas que tenían que hablar de tales cosas eran también comisionados para predecir otras cosas que en breve llegarían a cumplirse; y la verificación de estas últimas predicciones en su propio día y en su propia generación justificaba la fe de los hombres en las otras declaraciones que señalaban eventos para un tiempo más distante. La una era prácticamente una *señal* de la otra, y si una demostraba ser verdadera se podía confiar en la otra. Así el nacimiento de Isaac bajo las más raras circunstancias ayudaría a Abraham a creer que en su simiente serían benditas todas las familias de la tierra.[5]

D. *Profecías condicionales.* Allis ha declarado que ". . . una condición puede estar envuelta en un mandamiento o promesa sin que sea declarada específicamente. Esto se ilustra por medio de la carrera de Jonás".[6] En base al mensaje de Jonás se deduce frecuentemente que hay condiciones escondidas, relacionadas con cada profecía, que pueden ser la base para el retiro de su cumplimiento. En respuesta a tal contención Horne dice:

Las predicciones que anuncian juicios venideros, no declaran por sí mismas el futuro absoluto del evento, sino que solo declaran lo que deben esperar las personas a quienes fueron hechas, y lo que ciertamente acontecerá, a menos que Dios mediante su misericordia se interponga entre la advertencia y el evento.[7]

Girdlestone trata el problema de las profecías condicionadas extensamente. El dice:

Entre los puntos que tienen que ver con la naturaleza y el cumplimiento de la profecía, pocos exigen una mayor y especial atención que éste de que algunas predicciones son condicionales, mientras que otras son absolutas. Muchas de las declaraciones de la Escritura (por ejemplo, *Levítico* 26) presentan perspectivas alternas . . .

Pero la naturaleza condicional de una predicción no siempre se expresa con claridad en la Escritura. Así, se dice que Jonás predijo que dentro de cuarenta días Nínive sería destruida; la gente se arrepintió a su predicación, y Nínive no fue destruida; sin embargo, hasta donde sabemos, a la gente no se le dijo que si se arrepentían el juicio no caería sobre ellos.

Las predicciones de esta clase son tan numerosas que llegamos a la conclusión de que debe haber habido una condición fundamental no expresada, en todos aquellos casos que justificaron el retiro del cumplimiento de la declaración profética por parte de Dios. Se puede inferir cuál es esa condición en capítulos como *Jeremías* 18 y *Ezequiel* 33. Después que Jeremías había visto al alfarero en su trabajo y había aprendido la gran lección de la soberanía de Dios, le fue presentado un mensaje adicional: En un instante hablaré contra gentes y contra reinos, para arrancar y derribar y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles. Y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar; pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle (*Jeremías* 18:7-10). Actuando sobre este principio, Jeremías habló de esta manera a los príncipes, cuando los sacerdotes y los profetas querían que fuese asesinado: "Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído. Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y oid la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros" (*Jeremías* 26:12-13). Si el pueblo se arrepentía, en un sentido, el Señor se arrepentiría, en otro sentido. ¿Sobre qué base? Sobre la base de los atributos originales, esenciales y eternos de la naturaleza divina, y sobre la base de las antiguas promesas y pactos que Dios había hecho a los patriarcas como resultado de sus atributos.[8]

Aunque Girdlestone reconoce que las profecías de juicio pueden estar condicionadas al arrepentimiento y que de acuerdo con el trato universal de Dios con el pecado y el pecador, el juicio puede ser impedido si el pecador se vuelve a Dios, no quiere decir que uno puede atribuir condiciones a otra clase de profecías, para las cuales no han sido declaradas ningunas. El nos protege contra esta falsa conclusión agregando:

¿Podría decirse que todas las declaraciones proféticas son condicionales? De ninguna manera. Hay algunas cosas tocante a las cuales "Juró Jehová, y no se arrepentirá" (*Salmo* 110:4) . . .

Estas promesas irreversibles no dependen de la bondad del hombre, sino de la bondad de Dios. Son absolutas en su cumplimiento, aun cuando puedan ser condicionales en cuanto a tiempo y lugar . . .

Los tiempos y las sazones pueden ser modificados, los días pueden ser acortados, los eventos pueden apresurarse o demorarse, los individuos y las naciones pueden entrar en el campo de las promesas o pueden mantenerse fuera; pero los eventos mismos son ordenados y seguros, sellados con el juramento de Dios, y garantizados por su vida misma.[9]

La relación entre los aspectos condicionales e incondicionales de la profecía ha sido observada por Peters, quien comenta:

Las profecías relacionadas con el establecimiento del Reino de Dios son tanto condicionadas como absolutas.

Con esta paradoja simplemente se quiere decir que son condicionadas en su cumplimiento al antecedente que es la reunión de los elegidos, y por tanto susceptible de aplazamiento . . . y que son absolutas en lo referente a su cumplimiento final, el cual no pueden desviar ni la conducta ni la acción del hombre . . . El reino mismo pertenece al propósito divino, es el tema de los pactos sagrados, es confirmado con juramento solemne, será el resultado o fin determinado en el proceso redentor, y por lo tanto, no puede ni podrá fallar. Los herederos del reino, sin embargo, están condicionados –cierto número de personas que sólo Dios conoce– y el reino mismo, aunque predeterminado . . . depende . . . en cuanto a su manifestación, de que ese número sea completado . . .[10]

Se puede entonces concluir diciendo que aunque una profecía que dependa de la acción humana puede ser condicional, sin embargo, aquella que depende de Dios no puede ser condicional, a menos que las condiciones estén claramente expresadas. Las profecías basadas en pactos inmutables no pueden admitir que se les agregue ninguna condición. Por lo tanto, no hay ninguna justificación para suponer condiciones algunas para el cumplimiento de tales profecías.

II. METODOS DE REVELACION PROFETICA

Además de la recta declaración profética, los eventos futuros fueron revelados por medio de tipos, símbolos, parábolas, sueños y éxtasis proféticos. Ya que hay problemas concurrentes relacionados con la interpretación de tales revelaciones proféticas, debe dársele consideración a cada una de estos, antes de considerar el problema de la interpretación de la profecía como un todo, porque no habrá ninguna comprensión de la profecía si no se comprenden los canales por los cuales nos viene. El estudiante debe, por lo tanto, familiarizarse con el lenguaje de la profecía: sus figuras y símbolos así como su método de comunicación. Terry dice:

La interpretación adecuada de las porciones proféticas de la Sagrada Escritura depende mayormente del dominio de los principios y leyes del lenguaje figurado, y de los tipos y símbolos. Requiere también algún conocimiento de la naturaleza de los éxtasis, de las visiones y de los sueños.[11]

A. *Revelación profética por medio de tipos.* Terry nos ha dado una buena definición breve del tipo, cuando dice: "En la ciencia de la teología, significa propiamente la relación representativa preestablecida que ciertas personas, eventos e instituciones del Antiguo Testamento tienen con personas, eventos e instituciones correspondientes en el Nuevo Testamento".[12] Este concepto básico es ampliado por Angus y Green, cuando señalan que deben observarse especialmente los siguientes puntos:

1. Aquello que es simbolizado –el *cumplimiento*– es la realidad ideal o espiritual, que a la vez corresponde al tipo y lo trasciende.

2. El tipo puede tener su propio lugar y significado, independientemente de aquel que prefigura. Así la serpiente de metal trajo sanidad a los israelitas, aun aparte de la mayor liberación que debía simbolizar.

3. Se sigue, por tanto, que el tipo pudo haber sido, para ese entonces, mal comprendido en su más alto carácter.

4. Generalmente, en cuanto a los símbolos se refiere, la esencia de un tipo debe distinguirse de lo accesorio.

5. La única autoridad segura para la aplicación de un tipo debe encontrarse en la Escritura. La mera percepción de la analogía no es suficiente. Los expositores frecuentemente imaginan que hay correspondencia donde en realidad no existe ninguna, y donde aunque existiera, no hay nada con que probar algún designio divino especial . . .

En palabras del Obispo Marsh: "Para constituir una cosa como tipo de otra, como se entiende generalmente el término con referencia a la Escritura, se requiere algo más que mera semejanza. La anterior no sólo debe parecerse a la posterior, sino que debe haber sido *diseñada* para parecerse a la posterior. Debe haber sido diseñada de esa manera *en su institución original*. Debe haber sido diseñada como *preparatoria de la posterior.* El tipo, así como el cumplimiento, deben haber sido preestablecidos, como partes constituyentes del mismo esquema general de la Providencia Divina. Este *diseño previo* y esta conexión *preestablecida* son los que constituyen la relación del tipo con el cumplimiento".[13]

Fritsch no sólo define el tipo cuidadosamente, sino que prosigue a dar una distinción útil entre el tipo y la alegoría, la cual es bueno observarla. El escribe:

La definición que yo propongo para la palabra "tipo" en su sentido teológico es como sigue: Un tipo es una institución, un evento histórico o una persona establecida por Dios, que prefigura efectivamente alguna verdad relacionada con el cristianismo . . .

Primero, al definir el tipo como una institución, evento histórico o persona, estamos haciendo hincapié en el hecho de que el tipo debe ser significativo y real por derecho propio . . .

El tipo difiere de la alegoría en este respecto . . . Porque una alegoría es una narración ficticia, o para decirlo menos bruscamente, en una alegoría, la verdad histórica de la narración puede ser aceptada o rechazada, mientras que en la tipología, el cumplimiento sólo puede comprenderse a la luz de la realidad del tipo original.

Segundo, debe haber una conexión divinamente determinada entre el tipo y su cumplimiento. Como dice el Obispo Wescott: "El tipo presupone un propósito en la historia forjada de edad en edad. Una alegoría descansa finalmente en la imaginación . . ."

Tercero, el tipo no es sólo real y válido por derecho propio, sino que es eficaz en su propio medio inmediato. Sólo puede prefigurar efectivamente un cumplimiento porque ya tiene inherente en él, al menos, un poco de la efectividad que ha de realizarse plenamente en el cumplimiento.

. . . .

Cuarto, la característica más importante del tipo, como resultado del punto anterior, es el hecho de que puede predecir alguna verdad relacionada con el cristianismo, o acerca de Cristo mismo . . . La tipología difiere de la profecía, en el sentido estricto del término, solo en los medios de predicción. La profecía predice principalmente por medio de la palabra, mientras que la tipología predice por medio de una institución, un hecho o una persona.

. . . .

Es muy importante hacer la distinción . . . entre el tipo y la alegoría, porque en la iglesia primitiva el método alegórico de interpretación había empañado el verdadero significado del Antiguo Testamento, hasta tal punto de que era imposible que existiera una tipología legítima. De acuerdo con este método, el sentido literal e histórico de la Escritura es completamente ignorado, y cada palabra y evento se convierte en una alegoría de alguna clase, bien para evadir dificultades teológicas o para mantener ciertos puntos de vista religiosos peculiares . . .[14]

Sin duda alguna, ha sido la falta de observar esta última distinción lo que ha conducido a algunos a creer que el uso escritural de los tipos justifica el método alegórico de interpretación. Fairbairn hace la misma observación, que debe tomarse en cuenta, cuando escribe:

. . . Cuando interpretamos una profecía, a la cual se atribuye un significado doble, el uno relacionado con la era judía y el otro con la era cristiana, estamos interesados, en ambos casos, en la interpretación de las *palabras.* Porque las mismas palabras que, de acuerdo con una interpretación, se aplican a un evento, de acuerdo con otra interpretación, se aplican a otro evento. Pero en la interpretación de una alegoría, estamos interesados solamente, desde el *primer* instante, en la interpretación de palabras; el *segundo* sentido, que generalmente es llamado el alegórico, es la interpretación de las *cosas.* La interpretación de las palabras sólo hace que las narraciones mismas se nos hagan claras y sencillas (la alegoría asume generalmente la forma de narración); mientras que la *lección* de la alegoría se aprende por medio de una aplicación de las cosas señaladas por esas palabras a otras cosas que se parecen a ellas, y que las anteriores tenían el propósito de sugerir. Hay una diferencia fundamental, por lo tanto, entre la interpretación de una alegoría, y la interpretación de una profecía con un sentido doble.[15]

Por su misma naturaleza, el tipo es esencialmente profético en carácter. Esto ha sido observado por Fairbairn, quien señala:

El tipo, como ya se ha explicado y entendido, necesariamente posee algo de carácter profético, y difiere más bien en forma que en naturaleza de lo que generalmente se designa como profecía. El tipo imagina o prefigura, mientras que la profecía predice, realidades venideras. En el primer caso, los hechos o símbolos representativos tienen el propósito de indicar de antemano lo que Dios ha decidido reali-

zar para su pueblo en el futuro cercano; en el segundo, las delimitaciones verbales son las que cumplen ese propósito. La diferencia no es tal como para que afecte la naturaleza esencial de los dos asuntos . . .[16]

Al interpretar las profecías reveladas por medio de tipos, es importante observar que las mismas máximas hermenéuticas auténticas, previamente establecidas, se aplican también aquí. Angus y Green dan un resumen adecuado, al decir:

En la interpretación de todos estos tipos, o de la historia en sus alusiones secundarias o espirituales, usamos las mismas reglas que se usan en la interpretación de parábolas y alegorías propiamente dichas; comparamos la historia o el tipo con la verdad que tanto el tipo como su cumplimiento incorporan; esperamos llegar a un acuerdo en algunos particulares, pero no en todos; y dejamos que la interpretación de cada parte armonice con el diseño del todo, y con la revelación clara de la doctrina divina dada en otras partes del Sagrado Volumen.

Precauciones. Al aplicar estas reglas, es importante recordar que los escritores inspirados no destruyeron el sentido histórico de la Escritura para establecer el sentido espiritual; ni encontraron un significado escondido en las palabras, sino sólo en los hechos de cada pasaje; que dicho significado era el fácil, natural y escritural; y que se limitaron a exposiciones que ilustraban alguna verdad de importancia práctica o espiritual.[17]

B. *Revelación profética por medio de símbolos.* El segundo método de revelación profética es por medio del uso de símbolos. Ramm, siguiendo un patrón generalmente aceptado, dice que puede haber seis clases de símbolos que son proféticos en su carácter: (1) personas, (2) instituciones, (3) oficios, (4) eventos, (5) acciones, y (6) cosas".[18]

Bahr da las siguientes reglas para guiarnos en la interpretación de tales símbolos:

(1) El significado de un símbolo debe determinarse primero que todo por un conocimiento preciso de su naturaleza. (2) Los símbolos del culto mosaico pueden tener, por lo general, solo aquel significado que concuerda con las ideas y verdades religiosas del mosaísmo, y con sus principios claramente expresados y reconocidos. (3) Debe en primer lugar, buscarse el significado de cada símbolo por separado, según su nombre. (4) Cada símbolo individual tiene, por lo general, sólo un significado. (5) Por diferente que sea la conexión en la cual pueda ocurrir, cada símbolo individual tiene siempre el mismo significado fundamental. (6) En cada símbolo, bien sea objeto o acción, la idea principal que simboliza debe distinguirse cuidadosamente de aquella que necesariamente solo sirve para la apropiada exposición, y tiene, por lo tanto, un propósito secundario.[19]

Terry presenta tres principios fundamentales al tratar de los símbolos. El escribe:

. . . aceptamos los siguientes como tres principios fundamentales del simbolismo: (1) Los nombres de los símbolos deben entenderse literalmente; (2) los símbolos siempre deben denotar algo esencialmente diferente de ellos mismos; y (3) alguna semejanza, más o menos minuciosa, se puede trazar entre el símbolo y la cosa simbolizada.

La gran pregunta del intérprete de símbolos, por lo tanto, debe ser: ¿Cuáles son los probables puntos de semejanza entre esta señal y la cosa que tiene por obje-

to representar? Y suponemos que sería obvio a toda mente despierta, al contestar esta pregunta, que no se puede esperar tener un conjunto de reglas rígidas o minuciosas supuestamente aplicables a todos los símbolos . . . Generalmente se puede decir que, al contestar la pregunta mencionada, el intérprete debe hacer una estricta consideración (1) del punto de vista histórico del escritor o profeta, (2) de la esfera de acción y del contexto, y (3) de la analogía y del significado de los símbolos y figuras similares usados en otras partes. Esa es, sin duda, la verdadera interpretación de todo símbolo que más plenamente satisface las condiciones varias y la que no trata de imponer ningún punto de supuesta semejanza más allá de lo que se justifica con los hechos, la razón, y la analogía.[20]

Ciertamente, lo que ha sido dicho por los escritores mencionados arriba sobre el asunto de la interpretación de los símbolos en general, se aplicará a la interpretación del simbolismo profético. Terry, sin embargo, ha agregado una palabra, en particular, concerniente a este campo especializado del simbolismo:

Por lo tanto, en la exposición de esta clase de profecías, es de primera importancia aplicar con juicio y habilidad los principios hermenéuticos del simbolismo bíblico. Este proceso requiere, específicamente, tres cosas: (1) que estemos en capacidad de discriminar y determinar claramente las cosas y hechos que son símbolos y los que no lo son; (2) que los símbolos sean contemplados en sus aspectos amplios y sobresalientes en vez de estudiarlos en sus puntos incidentales de semejanza; y (3) que sean comparados ampliamente en cuanto a su significado y uso generales, de manera que se pueda seguir un método uniforme y consecuente consigo mismo en la interpretación. La falta de observar la primera de estas reglas conducirá a una confusión sin fin de lo simbólico y lo literal. La falta en la segunda, tenderá a magnificar los puntos minuciosos y sin importancia, oscureciendo las lecciones mayores, y a menudo, al mal entendimiento del alcance y significado del todo . . . El cuidado en observar la tercera regla nos permitirá notar las diferencias así como la semejanza de símbolos similares . . .[21]

Hay una observación que parece que la han pasado por alto muchos estudiantes de la interpretación de la profecía, y es el hecho de que la Escritura interpreta sus propios símbolos. Feinberg dice:

. . . algunas profecías son comunicadas por medio de un lenguaje simbólico. Pero cuando ése ha sido el caso, los símbolos son explicados en el contexto inmediato, en el libro en que ocurren, o en cualquiera otra parte de la Palabra, no dejando lugar alguno a las imaginaciones del hombre para inventar explicaciones.[22]

El mismo hecho es evidenciado por Girdlestone, quien escribe:

Tomando el Apocalipsis como un todo, casi no hay ni una figura o visión en él que no esté contenida en principio en Isaías, Ezequiel, Daniel o Zacarías. Probablemente el estudio de estos libros en su vejez, había preparado al visionario para las visiones que tenían que ver con el futuro cercano o lejano.[23]

Ya que esto es verdad, la diligencia en escudriñar la Palabra es el precio de la exégesis precisa de las porciones simbólicas.

C. *Revelación profética por medio de parábolas.* Un tercer método para revelar los eventos futuros es por medio del uso del método parabólico de instrucción. Una parábola, de acuerdo con Angus y Green "es una narración construida para comunicar verdades importantes . . ."[24] El Señor hace

frecuente uso de este método como canal de la revelación profética. Por lo tanto, la interpretación de las parábolas es de suma importancia.

Ramm ha declarado sucintamente las reglas para guiarnos en la interpretación de las parábolas:

> (1). Determine la naturaleza exacta y los detalles de las costumbres, prácticas, y elementos que forman el material o parte natural de la parábola . . .
>
> (2). Determine la verdad central que la parábola está tratando de enseñar.
>
> (3). Determine cuánto de la parábola es interpretado por el Señor mismo . . .
>
> (4). Determine si hay algunas claves en el contexto relacionadas con el significado de la parábola.
>
> (5). No le busque sentido a todo cuanto dice la parábola . . .
>
> (6). Tenga cuidado del uso doctrinal de las parábolas . . .
>
> (7). Para su completa interpretación, es necesario el entendimiento claro del período de tiempo para el cual fueron dadas muchas parábolas.[25]

El mayor hincapié en las reglas que nos dan Angus y Green parece ser el de que la interpretación sea consecuente. Ellos escriben:

> La primera regla de interpretación es: Asegúrese de cuál es el alcance de la parábola, bien sea por referencia al contexto, o a pasajes paralelos; y capte la verdad central que la parábola está destinada a exponer, distinguiéndola de todas las otras verdades que la rodean; y permita que las partes de la parábola que se explican, sean explicadas en armonía con esa verdad central . . .
>
> Cualquier interpretación de una parábola o alegoría que no sea consecuente con la gran verdad que a las claras envuelve, debe ser rechazada.
>
> . . . De la interpretación inspirada de las parábolas, que se nos da en la Escritura, podemos sacar la conclusión de que debemos evitar tanto el extremo de suponer que sólo el propósito de toda la parábola debe tomarse en cuenta, y el extremo de insistir en que cada cláusula tiene un doble sentido.
>
> Segunda regla de interpretación. No debe sacarse ninguna conclusión doctrinal de parábolas o tipos, o de alguna parte de ellos, que no sea consecuente con otras revelaciones claras de la verdad divina, aun cuando las doctrinas sean consecuentes con el propósito de la parábola o tipo . . .
>
> Tercera regla de interpretación. Es importante que las parábolas no se constituyan en la primera y sola fuente de doctrina de la Escritura. Las doctrinas ya probadas pueden ser más ampliamente ilustradas o confirmadas por ellas, pero no debemos acumular doctrina exclusiva o principalmente procedente de sus exposiciones . . .[26]

Es de suma importancia, al tratar con parábolas, separar aquello que es esencial de lo que sólo está relacionado con el tema. Si esto no se hace, puede ponerse un énfasis falso en una parábola y pueden sacarse conclusiones erradas.

Horne ha indicado un cuidadoso y adecuado sistema de reglas para guiarnos en la interpretación de parábolas. El escribe:

1. La primera excelencia de una parábola es que gira sobre una imagen bien conocida y aplicable al tema, el significado de la cual es claro y definido; pues esta circunstancia le dará esa claridad que es esencial a toda especie de alegoría.

2. La imagen, sin embargo, no solo debe ser apta y familiar, sino que debe ser también elegante y hermosa en sí misma, y todas sus partes deben ser claras y pertinentes, ya que el propósito de una parábola y especialmente de una parábola poética, no sólo es el de explicar más perfectamente alguna proposición, sino frecuentemente el de darle animación y esplendor.

3. Toda parábola se compone de tres partes: 1. La *similitud sensible* . . . —que es como la corteza—. . . 2. La *explicación* o *sentido místico* . . . —que es como la savia o fruto—. . . 3. La *raíz* o *alcance* hasta donde se extiende.

4. Para la explicación y aplicación correcta de las parábolas, debe asegurarse su *alcance* general y sus propósitos.

5. Dondequiera que las palabras de Jesús parezcan capaces de tener diferentes sentidos, podemos con toda certeza concluir en que el verdadero sentido es aquel que esté más a nivel de la comprensión de sus oyentes.

6. Como toda parábola tiene dos sentidos, el sentido *literal* o externo, y el sentido *místico* o interno, el sentido literal debe ser el primero en explicarse, para que la correspondencia entre éste y el sentido místico sea más fácilmente percibida.

7. No es necesario, en la interpretación de las parábolas, que insistamos ansiosamente en interpretar cada una de las palabras en particular; ni debemos esperar con mucha curiosidad la adaptación o acomodación de ellas, en todas sus partes, al significado espiritual que tienen ellas mismas, porque muchas circunstancias introducidas en las parábolas son meramente ornamentales, y destinadas a hacer la similitud más agradable e interesante.

8. La atención a las *circunstancias históricas,* así como un conocimiento de la naturaleza y propiedades de las cosas de las cuales son tomadas las similitudes, contribuirán esencialmente a la interpretación de las parábolas.

9. Por último, aunque, en muchas de las parábolas, Jesucristo trazó el estado futuro de la iglesia, sin embargo, tuvo el propósito de que comunicaran algunos preceptos morales importantes, los cuales no debemos perder de vista al interpretarlas.[27]

D. *Revelación profética por medio de sueños y éxtasis.* En los períodos primeros de la revelación profética, ésta fue dada frecuentemente por medio de sueños y trances extáticos. Terry escribe sobre esta fase de la revelación profética:

Los sueños, las visiones nocturnas, y los estados de éxtasis espiritual se mencionan como formas y condiciones por medio de las cuales los hombres recibieron tales revelaciones. En *Nm.* 26:6 está escrito: "Y él les dijo: Oid ahora mis palabras: cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él".

. . . .

El sueño es notablemente prominente entre las formas primitivas de recibir revelaciones divinas, pero llega a ser menos frecuente en el período posterior. Los casos más notables de sueños registrados en las Escrituras son: el de Abimelech (*Gn.* 20:3-7), el de Jacob en Bethel (28:12), el de Labán en el monte Galaad (31:24), el de José en relación con los manojos y las estrellas (37:5-10), el de el madianita (*Jue.* 7:13 -15), el de Salomón (1 *R.* 3:5; 9:2), los de Nabucodonosor (*Dn.* capítulos 2 y 4), el de Daniel (*Dn.* 7:1), el de José (*Mt.* 1:20; 2:13,14), y el de los magos del oriente (*Mt.* 2:12). La "visión nocturna" parece tener esencialmente la misma naturaleza del sueño (comp. *Dn.* 2:19; 8:1; *Hch.* 16:9; 18:9; 18:23).

. . . .

Pero observamos que los sueños fueron más bien las formas primitivas e inferiores de la revelación divina. Una forma más elevada fue la del éxtasis profético, en que el espíritu del vidente era poseído por el Espíritu de Dios y, mientras aun retenía su conciencia humana, y podía experimentar emociones humanas, era arrebatado por visiones del Altísimo y se hacía conocedor de palabras y cosas que ningún mortal podía percibir en lo natural.

. . . .

El éxtasis profético . . . fue evidentemente una videncia espiritual, una iluminación sobrenatural, en que el ojo natural estaba cerrado . . . o suspendido de sus funciones ordinarias, y los sentidos interiores se apoderaban de la escena que se les presentaba, o de la palabra divina que se les revelaba.[28]

La interpretación de las profecías dadas por medio de sueños y éxtasis proféticos no presentará problemas especiales de interpretación. Aunque el método de dar la profecía pudo haber sido único, aquello que fue dado no difirió de una profecía pronunciada en lenguaje claro. En tal revelación difirió el método, no las palabras, y por lo tanto, podrán interpretarse sin problemas adicionales.

III. REGLAS PARA LA INTERPRETACION DE LA PROFECIA

La última sección trató de los problemas relacionados con la interpretación de las profecías, que surgen con motivo de la naturaleza del lenguaje empleado. La atención se dirige ahora a la discusión de los principios generales de interpretación de las profecías, cuando ya se comprende claramente lo que está profetizado.

La interpretación de la profecía requiere atención en relación con las palabras, el contexto, la gramática, y las situaciones históricas que son los principios aceptados con respecto a cualquier campo de interpretación. Terry declara esto de la siguiente manera:

. . . se podrá ver que, aun apreciando debidamente las peculiaridades de la profecía, debemos, no obstante, emplear en su interpretación esencialmente los mismos grandes principios que se emplean en la interpretación de otros escritos antiguos. Primero, debemos estar seguros de la posición histórica del profeta; luego, del alcance y plan de su libro; seguidamente, del uso y significado de sus palabras y símbolos, y, finalmente; debe hacerse una comparación amplia y discriminada de las Escrituras paralelas.[29]

No faltan listas de reglas para guiarnos en la interpretación de la profecía.[30] Quizá la más útiles son las sugeridas por Ramm:

(1) Determine el fondo histórico del profeta y de la profecía. (2) Determine el sentido completo y la significación de todos los nombres propios, eventos, referencias geográficas, referencias a costumbres o cultura material, y referencias a la flora y la fauna. (3) Determine si el pasaje es profético o didáctico. (4) Si es profético determine si se ha cumplido, o si es condicional. (5) Determine si el mismo tema o concepto es tratado también en otra parte. (6) Como recordatorio, mantenga viva en la mente la evolución del pasaje, es decir, ponga atención al contexto. (7) Ponga cuidado a aquellos elementos de la profecía que son puramente locales o temporales. (8) Tome la interpretación literal de la profecía como guía límite en la interpretación profética.[31]

A. *Interprete literalmente.* Quizá la consideración primaria en relación con la interpretación de la profecía es que, como en todos los demás campos de la interpretación bíblica, debe interpretarse literalmente. No importa la forma por medio de la cual haya sido dada la revelación profética, algunas verdades son reveladas por medio de esa forma. Es problema del intérprete descubrir esas verdades. Davidson afirma:

Yo considero que este es el primer principio en la interpretación profética, leer al profeta literalmente; considerar que el significado literal es el significado; que el profeta se está moviendo entre realidades, no entre símbolos; entre cosas concretas como personas, no entre cosas abstractas como *nuestra* iglesia, *nuestro* mundo, etc.[32]

La razón por la cual se adopta un método de interpretación no literal se debe, casi sin excepción, al deseo de evitar la interpretación obvia del pasaje. El deseo de armonizar la enseñanza de la Escritura con un sistema predeterminado de doctrina, en vez de armonizar la doctrina con las Escrituras, es lo que ha mantenido vivo este método.[33]

Sin duda alguna la más grande confirmación del método literal de interpretar las profecías viene de la observación del método que Dios ha empleado para cumplir las profecías que ya se han cumplido. Masselink dice:

Podemos por lo tanto derivar nuestro método de interpretación para las profecías no cumplidas de las profecías que se han cumplido, porque podemos deducir, con toda seguridad, los principios que nos guían para las profecías no cumplidas de las predicciones cumplidas que están registradas en el Nuevo Testamento.[34]

Desde este punto ventajoso en el tiempo, las profecías se dividen en *las que se han cumplido* y *las que no se han cumplido.* Desde el punto de vista de Dios la profecía es una unidad, indivisible en cuanto al tiempo. Ya que es una unidad, y por lo tanto indivisible, el método usado en aquellas profecías que ya se han cumplido, también será el método usado para cumplir aquellas profecías que esperan cumplimiento. En el campo de las profecías cumplidas no es posible señalar ninguna profecía que se haya cumplido de alguna otra manera que no sea literalmente. El Nuevo Testamento no conoce otro método de cumplir el Antiguo. Dios ha establecido de esa manera su principio divino. Feinberg dice:

. . . en la interpretación de la profecía que aún no se ha cumplido, las profecías cumplidas son las que servirán de patrón. La única manera de saber cómo cumplirá Dios la profecía es determinando como las ha cumplido. Todas las profecías del Mesías sufriente se cumplieron literalmente en el primer advenimiento de Cristo. No tenemos razones para creer que las predicciones del Mesías glorificado y reinante se cumplirán de otra manera.[35]

La conclusión debe ser que el método literal del cumplimiento en el Nuevo Testamento establece dicho método como el método de Dios en relación con la profecía no cumplida.

B. *Interprete de acuerdo con la armonía de la profecía.* La segunda regla está establecida en 2 *Pedro* 1:20-21, donde el autor afirma que ninguna profecía es de "interpretación privada". La profecía debe interpretarse en armonía con todo el programa profético. Feinberg dice:

Hay varias leyes bien definidas para la interpretación de la profecía. La Escritura misma establece la primera y más esencial de todas. Pedro nos dice en su segunda carta que ninguna profecía de la Escritura es de "interpretación privada". Con esto no se quiere decir que las personas no pueden interpretar la profecía privadamente. La idea establecida por el apóstol es que ninguna profecía de la Palabra se debe interpretar exclusivamente con referencia a sí misma . . . sino que todas las demás porciones de la revelación profética deben tomarse en cuenta y deben ser consideradas. Toda profecía es parte de un maravilloso esquema de revelaciones; así que, para obtener el verdadero significado de cualquier profecía, debe tenerse en mente, todo el esquema profético así como las relaciones entre las partes del plan.[36]

Esto requerirá un estudio cuidadoso, no sólo de los temas generales de la profecía, sino también de todos los pasajes relacionados con cualquier tema dado para que se logre una vista armonizada, ya que una predicción con frecuencia arrojará luz sobre otra predicción.

C. *Observe la perspectiva de la profecía.* Los eventos que tienen relación unos con otros y que son partes de un programa, o algún evento típico de otro, pueden unirse en una sola profecía, de manera que haya una doble referencia, aun cuando estén grandemente separados en su cumplimiento. Feinberg declara:

. . . en la interpretación de la profecía . . . debe ponerse debida atención a la perspectiva. Ciertos eventos del futuro se ven agrupados en el área circunscrita de la visión, aunque realmente están a distancias deferentes. Esto es particularmente cierto en las predicciones de los así llamados "profetas mayores", donde muchas veces, las profecías concernientes al cautiverio babilónico, los eventos del día del Señor, el regreso de Babilonia, la dispersión de Israel por todo el mundo, y su futura reunión desde todos los rincones de la tierra, se presentan aparentemente juntos en forma casi indiscriminada.[37]

La falta de la observancia de este principio resultará en confusión.

D. *Observe las relaciones del tiempo.* Como se ha indicado previamente, los eventos que están grandemente separados, en cuanto al tiempo de cumplimiento, pueden ser tratados dentro de una profecía. Esto es particularmente cierto en las profecías relacionadas con Cristo, donde eventos del primero y del segundo advenimientos se mencionan juntos como si fueran

a realizarse al mismo tiempo. De la misma manera la segunda y tercera dispersiones de los judíos se ven en la profecía como si fueran a suceder sin interrupción. Feinberg se refiere a este principio, diciendo:

> Otra regla de interpretación profética es la que se conoce con el nombre de reducción, la cual, de acuerdo con el Dr. Arthur T. Pierson, puede asumir cualquiera de varias formas. Dos o más eventos de carácter similar pueden ser descritos por un perfil común . . . Además, un ejemplo común e importante de reducción es evidente donde se colocan eventos futuros lado a lado, mientras que en su cumplimiento hay una gran brecha . . .[38]

Es importante observar que el profeta puede mirar eventos grandemente separados como continuos, o cosas futuras como pasadas o presentes.

E. *Interprete la profecía según la cristología.* El tema central de toda profecía es el Señor Jesucristo. Su persona y su obra son el gran tema de la historia profética. Pedro escribe:

> Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos (1 *P.* 1:10-11).

Juan escribe: . . . "el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" (*Ap.* 19:10). Ambos están haciendo hincapié en este mismo hecho.

F. *Interprete históricamente.* No es necesario señalar que, antes de poder interpretar, se debe conocer el fondo histórico del profeta y de la profecía. Ramm dice: " . . . el estudio de la historia es el *primero* y *absoluto* punto de partida en cualquier estudio de la profecía, sea la profecía didáctica o de predicciones".[39] Este fondo histórico incluirá " . . . el sentido completo y la significación de todos los nombres propios, eventos, referencias geográficas, referencias a costumbres o cultura material, y referencias a la flora y la fauna".[40]

G. *Interprete gramaticalmente.* Ya se ha dicho suficiente sobre este punto. No es necesario que esto sirva aquí más que para recordar al intérprete de la profecía que las reglas estrictas que gobiernan la interpretación gramatical deben aplicarse a este campo de estudio con no menos cuidado.

H. *Interprete de acuerdo con la ley del doble cumplimiento.* Esto también se ha tratado ya previamente. Es suficiente recordar que muchas veces puede haber en una profecía un aspecto cercano y otro lejano. De éstos, puede ser que se haya cumplido el aspecto cercano y el lejano esté en espera de cumplimiento; o puede ser que ambos estén en la esfera de la profecía cumplida. Puede ser que haya habido también una referencia a dos eventos de carácter similar, los cuales estaban, ambos, en el futuro distante. El hecho de que parte de la profecía ha sido cumplida, sin el cumplimiento del resto de ella, no justifica un método figurado o no literal de cumplimiento de esa porción no cumplida, sino que tal cumplimiento parcial promete un cumplimiento completo, literal y futuro de la profecía en general.

I. *Interprete consecuentemente.* Es imposible mezclar los métodos de interpretación en el campo de la profecía. Debe adoptarse un método y usarse consecuentemente desde el principio hasta el fin. Debe decirse con toda seguridad que el problema en la interpretación de la profecía es el problema de la consecuencia. Hemos estado errados en nuestras conclusiones e interpretaciones en la medida en que hemos sido inconsecuentes en la aplicación de los principios sanos de la hermenéutica. La observancia de estas reglas ortodoxas de interpretación profética nos guiará a una interpretación correcta de las Escrituras.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO IV

1 OEHLER, Gustav Friedrich, *Theology of the Old Testament (Teología del Antiguo Testamento)*, págs. 488 y siguientes.

2 ORELLI, C. Von, *International Standard Bible Encyclopedia*, "Prophecy, Prophets" (*Enciclopedia internacional de la Biblia*, "Profecía, profetas"), Vol. IV. págs. 2459-2466, resumido por RAMM, ob. cit., pág. 158.

3 ANGUS, Joseph y GREEN, Samuel G., *The Bible Hand Book (Manual bíblico)*, pág. 245.

4 HORNE, Thomas Hartwell, *Introduction to the Critical Study and Knowledge of the Holy Scriptures (Introducción al estudio crítico y al conocimiento de las Sagradas Escrituras)*, Vol. I, pág. 390.

5 GIRDLESTONE, R. B., *The Grammar of Prophecy (Gramática de la profecía)*, pág. 21.

6 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, pág. 32.

7 HORNE, ob. cit., Vol. I, pág. 391.

8 GIRDLESTONE, ob. cit., págs. 25 y siguientes.

9 *Ibid.*, págs. 28 y siguientes.

10 PETERS, George N. H., *The Theocratic Kingdom (El reino teocrático)*, Vol. I, pág. 176.

11 TERRY, Milton R., *Biblical Hermeneutics (Hermenéutica bíblica)*, pág. 405.

12 *Ibid.*, pág. 336.

13 ANGUS y GREEN, ob. cit., págs. 225, 226.

14 FRITSCH, Charles T., "Biblical Typology" ("Tipología Bíblica"), *Bibliotheca Sacra (Biblioteca Sagrada)*, 104:214, abril de 1947.

15 FAIRBAIRN, Patrick, *The typology of Scripture, (Tipología en la Escritura)*, pág. 131, 132.

16 *Ibid.*, pág. 106.

17 ANGUS y GREEN, ob. cit., pág. 227.

18 RAMM, Bernard, *Protestant Biblical Interpretation (Interpretación bíblica protestante)*, pág. 147.

19 BAHR, citado por TERRY, ob. cit., págs. 357, 358.

20 TERRY, ob. cit., págs. 356, 357.

21 *Ibid.*, pág. 415.

22 FEINBERG, Charles L., *Premillennialism or Amillennialism (Premilenarismo o amilenarismo)*, pág. 37.

23 GIRDLESTONE, ob. cit., pág. 87.

24 ANGUS y GREEN, ob. cit., pág. 228.

25 RAMM, ob. cit., págs. 179 y siguientes.

26 ANGUS y GREEN, ob. cit., págs. 230 - 233.
27 HORNE, ob. cit., Vol. I, págs. 366 - 368.
28 TERRY, ob. cit., págs. 396, 397.
29 *Ibid.*, pág. 418.
30 Véase en RAMM, ob. cit., págs. 157 - 162 un resumen de las reglas de varios autores sobre hermenéutica.
31 RAMM, ob. cit., págs. 163 - 173.
32 DAVIDSON, A. B., *Old Testament Prophecy (Profecía del Antiguo Testamento)*, pág. 167.
33 Consúltese ANGUS y GREEN, ob. cit., págs. 247, 248.
34 MASSELINK, William, *Why Thousand Years? (¿Por qué mil años?)*, pág. 36.
35 FEINBERG, ob. cit., pág. 39.
36 *Ibid.*, pág. 37.
37 *Ibid.*, pág. 38.
38 *Ibid.*
39 RAMM, ob. cit., pág. 163.
40 *Ibid.*, pág. 164.

SECCION DOS

LOS PACTOS BIBLICOS Y LA ESCATOLOGIA

CAPITULO V

EL PACTO ABRAHAMICO

INTRODUCCION

Los pactos contenidos en las Escrituras son de importancia primaria para el intérprete de la Palabra y para el estudiante de escatología. El programa escatológico de Dios es determinado y prescrito por estos pactos y el sistema escatológico nuestro es determinado y limitado por la interpretación de ellos. Estos pactos deben estudiarse diligentemente como base de la escatología bíblica.

Debe observarse desde el comienzo mismo de este estudio que los pactos bíblicos son muy diferentes de los pactos teológicos propuestos por el teólogo de estos pactos. El ve las épocas de la historia como el desarrollo de un pacto hecho entre Dios y los pecadores, por el cual Dios salvaría, mediante el valor de la muerte de Cristo, a todos los que viniesen a El por la fe. Los pactos del teólogo de pactos teológicos pueden resumirse como sigue:

> *El Pacto de la Redención* (*Tito* 1:2; *He.* 13:20) en el cual, como creen generalmente los teólogos, entraron las Personas de la Deidad antes del tiempo y en el cual cada una asumió esa parte del gran plan de Redención que es su porción presente como se revela en la Palabra de Dios. En este pacto, el Padre da al Hijo, el Hijo se da a sí mismo sin mancha al Padre como un sacrificio eficaz, y el Espíritu administra y autoriza la ejecución de este pacto en todas sus partes. Este pacto descansa apenas sobre una revelación insignificante. Es más bien sostenido mayormente por el hecho de parecer tanto razonable como inevitable.
>
> *El Pacto de las Obras,* que es la designación del teólogo para las bendiciones que Dios ha ofrecido a los hombres, condicionadas al mérito humano. Antes de la caída, Adán estaba relacionado con Dios por un pacto de obras. Hasta el momento de ser salvo, el hombre está bajo una obligación que le es inherente, de ser en carácter como su Creador y de hacer su voluntad.

> *El Pacto de la Gracia,* que es el término usado por los teólogos para indicar todos los aspectos de la gracia divina hacia el hombre en todas las épocas. El ejercicio de la gracia divina se hace rectamente posible por la satisfacción de los juicios divinos provista en la muerte de Cristo.[1]

Aunque hay mucho en la posición del teólogo de pactos teológicos que está de acuerdo con la Escritura, la teología de estos pactos es funestamente inadecuada para explicar las Escrituras escatológicamente, ya que ignora el gran campo de los pactos bíblicos que determinan todo el programa escatológico. El autor arriba mencionado dice:

> Los términos teológicos, *Pacto de las Obras* y *Pacto de la Gracia,* no ocurren en el Texto Sagrado. Si han de sostenerse, debe ser completamente aparte de la autoridad bíblica . . . La teología reformada se ha construido mayormente sobre esta invención humana de los dos pactos. Ve la verdad empírica de que Dios puede perdonar a los pecadores sólo por la libertad que se obtiene mediante el sacrificio de Su Hijo –prevista en el viejo orden y realizada en el nuevo–, pero la teología deja de discernir completamente los propósitos de las edades; las diversas relaciones de Dios con los judíos, con los gentiles, y con la Iglesia, con las obligaciones humanas características y consecuentes que surgen directa e inevitablemente de la naturaleza de cada relación específica con Dios. Una teología que no penetra más profundamente en la Escritura, sino que descubre que en todas las edades Dios es inmutable en su gracia hacia los pecadores penitentes, y construye la idea de una iglesia universal, que continuará por las edades, sobre la sola verdad de la gracia inmutable, no sólo está haciendo caso omiso de vastas esferas de la revelación, sino que está cosechando la inevitable confusión y mala dirección que engendra la verdad parcial.[2]

Este estudio, pues, no se ocupa de los pactos contenidos en la teología reformada, sino más bien de los pactos determinativos expuestos en las Escrituras.

A. *Uso escriturario de la palabra pacto.* Si consultamos una concordancia, se verá que la palabra *pacto* ocurre con frecuencia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Se usa para indicar las relaciones entre Dios y el hombre, entre el hombre y el hombre, entre nación y nación. Es usada en cosas temporales y en cosas eternas. Hay referencias a pactos menores y temporales de la Escritura. Hay pactos hechos por individuos con otros individuos (*Gn.* 21:32; 1 *S.* 18:3). Pueden hacerse pactos entre un individuo y un grupo de individuos (*Gn.* 26:28; 1 *S.* 11:1-2). Pueden hacerse pactos entre una nación y otra nación (*Ex.* 23:32; 34:12, 15; *Os.* 12:1). Hubo pactos en la esfera social (*Pr.* 2:17; *Mal.* 2:14). Ciertas leyes naturales fueron consideradas como pactos (*Jer.* 33:20, 25). Con excepción de estos últimos, que fueron establecidos por Dios, todos los usos mencionados arriba gobiernan las relaciones hechas entre los hombres.

Las Escrituras también contienen referencias a cinco pactos mayores, todos los cuales fueron hechos por Dios con los hombres. Lincoln los resume así:

> Los cuatro pactos incondicionales, con la fórmula "YO", se encuentran en: (1) *Génesis* 12:1-3, donde la fórmula se encuentra, expresa o sobrentendida, siete veces; (2) *Deuteronomio* 30:1-10, donde se encuentra, expresa o sobrentendida doce veces; (3) 2 *Samuel* 7:10-16, donde se encuentra siete veces; y (4) *Jeremías* 31:31-40, donde se encuentra siete veces. El pacto condicional, con la fórmula

"SI TU" (5), se encuentra además en *Exodo* 19:5 en adelante; también en *Deuteronomio* 28:1-68; en los versículos 1-14, "Si oyeres" diligente . . . bendiciones; en los versículos 15-68, "Si no oyeres" . . . maldiciones.[3]

Es completamente obvio que los estudios escatológicos no están interesados en los pactos menores hechos por el hombre con el hombre, ni en el Pacto Mosaico hecho por Dios con el hombre, ya que todos éstos son temporales e indeterminativos con respecto a cosas futuras; sino sólo en los cuatro pactos eternos hechos por Dios, por los cuales El se ha obligado a sí mismo en relación con el programa profético.

B. *Definición de pacto.* El pacto se puede definir en la siguiente manera:

> Un pacto divino es (1) una disposición soberana de Dios, por la cual El establece un convenio incondicional o declarativo con el hombre, obligándose a Sí mismo, mediante la gracia, por la fórmula libre "YO", a conceder bendiciones definidas a aquellos con quienes ha pactado; o (2) una propuesta de Dios, en la cual El promete, en un convenio condicional o mutuo con el hombre, por la fórmula contingente "SI TU", para conceder bendiciones especiales al hombre con tal que cumpla perfectamente ciertas condiciones, y para ejecutar castigos definidos en caso de que falle.[4]

Debe observarse que esta definición no se aparta de la tradicional, ni del uso acostumbrado de la palabra como un contrato legal en el cual se conviene y por el cual el curso de acción queda legalmente obligado.

C. *Clases de pactos.* Hay dos clases de pactos en los cuales Dios entró con Israel: condicional e incondicional. En el pacto condicional, aquello que se pacta depende para su cumplimiento del receptor del pacto, no del que que hace el pacto. Ciertas obligaciones o condiciones deben ser cumplidas por el receptor del pacto, antes que el dador del pacto esté obligado a cumplir aquello que fue prometido. Es un pacto con un "si" condicional. El Pacto Mosaico hecho por Dios con Israel es un pacto de esa naturaleza. En el pacto incondicional, aquello que se pacta depende para su cumplimiento sólo del que hace el pacto. Aquello que se prometió es concedido soberanamente al receptor del pacto basado en la autoridad e integridad del que realiza el pacto, aparte del mérito o respuesta del receptor. Es un pacto absolutamente exento del "si" condicional.

Para salvaguardar el pensamiento sobre este punto, debe observarse que el pacto incondicional, que obliga al que hace el pacto a cierto curso de acción, puede incluir bendiciones que están condicionadas a la respuesta del receptor del pacto, las cuales proceden del pacto original, pero estas bendiciones condicionadas no cambian el carácter incondicional del pacto. La incomprensión de que un pacto incondicional puede incluir ciertas bendiciones condicionales ha conducido a muchos a la posición de que las bendiciones condicionadas demandan un pacto condicional, pervirtiendo de esa manera la naturaleza esencial de los pactos determinativos de Israel.

D. *Naturaleza de los pactos.* Hay ciertos hechos que deben observarse en relación con los pactos en los cuales Dios ha participado.

1. Primero que todo, estos pactos son pactos *literales* y deben interpretarse literalmente. Peters ha establecido bien esta proposición:

En todas las transacciones terrenales, cuando se realiza una promesa, un convenio, o contrato por el cual una de las partes hace una promesa de valor a la otra, la costumbre universal es explicar tal relación y las promesas por medio de las bien *conocidas leyes del lenguaje* contenidas en nuestras gramáticas o de uso común. Se consideraría absurdo y fútil verlas con cualquiera otra luz.

. . . .

. . . la misma naturaleza de un pacto demanda que sea de tal manera redactado, tan claramente expresado, que comunique un *significado decisivo*, y no escondido o místico que requiera muchos siglos para que pueda desarrollarse.[5]

Tal interpretación estaría en armonía con el método literal de interpretación establecido.

2. En segundo lugar, estos pactos, de acuerdo con las Escrituras, son *eternos*. Lincoln señala:

Todos los pactos de Israel son llamados eternos, excepto el Pacto Mosaico que se declara temporal, esto es, que continuaría sólo hasta la venida de la Simiente Prometida. Para este detalle véase lo siguiente: (1) El Pacto *Abrahámico* se llama "eterno" en *Génesis* 17:7, 13, 19; *1 Crónicas* 16:17; *Salmo* 105:10; (2) El Pacto Palestino es llamado "eterno" en *Ezequiel* 16:60; (3) El Pacto Davídico se llama "eterno" en *2 Samuel* 23:5; *Isaías* 55:3; y *Ezequiel* 37:25; y (4) El Nuevo Pacto se llama "eterno" en *Isaías* 24:5; 61:8; *Jeremías* 32:40; 50:5; y *Hebreos* 13:20.[6]

3. En tercer lugar, ya que estos pactos son literales, eternos y dependen solamente de la integridad de Dios para su cumplimiento, deben ser considerados como incondicionales en carácter. Esta cuestión será considerada en detalle más adelante.

4. Finalmente, estos pactos fueron *hechos con un pueblo de pactos*, Israel. En *Romanos* 9:4, Pablo declara que la nación de Israel había recibido pactos del Señor. En *Efesios* 2:11-12, él declara, a la inversa, que los gentiles no han recibido ninguno de tales pactos y por consiguiente no gozan de las relaciones de esos pactos con Dios. Estos dos pasajes nos muestran negativamente, que los gentiles no gozaban de las relaciones de esos pactos y, positivamente, que Dios había entrado en relaciones de pactos con Israel.[7]

I. IMPORTANCIA DEL PACTO *ABRAHAMICO*

El primero de los cuatro grandes pactos determinativos hechos por Dios con la nación de Israel fue el Pacto *Abrahámico*, que debe considerarse como base de todo el programa de los pactos.

Las Escrituras abundan en referencias al pacto en el cual Dios entró con Abraham y su aplicación se ve en muchas y diferentes esferas. Este pacto tiene una influencia importante sobre las doctrinas de la soteriología (N.T.: Doctrina de la salvación por Jesucristo). Pablo, escribiendo a los gálatas, dice que los creyentes entran en las bendiciones prometidas a Abraham.[8] El argumento de Pablo en *Romanos* se basa en esta misma promesa del pacto hecho a Abraham.[9] Inmediatamente después de la caída del hombre Dios reveló su propósito de proveer salvación a los pecadores. Este programa fue gradualmente revelado por Dios al hombre. La promesa hecha a Abraham representa un paso progresivo de esta revelación.

> En él, el propósito divino llega a ser más específico, detallado, contraído, definido y cierto. *Específico,* por cuanto lo distingue y separa de otros de la raza; *detallado,* por cuanto indica más acerca de los pormenores relacionados con el propósito de la salvación; *contraído,* porque identifica al Mesías directamente en su sucesión como la "simiente" de Abraham; *definido,* por cuanto entra en relación de pacto con El, como su Dios, y *cierto,* al confirmar la relación de pacto con juramento.[10]

Por otra parte, este pacto tiene una influencia importante sobre la doctrina de la resurrección. La promesa vinculada con el pacto es la base de la refutación del Señor a la incredulidad de los saduceos en la realidad de la resurrección.[11] Para aquellos que negaban la posibilidad de la resurrección, el Señor afirmó que no solo era posible sino necesaria. Comoquiera que Dios se había revelado a Sí mismo como el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob (*Ex.* 3:15), con los cuales El había entrado en relaciones de pacto, y comoquiera que estos hombres habían muerto sin recibir el cumplimiento de las promesas (*He.* 11:13), ya que los pactos no podían quebrantarse, era necesario que Dios levantara a estos hombres de entre los muertos para poder cumplir su palabra. Pablo, ante Agripa (*Hechos* 26:6-8), une "la promesa a los padres" con la resurrección de los muertos, en su defensa de la doctrina. Por tanto, la realidad de la resurrección física es probada por el Señor y por Pablo, por la obligación que Dios se ha impuesto de cumplir su pacto, aun cuando sea necesaria la resurrección física para cumplirlo. Por consiguiente, la realidad de la resurrección del creyente está relacionada con la cuestión de la clase de pacto hecho con Abraham.[12]

Además, este pacto tiene una influencia de mayor importancia sobre las doctrinas de la escatología. Los aspectos eternos de este pacto, que garantizan a Israel la existencia nacional permanente, título perpetuo de la tierra prometida, y la certeza de bendición material y espiritual por medio de Cristo; y que garantizan a los gentiles una parte de estas bendiciones, son los que determinan todo el programa escatológico de la Palabra de Dios. Este pacto viene a ser la semilla con la cual fueron establecidos más tarde otros pactos con Israel. Las partes esenciales del Pacto *Abrahámico,* la tierra, la simiente, y la bendición, son ampliadas en los pactos subsiguientes hechos con Israel. Lincoln ha trazado la comparación como sigue:

> La inter-relación de los pactos eternos y bondadosos de Dios con Israel puede exponerse de la siguiente manera:

Pacto general y básico con Abraham	*Otros pactos*
1. La promesa de una tierra nacional *Génesis* 12:1; 13:14-15, 17).	1. El Pacto Palestino dio a Israel particular seguridad de una restauración final y permanente de la *tierra.* (*Deuteronomio* 30:3-5; *Ezequiel* 20:33-37, 42-44).
2. La promesa de *redención,* nacional y universal. (*Génesis* 12:3; 22:18; *Gálatas* 3:16).	2. El Nuevo Pacto tiene particularmente que ver con la bendición espiritual y la *redención* de Israel. (*Jeremías* 31:31-40; *Hebreos* 8:6-13, etc.).

3. La promesa de innumerables descendientes para formar una gran nación.
(*Génesis* 12:2;
13:16;
17:2-6, etc.).

3. El Pacto Davídico tiene que ver con promesas de *dinastía, nación,* y *trono.*
(2 *Samuel* 7:11, 13, 16;
Jeremías 33:20,21;
31:35-37;etc.).[13]

Así puede decirse que las promesas de tierra del Pacto *Abrahámico* se desarrollan en el Pacto Palestino, las promesas acerca de la simiente se desarrollan en el Pacto Davídico, y las promesas de bendiciones se desarrollan en el Nuevo Pacto. Este pacto, por lo tanto, determina todo el programa futuro para la nación de Israel y es un factor mayor de la escatología bíblica.

II. PROVISIONES DEL PACTO *ABRAHAMICO*

El pacto hecho con Abraham en *Génesis* 12:1-3, y confirmado y ampliado a él en *Génesis* 12:6-7; 13:14-17; 15:1-21; 17:1-14; 22:15-18, daba derecho a ciertas promesas. Estas se han resumido así:

> Las cosas prometidas por Dios son las siguientes: 1. Que el nombre de Abraham sería engrandecido. 2. Que una gran nación saldría de él. 3. El sería una bendición tan grande que en él serían benditas todas las familias de la tierra. 4. A él personalmente ("a ti") y a su simiente se daría Palestina como herencia para siempre. 5. La multitud de su simiente sería como el polvo de la tierra. 6. Que quienquiera que lo bendijera sería bendito, y quienquiera que lo maldijera sería maldito. 7. El sería el padre de muchas naciones. 8. Reyes procederían de él. 9. El pacto sería perpetuo, "un pacto sempiterno". 10. La tierra de Canaán sería "una posesión sempiterna". 11. Dios sería un Dios para él y para su simiente. 12. Su simiente poseería la puerta de sus enemigos. 13. En su simiente serían benditas todas las naciones de la tierra.[14]

Cuando se analizan estos pormenores, se ve que ciertas promesas *individuales* le fueron dadas a Abraham, ciertas promesas *nacionales* respecto a la nación de Israel, de la cual él sería el padre, y ciertas bendiciones *universales* que abarcaban a todas las naciones. Estas han sido expuestas por Walvoord:

> El lenguaje del Pacto *Abrahámico* es claro y al punto. El pacto original fue dado en *Génesis* 12:1-3, y hay tres confirmaciones y amplificaciones como se registra en *Génesis* 13:14-17; 15:1-7; 17:1-18. Algunas de estas promesas son dadas a Abraham personalmente, algunas a la simiente de Abraham, y algunas a los gentiles, o a "todas las familias de la tierra" (*Gn.* 12:3).
>
> *La promesa a Abraham.* A Abraham mismo se le prometió que sería padre de una gran nación (*Gn.* 12:2),. . . lo cual incluía, además de la simiente en sí, reyes y naciones (*Gn.* 17:6). Dios promete su bendición personal a Abraham. Su nombre sería grande y él mismo sería una bendición . . .
>
> *La promesa con respecto a la simiente de Abraham* . . . La nación misma sería grande (*Gn.* 12:2) e innumerable (*Gn.* 13:16; 15:5). Se promete a la nación posesión de la tierra . . . el Pacto *Abrahámico* es expresamente llamado "perpetuo" (*Gn.* 17:7) y la posesión de la tierra se define como "heredad perpetua" (*Gn.* 17:8).
>
> *La promesa con respecto a los gentiles* . . . se les promete bendiciones a "todas las familias de la tierra" (*Gn.* 12:3). No se especifica qué bendiciones serán éstas.

Como promesa general está destinada probablemente a tener cumplimiento general.[15]

En el desarrollo de este pacto es de suma importancia mantener claros en la mente los aspectos en los cuales se hicieron promesas, porque si las cosas pactadas en un aspecto se transfieren a otro aspecto sólo resultará confusión en la interpretación subsiguiente. Las promesas personales puede que no se transfieran a la nación y las promesas a Israel pueda que no se transfieran a los gentiles.

III. CARACTER DEL PACTO *ABRAHAMICO*

Ya que el Pacto *Abrahámico* trata del título de propiedad de Israel sobre la tierra de Palestina, su continuación como una nación para poseer esa tierra, y su redención para poder disfrutar de las bendiciones en la tierra bajo su Rey, es de suma importancia determinar el método de cumplimiento de este pacto. Si es un pacto literal, que ha de cumplirse literalmente, entonces Israel debe ser preservado, convertido y restaurado. Si es un pacto incondicional, estos eventos en la vida nacional de Israel son inevitables. La contestación a estas preguntas determina nuestra posición íntegra escatológica.

A. *El elemento condicional en el programa del pacto con Abraham.* Cuando vivía Abraham en la casa de Taré, un idólatra (*Jos.* 24:2), Dios le habló y le ordenó salir de la tierra de Ur, aun cuando eso significaba un viaje a una tierra extraña que él no conocía (*He.* 11:8), y le hizo ciertas promesas específicas que dependían de este acto de obediencia. Abraham en obediencia parcial, ya que no se separó de su parentela, viajó a Harán (*Gn.* 11:31). El no vio realizada ninguna de las promesas allí. No fue sino hasta después de la muerte de su padre (*Gn.* 11:32) que Abraham empieza a comprender algo de las promesas que Dios le había hecho, porque solo después de la muerte de su padre es cuando Dios lo introduce en la tierra (*Gn.* 12:4) y le reafirma allí la promesa original que le había hecho (*Gn.* 12:7). Es importante observar la relación de obediencia a este programa de pacto. Que instituyera Dios un programa de pacto o no, dependía del acto de obediencia de Abraham de salir de la tierra. Una vez cumplido este acto, y Abraham obedeció a Dios, Dios instituyó un programa irrevocable, incondicional. Esta obediencia, que llegó a ser la base de la institución del programa, se refiere en *Génesis* 22:18, donde el ofrecimiento de Isaac es sencillamente una evidencia más de la actitud de Abraham hacia Dios. Walvoord expone este hecho claramente cuando escribe:

> Como se declara en las Escrituras, el Pacto *Abrahámico* depende de una sola condición. Esta se expresa en *Génesis* 12:1 . . . El pacto original estaba basado en la obediencia de Abraham a salir de su tierra natal e ir a la tierra de promisión. No se le dio ninguna otra revelación hasta que fue obediente a este mandato después de la muerte de su padre. Al entrar a Canaán, el Señor le dio inmediatamente a Abraham la promesa de posesión definitiva de la tierra (*Gn.* 12:7), y posteriormente amplió y reiteró las promesas originales.
>
> Una vez cumplida la única condición, no se le imponen otras condiciones a Abraham, una vez establecido solemnemente el pacto sólo depende ahora de la veracidad divina para su cumplimiento.[16]

Que hubiera un programa de pacto con Abraham dependía del acto de obediencia de Abraham. Una vez que obedeciera, el pacto que se instituía dependía no de la obediencia continua de Abraham, sino de la promesa de Aquél que lo instituyó. El hecho del pacto dependía de la obediencia; la clase de pacto que se inauguraba estaba totalmente desligado de la obediencia continua de Abraham o de su simiente.

B. *Argumentos para sostener el carácter incondicional del pacto.* La cuestión de si el Pacto *Abrahámico* es condicional o incondicional se reconoce como el enigma de toda la discusión del problema relacionado con el cumplimiento de dicho pacto. Extensos argumentos se han presentado para sostener la contención del *premilenarista* en cuanto al carácter incondicional de este pacto. Walvoord presenta diez razones para creer que este pacto es incondicional. El argumenta:

(1) Todos los pactos con Israel son incondicionales, excepto el Mosaico. El Pacto *Abrahámico* se declara expresamente eterno, y por lo tanto, incondicional en numerosos pasajes (*Gn.* 17:7,13,19; 1 *Cr.* 16:17; *Sal.* 105:10). El Pacto Palestino es asimismo declarado perpetuo (*Ez.* 16:60). El Pacto Davídico es descrito en los mismos términos (2 *S.* 7:13,16,19; 1 *Cr.* 17:12; 22:10; *Is.* 55:3; *Ez.* 37:25). El nuevo pacto con Israel es también eterno (*Is.* 61:8; *Jer.* 32:40; 50:5; *He.* 13:20).

(2) Exceptuando la condición original de salir de su tierra natal y de ir a la tierra prometida, el pacto es hecho absolutamente sin ningunas condiciones . . .

(3) El Pacto *Abrahámico* es confirmado repetidamente por reiteración y ampliación. En ninguno de estos casos algunas de estas promesas adicionales son condicionadas a la fidelidad de la simiente de Abraham o del mismo Abraham . . . nada se dice que sea condicionado a la fidelidad futura de Abraham o de su simiente.

(4) El Pacto *Abrahámico* fue solemnizado por un ritual divinamente ordenado que simboliza el derramamiento de sangre y el paso entre las partes del sacrificio (*Gn.* 15:7-21; *Jer.* 34:18). Esta ceremonia fue dada a Abraham como una certeza de que su simiente heredaría la tierra con los límites dados a él en *Génesis* 15:18-21. Ninguna condición está unida a esta promesa en el contexto.

(5) Para distinguir a los que heredarían las promesas como individuos de aquellos que solo eran simiente física de Abraham, fue establecida la señal visible de la circuncisión (*Gn.* 17:9-14). El que no estuviere circuncidado se consideraba fuera de la bendición prometida. El cumplimiento final del Pacto *Abrahámico* y la posesión de la tierra por la simiente no está ligado, sin embargo, a la fidelidad en materia de circuncisión. En realidad, las promesas de la tierra fueron dadas antes de que el rito fuese introducido.

(6) El Pacto *Abrahámico* fue confirmado con el nacimiento de Isaac y Jacob a los cuales les fueron repetidas las promesas en su forma original (*Gn.* 17:19; 28:12-13) . . .

(7) Notable es el hecho de que las reiteraciones del pacto y el temprano cumplimiento parcial del pacto son a pesar de los actos de desobediencia. Es claro que en varias ocasiones Abraham se apartó de la voluntad de Dios . . . En el mismo acto . . . las promesas le son repetidas.

(8) Las confirmaciones posteriores del pacto son hechas en medio de la apostasía. Importante es la promesa hecha por medio de Jeremías, de que Israel continuaría para siempre como una nación (*Jer.* 31:36) . . .

(9) El Nuevo Testamento declara que el Pacto *Abrahámico* es inmutable (*He.* 6:13-18; comp. *Gn.* 15:8-21). No sólo fue prometido sino solemnemente confirmado por el juramento de Dios.

(10) Toda la revelación escrituraria concerniente a Israel y a su futuro, como está contenida tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, si se interpreta literalmente, confirma y sostiene el carácter incondicional de las promesas hechas a Abraham.[17]

De estas consideraciones se debe reconocer que la posición *premilenaria* descansa sobre muchos argumentos variados y de peso.[18]

Una palabra de explicación concerniente al evento registrado en *Génesis* 15 es necesaria, debido a su influencia sobre la cuestión del carácter incondicional de este pacto. En *Génesis* 14, Abraham, porque estaba confiando en Dios, rehusó tomar riquezas del rey de Sodoma. A menos que surgiera una cuestión en la mente de Abraham de si había él cometido un error al confiar en Dios, a Abraham se le da seguridad de parte de Dios de que El es protección (escudo) y provisión (recompensa) de Abraham (*Gn.* 15:1). En respuesta a la pregunta de Abraham acerca del heredero prometido, Dios afirma que él tendrá un hijo, y "Abraham creyó a Dios" (*Gn.* 15:6). En respuesta a la fe de Abraham, como evidencia real de que no ha confiado en Dios en vano, se le da una señal de que esa promesa se cumpliría (*Gn.* 15:9-17). Para poder reafirmar el pacto a Abraham concerniente a la *simiente* y la *tierra* (*Gn.* 15:18). Dios le dice a Abraham que prepare animales de sacrificio para que juntos puedan entrar en un pacto de sangre. En relación con este ritual, Keil y Delitzsch dicen:

> El procedimiento correspondía más bien a la costumbre, prevaleciente en muchas naciones antiguas, de matar animales cuando concluían un pacto, y después dividirlos en pedazos, y poner los pedazos unos frente a otros, para que las personas que hacían el pacto pudieran pasar entre ellos. Así . . . Dios condescendía en seguir la costumbre de los caldeos, para que El pudiera, de la manera más solemne, confirmar su juramento a Abram el caldeo . . . es evidente según *Jer.* 34:18, que ésta era todavía la costumbre entre los israelitas de tiempos posteriores.[19]

Abraham estaba familiarizado con esta manera de entrar en un acuerdo que obligaba a las partes. Sin duda alguna, el gran número de animales prescritos por Dios impresionaría a Abraham con la importancia de aquello que se promulgaba, ya que un solo animal hubiera sido suficiente para la promulgación del pacto. Cuando el sacrificio estuvo preparado, se esperaba que Abraham caminase con Dios entre los animales divididos, porque la costumbre demandaba que los dos que entraban en un pacto de sangre debían caminar juntos entre las partes del sacrificio. Reconocería la solemnidad de la ocasión, porque el ritual significaba que los dos que entraban en un pacto estaban ligados por sangre para cumplir aquello que se pactaba, y al que quebrantaba el pacto se le requería que derramara su sangre por incumplimiento, así como había sido derramada la sangre de los animales que los obligaba legalmente. Sin embargo, cuando el pacto iba a entrar en vigencia, Abraham fue puesto a dormir para que no pudiera ser participante del pacto, sino que fuera solo el receptor de un pacto al cual él no aportó nada en materia de obligaciones. Keil y Delitzsch explican el pasaje de la siguiente manera:

> De la naturaleza de este pacto se sigue, sin embargo, que sólo Dios pasó entre

los pedazos en una representación simbólica de Sí mismo. Abraham no pasó. Porque a pesar de que un pacto siempre establece una relación recíproca entre dos individuos, sin embargo, en ese pacto que Dios concluyó con un hombre, el hombre no estuvo en igualdad con Dios, sino que Dios estableció una relación de compañerismo por su promesa y su bondadosa condescendencia con el hombre.[20]

De esta manera Dios se obliga a Sí mismo por el más solemne pacto de sangre, a cumplir incondicionalmente a Abraham las promesas concernientes a la simiente y a la tierra que le había hecho. Es casi imposible que Dios hiciera más claro que aquello que había prometido a Abraham le había sido dado sin condiciones algunas, para ser cumplido por la integridad de Dios solamente.

C. *Argumento amilenario contra el carácter incondicional del pacto.* Allis, uno de los principales exponentes de la posición *amilenaria*, sistematiza el pensamiento de esa escuela de interpretación. El presenta un número de argumentos contra el carácter incondicional del pacto.

(1) Primero que todo, debe observarse que una condición puede estar envuelta en un mandamiento o promesa sin que sea específicamente declarada. Esto es ilustrado por la carrera de Jonás. A Jonás se le ordenó que predicase juicio, no condicionado, no calificado: "De aquí a cuarenta días Nínive será destruída" . . . La condición no declarada fue presupuesta en el mismo carácter de Dios como un Dios de misericordia y compasión . . . El juicio sobre la casa de Elí (I *S.* 2:30) es una ilustración muy notable de este principio . . .[21]

De esta manera Allis arguye que pueden estar implicadas condiciones que no están declaradas.

En respuesta a este argumento fácilmente podrá observarse que Allis comienza con una admisión de lo más perjudicial: no hay condiciones declaradas en la Escritura a las cuales el *amilenarista* pueda recurrir para confirmar su posición. Todo su caso descansa en el silencio, en condiciones implicadas y no declaradas. En el caso de Elí, no hay absolutamente ningún paralelo, porque Elí estaba viviendo bajo la administración mosaica, la cual era condicional en carácter, y la administración mosaica no estaba relacionada con el Pacto *Abrahámico.* El hecho de que el Pacto Mosaico era condicional no significaba que el *Abrahámico* debía serlo también. Y otra vez, con referencia a Jonás, debe notarse que no hay paralelo allí tampoco. La palabra predicada por Jonás no era un pacto, y en ninguna manera es paralela al Pacto *Abrahámico.* Era un principio escriturario bien establecido (*Jer.* 18:7-10; 26:12,13; *Ez.* 33:14-19) que el arrepentimiento suprimía el juicio. La gente se arrepentía y el juicio era quitado. Pero la predicación de Jonás, de la cual sólo se da una declaración resumida, en ninguna manera altera el carácter del Pacto *Abrahámico.*

(2) Es verdad que, en los términos expresos del Pacto con Abraham, la obediencia no se menciona como una condición. Pero que la obediencia era presupuesta se indica claramente por dos hechos. Uno es que la obediencia es la condición previa de la bendición bajo todas las circunstancias . . . El segundo hecho es que en el caso de Abraham el deber de la obediencia es particularmente enfatizado. En *Gn.* 18:17 en adelante, se menciona claramente que, por haber elegido a Abraham, Dios propuso traer a existencia, por nutrición piadosa, una simiente justa que guardase *el camino de Jehová,* para que como resultado y recompensa de tal obediencia, hiciese *venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.*[22]

Una vez más, Allis admite que las Escrituras en ninguna parte contienen declaración alguna sobre una condición estipulada. Aun cuando esto debería ser suficiente en sí mismo, hay otras consideraciones concernientes a este argumento. Primero que todo, no es correcto declarar que la obediencia es siempre una condición de bendición. Si esto fuese verdad, ¿cómo podría ser salvo un pecador? Walvoord escribe:

> No es verdad que la obediencia es siempre una condición de bendición. La simiente de Abraham ha sido desobediente en toda categoría moral. Sin embargo, a pesar de esa desobediencia en ellos se han cumplido muchas de las promesas del pacto. El principio mismo de la gracia es que Dios bendice a los indignos . . . La seguridad del creyente . . . es completamente independiente del valor o fidelidad humanos . . . Como calvinista, ¿dónde está la doctrina de la elección incondicional de Allis? [23]

Otra vez, es importante observar que un pacto incondicional, que hace un programa pactado y cierto, puede incluir bendiciones condicionales. El programa se llevará a cumplimiento, pero el individuo recibe las bendiciones de ese programa solo conformándose a las condiciones de las cuales dependen las bendiciones. Tal es la verdad con respecto al Pacto *Abrahámico*. Y además, ya se ha señalado que si Dios iba a instituir un programa de pacto con Abraham dependía de su acto de obediencia al salir de su casa, pero una vez inaugurado el pacto era absolutamente sin ninguna condición. Y finalmente, el pacto es reafirmado y ampliado a Abraham después de actos definidos de obediencia (*Gn.* 12:10-20; 16:1-16).

> (3) Que la obediencia estaba vitalmente ligada al Pacto *Abrahámico* se señala con especial claridad por el hecho de que estaba ligada a él una señal, el rito de la circuncisión, a la observancia de la cual se daba la mayor importancia. El cortamiento del pueblo del pacto era la pena para el que fallaba en su observancia . . . El rito en sí era un acto de obediencia (1 *Co.* 7:19). [24]

En respuesta a este alegato es suficiente señalar que el rito de la circuncisión, dado en *Génesis* 17:9-14, aparece muchos años después de la institución del pacto, y después de repetidas reafirmaciones de ese pacto a Abraham (*Gn.* 12:7; 13:14-17; 15:1-21). ¿Qué propósito hay en requerir una señal para continuar el pacto cuando el pacto es claramente operativo antes de la institución de la señal? Luego, otra vez, se ve por el estudio del rito que la circuncisión está relacionada con el disfrute de las bendiciones del pacto y no con la institución o continuación de ese pacto. Walvoord observa:

> Todos están de acuerdo en que el disfrute individual de la bendición bajo el pacto es en mayor grado dependiente de la fe y obediencia del individuo. Esto es completamente diferente a la declaración de que el cumplimiento del pacto como un todo está condicionado a la obediencia de la nación como un todo. [25]

Relacionado con la misma línea general de pensamiento, Allis continúa:

> (4) Que aquellos que insisten en que el Pacto *Abrahámico* era completamente incondicional, realmente no lo consideran así, se muestra también por la gran importancia que los *Dispensacionalistas* dan a la permanencia de Israel *en la tierra* como la condición previa de la bendición de ese pacto. [26]

> (5) Que los *Dispensacionalistas* no consideran el Pacto *Abrahámico* como completamente incondicional se indica también por el hecho de que nunca

los oímos hablar de la restauración de Esaú a la tierra de Canaán y a la plena bendición del Pacto *Abrahámico* . . . Pero si el Pacto *Abrahámico* fuese incondicional, ¿por qué es excluido Esaú de las bendiciones del pacto?[27]

Estos dos argumentos pueden contestarse juntos. Se observará, en cada caso, que es la relación con las bendiciones la que está en consideración, no la relación con la continuación del pacto. Como se ha expuesto previamente, las bendiciones fueron condicionadas a la obediencia, a la permanencia en el lugar de bendición. Pero el pacto mismo era operativo, estuviesen o no en la tierra, o fuesen los receptores de la bendición o no. Al contrario, si la desobediencia y abandono de la tierra anulaba el pacto, no hubiera importado si Esaú se quedaba en la tierra o no. Pero ya que las bendiciones vendrían sobre el pueblo del pacto, Esaú estaba excluído porque no era elegible para recibir las bendiciones ya que estaba en incredulidad. Se observará que la primogenitura (*Gn.* 25:27-34) que Esaú despreció era la promesa de la cual él era el heredero en el Pacto *Abrahámico.* Por cuanto descansaba sobre la integridad de Dios, Esaú debe verse como un hombre que no creyó que Dios podría cumplir ni cumpliría su palabra. De la misma manera la bendición despreciada (*Gn.* 27) era la misma bendición que le pertenecía en el pacto, la cual tuvo que perder por su incredulidad manifestada al entregar su primogenitura. El rechazo de Esaú ilustra el hecho de que el pacto era selectivo, y había de cumplirse por medio del propio plan escogido por Dios.

(6) . . . la certeza del cumplimiento del pacto no se debe al hecho de que es incondicional, ni depende su cumplimiento de la obediencia imperfecta de hombres pecadores. La certeza del cumplimiento del pacto y la seguridad del creyente bajo dicho pacto, depende fundamental y enteramente de la obediencia de Cristo.[28]

No podemos menos que notar el completo cambio en materia de razonamiento en este punto. Hasta aquí se ha argumentado que el pacto no se cumplirá porque es un pacto condicional. Ahora se argumenta que el pacto se cumplirá en base a la obediencia de Cristo. Por cuanto nuestras bendiciones espirituales son el producto de este pacto (*Gá.* 3), el *amilenarista* está forzado a conceder algún cumplimiento de dicho pacto. Si se hubiera abrogado, Cristo nunca hubiera venido. Si la seguridad que se ofrece bajo este pacto fuese condicional, no habría ninguna seguridad de salvación. Aunque se concede libremente que todo el cumplimiento descansa en Cristo, ese hecho no altera el carácter esencial del pacto que hizo necesaria la venida de Cristo. Si Cristo vino como cumplimiento parcial del pacto, su venida promete un cumplimiento completo.

Allis sigue otra línea de argumento cuando escribe concerniente al cumplimiento de este pacto:

(1) En cuanto a la *simiente,* debe observarse que las mismas palabras que aparecen en el pacto . . . son usadas en relación con la nación de Israel en el tiempo de Salomón . . . Esto indicaría que la promesa era considerada como cumplida en este respecto en la edad de oro de la monarquía . . .

(2) En cuanto a la *tierra,* el dominio de David y de Salomón se extendía desde el Eufrates hasta el río de Egipto . . . Israel efectivamente entró en posesión de la tierra prometida a los patriarcas. La poseyó, pero no *para siempre.* La posesión

de la tierra la perdió por desobediencia . . . puede considerarse como cumplida siglos antes de la primera venida . . .[29]

El argumenta ahora que el pacto no tendrá un cumplimiento futuro porque ya se ha cumplido históricamente.

La cuestión del cumplimiento histórico del pacto se considerará más adelante. Baste decir por ahora que la historia de Israel, aun en el tiempo de las glorias de los reinos davídico y salomónico, nunca cumplió aquello que fue prometido originalmente a Abraham. Por lo tanto, esa experiencia histórica citada no puede interpretarse como el cumplimiento del pacto. Además, si el pacto fuese condicional, ya que Israel estuvo en desobediencia muchas veces entre la institución del pacto y el establecimiento del trono davídico, ¿cómo puede explicarse absolutamente algún cumplimiento? La incredulidad que siguió a la era davídica no difirió en nada de la incredulidad que la precedió. Si la incredulidad subsiguiente abrogara el pacto, la incredulidad precedente hubiera impedido absolutamente cualquier cumplimiento de él.

D. *El cumplimiento parcial de los pactos sostiene el aspecto premilenario.* Cualquier examen de las porciones del Pacto *Abrahámico* que han tenido un cumplimiento bien sea parcial o completo sostiene el argumento de que el pacto había de interpretarse como un pacto literal e incondicional. Ryrie dice:

> . . . El método de Dios al cumplir partes del Pacto *Abrahámico* ha sido *literal.*
>
> (1) En el cumplimiento de las promesas personales, Abraham fue bendecido especialmente por Dios. Lincoln ha señalado:
>
> "a. Abraham fue bendecido personalmente en cosas temporales: (1) El tuvo tierras (*Gn.* 13:14, 15, 17); (2) tuvo siervos (*Gn.* 15:7, etc.); (3) tuvo mucho ganado, plata y oro (*Gn.* 13:2; 24:34, 35).
>
> "b. Abraham fue bendecido personalmente en asuntos espirituales: (1) El tuvo una vida feliz de separación para Dios (*Gn.* 13:8; 14:22, 23); (2) disfrutó de una vida preciosa de comunión con Dios (*Gn.* 13:18); (3) tuvo una vida consecuente de oración (*Gn.* 28:23-33); (4) fue sostenido por Dios constantemente (*Gn.* 21:22); (5) poseía la paz y la confianza que provienen de una vida obediente (*Gn.* 22:5, 8, 10, 12, 16-18)".
>
> (2) El tuvo un grande nombre . . .
>
> (3) Fue un canal de bendición divina para otros, porque no sólo bendijo él su casa, su posteridad, sino al mundo grandemente por medio de la Biblia, el Salvador, y el Evangelio.
>
> (4) La historia confirma el hecho de que las naciones que han perseguido a Israel, aun cuando la persecución misma fuera en cumplimiento de la disciplina de Dios, han sido castigadas por tener que ver con la simiente de Abraham. Esto ha sido verdad tanto en las bendiciones como en las maldiciones en el caso de la matanza de los reyes (*Gn.* 14:12-16); en el caso de Melquisedec (*Gn.* 14:18-20); en el caso de Abimelec (*Gn.* 20:2-18; 21:22-34); en el caso de Het (*Gn.* 23:1-20); y en otras experiencias en la historia de Israel (*Dt.* 30:7; *Is.* 14:1,2; *Joel* 3:1-8; *Mt.* 25:40-45).

(5) Abraham efectivamente tuvo un heredero de Sara (*Gn.* 21:2) . . .

La negación de que estas promesas mencionadas se han cumplido es pueril.[30]

Este punto se ilustra bien en el *Salmo* 69. Todas las predicciones concernientes a la humillación y aflicción de Cristo se cumplieron literalmente. Lo que sigue a su muerte es visto como el cumplimiento de los pactos, porque el salmista dice:

Porque Dios salvará a Sion, y reedificará las ciudades de Judá; y habitarán allí, y la poseerán. Y la descendencia de sus siervos la heredará, y los que aman su nombre habitarán en ella (*Sal.* 69:35,36).

Como el cuadro de la muerte del Mesías se cumplió literalmente, sólo se puede concluir diciendo que aquello que fluye de la muerte del Mesías en cumplimiento de los pactos se cumplirá literalmente también.[31] Debe ser obvio que el método usado por Dios para cumplir las profecías que se han cumplido históricamente será su método para el cumplimiento de todas las profecías. Ya que todas las profecías que se han cumplido, se han cumplido literalmente, la consecuencia demanda que este método debe adoptarse para aquellas porciones de las Escrituras proféticas que todavía pueden estar sin cumplirse. En vista de que las porciones del Pacto *Abrahámico* que se han cumplido, se cumplieron literalmente, se concluirá diciendo que las porciones que no se han cumplido se cumplirán de la misma manera.

Parece completamente evidente que los patriarcas mismos comprendieron que el pacto era eterno, incondicional, inequívoco, y por lo tanto, cierto en cuanto a su cumplimiento.[32] La declaración de Isaac a Jacob cuando Jacob se fue muestra que esto fue así:

Y el Dios Omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser congregación de pueblos; y *te dé* la bendición de Abraham, y *a tu descendencia contigo*, para que *heredes* la tierra en que *moras*, que Dios dio a Abraham (*Gn.* 28:3 - 4; cursivas mías).

IV. IMPLICACIONES ESCATOLOGICAS DEL PACTO ABRAHAMICO

Cuando se determina que el Pacto *Abrahámico* es un pacto incondicional hecho con Israel, y por lo tanto no puede ser abrogado ni cumplido por otra gente que no sea la nación de Israel, se ve que Israel tiene promesas concernientes a una *tierra* y una *descendencia*, que determinan el programa futuro de Dios. Estas palabras *tierra* y *descendencia*, junto con la palabra *bendición*, resumen los rasgos esenciales de la porción escatológica del pacto. Un examen de las promesas de Dios a Abraham mostrará este doble énfasis de la promesa.

A tu *descendencia* daré esta *tierra* (*Gn.* 12:7).

Porque toda la *tierra* que ves, la daré a ti y a tu *descendencia* para siempre. Y haré tu *descendencia* como el polvo de la tierra: que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu *descendencia* será contada (*Gn.* 13:15-16).

En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu *descendencia* daré esta *tierra* (*Gn.* 15:18).

Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu *descendencia* después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu *descendencia* después

> de ti. Y te daré a ti, y a tu *descendencia* después de ti, la *tierra* en que moras, toda la *tierra* de Canaán en heredad perpetua . . . (*Gn.* 17:7-8. Cursivas mías).

Es imposible escapar de la conclusión de que la promesa incluía rasgos relacionados con la descendencia física de Abraham y rasgos relacionados con la tierra dada a esa descendencia. Es necesario, entonces, examinar las áreas de la *descendencia* y de la *tierra* para determinar su efecto sobre eventos futuros. Ryrie bosqueja las implicaciones del pacto. El dice:

> Todos concuerdan en que el Pacto *Abrahámico* es uno de los pactos sobresalientes en la Palabra de Dios. Los problemas cruciales relacionados con el *premilenarismo* son dos: (1) ¿Promete el Pacto *Abrahámico* a Israel una existencia permanente como nación? Si es así, entonces en la Iglesia no se están cumpliendo las promesas de Israel, sino que más bien Israel como nación tiene un futuro todavía en perspectiva; y (2) ¿promete el Pacto *Abrahámico* a Israel una posesión permanente de la tierra prometida? Si es así, entonces Israel debe todavía entrar en posesión de la tierra, ya que nunca ha tenido plena posesión de ella en su historia.[33]

A. *¿Cuál es la descendencia de Abraham?* Parecería obvio a todos aquellos que no están tratando deliberadamente de pervertir la enseñanza clara de la Escritura que la simiente de Abraham es, por necesidad, el término aplicado a los descendientes físicos de Abraham. Walvoord escribe:

> Un examen de todo el contexto del Pacto *Abrahámico* muestra que, primero que todo, estaba unido vitalmente a Isaac, la descendencia física de Abraham. Dios dijo de Isaac antes que naciera: "Confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él" (*Gn.* 17:19). ¿Cómo entendió Abraham el término descendencia aquí? Obviamente, tenía referencia a la descendencia física, Isaac, y sus descendientes físicos. Dios no dijo que ninguna bendición espiritual vendría sobre aquellos que estaban fuera de la descendencia física, sino que la sucesión física de Isaac heredaría las promesas dadas a la *descendencia de Abraham.*
>
> . . . No hay nada más claro que el hecho de que Abraham, Isaac y Jacob entendieron que el término *descendencia* se refería a su linaje físico.[34]

Y otra vez:

> El término "Israel" . . . Como título dado a Jacob, que significa *príncipe de Dios,* se ha usado comúnmente para designar a los descendientes físicos de Jacob.[35]

Esto parece tan obvio que no dejamos de sorprendernos al leer la declaración de un destacado *amilenarista* que dice:

> Llevando a un extremo casi sin precedente ese literalismo característico del *milenarismo,* insisten en que Israel debe significar Israel, y que las promesas del reino en el Antiguo Testamento conciernen a Israel y han de cumplirse a Israel literalmente.[36]

Puede señalarse que el punto de vista defendido por el *premilenarista* apenas puede llamarse un *extremo sin precedente* del literalismo, porque otros aparte de los *premilenaristas,* forzados a aceptar esto debido a la consecuencia en la interpretación, han sostenido que Israel significa justamente lo que la palabra implica. Hodge,[37] un *postmilenarista,* y Hendricksen,[38] un *amilenarista,* así lo han sostenido. Es importante observar que tenemos que distinguir entre las promesas personales a Abraham mismo, las promesas

nacionales a la simiente de Abraham, y las promesas universales a "todas las familias de la tierra". No se niega que el Pacto *Abrahámico* ofrece bendiciones universales a aquellos que no son la simiente física de Abraham, pero se afirma que las promesas nacionales sólo pueden cumplirse a la nación misma. Así, la palabra Israel es tomada en su sentido usual, literal, para significar los descendientes físicos de Abraham.

B. *El aspecto amilenario de la simiente de Abraham.* Pieters, uno de los principales exponentes del sistema amilenario, define la simiente:

> La expresión *Simiente de Abraham,* en el uso bíblico, denota esa comunidad visible, los miembros de la cual se mantienen en relación con Dios por medio del Pacto *Abrahámico,* y por lo tanto son herederos de la promesa *abrahámica.*[39]

El amplía esto diciendo:

> Cuando nos encontramos con el argumento de que Dios hizo ciertas promesas a la raza judía . . . (ciertos) hechos son pertinentes. Dios jamás hizo promesa alguna absolutamente a ninguna raza, como tal. Todas las promesas eran para la comunidad continua con que se había pactado, sin relación a sus constituyentes raciales o al linaje personal de los individuos de ella. En consecuencia, ninguna prueba de que aquellos a quienes el mundo llama ahora *los judíos* descendieron de Abraham, si es que se puede suministrar (lo cual no se puede), sería de alguna utilidad para probar que ellos tienen derecho al cumplimiento de toda promesa divina. Estas promesas fueron hechas al grupo con que se había pactado, llamado la *descendencia de Abraham,* y a esa comunidad deberán cumplírsele. Lo que se necesita es que uno pruebe que es miembro de ese grupo.[40]

Walvoord resume sucintamente este punto de vista diciendo:

> El punto de vista *amilenario* representado por Pieters sostiene, entonces, la siguiente posición: (1) Dios no hizo ningunas promesas a la simiente física de Abraham como raza; (2) las promesas *abrahámicas* son dadas solamente a la simiente espiritual de Abraham, a la comunidad continua con que se había pactado; (3) los judíos de hoy no tienen reclamo alguno a la promesa de Abraham, porque (a) no son su *descendencia* espiritual; (b) no podrían probar que ellos son la simiente física, de ningún modo.[41]

De acuerdo con el punto de vista *amilenarista* la descendencia sería toda la *familia de la fe,* o sea todos los creyentes de todas las edades. El factor determinante, por lo tanto, en toda esta discusión es el método de interpretación. Si las Escrituras han de interpretarse figuradamente, entonces el punto de vista *amilenario* es lógico, pero si han de interpretarse literalmente, el punto de vista *premilenario* es necesario.

C. *Clases de descendencia mencionadas en la Escritura.* Todo el problema podrá clarificarse si observamos que la Escritura no presenta sólo una clase de descendencia nacida de Abraham. La falta de observar esta diferenciación de la Escritura ha conducido a confusión. Walvoord escribe:

> Hay, pues, tres sentidos diferentes en los cuales uno puede ser hijo de Abraham. Primero, existe el linaje natural, o descendencia natural. Esta está limitada mayormente a los descendientes de Jacob en las doce tribus. A ellos Dios les promete ser su Dios. A ellos les fue dada la ley. A ellos les fue dada la tierra de Israel en el Antiguo Testamento. Con ellos Dios trató de una manera especial. Segundo,

existe un linaje espiritual dentro del natural. Estos son los israelitas que creyeron a Dios, que guardaron su ley, y que llenaron las condiciones para el disfrute presente de las bendiciones del pacto. Aquellos que finalmente posean la tierra en el milenio futuro también pertenecerán al Israel espiritual. Tercero, hay una descendencia espiritual de Abraham que no son israelitas naturales. Aquí es donde entra la promesa, a *todas las familias de la tierra.* Esta es la aplicación expresa de la expresión en *Gálatas* 3:6-9. En otras palabras, en los hijos de Abraham (espiritualmente) que vienen de los paganos o gentiles se cumple ese aspecto del *Pacto Abrahámico* que estaba relacionado con los gentiles en primer lugar, no las promesas pertenecientes a Israel. El único sentido en el cual los gentiles pueden ser *descendencia* de Abraham en el contexto de *Gálatas* debe ser *en Cristo Jesús* (*Gá.* 3:28). Sigue: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (*Gá.* 3:29). Ellos son descendencia de Abraham en el sentido espiritual solamente, y herederos de la promesa dada *a todas las familias de la tierra.*

Aunque los *premilenaristas* pueden estar de acuerdo con los *amilenaristas* en lo concerniente al hecho de una descendencia espiritual de Abraham que incluye a los gentiles, ellos niegan que en esto se cumplen las promesas dadas a la descendencia natural o que las promesas a la *descendencia de Abraham* se cumplen para los creyentes gentiles. Hacer iguales las bendiciones prometidas a todas las naciones a las bendiciones prometidas a la descendencia de Abraham es una conclusión injustificable.[42]

Esta distinción explicaría cómo se puede relacionar la Iglesia con las promesas del pacto, sin ser el pueblo del pacto en quien han de cumplirse las promesas nacionales. El hecho de que somos la descendencia de Abraham espiritualmente por el nuevo nacimiento, no significa que somos la descendencia física del patriarca.

D. *La Iglesia no es Israel.* La única conclusión lógica que puede originarse de esta discusión es que los creyentes gentiles del presente día, aun considerados como *una* descendencia de Abraham, no son *la* descendencia en la cual las promesas nacionales han de cumplirse. Esto se prueba bien observando ciertos hechos en el uso de las palabras en el Nuevo Testamento. (1) El Israel natural y los gentiles se contrastan en el Nuevo Testamento (*Hechos* 3:12; 4:8; 21:28; *Ro.* 10:1). El hecho de que Israel es considerado como nación después del establecimiento de la Iglesia y que el término *judío* continúa usándose aparte de la iglesia (1 *Co.* 10:32) muestra que los gentiles no suplantan a Israel en el programa de Dios. (2) El Israel natural y la Iglesia se contrastan en el Nuevo Testamento (*Ro.* 11:1-25; 1 *Co.* 10:32). En *Romanos* 11 se muestra que Dios ha sacado la nación de Israel fuera del lugar de bendición temporalmente, pero la restaurará a ese lugar de bendición cuando su programa con la Iglesia haya terminado. Esta consideración indica que la Iglesia no suplanta a Israel en el programa del pacto de Dios. (3) Los cristianos judíos, que serían una parte del Israel espiritual, y los cristianos gentiles se contrastan en el Nuevo Testamento (*Ro.* 9:6, donde Pablo contrasta estas promesas que pertenecen al Israel natural con aquellas que pertenecen al Israel que entra en ellas por la fe; y *Gá.* 6:15-16, donde Pablo específicamente menciona a judíos creyentes en la bendición pronunciada sobre el cuerpo completo de Cristo).[43] El punto de que la Iglesia de hoy no es el Israel en el cual se cumplen estos pactos, parece, pues, bien establecido. Es extraño que el *amilenarista,* que discute que los pactos no necesitan cumplirse porque eran condicionales y las condiciones no fueron satisfechas por Israel, y que discute además que no se cumplirán porque han

sido cumplidos históricamente en el reino salomónico, ahora arguye que están siendo cumplidos en la Iglesia. Si eran condicionales o se han cumplidos ya, ¿por qué no olvidar las promesas del pacto completamente? ¿Por qué hacer de esto un problema? La única respuesta es que los pactos forman tal fundamento para la completa expectativa de la Palabra de Dios que no pueden pasarse por alto, aun por aquellos que niegan su existencia o su importancia para el programa escatológico.

E. *Relación de la Iglesia con el pacto.* Ya que la Iglesia no es la descendencia en quien los pactos han de ser cumplidos final y literalmente, es bueno considerar la cuestión de su relación con todo el programa del pacto. Cualquier relación que la Iglesia tenga con las promesas, está basada, no en el nacimiento físico, sino en un nuevo nacimiento, y es suya porque los individuos están "en Cristo". Peters señala bien esto:

> Se dice que la descendencia heredaría la tierra; y muchos nos han dicho que esto se cumplió en la historia de los judíos en el tiempo de Josué, los Jueces, y los Reyes. ¿Cuáles son, sin embargo, *los hechos proporcionados por el Espíritu Santo?* Ciertamente, en la interpretación de la promesa del pacto, debe permitírseles a los Escritos Sagrados que sean *sus propios intérpretes,* para asegurarnos del significado establecido por Dios. Permitamos que sea Dios, y no el hombre, el que lo explique: "A Abraham (*Gá.* 3:16) fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo". Si el lenguaje tiene un significado definido, entonces, sin duda tenemos aquí la simple declaración de que cuando Dios prometió "A tu descendencia daré esta tierra". El quiso decir que la tierra de Canaán debía *ser heredada por una sola Persona –potencialmente la Simiente– descendiente de Abraham, es decir, Jesucristo.*[44]

La Iglesia participa de las promesas sólo debido a la relación con Aquél en quien las promesas encuentran cumplimiento. Ella participa con El en todo lo que El hace para llevar el pacto a conclusión. Al citar el Pacto *Abrahámico,* Pedro, en *Hechos* 3:25, aplica sólo los aspectos universales del pacto a aquellos a quienes habla. Los aspectos nacionales deben esperar un cumplimiento futuro por la nación de Israel.

F. *¿Poseerá la descendencia la tierra?* Es evidente por la discusión anterior sobre el pacto, que a la descendencia física de Abraham fue prometida la eterna posesión de la tierra. Walvoord dice:

> La promesa de posesión de la tierra por la descendencia de Abraham es un rasgo prominente del pacto, y la manera en que la promesa es dada realza su significación. La promesa según fue dada hace hincapié en que (1) es bondadosa en principio; (2) la tierra es una herencia de la descendencia; (3) su título es dado para siempre; (4) la tierra debe ser poseída para siempre; (5) la tierra prometida incluye territorio específico definido por límites.[45]

Esta promesa es la base de la expectativa del Antiguo Testamento, y la sustancia del mensaje de los profetas.[46] Si Israel ha sido rechazado como nación debido a su incredulidad, esta gran sucesión de profecías del Antiguo Testamento estaría sin posibilidad de cumplimiento. Ryrie contesta el argumento de que Israel ha sido puesto a un lado. El escribe:

> . . . Por cuanto algunos insisten en que la nación ha sido rechazada completa-

mente por Dios, dos pasajes de la Escritura deben ser examinados cuidadosamente.

El primero es *Mateo* 21:43: "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él . . . una interpretación precisa de este versículo debe contestar estas preguntas: ¿Qué será quitado? ¿de quiénes es quitado? y ¿y a quiénes es dado?

Es el reino de Dios lo que es quitado de ellos . . . el reino de Dios en la esfera de la verdadera fe en Dios . . . El Señor está diciendo a estos judíos que, debido a que ellos lo rechazaron a El, ellos no podían entrar en el reino de Dios, porque "el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios" (*Juan* 3:3).

¿De quiénes era quitado el reino de Dios? Parece claro que el "vosotros" se refiere a la generación a la cual el Señor estaba hablando . . .

¿A quiénes sería dado el reino? Por aplicación "a gente que produzca los frutos de él" puede significar cualquier generación que se vuelva a Cristo; pero en su *interpretación* estricta se refiere a la nación de Israel cuando ella se vuelva al Señor y sea salva antes de entrar al reino milenario . . .

El segundo pasaje que muestra conclusivamente que Israel será restaurado es el pasaje que trata de su salvación futura: *Romanos* 11:26-27.

"Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados".

. . . exégetas cuidadosos concuerdan en que Israel significa Israel en este pasaje . . . Este pasaje enseña, por lo tanto, que todo Israel, en contraste con el remanente que está siendo salvo hoy, será salvo en la segunda venida de Cristo. En estos dos pasajes es claro que Israel no ha sido desechado, sino que será restaurado al lugar de bendición. Por cuanto Israel no ha sido desheredado, estará en una posición de cumplir el Pacto *Abrahámico.*[47]

G. *¿Se ha cumplido el Pacto Abrahámico?* Existen aquellos que contienden que este pacto no se cumplirá porque ya se ha cumplido. Murray es representativo de ellos cuando dice:

Hay amplias pruebas para aducir de la Palabra, que Dios cumplió a Abraham y a la descendencia de Abraham la promesa de que ellos poseerían a Canaán. Hoy, las cenizas de Abraham, Isaac y Jacob se mezclan en la tierra de "la cueva de la heredad de Mapcela al oriente de Mamre . . . en la tierra de Canaán", que Abraham compró "como una posesión para sepultura". El poseyó a Canaán durante su vida terrenal, y sus cenizas descansan en Canaán hasta la resurrección. Lo mismo puede decirse de su descendencia, Isaac y Jacob, "coherederos de la misma promesa". Ciertamente Dios ha cumplido su promesa a Abraham de darle a él y a su simiente un lugar permanente en la tierra.

Después de citar *Gn.* 15:13,14, él dice:

Este pacto no incluye las palabras "para siempre", aunque muchos contienden que todos sus términos todavía están por cumplirse, y que los israelitas nunca han poseído la tierra en la extensión descrita aquí. Felizmente, la Palabra de Dios da aquí también la verdadera y final contestación. Invitamos a nuestros lectores a recurrir a I *Reyes* 4:21-24, donde leemos: "Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos, desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto . . . Porque él señoreaba en toda la región al oeste del Eufrates, desde Tifsa hasta

Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Eufrates, y tuvo paz por todos lados alrededor".[48]

Para poder sostener un cumplimiento histórico es necesario negar que este pacto era eterno en carácter. Es interesante ver lo que hace el *amilenarista* con esta palabra *eterno*. El mismo autor escribe:

> El literalista nos recuerda las palabras *para siempre*, las cuales para él son las palabras más importantes aquí. Con frecuencia se nos recuerda que el *para siempre* debe signfiicar PARA SIEMPRE. Esto no carece de dificultad ni aun para el literalista. La tenencia de cualquier porción de la tierra por el hombre no es permanente. ". . . está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio". Sus arriendos y contratos de posesiones materiales tienen que llegar a un fin. ¿Qué, pues, es lo que Dios quiere decir? ¿Qué entendería Abraham con las palabras "para siempre"? Si un hombre es amenazado con el desalojo de su casa y un amigo de probada capacidad para cumplir sus promesas, le diera una promesa de que él poseerá esa casa para siempre, ¿cómo interpretaría él esas palabras? El no esperaría vivir allí eternamente. Lo más que podría esperar de la promesa sería que pasaría su vida natural allí y que sus cenizas descansaran allí después de la muerte. Esto fue lo que Dios claramente prometió y cumplió a Abraham. El poseyó la tierra de Canaán en todo el sentido en que un hombre puede poseer una tierra.[49]

¡Cuán vacío es contender que la posesión de la tierra pactada se ha cumplido por cuanto las cenizas de Abraham descansan en su suelo!

El argumento para el cumplimiento histórico es satisfecho por Peters, quien escribe:

> Decir que todo esto se cumplió en la ocupación de Palestina, mediante la posesión preparatoria o inicial de ella por los descendientes de Abraham, no sólo es contradicho por la Escritura, sino que es una limitación virtual de la promesa. Kurtz . . . observa, lo que confirma la historia, que los descendientes nunca poseyeron la tierra prometida a Abraham desde el Nilo hasta el Eufrates . . .[50]

Y agrega mayor peso cuando arguye:

> Cualquier cosa que se pueda decir con respecto a la posesión temporal de Canaán . . . Cualquier cosa que se pueda asegurar con respecto a los descendientes para dar a entender que *aún estaban en sus lomos*, etc., una cosa es lo más positivamente declarado en la Biblia, a saber: que esta promesa no fue cumplida en los patriarcas, en ninguna de las formas alegadas, por causa de la incredulidad. El Espíritu, previendo justamente esta objeción, proveyó contra ella, para que nuestra fe no tropezara. De este modo Esteban, lleno del Espíritu Santo, nos dice (*Hechos* 7:5) que Dios "no le dio (a Abraham) herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él". Esto . . . debería ser decisivo, especialmente cuando es confirmado por Pablo (*He.* 9:8,9; 11:13 -40), quien expresamente nos informa que los patriarcas permanecieron en "la tierra de promisión", que habían de recibir como "una herencia", como "peregrinos y extranjeros" y que "conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra". ¿Cómo podemos, con tal evidencia ante nosotros, atribuir sólo a su posteridad lo que directamente se asegura de ellos personalmente?[51]

Este Pacto *Abrahámico*, que contenía promesas a Abraham, promesas de preservación de una nación, y la posesión de una tierra por esa nación,

fue dado a un pueblo específico. Ya que era incondicional y eterno, y aun no ha sido cumplido completamente, debe esperar un cumplimiento futuro. Israel tiene que ser preservado como nación, debe heredar su tierra, y ser bendecido con bendiciones espirituales para hacer posible esta herencia. Walvoord hábilmente concluye:

> La restauración de Israel es la piedra de corona de la gran estructura de la doctrina relacionada con el Pacto *Abrahámico.* Al llevar este pacto a una conclusión inmediata tal como concierne al *premilenarismo,* la atención debe dirigirse otra vez a la importancia estratégica de esta revelación, a la verdad escrituraria. Se ha podido ver que el pacto incluía provisiones no sólo para Abraham, sino para Israel, para la descendencia física de Abraham, y para la descendencia espiritual, esto es, para todos los que siguen la fe de Abraham, sean judíos o gentiles, en esta edad. Se ha indicado que Abraham interpretó el pacto literalmente como perteneciente principalmente a su descendencia física. El carácter incondicional del pacto ha sido demostrado –un pacto que descansa solamente sobre la promesa y la fidelidad de Dios–. El cumplimiento parcial registrado hasta el presente ha confirmado el propósito de Dios de dar cumplimiento literal a las promesas. Se ha mostrado que la promesa a Israel de posesión perpetua de la tierra es parte y conclusión inevitable de las promesas generales dadas a Abraham y confirmadas a su descendencia. La continuación de Israel como nación, implicada en estas promesas, ha sido sostenida por la continua confirmación de ambos Testamentos. Se indicó que en la iglesia del Nuevo Testamento de ninguna manera se cumplen estas promesas dadas a Israel. Finalmente, la restauración de Israel como resultado natural de estas promesas se ha presentado como enseñanza expresa de toda la Biblia. Si estas conclusiones, alcanzadas después del cuidadoso examen de la revelación escrituraria, son sólidas y razonables, se concluye que el *premilenarismo* es el único sistema satisfactorio de doctrina que armoniza con el Pacto *Abrahámico.*[52]

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO V

1 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática),* Vol. I, pág. 42.

2 *Ibid.,* Vol. IV, pág. 156.

3 LINCOLN, Charles Fred, "The Covenants" ("Los pactos"), pág. 26.

4 *Ibid.,* págs. 25, 26.

5 PETERS, G. N. H., *The Theocratic Kingdom (El reino teocrático),* Vol. I, págs. 290, 291.

6 LINCOLN, ob. cit., pág. 181.

7 Comp. *ibid.,* págs. 174 - 176.

8 *Gálatas* 3:14, 29; 4:22-31.

9 *Romanos* 4:1-25.

10 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 293.

11 *Mateo* 22:23-32.

12 PETERS, comp. ob. cit., Vol. I, págs. 295 - 197.

13 LINCOLN, ob. cit., págs. 206, 207.

14 PETERS, ob. cit., Vol. I, págs. 293, 294.

15 WALVOORD, Jhon F., "Millennial Series" *("Serie milenaria"), Bibliotheca Sacra (Biblioteca Sagrada),* Vol. 108, pags. 415 - 417, octubre de 1951.

16 WALVOORD, ob. cit., Vol. 109, pág. 37.

17 *Ibid.,* Vol. 109, págs. 38 - 40.

18 Comp. RYRIE, Charles C., *The Basis of the Premillennial Faith (La base de la fe*

premilenaria), págs. 53 - 61.

19 KEIL, C. F. y DELITZSCH, Franz, *The Pentateuch, (El pentateuco)*, Vol. I, pág. 214.

20 *Ibid.*, Vol. I, pág. 216.

21 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, pág. 32.

22 *Ibid.*, pág. 33.

23 WALVOORD, ob. cit., Vol. 109, págs. 40, 41.

24 ALLIS, ob. cit., pág. 34.

25 WALVOORD, ob. cit., Vol. 109, pág. 42.

26 ALLIS, pág. cit.

27 *Ibid.*, pág. 35.

28 *Ibid.*, pág. 36.

29 *Ibid.*, págs. 57, 58.

30 RYRIE, ob. cit., págs. 50 - 52.

31 Comp. PETERS, ob. cit., Vol. I, págs. 303, 304.

32 Comp. *Ibid.*, Vol. I, pág. 294.

33 RYRIE, ob. cit., págs. 48, 49.

34 WALVOORD, ob. cit., Vol. 109, págs. 137, 138.

35 *Ibid.*, Vol. 109, pág. 139.

36 ALLIS, ob. cit., pág. 218.

37 HODGE, Charles, *Commentary on Romans (Comentario sobre Romanos)*, pág. 589.

38 HENDRICKSEN, William, *And So All Israel Shall Be Saved (Y luego todo Israel será salvo)*, pág. 33.

39 PIETERS, Albertus *The Seed of Abraham (La descendencia de Abraham)*, págs. 19, 20.

40 *Ibid.*

41 WALVOORD, ob. cit., Vol. 109, pág. 137.

42 *Ibid.*, Vol. 108, pág. 420.

43 RYRIE, ob. cit., págs. 63 - 70.

44 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 302.

45 WALVOORD, ob. cit., Vol. 109, pág. 218.

46 Compárense las siguientes citas bíblicas: *Isaías* 11:1-11; 14:1-3; 27:12,13; 43:1-8; 49:8-16; 66:20-22; *Jeremías* 16:14-16; 30:10,11; 31:8, 31-37; *Ezequiel* 11:17-21; 20:33-38; 34:11-16; 39:25-29; *Oseas* 1:10,11; *Joel* 3:17-21; *Amós* 9:11-15; *Miqueas* 4:4-7; *Sofonías* 3:14-20; *Zacarías* 8:4-8.

47 RYRIE, ob. cit., págs. 70 - 73.

48 MURRAY, George, *Millennial Studies (Estudios milenarios)*, págs. 26, 27.

49 *Ibid.*, pág. 26.

50 PETERS, ob. cit., Vol. I. pág. 297.

51 *Ibid.*, Vol. I, págs. 294, 295.

52 WALVOORD, ob. cit., Vol. 109, págs. 302, 303.

CAPITULO VI

EL PACTO PALESTINO

En los últimos capítulos del libro de *Deuteronomio,* los hijos de Israel, la descendencia física de Abraham, se enfrentan a una crisis en su existencia nacional. Están a punto de pasar de la dirección probada de Moisés a la dirección no probada de Josué. Están parados a la entrada de la tierra que fue prometida a ellos por Dios en términos tales como:

> A tu descendencia daré esta tierra (*Gn.* 12:7).
>
> Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre (*Gn.* 13:15).
>
> Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para serte a ti por Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos (*Gn.* 17:7, 8).

Pero esta tierra está en posesión de los enemigos de Israel, que han mostrado que resistirán cualquier intento de Israel para entrar en la tierra prometida a éste. Es imposible para los israelitas regresar a su estado anterior como nación esclava, pero la tierra a la cual estaban viajando como "extranjeros y peregrinos" estaba cerrada ante ellos. Como resultado, la nación debe encararse a ciertas consideraciones importantes. ¿Es la tierra de Palestina aún posesión de ellos? ¿Puso a un lado la inauguración del Pacto Mosaico, que todos concuerdan en que era condicional, el Pacto *Abrahámico* incondicional? ¿Podría Israel tener la esperanza de entrar en posesión permanente de su tierra frente a tal oposición? Para contestar estas preguntas importantes Dios declaró otra vez su promesa pactada concerniente al derecho de Israel a poseer y heredar la tierra, en *Deuteronomio* 30:1-10, declaración que llamamos el Pacto Palestino, porque contesta la pregunta de la relación de Israel con las promesas de la tierra en el Pacto *Abrahámico.*

I. IMPORTANCIA DEL PACTO PALESTINO

Una gran importancia está unida a este pacto (1) en que reafirma a Israel,

en términos no inciertos, su título de propiedad de la tierra de promisión. A pesar de la infidelidad e incredulidad, como se manifestó tan frecuentemente en la historia de Israel desde el tiempo de la promesa a Abraham hasta ese tiempo, el pacto no fue abrogado. La tierra todavía era suya por promesa. (2) Además, la introducción de un pacto condicional, en el cual Israel vivía entonces, no podía poner, ni puso a un lado la bondadosa promesa original concerniente al propósito de Dios. Este hecho es la base del argumento de Pablo cuando escribe: "Que el pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa" (*Gá.* 3:17). (3) Este pacto es una confirmación y ampliación del Pacto *Abrahámico* original. La ampliación, que vino después de la incredulidad y desobediencia voluntarias en la vida de la nación, sostiene el punto de que la promesa original fue dada para ser cumplida a pesar de la desobediencia.

II. PROVISIONES DEL PACTO PALESTINO

El pacto Palestino es declarado en *Deuteronomio* 30:1-10, donde leemos:

> Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios, y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón, y con toda tu alma, entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios... Y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya;... Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, el corazón de tus descendientes, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que tú vivas. Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos... Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos, que yo te ordeno hoy. Y te hará Jehová tu Dios abundar . . . porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien . . .

El análisis de este pasaje mostrará que existen siete rasgos principales en el programa que se desenvuelve allí: (1) La nación sería arrancada de la tierra por su infidelidad (*Dt.* 28:63-68; 30:1-3); (2) habría un arrepentimiento futuro de Israel (*Dt.* 28:63-68; 30:1-3); (3) su Mesías regresaría (*Dt.* 30:3-6); (4) Israel sería restaurado en la tierra (*Dt.* 30:5); (5) Israel se convertiría como nación (*Dt.* 30:4-8; comp. *Ro.* 11:26-27); (6) los enemigos de Israel serían juzgados (*Dt.* 30:7); (7) la nación recibiría entonces la plena bendición (*Dt.* 30:9).[1]

Cuando investigamos las grandes porciones incluídas en este solo pasaje, que establece el programa de este pacto, estamos obligados a creer que Dios toma la relación de Israel con la tierra como un asunto de extrema importancia. Dios no sólo les garantiza su posesión a ellos, sino que se obliga a Sí mismo a juzgar y quitar a todos los enemigos de Israel, dar a la nación un nuevo corazón, una conversión, antes de instalarlos en la tierra.

Este mismo pacto es confirmado más tarde en la historia de Israel. Llega a ser tema de la profecía de Ezequiel. Dios afirma su amor para Israel en el

tiempo de su infancia (*Ez.* 16:1-7); El le recuerda que la nación fue escogida y relacionada con Jehová por medio de matrimonio (versículos 8-14); pero se portó como una ramera (versículos 15-34); por lo tanto, le fue porporcionado el castigo de la dispersión (versículos 35-52); pero éste no es un rechazo final de Israel, pues habrá restauración (versículos 53-63). Esta restauración se basa en la promesa:

> Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno. Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto, sino por mi pacto que yo confirmaré contigo; y sabrás que yo soy Jehová (*Ez.* 16:60-62).

De esa manera el Señor reafirma el Pacto Palestino y lo llama un pacto eterno por el cual El está obligado.

III. CARACTER DEL PACTO PALESTINO

Este pacto hecho por Dios con Israel concerniente a su relación con la tierra tiene que verse como un pacto incondicional. Hay varias razones para sostener esto. Primera, este pacto es llamado por Dios un pacto eterno, en *Ezequiel* 16:60. Sólo podría ser eterno si su cumplimiento estuviese divorciado de la responsabilidad humana y se haga descansar sobre la Palabra del Eterno. Segunda, es solo una amplificación de partes del Pacto *Abrahámico*, que en sí es un pacto incondicional y, por lo tanto, esta amplificación también debe ser eterna e incondicional. Tercera, este pacto tiene la garantía de Dios de que El efectuará la conversión necesaria que es esencial para su cumplimiento. *Romanos* 11:26-27; *Oseas* 2:14-23; *Deuteronomio* 30:6; *Ezequiel* 11:16-21; todos lo presentan claro. Esta conversión se ve en la Escritura como un acto soberano de Dios y debe reconocerse como cierta, debido a su integridad. Cuarta, porciones de este pacto ya se han cumplido literalmente. Israel ha experimentado las dispersiones como juicios por la infidelidad. Israel ha experimentado restauraciones en la tierra y espera la restauración final. La historia de Israel abunda en ejemplos de sus enemigos que han sido juzgados. Estos cumplimientos parciales, los cuales fueron cumplimientos literales, todos indican que habrá un cumplimiento literal futuro, en la misma manera, de las porciones no cumplidas.

Algunos podrán argumentar que este pacto es condicional debido a las declaraciones de *Deuteronomio* 30:1-3: "cuando . . . entonces". Debe observarse que el único elemento condicional aquí es el elemento tiempo. El programa es cierto; el tiempo en que este programa se cumplirá depende de la conversión de la nación. Sin embargo, los elementos condicionales de tiempo no hacen condicional todo el programa.

IV. IMPLICACIONES ESCATOLOGICAS DEL PACTO PALESTINO

Por la declaración original de las provisiones de este pacto, es fácil ver que, en base a un cumplimiento literal, Israel debe convertirse como nación, debe reunirse de su dispersión por toda la tierra, debe ser instalada en su tierra, la cual ha de poseer, debe ser testigo del juicio de sus enemigos, y

debe recibir las bendiciones materiales que le han sido otorgadas. Este pacto, por tanto, se ve que tiene una amplia influencia sobre nuestra expectativa escatológica. Comoquiera que estas cosas jamás se han cumplido, y un pacto eterno e incondicional demanda un cumplimiento, debemos estar prevenidos para tal programa en nuestro esquema de eventos futuros. Tal es la expectativa de los profetas que escriben a Israel: *Isaías* 11:11,12; 14:1-3; 27:12,13, 43:1-8; 49:8 -16; 66:20 -22; *Jeremías* 16:14-16; 23:3-8; 30:10-11; 31:8, 31-37; *Ezequiel* 11:17-21; 20:33-38; 34:11-16; 39:25-29; *Oseas* 1:10-11; *Joel* 3:17-21; *Amós* 9:11-15; *Miqueas* 4:4 -7; *Sofonías* 3:14 -20; *Zacarías* 8:4-8. Tal fue la promesa ofrecida a aquellos santos. Ya fuera que vivieran ellos para ver al Mesías que iba a confirmar estas promesas, o que llegaran a la tierra por la resurrección, la paz era de ellos a medida que esperaban aquello que Dios les había prometido.

CITA BIBLIOGRAFICA – CAPITULO VI

1 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. IV, págs. 317 - 323.

CAPITULO VII

EL PACTO DAVIDICO

Las implicaciones escatológicas del Pacto *Abrahámico* descansan en las palabras *tierra* y *descendencia*. Las promesas de la tierra son ampliadas y confirmadas a través del Pacto Palestino. En el pacto que sigue, que fue hecho con David, Dios amplía y confirma las promesas de la descendencia. Esto se observará en los pasajes que tratan de la formulación del Pacto Davídico:

> Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti, a uno de tu linaje el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino (2 *S* 7:12).

> Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones (*Sal.* 89:3-4).

> Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena de la mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.

> Así ha dicho Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche; si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra, también desecharé la *descendencia* de Jacob, y de David mi siervo . . . (*Jer.* 33:22, 25-26. Cursivas mías).

La promesa de la simiente contenida en el Pacto *Abrahámico* se hace ahora el centro de la promesa davídica. Las promesas de la descendencia en general y de la línea de descendencia de David, con su reino, su casa y su trono, se amplían.

I. IMPORTANCIA DEL PACTO DAVIDICO

Inherentes al Pacto Davídico hay muchos puntos cruciales que se enfrentan al estudiante de escatología. ¿Habrá un milenio literal? ¿Es la Iglesia el reino? ¿Qué es el reino de Dios? ¿Qué es el reino de Cristo? ¿Será reunida y restaurada la nación de Israel bajo la dirección de su Mesías? ¿Es el reino presente o futuro? Estos y muchos más problemas cruciales

podrán decidirse solamente mediante una interpretación correcta de aquello que fue pactado con David. Berkhof es representante de los *amilenarios* cuando dice: "La única base Escrituraria de esta teoría (el punto de vista *premilenario* de un reino literal de mil años) es *Ap.* 20:1-6, después que se ha vertido allí un contenido del Antiguo Testamento".[1] Tal punto de vista solo podrá refutarse ampliando sobre aquello que ocupa un lugar sumamente determinante en las Escrituras –el Pacto Davídico– con sus promesas de un reino y un rey.

II. PROVISIONES DEL PACTO DAVIDICO

La promesa hecha por Dios a David es dada en 2 *Samuel* 7:12-16, donde leemos:

> Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti, a uno de tu linaje el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro; y tu trono será estable eternamente.

El fondo histórico del Pacto Davídico es bien conocido. Comoquiera que David había llegado al poder y a la autoridad en el reino y ahora moraba en una casa de cedro, le parecía incongruente que Aquél de quien había derivado su autoridad y gobierno aún morara en una casa de pieles. Era el propósito de David construir una morada apropiada para Dios. Debido a que David era un hombre de guerra, no se le permitió construir esta casa. Esa responsabilidad le fue dejada a Salomón, el príncipe de paz. Sin embargo, Dios sí hace ciertas promesas a David concernientes a la perpetuidad de su casa.

> Las provisiones del Pacto Davídico incluyen, por lo tanto, los siguientes puntos: (1) David había de tener un hijo, que lo sucedería a él y establecería su reino. (2) Este hijo (Salomón) construiría el templo en vez de David. (3) El trono de su reino sería establecido para siempre. (4) El trono no le sería quitado (a Salomón) aunque sus pecados justificasen el castigo. (5) La casa, el trono y el reino de David serían establecidos para siempre.[2]

Escatológicamente, los rasgos esenciales de este pacto están implícitos en tres palabras que encontramos en 2 *Samuel* 7:16: *casa, reino, trono.* Walvoord define bien estos términos como se usan en este pacto. El escribe:

> ¿Qué es lo que significan los términos mayores de este pacto? Con la expresión la *casa de David,* no cabe la menor duda, se hace referencia a la posteridad de David, sus descendientes físicos. Se asegura que jamás serán muertos *in toto,* ni desplazados por completo por otra familia. La descendencia de David será siempre la descendencia real. Con el término *trono* es claro que no se hace referencia a un trono material, sino más bien a la dignidad y al poder que eran soberanos y supremos en David como rey. El derecho de gobernar siempre perteneció a la simiente de David. En el término *reino* hay una referencia al reino político de David sobre Israel. La expresión *para siempre* significa que la autoridad davídica y el reino o gobierno davídico sobre Israel jamás le serían quitados a la posteridad de David.

El derecho a gobernar jamás sería transferido a otra familia, y su disposición es designada para perpetuidad eterna. Cualesquiera sean sus cambios de forma, sus interrupciones temporales, o castigos, la descendencia de David siempre tendrá el derecho a gobernar sobre Israel y, de hecho, ejercerá este privilegio.[3]

Como en otros pactos de Israel, encontramos que este pacto es restablecido y confirmado en Escrituras posteriores. En el *Salmo* 89 el salmista está exaltando a Dios por sus misericordias. En el versículo 3 se ven llegar estas misericordias porque:

Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu *trono* por todas las generaciones (*Sal.* 89:3-4. Cursivas mías).

Estas promesas son firmes porque:

No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su *descendencia* será para siempre, y su *trono* como el sol delante de mí (*Sal.* 89:34-36).

Otra vez es confirmado en pasajes como *Isaías* 9:6,7; *Jeremías* 23:5,6; 30:8,9; 33:14-17, 20-21; *Ezequiel* 37:24-25; *Daniel* 7:13-14; *Oseas* 3:4-5; *Amós* 9:11; *Zacarías* 14:4-9. Esta promesa a David es establecida por Dios como un pacto formal y luego desde allí en adelante se refiere a él como la base sobre la cual Dios está operando en relación con el reino, la casa y el trono.

III. CARACTER DEL PACTO DAVIDICO

Como en los pactos precedentes, el factor determinante es el carácter del pacto mismo. ¿Es condicional y temporal, o incondicional y eterno? El *amilenarista* está obligado a abogar por un pacto condicional y un cumplimiento espiritualizado, de manera que el trono sobre el cual Cristo está ahora sentado a la diestra del Padre viene a ser el "trono" del pacto, la casa de la fe viene a ser la "casa" del pacto, y la Iglesia viene a ser el "reino" del pacto. Murray da el punto de vista *amilenario* aceptado cuando escribe:

El Pacto Davídico, del cual se ha dicho mucho, era para el efecto de que su descendencia se sentara sobre el trono y tuvo su cumplimiento natural en el reinado del rey Salomón. Sus aspectos eternos incluyen que el Señor Jesucristo sería de la descendencia de David; y en el libro de los *Hechos*, Pedro insiste en que la resurrección y ascensión de Cristo cumplieron la promesa de Dios a David de que su descendencia se sentaría sobre el trono. (Veáse *Hechos* 2:30). ¿Por qué insistir, entonces, en el cumplimiento literal de una promesa que las Escrituras certifican haber tenido un cumplimiento espiritual?[4]

Se notará que dice que todos los aspectos temporales del pacto han sido cumplidos en Salomón, y que los aspectos eternos se cumplen por el presente reinado de Cristo sobre la Iglesia. Esto hace que la Iglesia sea la "descendencia" y el "reino" prometidos en el pacto. El reino viene a ser celestial, no terrenal. El gobierno davídico viene a ser solo un tipo del reinado de Cristo. Sólo por una alegorización extensa puede sostenerse tal punto de vista.[5]

A. *El Pacto Davídico es incondicional en carácter.* El único elemento condicional del pacto era si los descendientes de David ocuparían continuamente el trono o no. La desobediencia podría traer consigo castigo, pero jamás abrogaría el pacto. Peters dice:

> Algunos . . . erróneamente infieren que toda la promesa es condicional contra las más expresas declaraciones opuestas en cuanto al Personaje distinguido, la preeminente Simiente (N.T. Véase *Gá.* 3:16). Era, en verdad, condicional en cuanto a la descendencia ordinaria de David (comp. *Sal.* 89:30-34, y véase la fuerza de "mas no quitaré", etc.), y si su descendencia hubiese sido obediente, el trono de David *jamás* hubiera quedado vacío hasta que la Simiente por excelencia hubiera venido; pero como fue desobediente, el trono fue derrocado, y permanecerá por tanto como "un tabernáculo caído", "una casa desolada", hasta que sea reconstruido y restaurado por la Simiente. El lector no dejará de observar que si se hubiera cumplido en Salomón, no teniendo respeto a la Simiente, cuán incongruentes y fuera de lugar estarían las profecías dadas posteriormente, como por ejemplo, *Jeremías* 33:17-26, etc.[6]

David previó que no habría una sucesión ininterrumpida de reyes en su descendencia, sino que más bien afirma el carácter eterno del pacto. En el Salmo 89 David predijo el derrocamiento de su reino (vs. 38-45) antes de la realización de aquello que fue prometido (vs. 20-29). Sin embargo prevé el cumplimiento de la promesa (vs. 46-52) y bendice al Señor.[7] Tal era la fe de David.

Varias razones sostienen la posición de que el pacto es incondicional. (1) Primero que todo, como los otros pactos de Israel, es llamado eterno en 2 *Samuel* 7:13, 16; 23:5; *Isaías* 55:3; y *Ezequiel* 37:25. La única razón por la cual se llama eterno es porque es incondicional y descansa sobre la fidelidad de Dios para su ejecución. (2) También, este pacto solo amplifica las promesas de la "descendencia" del Pacto *Abrahámico* original, que según se ha indicado es incondicional, y participará, por lo tanto, del carácter del pacto original. (3) Además, este pacto fue reafirmado después de repetidos actos de desobediencia de parte de la nación. Cristo, el Hijo de David, vino a ofrecer el reino davídico después de generaciones de apostasía. Estas reafirmaciones no se hubieran podido hacer y no podrían haberse hecho si el pacto estuviese condicionado a cualquier respuesta de parte de la nación.

B. *El Pacto Davídico debe interpretarse literalmente.* Peters va más a fondo, quizá, que cualquier otro autor en la cuestión del cumplimiento literal. El defiende la interpretación literal del pacto de la siguiente manera:

> Antes de censurar a los Judíos . . . por creer que Jesús restauraría literalmente el trono y el reino davídicos, debemos considerar en justicia, que ellos se justificaban al creerlo por el lenguaje mismo del pacto. Es increíble que Dios, en asuntos de tanta importancia, que afectan los intereses y la felicidad del hombre y casi tocan la propia veracidad divina, los revistiera de palabras que, si no eran verdad en su sentido obvio y común, engañarán a los piadosos y temerosos de Dios durante muchos siglos . . .
>
> (1) Las palabras y oraciones en su aceptación gramatical pura, enseñan expresamente esa creencia. Esto no es negado por ninguno, ni siquiera por aquellos que luego proceden a espiritualizar el lenguaje . . .

(2) El pacto está claramente asociado con la nación judía y no con ninguna otra . . .

(3) Es llamado un pacto perpetuo, esto es, que perdurará para siempre. Podrá, desde luego, requerir tiempo para que se cumpla; podrá quizá aún mantenerse, en cuanto a la nación se refiere, en último plano, pero al fin debe realizarse.

(4) Fue confirmado con juramento (*Sal.* 132:11 y 89:3,4,33), dando así la más fuerte certeza posible de su amplio cumplimiento . . .

(5) Para no dejar absolutamente ninguna duda, y declarar completamente inexcusable la incredulidad, Dios presenta de una manera concisa y con mayor fuerza su determinación (*Sal.* 89:34): "No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios". Hubiera sido pura presunción y ceguera de los judíos al alterar el pacto (según el argumento –moderno– de la espiritualización), y negarse a aceptar el sentido obvio contenido en las palabras; y hay una gran responsabilidad que pesa sobre aquellos que, aun bajo las más pías intenciones, deliberadamente alteran las palabras del pacto y les dan un significado extraño.[8]

Luego procede Peters a dar una lista de unas veintiuna razones por las cuales creer que todo el concepto del trono y del reino davídicos debe entenderse literalmente. El escribe:

Si el trono y el reino davídicos deben entenderse literalmente, entonces todas las demás promesas necesariamente lo son; y como la recepción de este cumplimiento literal crea la mayor dificultad en las mentes de muchos, una breve declaración de razones del porqué debe recibirse, es oportuna. 1. El pacto es solemnemente hecho, confirmado con juramento, y por lo tanto no puede ser alterado ni quebrantado. 2. El sentido gramatical solamente constituye un pacto. 3. La impresión que causó en David, si fue errada, hubiera sido degradante en su oficio profético. 4. La convicción de Salomón (2 *Cr.* 6:14-16) era que se refería al trono y al reino literales. 5. Salomón declara que el pacto se cumplió en él mismo, pero solamente en tanto que él como hijo de David se sentó en el trono . . . 6. El lenguaje es el usado ordinariamente para denotar el trono y el reino literales de David, como se ilustra en *Jer.* 17:25 y 22:4. 7. Los profetas adoptan el mismo lenguaje, y su constante reiteración bajo la dirección divina es evidencia de que el sentido era sencillamente el gramatical. 8. La creencia prevaleciente durante siglos, una fe nacional, engendrada por el lenguaje, mediante la enseñanza de hombres inspirados, indica cómo debe entenderse el lenguaje. 9. Este trono y reino es de promesa y herencia, y por lo tanto, se refiere no a la divinidad sino a la humanidad de Jesús. 10. El mismo es claramente prometido al hijo de David "según la carne" para que sea cumplido realmente, y por lo tanto, El debe aparecer como el Rey teocrático tal como fue prometido. 11. No tenemos la menor insinuación de que se debe interpretar de alguna otra manera que no sea la literal; cualquiera otra sería el resultado de la pura inferencia . . . 12. Cualquier otro punto de vista que no sea el de la interpretación literal envuelve la más crasa contradicción de sí mismo. 13. La negación de la recepción literal del pacto priva al heredero de la herencia que se le ha dado en pacto . . . 14. Ninguna regla gramatical podrá establecerse para hacer que el trono de David sea el trono del Padre en el tercer cielo. 15. Si se intenta esto último, bajo la noción de lo "simbólico" o "típico", entonces la credibilidad y el significado de los pactos se abandona a las interpretaciones de los hombres, y David mismo viene a ser "el símbolo" o "tipo" (siendo él una criatura) del Creador. 16. Si el trono de David es el trono del Padre en el cielo (la interpretación usual), entonces debe haber existido siempre. 17. Si tales promesas dadas en pacto han de recibirse figuradamente, es inconcebible que hayan sido dadas en su forma actual sin alguna afirmación directa, en algún lugar, de su naturaleza figurada, pues Dios sabía (si no son literales) que serían, a través de los siglos, utilizadas preeminentemente para provocar y fomentar falsas expectativas,

por ejemplo, en el tiempo trascurrido desde David hasta Cristo. 18. Dios es fiel a sus promesas, y no engaña a nadie en el lenguaje de sus pactos. 19. No había necesidad de que el trono fuese tan definidamente prometido al Hijo de David, si significaba otra cosa. 20. El mismo trono y el mismo reino derrocados son los que han de restaurarse. 21. Pero las razones principales y directas por las cuales se debe aceptar el lenguaje directo del pacto son estas: el trono y el reino de David se constituyen en requisito para el despliegue de ese ordenamiento teocrático que Dios ya ha instituido (pero que ahora mantiene en suspenso hasta que los preparativos estén terminados) para la restauración y exaltación de la nación judía (que es preservada con este propósito), para la salvación de la raza humana (que está bajo la bendición teocrática), y para el dominio de un mundo renovado, libre de condenación . . . Tal trono y tal reino son necesarios para preservar la unidad divina de propósito en la ya propuesta línea teocrática.[9]

Toda esta proposición es sostenida por ciertas evidencias adicionales.

1. Las porciones del pacto que se han cumplido, se han cumplido literalmente. Como se vio anteriormente, el cumplimiento parcial determina el método a usarse para las porciones no cumplidas. Ryrie dice:

> Sólo es necesario mencionar brevemente que David tuvo un hijo, que el trono de David fue establecido, que el reino de David fue establecido, que Salomón construyó el templo, que su trono fue establecido, y que fue castigado por su desobediencia.[10]

2. Más evidencia es añadida por la manera en que David fue impulsado a entenderlo. Se puede ver que él no tuvo otro pensamiento que el de un pacto literal, que se cumpliría literalmente. Peters dice:

> ¿Cómo entendió el mismo David este pacto? Esto se indica mejor en su propio lenguaje. Léase, por ejemplo, el *Salmo* 72, que describe a un Hijo infinitamente superior a Salomón; reflexiónese sobre el *Salmo* 132, y después de observar que "En verdad juró Jehová a David y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono" (declaración que Pedro en *Hechos* 2:30,31, expresamente relaciona con Jesús); considérense las numerosas alusiones mesiánicas en éste y otros *Salmos* (89, 110, 42, 72, 48, 45, 21, 2, etc.), tan cuidadosa y explícitamente citadas en el Nuevo Testamento por hombres inspirados; pondérese el hecho de que David lo llama a El "mi Señor", "alto sobre los reyes de la tierra", y le concede posición, poder, dominio, inmortalidad, y perpetuidad que ningún rey mortal posiblemente podrá alcanzar, y con toda certeza no estamos equivocados al creer que David mismo, de acuerdo con el tenor del pacto ("será afirmado tu reino para siempre delante de tu rostro"), esperaba estar en ese reino de su Hijo y Señor, tanto para presenciar como para experimentar su felicidad.[11]

Y otra vez:

> David mismo, en sus últimas palabras (2 *S.* 23:5), enfáticamente dice: ". . . él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado; aunque todavía no haga él florecer toda mi salvación y mi deseo". El profeta Isaías lo reitera (55:3), declarándolo "pacto eterno, las misericordias firmes a David". Seguramente que ninguno puede dejar de ver que esto denota, como dice Barnes, "un pacto inmutable y firme –un pacto que no había de ser revocado, que no había de ser abrogado, sino que había de ser perpetuo–", y que Dios ratificaría este pacto.[12]

Y aún más:

Que David mismo esperaba el cumplimiento literal de la promesa es evidente por el lenguaje que sigue al darse el pacto; y en esta confianza del cumplimiento literal de la promesa, él reitera las gracias a Dios y lo alaba por haber elegido de esa manera su casa para honra y para establecerla por los siglos, aun para siempre (2 *S.* 7:8, etc., 1 *Cr.* 17:16, etc.). Es presunción suponer que David le reiteró las gracias a Dios, y oró de esa manera con una idea errónea de la naturaleza del pacto.[13]

Es por lo tanto evidente que David fue guiado por Dios a interpretar el pacto literalmente.

3. Hay evidencias a favor de la interpretación literal del pacto, que se deducen de la interpretación literal que la nación de Israel le dio al pacto. Se hace referencia a los aspectos literales enfatizados en todos los libros proféticos del Antiguo Testamento. Este énfasis literal continuó durante toda la historia judía. Ryrie dice:

El concepto que los judíos tenían de este reino para ese tiempo puede resumirse en estas cinco características: terrenal, nacional, mesiánico, moral y futuro.

La esperanza era la de un reino terrenal. Cuando Israel vio a Palestina bajo el mandato de una potencia extranjera, su esperanza se intensificó más, porque el reino que esperaba debía ser establecido en la tierra y naturalmente llevaría consigo libertad del dominio extranjero . . .

El reino debía ser nacional; esto es, tenía una relación específica con Israel, por haber sido prometido a esa nación solamente . . .

El reino sería un reino moral, porque Israel sería purificado como nación . . .

Obviamente, el reino aún no estaba en existencia y era por lo tanto futuro para el tiempo de la primera venida del Señor Jesucristo. Aun toda la gloria de David y Salomón no era comparable con la del reino esperado. Por consiguiente, todas las creencias de Israel concernientes a este reino eran de la naturaleza de las esperanzas no cumplidas. Israel miraba hacia lo futuro.[14]

4. Hay evidencias a favor de la interpretación literal en las referencias del Nuevo Testamento al pacto hecho con David. Walvoord habla del Nuevo Testamento, como un todo, cuando escribe:

El Nuevo Testamento tiene un total de cincuenta y nueve referencias a David. También tiene muchas referencias al estado presente de Cristo. Una búsqueda en el Nuevo Testamento nos revela que no hay ni una sola referencia que identifique el estado presente de Cristo con el trono davídico . . . es casi increíble que en tantas referencias a David, y en tan frecuentes referencias al estado presente de Cristo sobre el trono del Padre, no haya ni siquiera una referencia que haga la identificación referida en alguna manera autorizada. El Nuevo Testamento carece totalmente de enseñanzas positivas en el sentido de que el trono del Padre en el cielo deba ser identificado con el trono davídico. La inferencia es clara: Cristo está sentado sobre el trono de Dios; pero esto no es en ninguna manera lo mismo que estar sentado sobre el trono de David.[15]

Se puede señalar que en toda la predicación de Juan concerniente al reino (*Mt.* 3:2), de Cristo (*Mt.* 4:17), de los doce (*Mt.* 10:5-7), de los setenta (*Lc.* 10:1-12), ni una sola vez se ofrece el reino a Israel en alguna forma que no sea literal terrenal. Aun después del rechazo de esa oferta de parte de Israel y el anuncio del misterio del reino (*Mt.* 13), Cristo prevé tal reino

literal y terrenal (*Mt.* 25:1-13, 31-46).[16] El Nuevo Testamento nunca relaciona el reino prometido a David con el estado presente de Cristo.

Es interesante observar que el ángel, que no originó su propio mensaje, sino que anunció aquello que le fue dado por Dios, dice a María:

> Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y el Señor Dios le dará el *trono* de David su padre; y reinará en la *casa* de Jacob para siempre; y su *reino* no tendrá fin (*Lc.* 1:31-33. Cursivas mías).

El mensaje angelical se centra alrededor de tres palabras claves del Pacto Davídico original; el trono, la casa y el reino, a todo lo cual se promete cumplimiento:

El Pacto Davídico ocupa un lugar importante en la discusión del concilio de la iglesia primitiva. Walvoord comenta sobre *Hechos* 15:14-17, donde se discute este pacto, como sigue:

> El problema de este pasaje se resuelve en estas preguntas: (1) ¿Qué se quiere decir con el *tabernáculo de David?* (2) ¿Cuándo será reconstruído el *tabernáculo de David?* La primera pregunta se resuelve mediante un examen de su fuente, *Amós* 9:11, y su contexto. Los capítulos precedentes y la primera parte del capítulo nueve tratan del juicio de Dios sobre Israel. Se resume en dos versículos que preceden inmediatamente a la cita: "Porque he aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra. A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará ni nos alcanzará el mal" (*Amós* 9:9-10).
>
> Inmediatamente después de este pasaje de juicio está la promesa de bendición para *después* del juicio, de la cual lo primero es el versículo citado en *Hechos* quince . . .
>
> El contexto del pasaje trata, pues, del juicio de Israel.
>
> Todo el pasaje confirma que el "tabernáculo de David" es una expresión que se refiere a toda la nación de Israel, y eso en contraste con las naciones gentiles . . .
>
> ¿Cuál es entonces el significado de la cita de Jacobo? . . .
>
> En efecto, él declara que el propósito de Dios fue bendecir a los gentiles así como también a Israel, pero en su orden. Dios había de visitar a los gentiles *primero*, "para tomar de ellos pueblo para su nombre". Jacobo sigue diciendo que esto era para concordar completamente con las palabras de los profetas, porque ellos habían dicho que el período de bendición y triunfo de Israel sería *después* del período de los gentiles . . . En vez de identificar el período de conversión de los gentiles con la reconstrucción del tabernáculo de David, hace la distinción cuidadosamente con la palabra *primero* (al referirse a la bendición de los gentiles) y con el término *después de esto* (al referirse a la gloria venidera de Israel). El pasaje, en vez de identificar el propósito de Dios para la iglesia con el propósito para la nación de Israel, establece un orden específico de tiempo. La bendición de Israel no vendrá hasta que yo regrese, . . . Dios concluirá primero su obra para con los gentiles en el período de la dispersión de Israel; luego El regresará para traer las bendiciones prometidas a Israel. Demás está decir que esto confirma la interpretación de que Cristo no está actualmente sobre el trono de David, trayendo bendición a Isarel como predijeron los profetas, sino que más bien El está sobre el trono de su Padre, esperando la venida del reino terrenal e intercediendo por los suyos que componen la Iglesia.[17]

> Que David mismo esperaba el cumplimiento literal de la promesa es evidente por el lenguaje que sigue al darse el pacto; y en esta confianza del cumplimiento literal de la promesa, él reitera las gracias a Dios y lo alaba por haber elegido de esa manera su casa para honra y para establecerla por los siglos, aun para siempre (2 *S.* 7:8, etc., 1 *Cr.* 17:16, etc.). Es presunción suponer que David le reiteró las gracias a Dios, y oró de esa manera con una idea errónea de la naturaleza del pacto.[13]

Es por lo tanto evidente que David fue guiado por Dios a interpretar el pacto literalmente.

3. Hay evidencias a favor de la interpretación literal del pacto, que se deducen de la interpretación literal que la nación de Israel le dio al pacto. Se hace referencia a los aspectos literales enfatizados en todos los libros proféticos del Antiguo Testamento. Este énfasis literal continuó durante toda la historia judía. Ryrie dice:

> El concepto que los judíos tenían de este reino para ese tiempo puede resumirse en estas cinco características: terrenal, nacional, mesiánico, moral y futuro.
>
> La esperanza era la de un reino terrenal. Cuando Israel vio a Palestina bajo el mandato de una potencia extranjera, su esperanza se intensificó más, porque el reino que esperaba debía ser establecido en la tierra y naturalmente llevaría consigo libertad del dominio extranjero . . .
>
> El reino debía ser nacional; esto es, tenía una relación específica con Israel, por haber sido prometido a esa nación solamente . . .
>
> El reino sería un reino moral, porque Israel sería purificado como nación . . .
>
> Obviamente, el reino aún no estaba en existencia y era por lo tanto futuro para el tiempo de la primera venida del Señor Jesucristo. Aun toda la gloria de David y Salomón no era comparable con la del reino esperado. Por consiguiente, todas las creencias de Israel concernientes a este reino eran de la naturaleza de las esperanzas no cumplidas. Israel miraba hacia lo futuro.[14]

4. Hay evidencias a favor de la interpretación literal en las referencias del Nuevo Testamento al pacto hecho con David. Walvoord habla del Nuevo Testamento, como un todo, cuando escribe:

> El Nuevo Testamento tiene un total de cincuenta y nueve referencias a David. También tiene muchas referencias al estado presente de Cristo. Una búsqueda en el Nuevo Testamento nos revela que no hay ni una sola referencia que identifique el estado presente de Cristo con el trono davídico . . . es casi increíble que en tantas referencias a David, y en tan frecuentes referencias al estado presente de Cristo sobre el trono del Padre, no haya ni siquiera una referencia que haga la identificación referida en alguna manera autorizada. El Nuevo Testamento carece totalmente de enseñanzas positivas en el sentido de que el trono del Padre en el cielo deba ser identificado con el trono davídico. La inferencia es clara: Cristo está sentado sobre el trono de Dios; pero esto no es en ninguna manera lo mismo que estar sentado sobre el trono de David.[15]

Se puede señalar que en toda la predicación de Juan concerniente al reino (*Mt.* 3:2), de Cristo (*Mt.* 4:17), de los doce (*Mt.* 10:5-7), de los setenta (*Lc.* 10:1-12), ni una sola vez se ofrece el reino a Israel en alguna forma que no sea literal terrenal. Aun después del rechazo de esa oferta de parte de Israel y el anuncio del misterio del reino (*Mt.* 13), Cristo prevé tal reino

literal y terrenal (*Mt.* 25:1-13, 31-46).[16] El Nuevo Testamento nunca relaciona el reino prometido a David con el estado presente de Cristo.

Es interesante observar que el ángel, que no originó su propio mensaje, sino que anunció aquello que le fue dado por Dios, dice a María:

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y el Señor Dios le dará el *trono* de David su padre; y reinará en la *casa* de Jacob para siempre; y su *reino* no tendrá fin (*Lc.* 1:31-33. Cursivas mías).

El mensaje angelical se centra alrededor de tres palabras claves del Pacto Davídico original; el trono, la casa y el reino, a todo lo cual se promete cumplimiento:

El Pacto Davídico ocupa un lugar importante en la discusión del concilio de la iglesia primitiva. Walvoord comenta sobre *Hechos* 15:14-17, donde se discute este pacto, como sigue:

El problema de este pasaje se resuelve en estas preguntas: (1) ¿Qué se quiere decir con el *tabernáculo de David?* (2) ¿Cuándo será reconstruído el *tabernáculo de David?* La primera pregunta se resuelve mediante un examen de su fuente, *Amós* 9:11, y su contexto. Los capítulos precedentes y la primera parte del capítulo nueve tratan del juicio de Dios sobre Israel. Se resume en dos versículos que preceden inmediatamente a la cita: "Porque he aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra. A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará ni nos alcanzará el mal" (*Amós* 9:9-10).

Inmediatamente después de este pasaje de juicio está la promesa de bendición para *después* del juicio, de la cual lo primero es el versículo citado en *Hechos* quince . . .

El contexto del pasaje trata, pues, del juicio de Israel.

Todo el pasaje confirma que el "tabernáculo de David" es una expresión que se refiere a toda la nación de Israel, y eso en contraste con las naciones gentiles . . .

¿Cuál es entonces el significado de la cita de Jacobo? . . .

En efecto, él declara que el propósito de Dios fue bendecir a los gentiles así como también a Israel, pero en su orden. Dios había de visitar a los gentiles *primero*, "para tomar de ellos pueblo para su nombre". Jacobo sigue diciendo que esto era para concordar completamente con las palabras de los profetas, porque ellos habían dicho que el período de bendición y triunfo de Israel sería *después* del período de los gentiles . . . En vez de identificar el período de conversión de los gentiles con la reconstrucción del tabernáculo de David, hace la distinción cuidadosamente con la palabra *primero* (al referirse a la bendición de los gentiles) y con el término *después de esto* (al referirse a la gloria venidera de Israel). El pasaje, en vez de identificar el propósito de Dios para la iglesia con el propósito para la nación de Israel, establece un orden específico de tiempo. La bendición de Israel no vendrá hasta que yo regrese, . . . Dios concluirá primero su obra para con los gentiles en el período de la dispersión de Israel; luego El regresará para traer las bendiciones prometidas a Israel. Demás está decir que esto confirma la interpretación de que Cristo no está actualmente sobre el trono de David, trayendo bendición a Isarel como predijeron los profetas, sino que más bien El está sobre el trono de su Padre, esperando la venida del reino terrenal e intercediendo por los suyos que componen la Iglesia.[17]

Ryrie, tratando el mismo pasaje, comenta:

En relación con la cita de *Amós* en *Hechos* 15:14-17 . . . Gabelein hace un buen análisis de las palabras de Jacobo, citando cuatro puntos en la progresión del pensamiento. Primero, Dios visita a los gentiles, tomando de ellos un pueblo para su nombre. En otras palabras, Dios ha prometido a los gentiles así como también a Israel, pero cada uno en su propio orden. La bendición a los gentiles es primero. Segundo, Cristo regresará. Esto es *después* de tomar de ellos un pueblo para su nombre. Tercero, como resultado de la venida del Señor, el tabernáculo de David será construído otra vez; esto es, el reino será establecido como fue prometido en el Pacto Davídico. Amós claramente declara que esta reconstrucción será hecha "como en el tiempo pasado" (9:11); esto es, las bendiciones serán terrenales y nacionales y no tendrán nada que ver con la Iglesia. Cuarto, el resto de los hombres buscarán al Señor, esto es, todos los gentiles serán llevados al conocimiento del Señor, después que el reino sea establecido. *Isaías* 2:2; 11:10; 40:5; 66:23 enseñan la misma verdad.[18]

De esta manera, a través de todo el Nuevo Testamento, así como del Antiguo, el Pacto Davídico es en todas partes tratado como literal.

C. *Problemas del cumplimiento literal.* La posición de que el Pacto Davídico debe interpretarse literalmente no deja de tener sus problemas. En seguida dedicamos atención a varios de ellos.

1. Hay el problema en cuanto a la relación de Cristo con el pacto. Se dan dos contestaciones contradictorias.

El problema del cumplimiento no consiste en la cuestión de si Cristo es el que cumple las promesas, sino más bien en el asunto de *cómo* cumple Cristo el pacto y *cuando* lo cumple. En relación a esta pregunta, ha habido dos contestaciones principales: (1) Cristo cumple la promesa por medio de su estado presente a la diestra del Padre en el cielo; (2) Cristo cumple la promesa de su regreso y de su reinado de justicia sobre la tierra durante el milenio.[19]

En respuesta a la primera de estas interpretaciones Peters escribe:

Ninguna sofistería al espiritualizar, simbolizar o tipificar, puede transmutar la promesa del trono ni del reino davídico en otra cosa, por ejemplo, en el trono del Padre, o en la soberanía davídica, o en el reino de la gracia, o en la era del Evangelio, etc., por la sencilla razón de que el mismo trono y el mismo Reino, ahora derrocados, son prometidos al Mesías para ser restablecidos por El mismo, por ejemplo, en *Amós* 9:11; *Hechos* 15:16; *Zacarías* 1:16-17; 2:12, etc. La corona teocrática derribada, el trono teocrático abatido, el reino teocrático derrocado, es la corona, es el trono, es el reino que el Cristo ha de restaurar. Estos pertenecen a Cristo por *derecho* (*Ez.* 21:25-27), y le serán *entregados a El.* Estos, también, están eslabonados con una restauración de la nación judía (*Jer.* 33:14; *Miqueas* 4:6,8, etc.) Estos hechos –la existencia del trono en un tiempo, su no existencia por un período, su restauración, su relación en la restauración con el pueblo y con la tierra antiguos que formaron el reino original–, así como muchos otros que se mencionarán después, indican, tan ampliamente como el lenguaje pueda expresarlo, que la antigua fe en el lenguaje de los pactos no debe descartarse . . .[20]

De acuerdo con los principios de interpretación establecidos, el Pacto Davídico demanda cumplimiento literal. Esto significa que Cristo debe reinar sobre el trono de David en la tierra, sobre el pueblo de David para siempre.

2. El segundo problema es en relación con la historia de Israel desde los días de David y Salomón. Ryrie trata este problema cuando escribe:

La pregunta que debe contestarse es ésta: ¿El cumplimiento futuro literal niega el cumplimiento histórico *parcial*? Las principales dificultades que la historia presenta son tres: (1) no ha habido un desarrollo continuo ni una autoridad continuada del reino político de David; (2) el cautiverio de Israel y la caída del reino parecen argumentar contra la interpretación literal para el cumplimiento futuro; y (3) los siglos que han transcurrido desde el primer advenimiento de Cristo parecen indicar que no se debe esperar el cumplimiento literal . . . la posición *premilenaria* sostiene que el cumplimiento histórico parcial en ninguna manera mitiga el argumento contra el cumplimiento futuro por estas cuatro razones: Primera, los profetas del Antiguo Testamento esperaban el cumplimiento literal aun durante los períodos de gran apostasía de Israel. Segunda, el pacto demanda una interpretación literal que también significa un cumplimiento futuro. Tercera, el Nuevo Testamento enseña que la forma misteriosa presente del reino en ninguna manera abroga el cumplimiento futuro literal. Cuarta, las palabras mismas del pacto enseñan que, aunque Salomón fuese desobediente, el pacto no obstante permanecería vigente, y que a la descendencia de Salomón no le fue prometida perpetuidad. El único rasgo necesario es que el linaje no se puede perder, *no que el trono fuese ocupado continuamente.*[21]

La interrupción del reino no significa que todo el programa fuese puesto a un lado. Mientras las prerrogativas del trono permanezcan intactas, el reino podrá restablecerse. Walvoord dice:

. . . la descendencia en que había de cumplirse la promesa del trono eterno y del reino eterno para Israel fue preservada por Dios mediante un linaje que por cierto no se sentó sobre el trono en ninguna manera, desde Natán hasta Cristo. Por lo tanto, no es necesario que la línea sea rota por la conducta misma del reino, sino que más bien el linaje, la prerrogativa real, y el derecho al trono sean preservados y que *nunca se pierdan* , ni aun en pecado, ni en cautiverio, ni en dispersión. Por lo tanto, no es necesario que el gobierno político continuo esté en vigencia, pero sí *es necesario que la descendencia no se pierda.*[22]

Ya se ha hecho referencia a muchos pasajes del Nuevo Testamento para indicar que la expectativa era la del cumplimiento literal. La interrupción del reino davídico no militó contra la expectativa de la restauración literal de ese mismo reino en cuanto a los escritores del Nuevo Testamento se refiere.

D. *¿Se ha cumplido este pacto históricamente?* El argumento de que este pacto se ha cumplido históricamente en el imperio salomónico es presentado por un amilenarista. Su argumento es que la tierra gobernada por Salomón, de acuerdo con 1 *Reyes* 4:21, cumple el pacto de manera que no es de esperarse ningún cumplimiento futuro. A esto puede contestar:

¡En el mismo hecho de usar este texto, el *amilenarista* está admitiendo que el pacto se cumplió *literalmente!* ¿Por qué, pues, busca él el cumplimiento espiritual en la Iglesia? Sin embargo, podemos señalar cuatro cosas que no se cumplieron en Salomón. No hubo posesión permanente alguna de la tierra como fue prometida a Abraham. No se poseyó toda la tierra. "Desde el río de Egipto" (*Gn.* 15:18) y desde "el límite con Egipto" (1 *Reyes* 4:21) no son términos geográficamente equivalentes. Salomón no ocupó toda esta tierra; apenas recolectó tributos. Señorío temporal no es posesión perpetua. Finalmente, centenares de años después del tiempo de Salomón, las Escrituras todavía abundan en promesas concernientes a la posesión futura de la tierra. Esto debe probar que Dios y sus

profetas se dieron cuenta, aunque no lo comprenda *el amilenarista,* de que no se había cumplido el Pacto *Abrahámico* en Salomón.[23]

Por cuanto este pacto no se ha cumplido literalmente en la historia de Israel, debe haber un cumplimiento literal futuro del pacto debido a su carácter incondicional.

IV. IMPLICACIONES ESCATOLOGICAS DEL PACTO DAVIDICO

Debido al cumplimiento literal futuro que se espera, se presentan ciertos hechos referentes al futuro de Israel. (1) Primero que todo, Israel debe ser preservado como nación. Peters escribe:

> El trono y el reino davídicos pactados, relacionados como están con la nación judía . . . necesariamente requieren . . . la *preservación* de la nación. Esto es lo que ha sucedido, y vemos hoy que esa nación ha continuado maravillosamente hasta el presente, aunque sus enemigos, incluyendo las más fuertes naciones, y los más poderosos imperios, han perecido. Esta no es obra del azar; pues, si nuestra posición es correcta, tenía que suceder, puesto que sin la restauración de la nación *es imposible* restaurar el reino davídico. El lenguaje del pacto, el juramento de Dios, la confirmación de la promesa por la sangre de Jesús, las declaraciones proféticas —todo, no obstante la incredulidad de las naciones—, requieren su perpetuación, para que así puedan finalmente ser vindicadas las promesas y la fidelidad de Dios. De esa manera Dios se encarga de que *su palabra* se cumpla. Cada judío, si sólo ponderamos el asunto, que encontramos en nuestras calles, es una evidencia viviente de que todavía el Mesías reinará gloriosamente algún día sobre el trono de David y sobre su Reino, desde el cual extenderá su dominio mundial.[24]

(2) Israel debe tener existencia nacional, y debe ser introducido de nuevo a la tierra de su herencia. Por cuanto el reino de David tenía límites geográficos definidos, y esos límites eran un rasgo de la promesa hecha a David concerniente al reinado de su hijo, la tierra tiene que ser dada a esta nación como el sitio de su nacionalidad. (3) El Hijo de David, el Señor Jesucristo, tiene que regresar a la tierra, corporal y literalmente, para poder reinar sobre el reino pactado con David. El alegato de que Cristo está sentado sobre el trono del Padre, reinando sobre un reino espiritual, la Iglesia, sencillamente no cumple las promesas del pacto. (4) El reino terrenal literal debe constituirse sobre el cual reine el Mesías cuando regrese. Peters declara:

> El cumplimiento de las promesas del pacto implica, en vista de este trono y este reino davídicos restaurados, que el reino mesiánico es un reino *visible, externo,* no meramente espiritual, aunque abarca cosas espirituales y divinas. Su visibilidad y el reconocimiento correspondiente del mismo, es un rasgo *inseparable* del lenguaje de la promesa . . .[25]

(5) Este reino tiene que llegar a ser un reino eterno. Por cuanto el "trono", la "casa", y el "reino" fueron todos prometidos a David a perpetuidad, no debe haber fin al reinado del Mesías sobre el reino de David, desde el trono de David.

Se hace evidente, por lo tanto, que el Pacto Davídico es de vital importancia para el entendimiento de eventos futuros.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO VII

1 BERKHOF, Louis, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, pág. 715.

2 WALVOORD, John F., "Millennial Series" ("Serie Milenaria"), *Bibliotheca Sacra (Biblioteca Sagrada)*, Vol. 110, págs. 98, 99, abril de 1953.

3 *Ibid.*

4 MURRAY, George, *Millennial Studies (Estudios milenarios)*, pág. 44.

5 PETERS, G. N. H., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. I. págs. 344, 345.

6 *Ibid.*, Vol. I, pág. 343.

7 Comp. *ibid.*, Vol. I, pág. 319.

8 *Ibid.*, Vol. I, págs. 315, 316.

9 *Ibid.*, Vol. I, págs. 343, 344.

10 RYRIE, Charles C., *The Basis of the Premillennial Faith (La base de la fe premilenaria)*, pág. 78.

11 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 314.

12 *Ibid.*, Vol. I, pág. 316.

13 *Ibid.*, Vol. I, pág. 342.

14 RYRIE, ob. cit., págs. 89 - 91.

15 WALVOORD, ob. cit., Vol. 109, pág. 110.

16 Comp. RYRIE, ob. cit., págs. 91 - 102.

17 WALVOORD, ob. cit., Vol. 109, pág. 110.

18 RYRIE, ob. cit., págs. 102, 103.

19 WALVOORD, ob. cit., Vol. 109, pág. 110.

20 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 347.

21 RYRIE, ob. cit., pág. 80.

22 WALVOORD, John F., "The Fulfillment of the Davidic Covenant" ("El cumplimiento del Pacto Davídico"), *Bibliotheca Sacra (Biblioteca Sagrada)*, Vol. 102, pág. 161, abril de 1945.

23 RYRIE, ob. cit., págs. 60, 61.

24 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 351.

25 *Ibid.*

CAPITULO VIII

EL NUEVO PACTO

El último de los cuatro grandes pactos determinantes en el cual entró Dios con Israel es el Nuevo Pacto.

I. IMPORTANCIA DEL NUEVO PACTO

El Nuevo Pacto garantiza a Israel un corazón convertido como el fundamento de todas sus bendiciones. De acuerdo con el principio del Antiguo Testamento, de que tal conversión no puede efectuarse permanentemente sin el derramamiento de sangre, este pacto necesita un sacrificio aceptable a Dios como fundamento sobre el cual es instituido. Por cuanto la ofrenda del Hijo de Dios es el centro del muy antiguo plan de Redención, y ya que este pacto está vinculado con esa ofrenda, está unida a él una gran importancia. Todo el pacto cobra importancia, además, por los intentos del *amilenarismo* de mostrar que en la Iglesia están cumpliéndose los pactos de Israel, por cuanto la Iglesia de hoy es redimida con sangre. Si en la Iglesia se cumple este pacto, podrán también cumplirse los demás pactos hechos con Israel y no hay necesidad del milenio terrenal. Debido a estas consideraciones, el pacto debe ser examinado.

II. PROVISIONES DEL NUEVO PACTO

El Nuevo Pacto hecho con Israel fue declarado en *Jeremías* 31:31-34, donde leemos:

> He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová: porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Bien resume Ryrie las provisiones de este pacto, cuando dice:

> Las siguientes provisiones para Israel, el pueblo del Nuevo Pacto, que han de cumplirse en el milenio, el período del Nuevo Pacto, se encuentran en el Antiguo Testamento.
>
> (1) El Nuevo Pacto es un pacto incondicional de gracia, que descansa sobre el YO de Dios. La frecuencia del uso de las palabras "haré", "tomé", "daré", "seré", En *Jeremías* 31:31-34 es sorprendente. (Comp. *Ezequiel* 16:60-62).
> (2) El Nuevo Pacto es un pacto perpetuo. Esto está estrechamente relacionado con el hecho de que es incondicional y hecho por gracia . . . (*Is.* 61:2, Comp. *Ez.* 37:26; *Jer.* 31:35-37).
> (3) El Nuevo Pacto también promete impartir una mente y un corazón renovados que podríamos llamar regeneración . . . (*Jer.* 31:33, comp. *Is.* 59:21).
> (4) El Nuevo Pacto provee una restauración del favor y de la bendición de Dios . . . (*Oseas* 2:19,20; comp. *Is.* 61:9).
> (5) El perdón del pecado también está incluido en el pacto, "porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado" (*Jer.* 31:34 b).
> (6) La morada del Espíritu Santo también está incluída. Esto se puede ver comparando *Jeremías* 31:33 con *Ezequiel* 36:27.
> (7) El ministerio de enseñanza del Espíritu Santo será manifestado, y la voluntad de Dios será conocida por los corazones obedientes . . . (*Jer.* 31:34).
> (8) Como ha sido siempre el caso cuando Israel está en la tierra, será bendecido materialmente de acuerdo con las provisiones del Nuevo Pacto . . . *Jeremías* 32:41 . . . *Isaías* 61:8 . . . *Ezequiel* 34:25-27.
> (9) El santuario será reconstruído en Jerusalén, porque escrito está "Y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo . . ." (*Ez.* 37:26,27a).
> (10) Cesará la guerra y reinará la paz de acuerdo con *Oseas* 2:18. El hecho de que esto también es una característica definida del milenio (*Is.* 2:4) sostiene aun más el hecho de que el Nuevo Pacto es milenario en su cumplimiento.
> (11) La sangre del Señor Jesucristo es el fundamento de todas las bendiciones del Nuevo Pacto, porque "por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua (*Zac.* 9:11).
>
> Resumiendo, puede decirse que hasta donde la enseñanza del Antiguo Testamento sobre el Nuevo Pacto se refiere, el pacto fue hecho con el pueblo judío. Su período de cumplimiento es aún futuro, y comenzará cuando el Libertador venga y continué por toda la eternidad. Sus provisiones para la nación de Isarel son gloriosas, y descansan y dependen todas sobre la misma Palabra de Dios.[1]

Se da confirmación a este pacto en la declaración de *Isaías* 61:8,9, donde es llamado perpetuo, y otra vez en *Ezequiel* 37:21-28. Allí deben observarse los siguientes puntos:

> (1) Israel ha de ser reunido; (2) Israel ha de ser una nación, gobernada por un rey; (3) Israel no será más idólatra, será limpiado, perdonado; (4) Israel morará *para siempre* en la tierra después de ser reunido; (5) el pacto de paz con ellos será perpetuo; (6) el tabernáculo de Dios estará con ellos, esto es, El estará presente con ellos de una manera visible; (7) Israel será conocido entre los gentiles como una nación bendecida de Dios. Todas estas promesas están implícitas en el pasaje básico de *Jeremías*, pero confirman, enriquecen, y amplían el pacto.[2]

Este pacto, por lo tanto, tiene que ver con la regeneración, el perdón y la justificación de Israel, el derramamiento del Espíritu Santo con sus subsiguientes ministerios, la reunión y restauración al lugar de bendición, todo fundado sobre la sangre de Jesucristo.

III. CARACTER DEL NUEVO PACTO

Una vez más se observa el principio de que, como todos los pactos de Israel, este pacto es literal e incondicional. (1) Es llamado eterno en *Isaías* 24:5; 61:8; *Jeremías* 31:36, 40; 32:40; 50:5. (2) Este es un pacto bondadoso que depende enteramente del "YO" de Dios para su cumplimiento, *Jeremías* 31:33. No depende del hombre. (3) Este pacto amplifica la tercera gran porción del Pacto *Abrahámico* original, la porción de la *bendición.* Por cuanto esto es sólo una amplificación del Pacto Abrahámico original, que se ha indicado como incondicional y literal, este pacto debe serlo también. (4) Este pacto se ocupa mayormente de la cuestión de la salvación del pecado y el de impartir un nuevo corazón. La salvación es obra exclusiva de Dios. Así, el pacto que garantiza la salvación a la nación de Israel debe ser aparte de toda agencia humana y por lo tanto incondicional.

IV. CUMPLIMIENTO DEL NUEVO PACTO

Los *amilenaristas* usan las referencias al Nuevo Pacto en el Nuevo Testamento para probar que en la Iglesia se están cumpliendo las promesas del Antiguo Testamento dadas a Israel. Por lo tanto, no habría necesidad de un milenio terrenal futuro por cuanto la Iglesia es el reino. Allis es representante de ellos cuando discute *Hebreos* 8:8-12; y dice:

> El pasaje habla del Nuevo Pacto. Declara que este Nuevo Pacto ya ha sido introducido y que por virtud del hecho de llamarse *nuevo* ha hecho *viejo* al que está reemplazando, y que el viejo está a punto de desvanecerse. Sería difícil encontrar una referencia más clara a la Era del Evangelio en el Antiguo Testamento que la que hay en estos versículos de *Jeremías* . . .[3]

En respuesta a tales argumentos, es necesario observar ciertos hechos esenciales acerca del Nuevo Pacto.

A. *La nación con la cual se hizo el pacto.* Debe hacerse claro, por medio de un estudio de los pasajes ya citados, que este pacto fue hecho con Israel, la descendencia física de Abraham según la carne, y con ellos solamente. Esto se hace claro por tres razones:

> Primera, se ve por el hecho de las palabras usadas para el establecimiento del pacto . . . *Jeremías* 31:31 . . . Otros pasajes que sostienen este hecho son: *Isaías* 59:20,21; 61:8,9; *Jeremías* 32:37-40; 50:4,5; *Ezequiel* 16:60-63; 34:25,26; 37:21-28.

> Segunda, que el Antiguo Testamento enseña que el Nuevo Pacto es para Israel, también se ve por el hecho de su nombre mismo . . . en contraste con el Pacto Mosaico . . . el Nuevo Pacto es hecho con el mismo pueblo con el cual se hizo el mosaico . . . la Escritura claramente enseña que el Pacto Mosaico de la ley fue hecho con la nación de Israel solamente. *Romanos* 2:14; *Romanos* 6:14; *Gálatas* 3:24,25; 2 *Corintios* 3:7-11; *Levítico* 26:46; *Deuteronomio* 4:8.

> No puede haber ninguna duda en cuanto a quien pertenece la ley. Es para Israel solamente, y por cuanto este viejo pacto fue hecho con Israel, el Nuevo Pacto es hecho con el mismo pueblo; no estaba ningún otro grupo o nación en mente.

Tercera, que el Antiguo Testamento enseña que el Nuevo Pacto es para Israel también, se ve por el hecho de que en su establecimiento, la perpetuidad de la nación de Israel y su restauración en la tierra estan vitalmente eslabonados con él (*Jer.* 31:35-40) . . .

Así concluímos diciendo que por estas tres razones incontrovertibles, las palabras mismas del texto, el nombre mismo, y el eslabonamiento con la perpetuidad de la nación, el Nuevo Pacto, según la enseñanza del Antiguo Testamento, es para el pueblo de Israel.[4]

B. *El tiempo del cumplimiento del Nuevo Pacto.* Se ha acordado en que el tiempo del Nuevo Pacto es futuro. Siempre se ha visto como futuro cuando se hace referencia a él en las profecías del Antiguo Testamento. *Oseas* 2:18-20; *Isaías* 55:3; *Ezequiel* 16:60, 62; 20:37; 34:25,26 todos hablan de él como futuro. Debe verse aún como futuro, ya que este pacto no puede cumplirse en Israel hasta que Dios haya efectuado su salvación y restauración en la tierra. Ryrie dice:

> El orden de eventos establecidos por el profeta (*Jer.* 32:37, 40,41) es que Israel primero será reunido y restaurado en la tierra y luego experimentará las bendiciones del Nuevo Pacto *en la tierra.* La historia no registra tal orden de eventos. Dios no puede cumplir el pacto hasta que Israel sea reunido como nación. Su completa restauración es demandada por el Nuevo Pacto, y esto aún no ha tenido lugar en la historia del mundo . . . El cumplimiento de las profecías requiere la reunión de todo Israel, su renacimiento espiritual, y el retorno de Cristo.[5]

Este pacto *tiene que seguir al retorno de Cristo.* Las bendiciones previstas en el pacto no serán realizadas hasta que Israel sea salvo, y esta salvación sigue al retorno del Libertador.

> Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad; y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados (*Ro.* 11:26,27).

El pacto al cual se refiere aquí tiene que ser por necesidad el Nuevo Pacto, porque ese es el único pacto que expresamente trata de la remoción de los pecados. Y se dice que será real después de la venida del Libertador.

Este pacto se *realizará en la era milenaria.* Pasajes como *Jeremías* 31:34; *Ezequiel* 34:25; e *Isaías* 11:6-9, que dan descripciones de las bendiciones que se experimentarán en el tiempo del cumplimiento del Nuevo Pacto, indican que éste le será cumplido a Israel en la era milenaria.[6]

La conclusión, por lo tanto, sería que este pacto, que era futuro en el tiempo de los profetas, y era futuro en el Nuevo Testamento, solo puede realizarse inmediatamente después de la segunda venida de Cristo en la era milenaria.

C. *Relación de la Iglesia con el Nuevo Pacto.* Hay cinco referencias claras al Nuevo Pacto en el Nuevo Testamento: *Lucas* 22:20; 1 *Corintios* 11:25; 2 *Corintios* 3:6; *Hebreos* 8:9; 9:15. Además de éstas, hay otras seis referencias a él: *Mateo* 26:28; *Marcos* 14:24; *Romanos* 11:27; *Hebreos* 8:10-13, y 12:24. La cuestión surge en cuanto a la relación de los creyentes de este siglo presente con el Nuevo Pacto de *Jeremías* 31:31-34. Esta cues-

tión es importante porque, como se ha visto, el argumento del *amilenarista* es que en la Iglesia se están ahora cumpliendo estas profecías del Antiguo Testamento, y por lo tanto no hay necesidad del milenio terrenal.

1. Hay tres puntos de vista *premilenarios* en cuanto a la relación de la Iglesia con el Nuevo Pacto hecho con Israel.

a. El primer punto de vista es el de Darby. El presenta el punto de que hay uno y sólo un Nuevo Pacto en la Escritura, hecho con las casas de Israel y Judá, para ser cumplido en un tiempo futuro, con el cual la iglesia no tiene absolutamente ninguna relación. El escribe:

> Este pacto de la letra es hecho con Israel, no con nosotros; pero nosotros obtenemos los beneficios de él . . . No habiendo aceptado Israel la bendición, Dios levantó a la Iglesia, y el Mediador del pacto fue exaltado Nosotros estamos asociados con el Mediador. El pacto será hecho efectivo a Israel con el correr del tiempo.[7]

Y otra vez:

> El Evangelio no es un pacto, sino la revelación de la salvación de Dios. Proclama la gran salvación. Nosotros disfrutamos en verdad de todos los privilegios esenciales del Nuevo Pacto, pues su fundamento fue puesto de parte de Dios en la sangre de Cristo; pero lo disfrutamos en espíritu, no según la letra. El Nuevo Pacto será establecido formalmente con Israel en el milenio.[8]

Además:

> . . . el fundamento del Nuevo Pacto ha sido puesto en la sangre del Mediador. No es que en nosotros se hayan cumplido los términos del pacto de que nos habla Jeremías, por el apóstol, o que nosotros seamos Israel y Judá; sino que entre tanto que el pacto se establece, no sobre la obediencia de un pueblo vivo, sobre el cual había de venir la bendición, y sobre la sangre de una víctima derramada por un mediador vivo, sino sobre la obediencia hasta la muerte del Mediador mismo, sobre el cual (como seguro e inalterable fundamento de gracia) está fundado el pacto.[9]

Y finalmente:

> Es, pues, con las circunstancias anexas al pacto con las cuales nosotros tenemos que ver, no con las bendiciones formales que por períodos han tomado el lugar de las antiguas condiciones, aunque algunas de ellas pueden, en un sentido, cumplirse en nosotros.[10]

Parece, pues, que el punto de vista de Darby es que, en todas las referencias del Nuevo Testamento, el Nuevo Pacto debe igualarse con el pacto de *Jeremías* 31. En el Nuevo Testamento, no hay referencia alguna a la Iglesia en este tiempo, aunque la bendición de ese pacto es ahora dada a otros fuera de Israel, por cuanto la sangre por muchos "es derramada". Se cumplirá, sin embargo, literalmente en el milenio.

Hay ciertas proposiciones en el punto de vista presentado por Darby con las cuales hay un completo acuerdo. (1) El nuevo pacto de *Jeremías* 31 necesitaba la obra de un Mediador, y la muerte de Cristo es lo que hace posible el Nuevo Pacto. (2) El Nuevo Pacto fue hecho originalmente con las

casas de Israel y Judá y se cumplirá literalmente en ellas en el milenio. El pacto solo puede cumplirse literalmente en aquellos con quienes fue hecho y, ya que la Iglesia no es Israel, no puede cumplirse en ella ese pacto. (3) Todas las bendiciones que recibe la iglesia hoy se basan en la sangre de Cristo, la cual fue necesariamente derramada para hacer posible el Nuevo Pacto.

b. El segundo parecer es el de Scofield. Este punto de vista, más generalmente sostenido que el punto de Darby, dice: "El Nuevo Pacto . . . asegura la perpetuidad, conversión futura y bendición de Israel . . ."[11] Y este pacto "asegura la eterna felicidad . . . de todo aquel que cree".[12] De acuerdo con este punto de vista, hay un Nuevo Pacto con una doble aplicación; una a Israel en lo futuro y una a la Iglesia ahora. Lincoln dice:

> La sangre del Nuevo Pacto derramada en la cruz del Calvario es la base de todas las bendiciones del creyente en este presente siglo. El creyente, por lo tanto, participa de la consideración al pecador en el Nuevo Pacto, de manera que participa de la cena del Señor en memoria de la sangre del Nuevo Pacto (1 *Co.* 11:25), y es también ministro del Nuevo Pacto (2 *Co.* 3:6). También se dice que el creyente es hijo de Abraham por la fe (*Gá.* 3:7), y de Cristo (*Gá.* 3:29). Además se dice que es hecho participante de la raíz y de la grosura de la oliva, que son Abraham e Israel, (*Ro.* 11:17). Así también, aunque como gentil incrédulo es un *extraño*, un *extranjero* (*Ef.* 2:12), ya no es tal (*Ef.* 2:19), porque ha sido hecho cercano por la sangre de Cristo (*Ef.* 2:13). Se beneficia del Nuevo Pacto como ciudadano con los santos y doméstico de Dios (*Ef.* 2:19), y no como miembro de la ciudadanía de Israel (*Ef.* 2:12).[13]

Grant dice:

> . . . debemos recordar que Dios está hablando aquí explícitamente de su pueblo terrenal, y no del celestial . . . el pueblo con el cual se haga este pacto ha de ser en aquel día un pueblo completamente conforme a la mente de Dios.
>
> Se preguntará cómo, de acuerdo con esto, se puede aplicar el Nuevo Pacto a nosotros. Otras escrituras contestan esto claramente, asegurándonos que si el pacto no ha sido *hecho* con nosotros, puede, sin embargo, en todas las bendiciones de las cuales habla, ser *administrado* a nosotros".[14]

Este punto de vista coloca a la Iglesia dentro del Nuevo Pacto, y ve esta relación como un cumplimiento parcial de él.

Puede haber acuerdo con Scofield en que la sangre de Cristo es la base del Nuevo Pacto con Israel y de cualquier relación de pacto que la Iglesia pueda mantener con Cristo, porque no fue necesario que Cristo muriese una vez por Israel y luego otra vez por la Iglesia. La Iglesia, sin embargo, no puede ser colocada dentro del pacto de Israel. Scofield está completamente de acuerdo con Darby en que el pacto fue principalmente para Israel, y se cumplirá en ellos. Cualquier aplicación de éste á la Iglesia, como sostiene la posición de Scofield, no anula la aplicación primaria a Israel.

c. El tercer punto de vista es el de los dos pactos.[15] Este punto de vista sostiene que hay dos pactos nuevos presentados en el Nuevo Testamento; el primero con Israel como reafirmación del pacto prometido en *Jeremías* 31 y el segundo hecho con la Iglesia en este tiempo. Este punto divide, esen-

cialmente, las referencias al Nuevo Pacto en el Nuevo Testamento en dos grupos. Las referencias de los Evangelios y de *Hebreos* 8:6; 9:15; 10:29; y 13:20 se refieren al Nuevo Pacto con la Iglesia mientras que *Hebreos* 8:7-13 y 10:16 se refieren al nuevo pacto con Israel, y *Hebreos* 12:24 se refiere, quizás, a ambos, enfatizando el hecho de la mediación alcanzada y el programa del pacto establecido sin designar a los receptores. Este punto aceptaría el concepto de Darby de que el Nuevo Pacto de Israel debe cumplirse en Israel solamente. Además vería a la Iglesia entrando en relación con Dios por medio de un Nuevo Pacto que habría sido establecido con ella.

No está en el plan de este estudio tratar de establecer diferencias de opiniones entre los *premilenaristas* sobre esta cuestión de la relación de la iglesia con el Nuevo Pacto. Es suficiente establecer aquí un solo punto. Prescindiendo de la relación de la Iglesia con el Nuevo Pacto como se ha explicado en estos tres puntos de vista, hay un punto general acorde: el Nuevo Pacto de *Jeremías* 31:31-34 debe cumplirse y sólo podrá cumplirse en la nación de Israel y no en la Iglesia. Por cuanto este era un pacto literal hecho con la descendencia física de Abraham, cualquier relación de la Iglesia con la sangre requerida por ese pacto no puede cambiar las promesas esenciales de Dios en el pacto mismo. Aparte de cualquier relación de la Iglesia con esta sangre, el pacto se mantiene aún sin cumplirse y espera un cumplimiento literal futuro.

2. La cuestión puede surgir en cuanto a por qué se hace referencia a *Jeremías* 31 en *Hebreos* 8 si en la Iglesia no se está cumpliendo ese pacto. A pesar de la contención de Allis, de que *Hebreos* 8 "declara que este Nuevo Pacto ya ha sido introducido",[16] no se hace tal declaración o insinuación en el pasaje. Al contrario, la cita de *Jeremías* se usa para indicar que el viejo pacto mismo fue reconocido como ineficaz y temporal, y finalmente había de ser reemplazado por un pacto eficaz, de manera que los hebreos no debían estar sorprendidos de que un nuevo y mejor pacto fuese predicado, ni debían poner ya más confianza en aquello que había sido desechado.

Walvoord dice:

> El argumento de *Hebreos* 8 revela la verdad de que Cristo es el Mediador de un mejor pacto que el de Moisés, establecido sobre mejores promesas (*He.* 8:6). El argumento pende del punto de que el Pacto Mosaico no era sin falta –nunca tuvo por objeto ser un pacto perpetuo– (*He.* 8:7). En confirmación a este punto, el Nuevo Pacto de *Jeremías* se cita finalmente para probar que el Antiguo Testamento mismo previó el fin de la ley mosaica y predijo que un Nuevo Pacto la suplantaría. El escritor a los hebreos aísla de todo el pasaje la sola palabra *nuevo* y argumenta que ésta automáticamente hace viejo el Pacto Mosaico (*He.* 8:12). Se hace declaración adicional de que el viejo pacto se *envejece y está próximo a desaparecer.* Debe notarse que en ninguna parte de este pasaje se declara estar el Nuevo Pacto vigente con Israel. El único argumento es aquel que fue siempre verdad: la predicción de un Nuevo Pacto automáticamente declara el Pacto Mosaico como temporal, no perpetuo . . .[17]

De esta manera, en *Hebreos* 8 la promesa de *Jeremías* se cita sólo para probar que el viejo pacto, que es el mosaico, era temporal en principio, e Israel jamás podía confiar en aquello que era temporal, sino que tenía que esperar aquello que era eterno. Aquí, como en *Hebreos* 10:16, el pasaje de

Jeremías se cita, no para declarar que lo que fue prometido allí es ahora operativo o eficaz, sino más bien que el viejo pacto era temporal e ineficaz y antecedente de un Nuevo Pacto que sería permanente y eficaz en su operación. Es una tergiversación del pensamiento del escritor a los *Hebreos* afirmar que él enseña que el Nuevo Pacto de Israel es actualmente operante en la Iglesia.

3. Desde el punto de vista histórico, los discípulos que escucharon al Señor referirse al Nuevo Pacto en el aposento alto, la noche antes de su muerte, ciertamente entenderían que El se refería al Nuevo Pacto de *Jeremías* 31. Varias cosas deben observarse concerniente al registro de esta referencia en aquella ocasión. En *Mateo* 26:28 y *Marcos* 14:24 la declaración se registra: "Esto es *mi* sangre del nuevo pacto . . . " (cursivas mías). En esta declaración el énfasis se hubiera puesto sobre los aspectos de la salvación de ese pacto. La sangre que se estaba ofreciendo era aquella requerida por el Nuevo Pacto prometido y era con el propósito de dar remisión de pecados. En *Lucas* 22:20 y 1 *Corintios* 11:25 la declaración se registra: "Esta copa es el *Nuevo Pacto* en mi sangre . . ." (cursivas mías). Esta declaración hubiera enfatizado los aspectos escatológicos del Nuevo Pacto, expresando que él es instituido con su muerte. Esto sería según el principio de *Hebreos* 9:16,17:

> Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive.

Por cuanto los discípulos hubieran ciertamente comprendido cualquier referencia al Nuevo Pacto en aquella ocasión como referencia al pacto anunciado a Israel por Jeremías, parece que el Señor debió estar declarando que ese mismo pacto estaba siendo instituido con su muerte, y que ellos eran ministros de la sangre (los aspectos de la salvación) de ese pacto (2 *Co.* 3:6); pero éstos a quienes principal y originalmente fue hecho no recibirían su cumplimiento ni sus bendiciones hasta que sea confirmado y hecho real a ellos en la segunda venida de Cristo, cuando "todo Israel será salvo . . . y este es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados" (*Ro.* 11:26-27). Hay ciertamente una diferencia entre la institución del pacto y la realización de los beneficios de él. Cristo, por su muerte, puso el fundamento del pacto con Israel, pero sus beneficios no serán recibidos por Israel hasta la segunda venida (*Ro.* 11:26-27).

4. Hay varias consideraciones que sostienen el punto de vista de que en la Iglesia no se está cumpliendo actualmente el Nuevo Pacto de Israel. (1) El término *Israel* en ninguna parte es usado en las Escrituras para otros que no sean los descendientes físicos de Abraham. Ya que la Iglesia hoy se compone tanto de judíos como de gentiles sin distinciones nacionales, sería imposible que en esa Iglesia se cumplieran estas promesas hechas a la nación. (2) Dentro del Nuevo Pacto, como se han reseñado sus provisiones, había promesas de bendiciones espirituales y promesas de bendiciones terrenales. Aun cuando a la Iglesia, así como a Israel, le es prometida la salvación, el perdón de pecados, el ministerio del Espíritu Santo, a la Iglesia, sin embargo, nunca se le prometió herencia en una tierra, bendiciones materiales sobre la tierra, ni descanso de la opresión, que eran partes de la promesa a Israel. El Nuevo Pacto no sólo prometió salvación a Israel, sino una nueva vida en la

tierra milenaria cuando todos sus pactos sean cumplidos. En la Iglesia ciertamente no se están cumpliendo las porciones materiales de este pacto. (3) Ya que la Iglesia recibe bendiciones del Pacto *Abrahámico* (*Ga.* 3:14; 4:21-31) por fe, sin estar dentro de ese pacto ni estar cumpliéndolo, de la misma manera puede recibir bendiciones del Nuevo Pacto sin estar dentro de ese nuevo pacto ni estar cumpliéndolo. (4) El elemento tiempo comprendido en el pacto mismo, tanto en su declaración original como en su ratificación en *Hebreos,* excluye a la Iglesia como agente en el cual se cumple. El pacto no puede cumplirse ni realizarse en Israel hasta después del período de tribulación de Israel y su liberación con la venida del Mesías. Aun cuando la Iglesia ha pasado por períodos de persecución y tribulación, no ha pasado por la gran tribulación de la profecía. Ciertamente la Iglesia no está actualmente en la era milenaria. *Romanos* 11:26-27 indica claramente que este pacto solo puede realizarse después de la segunda venida del Mesías. Por cuanto la tribulación, la segunda venida, y la era milenaria son aun futuras, el cumplimiento de esta promesa debe ser aun futuro, y por lo tanto, no puede estar actualmente cumpliéndose este pacto en la Iglesia.

V. IMPLICACIONES ESCATOLOGICAS DEL NUEVO PACTO

Una referencia a las provisiones de este pacto, mencionada anteriormente, de que jamás han sido cumplidas a la nación de Israel, sino que deben ser cumplidas, mostrará cuán extenso programa escatológico espera cumplimiento. Israel, de acuerdo con este pacto, debe ser restaurado en la tierra de Palestina, que ellos poseerán. Esto también envuelve la preservación de la nación. Israel debe experimentar una conversión nacional, debe ser regenerado, debe recibir el perdón de sus pecados y la implantación de un nuevo corazón. Esto tendrá lugar inmediatamente después del retorno del Mesías a la tierra. Israel debe experimentar el derramamiento del Espíritu Santo de manera que El pueda producir santidad en el individuo y enseñar al individuo de tal manera que haya una plenitud de conocimiento. Israel debe recibir bendiciones materiales de la mano del Rey en cuyo reino ellos han entrado. Palestina debe ser reclamada, reconstruída, y hecha el centro glorioso de una nueva tierra gloriosa en la cual more la justicia y la paz. El Mesías que vino y derramó su sangre como el fundamento de este pacto debe regresar personalmente a la tierra para efectuar la salvación, restauración, y bendición del Israel nacional. Todas estas importantes porciones del estudio escatológico se hacen necesarias por este pacto.

CONCLUSION

Cuatro de los cinco pactos con la nación de Israel han sido estudiados para mostrar que son pactos incondicionales y eternos, hechos con un pueblo de pactos, y para ser cumplidos por causa de la fidelidad de Aquel que hace los pactos para con aquellos a quienes son hechos. Estos pactos no solo tenían una relación con la nación para el tiempo de su iniciación y proporcionaron una base sobre la cual Dios trató con Israel, sino que obligan a Dios a un curso de acción en relación con eventos futuros, que determinan el curso de la escatología. Cuando estudiamos los pactos analíticamente, encontramos siete grandes rasgos que son determinantes: (1) una nación perpetua, (2) una tierra perpetua, (3) un Rey perpetuo, (4) un trono perpe-

tuo, (5) un reino perpetuo, (6) un Nuevo Pacto, y (7) bendiciones perdurables.[18] Estos siete rasgos serán expuestos más adelante en el curso de estos estudios.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO VIII

1 RYRIE, Charles C., *The Basis of the Premillennial Faith (La base de la fe premilenaria)*, págs. 112 - 114.

2 WALVOORD, John F., Millennial Series" ("Serie Milenaria"), *Bibliotheca sacra (Biblioteca Sagrada)*, Vol. 110, pág. 197, julio de 1953.

3 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, pág. 154.

4 RYRIE, ob. cit. págs. 108 - 110.

5 *Ibid.*, pág. 111.

6 Comp. *ibid.*, págs. 110 - 112.

7 KELLY, William, editor, *The Collected Writings of J. N. Darby (Colección de obras de J. N. Darby)*, Vol. XXVII, págs. 565, 566.

8 DARBY, J. N., *Synopsis of the Books of the Bible (Sinopsis de los libros de la Biblia)*, Vol. V., pág. 286.

9 KELLY, ob. cit., Vol. III, pág. 79.

10 *Ibid.*, pág. 82.

11 SCOFIELD, C. I., editor, *The Scofield Reference Bible (La Biblia anotada de Scofield)*, pág. 1297.

12 *Ibid.*, pág. 1298.

13 LINCOLN, C. Fred, *"The Covenants" ("Los Pactos")*, págs. 202, 203.

14 GRANT, F. W., *The Numerical Bible (La Biblia numérica)*, Vol. VII, pág. 48.

15 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. IV, pág. 325; WALVOORD, ob. cit., Vol. 110, págs. 193 - 205; RYRIE, ob. cit., págs. 105 - 125.

16 ALLIS, ob. cit., pág. 154.

17 WALVOORD, ob. cit., Vol. 110, pág. 201.

18 CHAFER, ob. cit., Vol. IV, pág. 315.

tierra milenaria cuando todos sus pactos sean cumplidos. En la Iglesia ciertamente no se están cumpliendo las porciones materiales de este pacto. (3) Ya que la Iglesia recibe bendiciones del Pacto *Abrahámico* (*Ga.* 3:14; 4:21-31) por fe, sin estar dentro de ese pacto ni estar cumpliéndolo, de la misma manera puede recibir bendiciones del Nuevo Pacto sin estar dentro de ese nuevo pacto ni estar cumpliéndolo. (4) El elemento tiempo comprendido en el pacto mismo, tanto en su declaración original como en su ratificación en *Hebreos,* excluye a la Iglesia como agente en el cual se cumple. El pacto no puede cumplirse ni realizarse en Israel hasta después del período de tribulación de Israel y su liberación con la venida del Mesías. Aun cuando la Iglesia ha pasado por períodos de persecución y tribulación, no ha pasado por la gran tribulación de la profecía. Ciertamente la Iglesia no está actualmente en la era milenaria. *Romanos* 11:26-27 indica claramente que este pacto solo puede realizarse después de la segunda venida del Mesías. Por cuanto la tribulación, la segunda venida, y la era milenaria son aun futuras, el cumplimiento de esta promesa debe ser aun futuro, y por lo tanto, no puede estar actualmente cumpliéndose este pacto en la Iglesia.

V. IMPLICACIONES ESCATOLOGICAS DEL NUEVO PACTO

Una referencia a las provisiones de este pacto, mencionada anteriormente, de que jamás han sido cumplidas a la nación de Israel, sino que deben ser cumplidas, mostrará cuán extenso programa escatológico espera cumplimiento. Israel, de acuerdo con este pacto, debe ser restaurado en la tierra de Palestina, que ellos poseerán. Esto también envuelve la preservación de la nación. Israel debe experimentar una conversión nacional, debe ser regenerado, debe recibir el perdón de sus pecados y la implantación de un nuevo corazón. Esto tendrá lugar inmediatamente después del retorno del Mesías a la tierra. Israel debe experimentar el derramamiento del Espíritu Santo de manera que El pueda producir santidad en el individuo y enseñar al individuo de tal manera que haya una plenitud de conocimiento. Israel debe recibir bendiciones materiales de la mano del Rey en cuyo reino ellos han entrado. Palestina debe ser reclamada, reconstruída, y hecha el centro glorioso de una nueva tierra gloriosa en la cual more la justicia y la paz. El Mesías que vino y derramó su sangre como el fundamento de este pacto debe regresar personalmente a la tierra para efectuar la salvación, restauración, y bendición del Israel nacional. Todas estas importantes porciones del estudio escatológico se hacen necesarias por este pacto.

CONCLUSION

Cuatro de los cinco pactos con la nación de Israel han sido estudiados para mostrar que son pactos incondicionales y eternos, hechos con un pueblo de pactos, y para ser cumplidos por causa de la fidelidad de Aquel que hace los pactos para con aquellos a quienes son hechos. Estos pactos no solo tenían una relación con la nación para el tiempo de su iniciación y proporcionaron una base sobre la cual Dios trató con Israel, sino que obligan a Dios a un curso de acción en relación con eventos futuros, que determinan el curso de la escatología. Cuando estudiamos los pactos analíticamente, encontramos siete grandes rasgos que son determinantes: (1) una nación perpetua, (2) una tierra perpetua, (3) un Rey perpetuo, (4) un trono perpe-

tuo, (5) un reino perpetuo, (6) un Nuevo Pacto, y (7) bendiciones perdurables.[18] Estos siete rasgos serán expuestos más adelante en el curso de estos estudios.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO VIII

1 RYRIE, Charles C., *The Basis of the Premillennial Faith (La base de la fe premilenaria)*, págs. 112 - 114.

2 WALVOORD, John F., Millennial Series" ("Serie Milenaria"), *Bibliotheca sacra (Biblioteca Sagrada)*, Vol. 110, pág. 197, julio de 1953.

3 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, pág. 154.

4 RYRIE, ob. cit. págs. 108 - 110.

5 *Ibid.*, pág. 111.

6 Comp. *ibid.*, págs. 110 - 112.

7 KELLY, William, editor, *The Collected Writings of J. N. Darby (Colección de obras de J. N. Darby)*, Vol. XXVII, págs. 565, 566.

8 DARBY, J. N., *Synopsis of the Books of the Bible (Sinopsis de los libros de la Biblia)*, Vol. V., pág. 286.

9 KELLY, ob. cit., Vol. III, pág. 79.

10 *Ibid.*, pág. 82.

11 SCOFIELD, C. I., editor, *The Scofield Reference Bible (La Biblia anotada de Scofield)*, pág. 1297.

12 *Ibid.*, pág. 1298.

13 LINCOLN, C. Fred, *"The Covenants" ("Los Pactos")*, págs. 202, 203.

14 GRANT, F. W., *The Numerical Bible (La Biblia numérica)*, Vol. VII, pág. 48.

15 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. IV, pág. 325; WALVOORD, ob. cit., Vol. 110, págs. 193 - 205; RYRIE, ob. cit., págs. 105 - 125.

16 ALLIS, ob. cit., pág. 154.

17 WALVOORD, ob. cit., Vol. 110, pág. 201.

18 CHAFER, ob. cit., Vol. IV, pág. 315.

SECCION TRES

PROFECIAS SOBRE EL PRESENTE SIGLO

CAPITULO IX

CURSO DEL PRESENTE SIGLO

I. EL PROGRAMA DIVINO DE LOS SIGLOS

Cualquier individuo que se refiera a las Escrituras como al Antiguo y al Nuevo Testamentos da testimonio del hecho de que Dios ha dividido su programa en segmentos de tiempo. La historia de la revelación evidencia el progreso de la revelación divina por medio de edades sucesivas. Chafer establece este programa cuando escribe:

> El estudio *dispensacional* de la Biblia consiste en la identificación de ciertos períodos de tiempo bien definidos que son indicados divinamente, junto con el propósito revelado por Dios relativo a cada uno . . .
>
> . . . .
>
> El propósito soberano e ilimitado de Dios se ve en el ordenamiento de la sucesión de los tiempos o siglos. Que Dios tiene un programa de los siglos se revela en muchos pasajes (comp. *Dt.* 30:1-10; *Dn.* 2:31-45; 7:1-28; 9:24-27; *Os.* 3:4,5; *Mt.* 23:37-25:46; *Hch.* 15:13-18; *Ro.* 11:13-29; 2 *Ts.* 3:1-12; *Ap.* 2:1-22:31). Asimismo hay períodos de tiempo bien definidos relacionados con el propósito divino. El apóstol Pablo escribe del período entre Adán y Moisés (*Ro.* 5:14); Juan habla de que la ley por Moisés fue dada, pero que la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo (*Juan* 1:17). Cristo también *habla* de los *tiempos de los gentiles* (*Lucas* 21:24), que deben evidentemente distinguirse de los *tiempos o las sazones* judíos (*Hch.* 1:7; 1 *Ts.* 5:1). Asimismo, El habló de un período no anunciado hasta ese momento entre sus dos venidas y señaló sus rasgos distintivos (*Mt.* 13:1-51), y predijo un tiempo aún futuro de *gran tribulación* y definió su carácter (*Mt.* 24:9-31). Hay lo *postrero de los tiempos* para Israel (*Is.* 2:1-5) así como unos *postreros días* para la Iglesia (2 *Ti.* 3:1-5). El Apóstol Juan prevé un período de mil años y relaciona esto con el reino de Cristo, cuando la Iglesia, su esposa, reinará con El (*Ap.* 20:1-6). Que Cristo se sentará en el trono de David y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, lo declara el ángel Gabriel (*Lucas* 1:31-33), y que habrá un cielo nuevo y una tierra nueva y perdurable, se revela

claramente (*Is.* 65:17; 66:22; 2 *P.* 3:13; *Ap.* 21:1). En *Hebreos* 1:1,2 se traza un marcado contraste entre el *tiempo pasado* cuando Dios habló a los padres por los profetas y *estos postreros días* cuando El nos está hablando por su Hijo. Asimismo se revela claramente que hay *siglos pasados* (*Ef.* 3:5; *Col.* 1:26), el *siglo presente* (*Ro.* 12:2; *Gá.* 1:4) y el *siglo*, o *siglos venideros* (*Ef.* 2:7; *He.* 6:5; véase *Ef.* 1:10, donde el siglo futuro se denomina la *dispensación del cumplimiento de los tiempos . . .*[1]

Cuando nos volvemos, pues, a este siglo presente, estamos examinando sólo una porción del programa eterno de Dios.

A. *Relación de Cristo con los siglos o edades.* Un examen de los pasajes del Nuevo Testamento que hacen referencia al programa de los siglos, nos mostrará que Cristo es el centro mismo de ese programa. En *Hebreos* 1:2 se dice que El es aquél por el cual Dios hizo el "universo.[2] En 1 *Timoteo* 1:17, se relaciona a Cristo con el programa de los siglos, El es llamado el "rey de los siglos". En *Hebreos* 9:26 y 1 *Corintios* 10:11, los siglos se ven centrados en la obra de su cruz por los pecados del mundo. Esta obra misma fue planeada antes que comenzaran los siglos (1 *Corintios* 2:7; 2 *Timoteo* 1:9; *Tito* 1:2), y en los siglos pasados, aquello que ahora es conocido no había sido revelado (*Romanos* 16:25). Por lo tanto, los siglos son los períodos de tiempo,[3] dentro de los cuales Dios está revelando su propósito y su programa divinos, teniendo como centro al Señor Jesucristo.

B. *Uso de la palabra siglo en el Nuevo Testamento.* La palabra *aiōn* (siglo), traducida frecuentemente *mundo,* es esencialmente una palabra de tiempo. Abbott Smith la define de la siguiente manera:

> 1. . . . *un espacio de tiempo,* como una vida, una generación, un período de la historia, un período indefinidamente largo; en el Nuevo Testamento, un período indefinidamente largo, un *siglo,* una *eternidad.* 2. . . . la suma de los períodos de tiempo, incluyendo todo lo que se manifiesta en ellos . . .[4]

Mientras *kosmos* (mundo) se refiere al universo ordenado, el esquema de cosas materiales, y *oikoumenē* (mundo) se refiere a la tierra habitada, esta palabra *aiōn* (mundo) contempla al mundo bajo el aspecto del tiempo. Hay ocasiones cuando parece ser sinónima de *oikoumenē,* y usada para la tierra habitada, como en *Tito* 2:12. También, en ocasiones, parece usarse como sinónima de *kosmos,* para referirse al sistema organizado que está bajo el dominio de Satanás, como en 2 *Corintios* 4:4; *Efesios* 6:12 y 2 *Timoteo* 4:10. Cuando se usa de esa manera tiene la misma connotación ética de *kosmos,* la cual, dice Abbott Smith, se usa "en sentido ético, para lo impío, el mundo separado de Dios y por tanto maligno en su tendencia: *Jn.* 7:7; 14:17,27; 1 *Co.* 1:21; *Stg.* 1:27; 1 *Jn.* 4:4 . . .[5]

Aiōn se usa frecuentemente en el sentido de eternidad, la suma total de todos los siglos (*Mt.* 6:13; *Lucas* 1:33, 55; *Juan* 6:51, 58; 8:35; 12:34; *Ro.* 9:5; 11:36; 2 *Co.* 9:9; *Fil.* 4:20; *He.* 7:17, 21; 1 *P.* 1:25; *Ap.* 15:7 son apenas unas pocas citas). Es también usada frecuentemente en relación con las edades separadas del trato de Dios con los hombres. Cuando se usa de esta manera puede referirse a un tiempo pasado, al tiempo presente, o a un tiempo venidero. Hay referencia a un siglo presente para Israel en *Mateo* 12:32 y *Marcos* 4:19, y también a un siglo venidero para Israel en *Mateo* 12:32; 13:39,40; 24:3; *Marcos* 10:30; y *Lucas* 18:30; 20:35. En relación con el

programa para la Iglesia hay también una referencia a este presente siglo en 1 *Corintios* 1:20; *Gálatas* 1:4, y a un siglo venidero en *Efesios* 1:21. En el uso de estos términos *presente siglo* y *siglo futuro* debe tenerse en cuenta que su connotación no siempre puede ser la misma. El presente siglo para la Iglesia, del cual habla San Pablo, no es el mismo presente siglo para Israel, del cual habla Cristo. Ni la expectativa del siglo venidero para la Iglesia es la misma de Israel. Para poder determinar los usos de estos términos tenemos que definir claramente el alcance del pasaje y aquellos a quienes es dirigido. La confusión ha sido el resultado de la falta de observación de esta distinción.

Como se usa en el Nuevo Testamento, de acuerdo con el uso normal de las palabras, *este presente siglo* se refiere a ese período de tiempo en el cual el orador o el escritor vivió. Cuando se usa con referencia a Israel en los Evangelios, *este presente siglo* se refiere al período de tiempo en que Israel preveía la venida del Mesías para cumplir todas sus promesas pactadas. El siglo venidero era el siglo que había de inaugurar el Mesías en su venida. Con referencia a la Iglesia, el término *este presente siglo* se refería al período intermedio entre sus dos venidas, al período desde el rechazo del Mesías por Israel hasta la recepción venidera de El por el mismo pueblo en su segunda venida. La expresión *siglo venidero* podría usarse en su aspecto terrenal, con el cual estará relacionada la Iglesia (como en *Ef.* 1:21), o en su aspecto eterno (como en *Ef.* 2:7).

De acuerdo con el Nuevo Testamento, este presente siglo tiene una designación nociva. Es llamado "siglo malo" (*Gá.* 1:4). Es llamado así porque está bajo el dominio de Satanás, quien es su "dios" (2 *Co.* 4:4). Este siglo se caracteriza por las "tinieblas" espirituales (*Ef.* 6:12). Estas tinieblas producen su propia sabiduría, en la cual no hay ninguna luz (1 *Co.* 2:6-7). Como resultado de esto, se distingue por la "impiedad" y los "deseos mundanos" (*Tito* 2:12), de las cuales cosas el creyente debe apartarse (*Ro.* 12:2), aun cuando en otro tiempo anduvo en conformidad a su sabiduría y sus normas (*Ef.* 2:2).

C. *Distinción entre este presente siglo y los siglos precedentes.* Hay varias maneras en las cuales se diferencia este presente siglo de todos los siglos que lo precedieron. (1) Cristo fue anunciado con anticipación en todos los siglos anteriores, pero en este presente siglo, El no sólo vino, sino que murió, resucitó y está ahora en su posición a la diestra del Padre. (2) El Espíritu Santo, que en siglos pasados vino sobre ciertos hombres para investirlos de poder para una tarea designada, ha hecho su morada en cada creyente. (3) En siglos pasados las buenas nuevas anunciadas eran preparatorias, pero en este presente siglo la declaración de las buenas nuevas anuncia una salvación alcanzada por medio de Cristo. (4) La revelación en siglos pasados fue incompleta, pero en este presente siglo, por cuanto Cristo vino a revelar al Padre, la revelación es completa. (5) Por cuanto este presente siglo se distingue por el antagonismo a Dios y a su Ungido, tiene una caracterización definida como un siglo malo, la cual no fue aplicada a ningún siglo anterior. (6) Por consiguiente, este siglo está bajo el dominio de Satanás, su dios, de una manera única y sin precedentes. (7) La nación de Israel ha sido puesta a un lado como objeto particular del trato de Dios, y no puede esperar el cumplimiento de sus promesas durante este siglo.[6] Estas siete diferencias

establecen el hecho de que este presente siglo es distinto a todos los siglos precedentes.

II. PROPOSITO DIVINO EN EL PRESENTE SIGLO

La época del Antiguo Testamento, en la cual el propósito de Dios para Israel es declarado en los pactos en los cuales Dios ha participado y por los cuales El se ha comprometido, termina sin que aquellos propósitos se hayan realizado. Después de la muerte de Cristo, Dios instituyó un programa nuevo, no para reemplazar el programa para Israel, sino para interrumpir ese programa divinamente pactado. Este nuevo programa es previsto por el Señor en su discurso del aposento alto en *Juan* 13 al 16, y se hace real después de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. El concilio de Jerusalén (*Hch.* 15:4) anunció que "Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre". El "tomar de ellos pueblo" constituye el programa de Dios para este presente siglo. Este pueblo constituye la Iglesia, el Cuerpo del cual El es la Cabeza (*Ef.* 1:22,23), la Esposa de la cual El es el Esposo (*Ef.* 5:25-27, 32), el Pámpano del cual El es la Vid que lo sostiene (*Juan* 15:1), el Rebaño del cual El es el Pastor (*Juan* 10:7-27), el Templo del cual El es la principal Piedra del ángulo (*Ef.* 2:19-22; 1 *P.* 2:5), los Sacerdotes ministros de los cuales El es el sumo Sacerdote (1 *P.* 2:5-9), la Nueva Creación de la cual El es la Cabeza y las Primicias (nota del traductor 1 *Co.* 15:20, 23; *Col.* 1:18). La razón de este llamamiento se declara en *Efesios* 2:7: "Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús". El propósito divino en el llamamiento de la Iglesia es el de desplegar la infinidad de su gracia. Chafer escribe:

> Había algo en Dios que ningún ser creado vió jamás. Habían visto su gloria, su majestad, su sabiduría, y su poder; pero ningún ángel u hombre jamás había visto su gracia. Otros atributos pueden estar sujetos a una variedad de demostraciones; pero la manifestación de la gracia está restringida a lo que Dios pueda hacer para aquellos hombres que, a pesar del hecho de merecer ellos sus juicios, son objeto de su gracia. Como todo atributo o capacidad de Dios, tiene que tener su perfecto ejercicio y exposición –aún para su propia satisfacción– de igual manera su gracia también tiene que tener su revelación infinitamente perfecta dentro de la restringida empresa por la cual El salva a los perdidos. Decir que un pecador es salvado por gracia es declarar que, en base a la muerte de un Sustituto y en respuesta a la fe en ese Salvador, Dios ha hecho una obra tan perfecta en toda su extensión y tan libre de la colaboración de otros seres, que es una demostración completa, que satisface a Dios, de su gracia. Una declaración de esta naturaleza se puede hacer tan fácilmente como las palabras que forman una oración; pero, ¿quién en la tierra o en el cielo es capaz de comprender la infinidad de tal salvación? Debe agregarse que esta demostración, por la naturaleza misma del caso, tendrá su resplandor en la vida de cada individuo así salvado. Podrá suponerse que, de haber escogido uno entre toda la familia humana para que tuviese el supremo honor de exhibir eternamente ante todos los seres creados la infinidad de la soberana gracia, la salvación de ese uno no sería de manera alguna diferente a la salvación de cualquiera de la innumerable multitud de todo linaje, tribu, y pueblo que son salvos por la gracia.[7]

Parecería, pues, que Dios, en este presente siglo, está llevando a cabo un programa por medio del cual su gracia infinita se desplegará perfectamente por toda la eternidad.

III. CARACTER DE ESTE PRESENTE SIGLO.

Este presente siglo, que data desde el rechazo del Mesías por Israel hasta la recepción venidera del mismo Mesías por el mismo pueblo en su segunda venida, se presenta en la Escritura como un misterio. Pablo dice esto claramente, cuando escribe:

> Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria (*Col.* 1:24-27).

En este pasaje el apóstol Pablo muy claramente llama el programa divino desarrollado en la Iglesia un *misterio,* algo que no fue revelado anteriormente, y por lo tanto desconocido, pero ahora revelado por Dios. Con esta enseñanza están de acuerdo otras Escrituras (*Ro.* 16:25,26; 1 *Co.* 2:7; *Ef.* 3:5-9).

Aun cuando el uso moderno de la palabra relaciona un misterio con aquello que es misterioso o desconocido, la Escritura usa la palabra para ese propósito o programa divino de Dios, conocido por El desde la eternidad, pero que no podía ni hubiera podido ser conocido a menos que fuese revelado por Dios; desconocido en otros siglos, pero conocido ahora por revelación. Los misterios son secretos sagrados, hasta entonces desconocidos, pero conocidos desde entonces por revelación. En los veintisiete usos de la palabra *misterio,*en el Nuevo Testamento (excluyendo el de 1 *Corintios* 2:7, donde se prefiere la lectura marginal), se observará que el cuerpo de verdad al cual se refieren como a un misterio es particularmente verdad relacionada con este presente siglo. Estos misterios comprenden la revelación adicional dada en relación con este presente siglo, la cual complementa la revelación del Antiguo Testamento. Chafer, comentando sobre *Efesios* 3:5, escribe:

> No se podrá encontrar una definición mejor del misterio del Nuevo Testamento que la establecida en este contexto. El misterio del Nuevo Testamento es una verdad hasta entonces retenida, o "escondida . . . en Dios" (versículo 9), pero entonces revelada. La suma total de todos los misterios del Nuevo Testamento representa ese cuerpo completo de verdad adicional que se encuentra en él, y que no fue revelada en el Antiguo Testamento. Por otra parte, el misterio del Nuevo Testamento debe distinguirse del misterio de los cultos de Babilonia y Roma, cuyos secretos fueron sellados y mantenidos bajo pena de muerte; porque el misterio del Nuevo Testamento, cuando se revela, es para que sea declarado hasta los fines de la tierra (versículo 9), y está restringido solo hasta el grado de limitación del hombre natural (1 *Co.* 2:14).[8]

La existencia de este presente siglo, que había de interrumpir el programa establecido por Dios con Israel, era un misterio (*Mt.* 13:11). Que Israel iba a ser cegado, de manera que los gentiles pudiesen ser llevados a una relación con Dios era un misterio (*Ro.* 11:25). La fórmula de la iglesia, compuesta de judíos y gentiles,para formar un cuerpo, era un misterio (*Ef.* 3:3-9; *Col.* 1:26-27; *Ef.* 1:9; *Ro.* 16:25). Todo este programa de Dios que resulta en la salvación fue llamado un misterio (1 *Co.* 2:7). La relación de Cristo con los

hombres en la Redención fue llamada un misterio (*Col.* 2:2; 4:3). La encarnación misma fue llamada un misterio (1 *Ti.* 3:16), no en cuanto al hecho sino en cuanto a su realización. La evolución del mal hasta su culminación en el hombre de pecado (2 *Ts.* 2:7) y el desarrollo del gran sistema apóstata (*Ap.* 17:5,7), ambos constituyen aquello que fue llamado un misterio. Que debía haber un método nuevo por el cual Dios recibiría a los hombres en su presencia, aparte de la muerte, era un misterio (1 *Co.* 15:51). Estos, por lo tanto, constituyen una porción grande del programa de Dios para el presente siglo, que no fueron revelados en otros siglos, pero que ahora son conocidos por revelación de Dios.

La existencia de una edad completamente nueva, que solo interrumpe temporalmente el programa de Dios para Israel, es uno de nuestros más fuertes argumentos para sostener la posición *premilenaria.* Es necesario para el que rechaza esa interpretación probar que la Iglesia misma es la consumación del programa de Dios. Para hacerlo tiene que probar que no hay ningún programa nuevo revelado por Dios en este presente siglo. Allis, defendiendo el *amilenarismo,* escribe en relación con los misterios así:

> . . . describir a una persona o sujeto como un misterio, no implica necesariamente que esa persona o sujeto era completamente desconocido. Puede que sea conocido, sin embargo puede ser un misterio debido a que no es completamente conocido . . . Por consiguiente, de acuerdo con Pablo, un misterio puede ser una verdad que solo puede ser comprendida por los creyentes o una verdad sólo parcialmente conocida para ellos, pero no necesariamente algo enteramente nuevo o completamente desconocido.[9]

Comentando sobre el misterio de la unidad del cuerpo compuesto tanto de judíos como de gentiles, él continúa:

> Lo describe primero que todo como algo que "en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres". Esta declaración tomada aisladamente parecería implicar que fuera absolutamente nueva. Así que debemos observar que es calificada de una vez por tres declaraciones complementarias y limitativas: (1) "como ahora es revelado", (2) "a sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu", (3) "que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de las promesas en Cristo Jesús por medio del evangelio" . . . haríamos bien en examinar estas tres cláusulas limitativas muy cuidadosamente . . .[10]

Allis admite que lo que se declara aquí parece ser la revelación de una verdad enteramente nueva. El rechaza la implicación obvia de que esta verdad era absolutamente nueva, haciendo de la cláusula "como" de *Efesios* 3:5 una cláusula limitativa o restrictiva. En respuesta a esto escribe Walvoord:

> ¿Cuál es sencillamente el significado de la cláusula *como ahora es revelado?* . . .
>
> Cualquier estudiante del griego del Nuevo Testamento encontrará más bien sorprendente que un escritor erudito ignore de esta manera las otras posibilidades de esta construcción gramatical. Allis está suponiendo que la única interpretación posible es una cláusula restrictiva. La palabra griega . . . *(hōs),* traducida aquí *como,* está sujeta a muchas interpretaciones. Es usada principalmente como un adverbio relativo de modo y como una conjunción en el Nuevo Testamento. A.T. Robertson en una de sus muchas discusiones sobre esta palabra enumera sus varios usos como *exclamativa, declarativa, temporal,* y es usada con superlativos, comparativos y correlativos. El observa además que básicamente muchas cláusulas

de esta naturaleza son *adjetivales.* Aunque es usada en una cláusula adverbial en este pasaje, la fuerza es gramaticalmente relativa. Robertson dice significativamente en relación con esto: "La cláusula relativa puede en verdad tener un efecto resultante de causa, condición, propósito, o resultado, pero en sí misma no expresa ninguna de estas cosas. Es como el participio en este respecto. No debemos leer más de lo que allí se encuentra" . . . Allis ha supuesto que una cláusula que normalmente expresa una idea adjetival, esto es, que da meramente una información adicional, es una cláusula restrictiva, calificando de una manera absoluta la declaración precedente. En defensa de su clasificación arbitraria de esta cláusula, él no suministra absolutamente ningún argumento gramatical, y da la impresión de que su interpretación es la única posible.[11]

Pablo está entonces explicando, no limitando, el misterio allí establecido. Debe permanecer el concepto de que todo este período con su programa no fue revelado en el Antiguo Testamento, sino que constituye un programa nuevo y una línea nueva de revelación en este presente siglo.

Se ha ilustrado cómo toda esta edad existió en la mente de Dios sin que hubiese sido revelado en el Antiguo Testamento.

Hay muchos lugares en la Escritura en que la presente Dispensación es muy clara y evidentemente pasada por alto; y donde, en nuestra lectura, tenemos que *cerrar el libro,* como lo hizo nuestro Señor. Si dejamos de hacer esto, y si rehusamos observar estos así llamados *vacíos,* con toda posibilidad no podremos entender las Escrituras que leemos.

Damos unos pocos pasajes a manera de ejemplos, colocando este signo (–) para indicar el paréntesis de esta presente Dispensación, que se interpone entre la Dispensación anterior, que fue la de la ley, y la próxima, que será la del juicio que ha de seguir a esta presente Dispensación de gracia.

Sal. 118:22. *"La piedra que desecharon los edificadores (–) ha venido a ser cabeza del ángulo".*

Is. 9:6. *"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado (–) y el principado sobre su hombro; y llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de paz"* (compárese *Lucas* 1:31,32).

Is. 53:10,11. *"Con todo esto, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimientos. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado (–) verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho".*

Zac. 9:9,10. *"Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. (–) Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra".*

Lc. 1:31,32. *"Y ahora concebirás, en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS. (–) Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre".*[12]

De esta manera se hizo concesión para este presente siglo, sin que su existencia real jamás hubiera sido revelada específicamente en el Antiguo Testamento. Bien declara Pember la relación de esta manera:

. . . los tiempos de la Iglesia no son propiamente una parte de la quinta dispensación, sino un paréntesis fijado dentro de ella debido a la perversidad de los judíos; un período insertado, desconocido para la profecía del Antiguo Testamento, y separado para la preparación de un pueblo celestial, y no uno terrenal.[13]

IV. EL CURSO DE ESTE PRESENTE SIGLO

El período desde el rechazamiento del Mesías por parte de Israel hasta que El sea recibido por su pueblo en su segunda venida está reseñado en dos porciones de la Palabra: *Mateo,* capítulo trece y *Apocalipsis,* capítulos dos y tres; la primera, desde el punto de vista del programa del reino de Dios, y la última desde el punto de vista del programa de la Iglesia. El curso de este siglo presente se trazará a la luz de estos dos pasajes:

A. EL CAPITULO TRECE DE MATEO

Mateo 13:11 revela que nuestro Señor está hablando de manera que El puede dar el curso de los "misterios del reino de los cielos". Esta instrucción viene dada por medio de la interpretación apropiada de las parábolas que se registran aquí. Hay tres planteamientos en este capítulo. Hay, primero que todo, aquellos que divorcian cualquier significado profético de este pasaje y lo estudian solo por sus lecciones espirituales o morales que afectan a los creyentes hoy. Por cuanto ellos enfatizan la unidad del propósito de Dios desde la caída del hombre hasta el estado eterno, dejan de hacer cualquier distinción entre el programa de Dios para Israel y el programa divino para la Iglesia y, como consecuencia, sólo ven verdades de la Iglesia en esta porción. A pesar de las contradicciones que tal método envuelve, persisten en él. Tal es el planteamiento no dispensacional del *postmilenarismo* y el *amilenarismo.*

Hay aquellos, en segundo lugar, que, reconociendo la distinción entre Israel y la Iglesia, sostienen que esta porción está totalmente limitada al programa de Dios para Israel y lo relegan a una revelación relacionada con Israel en el período de la tribulación, cuando Dios los está preparando para el Rey venidero. Este es el planteamiento ultra-dispensacional.

Luego hay aquellos, en tercer lugar, que creen que esta porción de la Escritura presenta un cuadro de las condiciones en la tierra, con respecto al desarrollo del programa del reino durante el tiempo de ausencia del Rey. Estas parábolas describen los eventos de todo el período intermedio entre las dos venidas. Ese es el planteamiento que adoptamos en este estudio.

1. *Uso del método parabólico.* Parece haber una nota de sorpresa y asombro en la pregunta " ¿Por qué les hablas por parábolas? " (*Mt.* 13:10). La variación de énfasis en la lectura de esta pregunta indicará varias posibles causas de esta sorpresa. Si se lee: " ¿Por qué *les* hablas por parábolas? " la pregunta haría surgir el problema del porqué el Señor le hablaría a la multitud, como El lo hace en *Mateo* 13:1-3, cuando, en el capítulo anterior, después del rechazamiento manifiesto del testimonio del Espíritu Santo acerca de la Persona de Cristo por parte de la nación de Israel, El los caracterizó co-

mo "generación mala y adúltera" (12:39). El problema, por lo tanto, sería: ¿Por qué continúas enseñando a una nación que ha anunciado públicamente su convicción de que tú eres un hijo de Satanás?

La naturaleza de la respuesta del Señor en los versículos que siguen indicaría que la pregunta ha debido entenderse: "¿Por qué les hablas *por parábolas*?" No había nada nuevo en el uso de las parábolas mismas, porque el Señor las había usado con frecuencia anteriormente, tanto para instruir como para ilustrar las verdades que El deseaba comunicar. Los discípulos tuvieron que haber reconocido un nuevo énfasis en el método de enseñanza del Señor.

En respuesta a la pregunta de los discípulos, el Señor presenta tres propósitos en el uso de este método parabólico de enseñanza. (1) Era un medio para probar sus derechos de Mesías (*Mt.* 13:34-35). Además de las otras señales para probar sus derechos, estaba la señal relacionada con la profecía de Isaías. (2) Era un método de impartir la verdad al oyente que creía (*Mt.* 13:11). (3) Era un método de ocultar la verdad del oyente incrédulo (*Mt.* 13:13-15). La razón por la cual era necesario ocultar la verdad se verá en la siguiente consideración.

2. *La inserción del capítulo en el Evangelio.* El Evangelio de Mateo es el Evangelio que presenta al Señor Jesucristo como el Rey de Jehová y el Mesías de Israel. Revela la presentación del Mesías a Israel. Scroggie dice:

> El *Evangelio según Mateo* está unido a las Escrituras Hebreas en tema y en tono, más que cualquiera de los otros Evangelios; sus temas son los de ellas: Mesías, Israel, la ley, el Reino, la profecía. Las ideas y los términos judíos caracterizan todo el registro. Su testimonio no hubiera impresionado ni al romano, para quien escribió Marcos, ni al griego, para quien escribió Lucas, pero para los judíos su significado no se escapaba.[14]

Este hecho es confirmado por las numerosas referencias al Hijo de David (1:1, 20; 9:27; 12:23; 15:22; 20:30-31; 21:9, 15; 22:42, 45), al cumplimiento de la profecía (1:22; 2:5, 15, 17, 23; 4:14; 8:17; 12:17; 13:35; 21:4, 42; 26:31, 54, 56; 27:9-10), a las costumbres judías (15:1-2; 27:62), a la ley mosaica (5:17-19,21,27,31,33,38,43; 7:12; 11:13; 12:5; 15:6; 22:36, 40; 23:23), al sábado (12:1,2,5,8,10,11,12; 24:20; 28:1), y a la santa ciudad y al lugar santo (4:5; 24:15; 27:53). Cristo se relaciona con la profecía desde el principio hasta el fin. Esto tendrá una influencia importante sobre el significado del término "reino de los cielos".

Este capítulo trece tiene un lugar único en el desarrollo del tema del Evangelio. A través de todo el libro, se ve a Cristo en su presentación como Mesías. Su derecho legal al trono es presentado en los capítulos uno y dos; en el capítulo tres se describe la dedicación del Rey; en el capítulo cuatro se demuestra el derecho moral del Rey; en los capítulos cinco al siete se muestra el derecho judicial del Rey; en los capítulos ocho al diez se presenta la autoridad del Rey, así como su derecho profético se demuestra por su ministerio en Israel; y en los capítulos once y doce vemos la oposición al Rey. La gran pregunta ante Israel es: "¿Será éste aquel Hijo de David?" (*Mt.* 12:23). Es evidente que Israel está contestando en forma negativa. Cristo muestra que tanto El como su precursor han sido rechazados (11:1-9), y este rechazamiento resultará en juicio (11:20-24). Debido al rechazamiento final de la

cruz, Cristo puede hacer una nueva invitación (11:28-30), una invitación a todos. En el capítulo doce, el rechazamiento llega al climax. El populacho disputaba acerca de la persona de Cristo (12:23). La respuesta dada por los fariseos fue: "Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios" (12:24). El Espíritu Santo había dado testimonio de la Persona de Cristo por medio de sus palabras y sus obras, y los líderes que examinaron la evidencia decidieron que sus credenciales eran del infierno, y no del cielo. La gran advertencia de ceguera judicial y de juicio es hecha por el Señor a la nación (12:31-32). Al cerrar el capítulo (12:46-50), el Señor indica que El está poniendo a un lado todas las relaciones naturales que sostenía Israel con El y con las promesas del pacto por medio de un nacimiento físico, y establece una nueva relación, basada en la fe. Kelly lo declara así:

> El renunció a todo nexo terrenal para el tiempo presente. El único lazo que *El reconoce* ahora es una relación con el Padre celestial, constituida por la Palabra de Dios recibida en el alma.
>
> Así vemos en este capítulo al Señor terminando con Israel, en cuanto a testimonio se refiere. En el siguiente capítulo encontraremos lo que procede dispensacionalmente, de esas nuevas relaciones que el Señor estaba a punto de revelar.[15]

Puesto que Israel ha rechazado el reino ofrecido, surge naturalmente la pregunta: "¿Qué le sucederá al programa del reino de Dios ahora que el reino ha sido rechazado y el Rey ha de estar ausente? " Por cuanto este reino era objeto de un pacto irrevocable, era inimaginable que pudiera ser abandonado. El capítulo presenta los eventos en el desarrollo del programa del reino desde el tiempo de su rechazamiento hasta que sea recibido, cuando la nación dé la bienvenida al Rey en su segunda venida.

3. *Uso del término reino de los cielos.* En las Escrituras el término *reino* se usa de siete maneras diferentes: (1) los reinos gentiles, (2) los reinos de Israel y de Judá, (3) el reino de Satanás, (4) el reino universal de Dios, (5) un reino espiritual, (6) el reino milenario davídico, y (7) la forma de misterio del reino. Es de notar que hay un acuerdo general entre los teólogos en relación con las primeras cuatro de estas clasificaciones. Las últimas tres tienen que ver con la esfera de la escatología y son objeto de debate. Es necesario hacer algunas observaciones en relación con estas.

a. El reino espiritual, que está estrechamente relacionado con el reino universal de Dios, está compuesto por los elegidos de todos los siglos, que han experimentado un nuevo nacimiento por el poder del Espíritu Santo. No se puede entrar a este reino sin ese nuevo nacimiento. Se hace referencia a esto en *Mateo* 6:33; 19:16, 23, 24; *Juan* 3:3-5; *Hechos* 8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23; *Romanos* 14:17; 1 *Corintios* 4:20; 6:9-10; 15:50; *Gálatas* 5:21; *Efesios* 5:5; *Colosenses* 4:11; 1 *Tesalonicenses* 2:12; 2 *Tesalonicenses* 1:5.

b. El reino milenario es declarado un reino literal, terrenal, sobre el cual Cristo reina desde el trono de David en cumplimiento del Pacto Davídico (2 *S.* 7:8-17; *Mt.* 1:1; *Lc.* 1:32). Este reino es tema de la profecía del Antiguo Testamento (2 *S.* 7:8-17; *Is.* 9:6-7; 11:1-16; *Jer.* 23:5; 33:14 -17; *Ez.* 34:23; 37:24; *Os.* 3:4-5; *Mi.* 4:6-8; 5:2; *Zac.* 2:10-12; 8:20-23; *Sal.* 2:6, 8-

10; 72:11, 17; *Mal.* 3:1-4). Este reino fue proclamado como el reino que "se ha acercado" en la primera venida de Cristo (*Mt.* 3:2; 4:17; 10:5-7); pero fue rechazado por Israel y, por lo tanto, postergado (*Mt.* 23:37-39). Será anunciado nuevamente a Israel en el período de la tribulación (*Mt.* 24: 14). Será recibido por Israel y establecido en la segunda venida de Cristo (*Is.* 24:23; *Ap.* 19:11-16; 20:1-6).

c. La forma de misterio del reino nos trae un concepto completamente distinto de los dos anteriores. Que Dios establecería un reino sobre la tierra no era ningún misterio. Desde el primer pecado en el cielo, cuando la soberanía de Dios fue desafiada, fue su propósito manifestar su soberanía mediante el establecimiento de un reino sobre el cual El gobernaría. Cuando Adán fue creado se le dio dominio (*Gn.* 1:26) de manera que él pudiese manifestar la soberanía que pertenecía a Dios, y que era de Adán por designación. Pero Adán pecó y no hubo tal manifestación de la autoridad de Dios. La edad de la conciencia tuvo por objeto dar evidencia al individuo acerca de su responsabilidad para con la soberanía de Dios; pero el hombre fracasó en esta prueba. El gobierno humano fue ordenado de manera que los hombres reconocieran ese gobierno como una manifestación de la soberanía de Dios, pero el hombre se rebeló contra ello. Dios designó jueces para que manifestasen la autoridad de Dios, pero el hombre rechazó esta muestra de soberanía. Dios instituyó una teocracia, en la cual Dios fue reconocido como soberano, pero la nación escogida para manifestarle este despliegue de soberanía se rebeló (1 *S.* 8:7). Luego, Dios reveló su propósito de manifestar su soberanía a través de la descendencia de David que reinaría (2 *S.* 7:16). Y cuando Cristo vino aún fue rechazada esta manifestación del propósito de Dios de restablecer la soberanía. El hombre pecador ha rechazado firmemente cada manifestación de la autoridad de Dios. Dentro de este programa de Dios, no era el hecho de que Dios iba a establecer un reino lo que constituia un secreto no revelado. El misterio consistía en el hecho de que cuando Aquél en quien este programa había de realizarse fuese públicamente presentado, sería rechazado y se establecería una edad entre su rechazamiento y el cumplimiento del propósito de la soberanía de Dios en su segunda venida. La forma de misterio del reino, por lo tanto, se refiere al tiempo entre las dos venidas de Cristo. Los misterios del reino de los cielos describen las condiciones que prevalecen sobre la tierra en ese período intermedio mientras el rey está ausente. De esta manera, estos misterios relacionan este presente siglo con los propósitos eternos de Dios con respecto a su reino.

En relación con esta forma de misterio del reino, se observa, en primer lugar, que no se puede igualar con el reino milenario, por cuanto ese reino no era ningún misterio sino que estaba claramente predicho en el Antiguo Testamento. En segundo lugar, no puede referirse al reino espiritual, por cuanto ese reino está constituido por individuos salvados, que entran a él mediante el nuevo nacimiento, sino que esta forma misteriosa del reino está compuesta por salvados y no salvados por igual (trigo y cizaña, peces buenos y malos). Tercero, no puede referirse al reino eterno por cuanto estos misterios están limitados en tiempo al período entre las dos venidas. Cuarto, no se puede limitar a la Iglesia, por cuanto esta forma misteriosa del reino incluye aún más. Por otra parte, debe observarse, esta forma misteriosa del reino se refiere a cosas que no habían sido reveladas hasta entonces, está definidamente limitada en cuanto a tiempo, y representa toda la esfera de manifestación de fe en este presente siglo. Es sumamente importante, escatológica-

mente, conservar estos tres usos del término *reino* separados y distintos.

d. En relación con los términos *reino de Dios* y *reino de los cielos* debe observarse que, aun no siendo sinónimos, se usan alternativamente. Las diferencias existentes no son inherentes en las palabras mismas, sino en su uso en el contexto. Ambos términos se usan para designar el reino milenario, el reino espiritual, y la forma misteriosa del reino. Aun cuando reconocemos las diferencias entre los aspectos terrenales y eternos del programa del reino,[16] debemos cuidarnos de hacer absolutos los términos *reino de Dios* y *reino de los cielos*. Solo el contexto podrá determinar el significado que quieren comunicarnos dichos términos.

4. *El elemento tiempo en el capítulo trece de Mateo.* Ryrie escribe, para mostrar que estas parábolas están limitadas al período entre las dos venidas, lo siguiente:

> *El reino de los cielos es semejante a.* Esto establece el límite de tiempo para el *principio* del asunto del cual se trata. En otras palabras, el reino de los cielos estaba asumiendo la forma descrita en las parábolas en ese tiempo en que Cristo estaba ministrando personalmente sobre la tierra. El fin del período de tiempo cubierto por estas parábolas se indica por la frase *el fin del siglo* (versículos 39-49). Este es el tiempo de la segunda venida de Cristo, cuando El vendrá con grande poder y gloria. Por lo tanto, es claro que estas parábolas tienen que ver sólo con ese tiempo entre los días en que Cristo habló a los que estaban en la tierra y el fin de este siglo. Esto da la clave al significado de la frase *los misterios del reino de los cielos.*[17]

5. *Interpretación del capítulo.* Hay varias claves que deben usarse en la interpretación de este pasaje que nos librarán de error. (1) Primero que todo, algunas de las parábolas son interpretadas por el Señor mismo. No puede haber incertidumbre en cuanto a su significado, ni al método por el cual las demás parábolas han de ser interpretadas. Cualquier interpretación del todo, necesariamente, debe estar en armonía con aquello que ha sido interpretado por el Señor. (2) Una segunda clave importante es la de observar que, mientras muchas de las parábolas están en lenguaje figurado, estas figuras son familiares en toda la Palabra y, por lo tanto, tienen el mismo uso aquí como en cualquiera otra parte, de una manera consecuente. El hecho de que éstas no son figuras aisladas hace más fácil la interpretación.

Scroggie nos ha dado lo que él considera la clave de la interpretación cuando escribe:

> A mí me parece que la clave de la interpretación de estas parábolas está en el versículo 52 de este capítulo: ". . . todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas". Estas palabras se refieren a las cosas que preceden, y con toda seguridad hablan de las parábolas como *nuevas*, algunas, y *viejas*, otras. Pero, ¿cuáles son viejas y cuáles son nuevas? En el versículo 1, leemos que nuestro Señor "salió de la casa, y se sentó junto al mar" y enseñaba; y en el versículo 36: "Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa", y enseñaba. Así las parábolas están divididas en cuatro pronunciadas en público y tres pronunciadas en privado; y la evidencia nos muestra (si es que el versículo 52 es la clave) que las primeras cuatro son los tesoros *nuevos* de verdades, y las últimas tres son las cosas *viejas*, esto es, las verdades antes reveladas. Dando esto por aceptado, el presente siglo se ofrece a nuestra vista en una serie de siete cuadros progresivos que describen el curso del reino en misterio.

LAS COSAS NUEVAS

1. *La simiente y las tierras: proclamación* del Reino.
2. *El trigo y la cizaña:* falsa *imitación* del Reino.
3. *El árbol de mostaza:* amplia y visible *extensión* del Reino.
4. *La levadura en la harina: corrupción* insidiosa del Reino.

LAS COSAS VIEJAS

5. *El tesoro:* la nación israelita.
6. *La perla:* el remanente judío durante la tribulación.[18]
7. *La red:* el juicio de las naciones al fin de la tribulación.[19]

6. *Interpretación de las parábolas.* No es posible ni necesario hacer una exposición detallada de estas parábolas aquí. Bastará seguir la revelación del Señor en relación con el curso de este presente siglo, en esta consideración escatológica.

a. El sembrador y las tierras (*Mt.* 13:3-9; 18-23). De la interpretación dada por el Señor se deben aprender varios hechos importantes en relación con este presente siglo. (1) Este siglo se caracteriza por la siembra de la simiente, la cual, en la porción paralela de *Marcos* 4:14, se indica que es la Palabra, pero aquí se ve como hombres que son hijos del reino. (2) Dentro del siglo hay una marcada diferencia en la preparación de las tierras para la recepción de la simiente sembrada. (3) El siglo se distingue por la oposición a la Palabra por parte del mundo, la carne, y el diablo. (4) Durante el curso del siglo habrá una respuesta decreciente a la siembra de la simiente, de "ciento" a "sesenta" y a "treinta". Tal es el curso del siglo. *Marcos* 4:13 revela que esta parábola, con la revelación del programa que constituye, es básica para el entendimiento de las otras parábolas del discurso. Las parábolas restantes tratan del desarrollo del programa de la siembra de la simiente.

b. El trigo y la cizaña (*Mt.* 13:24-30; 36-43). Esta segunda parábola es igualmente interpretada por el Señor. Varios hechos importantes son revelados mediante ella en relación con el curso del siglo. (1) La verdadera siembra, mencionada en la primera parábola, será imitada por una siembra falsa. (2) Habrá un desarrollo paralelo de aquello que es bueno con aquello que es malo como resultado de las dos siembras. (3) Habrá un juicio al fin del siglo para separar lo bueno de lo malo. Lo bueno será recibido en el reino milenario y lo malo excluido. (4) El carácter esencial de cada siembra solo se podrá determinar por la fecundidad o la infecundidad de aquello que se siembra, no por la apariencia externa.

Muchos creen que esta segunda parábola debe relacionarse particularmente con el período de la tribulación y debe distinguirse de la siembra de la primera parábola.[20] En la primera parábola el énfasis estaba en la "Palabra", y en la segunda en los "hijos del reino" (*Mt.* 13:38). En la primera parábola, la simiente es sembrada en los corazones de los hombres y en la segunda, en el mundo. En la primera parábola no se hace mención de juicio, y en la segunda, el siglo termina con juicio. Esto parecería indicar que se refieren a dos siembras: la primera, aquella que se realiza durante todo el siglo, principalmente por la Iglesia; y la segunda, en el período de tribulación que precede al fin del siglo cuando Dios tratará otra vez con Israel. Hay indicaciones en la segunda parábola de que ésta está relacionada con Israel, y no con la

Iglesia: (1) el término *hijos del reino* se usa en *Mateo* para referirse a Israel (*Mt.* 8:11,12); (2) el juicio trazado se relaciona con el tiempo cuando Dios trate otra vez con Israel como nación, esto es al fin del siglo; (3) el trigo y la cizaña crecen juntos hasta el juicio; pero la Iglesia será trasladada antes que la tribulación comience; (4) el juicio que caerá sobre los malos vendrá por medio de los ángeles antes que los justos sean recompensados, de manera que la cronología aquí describe la remoción de los malos para que sólo los justos queden; (5) el reino milenario será establecido inmediatamente después del juicio; (6) la iglesia nunca será juzgada para determinar quiénes entrarán a la gloria y quiénes serán excluidos. Esto parece indicar que esta parábola tiene referencia primaria a Israel durante el período de la tribulación. Sin embargo, es verdad que todo el siglo debe caracterizarse por una siembra falsa en competencia con la verdadera.

c. El grano de mostaza (*Mt.* 13:31-32). A medida que el siglo progresa varios hechos deben observarse. (1) El siglo está caracterizado por un crecimiento externo anormal. Aquello que había de ser una hierba ha llegado a ser un árbol; se ha convertido en una monstruosidad. (2) Esta monstruosidad ha venido a ser un lugar de descanso para las aves. En la primera parábola, las aves representaban aquello que era antagónico al programa de Dios y la consecuencia demandaría que así se interpreten aquí. De esta manera se ve que el Señor está enseñando que, mientras la oposición en un tiempo era de afuera, ahora ha entrado en el programa mismo y está obrando desde adentro. La parábola enseña que la esfera ampliada de profesión ha llegado a corromperse internamente. Esta es la caracterización del siglo.

d. La levadura escondida en la harina (*Mt.* 13:33). El progreso del siglo está caracterizado, según esta parábola, (1) por el ministerio de la mujer. Evidentemente esto se refiere a la obra de un falso sistema religioso (*Ap.* 2:20; 17:1-8). Surgirán falsos sistemas religiosos que reclamarán estar en el reino. (2) El siglo está caracterizado por la introducción de la levadura. Esta figura se usa en las Escrituras para representar aquello que es malo en carácter (*Ex.* 12:15; *Lv.* 2:11; 6:17; 10:12; *Mt.* 16:6; *Mr.* 8:15; 1 *Co.* 5:6,8; *Gá.* 5:9). Esta corrupción es introducida en la harina. La harina se usaba en el Antiguo Testamento (*Lv.* 2:1-3) en relación con las ofrendas de olor suave y era típica de la persona de Cristo. Esta parábola revelaría, entonces, que surgirá un sistema religioso que introducirá un elemento corruptor en las doctrinas de la Persona de Cristo.

Hay un énfasis diferente en las parábolas del grano de mostaza y la de la levadura. El grano de mostaza se refiere a la perversión del propósito de Dios en este siglo, mientras que la levadura se refiere a una corrupción de la agencia divina, la Palabra, mediante la cual se realiza este propósito.

e. El tesoro escondido (*Mt.* 13:44). El propósito de esta parábola es describir la relación de Israel con este presente siglo. Aunque puesto a un lado por Dios, hasta que este siglo haya terminado, sin embargo Israel no ha sido olvidado y este siglo sí tiene referencia a este programa. Observamos (1) que un Individuo, que es el Señor Jesucristo, está comprando un tesoro. Esta compra fue efectuada en la cruz. (2) Este tesoro está escondido en un campo, no visto por los hombres, pero conocido por el comprador. (3) Durante el siglo, el comprador no llega a tomar posesión de su tesoro comprado, sino solo posesión del lugar en el cual reposa el tesoro. La parábola indica que Cristo ha puesto el fundamento para la aceptación de Israel en este siglo, aunque el siglo termina sin que El se haya apropiado de su tesoro. El tesoro

será desenterrado cuando El venga a establecer su reino. Israel está ahora ciego, pero le pertenece a Dios.

f. La perla (*Mt.* 13:45-46). Mientras algunos relacionan la perla con el remanente creyente salvado al fin del siglo, la mayor parte de los intérpretes relacionan la perla con la Iglesia. Así, el Señor está mostrando que dentro de este presente siglo, además de adquirir el tesoro, Israel, El también adquirirá como posesión personal aquello que nació mediante el sufrimiento, la iglesia. Observamos (1) que la iglesia, como perla, llega a ser posesión del "mercader", Cristo, mediante una compra; (2) la Iglesia, como perla, ha de ser formulada por aumento gradual; (3) la Iglesia, como perla, sólo puede llegar a ser adorno de El cuando sea levantada del lugar en el cual fue formada. Esto ha de relacionarse con el propósito del presente siglo, previamente considerado.

g. La red (*Mt.* 13:47-50). Esta parábola indica que el siglo ha de terminar con un juicio, principalmente contra las naciones gentiles, ya que la red ha de echarse en el mar (*Mt.* 13:47). Esto está en contraste con el juicio de Israel descrito en la segunda parábola. Los perdidos serán excluidos del reino que ha de establecerse, como previamente se enseña en las parábolas, y los justos introducidos en él.

Debe observarse que hay un paralelo entre los "misterios del reino de los cielos" de *Mateo* 13 y los misterios a los cuales se refiere Pablo. El misterio del sembrador está estrechamente relacionado con la piedad de 1 *Timoteo* 3:16. La parábola del trigo y la cizaña y la parábola del grano de mostaza son paralelas con el misterio de iniquidad de 2 *Tesalonicenses* 2:7, que describe al individuo que es la cabeza de un sistema. La parábola de la levadura es paralela con la Babilonia de misterio de *Apocalipsis* 17:1-7. La parábola del tesoro escondido es paralela con el misterio de la ceguera de Israel de *Romanos* 11:25. La parábola de la perla es paralela con el misterio aplicable a la Iglesia mencionado en *Efesios* 3:3-9; *Colosenses* 1:26-27; *Romanos* 16:25.

Podemos resumir la enseñanza en cuanto al curso del siglo diciendo: (1) habrá una siembra de la Palabra de Dios durante todo el siglo, que (2) será imitada por una siembra falsa opuesta; (3) el reino asumirá inmensas proporciones externas, pero (4) se caracterizará por una corrupción doctrinal interna; no obstante, el Señor obtendrá para Sí mismo (5) un tesoro peculiar de entre Israel, y (6) de entre la Iglesia; (7) el siglo terminará en juicio contra los injustos que han de ser excluídos del reino que ha de inaugurarse, y los justos serán introducidos en él para disfrutar de la bendición del reinado del Mesías.

B. LAS CARTAS A LAS SIETE IGLESIAS DE LOS CAPITULOS DOS Y TRES DE APOCALIPSIS

El curso de este presente siglo es presentado en un segundo pasaje más extenso que se encuentra en los capítulos dos y tres de *Apocalipsis.* Mientras el capítulo trece de *Mateo* hacía un estudio de este presente siglo en su relación con el programa del reino, los capítulos dos y tres de *Apocalipsis* bosquejan el presente siglo con referencia al programa de la Iglesia.

1. *El período de tiempo de los capítulos dos y tres de Apocalipsis.* Juan, en el libro de *Apocalipsis*, está escribiendo acerca de cosas pasadas, presentes y futuras (*Ap.* 1:19). Scott escribe:

> Las grandes divisiones del libro se han escrito aquí para enseñanza de la Iglesia de Dios. *Las cosas que has visto* se refiere a la visión de Cristo que acababa de contemplar (versículos 12-16). *Las que son,* se refiere a varios rasgos sucesivos, ampliamente definidos, de la Iglesia profesante y de la relación de Cristo con ella, hasta su rechazamiento final, aun no consumado (capítulos 2 y 3). *Las que han de ser después de éstas.* En la tercera división, el mundo y los judíos, y, podemos agregar, la iglesia corrupta y apóstata, esto es, aquella que ha de ser *vomitada,* están comprendidas en esta parte estrictamente profética del *Apocalipsis* (4:1-22:5).
>
> Nada ha contribuido más para desacreditar los estudios proféticos, que el principio erróneo sobre el cual se ha tratado de interpretar este libro. Aquí está la llave para su interpretación, colgando sobre la puerta; tomémosla, usémosla, y entremos. Hay sencillez y consecuencia al dividir proporcionalmente el contenido principal del libro en lo *pasado,* lo *presente,* y lo *futuro.*[21]

Parece evidente, pues, que Juan, al escribir a las siete iglesias, está describiendo este presente siglo desde el comienzo de la Iglesia hasta el juicio de la iglesia apóstata antes de la segunda venida. De esa manera el período de tiempo cubierto por estos capítulos sería esencialmente paralelo con el período cubierto por el capítulo trece de *Mateo.*

2. *El propósito de las siete cartas.* Se puede sugerir un propósito triforme en la escritura de las siete cartas.

a. Juan está escribiendo a siete congregaciones locales para poder satisfacer las necesidades de estas asambleas individuales. Pember dice: "No cabe ninguna duda de que estas cartas estaban destinadas principalmente a las comunidades a las cuales fueron inscritas, y tratan de circunstancias reales de aquel tiempo".[22] Habrá, por lo tanto, una aplicación histórica directa de lo que aquí se encuentra registrado para cada una de las siete iglesias.

b. Estas cartas revelarían las varias clases de individuos y asambleas a través de los siglos. Seiss lo declara de la siguiente manera:

> . . . las siete Iglesias representan siete variedades de cristianos, tanto verdaderos como falsos. Cada profesante del cristianismo es un efesio en sus cualidades religiosas, o un *esmirnense,* o un *pergamita,* o un *tiatirense,* un *sardita,* un *filadelfo,* o un *laodicense.* De estas siete clases que se compone toda la iglesia . . .
>
> . . . cada comunidad de cristianos profesantes tiene algunas de las variadas clases que componen la cristiandad en su mayoría . . . hay protestantes papistas, y protestantes amigos del papa; sectarios, anti-sectarios, y partidarios que no son cismáticos; píos en medio de una gran defección y apostasía, e impíos en medio de la más ferviente y activa fe; luz en lugares oscuros, y tinieblas en medio de la luz.
>
> Así, dando a esas epístolas una aplicación directa a nosotros, y a los cristianos profesantes de todos los siglos, encuentro que las siete iglesias en cada iglesia, tienen la mayor solemnidad e importancia.[23]

Pember dice:

. . . cuando se toman juntas, exhiben cada fase de la sociedad cristiana que siempre se encontrará en las varias partes de la cristiandad; y así le permitió al Señor dar consuelo, consejo, exhortación, advertencias, y amenazas, en lo cual se pudiera encontrar algo que se adapte a cualquier posible circunstancia de su pueblo hasta el fin del siglo.[24]

De esta manera, habrá una aplicación espiritual, además de la interpretación histórica.

c. Hay una revelación profética en cuanto al curso del siglo de las cartas. Pember declara: "En el orden en que fueron dadas, ellas señalaron de antemano las fases sucesivas predominantes por las cuales la Iglesia nominal había de pasar, desde el tiempo en que Juan vio la visión hasta que venga el Señor".[25] Las siete iglesias, que eran solo siete de las tantas que Juan pudo escoger para dirigirse a ellas, parecen haber sido escogidas específicamente debido al significado de sus nombres. Efeso significa *amada* o quizá *relajamiento.* Esmirna significa *mirra* o *amargura.* Pérgamo significa *torre alta* o *debidamente casada.* Tiatira significa *sacrificio perpetuo* u *ofrenda continua.* Sardis significa *los que escapan* o *renovación.* Filadelfia significa *amor hermanable.* Laodicea significa *el pueblo que gobierna* o *que habla* o *el juicio de las gentes.*[26] Los nombres mismos sugieren la sucesión del desarrollo de los períodos dentro del siglo. En relación con este desarrollo, Scott escribe:

La pretensión eclesiástica y el abandono del primer amor caracterizaron el fin del período apostólico: Efeso (2:1-7). Luego siguió el período del martirio, que nos lleva hasta cerca del fin de la décima y última persecución, en tiempo de Dioclesiano: Esmirna (2:8-11). La decreciente espiritualidad y la creciente mundanalidad iban juntas desde la anuencia de Constantino y su público patronato del cristianismo hasta el séptimo siglo: Pérgamo (2:12-17). La iglesia papal, que es la obra maestra de Satanás en la tierra, es vista en su presunción de autoridad universal y cruel persecución de los santos de Dios. Su reinado maligno abarca la *Edad Media,* cuya característica moral se ha calificado muy bien de *oscura.* El Papado marchita todo lo que toca: Tiatira (2:18-29). La Reforma fue una intervención de Dios por su gracia y poder para paralizar la autoridad papal e introducir en Europa la luz que había estado ardiendo durante 300 años con más o menos esplendor. El Protestantismo con sus divisiones y su estado muerto muestra bastante claramente cuán lejos está del ideal de Dios para la Iglesia y para el cristianismo: Sardis (3:1-6). Otra reforma, igualmente obra de Dios, caracterizó el principio del último siglo: Filadelfia (3:7-13). El estado general presente de la Iglesia profesante, que es el de tibieza, es el más odioso y nauseabundo de todos los ya descritos. Bien podríamos denominar la última fase de la historia de la Iglesia, en la víspera del juicio, el período sin Cristo: Laodicea (3:14—22).

Nótese que la historia de las primeras tres iglesias es consecutiva; mientras que la historia de las cuatro restantes se superpone, y luego prácticamente transcurre concurrentemente hasta el fin, es decir, la venida del Señor.[27]

Aun cuando estas siete épocas se ven de una manera sucesiva, es importante observar que la época siguiente no termina la época precedente. Bien observa Pember:

El número de parábolas (en el capítulo 13 de Mateo) y de epístolas es siete, el cual es un número que significa la perfección dispensacional; y, en cada una de las dos profecías, aparentemente tenemos ante nosotros siete fases o épocas características sucesivas . . . que abarcan el todo . . . Estas épocas comienzan en el orden en que se mencionan; pero cualquiera de ellas puede superponerse a aquella que la

sucede, o aun extender su influencia, en mayor o menor grado, hasta el fin del siglo.[28]

3. *El paralelismo entre el capítulo trece de Mateo y los capítulos dos y tres de Apocalipsis.* Aun cuando la forma misteriosa del reino no es sinónima de la iglesia visible, sin embargo, por cuanto el período de tiempo es esencialmente el mismo en los dos pasajes, podríamos razonablemente esperar que haya un paralelismo en su desarrollo. El siguiente cuadro ilustrará esta paralelismo general.

Mateo 13	*Ap. 2 y 3*	*Significado del nombre*	*Fechas aproximadas*	*Características*
Sembrador	Efeso	Deseada	Pentecostés a 100 d. de J.C.	Tiempo de siembra, organización, y evangelismo.
Trigo y cizaña	Esmirna	Mirra	Nerón a 300 d. de J.C.	Persecución. Enemigo revelado.
Grano de mostaza	Pérgamo	Debidamente casada	300 a 800 d. de J.C.	Alianza mundana. Gran crecimiento externo.
Levadura	Tiatira	Sacrificio continuo	800 a 1517 d. de J.C.	Dominación papal. Corrupción doctrinal.
Tesoro escondido	Sardis	Los que escapan	Reforma	Profesión vacía. Surgimiento de la iglesia del estado.
Perla	Filadelfia	Amor hermanable	Los postreros días	Iglesia verdadera de los postreros días.
Red	Laodicea	Pueblo gobernando	Postreros días	Apostasía

No tenemos la intención de inferir que hay una identidad de la revelación en los dos pasajes, sino más bien que hay una similitud en el progreso del curso del siglo como se revela en las dos porciones.

C. EL FIN DEL PRESENTE SIGLO

Dentro de este presente siglo, entre las dos venidas de Cristo, Dios está llevando a cabo dos programas distintos: el de la Iglesia, que terminará con el traslado de ella, y el de Israel, que terminará después del traslado y de la segunda venida de Cristo. Ambos tienen pasajes descriptivos concernientes al

fin de los tiempos de sus respectivos programas. Hay una referencia a los "postreros tiempos" para la Iglesia (1 *P.* 1:20 y *Jud.* 18) y al "tiempo postrero" para la Iglesia (1 *P.* 1:5 y 1 *Jn.* 2:18). Hay referencia a los "postreros días" para Israel (*Dn.* 10:14; *Dt.* 4:30) y para la Iglesia (1 *Ti.* 4:1). La Escritura se refiere a los "postreros días" para Israel (*Is.* 2:2; *Mi.* 4:1; *Hch.* 2:17) y también para la Iglesia (2 *Ti.* 3:1; *He.* 1:2). Hay también una referencia al "día postrero" para Israel (*Jn.* 6:39, 40, 44), aunque el uso de la palabra "día" puede referirse a un programa en vez de un período de tiempo. En estas observaciones es importante notar que las referencias a cualquier período dado debe relacionarse con el programa del cual es parte. Cuando se usa con referencia al programa de Israel no puede referirse al programa para la Iglesia. Chafer escribe:

> . . . debe hacerse distinción entre los *postreros días* para Israel –los días de gloria de su reino en la tierra (comp. *Is.* 2:1-5)– y los *postreros días* para la Iglesia, que son días de maldad y apostasía (comp. 2 *Ti.* 3:1-5). Asimismo, hay que hacer discriminación entre los *postreros días* para Israel y para la Iglesia y el *día postrero*, el cual, en relación con la Iglesia, es el día de la resurrección de aquellos que han muerto en Cristo (comp. *Jn.* 6:39, 40, 44, 54).[29]

Debe hacerse una cuidadosa distinción, de lo contrario relegaremos a la Iglesia aquello que constituye eventos finales para Israel o viceversa.

En esta presente consideración no se dirige la atención a los eventos concernientes al fin del siglo con referencia a Israel. Esto será considerado más tarde e incluirá todas aquellas profecías que tendrán cumplimiento después de la traslación de la iglesia antes de la segunda venida de Cristo. La atención se dirige a los eventos relacionados con el fin del siglo respecto al programa de Dios para la Iglesia.

En relación con los postreros días para la Iglesia escribe Chafer:

> Una muy extensa porción de la Escritura guarda relación con los postreros días para la Iglesia. La referencia es a un tiempo limitado al fin mismo del presente siglo y, sin embargo, completamente dentro de él. Aunque este breve período precede inmediatamente a la gran tribulación, y en cierta medida es una preparación para ésta, estos dos tiempos de apostasía y confusión –aunque incomparables en la historia– están completamente separados el uno del otro. Las Escrituras que señalan los postreros días para la Iglesia no dan ninguna consideración a condiciones políticas o mundiales sino que se limitan a la Iglesia misma. Estas Escrituras describen a los hombres apartándose de la fe (1 *Ti.* 4:1-2). Habrá una manifestación de características pertenecientes a hombres no regenerados, aunque bajo la profesión de una *apariencia de piedad* (comp. 2 *Ti.* 3:1-5). La indicación es de que, habiendo negado la eficacia de la sangre de Cristo (comp. 2 *Ti.* 3:5 con *Ro.* 1:16; 1 *Co.* 1:23-24; 2 *Ti.* 4:2-4), los dirigentes de estas formas de justicia serán hombres no regenerados, de los cuales no podrá provenir nada más espiritual que esto (comp. 1 *Co.* 2:14). La siguiente es una lista parcial de los pasajes que presentan la verdad con respecto a los postreros días para la Iglesia: 1 *Timoteo* 4:1-3; 2 *Timoteo* 3:1-5; 4:3-4; *Santiago* 5:1-8; 2 *Pedro* 2:1-22; 3:3-6; *Judas* 1:1-25.[30]

Por cuanto a la Iglesia le ha sido dada la esperanza de un retorno inminente de Cristo, no puede haber señales para ella en cuanto al tiempo en que sucederá este evento. Por lo tanto pasamos por alto el asunto de "las señales de los tiempos" con referencia a los últimos días para la Iglesia. Sin embargo, por las Escrituras citadas arriba, hay ciertas revelaciones concernientes a la condición dentro de la iglesia profesante para el fin del siglo. Estas condiciones se centran alrededor de un sistema de negaciones. Hay una negación

de Dios (*Lc.* 17:26; 2 *Ti.* 3:4,5), una negación de Cristo (1 *Jn.* 2:18; 4:3; 2 *P.* 2:6), una negación del retorno de Cristo (2 *P.* 3:3,4), una negación de la fe (1 *Ti.* 4:1,2; *Jud.* 3), una negación de la sana doctrina (2 *Ti.* 4:3,4), una negación de la vida consagrada (2 *Ti.* 3:1-7), una negación de la libertad cristiana (1 *Ti.* 4:3,4), una negación de la moral (2 *Ti.* 3:1-8; *Jud.* 18), una negación de la autoridad (2 *Ti.* 3:4).[31] Se ve que estas condiciones para el fin del siglo coinciden con el estado dentro de la iglesia de Laodicea, ante la cual Cristo tiene que estar de pie para buscar admisión. En vista de cómo se cierra, no es sorprendente que este siglo sea llamado el "siglo malo" en la Escritura.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO IX

1 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología Sistemática)*, Vol. I, Introducción, págs. XI, XII.

2 Comp. WESTCOTT, B. F., *The Epistle to the Hebrews (La epístola a los hebreos)*, pág. 8.

3 Comp. CHAFER, ob. cit., Vol. I, Págs. 254, 255.

4 ABBOTT-SMITH, G., *Manual Greek Lexicon of the New Testament (Léxico griego manual del Nuevo Testamento)*, pág. 15.

5 *Ibid.*, pág. 255.

6 Comp. GAEBELEIN, A. C., *Studies in Prophecy (Estudios de profecía)*, págs. 7 - 14.

7 CHAFER, ob. cit., Vol. III, págs. 228, 229.

8 *Ibid.*, Vol. IV, págs. 75, 76.

9 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, págs. 90, 91.

10 *Ibid.*

11 WALVOORD, John F., "Millennial Series" ("Serie milenaria"), *Bibliotheca Sacra (Bibliotheca Sagrada)*, Vol. III, págs. 4,5, enero de 1954.

12 BULLINGER, E. W., *How to Enjoy the Bible (Cómo disfrutar la Biblia)*, págs. 103, 104.

13 PEMBER, G. H., *The Great Prophecies (Las grandes profecías)*, pág. 231.

14 SCROGGIE, Graham, *A Guide to the Gospels (Guía de los Evangelios)*, pág. 248.

15 KELLY, Wm., *Lectures on the Gospel of Matthew (Discursos sobre el Evangelio de Mateo)*, pág. 262.

16 Comp. CHAFER, ob. cit., Vol. VII, págs. 223, 224.

17 RYRIE, Charles C., *The Basis of the Premillennial Faith (La base de la fe premilenaria)*, págs. 94, 95.

18 Muchos creen que ésta es una referencia a la Iglesia y no a Israel.

19 SCROGGIE, Graham, *Prophecy and History (La profecía y la historia)*, págs. 123 - 125.

20 STROMBECK, J. F., *First the Rapture (El traslado primero)*, págs. 162 - 167.

21 SCOTT, Walter, *Exposition of the Revelation (Exposición sobre Apocalipsis)*, pág. 50.

22 PEMBER, ob. cit., pág. 278.

23 SEISS, Joseph, *Lectures on the Apocalypse (Discursos sobre el Apocalipsis)*, Vol. I, págs. 144, 145.

24 PEMBER, ob. cit., pág. 289.

25 *Ibid.*
26 Comp. *Ibid.*, pág. 279.
27 SCOTT, ob. cit., págs. 55, 56.
28 PEMBER, ob. cit., pág. 233.
29 CHAFER, ob. cit., Vol. IV, págs. 374, 375.
30 *Ibid.*
31 PRICHARD, D. H., *"The Last Days" ("Los postreros días")*, págs. 51 - 58.

CAPITULO X

LA POSICION DEL TRASLADO PARCIAL

El presente siglo, con respecto a la Iglesia verdadera, termina con la traslación de la iglesia a la presencia del Señor. La doctrina de la traslación de la Iglesia es una de las mayores consideraciones de la Escatología del Nuevo Testamento (*Jn.* 14:1-3; 1 *Ts.* 2:1; 4:13-18; 1 *Co.* 1:8; 15:51,52; *Fil.* 3:20, 21; 2 *Co.* 5:1-9). Es una de las cuestiones en que los estudiantes de la Biblia están más en desacuerdo actualmente. Los intérpretes de la escuela *premilenaria* están divididos: unos son partidarios del traslado parcial, los cuales presentan el tema de los sujetos del traslado, y otros son partidarios del traslado antes de la tribulación, o del traslado durante la tribulación, o después de la tribulación. Estos presentan el tema del tiempo del traslado en relación con el período de la tribulación.

I. DEFINICION DE TERMINOS

Sería bueno, en este punto, presentar las varias palabras usadas en el Nuevo Testamento en relación con la segunda venida de Cristo: *parousia, apokalupsis,* y *epiphaneia.* Aunque éstas son frecuentemente tomadas como términos técnicos, con designaciones específicas, Walvoord escribe:

> Es el punto de vista del escritor que todos los tres términos se usan en un sentido general y no en un sentido técnico, y que son descriptivos tanto del traslado de la Iglesia como del retorno glorioso de Cristo a la tierra . . .
>
> I. PAROUSIA
>
> La palabra más frecuentemente usada en las Escrituras para describir el retorno de Cristo es *parousia* . . . ocurre veinticuatro veces en el Nuevo Testamento en una variedad de relaciones. Como lo indica su etimología, la palabra significa *estar cerca o al lado de* . . . Envuelve todo lo que connota nuestra palabra *presencia* . . . Ha llegado a significar no simplemente *presencia,* sino el acto por el cual la presencia se hace realidad, esto es, por la *venida* del individuo.
>
> Un breve estudio de su uso en el Nuevo Testamento incluye (1 *Co.* 16:17 . . . 2 *Co.* 7:6,7 . . . *Fil.* 1:26 . . . 2 *Ts.* 2:9 . . . 2 *P.* 3:12. Todos deben admitir que estos ejemplos son generales y no técnicos.
>
> . . . Que se usa frecuentemente para el traslado de la Iglesia es claro en las si-

guientes citas: 1 *Co.* 15:23; 1 *Ts.* 2:19; 4:15; 5:23; 2 *Ts.* 2:1 (?); *Stg.* 5:7,8; 2 *P.* 3:4 (?); 1 *Jn.* 2:29 . . .

Sin embargo, la palabra también se usa para el retorno de Cristo a la tierra con la Iglesia en un número de pasajes (*Mt.* 24:3, 27, 37, 39; 1 *Ts.* 3:13; 2 *Ts.* 2:8; 2 *P.* 1:16) . . .

La conclusión de que la misma palabra se usa en todos estos pasajes en un sentido general y no específico es inevitable. Su contribución a la doctrina es la de enfatizar la presencia corporal de Cristo.

II. APOKALUPSIS

La segunda palabra importante para indicar la venida de Cristo, . . . *(apokalupsis)* ocurre . . . dieciocho veces en forma de sustantivo, veintiséis en forma de verbo. Obviamente se deriva de . . . *(apo)* y . . . *(kalupto)*, esta última significa *cubrir*, o *velar*, y con el prefijo, *descubrir* o *quitar el velo*, y por lo tanto *revelar* . . .

Un estudio de esos pasajes en los cuales la palabra se usa en relación con Cristo demuestra que en varias ocasiones se usa para la segunda venida de Cristo (1 *P.* 4:13; 2 *Ts.* 1:7; *Lc.* 17:30) . . .

Sin embargo, en otros pasajes se usa claramente con referencia a la venida de Cristo en el aire por su iglesia (1 *Co.* 1:7; *Col.* 3:4; 1 *P.* 1:7, 13) . . .
La doctrina envuelta en el uso de la palabra en relación con Cristo es un énfasis en la futura manifestación de la gloria de Cristo . . .

III. EPIPHANEIA

La tercera palabra usada para hacer referencia al retorno de Cristo es . . . *epiphaneia* . . . (*epi*) y (*phanes*). La raíz que significa *traer a la luz, hacer brillar, manifestar,* se encuentra desde Homero (Thayer). La adición de la preposición le da un significado intenso . . . es usada para referirse a la primera venida de Cristo a la tierra en su encarnación (*Lc.* 1:79; 1 *Ti.* 1:10) . . .

Cuando se usa para indicar el retorno del Señor, hay dos ocasiones en que se refiere al traslado de la Iglesia y dos ocasiones en que parece referirse a la segunda venida de Cristo . . . Parece que es exégesis genuina clasificar 1 *Timoteo* 6:14 y 2 *Timoteo* 4:8 entre los pasajes que se refieren al traslado . . .

En 2 *Timoteo* 4:1 y *Tito* 2:13, sin embargo, parece haber una referencia a la segunda venida . . .

El énfasis dado a la verdad en el uso de . . . epiphaneia es asegurarnos que Cristo realmente aparecerá, que El será visto y se manifestará de una manera visible.[1]

Estas palabras, por lo tanto, enfatizan tres grandes hechos en relación con la segunda venida: Cristo estará visiblemente presente, por consiguiente su gloria se revelará plenamente, y el mismo se manifestará plenamente.

II. LA TEORIA DEL TRASLADO PARCIAL

La primera teoría asociada con la traslación de la Iglesia no se preocupa con respecto al tiempo de la traslación, en relación con el período de la tribulación; sino más bien con respecto a los sujetos que serán trasladados. Se discute que no todos los creyentes serán tomados en la traslación de la Iglesia, sino solo aquellos que están "velando" y "esperando" ese evento, que han alcanzado cierto grado de espiritualidad que los hace dignos de ser incluidos. Este punto de vista ha sido sostenido por hombres como R. Govett,

G.H. Lang, D.M. Panton, G.H. Pember, J. A. Seiss, y Austin Sparks, para mencionar sólo unos pocos. El punto es presentado por Waugh, quien dice:

> Pero hay no pocos –algunos de ellos estudiantes profundos de las Escrituras y personas de oración– que creen que sólo una parte preparada y expectante de los creyentes será trasladada. Ellos creen que una clara inferencia de *Lucas* 21:36 es que aquellos cristianos que *no velan no escaparán de todas estas cosas que vendrán,* y *no* serán tenidos por dignos de *estar en pie delante del Hijo del Hombre.* Sacan la conclusión de pasajes tales como *Fil.* 3:20; *Tito* 2:13; 2 *Ti.* 4:8; *He.* 9:28, de que sólo aquellos que *esperan, aguardan y aman su venida,* serán trasladados.[2]

A. *Dificultades doctrinales de la teoría del traslado parcial.* La posición del traslado parcial descansa sobre ciertos malos entendimientos de las doctrinas de la Palabra.

1. La posición del partidario del traslado parcial se basa en un mal entendimiento del valor de la muerte de Cristo que libra al pecador de la condenación y lo hace aceptable a Dios. Esta doctrina está ligada a tres palabras del Nuevo Testamento: propiciación, reconciliación y Redención. Con respecto a la propiciación, escribe Chafer:

> Cristo al rociar su propia sangre, por así decirlo, sobre su cuerpo en el Gólgota, llega a ser en realidad el trono de la misericordia. El es el Propiciador que el cielo acepta, y ha hecho propiciación, respondiendo así a las justas demandas de la santidad de Dios contra el pecado. El hecho de que existe la propiciación debe creerse . . .
>
> La propiciación es la parte de la obra de Cristo en la cruz en el aspecto de complacer a Dios. La muerte de Cristo por el pecado del mundo cambió completamente la posición de la humanidad en su relación para con Dios, por cuanto El reconoce lo que Cristo hizo en favor del mundo, ya participe de ello el hombre o no. Jamás se ha dicho que Dios ha sido reconciliado, pero su actitud hacia el mundo es alterada cuando la relación del mundo hacia El es cambiada radicalmente mediante la muerte de Cristo.[3]

Con respecto a la reconciliación, el mismo autor dice:

> Reconciliación significa que alguien o algo ha sido debidamente cambiado y ajustado a algo que es una norma, como un reloj que puede ajustarse a un cronómetro. . . Con la muerte de Cristo a su favor, todo el mundo ha sido debidamente cambiado en su relación para con Dios. . . El mundo ha sido de tal manera alterado en su posición con respecto a los santos juicios de Dios, mediante la cruz de Cristo, que Dios ya no está imputándole su pecado. De esa manera se hace posible salvar al mundo.
>
> . . . .
>
> Por cuanto la posición del mundo ante Dios ha sido completamente cambiada mediante la muerte de Cristo, la propia actitud de Dios hacia el hombre ya no puede ser la misma. El está preparado para tratar con almas que ahora están en la luz de lo que Cristo ha alcanzado . . . Dios cree plenamente en aquello que Cristo ha hecho y lo acepta, de tal manera que continúa siendo justo, aunque capaz para justificar a cualquier pecador que acepte al Salvador como reconciliación.[4]

Concerniente a la Redención, él escribe:

> La Redención es un acto de Dios por el cual El mismo paga como rescate el

precio por el pecado del hombre, que su gobierno y su santidad ofendida demandan. La Redención responde a la solución del problema del pecado, así como la reconciliación responde a la solución del problema del pecador, y la propiciación responde al problema de un Dios ofendido . . .

La Redención provista y ofrecida al pecador es una Redención del pecado . . . La Redención divina es por medio de sangre —el precio del rescate— y mediante el poder.[5]

El resultado de esta triple obra es una salvación perfecta, por la cual el pecador es justificado, hecho aceptable a Dios, situado en Cristo en cuanto a posición, para ser recibido por Dios como si fuera el Hijo mismo. El individuo que tenga esta posición perfecta en Cristo nunca podrá ser menos que completamente aceptable a Dios. El partidario del traslado parcial, que insiste en que sólo aquellos que están "esperando" y "velando" serán trasladados, menoscaba la posición perfecta del hijo de Dios en Cristo y lo presenta ante el Padre en su propia justicia experimental. El pecador, por tanto, debe estar menos que justificado, menos que perfecto en Cristo.

2. El partidario del traslado parcial tiene que negar la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la unidad del cuerpo de Cristo. De acuerdo con 1 *Corintios* 12:12-13, todos los creyentes están unidos al cuerpo del cual Cristo es la Cabeza (*Ef.* 5:30). Esta experiencia bautismal es cierta en cada individuo regenerado. Si el traslado incluye sólo una porción de esos redimidos, entonces el cuerpo, del cual Cristo es la Cabeza, será un cuerpo desmembrado y desfigurado cuando sea llevado a El. El edificio, del cual El es la principal piedra del ángulo, estará incompleto. El sacerdocio, del cual El es el sumo Sacerdote, estará sin una porción de su complemento. La esposa, de la cual El es el Esposo, estará desfigurada. La nueva creación, de la cual es la Cabeza, estará incompleta. Es imposible imaginar eso.

3. El partidario del traslado parcial tiene que negar la consumación de la resurrección de los creyentes en la traslación. Ya que no todos los santos vivos podrán ser trasladados, lógicamente, no todos los muertos en Cristo podrán ser resucitados, por cuanto muchos de ellos murieron sin madurez espiritual. Pero como Pablo enseña que "seremos transformados", y que Dios traerá a todos los que "durmieron en él" (1 *Co.* 15:51-52; 1 *Ts.* 4:14), es imposible admitir una resurrección parcial.

4. El partidario del traslado parcial confunde la enseñanza escrituraria sobre los galardones. Los galardones son dados gratuitamente por Dios como recompensa por un servicio fiel. El Nuevo Testamento es muy claro en sus enseñanzas acerca de las recompensas (*Ap.* 2:10; *Stg.* 1:12; 1 *Ts.* 2:19; *Fil.* 4:1; 1 *Co.* 9:25; 1 *P.* 5:4; 2 *Ti.* 4:8). En ninguna parte de sus enseñanzas acerca de las recompensas está incluido el traslado como recompensa por velar. Tal enseñanza haría de las recompensas una obligación legal de parte de Dios, en vez de una dádiva de gracia.

5. El partidario del traslado parcial confunde la distinción entre la ley y la gracia. Si su punto de vista es correcto, la posición del creyente ante Dios, eternamente dependería de sus obras, y lo que hizo y las actitudes que desarrolló serían entonces la base para su aceptación. Casi no se necesita decir que la aceptación por Dios será solamente en base a la posición del

individuo en Cristo, no en la debida preparación de sí mismo para la traslación.

6. El partidario del traslado parcial tiene que negar la distinción entre Israel y la Iglesia. Se observará en la discusión de pasajes difíciles que ha de seguir, que él usa las Escrituras aplicables al programa de Dios para Israel y las aplica a la Iglesia.

7. El partidario del traslado parcial tiene que colocar una porción de la Iglesia creyente en el período de la tribulación. Esto es imposible. Uno de los propósitos del período de la tribulación es el de juzgar al mundo, en preparación para el reino que ha de seguir. La Iglesia no necesita tal juicio expiatorio a menos que la muerte de Cristo sea ineficaz. De estas consideraciones, entonces, se cree que la posición del traslado parcial es insostenible.

B. *Pasajes problemáticos.* Hay ciertos pasajes que el partidario del traslado parcial usa para sostener su posición, los cuales, a primera vista, parecen sostener este punto de vista.

1. *Lucas* 21:36. "Velad, pues, orando en todo tiempo que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre".[6] Se observará que la referencia primaria en este pasaje es a la nación de Israel, que ya estará en el período de la tribulación, y por lo tanto esto no es aplicable a la Iglesia. Las cosas de las cuales se ha de escapar son los juicios asociados con "aquel día" (versículo 34), esto es, el Día del Señor. A la Iglesia se le ordena velar (1 *Ts.* 5:6; *Tito* 2:13), aparte del hecho de ser hallada digna de participar de la traslación.

2. *Mateo* 24:41,42. "Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor".[7] Otra vez, este pasaje está en ese discurso en que el Señor traza su programa para Israel, que ya estará en el período de la tribulación. La que es tomada, es tomada para juicio y la que es dejada, es dejada para la bendición milenaria. No es esa la perspectiva para la Iglesia.

3. *Hebreos* 9:28. ". . . y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan". La frase "a los que le esperan" se usa aquí como sinónimo de *creyentes* o *la Iglesia* ya que esta actitud constituye la actitud normal de los redimidos de Dios. Los creyentes son aquellos que esperan al Salvador (*Fil.* 3:20) o prevén la "esperanza bienaventurada" (*Tito* 2:13). Estos que lo esperan no están en contraste con aquellos que no lo esperan en este pasaje. Sencillamente enseña que así como apareció una vez para deshacer el pecado (versículo 26) y ahora se presenta en el cielo por nosotros (versículo 24), así aparecerá a ese mismo grupo otra vez (versículo 28) para completar la obra de la Redención. La inferencia es que el mismo grupo al que El se apareció, y por quien ahora se presenta, será aquél al cual aparecerá.

4. *Filipenses* 3:11. "Si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos".[8] Algunos sostienen que Pablo tenía dudas acerca de su propio traslado. El contexto no sostiene este punto de vista. El versículo 11 señala al versículo 8 donde Pablo revela que, debido al valor superior del conocimiento de Cristo Jesús, él había dejado todo aquello en que había confiado

"para ganar a Cristo", y, habiendo hallado a Cristo, "llegar" a la resurrección de entre los muertos". La resurrección, por tanto, es vista como el resultado de "ganar a Cristo", no como el resultado de prepararse a sí mismo para la traslación. El ha revelado el secreto más íntimo de su servicio, una completa devoción a Cristo desde que se encontró con El en el camino a Damasco.

5. 1 *Corintios* 15:23. "...cada uno en su debido orden". Esto hace que el partidario del traslado parcial enseñe una división en las filas de los creyentes en la resurrección de la Iglesia. Debe observarse, sin embargo, que Pablo no está dando instrucción sobre el orden en la resurrección para la Iglesia, sino más bien las divisiones o *grupos en marcha* dentro de todo el programa de la resurrección, que incluirá no sólo a los santos de la Iglesia sino también a los santos del Antiguo Testamento, así como también los santos de la tribulación.

6. 2 *Timoteo* 4:8. "...sino también a todos los que aman su venida". Esto es usado por los partidarios de esta posición para mostrar que el traslado tiene que ser parcial. Sin embargo, es de notarse que el sujeto de la traslación no está a la vista en este pasaje, sino más bien una cuestión de recompensa. La segunda venida fue destinada por Dios para que fuese una esperanza purificadora (1 *Jn.* 3:3). Una nueva vida se produce por esa purificación debido a la expectativa del retorno del Señor. Por lo tanto, aquellos que en verdad "aman su venida" experimentarán una nueva clase de vida que traerá consigo una recompensa.

7. 1 *Tesalonicenses* 1:10. "Y esperar de los cielos a su Hijo...quien nos libra de la ira venidera", y 1 *Tesalonicenses* 4:13-18 junto con 1 *Corintios* 15:51-52, son usados por el defensor del traslado parcial para enseñar que la Iglesia que no estaba preparada para el traslado se encontrará con el Señor en las nubes en su descenso hacia la tierra en la segunda venida.[9] Tal punto de vista coincide con la interpretación del partidario del traslado al fin de la tribulación y se mostrará que es contrario a la enseñanza de la Escritura.

Un examen de las Escrituras que son usadas por el partidario del traslado parcial para sostener su posición, indica que su interpretación no es consecuente con la verdadera exégesis. Por cuanto este punto de vista no está en armonía con la verdadera doctrina y una verdadera exégesis, debe ser rechazado.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO X

1 WALVOORD, John F., "New Testament Words for the Lord's Coming" ("Palabras del Nuevo Testamento sobre la venida del Señor") *Bibliotheca Sacra (Biblioteca Sagrada)*, Vol. 101, págs. 284 - 289, julio de 1944.

2 WUAGH, Thomas, *When Jesus Comes (Cuando venga Jesús)*, pág. 108.

3 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. VII, pág. 259.

4 *Ibid.*, Vol. VII, págs. 262, 263.

5 *Ibid.*, Vol. III, pág. 88.

6 LANG, G. H., *Revelation (Apocalipsis)*, págs. 88, 89.

7 Comp. GOVETT, R., "One Taken and One Left" ("Uno Tomado y Otro Dejado"), *The Dawn (La aurora)*, Vol. 22, págs. 515 - 518, 15 de febrero de 1936.

8 Comp. GOVETT, R., *Entrance into The Kingdom (Entrada al reino)*, pág. 35.

9 Comp. LANG, G. H., ob. cit., págs. 236, 237.

CAPITULO XI

TEORIA DEL TRASLADO DESPUES DE LA TRIBULACION

Una teoría que actualmente está llegando a tener predominio, para explicar el tiempo de la tribulación de la Iglesia en relación con el período de la tribulación, es la teoría del traslado después de la tribulación. Esta teoría sostiene que la Iglesia continuará en la tierra hasta la segunda venida al fin de este presente siglo, tiempo en el cual la Iglesia será trasladada en las nubes para encontrarse con el Señor que ha de venir en el aire en su descenso del cielo a la tierra, para regresar inmediatamente con El. Reese, uno de los principales exponentes de esta teoría, declara su proposición de la siguiente manera:

> La Iglesia de Cristo no será removida de la tierra hasta la venida de Cristo en el fin preciso del presente siglo: El traslado y la aparición sucederán durante la misma crisis; por tanto los cristianos de esa generación estarán expuestos a la aflicción final en el tiempo del Anticristo.[1]

I. BASES ESENCIALES DE LA TEORIA DEL TRASLADO DESPUES DE LA TRIBULACION

Antes de considerar los argumentos usados por los defensores de esta posición, debemos observar las bases sobre las cuales descansa su teoría. (1) La teoría del rapto después de la tribulación tiene que estar basada en una negación del dispensacionalismo y todas las distinciones dispensacionales. Sólo así pueden colocar a la Iglesia en ese período, que particularmente es llamado "tiempo de angustia para Jacob" (*Jer.* 30:7). (2) Por consiguiente, esta posición descansa sobre una negación de las distinciones entre Israel y la Iglesia. (3) Esta posición tiene que descansar sobre una negación de la enseñanza Escrituraria concerniente a la naturaleza y al propósito del período de la tribulación. Mientras la Escritura usa tales términos como ira, juicio, indignación, prueba, angustia y destrucción, para describir este período, y declara que el propósito divino durante ese período es derramar juicio sobre el pecado, el defensor de esta posición tiene que negar esta enseñanza esencial de la Palabra. (4) El partidario de esta posición tiene que negar todas las distinciones observadas en las Escrituras entre el traslado y la segunda venida, haciendo de ellos uno y el mismo evento. (5) El parti-

dario del traslado después de la tribulación tiene que negar la doctrina de la inminencia, que dice que el Señor puede venir en cualquier momento, y la sustituye por la enseñanza de que deben cumplirse una multitud de señales antes que el Señor pueda venir. (6) El defensor de esta teoría niega cualquier cumplimiento futuro de la profecía de *Daniel* 9:24-27, afirmando que ha tenido un cumplimiento histórico. (7) El partidario del traslado después de la tribulación tiene que aplicar pasajes grandes de la Escritura que trazan el programa de Dios para Israel (*Mt.* 13; *Mt.* 24-25; *Ap.* 4-19) a la Iglesia, para poder sostener sus puntos de vista. Se observará así que esta posición descansa esencialmente sobre un sistema de negaciones de las interpretaciones sostenidas por el partidario del traslado antes de la tribulación, y no sobre una exposición positiva de la Escritura.

II. ARGUMENTOS ESENCIALES DEL PARTIDARIO DEL TRASLADO DESPUES DE LA TRIBULACION

A. Argumento *histórico*. Su posición es que la doctrina del traslado antes de la tribulación es nueva, que surgió en los últimos cien años, y por lo tanto debe ser rechazada debido a que no es apostólica. Reese declara:

> Alrededor de 1830 . . . una nueva escuela surgió dentro de las filas del *premilenarismo* que buscaba echar por tierra lo que, desde la era apostólica ha sido considerado por todos los *premilenaristas* como resultados ya establecidos, e instituir en su lugar una serie de doctrinas que nunca antes se habían conocido. La escuela a que me refiero es la de "Los Hermanos" o "Hermanos Plymouth", fundada por J. N. Darby.[2]

Cameron habla de la misma manera:

> Ahora bien, recuérdese, que antes de esa fecha, ninguna insinuación de tal creencia se puede encontrar en ninguna literatura cristiana desde Policarpo para acá... Ciertamente, una doctrina que no encuentra exponentes o defensores en toda la historia y literatura de la cristiandad, durante mil ochocientos años después de haber sido fundada la Iglesia; una doctrina que nunca fue enseñada por ninguno de los padres o doctores de la Iglesia; que no tiene ningún comentador modelo ni profesor de la lengua griega en ninguna escuela teológica hasta mediados del siglo diecinueve, que le diera su aprobación, y que no tiene ni un amigo, que siquiera mencione su nombre entre los maestros ortodoxos ni en las sectas heréticas de la cristiandad; una doctrina sin padre ni madre, cuando se levanta frente a nosotros, demandando aceptación universal, debería ser sometida a un cuidadoso escrutinio antes de ser admitida e incluida como parte de "la fe que ha sido una vez dada a los santos".[3]

En respuesta al argumento, deben observarse varias cosas. (1) Un argumento de esa naturaleza es un argumento que proviene del silencio. Si se siguiera la misma forma de razonamiento no aceptaríamos la doctrina de la justificación por la fe, por cuanto no fue claramente enseñada sino hasta el tiempo de la Reforma. La falta de discernir la enseñanza de la Escritura no anula esa enseñanza. (2) La iglesia primitiva vivió la luz de la fe en el retorno inminente de Cristo.[4] Su expectativa era la de que Cristo podía regresar en cualquier momento. La doctrina del traslado antes de la tribulación es la única posición consecuente con esta doctrina de la inminencia.

Si se siguiera un argumento proveniente del silencio, el peso de la evidencia favorecería el punto de vista del traslado previo a la tribulación. (3) Debe observarse que cada era de la historia de la Iglesia ha sido ocupada por una controversia doctrinal particular, que ha llegado a ser objeto de discusión, revisión y formulación antes de llegar a una aceptación general sobre qué es lo que la Escritura enseña al respecto. Todo el campo de la teología fue de esa manera formulado a través de los siglos. No fue sino hasta el siglo pasado cuando el campo de la escatología llegó a ser un asunto al cual se dedicó la mente de la Iglesia. Esto ha sido bien desarrollado por Orr, quien escribe:

¿Le ha causado impresión alguna vez . . . el singular *paralelo* que hay entre el curso histórico de los dogmas por un lado, y el orden científico de los libros de texto de teología sistemática por el otro? La historia de los dogmas, como rápidamente descubrimos, es sencillamente el sistema de teología que se ha desarrollado a través de los siglos . . . y esto no sólo en cuanto a su asunto general, sino también en cuanto a la sucesión definida de sus partes . . . Una cosa, que creo que esto evidentemente nos muestra, es que ninguno de los arreglos es arbitrario; que hay leyes y razones que lo sostienen; y otra cosa que pesa sobre nosotros es que la ley de estas dos evoluciones –la lógica y la histórica– es la misma.

. . . el segundo siglo de la historia de la Iglesia, ¿qué fue? La era de la *apologética* y de la vindicación de *las ideas fundamentales de toda religión* –de la *cristiana* especialmente en conflicto con el paganismo y con los gnósticos–.

Pasamos a la siguiente etapa de esa evolución, y ¿qué encontramos? Justamente lo que sigue en el sistema teológico: *la teología propia,* la doctrina cristiana de Dios y especialmente la doctrina de la Trinidad. Este período está cubierto por las controversias *monárquica, arriana* y *macedonia,* de los siglos tercero y cuarto.

. . . ¿Qué viene después? Como en el sistema lógico, a la teología le sucede la *antropología.* Así en la historia de los dogmas, las controversias que he nombrado son seguidas a principios del siglo quinto por las controversias *agustiniana* y *pelagiana,* en las cuales . . . el centro de interés cambia de Dios al hombre.

. . . Desde el tiempo de la muerte de Agustín, vemos que la Iglesia entra en esa larga y perturbadora serie de controversias conocidas como *cristológicas* –la *nestoriana,* la *eutiquiana,* la *monofisista,* la *monotelita*–, que la mantuvo en continuo fermento, y la dividió con las más heréticas pasiones durante los siglos quinto y sexto, y aun hasta cerca del fin del séptimo siglo.

. . . La teología, la antropología, la cristología, han tenido cada una su día en el orden del sistema teológico, que la historia aún sigue cuidadosamente, pero no le había tocado el turno a la *soteriología* . . . hasta el siguiente paso, que fue el que dieron los reformadores en el desarrollo de la doctrina de la *aplicación de la Redención.* Esta . . . es la siguiente gran división del sistema teológico.

¿Qué diré ahora de la rama restante del sistema teológico, la escatología? Había, en verdad, cierta escatología en la iglesia primitiva, pero no se concebía teológicamente; y había cierta escatología mítica en la iglesia medioeval –una escatología del cielo, del infierno y del purgatorio . . . pero los reformadores arrojaron esto a un lado y, con sus estados de marcado contraste de penas y glorias, apenas se puede decir que pusieron algo en su lugar, o que aun se enfrentaron muy decididamente a las dificultades del problema . . . Probablemente no estoy equivocado al pensar que, además de la revisión necesaria del sistema teológico como un todo, que no pudo llevarse a cabo debidamente hasta que el desarrollo histórico que he bosquejado se cumplió, la mente moderna se ha dedicado con especial fervor a las cuestiones escatológicas, movida a ello, quizá, por la solemne impresión de que el

fin del mundo ha llegado, y de que alguna gran crisis en la historia de los asuntos humanos se acerca.[5]

Todo este concepto del progreso de los dogmas sería nuestro más fuerte argumento contra el partidario del traslado después de la tribulación, que argumenta que la doctrina debe ser rechazada porque no fue claramente enseñada en la iglesia primitiva.

B. *El argumento contra la inminencia.* Un segundo argumento mayor del partidario del traslado después de la tribulación es el argumento contra la inminencia.[6] Es evidente que si la creencia en el retorno inminente de Cristo es la doctrina escrituraria, entonces la Iglesia debe ser trasladada antes que las señales del período de la tribulación se manifiesten. El adherente a esa posición descarta todas las amonestaciones escriturarias de que la Iglesia debe esperar a Cristo, y nos manda a esperar las señales. Su posición descansa sobre el argumento de que el anuncio de eventos tales como la destrucción de Jerusalén, la muerte de Pedro, el encarcelamiento de Pablo, y el programa anunciado para el siglo como se indica en *Mateo* 28:19-20, junto con el curso del siglo trazado, con su desarrollo de la apostasía, todo hace imposible el retorno inminente; por lo tanto, el Señor no podrá venir hasta que todos estos eventos se hayan cumplido. Tal argumento deja de considerar que los mismos hombres que recibieron tales anuncios creyeron que el curso natural de la historia podía ser interrumpido por la traslación de los creyentes de la esfera en la cual se desenvuelve la historia y estaba sujeto al retorno inminente.

La doctrina de la inminencia es enseñada en la Escritura en pasajes como *Juan* 14:2-3; 1 *Corintios* 1:7; *Filipenses* 3:20-21; 1 *Tesalonicenses* 1:9-10; 4:16-17; 5:5-9; *Tito* 2:13; *Santiago* 5:8-9; *Apocalipsis* 3:10; 22:17-22. Aun cuando los puntos de vista de la iglesia primitiva se estudiarán más adelante, pueden mencionarse aquí varias citas para mostrar que la iglesia primitiva sostenía la doctrina de la inminencia. Clemente escribió en la *Primera epístola a los corintios:*

> Vosotros veis cómo en poco tiempo el fruto de los árboles llega a su madurez. En verdad, pronto y repentinamente se cumplirá su voluntad, como testifican también las Escrituras, diciendo: *"Muy pronto El vendrá, y no tardará"*; y *"Luego vendrá a su templo el Señor, el Santo, a quien vosotros buscáis"*.[7]

Otra vez, escribe Clemente:

> Por lo tanto, si hacemos lo que es justo a los ojos de Dios, entraremos en su reino, y recibiremos las promesas, las cuales ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre. Por lo cual, esperemos cada hora el reino de Dios con amor y justicia, porque no sabemos el día en que el Señor aparecerá.[8]

Leemos en la *Didache:*

> Velad por causa de vuestra vida. No dejéis que vuestras lámparas se apaguen, ni dejen de estar ceñidos vuestros lomos; sino estad preparados, porque no sabéis la hora en que ha de venir nuestro Señor.[9]

Cipriano dice: "Sería algo incompatible y contradictorio de por sí para nosotros, que oramos para que el reino de Dios venga pronto, esperar una

larga vida aquí abajo . . ."[10] Estos dan evidencia de que la exhortación a velar dirigida a la Iglesia llegó a ser la esperanza de la iglesia primitiva y de que ellos vivieron a la luz de la expectativa del inminente retorno de Cristo. El testimonio de las Escrituras y la evidencia de la iglesia primitiva no pueden negarse.

C. *La promesa de tribulación.* Un tercer argumento mayor del partidario del traslado después de la tribulación es que él se basa en la promesa de tribulación dada a la Iglesia.[11] Pasajes tales como *Lucas* 23:27-31; *Mateo* 24:9-11; *Marcos* 13:9-13, que son dirigidos a Israel y le prometen tribulación, son usados para probar que la Iglesia pasará por el período de tribulación. Además, se usan también pasajes como *Juan* 15:18-19; y *Juan* 16:1-2, 33, que son dirigidos a la Iglesia. Su argumento es que a la luz de tales promesas específicas es imposible decir que la Iglesia será arrebatada antes del período de la tribulación. Respaldan su argumento citando las persecuciones que sufrió la Iglesia, registradas en el libro de los *Hechos* (*Hechos* 8:1-3; 11:19; 14:22; *Romanos* 12:12) como cumplimiento parcial de estas advertencias.

1. En respuesta a este argumento es necesario observar, primero que todo, que la Escritura abunda en promesas de que Israel entrará en un período de purgación para prepararlo como nación para el milenio que ha de seguir al advenimiento del Mesías. Sin embargo, como Israel tiene que distinguirse de la Iglesia en la economía de Dios, esas escrituras que prometen tribulación a Israel no pueden usarse para enseñar que la Iglesia ha de pasar por la experiencia del período de tribulación. Israel y la Iglesia son dos entidades distintas en el plan de Dios y así deben considerarse.

2. Además, debe notarse que el término *tribulación* se usa de varias maneras diferentes en la Escritura. Es usado en un sentido que no es técnico, ni escatológico, en relación con cualquier período de sufrimiento o prueba por el cual pasamos. Así se usa en *Mateo* 13:21; *Marcos* 4:17; *Juan* 16:33; *Romanos* 5:3; 12:12; 2 *Corintios* 1:4; 2 *Tesalonicenses* 1:4; *Apocalipsis* 1:9. Se usa en su sentido técnico o escatológico en relación con todo el período de los siete años de tribulación como en *Apocalipsis* 2:22 ó *Mateo* 24:29. También se usa en relación con la última mitad de este período de siete años, como en *Mateo* 24:21. Cuando se usa la palabra *tribulación*, en relación con la Iglesia, como en *Juan* 16:33, se usa en un sentido no técnico, en que se le promete a la Iglesia un largo período de oposición de parte del dios de este siglo, pero no enseña que ella pasará por el período que técnicamente se conoce con el nombre de la tribulación. De otra manera tendríamos que enseñar que la tribulación ya ha existido por más de mil novecientos años.

Por cuanto el partidario del traslado después de la tribulación insiste en que a la Iglesia no sólo se le ha prometido tribulación, sino que actualmente está pasando por la experiencia de la tribulación, como la ha sufrido la Iglesia a través de los siglos, él tiene que darle a ese período un carácter diferente del establecido en las Escrituras. Se mostrará en detalle más adelante que la caracterización de ese período, de acuerdo con la Escritura, es descrita con palabras como ira, juicio, indignación, prueba, angustia, destrucción. Esta caracterización esencial tiene que ser negada por el partidario de esta posición.

D. *Cumplimiento histórico de Daniel 9:24-27.* Un cuarto argumento mayor del partidario del traslado después de la tribulación es el cumplimiento histórico de la profecía de Daniel.[12] Se sostiene que la profecía, particularmente la de *Daniel* 9:24-27, se ha cumplido históricamente en toda su extensión. Rose escribe:

> Todas las evidencias del Nuevo Testamento, y las de la experiencia cristiana, concuerdan con los más grandes maestros de la Iglesia cristiana en que la septuagésima semana de la profecía de Daniel se cumplió completamente hace más de 1900 años. No queda pues, ninguna septuagésima semana futura que se cumpla en la gran tribulación, después del traslado.[13]

El sostiene que no hay vacíos entre la sexagésima novena y la septuagésima semanas de la profecía, diciendo:

> Si hubiesen *vacíos* e *intermisiones,* la profecía sería vaga, desconcertante, y engañosa . . . Las *62 semanas* unidas inmediatamente a las *7 semanas,* y sus *69 semanas* combinadas llegaban *HASTA EL MESIAS.* Más allá de su nacimiento, pero no hasta su *entrada triunfal;* sólo *HASTA* su ungimiento público. No hubo vacío entre la *sexagésima novena y la septuagésima semanas* . . . La última *semana* de las *setenta semanas* proféticas comenzó con Juan el Bautista; desde su primera predicación pública del reino de Dios, comenzó la dispensación del Evangelio. Estos siete años, sumados a los 483 años, completan los 490 años. . .así que toda la profecía de los tiempos y eventos correspondientes, se ha cumplido al pie de la letra.[14]

El sostiene, además, que:

> Juan comenzó su ministerio cuando se inició la *septuagésima semana,* y Cristo fue bautizado, y tentado, y comenzó a predicar unos pocos meses más tarde.
>
> Esta primera mitad de la semana fue utilizada para predicar el Evangelio del reino . . . La mitad de la semana fue en el tiempo de la pascua . . .
>
> . . . .
>
> La Pascua . . . ocurrió exactamente en *medio de la septuagésima semana,* o sea 486 años y medio después de *"la salida de la orden para RESTAURAR y edificar a Jerusalén".*[15]

Cristo, de acuerdo con esta teoría, llega a ser el que confirma el pacto y en el período de su ministerio se cumplieron las seis grandes promesas de *Daniel* 9:24.

1. En respuesta a esta interpretación se puede anotar que las seis grandes clases de promesas de *Daniel* 9:24 se relacionan con el pueblo de Daniel y la ciudad santa de Daniel, esto es, están relacionadas con la nación de Israel. Estas promesas son consecuencia lógica de los pactos de Dios con esa nación. Israel como nación no ha experimentado su salvación nacional. En la Iglesia no se pueden estar cumpliendo actualmente estas promesas. De manera que tenemos que llegar a la conclusión de que estas seis clases están esperando cumplimiento.

2. También la palabra *él,* sobreentendida en *Daniel* 9:27, tiene que tener como antecedente el "príncipe que ha de venir" del versículo precedente.

Por cuanto éste está relacionado con el pueblo que destruyó la ciudad y el santuario, esto es, los romanos. Este que confirma el pacto no puede ser Cristo, debe ser el hombre de pecado, del cual dijeron Cristo (*Mt.* 24:15), Pablo (2 *Ts.* 2), y Juan (*Ap.* 13), que hará un pacto falso con Israel. El hecho de que los sacrificios y las oblaciones continuaron después de la muerte de Cristo hasta el año 70, señala el hecho de que no fue Cristo la causa de que estos sacrificios terminaran. Es interesante notar que el Señor, en ese gran pasaje escatológico que trata del porvenir de Israel (*Mt.* 24-25), habla de un cumplimiento aún futuro de la profecía de Daniel (*Mt.* 24:15), después de su muerte.

3. Es de importancia notar que las profecías de las primeras sesenta y nueve semanas se cumplieron literalmente. Asimismo se hace necesario el cumplimiento literal de la septuagésima semana, tanto en cuanto al tiempo como en cuanto a eventos. Walvoord escribe:

> El punto importante . . . es que las primeras sesenta y nueve semanas tuvieron cumplimiento *literal,* tanto en sus detalles como en su cronología. Al intentar la tarea de interpretar la profecía concerniente a la septuagésima semana, tenemos que esperar, con toda justicia a los principios aprobados por el cumplimiento de las sesenta y nueve semanas, el cumplimiento literal de la septuagésima semana tanto en sus detalles como en su cronología.[16]

Ya que la interpretación del traslado después de la tribulación no está en armonía con la interpretación literal, por cuanto las profecías tienen que ser interpretadas espiritualmente para que se cumplan históricamente, debe ser rechazada.

E. *El argumento que surge de la resurrección.* El quinto argumento, sobre el cual depende más fuertemente el partidario del traslado después de la tribulación es el argumento que surge de la resurrección.[17] El argumento, basado en Reese, es resumido por McPherson, quien dice:

> La resurrección de los santos muertos claramente tiene lugar en el traslado de la Iglesia (1 *Ts.* 4:16). Por lo tanto, *dondequiera que se encuentre la resurrección, allí también estará el traslado.* Al examinar pasajes que hablan de la resurrección de los santos muertos, que es la primera resurrección (*Ap.* 20:5,6), encontramos que esta primera resurrección está asociada con la venida del Señor (*Is.* 26:19), la conversión de Israel (*Ro.* 11:15), la inauguración del Reino (*Lc.* 14:14-15; *Ap.* 20:4-6), la entrega de recompensas (*Ap.* 11:15-18), la Gran Tribulación que viene antes de ella (*Dn.* 12:1-3).[18]

Stanton confirma claramente el pensamiento de Reese cuando escribe:

> El argumento de Reese toma forma de un silogismo, cuyas principales premisas son: (1) las Escrituras del Antiguo Testamento prueban que la resurrección de los santos del Antiguo Testamento ocurrirá cuando Cristo se manifieste, un poco antes del reino milenario; y la premisa menor: (2) todos los seguidores de Darby concuerdan en que la resurrección de la Iglesia se sincronizará con la resurrección de Israel; por tanto, se llega a la conclusión de que (3) la resurrección de la Iglesia exige que el tiempo del traslado sea después de la tribulación.[19]

1. En respuesta a la conclusión de Reese sólo se necesita señalar que muchos de los que hoy son partidarios del traslado antes de la tribulación no concuerdan con la posición de Darby de que la resurrección en el tiempo

del traslado incluye a los santos del Antiguo Testamento. Parece mejor colocar la resurrección de estos santos del Antiguo Testamento en el tiempo de la segunda venida. Esta posición será examinada más adelante con detalle. Pero, si separamos la resurrección de la Iglesia de la resurrección de Israel, no queda ninguna fuerza en el argumento de Reese. El silogismo corregido de Stanton hace claro el punto:

> (1) Los santos del Antiguo Testamento son levantados después de la tribulación; (2) Darby dice que la resurrección de Israel ocurre antes de la tribulación con la resurrección de la Iglesia; (3) por lo tanto, Darby estaba equivocado con respecto al tiempo de la resurrección de Israel.[20]

Sí parece extraño que Reese, quien tan frecuentemente argumenta que Darby está equivocado, insista en que él es infalible en este punto en cuanto a la relación de la resurrección de Israel con la de la Iglesia.

2. Una segunda línea de argumento seguida por Reese es la de insistir en que todo el programa de la resurrección se realizará en un día. Esto lo hace él basado en pasajes como *Juan* 5:28-29; 11:24. El argumenta:

> . . . pudimos localizar con relativa exactitud el tiempo de esa resurrección. Tendrá lugar en el Día del Señor, cuando el Anticristo sea destruido, Israel convertido, y la era mesiánica sea introducida con la venida del Señor . . . La *resurrección de los justos* . . . en todo caso . . . tendrá lugar *en el día postrero.* Hay aquí un punto definido de tiempo . . . No hay lugar a dudas de que el día postrero es el día en que se cierra la era o siglo que precede al reino mesiánico de gloria.[21]

3. En respuesta a esta contención es suficiente señalar que el término *Día del Señor,* o *ese día,* no se aplica a un período de veinticuatro horas, sino más bien a todo el programa de eventos, incluyendo el período de la tribulación, el programa de la segunda venida, y toda la era milenaria. Se podrá decir que es todo ese período que comienza con los juicios de la septuagésima semana y se extiende a través de la era milenaria. Chafer dice:

> Este período se extiende desde la venida de Cristo *como ladrón en la noche* (*Mt.* 24:43; *Lc.* 12:39-40; 1 *Ts.* 5:2; 2 *P.* 3:10; *Ap.* 16:15) hasta el momento en que los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. . . Se podrá ver que este día incluye los juicios de Dios sobre las naciones y sobre Israel y que estos juicios ocurrirán al regreso de Cristo. Incluye tanto el regreso de Cristo como el reino de mil años que sigue. Se extiende en verdad hasta la disolución final con la cual finaliza el reino . . .[22]

El mismo Reese se siente forzado a estar de acuerdo, cuando dice:

> Algo se puede decir a favor de esto, porque Pedro dice que un día para con el Señor es como mil años; y el Día del Señor en el Antiguo y en el Nuevo Testamentos a veces se refiere, no sólo al día cuando el Mesías vendrá en gloria, sino también al período de su reinado.[23]

Por tanto, es erróneo concluir que "aquel día" o el "día postrero" tiene que enseñar que todos los santos serán resucitados en el mismo momento. Se observará, también, que los pasajes de los Evangelios usados por Reese (*Juan* 6:39-54; *Lc.* 20:34-36; *Mt.* 13:43; *Lc.* 14:14-15), todos se aplican al programa de Dios para con Israel. Si se muestra que esta resurrección efec-

tivamente tendrá lugar en la segunda venida, eso no prueba el traslado después de la tribulación, a menos que la iglesia sea resucitada en el mismo punto de tiempo. Esta es una aseveración falsa.

4. Al tratar de la resurrección en las epístolas (*Ro.* 11:15; 1 *Co.* 15:50-54; 1 *Ts.* 4:13-18; 1 *Co.* 15:21-26) Reese discute el tiempo de la resurrección en 1 *Corintios* 15:54: "Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria". Su argumento es:

> La resurrección y la transfiguración de los fieles muertos tendrá lugar en cumplimiento de una profecía del Antiguo Testamento. Esto ocurre en *Isaías* 25:8. . . La resurrección de los santos, y la victoria sobre la muerte, *se sincronizan con la inauguración del reino teocrático, la venida de Jehová, y la conversión del Israel viviente.*[24]

5. En respuesta a esta contención señalaremos que Pablo no está citando el pasaje de Isaías para establecer el tiempo de la resurrección. La institución de la era milenaria necesita la abolición de la muerte para aquellos que estén en ella. Israel experimentará la resurrección en el tiempo del comienzo del milenio, pero la Iglesia habrá sido previamente resucitada. El error de Reese consiste en suponer que todos los justos muertos serán resucitados al mismo tiempo.

6. Con relación a la resurrección mencionada en *Apocalipsis* 20:4-6, Reese discute que puesto que se llama primera resurrección tiene que ser necesariamente la primera numéricamente. El escribe:

> Ni una sola palabra es mencionada por Juan en todo el *Apocalipsis* sobre tal resurrección. Nada se puede hallar de una anterior, ni aquí, ni en ninguna otra parte de la Palabra de Dios. Si tal resurrección anterior era conocida por Juan —como la teoría presupone— entonces, ¿cómo es concebible que llamara a esta resurrección la primera? . . . Pero al escribir *primera* resurrección da prueba para todos los lectores cándidos de que él no conocía ninguna otra antes que ella.[25]

Se observará que Reese está argumentando aquí sobre el silencio. No se podía esperar que Juan mencionara la resurrección de los muertos en Cristo, que había tenido lugar anteriormente, en conexión con los eventos del cierre del período de la tribulación relacionada solo con los santos de la tribulación.

Un hecho esencial que Reese parece haber pasado por alto, en toda su discusión acerca de la resurrección, es la enseñanza de 1 *Corintios* 15:23: "Pero cada uno en su debido orden". La primera resurrección está compuesta por diferentes grupos: los santos de la Iglesia, los santos del Antiguo Testamento, y los santos de la tribulación. Aunque estos grupos son levantados en tiempos diferentes, son parte del programa de la primera resurrección y tienen su "orden" en ese programa. Por lo tanto, la resurrección de los santos de la tribulación en el tiempo de la segunda venida (*Ap.* 20:4-6) no prueba que todos los que son resucitados para vida son levantados en ese tiempo. Toda esta doctrina de la resurrección será considerada más adelante, pero se ha dicho suficiente para mostrar que la doctrina de la resurrección no sostiene la teoría del traslado después de la tribulación.

F. *El argumento del trigo y la cizaña.* Un sexto argumento usado por los partidarios del traslado después de la tribulación es el argumento basado en la parábola del trigo y la cizaña del capítulo 13 de *Mateo*. Reese establece lo que él cree ser la interpretación del traslado después de la tribulación de esta parábola. Citando a Kelly, él esboza la posición de la siguiente manera:

> . . . la expresión *tiempo de la siega* implica cierto período ocupado en varios procesos de la cosecha. Al principio de este período los ángeles son enviados de una manera puramente providencial, precisamente antes de la venida del Señor *por la Iglesia*. De alguna manera misteriosa, secreta y providencial, los ángeles reúnen a los profesantes en manojos en *preparación* para el juicio. Pero ningún juicio en absoluto realmente se realiza aún. El Señor luego viene por la verdadera Iglesia, simbolizada por el trigo, y la reúne para Sí mismo. Los profesantes impíos, sin embargo, que habían sido previamente reunidos en haces por los ángeles, aun son dejados en el mundo por un número de años, hasta que el Señor venga con juicio.[26]

De esta manera se dice que la interpretación del traslado antes de la tribulación consiste en que los ángeles atarán la cizaña al fin del siglo, antes del traslado, pero trasladarán a la Iglesia, representada por el trigo sacado del campo, y dejarán la cizaña, atada para juicio, en su lugar hasta la segunda venida. Reese observa que esta explicación parece violar las palabras del Señor: "Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero" (*Mt.* 13:30). Parecería que Reese tiene una queja justificada contra esta interpretación.

Hay que tomar en cuenta que el propósito del capítulo 13 de *Mateo* no es el de divulgar la historia de la Iglesia, sino la historia del reino en su forma de misterio. El tiempo no es el de la Iglesia –desde Pentecostés hasta el traslado– sino todo el tiempo desde el rechazamiento de Cristo hasta su recepción venidera. Por lo tanto, parece haber sido un error, en el cual muchos escritores han caído, decir que el trigo de la parábola representa a la Iglesia, que será trasladada. Si tal fuera el caso, la posición del traslado después de la tribulación concordaría más consecuentemente con la interpretación literal normal de la parábola. Más bien, el Señor está indicando que durante este período habrá una siembra de la simiente (la parábola del sembrador) y también una siembra opuesta (la parábola de la cizaña), y que esta condición continuará a través del tiempo. Al final del tiempo habrá una separación de aquellos que fueron los hijos del reino y aquellos que fueron los hijos del maligno. Por cuanto la cuestión del traslado no está presente en la parábola, no puede ser usada para sostener la posición del traslado después de la tribulación. El período de la tribulación termina con juicio sobre todos los enemigos del Rey. Así, todo incrédulo es sacado. Después de estos juicios, se establece el reino en el cual serán introducidos los justos. Esto es perfectamente consecuente con la enseñanza de la parábola.

En las consideraciones anteriores sobre los argumentos presentados por el partidario del traslado después de la tribulación se puede ver que sus argumentos están lejos de ser "casi irrefutables".[27] Aunque muchos de los argumentos podrán parecer de peso, pueden refutarse con una interpretación consecuente del texto.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XI

1 REESE, Alexander, *The approaching Advent of Christ (La cercana venida de Cristo)*, pág. 18.
2 *Ibid.*, pág. 19.
3 CAMERON, Robert, *Scriptural Truth About The Lord's Return (La verdad escrituraria respecto al retorno del Señor)*, págs. 72, 73.
4 Comp. PETERS, G. H. N., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. I, págs. 494 - 496.
5 ORR, James, *The Progress of Dogma (Progreso del dogma)*, págs. 21 - 31.
6 Comp. REESE, ob. cit., págs. 108 - 109.
7 ROBERTS, Alexander y DONALDSON, James, *The Ante-Nicene Fathers (Los padres de antes de Nicea)*, Vol. I, pág. 11.
8 Citado por SILVER, J. F., *The Lord's Return (El retorno del Señor)*, pág. 59.
9 DONALDSON y ROBERTS, ob. cit., Vol. VII, pág. 382.
10 Citado por SILVER, ob. cit., pág. 67.
11 Comp. ROSE, George, *Tribulation Till Translation (Tribulación hasta la traslación)*, págs. 67 - 77.
12 Comp. *Ibid.*, págs. 24 - 66.
13 *Ibid.*, pág. 62.
14 *Ibid.*, págs. 46, 47.
15 *Ibid.*, págs. 64 - 66.
16 WALVOORD, John F., "Is the Seventieth Week of Daniel Future? " ("¿Es futura la septuagésima semana de Daniel? "), *Bibliotheca Sacra (Biblioteca Sagrada)*, Vol. 101, pág. 35, enero de 1944.
17 Comp. REESE, ob. cit., págs. 34 - 94.
18 McPHERSON, Norman S., *Triumph Through Tribulation (Triunfo en la tribulación)*, pág. 41.
19 STANTON, Gerald, *Kept From the Hour (Salvados de esa hora)*, pág. 320.
20 *Ibid.*, pág. 321.
21 REESE, ob. cit., págs. 52 - 54.
22 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. VII, pág. 110.
23 REESE, ob. cit., pág. 55.
24 *Ibid.*, pág. 63.
25 *Ibid.*, pág. 81.
26 *Ibid.*, págs. 96, 97.
27 Comp. McPHERSON, expresión citada.

CAPITULO XII

POSICION DEL TRASLADO DURANTE LA TRIBULACION

Un punto de vista menos prevaleciente que la teoría del traslado después de la tribulación, para explicar el tiempo del traslado en relación con el período de la tribulación, es la teoría de que el traslado será durante la tribulación. De acuerdo con esta interpretación, la Iglesia será arrebatada al final de los primeros tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel. La Iglesia sufrirá los eventos de la primera mitad de la tribulación, los cuales, de acuerdo con esta teoría, no son manifestaciones de la ira divina, pero será trasladada antes que comience la última mitad de la semana, la cual sí contiene todo el derramamiento de la ira de Dios. Se dice que el traslado ocurrirá en conexión con el sonido de la séptima trompeta y el ascenso de los dos testigos del capítulo once de *Apocalipsis.* Este punto de vista es esencialmente un compromiso entre las posiciones del traslado y antes y después de la tribulación. Concuerda con el punto de vista del traslado antes de la tribulación en que sostiene que la Iglesia será arrebatada en un evento distinto al de la segunda venida, en que el que impide en el capítulo 2 de 2 *Tesalonicenses,* es el Espíritu Santo, y en que a la Iglesia se le ha prometido liberación de la ira. En común con el traslado después de la tribulación sostiene que a la Iglesia se le ha prometido tribulación en la tierra y que necesita purificación, que la Escritura no enseña la doctrina de la inminencia, y que la Iglesia es vista en la tierra después de *Apocalipsis* 4:1.

I. BASES ESENCIALES DE LA POSICION DEL TRASLADO DURANTE LA TRIBULACION

Al estudiar esta posición es bueno observar que muchas de sus bases esenciales son las de la posición del traslado después de la tribulación. (1) El partidario del traslado durante la tribulación tiene que negar o al menos debilitar la interpretación dispensacional de las Escrituras, y (2) negar las distinciones estrictas entre Israel y la Iglesia. Esto se observa en que esta posición coloca a la Iglesia en la primera mitad de los últimos siete años del período determinado sobre el pueblo y la ciudad de Daniel. (3) Esta posición debe descansar sobre una interpretación de la tribulación que divide el período en dos mitades separadas y no relacionadas, para que la Iglesia

pueda pasar por la primera mitad, aunque no tenga parte en la última mitad. (4) Esta posición tiene que negar la doctrina de la inminencia, por cuanto todas las señales de la primera mitad de la semana se aplican a la Iglesia. (5) Esta posición tiene que negar el concepto de la Iglesia como un misterio, para que la era de la Iglesia pueda coincidir en parte con el programa de Dios para con Israel. (6) Esta posición tiene que depender, hasta cierto punto, del método de la espiritualización en la interpretación. Esto es particularmente evidente en la explicación de las porciones de la Escritura que tratan de la primera mitad del período de la tribulación.

II. ARGUMENTOS ESENCIALES DEL PARTIDARIO DEL TRASLADO EN LA TRIBULACION

Un estudio de los argumentos usados por los partidarios de esta interpretación para sostener su punto de vista, revela que ellos usan muchos de los argumentos que utiliza el partidario del traslado después de la tribulación.

A. *Negación de la inminencia.* Primero, el partidario del traslado durante la tribulación niega la doctrina de la inminencia. Harrison escribe:

> Hay aquellos que objetan que el traslado está situado en el lugar de la última trompeta basados en que eso va contra nuestra esperanza en el retorno inminente de Cristo. . .
>
> Para ser consecuentes escriturariamente en este asunto, debemos tomar en cuenta lo siguiente:
>
> 1. *Para Pedro* no había posibilidad de tal experiencia, pues le había dicho el Señor que viviría hasta la vejez y pasaría por una muerte de mártir . . . (*Juan* 21:18, 19). . . *Y sin embargo,* Pedro llegó a ser el apóstol de la esperanza, y exhorta a los creyentes de su día: "Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado" (1 *P.* 1:13).
>
> 2. *Para Pablo,* la comisión de su Señor . . . (*Hch.* 22:21) lo dejó frente a una larga carrera de predicación que excluyó, durante mucho tiempo de su vida, cualquier regreso momentáneo de Cristo. Pablo advierte que la apostasía tenía que venir primero (2 *Ts.* 2:3) y *que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos* (2 *Ti.* 3:1). *Y sin embargo,* Pablo contempla constantemente la venida de Cristo como un incentivo para que los cristianos de su día viviesen santamente . . . (*Tito* 2:11-13); . . . 1 *Corintios* 15:51; *Fil.* 3:20 . . . 1 *Tesalonicences* 4:17.
>
> 3. *Para los Apóstoles* era un vasto programa el contenido en la Gran Comisión: el de llevar el Evangelio "por todo el mundo" (*Mr.* 16:15). . . *Y sin embargo,* cuando cualquiera de estos apóstoles escribía a los creyentes de su día, no dejaba de exhortarlos con respecto al retorno del Señor.
>
> 4. *A la iglesia primitiva,* nuestro Señor le reveló desde el cielo un curso histórico dividido en siete partes (*Ap.* 2 y 3), que evidentemente requería un prolongado período de tiempo. *Y sin embargo,* a esa iglesia primitiva le fueron dadas reiteradas palabras de confianza: "He aquí yo vengo pronto" (*Ap.* 22:7 12, 20). . .
>
> . . .Vemos en las Escrituras que Cristo no pudo haber regresado durante la vida de Pedro; ni durante los días de los apóstoles; ni aun antes de la Reforma; ni aun

antes que el programa misionero se cumpliera; ni aun antes que viniese la apostasía; ni aun antes de los postreros días en los cuales parece que estamos viviendo.[1]

Mientras Harrison busca desaprobar la doctrina de la inminencia con los pasajes que cita de la Escritura, es evidente que los escritores mismos del Nuevo Testamento creían en el retorno inminente. Hay una diferencia entre la *pronta* venida y la *inminente* venida de Cristo. En ninguna parte enseñaba la Escritura que la venida sería pronta, sino que insistentemente enseñaba que podía esperarse en cualquier momento. La profecía concerniente al curso natural de la historia, que se cumpliría a menos que fuese interrumpido por la terminación de la historia con la venida de Cristo, no privó a los escritores, como indican las citas mismas de Harrison, de la esperanza inminente. Puesto que la creencia de que la Iglesia debe esperar todas las señales de la primera mitad del período de la tribulación destruiría la doctrina de la inminencia, debe ser rechazado el punto de vista del traslado durante la tribulación.

B. La *promesa de tribulación.* Un segundo argumento del partidario del traslado en la tribulación es el de, que a la Iglesia se le prometió tribulación y, por lo tanto, puede esperar experimentar la primera mitad del período de la tribulación. Ya que esta cuestión se ha tratado previamente sólo es necesario hacer referencia al hecho de que la tribulación puede usarse en un sentido técnico, cuando se refiere a los siete años de la profecía de Daniel, o en un sentido no técnico, cuando se refiere a cualquier período de prueba o dolor. La tribulación prometida a la Iglesia es de esta naturaleza no técnica.

C. *Negación de la Iglesia como un misterio.* Un tercer argumento del partidario del traslado en la tribulación es un argumento que esencialmente niega el concepto de misterio de la Iglesia. Se ha indicado previamente que este presente siglo es un misterio y el programa de la Iglesia en este presente siglo en sí es un misterio. Se ha demostrado que el programa de misterio debe llevarse a cabo antes que Dios pueda tratar y trate con Israel para cumplir el programa del pacto. Harrison argumenta:

> Pensar en los siglos, empalmando bruscamente el uno con el otro, es fatal. Trasladar esa concepción a la serie que compone el tiempo del fin es igualmente fatal. En realidad se hacen coincidir, lo que puede conducir a una combinación final.
>
> Hablemos de las dos eras: la de la Iglesia y la judía. En sus comienzos, hasta el año 30 d. de J.C., la era de la Iglesia fue paralela durante 40 años con la era judía, hasta que esta última se cerró con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. de J.C. Esto exige una coincidencia similar al cierre de la era de la Iglesia. Si pensáramos, por un momento, que la Iglesia llegase hasta la tribulación, tiempo del cual el Señor ha prometido guardarla, tomando en cuenta que Israel habrá sido restaurado como nación por tres años y medio antes que comience la tribulación. . . tenemos otra vez esta coincidencia.[2]

La falacia de este argumento descansa en el hecho de que aunque Dios estaba extendiendo una invitación "al judío primeramente", después del día de Pentecostés, aun hasta la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. de J.C., era una invitación que, cuando era recibida, introducía al creyente judío al cuerpo de Cristo, la Iglesia. Dios no estaba llevando a cabo dos programas, sino uno. No había coincidencia del programa del pacto con el programa

de la Iglesia del misterio. Cuando el programa de la Iglesia comenzó, el de Israel ya se había interrumpido. Mediante este método de razonamiento se ve que la inconsecuente aplicación dispensacional es inherente a este punto de vista.

D. *Naturaleza de los sellos y las trompetas.* Un cuarto argumento del partidario del traslado en la tribulación es la interpretación que sostiene que los sellos y las trompetas no son manifestaciones de la ira divina. Este punto de vista es mencionado por Harrison, quien escribe:

> La apertura de los sellos es el punto que hay que tomar en cuenta . . . Es la remoción de restricciones. Los sellos han obrado de una manera bondadosa para la protección y preservación de la sociedad durante todos estos siglos. Las fuerzas del mal, que promueven guerras y destrucción total han sido detenidas providencialmente . . .
>
> Lo asombroso es que los expositores hablan persistentemente de los juicios de los sellos. La Biblia nunca los llama juicios. Es un nombre que está reservado para una serie posterior y más terrible . . ..
>
> ¿Por qué culpar a Dios de lo que el hombre ha traído sobre sí mismo? El hombre ha estado danzando al son de la música de una civilización sin Dios; ha sido una danza de guerra de adoración a la Fuerza. Ahora que tiene que pagar al violinista, ¿por qué culpar a Dios? . . . El ha retirado estas restricciones, y ¿qué es lo que está experimentando el hombre? ¡Nada menos que la ley de la siembra y la cosecha! [3]

Hablando de las trompetas, declara el mismo autor:

> Estas experiencias, aunque tan severas, no son juicios. Los comentaristas los llaman invariablemente los juicios de las trompetas. Dios nunca los llama así, y El debe saber . . . Es una completa confusión llamar a estas cosas —sellos y trompetas— por un nombre que Dios se ha reservado con un propósito para su propia obra especial.
>
> Estos ciertamente parecen juicios. Pero, permitamos que la experiencia de Job nos instruya . . . A Satanás se le dio permiso de parte de Dios para afligirlo como medida de prueba y disciplina; pero no podía ir más allá de lo permitido . . . Esto es lo que sucede con las trompetas; Satanás obra; Dios permite.[4]

El punto de vista del traslado en la tribulación, como lo presenta uno de sus principales defensores, es que los sellos representan la obra exterior del programa de Satanás, en los cuales Dios es sólo un agente permisivo.

La mera contención del autor citado arriba concerniente al llamado "paréntesis" en cada serie, parece ser una refutación suficiente de su punto de vista. El sostiene:

> El alcance en cualquier serie siempre se explica después del sexto de la serie. Es una parte del plan estructural de la revelación para dar esta explicación en cada serie de manera que el lector pueda saber lo que se lleva a efecto.[5]

De acuerdo con esta observación, Juan anunció (*Ap.* 6:16,17) que el programa que allí se desenvolvía está relacionado con la "ira del Cordero". El tiempo aoristo en el versículo 17, *ēlthen* (ha venido), significa, no algo que

está por acontecer, sino aquello que ha acontecido. Por tanto, al desenvolver el programa de los sellos, Juan anuncia que éstos representan "la ira" que ya ha venido. En la misma conexión, con el sonar de las siete trompetas, Juan otra vez relaciona estas trompetas con el programa del derramamiento de la ira de Dios, por cuanto en *Apocalipsis* 11:18 se establece que estos eventos están relacionados con la ira que "ha venido" (tiempo aoristo otra vez).[6] De esa manera, ni los sellos ni las trompetas pueden divorciarse del programa divino asociado con el derramamiento de la ira sobre la tierra.

E. *Duración del período de la tribulación.* Un quinto argumento usado por los defensores de esta posición es el argumento de que el período de la tribulación es sólo de tres años y medio de duración. El mismo autor, después de mostrar cómo se puede dividir la septuagésima semana de Daniel en dos partes, dice:

> Esto debe además librarnos del error común de hablar de la tribulación como de un período de siete años. La Biblia nunca se refiere a ella de esa manera; más bien, comienza en la mitad de los siete años. Son los últimos tres años y medio. Todo lo que a ella conduce lo denomina Jesús simplemente *principio de dolores.*[7]

Y otra vez:

> La primera mitad de la semana, o período de siete años, era una dulce participación a Juan, así como a ellos; bajo la protección de ese tratado, estarían *en buena situación,* como decimos. Pero la segunda mitad es *amarga,* por cierto: se rompe el tratado; se desencadena la tempestad; experimentan la ira del Anticristo por un lado y la ira de Dios por el otro. Este es su *día de angustia.* Es la Gran Tribulación.[8]

1. Mientras se reconoce que Daniel dio aviso de que la septuagésima semana había de dividirse en dos partes (*Dn.* 9:27) y mientras el Señor, hablando de este mismo período, llamó a la última mitad "gran tribulación" (*Mt.* 24:21), sin embargo, en ninguna parte de las Escrituras se divide este período en dos partes no relacionadas, cada una con una caracterización diferente. El punto de vista del partidario del traslado después de la tribulación divide esencialmente la septuagésima semana en dos partes disociadas, mientras aún se la llama "septuagésima semana", y sostiene que la Iglesia podrá pasar por la primera mitad debido a que tiene una caracterización diferente a la última mitad. Esto es imposible hacerlo. Cuando se prevé este período en las Escrituras, siempre se lo trata como una unidad, en cuanto a su carácter se refiere, aunque dividido en cuanto al elemento tiempo y el grado de intensidad de la ira derramada. La unidad de la septuagésima semana de Daniel en el programa de Israel nos impide dividirla en dos partes separadas. Es difícil entender cómo un escritor puede sostener que todos los eventos de los sellos y las trompetas puedan parecerle "dulces" a alguno que esté pasando por esos rigurosos juicios. Sólo mediante la espiritualización puede sostenerse este punto de vista.

2. Además, es necesario observar, que si la Iglesia pasa por los primeros tres años y medio de la tribulación, los 144.000 serían salvos dentro de la Iglesia, ya que ésta estaría aún sobre la tierra. Sin embargo, se considera que estos son testigos judíos durante todo el período. Si ellos son salvos

mientras que Dios está aún agregándole el cuerpo de Cristo, y si son dejados atrás, cuando suceda la traslación, el cuerpo se desmembraría y estaría incompleto. La necesidad de llevar a cabo el programa de misterio, antes de efectuar el programa del pacto, nos indica que la tribulación no se puede confinar a una mitad de la semana solamente.

3. También si el período de la tribulación se tomara en cuenta desde la constitución del falso pacto (*Daniel* 9:27), la Iglesia conocería el tiempo de la traslación. Mientras a Israel le fueron dadas señales que precederían a la venida del Mesías, ninguna de tales señales le fue dada a la Iglesia. El tiempo de su venida por la Iglesia es un secreto divino, y los hombres no podrán determinar el tiempo por ninguna de tales señales.

4. El versículo 14 del capítulo 7 de *Apocalipsis* parece dar la evidencia final. En el paréntesis entre el sexto y séptimo sellos, donde se da el alcance de toda la visión, se dice que los salvados en ese tiempo han salido de "gran tribulación". Esto parece indicar claramente que el tiempo cubierto por los sellos se considera como una parte del período de la tribulación.

F. *El argumento del capítulo once de Apocalipsis.* Un sexto argumento presentado en defensa de esta posición es el argumento de que el traslado está descrito en *Apocalipsis,* capítulo 11. Para sostener este punto de vista, Harrison argumenta que los dos testigos son simbólicos de una "compañía mayor de testigos"; que ellos representan dos grupos: los muertos y los vivos para el momento del traslado; que la nube representa la *parousia* –la presencia del Señor–; que la gran voz es el clamor de 1 *Tesalonicenses* 4:16; la trompeta es la trompeta del mismo versículo.[9]

1. Se observará que esto es enteramente un argumento de analogía, no de exégesis. Tal argumento es siempre débil. Se observará que estos dos testigos son tratados como dos individuos en el pasaje, no como representantes simbólicos de la Iglesia. El hecho de que como "dos olivos" se relacionan con Israel (*Zac.* 4:2-3), los privaría de representar a la Iglesia. La afirmación de que estos dos son Moisés y Elías y, por lo tanto, representan a los muertos y a los trasladados no es seguro. La nube fue usada tan universalmente en la Escritura para la presencia de Dios que no hay necesidad de asociarla con la *parousia* en este punto, particularmente por cuanto esto parcialmente tiene que ver con Israel, donde la nube no significaría el traslado para ningún judío. Se hace referencia varias veces a la voz de autoridad en el *Apocalipsis* y no se puede comprobar si es el mismo "clamor" del cual habla Pablo. Debe observarse que esta interpretación no se basa en una interpretación básica estricta, sino más bién en el método de espiritualización.

2. Quizá la evidencia más fuerte de que el traslado no tiene lugar en el capítulo once de *Apocalipsis* es observar cuidadosamente el resultado del toque de la séptima trompeta. La escena descrita no es la del traslado, sino la de la manifestación de Cristo en la tierra. Este evento está asociado con la subyugación de los reinos del mundo a la autoridad de Cristo, la posesión del reino mesiánico, el juicio de las naciones, el galardón a aquellos que han de compartir el reino del Mesías, el juicio de las fieras que "destruyen la tierra". Esta cronología de eventos nunca se asocia con el traslado, sino más bien con la segunda venida. El resultado de tocar la séptima trompeta no es

el traslado de la Iglesia, sino el triunfo de Cristo sobre todos sus enemigos mediante la institución de su reino en la segunda venida.

3. Un corolario necesario para este argumento es la interpretación del partidario del traslado en la tribulación de que el misterio de Dios que se consumará (*Ap.* 10:7) es el programa de misterio de la Iglesia.[10] La explicación de Ironside proporciona una mejor interpretación. El dice:

> Este es el tema del libro de los siete sellos; la vindicación de la santidad de Dios por haber tolerado el mal durante tanto tiempo en su universo. ¡Qué mayor misterio confronta y confunde la mente del hombre que esta pregunta! ¿Por qué permite Dios que triunfe la injusticia tan a menudo? Esto es secreto suyo. El lo revelará a su debido tiempo, y todo será claro como el día . . . Su triunfo final sobre todo mal es lo que se presenta tan vívidamente en la escena del *Apocalipsis* que cambia con rapidez . . .[11]

Dios está actualmente terminando el programa con el mal.

G. *Cronología del libro del Apocalipsis.* Un séptimo argumento depende de la interpretación de ellos a la cronología del libro del *Apocalipsis.* De acuerdo con este punto de vista, como ya se ha observado, los siete sellos y las siete trompetas nos llevan a través de los eventos de los primeros tres años y medio de la septuagésima semana, cuyo período termina con el traslado, que tendrá lugar en el capítulo once. Las siete copas describen el derramamiento de la ira de Dios en los últimos tres años y medio de la tribulación, desarrollada en los capítulos 12 al 19. Así los capítulos 4 al 11 describen la primera mitad de la semana y los capítulos 12 al 19 la última mitad de la semana. Creemos que esta cronología está errada. Juan ha presentado los eventos de la primera mitad del período de la tribulación en los sellos (4:1-7:17), la última mitad de la tribulación en las trompetas (8:1-11:14), y cierra el período con el regreso del Señor para reinar (11:15-18). Entre la sexta y la séptima trompetas se le dice a Juan (10:11) que, "es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (literal). Con respecto a las palabras "otra vez" (*palin*), Thayer dice que "denota renovación o repetición de la acción".[12] Esto parecería un aviso divino de que, por cuanto Juan nos ha llevado a través de todo el período una vez, es la intención de Dios de que él repase su camino a lo largo del período. Por lo tanto, comenzando con el capítulo 12, Juan examina el período por segunda vez, haciendo énfasis en los individuos que desempeñan una parte tan importante en los eventos de la septuagésima semana. Las copas (*Ap.* 16:1-17) evidentemente son derramadas al cierre del período y ocupan sólo un breve lapso de tiempo y no pueden esparcirse a lo largo de los últimos tres años y medio del período. Este segundo examen, como el primero, da término al período con el regreso de Cristo y el consiguiente juicio de sus enemigos (*Ap.* 19).

De esta manera, la observación de que *Apocalipsis* 11:15-18 describe la revelación, no el traslado, y que es paralelo con *Apocalipsis* 19:11-16, y con la notificación de una repetición en *Apocalipsis* 10:11 haría insostenible la interpretación del traslado en la tribulación. Debe observarse que esta posición depende del método alegórico de interpretación, al afirmar particularmente que el capítulo once de *Apocalipsis* describe el traslado.

H. *Identidad de la última trompeta.* Un octavo argumento del partida-

rio del traslado en la tribulación es el argumento de que la séptima trompeta de *Apocalipsis* 11:15 y la última trompeta de 1 *Corintios* 15:52 y 1 *Tesalonicenses* 4:16 son idénticas. Harrison señala ese punto de vista de la siguiente manera:

> San Pablo, por inspiración del Espíritu, definidamente coloca la resurrección y el traslado de los santos mediante la venida de Cristo *a la final trompeta* (1 *Co.* 15:5,52). Esta es una colocación específica del evento. Incuestionablemente el Espíritu Santo reveló el hecho e inspiró su registro. ¿Cómo se atreve alguno a colocarlo de otra manera? . . .¿Podemos nosotros colocar el traslado en cualquier otro lugar que no sea el lugar dado por el apóstol Pablo y reclamar que mantenemos la integridad de la Palabra de Dios?
>
> . . . .
>
> Busquemos en *Mateo* 24:29-31. Jesús describe aquí la tribulación y dice que será seguida por una *gran voz de trompeta.* Esta es la última que se registra en el tiempo.
>
> Sin embargo cuando lleguemos a la final trompeta en el *Apocalipsis,* la última de la serie, encontraremos bastante evidencia satisfactoria de que el evento realmente se está llevando a cabo.[13]

Todo su argumento depende de hacer idéntica la última de las siete trompetas con la final trompeta mencionada por Pablo en relación con el traslado de 1 *Corintios* 15:52. Este argumento descansa en el uso de la palabra *final* en relación con ambos eventos.

El mismo Harrison admite que "*final*" puede significar una de dos cosas: final en un punto de tiempo, o final en un punto de sucesión".[14] Al declararlo así, él está admitiendo que final en un punto de sucesión puede que no sea necesariamente lo mismo que final en un punto de tiempo. La palabra *final* puede significar aquello que concluye un programa, pero no necesariamente lo último que haya de existir. Por cuanto el programa para con la Iglesia difiere de el de Israel, cada uno puede terminar con el toque de una trompeta, llamada propiamente la última trompeta, sin que sean idénticas ni sincronizadas las dos últimas trompetas. Sobre esta identificación de la final trompeta con la séptima trompeta, ha escrito Thiessen:

> . . . decimos con Ellicott: "No hay suficientes bases para suponer que hay aquí alguna referencia a la séptima trompeta apocalíptica (*Ap.* 11:15) . . . Esta *salpigx* (trompeta) que el Apóstol denomina *eschate* (final), no con referencia a alguna serie . . . sino relacionada con el cierre de este aion (siglo) y la escena final de la historia de este mundo". Estamos de acuerdo con esto, excepto, que cuando Cristo venga sólo la historia de este siglo tendrá fin. Ellicott era un *premilenarista,* y esto es, sin duda, lo que él quiso decir con esta declaración. Meyer defiende el mismo punto de vista, sobre la base de que en 1 *Ts.* 4:16: . . . "sólo se menciona una trompeta, y esa es aceptada por ser bien conocida". Se puede llegar a la misma conclusión por el hecho de que Pablo sigue la referencia a la "final trompeta" con una declaración impersonal, "porque se tocará la trompeta" (véase el griego). Si él hubiese pensado en esta trompeta como una de siete, sin duda hubiera dicho algo como lo que sigue: *Porque cuando se toquen las trompetas y llegue el tiempo para que la última sea tocada, los muertos en Cristo resucitarán.* En todo caso, no hay base para identificar la trompeta de 1 *Co.* 15:52 con la séptima trompeta de *Ap.* 11:15.[15]

Parece haber un número de observaciones que hacen imposible identificar estas dos trompetas. (1) La trompeta de 1 *Corintios* 15:52, con lo que concuerda aún el partidario del traslado en la tribulación, será tocada antes que la ira de Dios descienda, mientras que, como se ha señalado, la cronología de *Apocalipsis* indica que la trompeta de *Apocalipsis* 11:15 será tocada al final del tiempo de la ira, precisamente antes de la segunda venida. (2) La trompeta que llama a la Iglesia se denomina la *trompeta de Dios,* mientras que la séptima trompeta es una trompeta de ángel. Bien observa Strombeck:

> En la búsqueda de la *final trompeta* debemos, entonces, guiarnos por el hecho de que es la propia trompeta de Dios, tocada por el Señor mismo. En vista de esto, apenas estaríamos dispuestos a discutir que la final trompeta de Dios sea la última de una serie de trompetas tocadas por los sacerdotes del sacerdocio aarónico. Estas no eran de la clase de trompeta de Dios. Recordando que los ángeles sólo están un poco más elevados que los hombres, es muy contrario a las leyes de la lógica decir que "la final trompeta" que es la trompeta propia de Dios, es la última de una serie de trompetas tocadas por ángeles. Tanto los hombres como los ángeles son criaturas de Dios. Ellos no pueden tocar la trompeta del Creador.[16]

(3) La trompeta para la iglesia es singular. Ninguna trompeta la ha precedido, de manera que no se puede decir que es la última de una serie. La trompeta que cierra el período de la tribulación es claramente la última de una serie de siete. (4) En 1 *Tesalonicenses,* capítulo 4, la voz asociada con el sonido de la trompeta llama a los muertos y a los vivos y por consiguiente es escuchada antes de la resurrección. En el *Apocalipsis,* aunque se menciona una resurrección (11:12), la trompeta no suena sino después de ella, indicándonos que dos eventos diferentes deben estar a la vista. (5) La trompeta en 1 *Tesalonicenses* prorrumpe en bendición, en vida, en gloria, mientras que la trompeta en *Apocalipsis* prorrumpe en juicio sobre los enemigos de Dios. (6) En el pasaje de *Tesalonicenses,* la trompeta suena "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos". En *Apocalipsis* 10:7 la indicación es de que la séptima trompeta sonará durante un período continuado de tiempo, probablemente durante los juicios que caerán en el período, ya que Juan habla del ángel cuando "comience a tocar". La duración da evidencias de la distinción de estas dos trompetas. (7) La trompeta de 1 *Tesalonicenses* es claramente para la Iglesia. Por cuanto Dios está tratando con Israel en particular, y con los gentiles en general, en la tribulación, esta séptima trompeta, que cae en el período de la tribulación, no podría tener relación con la Iglesia sin perder las distinciones entre la Iglesia e Israel. (8) El pasaje de *Apocalipsis* describe un gran terremoto en el cual mueren miles, y el remanente creyente que adora a Dios es presa del temor. En el pasaje de *Tesalonicenses* no se menciona ningún terremoto. No se dejará ningún remanente creyente atrás en el traslado para que experimente el temor de *Apocalipsis* 11:13. Tal punto de vista sólo sería consecuente con la posición de un traslado parcial. (9) Aunque la Iglesia será recompensada en el momento del traslado, sin embargo el galardón dado a "tus siervos los profetas y a los santos" no puede ser ese evento. El galardón mencionado en *Apocalipsis* 11:18 sucederá en la tierra, después de la segunda venida de Cristo, luego del juicio sobre sus enemigos. Por cuanto la Iglesia es recompensada en el aire, después del traslado, estos deben ser dos eventos distintos.

A la luz de *Mateo* 24:31 es difícil ver cómo el partidario del traslado en la tribulación puede sostener la interpretación de que *Apocalipsis* 11:15 es la

última trompeta en sentido cronológico. Las trompetas de *Apocalipsis* se terminan antes de la segunda venida del Mesías. Mateo registra las propias palabras del Señor, por las cuales El enseña que Israel se reunirá al sonido de una trompeta después de la segunda venida. Si *última* significa *última cronológicamente*, ¿por qué no se sostiene que ambas trompetas de *Apocalipsis* y 1 *Tesalonicenses* coinciden con la de *Mateo* 24?

Con respecto al uso de la frase *final trompeta* de 1 *Corintios* 15:52, escribe English:

> El significado del término, *la final trompeta*, de 1 *Corintios* 15:52, por cuanto este sonido no es uno de una serie de trompetas, puede ser el de un llamado a reunión, o una alarma. En *Números* 10 leemos acerca del tocar de trompetas para llamar a una asamblea del pueblo y para sus partidas. Había llamadas específicas para cada uno de los campamentos de los israelitas y llamadas especiales para toda la congregación. En relación con esto el Dr. Carl Armerding tiene un comentario interesante: "*La final trompeta* significaría que toda la congregación estaba finalmente sobre la marcha. En cierto sentido esto podría ilustrar lo que encontramos en 1 *Corintios* 15:23: *cada uno en su debido orden* (o rango –*tagmati*–): *Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.* Estos últimos ciertamente se dividen por lo menos en dos grupos: los que *durmieron* y *los que vivimos y hayamos quedado* . . ."
>
> *En un momento* y *en un abrir y cerrar de ojos* son expresiones –continúa el doctor Armerding–, que se usan alrededor del mundo para indicar lo repentino y la rapidez. El hecho de que la tercera frase *a la final trompeta*, está tan estrechamente asociada con ellas, nos lleva a creer que debería entenderse de la misma manera. Si es así, será de la naturaleza de una alarma, que es precisamente la palabra que se usa en *Números* 10:5,6 en relación con el *movimiento de los campamentos.* La vivificación y reunión ya se han realizado (la primera por la voz del Señor, y la última por la voz del arcángel –1 *Ts.* 4:16–) . . . Sólo hay una cosa necesaria más para poner todo en movimiento. Es *la final trompeta.* Esa será la última nota emitida en aquella ocasión trascendental.[17]

Este examen de la posición del traslado en la tribulación nos ha demostrado que los argumentos esenciales de ese punto de vista no podrán resistir la prueba de la verdadera interpretación de la Escritura y debe ser rechazado por ser falso.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XII

1 HARRISON, Norman B., *The End (El fin)*, págs. 231 - 233.
2 *Ibid.*, pág. 50.
3 *Ibid.*, págs. 87, 88.
4 *Ibid.*, págs. 104, 105.
5 *Ibid.*, pág. 91.
6 El punto de vista de Harrison de que el verbo puede traducirse: "sólo ahora ha venido" (pág. 119), no se basa en el aoristo.
7 *Ibid.*, pág. 229.
8 *Ibid.*, pág. 111.
9 *Ibid.*, pág. 117.
10 *Ibid.*, págs. 107, 108.

11 IRONSIDE, H. A., *The Mysteries of God (Los misterios de Dios)*, págs. 95, 96.

12 THAYER, Joseph Henry, *Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico anglo-griego del Nuevo Testamento)*, pág. 475.

13 HARRISON, ob. cit., pág. 75.

14 *Ibid.*

15 THIESSEN, Henry C., *Will the Church Pass through the Tribulation? (¿Pasará la Iglesia por la tribulación?)*, págs. 55, 56.

16 STROMBECK, J. F., *First the Rapture (Primero el traslado)*, pág. 109.

17 ENGLISH, Schuyler, *Rethinking of Rapture (Meditaciones sobre la traslación)*, pág. 109.

CAPITULO XIII

TEORIA DEL TRASLADO ANTES DE LA TRIBULACION

La tercera interpretación prevaleciente en la cuestión del tiempo del traslado en relación con el período de la tribulación es la interpretación que sostiene que la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, en toda su extensión, será, por resurrección y traslación, removida de la tierra antes que comience cualquier parte de la septuagésima semana de Daniel.

I. BASE ESENCIAL DE ESTA POSICION

La teoría del traslado antes de la tribulación descansa esencialmente sobre una premisa mayor: el método literal de interpretación de las Escrituras. Como algo accesorio necesario a esto, el partidario del traslado antes de la tribulación cree en una interpretación dispensacional de la Palabra de Dios. La Iglesia e Israel son dos grupos distintos con los cuales Dios tiene un plan divino. La Iglesia es un misterio, no revelado en el Antiguo Testamento. Esta edad presente de misterio interviene en el programa de Dios para Israel, debido al rechazamiento del Mesías por Israel en su primera venida. Este programa de misterio debe cumplirse antes que Dios pueda reanudar su programa para con Israel y llevarlo a término. Todas estas consideraciones surgen del método literal de interpretación.

II. ARGUMENTOS ESENCIALES DEL PARTIDARIO DEL TRASLADO ANTES DE LA TRIBULACION

Se puede presentar un número de argumentos para sostener esta posición. Aunque no todos son de igual peso, la evidencia acumulativa es fuerte.

A. *El método literal de interpretación.* Es admitido franca y libremente por los *amilenarios* que el problema básico en la controversia entre los *premilenarios* y ellos es el del método de interpretación que debe emplearse en la profecía. Allis dice, "La cuestión de la interpretación literal en oposición a la figurada es, por lo tanto, la que tiene que encararse desde el principio".[1] El admite que si el método literal de interpretación de las Escrituras es el método correcto, entonces el *premilenarismo* es la interpretación correcta.

Vemos así que nuestra doctrina del retorno *premilenario* de Cristo para instituir un reino literal es el resultado del método literal de interpretación de las promesas y profecías del Antiguo Testamento. Es natural, por tanto, que el mismo método básico de interpretación deba emplearse en nuestra interpretación de la cuestión del traslado. Sería sumamente ilógico construir un sistema *premilenario* sobre un método literal y después apartarse de ese método, en la consideración de las cuestiones relativas. Se puede fácilmente ver que el método literal de interpretación demanda el traslado de la Iglesia antes de la tribulación. El partidario del traslado después de la tribulación tiene que interpretar el libro de *Apocalipsis* históricamente, que básicamente es un método de espiritualización, o bien tratarlo como aún futuro, pero eliminando espiritualmente lo literal de los eventos, en un esfuerzo para armonizar estos eventos con otras Escrituras, a la luz de su interpretación. Ambas explicaciones violan el principio de interpretación literal. Los partidarios del traslado durante la tribulación aplican el método literal de interpretación a la última mitad de la septuagésima semana, pero espiritualizan los eventos de la primera mitad de la semana, para permitir que la Iglesia se encuentre en ellos. Esto es, una vez más, una inconsecuencia básica. No se puede emplear un método para establecer el *premilenarismo* y otro método para la interpretación de las promesas del traslado. El método literal de interpretación, empleado consecuentemente, no puede conducir a otra conclusión que no sea que la Iglesia será arrebatada antes de la septuagésima semana.

Debe notarse, de paso, que este método no nos conduce al ultradispensacionalismo, por cuanto ese sistema no es consecuencia del uso de la mayor exactitud literal, sino que está basado más bien en consideraciones exegéticas.

B. *Naturaleza de la septuagésima semana.* Hay un número de palabras que se usan tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento, para describir el período de la septuagésima semana, las cuales, cuando son consideradas en conjunto, nos dan la naturaleza esencial o carácter de este período: (1) ira (*Ap.* 6:16-17; 11:18; 14:19; 15:1, 7; 16:1, 19; 1 *Ts.* 1:9,10; 5:9; *Sof.* 1:15, 18); (2) juicio (*Ap.* 14:7; 15:4; 16:5-7; 19:2); (3) indignación (*Is.* 26:20-21; 34:1-3); (4) castigo (*Is.* 24:20-21); (5) hora de prueba (*Ap;* 3:10); (6) hora de angustia (*Jer.* 30:7); (7) destrucción (*Jl.* 1:15); (8) tinieblas (*Jl.* 2:2; *Sof.* 1:14-18; *Am.* 5:18). Debe notarse que estas referencias describen el período en toda su extensión, no solamente una porción de él, de manera que todo el período tiene esta caracterización. En cuanto a la naturaleza de la tribulación (aunque la limita a la última mitad de la semana) dice Harrison:

> Tengamos claro en la mente que la naturaleza de la tribulación es *ira* divina (11:18; 14:8,10,19; 15:1,7; 16:1,19 –obsérvese que él omite 6:16,17–) y juicio divino (14:7; 15:4; 16:7; 17:1; 18:10; 19:2). Sabemos que nuestro bendito Señor sufrió por nosotros la ira de Dios y su juicio; por lo tanto nosotros, los que estamos en El *no estaremos a juicio.* La antítesis de 1 *Ts.* 5:9 es evidencia concluyente: "Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo". Ira para los otros, pero salvación para nosotros en el traslado, "ya sea que velemos, o que durmamos" (versículo 10).[2]

C. *El alcance de la septuagésima semana.* No hay duda de que este

período verá la ira de Dios derramada sobre toda la tierra. *Apocalipsis* 3:10; *Isaías* 34:2; 24:1, 4-5, 16-17, 18-21, y muchos otros pasajes explican muy claro esto. Y sin embargo, aunque toda la tierra está comprendida, este período es particularmente en relación con Israel. *Jeremías* 30:7, que llama a este período "el tiempo de angustia de Jacob", hace esto cierto. Los eventos de la septuagésima semana son eventos del "día del Señor" o "día de Jehová". Este uso del nombre de la Deidad enfatiza la relación peculiar de Dios con esa nación. Cuando se prevé este período en *Daniel* 9, Dios dice al profeta, "Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad" (versículo 24). Todo este período, por tanto, hace referencia especial al pueblo de Daniel, Israel, y a la ciudad santa de Daniel, Jerusalén.

Ya que tantos pasajes en el Nuevo Testamento como *Efesios* 3:1-6; *Colosenses* 1:25-27 dicen claramente que la Iglesia es un misterio, y que su naturaleza como cuerpo compuesto de judíos y gentiles por igual no estaba revelada en el Antiguo Testamento, la Iglesia no podía estar comprendida en ésta o cualquiera otra profecía del Antiguo Testamento. Por cuanto la Iglesia no entró en existencia sino después de la muerte de Cristo (*Ef.* 5:25-26), después de la resurrección de Cristo (*Ro.* 4:25; *Col.* 3:1-3), después de la ascensión (*Ef.* 1:19-20), y después del descenso del Espíritu Santo en Pentecostés con la iniciación de todos sus ministerios en el creyente (*Hch.* 2), la Iglesia no podía estar en las primeras sesenta y nueve semanas de esta profecía. Por cuanto no tenía parte en las primeras sesenta y nueve semanas, que se relacionan solamente con el programa de Dios para con Israel, no puede tener parte alguna de la septuagésima semana, la cual se relaciona otra vez con el programa de Dios para con Israel, después que el programa de misterio para con la Iglesia haya concluido.

En un tratado extenso de cada uno de los pasajes mayores de la Palabra sobre el tema de la tribulación,[3] en el cual trata pasajes como *Mateo* 24, *Daniel* 12, *Lucas* 21, *Marcos* 13, *Jeremías* 30, *Apocalipsis* 7, Kelly concluye diciendo:

> . . . el punto de vista sostenido aquí es resultado de una estrecha investigación de cada pasaje distinto de que dispone la Escritura sobre el tema de la gran tribulación. Estaré muy agradecido de cualquiera que me muestre otros pasajes que se refieran a ella; pero no estoy enterado de ellos. Les pregunto . . . si pueden señalar una palabra que indique que algún cristiano o la Iglesia han de estar en la tierra cuando llegue la gran tribulación. ¿No hemos visto que la doctrina del Antiguo y del Nuevo Testamentos —de Jeremías, de Daniel, del Señor Jesús, y del apóstol Juan— es ésta? Que, justamente antes que el Señor aparezca en gloria, vendrá la última e inigualable angustia de Israel, aunque Jacob será librado de ella; que habrá . . . *una gran tribulación,* de la cual emerge una multitud de gentiles; pero que tanto Jacob como los gentiles son totalmente distintos de los cristianos o la Iglesia. En cuanto al cristiano, la promesa positiva del Señor es que aquellos que han guardado la palabra de su paciencia, El los guardará de la hora de la prueba, que ha de venir sobre la tierra entera, para probar a los que moran sobre la tierra.[4]

Se debe concluir con el autor citado diciendo: por cuanto todos los pasajes que tratan de la tribulación la relacionan con el programa de Dios para con Israel, el alcance de la tribulación impide que la Iglesia participe de ella.

D. *El propósito de la septuagésima semana.* Las Escrituras indican que hay dos propósitos mayores que serán realizados en la septuagésima semana.

1. El primer propósito se declara en *Apocalipsis* 3:10, "Yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra". Aparte de la cuestión en cuanto a quiénes estarán en este tiempo de prueba, hay otras varias consideraciones importantes en este versículo. (1) Primero que todo vemos que este período tiene en mira "a los que moran sobre la tierra" y no a la Iglesia. Esta misma expresión ocurre en *Apocalipsis* 6:10; 11:10; 13:8, 12, 14; 14:6 y 17:8. Al usarse, no nos está dando una descripción geográfica sino más bien una clasificación moral. Thiessen escribe:

> Ahora bien, la palabra *moran* que se usa aquí (*katoikeo*) es una palabra fuerte. Se usa para describir la plenitud de la Deidad que moraba en Cristo (*Col.* 2:9); se usa para expresar la institución de la morada permanente de Cristo en el corazón del creyente (*Ef.* 3:17), y de los demonios que regresan para tomar absoluta posesión del hombre (*Mt.* 12:45; *Lc.* 11:26). Debe distinguirse de la palabra *oikeo*, que es un término general que también significa *morar*, y de *paroikeo*, que da la idea de transitoriedad, *residir temporalmente*. Thayer observa que el término *katoikeo* tiene la idea de permanencia en sí. Por tanto el juicio a que se refiere *Apocalipsis* 3:10 es dirigido contra los moradores de la tierra de ese día, contra aquellos que se han establecido en la tierra como su verdadero hogar, que se han identificado a sí mismos con el comercio y la religión de la tierra.[5]

Por cuanto este período se relaciona con los "moradores de la tierra", con aquellos que se han establecido para ocuparla permanentemente, no puede referirse a la iglesia, que estaría sujeta a las mismas experiencias si estuviera aquí. (2) La segunda consideración que debe notarse aquí es el uso del infinitivo *peirasai* (probar) para expresar propósito. Thayer define esta palabra, cuando Dios es el sujeto, así: "infligir males sobre uno para poder probar su carácter y la constancia de su fe".[6] Por cuanto el Padre nunca ve a la Iglesia excepto en Cristo, perfeccionada en El, este período no puede tener ninguna relación con la Iglesia, ya que la verdadera Iglesia no necesita ser probada para ver si su fe es genuina.

2. El segundo propósito mayor de la septuagésima semana está relacionado con Israel. En *Malaquías* 4:5-6 se declara:

> He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

El profeta declara que el ministerio de este Elías era un ministerio para preparar al pueblo para el Rey que pronto había de venir. En *Lucas* 1:17 se promete que el hijo que le nacería a Zacarías "iría delante de él con el espíritu y el poder de Elías", para llevar a cabo este mismo ministerio y "para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto". Con respecto a la venida de Elías, que debía haber sido una señal para Israel, el Señor declara:

> Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada? Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él (*Mr.* 9:12-13).

El Señor estaba mostrando a sus discípulos que Juan el Bautista tenía este ministerio de preparar un pueblo para El. Y para quitar toda duda, la pala-

bra en *Mateo* 11:14 es terminante: "si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir". El ministerio de Juan era el de preparar la nación de Israel para la venida del Rey. Solo se puede concluir, pues, diciendo que el Elías, que había de venir antes del grande y terrible día del Señor, sólo puede tener un ministerio: el de preparar un remanente en Israel para la venida del Señor. Es evidente que ningún ministerio de esa índole es necesario para la Iglesia ya que ella por naturaleza es sin mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino que es santa.

Estos dos propósitos, la prueba de los moradores de la tierra, y la preparación de Israel para el Rey, no tienen absolutamente ninguna relación con la Iglesia. Esta es prueba evidente de que la Iglesia no estará en la septuagésima semana.

E. *Unidad de la septuagésima semana.* Debe observarse en las tres consideraciones anteriores que toda la septuagésima semana está contemplada cuando se describe y se predice en la profecía. Aunque todos estarán de acuerdo, en base a *Daniel* 9:27; *Mateo* 24:15; y *Apocalipsis* 13, que la semana está dividida en dos partes de tres años y medio cada una, sin embargo la naturaleza y el carácter de la semana es uno, y penetra en ambas partes en su totalidad. Llega a ser imposible la existencia de la Iglesia en la semana como una unidad, y es igualmente imposible adoptar la posición de que la Iglesia esté; aunque exenta de una porción de la septuagésima semana, probablemente en la primera mitad de ella, por cuanto su naturaleza es la misma hasta el fin. La imposibilidad de incluir a la Iglesia en la última mitad hace igualmente imposible incluirla en la primera mitad, porque aunque la Escritura divide el tiempo de la semana, no hace ninguna distinción en cuanto a la naturaleza y el carácter de sus dos partes.

F. *Naturaleza de la Iglesia.* Tenemos que observar cuidadosamente ciertas distinciones entre la Iglesia e Israel, que están claramente establecidas en la Escritura, pero frecuentemente descuidadas en la consideración que tenemos a mano. (1) Hay una diferencia entre la iglesia profesante y el Israel nacional. Debe observarse que la iglesia profesante está compuesta de aquellos que hacen profesión de fe en Cristo. Para algunos, esta profesión se basa en la realidad, y para otros, en ninguna realidad en absoluto. Este último grupo pasará por el período de la tribulación, ya que *Apocalipsis* 2:22 indica claramente que la iglesia profesante no salvada experimentará esta visitación de ira. La filiación del grupo llamado el Israel nacional se basa en un nacimiento físico, y todos los de este grupo que no son salvos ni tomados en el traslado, y estén vivos para ese tiempo, estarán con la iglesia profesante, sujetos a la ira de la tribulación. (2) Hay una diferencia entre la verdadera Iglesia y la iglesia profesante. La Iglesia verdadera está compuesta de todos aquellos que en esta era han recibido a Cristo como Salvador. Por encima de ésta, y en contraste con ella, tenemos la iglesia profesante compuesta de aquellos que hacen profesión de recibir a Cristo sin que realmente lo reciban. Sólo la verdadera Iglesia será arrebatada. (3) Hay una diferencia entre la verdadera Iglesia y el Israel verdadero o espiritual. Antes de Pentecostés había individuos salvados, pero no había Iglesia, y ellos eran parte del Israel espiritual, no de la Iglesia. Después del día de Pentecostés y hasta el traslado, encontramos a la Iglesia que es su cuerpo, pero no encontramos a ningún Israel espiritual. Después del traslado no encontramos ninguna

Iglesia, sino un Israel verdadero o espiritual otra vez. Estas diferencias deben tenerse claramente en cuenta.

El traslado levantará, no a todos los que hacen profesión de fe en Cristo, sino sólo a aquellos que hayan nacido de nuevo y hayan recibido su vida. La parte incrédula de la iglesia visible, junto con los incrédulos de la nación de Israel, pasarán por el período de la tribulación.

1. Por cuanto la Iglesia es el cuerpo, del cual Cristo es la Cabeza (*Ef.* 1:22; 5:23; *Col.* 1:18), la esposa, de la cual El es el Esposo (1 *Co.* 11:2; *Ef.* 5:23), el objeto de Su amor (*Ef.* 5:25), la rama de la cual El es la Raíz y el Tronco (*Jn.* 15:5), el edificio, del cual El es el Fundamento y la Piedra Angular (1 *Co.* 3:9; *Ef.* 2:19-22), existe entre el creyente y el Señor unión y unidad. El creyente ya no está separado de El, sino que ha sido hecho estrechamente uno con El. Si la Iglesia está en la septuagésima semana, estaría sujeta a la ira, al juicio, y a la indignación que caracterizan a este período, y debido a su unidad con Cristo, El también estaría sujeto a la misma indignación. Esto es imposible de acuerdo con 1 *Juan* 4:17, porque El no puede ser llevado otra vez a juicio. Por cuanto la Iglesia ha sido perfeccionada y librada de todo juicio (*Ro.* 8:1; *Jn.* 5:24; 1 *Jn.* 4:17), si estuviera sujeta otra vez a juicio, las promesas de Dios no tendrían ningún efecto y la muerte de Cristo sería ineficaz. ¿Quién se atrevería a asegurar que la muerte de Cristo pueda dejar de cumplir su propósito? Aunque los miembros puedan ser experimentalmente imperfectos y necesiten una limpieza experimental, sin embargo, la Iglesia, la cual es su cuerpo, tiene una posición perfecta en Cristo y no necesitaría tal limpieza. La naturaleza de la prueba de la septuagésima semana, como se indica en *Apocalipsis* 3:10, no es para conducir al individuo a la limpieza, sino para revelar la degradación y la necesidad del corazón no regenerado. La naturaleza de la Iglesia impide tal prueba.

2. Otra vez, *Apocalipsis* 13:7 explica claramente que todos los que están incluidos en la septuagésima semana estarán sujetos a la bestia, y por medio de ella a Satanás, quien le da a la bestia el poder. Si la Iglesia estuviera en este período, estaría sujeta a Satanás, y Cristo perdería su lugar como Cabeza, o El mismo, debido a la unión con la Iglesia, estaría sujeto a la autoridad de Satanás. Tal cosa no se puede ni pensar. Por tanto, se concluye que la naturaleza de la Iglesia y lo completo de su salvación le impiden estar incluida en la septuagésima semana.

G. *El concepto de la Iglesia como misterio.* Estrechamente relacionado con la consideración anterior está el concepto que se nos da en el Nuevo Testamento de que la Iglesia es un misterio. No era ningún misterio que Dios iba a proveer salvación para los judíos, ni que los gentiles serían bendecidos en la salvación. El hecho de que Dios iba a formar un cuerpo de judíos y gentiles por igual nunca fue revelado en el Antiguo Testamento, y constituye el misterio del cual habla Pablo en *Efesios* 3:1-7; *Romanos* 16:25-27; *Colosenses* 1:26-29. Todo el programa relacionado con este misterio no fue revelado sino después del rechazamiento de Cristo por parte de Israel. Fue después del rechazamiento que se narra en *Mateo* 12:23-24 que el Señor pronunció por primera vez una profecía sobre la Iglesia venidera, en *Mateo* 16:18. Fue después del rechazamiento de Cristo en la cruz que la Iglesia tuvo sus comienzos, en *Hechos* 2. Fue después del rechazamiento final por

parte de Israel que Dios llamó a Pablo para que fuese el Apóstol de los gentiles, mediante el cual este misterio de la naturaleza de la Iglesia es revelado. La Iglesia es manifiestamente una interrupción del programa de Dios para con Israel, y no entra en existencia hasta el rechazamiento del ofrecimiento del Reino por parte de Israel. Debe lógicamente concluirse que el mismo programa de misterio debe ser llevado a conclusión antes que Dios pueda reanudar su trato con la nación de Israel, como previamente se ha indicado que El lo hará. El programa de misterio, que era tan distinto desde sus comienzos, ciertamente estará separado en su conclusión. Este programa debe concluir antes que Dios reanude y culmine su programa para con Israel. Este concepto de misterio de la Iglesia hace del traslado antes de la tribulación una necesidad.

H. *Diferencias entre Israel y la Iglesia.* Chafer ha establecido veinticuatro contrastes entre Israel y la Iglesia, que nos muestran concluyentemente que estos dos grupos no pueden unirse, sino que deben distinguirse como dos entidades separadas con las cuales Dios está tratando mediante un programa especial.[7] Estos contrastes puede reseñarse de la siguiente manera: (1) La extensión de la revelación bíblica: Israel ocupa casi cuatro quintas partes de la Biblia; la Iglesia sólo ocupa como una quinta parte. (2) El propósito divino: Israel recibe las promesas terrenales en los pactos; la Iglesia recibe las promesas celestiales en el Evangelio. (3) La simiente de Abraham: Israel es la simiente física, de la cual algunos se convierten en simiente espiritual; la Iglesia es una simiente espiritual. (4) Nacimiento: Israel tuvo nacimiento físico que produce parentesco; la Iglesia tuvo nacimiento espiritual que conduce a un parentesco. (5) Supremacía: en Israel, Abraham; en la Iglesia, Cristo. (6) Pactos: con Israel, el *Abrahámico* y todos los pactos siguientes; la Iglesia está indirectamente relacionada con el *Abrahámico* y los nuevos pactos. (7) Nacionalidad: Israel es una nación; la Iglesia es de todas las naciones. (8) Trato Divino: Israel disfruta un trato nacional e individual; la Iglesia, trato individual solamente. (9) Dispensaciones: Israel existió a través de los siglos desde Abraham; la Iglesia existe solamente en este presente siglo. (10) Ministerio: Israel no tiene ninguna actividad misionera y ningún Evangelio que predicar; la Iglesia tiene una comisión que cumplir. (11) La muerte de Cristo: Israel es condenado nacionalmente, para ser salvo por ella; la Iglesia está perfectamente salvada actualmente por ella. (12) El Padre: En Israel, por una relación peculiar, Dios era Padre de la nación; en la Iglesia estamos relacionados individualmente con Dios como Padre. (13) Cristo: Para Israel, El es Mesías, Emmanuel, Rey; para la Iglesia, El es Salvador, Señor, Esposo, Cabeza. (14) El Espíritu Santo: en Israel vino sobre algunos temporalmente; en la Iglesia mora en todos. (15) Principio de gobierno: Israel tuvo el sistema de la ley Mosaica; la Iglesia tiene el sistema de la gracia. (16) Capacidad divina: Israel no tiene ninguna; la Iglesia es morada del Espíritu Santo. (17) Dos discursos de despedida: para Israel el discurso del Olivete; para la Iglesia, el discurso del Aposento Alto. (18) La promesa del retorno de Cristo: para Israel vendrá en poder y gloria para hacer juicio; para la Iglesia vendrá con el fin de llevarnos consigo. (19) Posición: Israel es un siervo; la Iglesia se compone de miembros de la familia. (20) Reino terrenal de Cristo: Israel es súbdito; la Iglesia es corregente. (21) Sacerdocio: Israel tuvo un sacerdocio; la Iglesia es un sacerdocio. (22) Matrimonio: Israel fue esposa infiel; la Iglesia es la esposa. (23) Juicios: Israel debe enfrentarse al juicio; la Iglesia es librada de todo juicio. (24) Posición en la eternidad: Israel será los espíritus de los justos hechos perfectos en la tierra nueva; la Igle-

sia será la congregación de los primogénitos en los cielos nuevos.

Estos claros contrastes, que muestran la distinción entre Israel y la Iglesia, hacen imposible identificar las dos en un solo programa, lo cual sería necesario si la Iglesia pasa por la septuagésima semana. Estas distinciones dan fuerza adicional a la posición del traslado antes de la tribulación.

I. *Doctrina de la inminencia.* Muchas señales fueron dadas a Israel, que precederían a la segunda venida, de manera que la nación pudiera vivir en expectativa cuando el tiempo de su venida se acercara. Aunque Israel no podía saber el día ni la hora en que el Señor vendrá, sin embargo, ellos pueden saber que su redención se acerca mediante el cumplimiento de estas señales. Ninguna de esas señales fue jamás dada a la Iglesia. A la Iglesia se le dijo que viviese en la luz de la inminente venida del Señor a trasladarla a su presencia (*Jn.* 14:2-3; *Hch.* 1:11; 1 *Co.* 15:51-52; *Fil.* 3:20; *Col.* 3:4; 1 *Ts.* 1:10; 1 *Ti.* 6:14; *Stg.* 5:8; 1 *P.* 3:3-4). Pasajes como 1 *Tesalonicenses* 5:6; *Tito* 2:13; *Apocalipsis* 3:3, todos advierten al creyente que debe estar esperando al Señor mismo, no señales que preceden a su venida. Es verdad que los eventos de la septuagésima semana tendrán su presagio antes del traslado, pero el objeto de la atención del creyente es dirigido siempre a Cristo, nunca a estos portentos.

Esta doctrina de la inminencia, o venida en cualquier momento, no es una nueva doctrina originada con Darby, como algunas veces se ha dicho, aunque él si la clarificó, la sistematizó, y la popularizó. Tal creencia en la inminencia caracterizó el *premilenarismo* de los padres de la iglesia primitiva así como a los escritores del Nuevo Testamento. En relación con esto, escribe Thiessen:

> . . . ellos sostuvieron no sólo el punto de vista *premilenario* de la venida de Cristo, sino que también consideraron esa venida inminente. El Señor les había enseñado a esperar su regreso en cualquier momento, y por lo tanto ellos esperaban que El llegase en los días en que vivían. No solo eso, sino que ellos también enseñaban su regreso personal como inmediato. Sólo los alejandrinos se oponían a esta verdad; pero estos padres también rechazaron otras doctrinas fundamentales. Podríamos decir, por tanto, que la iglesia primitiva vivió en una constante expectativa de la venida de su Señor, y en consecuencia no estaban interesados en la posibilidad de un período de tribulación en el futuro.[8]

Aunque quizá la escatología de la iglesia primitiva no esté del todo clara en todos sus puntos, ya que ese tema no era de seria consideración, sin embargo, la evidencia de que ellos creían en el inminente regreso de Cristo es clara. Este mismo punto de vista de la inminencia se ve claramente en los escritos de los reformadores, aun cuando ellos hayan tenido diferencias en cuestiones escatológicas. Chafer cita a algunos de los reformadores para indicar que ellos creían en la inminencia del regreso de Cristo.

> . . . Lutero escribió: "Yo creo que todas las señales que han de preceder a los postreros días ya han aparecido. No pensemos que la venida de Cristo está muy lejana; miremos hacia arriba con las cabezas levantadas; esperemos la venida de nuestro Redentor con una mente anhelante y alegre". . . . Calvino también declara: . . . "La Escritura nos ordena de una manera uniforme esperar el advenimiento de Cristo". A esto puede agregarse el testimonio de Juan Knox: "El Señor Jesús regresará, y esto con prontitud. ¿Para qué otra cosa, sino para reformar la faz de toda la

tierra, como nunca lo fue ni lo será, hasta que aparezca el justo Rey y Juez para restaurar todas las cosas? "De la misma manera, las palabras de Latimer: "Todos aquellos excelentes hombres instruidos, que sin duda Dios ha enviado al mundo en estos últimos días para dar la advertencia, todos infieren de las Escrituras que los postreros días, no pueden estar muy lejos. Por ventura pueden venir en mis días, aun viejo como estoy, o en los días de mis hijos . . ."[9]

La doctrina de la inminencia prohibe la participación de la Iglesia en alguna parte de la septuagésima semana. De otro modo, la multitud de señales dadas a Israel para moverlo a la expectativa, serían por lo tanto también para la Iglesia, y la Iglesia no podría esperar a Cristo hasta que estas señales se hayan cumplido. El hecho de que no se le hayan dado señales a la Iglesia, sino que más bien se le ha ordenado esperar a Cristo, excluye su participación en la septuagésima semana.

J. *La obra del que impide en el capítulo dos de 2 Tesalonicenses.* Los Cristianos tesalonicenses estaban preocupados, temiendo que el traslado ya había sucedido y que ellos estaban en el día del Señor. Las persecuciones que estaban sufriendo, a las cuales se refiere el primer capítulo, les habían dado base para esta errónea consideración. Pablo escribe para mostrarles que tal cosa era imposible. Primero, les muestra en el versículo 3 que el día del Señor no podía cumplirse hasta tanto no hubiese una separación. Si esta separación era un apartamiento de la fe o una salida de los santos de la tierra, como ya lo había mencionado en el versículo 1, es una discusión que está fuera de lugar aquí. Segundo, él revela que había de manifestarse el hombre de pecado, o el inicuo, descrito más ampliamente en *Apocalipsis* 13. El argumento de Pablo, en el versículo 7, es que aunque el misterio de iniquidad era operante en sus días, esto es, el sistema ilícito que había de culminar en la persona del inicuo se estaba manifestando, sin embargo, este inicuo no podía manifestarse hasta tanto el que lo detenía no fuese quitado de en medio. En otras palabras, Alguien está impidiendo que el propósito de Satanás llegue a su culminación y seguirá llevando a cabo este ministerio hasta que sea removido (versículos 7-8). Las explicaciones en cuanto a quién es el que impide, tales como el gobierno humano, las leyes, la iglesia visible, no satisfacen, por cuanto todos éstos continuarán, en cierta medida, después de la manifestación de este hombre inicuo. Aun cuando este es esencialmente un problema exegético, parecería que el Unico que podría llevar a cabo tal ministerio de impedimento sería el Espíritu Santo. Este problema será considerado en detalle más adelante. Sin embargo, la indicación aquí es que mientras el Espíritu Santo resida en la Iglesia, que es su templo, esta obra de impedimento continuará, y el hombre de pecado no podrá manifestarse. Sólo cuando la Iglesia, el templo, sea quitada, este ministerio de impedimento cesará y la iniquidad producirá al inicuo. Debe notarse que el Espíritu Santo no cesa en su ministerio con la remoción de la Iglesia, ni deja de ser omnipresente, con la remoción de ella; pero el ministerio de impedimento sí cesará.

De esta manera, el ministerio del que impide, que continuará mientras su templo esté en la tierra, y que debe cesar antes que el inicuo pueda ser manifestado, requiere el traslado de la Iglesia antes de la tribulación, ya que *Daniel* 9:27 revela que el inicuo se manifestará al principio de la semana.

K. *Necesidad de un intervalo.* La palabra *apantesis* (encuentro) se usa en

Hechos 28:15 con la idea de "encontrarse para regresar con". Con frecuencia se discute que esa misma palabra usada en 1 *Tesalonicenses* 4:17 tiene la misma idea y por lo tanto la Iglesia debe ser arrebatada para regresar instantánea e inmediatamente con el Señor a la tierra, y así se niega y se hace imposible cualquier intervalo entre el traslado y el retorno. La palabra griega no requiere tal interpretación, y además ciertos eventos predichos en relación con la Iglesia después de su traslación hacen tal interpretación imposible. Estos eventos son: (1) el tribunal de Cristo; (2) la presentación de la Iglesia a Cristo, y (3) las bodas del Cordero.

1. Pasajes como 2 *Corintios* 5:9; 1 *Corintios* 3:11-16; *Apocalipsis* 4:4; 19:8, 14, indican que la Iglesia ha sido probada en cuanto a su mayordomía y ha recibido su recompensa en el momento de la segunda venida de Cristo. Es imposible concebir que este evento suceda sin que haya pasado algún período de tiempo.

2. La iglesia tiene que ser presentada como una dádiva del Padre al Hijo. Scofield escribe:

> Este es el momento del supremo gozo de nuestro Señor, la consumación de toda su obra redentora.
>
> *"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, A FIN DE PRESENTARSELA A SI MISMO, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha"* (*Ef.* 5:25-27).
>
> *"Y aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha DELANTE DE SU GLORIA con gran alegría"* (*Judas* 24).[10]

3. En *Apocalipsis* 19:7-9 se revela que la consumación de la unión entre Cristo y la Iglesia precede a la segunda venida. En muchos pasajes, como *Mateo* 25:1-13; 22:1-14; y *Lucas* 12:35-41, se ve al Rey haciendo el papel de Esposo en su venida, con lo cual se indica que las bodas han sucedido ya. Este evento, asimismo, requiere que haya pasado un período de tiempo y hace que el punto de vista del traslado y la manifestación como eventos simultáneos sea imposible. Aunque el lapso de tiempo no se indica en esta consideración, sin embargo, se requiere un intervalo entre el rapto y la manifestación.

L. *Distinción entre el traslado y la segunda venida.* Hay un número de contrastes que se pueden trazar entre el traslado y la segunda venida, que mostrarán que no se consideran sinónimos en la Escritura. El hecho de que haya dos programas separados se entiende mejor mediante un número de contrastes trazados en la Escritura entre los dos eventos. (1) La traslación envuelve la remoción de todos los creyentes, mientras que la segunda venida envuelve la aparición o manifestación del Hijo. (2) La traslación se refiere a los santos arrebatados en el aire, y en la segunda venida, El regresa a la tierra. (3) En la traslación, Cristo viene a reclamar una esposa, pero en la segunda venida, El regresa con la esposa. (4) La traslación conduce a la remoción de la Iglesia y a la iniciación de la tribulación, y la segunda venida conduce al establecimiento del reino milenario. (5) La traslación es inminente, mientras que la segunda venida es precedida por una multitud de señales. (6)

La traslación trae un mensaje de consuelo, mientras que la segunda venida está acompañada por un mensaje de juicio. (7) La traslación está relacionada con el programa para la Iglesia, mientras que la segunda venida está relacionada con el programa para Israel y el mundo. (8) La traslación es un misterio, mientras que la segunda venida es predicha en ambos Testamentos. (9) En la traslación, los creyentes serán juzgados, pero en la segunda venida, los gentiles, e Israel serán juzgados. (10) La traslación deja la creación inalterada, mientras que la segunda venida envuelve el cambio de la creación. (11) En la traslación los gentiles no serán afectados, mientras que en la segunda venida los gentiles serán juzgados. (12) En la traslación los pactos con Israel no se cumplen, pero en la segunda venida todos sus pactos se cumplen. (13) La traslación no tiene ninguna relación particular con el programa de Dios con respecto al mal, mientras que en la segunda venida el mal será juzgado. (14) Se dice que la traslación tendrá lugar antes del día de la ira, pero la segunda venida le sigue. (15) La traslación es para los creyentes solamente, pero la segunda venida tiene su efecto sobre todos los hombres. (16) La expectativa de la iglesia con respecto a la traslación es que "El Señor está cerca" (*Fil.* 4:5), mientras que la expectativa de Israel en la segunda venida es la de ser introducido al reino.[11] Estos y otros contrastes que puedan presentarse, sostienen el argumento de que éstos son dos programas diferentes y no pueden unificarse en un solo evento.

M. *Los veinticuatro ancianos.* En *Apocalipsis* 4:4, a Juan, se le da una visión de veinticuatro ancianos que están sentados sobre tronos, vestidos de ropas blancas, ceñidos con coronas de oro, y en el cielo en la presencia de Dios. Varias contestaciones se dan en cuanto a la cuestión de la identidad de estos veinticuatro. Debido a que están asociados con los cuatro seres vivientes en este libro, algunos insisten en que son ángeles. Esto parece un intento de evadir la implicación de tomar la identificación literal, porque es contraria a su sistema. Lo que se dice de los veinticuatro ancianos no podría ser verdad en cuanto a los ángeles, porque los ángeles no son coronados con coronas (*stephanos*) de vencedores recibidas como recompensas, ni están sentados sobre tronos (*thronos*), los cuales hablan de dignidad y prerrogativas reales, ni están los ángeles vestidos de blanco como resultado del juicio. La imposibilidad de este punto de vista sostiene el segundo punto, que los ve como hombres redimidos resucitados, que están vestidos, coronados, y sentados sobre tronos en relación con la realeza en el cielo. Scofield presenta evidencias para sostener el punto de vista de que éstos son los representantes de la Iglesia. El escribe:

> Cinco señales inequívocas identifican a los ancianos como representantes de la Iglesia. Estas son: (1) Su *posición*. Ellos están entronizados alrededor del trono central que está circundado por un arco iris. A la Iglesia, y sólo a la Iglesia compuesta de todos los grupos de redimidos, se le ha prometido que será entronizada con Cristo (*Ap.* 3:21). Todavía Cristo no se ha sentado sobre su propio trono en la tierra, pero éstos que pertenecen a la realeza, habiendo sido presentados sin falta, con el sumo gozo del Señor, tienen que estar con El (*Jn.* 17:24; 1 *Ts.* 4:17). (2) El *número* de estos ancianos representantes, en el libro donde los números son parte tan importante del simbolismo, es significativo. Porque veinticuatro es el número de los grupos en los cuales el sacerdocio Levítico fue dividido (1 *Cr.* 24:1-19); y de todos los grupos de redimidos, sólo la Iglesia es un sacerdocio (1 *P.* 2:5-9; *Ap.* 1:6). (3) El *testimonio* de los ancianos entronizados los señala como representantes de la Iglesia: "Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para

Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (*Ap.* 5:9,10). La Iglesia, y sólo la Iglesia, puede testificar de esa manera. (4) El presbiterado es un oficio *representativo* (*Hch.* 5:2; 20:17). (5) La *inteligencia espiritual* de los ancianos los señala como copartícipes de los más íntimos consejos divinos (véanse *Ap.* 5:5; 7:13). ¿Y a quienes entre los redimidos deben darse a conocer esos consejos sino a aquellos a quienes nuestro Señor dijo: "Ya no os llamaré siervos;... pero os he llamado amigos . . . " (*Jn.* 15:15)? Los ancianos son, simbólicamente, la Iglesia, y se ven en el cielo en el lugar que las Escrituras asignan a la Iglesia antes que ni siquiera uno de los sellos se haya abierto, ni se haya pronunciado un ay, y antes que alguna de las copas de la ira de Dios se haya derramado. Y en todo lo que sigue, hasta el capítulo veinte, no se menciona ni una sola vez que la Iglesia esté en la tierra.[12]

Puesto que, según *Apocalipsis* 5:8, estos veinticuatro están asociados en un acto sacerdotal, lo cual nunca se asocia con los ángeles, tienen que ser sacerdotes creyentes en Cristo, asociados con el gran Sumo Sacerdote. Por cuanto Israel no es resucitado sino hasta el fin de la septuagésima semana, ni juzgado, ni recompensado hasta la venida del Señor, de acuerdo con *Isaías* 26:19-21 y *Daniel* 12:1-2, éstos deben ser representantes de los santos de este presente siglo. Como quiera que se ven resucitados, en el cielo, juzgados, recompensados, y entronizados al principio de la septuagésima semana, se concluye que la Iglesia debe haber sido arrebatada antes del comienzo de la septuagésima semana. Si la Iglesia no es resucitada y trasladada aquí, como insisten algunos, sino hasta *Apocalipsis* 20:4, ¿cómo puede estar la Iglesia en el cielo en *Apocalipsis* 19:7-11? Dedicaremos un estudio más amplio a este asunto, pero estas consideraciones dan mayor apoyo a la posición del traslado antes de la tribulación.

N. *El problema de 1 Tesalonicenses 4:13-18.* Los cristianos tesalonicenses no estaban ignorantes del hecho de la resurrección. Esto estaba demasiado bien establecido y no requería presentación ni defensa alguna. Lo que esta revelación de Pablo había producido en ellos era un mal entendimiento de la relación entre la resurrección y los santos que estarían dormidos en Cristo hasta el traslado. Luego, Pablo escribe, no para enseñar el hecho de la resurrección, sino más bien el hecho de que en el traslado de los vivos no tendrán ventajas sobre los muertos en Cristo. Si los tesalonicenses hubieran creído que la Iglesia tenía que pasar por la septuagésima semana, se hubieran regocijado porque algunos de sus hermanos se habían salvado de pasar por este período de sufrimiento, y porque estaban con el Señor sin experimentar el derramamiento de la ira. Si la Iglesia iba a tener que pasar por la tribulación, mejor sería estar con el Señor y no tener que esperar los eventos de la septuagésima semana. Hubieran estado alabando al Señor porque a sus hermanos se les había salvado de estos eventos en vez de pensar que aquellos habían perdido algo de las bendiciones del Señor. Estos Cristianos evidentemente creyeron que la Iglesia no pasaría por la septuagésima semana y en su previsión del retorno de Cristo se lamentaban por sus hermanos, los cuales, pensaban ellos, habían perdido la bendición de este evento.

O. *El anuncio de paz y seguridad.* En 1 *Tesalonicenses* 5:3, Pablo le dice a la Iglesia de Tesalónica que el Día del Señor vendrá después del anuncio de "paz y seguridad". Esta falsa seguridad hará caer a muchos en un estado de letargo en relación con el Día del Señor, de manera que ese día vendría como ladrón. Este anuncio que ha producido el letargo precede al Día del Señor. Si la Iglesia estuviera en la septuagésima semana, no habría ninguna posibili-

dad de que tal mensaje pudiera predicarse y encontrar aceptación, durante ese período en que los creyentes serán perseguidos por la bestia hasta un punto sin precedentes, para que los hombres se adormezcan en la complacencia. Todas las señales indican el hecho de que no estarán en el tiempo de "paz y seguridad". El hecho de que el derramamiento de la ira, el juicio y las tinieblas es precedido por el anuncio de tal mensaje, indica que la Iglesia tiene que ser arrebatada antes de que ese período pueda comenzar.

P. *Relación de la Iglesia con los gobiernos.* En el Nuevo Testamento se instruye a la iglesia para que ore por las autoridades gubernamentales, por cuanto son ordenadas por Dios, para que aquellos que están en autoridad puedan ser salvos, y para que los santos vivan en paz como resultado de ello. Tales son las instrucciones en 1 *Timoteo* 2: 1-4. La iglesia es, además, instruida a estar en sujeción a tales poderes de acuerdo con 1 *Pedro* 2: 13-16; *Tito* 3: 1; *Romanos* 13: 1-7, debido a que estos gobiernos son representantes de Dios para cumplir su voluntad. De acuerdo con *Apocalipsis* 13: 4, el gobierno, durante la septuagésima semana, es dominado por Satanás y lleva a cabo su voluntad y su propósito con la manifestación de la impiedad. Debido a la relación de la Iglesia con los gobiernos en esta era, y debido al dominio satánico sobre los gobiernos en la septuagésima semana, la Iglesia tiene que ser liberada antes que este gobierno satánico se manifieste. La Iglesia no podría sujetarse a tal gobierno. Durante la septuagésima semana, Israel invocará con justicia el juicio de Dios sobre tales hombres impíos, y clamará para que Dios se vindique a Sí mismo, como se ve en los Salmos imprecatorios. No es ese el ministerio ni la relación de la Iglesia con los gobiernos en esta era.

Q. *El silencio con respecto a la tribulación en las epístolas.* Las epístolas de *Santiago,* 1 *Pedro* y, en cierta medida, 2 *Tesalonicenses* fueron escritas específicamente debido a la persecución que amenazaba a la iglesia. Muchos pasajes, como *Juan* 15: 18-25; 16: 1-4; 1 *Pedro* 2:19-25; 4: 12; *Santiago* 1: 2-4; 5: 10-11; 2 *Tesalonicenses* 1: 4-10; 2 *Timoteo* 3: 10-14; 4: 5, fueron escritos para hacer una revelación concerniente a la persecución, dar las razones de ella, y dar ayuda y asistencia para que el creyente pudiera resistir. Evidentemente los escritores de las epístolas no tenían conocimiento de que la Iglesia pasaría por la septuagésima semana, porque ciertamente hubieran dado ayuda y dirección para enfrentarse a la más severa persecución que los hombres jamás hayan conocido, ya que ellos estaban interesados en dar ayuda para persecuciones de una época ya pasada. No se prepararían para las persecuciones comunes a todos y dejarían de tomar en cuenta el derramamiento de la ira en la cual el creyente necesitaría ayuda especial y asistencia si tuviera que pasar por ella. En relación con esto escribe Scofield:

> No sólo que no hay una sola sílaba en la Escritura que afirme que la Iglesia entrará a la gran tribulación, sino que tampoco el discurso del Aposento Alto, ni la nueva promesa, ni las epístolas que explican esa promesa, *mencionan siquiera la gran tribulación.*
>
> Ni una sola vez en ese gran cuerpo de las inspiradas Escrituras, escritas expresamente para la Iglesia, se encuentra la expresión.[13]

Por cuanto las persecuciones de esta era y la ira de la septuagésima semana varían en clase y carácter, no solo en intensidad, no es suficiente decir que si uno está preparado para lo menor lo estaría también para lo mayor. El silen-

ción en las epístolas, que dejaría a la Iglesia sin preparación para la tribulación, sostiene la ausencia de ella de ese período completamente.

R. *El mensaje de los dos testigos.* En *Apocalipsis* 11: 3 dos emisarios especiales son enviados a Israel. Su ministerio está acompañado de señales para confirmar el origen divino de su mensaje de acuerdo con el uso profético de las señales en el Antiguo Testamento. La sustancia de su predicación no es revelada, pero su contenido se podrá ver por la manera de vestir de esos mensajeros. Se dice que están vestidos de saco (sakkos), que es definido por Thayer como sigue:

> *una tela gruesa, un material grueso y oscuro hecho especialmente de pelos de animales:* un vestido de ese material, y adherido a la persona como un saco, que acostumbraban usar los dolientes, los penitentes, los suplicantes . . . y también aquellos que, como los profetas hebreos, vivían una vida austera.[14]

Cuando comparamos el ministerio de Elías en 2 *Reyes* 1: 8 y el de Juan el Bautista en *Mateo* 3: 4, cuyos ministerios eran paralelos por cuanto ellos fueron enviados a Israel en un tiempo de apostasía para llamar a la nación a arrepentimiento, con el ministerio de los dos testigos, vemos que la señal de su mensaje en cada caso es el mismo, el vestido de tela de pelos, que era la señal de duelo nacional y arrepentimiento. Se puede concluir diciendo, por su vestido característico, que los dos testigos están anunciando el mismo mensaje de Juan, el mensaje de arrepentimiento porque el Rey viene. Sus buenas nuevas son "el Evangelio del reino" de *Mateo* 24:14. Ellos no descuidan la predicación de la cruz, ya que *Apocalipsis* 7: 14 y *Zacarías* 13: 8-9 indican que la predicación del Evangelio del reino en la septuagésima semana estará acompañada de la predicación de la cruz. El mensaje encomendado a la Iglesia es el mensaje de la gracia. La Iglesia no tiene otro mensaje. El hecho de que el mensaje anunciado es de juicio, de arrepentimiento, y de preparación en vista de la venida del Rey, indica que la Iglesia ya no estará presente, por cuanto tal mensaje no le ha sido encomendado a ella.

S. *El destino de la Iglesia.* Nadie negará que el destino de la Iglesia es un destino celestial. Todas sus promesas y expectativas son celestiales en carácter. Cuando estudiamos el destino de los salvados en la septuagésima semana encontramos que su expectativa y sus promesas no son celestiales sino terrenales. *Mateo* 25: 34 lo aclara mejor. Si la Iglesia estuviese en la tierra durante la septuagésima semana, todos los que sean salvos durante ese período serían salvos para ocupar un lugar en el cuerpo. Si el traslado no sucede sino hasta el fin de la septuagésima semana, y parte de los salvados entran a una bendición terrenal y parte a un destino celestial, el cuerpo de Cristo se desmembraría y la unidad sería destruida. Tal desmembramiento es imposible. Esto sólo puede indicar que los salvados durante esta septuagésima semana, que entrarán al milenio, deben haber sido salvos después de terminado el programa para con la Iglesia.

T. *El mensaje a Laodicea.* En *Apocalipsis* 3: 14-22, Juan escribe un mensaje a la iglesia en Laodicea. Esta iglesia representa la forma final de la iglesia profesante, que es rechazada por el Señor y vomitada de su boca debido a la irrealidad de su profesión. Si la iglesia en toda su extensión entra en la septuagésima semana y no solamente la porción profesante de ella, se tendría que concluir diciendo que esta iglesia laodicense es la imagen de la verdadera

Iglesia. Por lo tanto, varias cosas son obvias. La verdadera Iglesia no podría sufrir las persecuciones de la septuagésima semana y estar aún tibia ante su Señor. La persecución avivaría el fuego y convertiría la tibieza en un intenso calor, o extinguiría el fuego completamente. Tal ha sido siempre el ministerio de las persecuciones. Lo que hace más obvio aún el hecho de que ésta representa a la verdadera Iglesia, es que esta iglesia es vomitada por el Señor, rechazada completamente por El. Esto sólo podría enseñar que uno puede ser parte de la verdadera Iglesia y luego finalmente ser echado fuera completamente. Eso es una imposibilidad. La única alternativa es considerar que la verdadera Iglesia termina con la iglesia de Filadelfia, que es quitada de la tierra de acuerdo con la promesa de *Apocalipsis* 3: 10, antes que la tribulación comience, y la falsa iglesia profesante, de la cual la verdadera ha sido separada por el traslado, es dejada atras, rechazada por el Señor y vomitada dentro de la septuagésima semana para que se revele la verdadera naturaleza de su profesión, de manera que pueda ser rechazada con justicia por el Señor.

U. *Los tiempos de los gentiles.* En *Lucas* 21: 24, el Señor indica que Jerusalén continuaría en poder de los gentiles "hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan". *Zacarías* 12: 2; 14: 2-3, indican que esto no sería sino hasta la segunda venida, cuando los ejércitos de la bestia sean destruidos por el Señor, como se ve que sucede en *Apocalipsis* 19:17-19. En *Apocalipsis* 11: 2, en el paréntesis entre la sexta y la séptima trompetas, hay una referencia a los tiempos de los gentiles. Juan indica que Jerusalén aún está en poder de los gentiles y que desde el principio de la serie de juicios, que este paréntesis interrumpe, hasta el fin del dominio gentil hay tres años y medio. Esto es importante observar porque, de acuerdo con el punto de vista del traslado en la tribulación, las trompetas son eventos de los primeros tres años y medio de esa septuagésima semana. Si su punto de vista es correcto, el tiempo de los gentiles tendría que terminar a mediados de la semana, o al menos antes de la terminación de la septuagésima semana, y Jerusalén tendría entonces que ser liberada mediante algún otro evento o persona que no sea el Señor que regresa. Este elemento tiempo que se indica en *Apocalipsis* 11: 2 hace que ese punto de vista sea insostenible.

V. *El remanente que espera en la segunda venida.* Pasajes como *Malaquías* 3: 16; *Ezequiel* 20:33-38; 37: 11-28; *Zacarías* 13: 8-9; *Apocalipsis* 7: 1-8, y muchos más, indican claramente que cuando el Señor regrese a la tierra habrá un remanente creyente en Israel esperando su regreso. Junto con éstos, hay pasajes como *Mateo* 25:31-40 y parábolas como *Mateo* 22:1-13 y *Lucas* 14:16-24 que indican que habrá una multitud de creyentes entre los gentiles que creerán y esperarán su regreso. Para que el Señor cumpla las promesas hechas en los pactos *Abrahámico,* Davídico, Palestino, y los nuevos pactos, en su segunda venida, es necesario que haya un remanente creyente sobre el cual El pueda reinar y en el cual los pactos puedan cumplirse. Debe haber también un grupo de creyentes gentiles que pueda recibir, por la fe, los beneficios de los pactos en su reinado. Estos grupos entran al milenio con sus cuerpos naturales, salvados, pero sin haber experimentado la muerte y la resurrección. Si la Iglesia estuviese en la tierra hasta el tiempo de la segunda venida, estos individuos salvados serían salvos para ocupar una posición en la Iglesia, serían arrebatados en ese momento, y por consiguiente no quedaría ni una sola persona salva sobre la tierra. ¿Quiénes entonces estarían esperando encontrarse con Cristo a su regreso? ¿Con quiénes podría Cristo cumplir literalmente los pactos hechos con Israel? Estas consideraciones hacen nece-

sario el traslado de la Iglesia antes de la tribulación, de manera que Dios pueda llamar y preservar un remanente durante la tribulación en el cual y mediante el cual puedan cumplirse sus promesas.

W. *Los 144.000 sellados de Israel.* Mientras la Iglesia esté en la tierra no hay ningunos salvados para una relación especial con los judíos. Todos los que son salvados, son salvados para ocupar una posición en el cuerpo de Cristo, como se indica en *Colosenses* 1:26-29; 3:11; *Efesios* 2:14-22; 3:1-7. La Iglesia tiene que estar ausente durante la septuagésima semana, porque del remanente salvado de Israel, Dios sella a 144.000 judíos, 12.000 de cada tribu, de acuerdo con *Apocalipsis* 7:14. El hecho de que Dios está tratando otra vez con Israel en esta relación nacional, poniéndolos aparte en identidades nacionales, y enviándolos como representantes especiales a las naciones, en lugar del testimonio de la Iglesia, indica que la iglesia ya no debe estar sobre la tierra.

X. *Cronología del libro de Apocalipsis.* Al tratar tanto con la posición del traslado durante la tribulación como con la del traslado después de la tribulación, se ha examinado la cronología del *Apocalipsis.* Se menciona en este lugar sólo como evidencia adicional. Los capítulos 1-3 presentan el desarrollo de la Iglesia en esta edad presente. Los capítulos 4-11 cubren los eventos de todo el período de la septuagésima semana y concluyen con el retorno de Cristo a la tierra para reinar (11:15-18). Por tanto, los sellos son los eventos de los primeros tres años y medio, y las trompetas, eventos de los últimos tres años y medio. De acuerdo con las instrucciones que le fueron dadas a *Juan* (10:11), los capítulos 12-19 presentan la septuagésima semana por segunda vez, esta vez con miras a revelar los actores en el escenario del drama. Esta cronología hace que el punto de vista del traslado, en la tribulación sea imposible, por cuanto se considera que *Apocalipsis* 11:15-18 se refiere al retorno a la tierra después de la tribulación, y no al traslado en absoluto. Esto da evidencia de apoyo adicional a la posición del traslado antes de la tribulación.

Y. *El gran objeto del ataque satánico.* De acuerdo con *Apocalipsis* 12, el objeto del ataque satánico durante el período de la tribulación es "la mujer" que dió a luz a un niño. Puesto que este niño es nacido para "regir con vara de hierro a todas las naciones" (*Ap.* 12:5), solo puede referirse a Cristo, aquel cuyo derecho es el de regir. El salmista confirma esta interpretación en el *Salmo* 2:9, que es admitido como mesiánico. La única nación de quien Cristo podía venir era de Israel. En el momento en que Satanás es arrojado del cielo (*Ap.* 12:9), él sale "con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (*Ap.* 12:12). La Iglesia no puede estar aquí, porque, por cuanto ella es el *cuerpo de Cristo y la esposa de Cristo,* y por consiguiente preciosa para Cristo, sería entonces objeto del ataque satánico como lo ha sido a través de todos los siglos (*Ef.* 6:12), si estuviera presente. La razón por la cual Satanás se vuelve contra Israel sólo puede explicarse por la ausencia de la Iglesia de esa escena.

Z. *La apostasía de ese período.* La completa apostasía de ese período, por parte de la iglesia profesante, impide a la Iglesia estar en el mundo. Las únicas iglesias organizadas que se mencionan en el período de la tribulación son el sistema de Jezabel (*Ap.* 2:22) y el sistema de la ramera (*Ap.* 17:18). Si la verdadera Iglesia estuviera en la tierra, puesto que no se menciona como

separada del sistema apóstata, tendría que formar parte de esa apostasía. Tal conclusión es imposible. Los testigos creyentes, convertidos durante ese período, se dice específicamente que se han guardado de contaminarse con este sistema apóstata (*Ap.* 14:4). Por cuanto no se menciona que la Iglesia también se ha guardado a sí misma de ese sistema, debe concluirse diciendo que la Iglesia no estará allí.

AA. *Las promesas a la verdadera Iglesia.* Hay ciertos pasajes de la Escritura que prometen definidamente a la Iglesia su remoción antes de la septuagésima semana.

1. *Apocalipsis* 3:10. "Yo te guardaré de la hora de la prueba". Juan usa la palabra *tērēo.* Thayer dice que cuando se usa este verbo con *en,* significa "hacer que uno persevere o permanezca firme en alguna cosa"; mientras que cuando se usa con *ek,* significa "guardar para que uno escape con seguridad de ella".[15] Puesto que aquí se usa *ek,* indicaría que Juan está prometiendo la remoción de la esfera de la prueba, no la preservación a través de ella. Esto se confirma aún más por el uso de las palabras "la hora". Dios no sólo guardará a la Iglesia de las pruebas, sino de la misma hora en que estas pruebas vendrán sobre aquellos moradores de la tierra. Thiessen comenta sobre este pasaje:

> . . . queremos saber cuál es el significado del verbo *guardaré* (**tereso**) y de la preposición de (**ek**). Alford dice que la preposición **ek**, significa *"de en medio de: pero si es por inmunidad de, o por ser traído con seguridad a través de, la preposición no lo define claramente"* . . . Así él señala que gramaticalmente los dos términos pueden tener el mismo significado, de manera que *Ap.* 3:10 no puede significar *"pasar ileso por el mal, sino perfecta inmunidad contra él"*. . . la gramática permite la interpretación de la inmunidad absoluta contra ese período. Otros eruditos dicen la misma cosa en cuanto a la preposición **ek** (*de en medio de, de*). Buttmann y Thayer refiriéndose a *Juan* 17:15; *Hechos* 15:29; *Apocalipsis* 3:10 como ejemplos de este uso dicen que **ek** y **apo** frecuentemente sirven para denotar una y la misma relación. Abbott duda *"si en la LXX y en Juan,* **ek** *siempre implica previa existencia de los males de los cuales uno es librado cuando se usa con* **sozo** *y* **tereso** (*esto es, con los verbos* **salvar** *y* **guardar**). *Wescott dice con referencia a* **ek sozo** (salvar de) que *"no necesariamente implica que sea realmente cumplido, aquello de lo cual es concedida la liberación"*(comp. 2 *Co.* 1:10);/aunque así se haga comúnmente (*Juan* 12:27). Asimismo leemos en 1 *Ts.* 1:10 que Jesús nos libra de (**ek**) *la ira que ha de venir.* Esto difícilmente puede significar protección dentro de ella; debe significar exención *de* ella. Parece, pues, perfectamente claro que la preposición *de* podría significar completa exención de aquello que es predicho. Es claro que el contexto, y otras declaraciones en las Escrituras, requieren que ésta sea la interpretación. En cuanto al contexto, nótese que la promesa no es simplemente la de ser guardado de la prueba, sino de la *hora* de la prueba, esto es, del mismo período de la prueba, no sólo de la prueba durante el período. Y, además, ¿por qué escribiría el Apóstol **ek tes horas** *(de la hora),* como lo hizo, cuando fácilmente pudo haber escrito **en te hora** *(en la hora),* si eso fue lo que él quiso decir? Ciertamente el Espíritu de Dios lo guió hasta en el mismo lenguaje que empleó.[16]

2. 1 *Tesalonicenses* 5:9. "Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo". El contraste en este pasaje es entre la luz y las tinieblas, entre la ira y la salvación de esa ira. 1 *Tesalonicenses* 5:2 indica que esta ira y estas tinieblas son las del Día del Señor. La comparación de este pasaje con *Joel* 2:2; *Sofonías* 1:14-18; *Amós* 5:18 describirá las tinieblas mencionadas aquí como las tinieblas de la

septuagésima semana. La comparación con *Apocalipsis* 6:17; 11:18; 14:10, 19; 15:1,7; 16:1,19 describirá la ira del Día del Señor. Pablo claramente enseña en el versículo 9 que nuestra expectativa y nuestro encuentro no es para ira y tinieblas, sino más bien para salvación, y el versículo 10 indica el método de esa salvación, es a saber, para que "vivamos juntamente con él".

3. 1 *Tesalonicenses* 1: 9-10. Otra vez Pablo indica claramente que nuestra expectativa no es la ira, sino la manifestación de "su Hijo de los cielos". Esto no podría ser a menos que el Hijo se manifieste antes que la ira de la septuagésima semana caiga sobre la tierra.

BB. *Acuerdo del simbolismo.* Aunque el argumento de analogía es débil en sí mismo, sin embargo, si alguna enseñanza es contraria a todo el simbolismo no puede ser la verdadera interpretación. La Escritura abunda en símbolos que enseñan que aquellos que caminaron por la fe fueron librados de las manifestaciones de juicio que alcanzaron a los incrédulos. Tales símbolos se ven en las experiencias de Noé y de Rahab, pero quizá la más clara ilustración es la de Lot. En 2 *Pedro* 2:6-9, Lot es llamado un hombre justo. Este comentario divino arrojará luz sobre *Génesis* 19:22, donde el ángel se esforzó por apresurar la partida de Lot con las palabras: "Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí". Si la presencia de un hombre justo impidió el derramamiento del juicio merecido sobre la ciudad de Sodoma, ¡cuánto más la presencia de la Iglesia en la tierra impediría el derramamiento de la ira divina hasta después de su remoción!

Se ha presentado un número de razones que nos hacen creer en la posición del traslado antes de la tribulación. Algunas de ellas son aplicables particularmente a la posición del traslado en el tiempo de la tribulación y otras a la posición del traslado después de la tribulación. Debe tenerse en cuenta que no se pretende que todos los argumentos tengan la misma importancia de peso. La doctrina del traslado antes de la tribulación no se basa en estos argumentos por separado, sino que más bien se consideran como evidencia acumulativa de que la Iglesia será librada mediante el arrebatamiento antes del comienzo de la septuagésima semana de Daniel.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XIII

1 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, pág. 17.

2 HARRISON, Norman B., *The End (El fin)*, Pág. 120.

3 KELLY,Wm., *Lectures on the Second Coming of the Lord Jesus Christ (Charlas sobre la segunda venida del Señor Jesucristo)*, págs. 186 - 237.

4 *Ibid.*, pág. 235.

5 THIESSEN, Henry C., *Will the Church Pass Through the Tribulation? (¿Pasará la Iglesia por la tribulación?)*, págs. 28, 29.

6 THAYER, Josehp Henry, *Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico anglo-griego del Nuevo Testamento)*, pág. 498.

7 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. IV, págs. 47 - 53.

8 THIESSEN, ob. cit., pág. 15.

9 CHAFER, ob. cit., Vol. IV, págs. 278, 279.

10 SCOFIELD, C. I., *Will the Church Pass Through the Great Tribulation? (¿Pasa-*

rá la Iglesia por la Gran Tribulación?), pág. 13.

11 BLACKSTONE, W. E., *Jesus is Coming (Jesús viene)*, págs. 75 - 80.

12 SCOFIELD, ob. cit., págs. 23, 24.

13 *Ibid.*, pág. 11.

14 THAYER, ob. cit., pág. 566.

15 *Ibid.*, pág. 622.

16 THIESSEN, ob. cit., págs. 22 - 24.

CAPITULO XIV

LOS EVENTOS RELACIONADOS CON LA IGLESIA DESPUES DEL TRASLADO

Hay dos eventos descritos en la Escritura con los cuales la Iglesia estará relacionada seguidamente después del traslado, que tienen una significación escatológica especial: el tribunal de Cristo y las bodas del Cordero.

I. EL TRIBUNAL DE CRISTO

En 2 *Corintios* 5:10 y *Romanos* 14:10, aunque en este último pasaje la lectura corregida es "tribunal de Dios", se declara que los creyentes han de ser llevados a un examen ante el Hijo de Dios. Este evento se explica con mayores detalles en 1 *Corintios* 3:9-15. Un asunto de tanta seriedad demanda cuidadosa atención.

A. *El significado de tribunal.* Hay dos palabras distintas que se traducen "tribunal" en el Nuevo Testamento. La primera es la palabra *critērion* como se usa en *Santiago* 2:6; 1 *Corintios* 6:2,4. Según Thayer, esta palabra significa "el instrumento o medio para probar o juzgar cualquier cosa; la regla por la cual uno juzga" o "el lugar donde se hace un juicio; el tribunal de un juez; un banco de Jueces".[1] Por tanto, la palabra se refiere a la norma o criterio por el cual se imparte juicio o al lugar donde tal juicio se imparte. La segunda palabra es *bimá,* acerca de la cual Thayer dice:

> . . . un lugar elevado a donde se sube por escalones; una plataforma, una tribuna; usada como asiento oficial de un juez, *Hechos* 18:12,16 . . . como el tribunal de Cristo, *Romanos* 14:10 . . . como la estructura, parecida a un trono, que Herodes construyó en el teatro de Cesarea, y desde la cual él acostumbraba ver los juegos y pronunciar discursos al pueblo . . .[2]

Con respecto a su significado y uso escribe Plummer:

> El . . . *bimá* es el *tribunal,* ya sea en una basílica para el pretor, en una corte de justicia, o en un campamento para un comandante administrar disciplina y dirigirse a sus tropas. En la LXX (Septuaginta) . . . *bimá* comúnmente significa una plataforma o tarima en vez de un asiento . . . (*Neh.* 8:4 . . .) En el Nuevo Testamento generalmente parece significar asiento . . . Pero en algunos pasajes puede significar la plataforma sobre la cual se colocaba el asiento. En el Aerópago el. . . (*bimá*) era

una plataforma de piedra . . . Dado como era San Pablo a las metáforas militares, y a comparar la vida cristiana con la guerra, no es probable que estuviera pensando en un tribunal militar aquí.[3]

De acuerdo con Sale–Harrison:

En los juegos griegos de Atenas, la vieja arena contenía una plataforma elevada sobre la cual se sentaba el presidente o el juez de la arena. Desde allí recompensaba a todos los contendientes; y allí recompensaba a todos los ganadores. Era llamado el *bimá* o *asiento de la recompensa.* Nunca se usaba como asiento judicial.[4]

De esa manera, asociadas con esta palabra están las ideas de prominencia, dignidad, autoridad, honor, y recompensa en vez de las ideas de justicia y juicio. La palabra que Pablo escogió para describir el lugar ante el cual se lleva a cabo este evento sugiere su carácter.

B. *El tiempo del bimá de Cristo.* El evento descrito aquí sucede inmediatamente después de la traslación de la Iglesia de la esfera de esta tierra. Hay varias consideraciones que sostienen esto. (1) En primer lugar, de acuerdo con *Lucas* 14:14, las recompensas están asociadas con la resurrección. Puesto que, según 1 *Tesalonicenses* 4:13-17, la resurrección es parte integral de la traslación, las recompensas tienen que ser parte de ese programa. (2) Cuando el Señor regresa a la tierra con su esposa a reinar, se ve que la esposa ya ha sido recompensada. Esto se observa en *Apocalipsis* 19:8, donde debe notarse que las "acciones justas de los santos" es plural y no puede referirse a la justicia de Cristo impartida, que es la porción del creyente, sino las acciones justas que han sobrevivido a la prueba y han llegado a ser la base de la recompensa. (3) En 1 *Corintios* 4:5; 2 *Timoteo* 4:8; y *Apocalipsis* 22:12, las recompensas están asociadas con "aquél día", esto es, el día en el cual El viene por los suyos. Por lo tanto, debe observarse que la recompensa de la Iglesia tiene que cumplirse entre el traslado y la manifestación de Cristo en la tierra.

C. *El lugar del bimá de Cristo.* Casi no es necesario señalar que este examen debe tener lugar en la esfera celestial. Se dice en 1 *Tesalonicenses* 4:17 que nosotros "seremos arrebatados . . . en las nubes para recibir al Señor en el aire". Puesto que el *bimá* sigue a la traslación, el "aire" tiene que ser el escenario de él. Esto es además confirmado en 2 *Corintios* 5:1-8, donde Pablo describe eventos que suceden cuando el creyente está "ausente del cuerpo, y . . . presente al Señor". Así que este evento debe suceder en la presencia del Señor en la esfera *celestial.*

D. *El Juez en el bimá de Cristo.* 2 *Corintios* 5:10 aclara que este examen es realizado ante la presencia del Hijo de Dios. Juan 5:22 declara que todo juicio es puesto en las manos del Hijo. El hecho de que este evento se llama en *Romanos* 14:10 el "tribunal de Dios" indica que Dios ha puesto este juicio también en manos del Hijo. Parte de la exaltación de Cristo es el derecho a manifestar autoridad divina en el juicio.

E. *Los sujetos del bimá de Cristo.* No cabe duda que el *bimá* de Cristo concierne solo a los creyentes. El primer pronombre personal ocurre con mucha frecuencia en 2 *Corintios* 5:1-19, de modo que es imposible errar en este punto. Sólo el creyente podría tener "una casa no hecha de manos,

eterna, en los cielos". Sólo el creyente podría experimentar lo "mortal... absorbido por la vida". Sólo el creyente podría experimentar la obra de Dios, "quien nos ha dado las arras del Espíritu". Sólo el creyente podría tener la confianza de que "entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor". Sólo el creyente podría "caminar por fe, no por vista".

F. *La base del examen en el bimá de Cristo.* Debe observarse cuidadosamente que el problema aquí no es determinar si el que es juzgado es creyente o no. La cuestión de la salvación no está siendo considerada. La salvación dada al creyente en Cristo lo ha librado perfectamente de todo juicio (*Ro.* 8:1; *Juan* 5:24; 1 *Juan* 4:17). Llevar al creyente al juicio en relación con la cuestión del pecado, ya sean los pecados de antes de su nuevo nacimiento, los de después del nuevo nacimiento, o aun sus pecados no confesados desde el nuevo nacimiento, es negar la eficacia de la muerte de Cristo y anular la promesa de Dios de que "nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones" (*He.* 10:17). Pridham escribe:

> Un santo jamás irá otra vez a juicio por causa de su iniquidad natural o heredada, por cuanto ya está judicialmente muerto con Cristo, y ya no es conocido o tratado en base a su responsabilidad natural. Como hombre ha sido pesado en balanza y ha sido hallado falto. Nació bajo condenación, en una herencia natural de ira, y nada bueno se ha descubierto en su carne; pero su culpa ha sido borrada por la sangre de su Redentor, y ha sido gratuita y justamente perdonado por causa de su Salvador. Por cuanto Cristo resucitó de entre los muertos, ya no está en sus pecados. Es *justificado* por la fe, y es presentado ante Dios en el nombre y por los méritos del Justo; y de este nuevo y siempre bendito título de aceptación, el Espíritu Santo es el sello y el testimonio vivos. Por lo tanto, de su propia cuenta, no puede presentarse a juicio.[5]

Todo este programa se relaciona con la glorificación de Dios mediante la manifestación de su justicia en el creyente. Kelly, comentando sobre 2 *Corintios* 5:10, dice:

> Así que no es una cuestión de recompensar el servicio como en 1 *Corintios* 3:8, 14, sino la retribución del justo gobierno de Dios de acuerdo con lo que cada uno hizo, sea bueno o malo. Esto incluye a todos, a los justos o injustos. Es para la gloria divina que toda obra hecha por el hombre aparezca como realmente es ante El, quien ha sido constituido por Dios como Juez de vivos y de muertos.[6]

La palabra que se tradujo "comparecer" en 2 *Corintios* 5:10 podría mejor traducirse *ser puesto de manifiesto,* de manera que el versículo se lea: "Porque es necesario que todos nosotros seamos puestos de manifiesto". Esto sugiere que el propósito del *bimá* es hacer una manifestación, demostración o revelación pública del carácter y motivos esenciales del individuo. La observación de Plummer: "No seremos juzgados *en masse,* o en clases, sino uno por uno, de acuerdo con el mérito individual",[7] confirma el hecho de que este es un juicio individual de cada creyente ante el Señor.

Las obras del creyente son sometidas a juicio, es decir, "lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo" (2 *Corintios* 5:10), para poder determinar si son buenas o malas. Con respecto a la palabra *malo* (*phaulos*), debe observarse que Pablo no usó la palabra que corrientemente se usa para malo (*kakos o ponerās*), las cuales significarían ambas, aquello que es ética o moralmente malo, sino más bien usa la palabra que, de acuerdo con Trench, significa:

. . . maldad bajo otro aspecto, ni siquiera el de activa o pasiva malignidad, sino más bien el de la inutilidad, la imposibilidad de haber obtenido de ello una verdadera ganancia . . . Esta noción de inutilidad es la noción central. . .[8]

Por tanto, el juicio no es para determinar lo que es éticamente bueno o malo, sino más bien aquello que es aceptable y aquello que es inútil. No es el propósito del Señor aquí castigar a su hijo por sus pecados, sino recompensar su servicio por aquellas cosas hechas en el nombre del Señor.

G. *Resultado del examen en el bimá de Cristo.* En 1 *Corintios* 3:14-15 se declara que habrá un resultado doble de este examen: una recompensa recibida o una recompensa perdida.

Lo que determina si uno recibirá o perderá la recompensa es la prueba de fuego, porque Pablo escribe: "La obra de cada uno se hará manifiesta (la misma palabra que se usa en 2 *Co.* 5:10); porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cual sea, el fuego la probará" (1 *Co.* 3:13). En esta declaración es evidente, primero que todo, que es la esfera de las obras del creyente la que está pasando por el examen. Además, se ve que el examen no es un juicio externo, basado en una observación externa, sino más bien en una prueba que determina el carácter interno y su motivación. Todo el propósito de la prueba de fuego es el de determinar aquello que es destructible y aquello que es indestructible.

El apóstol afirma que hay dos clases de materiales de construcción que los "obreros juntamente con Dios" pueden usar en la construcción del edificio sobre el fundamento que ya está puesto. El oro, la plata, las piedras preciosas son materiales indestructibles. Estos son obras de Dios, que el hombre solo se apropia y los usa. Por otra parte, la madera, el heno, la hojarasca son materiales destructibles. Esto son las obras de los hombres, que el hombre ha producido con sus propios esfuerzos. El apóstol está revelando el hecho de que el examen en el *bimá* de Cristo es para determinar aquello que fue hecho por Dios a través del individuo y aquello que el individuo hizo por sus propias fuerzas; aquello que fue hecho para la gloria de Dios y aquello que fue hecho para la gloria de la carne. No puede determinarse por observación externa en qué clase cae cualquier "obra", de manera que esa obra tiene que ser puesta en el crisol para poder probar su verdadero carácter.

1. En base a esta prueba habrá dos decisiones. Habrá una "pérdida de recompensa" para aquello que demuestre ser destructible por el fuego. Las cosas hechas por impulso de la carne y para la gloria de ella, no importa cual pudiera ser el acto, serán desaprobadas. Pablo expresa su temor de depender de la energía de la carne en vez de depender del poder del Espíritu a la luz de este hecho, cuando escribe: "Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (1 *Co.* 9:27).

Cuando Pablo usa la palabra *eliminado* o *reprobado* (*adokimos*) él no está expresando temor de perder su salvación, sino más bien que aquellos que ha hecho sea hallado "inútil", que "no sirva para nada". Sobre esta palabra escribe Trench:

En el griego clásico, es una palabra técnica que indica poner dinero a . . . *doki-*

me o a prueba, con ayuda de la . . . *dokimeion* o prueba . . . aquello que resiste esta prueba es *dokimos*, aprobado, aquello que fracasa es *adokimos*, desaprobado o rechazado . . .[9]

Para salvaguardar de la posible interpretación de que sufrir pérdida significa pérdida de la salvación, Pablo agrega "él mismo será salvo, aunque así como por fuego" (1 *Co.* 3:15).

2. Habrá una *recompensa* otorgada por la obra que demuestra ser indestructible por la prueba del fuego. En el Nuevo Testamento hay cinco aspectos en los que específicamente se menciona una recompensa: (1) una corona incorruptible para aquellos que obtengan dominio sobre el viejo hombre (1 *Co.* 9:25); una corona de gozo para los ganadores de almas (1 *Ts.* 2:19); una corona de vida para aquellos que resisten las pruebas (*Stg.* 1:12); (4) una corona de justicia para los que aman su venida (2 *Ti.* 4:8); y (5) una corona de gloria por la disposición de apacentar la grey de Dios (1 *P.* 5:4). Estas porciones parecen sugerir los aspectos en las cuales se otorgarán las recompensas.

Algo de la naturaleza de las coronas o recompensas se sugiere en la palabra que se usa para significar corona (*stephanos*). Mayor dice que se usa:

(1) Para significar la corona de victoria en los juegos (1 *Corintios* 9:25; 2 *Timoteo* 2:5); (2) como un adorno festivo (*Proverbios* 1:9; 4:9; *Cantares* 3:11; *Isaías* 28:1); (3) como una honra pública otorgada por un servicio distinguido o por el valor privado, como la corona de oro que le fue otorgada a Demóstenes.[10]

Al contrastar esta palabra con diadema, escribe Trench:

No debemos confundir estas palabras porque la palabra *corona* en inglés (y en castellano) tiene el significado de ambas. Yo dudo mucho que en alguna parte de la literatura clásica . . . *stephanos* se use para indicar la corona real o imperial . . . En el Nuevo Testamento es claro que la . . . *stephanos* de la cual Pablo habla es siempre la del conquistador y no la del rey (1 *Co.* 9:24-26; 2 *Ti.* 2:5) . . . La única ocasión en que . . . *Stephanos* parece usarse con el sentido de una corona real es en *Mateo* 27:29; comp. *Marcos* 15:17; *Juan* 19:2.[11]

Así que la mismísima palabra que Pablo escoge para describir las recompensas es aquella relacionada con el honor y la dignidad conferidos al vencedor. Aunque nosotros reinaremos con Cristo, la corona real es solamente de El. Las coronas de victorias son nuestras.

En *Apocalipsis* 4:10, donde se ve a los ancianos colocando sus coronas delante del trono en un acto de culto y adoración, se aclara que las coronas no serán para gloria eterna del receptor, sino para gloria del Dador. Por cuanto estas coronas no son consideradas como una posesión permanente, surge la cuestión acerca de la naturaleza de las recompensas. En las Escrituras aprendemos que el creyente fue redimido para poder dar gloria a Dios (1 *Co.* 6:20). Este viene a ser su destino eterno. El acto de colocar la señal material de una recompensa a los pies de Aquél que está sentado sobre el trono (*Ap.* 4:10) es un solo acto en esa glorificación. Pero el creyente no habrá terminado entonces su destino de glorificar a Dios. Este continuará por toda la eternidad. Por cuanto las recompensas están asociadas con resplandor y brillo en muchos pasajes de la Escritura (*Dn.* 12:3; *Mt.* 13:43; 1 *Co.* 15:40-41, 49),

puede ser que la recompensa dada al creyente sea la capacidad para manifestar la gloria de Cristo por toda la eternidad. Mientras mayor sea la recompensa, mayor será la capacidad otorgada para dar gloria a Dios. De esa manera, en el ejercicio de la recompensa del creyente, Cristo será el glorificado y no el creyente por la recompensa. Las capacidades para irradiar gloria variarán, pero no habrá un sentido personal de falta de capacidad, ya que cada creyente será lleno hasta el límite de su capacidad para "anunciar las virtudes de aquel que lo llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 *P.* 2:9).

II. LAS BODAS DEL CORDERO

En muchos pasajes del Nuevo Testamento, la relación entre Cristo y la Iglesia se revela mediante el uso de las figuras del esposo y la esposa (*Jn.* 3:29; *Ro.* 7:4; 2 *Co.* 11:2; *Ef.* 5:25-33; *Ap.* 19:7-8; 21:1-22:7). En la traslación de la Iglesia, Cristo aparece como un esposo para tomar a su esposa para Sí mismo, para que la relación que fue prometida pueda consumarse y que los dos puedan llegar a ser uno.

A. *El tiempo de las bodas* se revela en la Escritura. Será entre la traslación de la Iglesia y la segunda venida. Antes del traslado, la Iglesia todavía prevé esta unión. De acuerdo con *Apocalipsis* 19:7, estas bodas suceden en el tiempo de la segunda venida, por cuanto la declaración es: "han llegado las bodas del Cordero". El tiempo aoristo, *ēlthen,* traducido "han llegado", significa un acto terminado, que nos muestra que las bodas han sido consumadas. Se ve que estas bodas siguen a los eventos del *bimá* de Cristo, por cuanto, cuando aparece la esposa, aparece con las "acciones justas de los santos" (*Ap.* 19:8), que sólo pueden referirse a aquellas cosas que han sido aceptadas en el tribunal de Cristo. De esa manera, las bodas mismas deben colocarse entre el tribunal de Cristo y la segunda venida.

B. *El lugar de las bodas* sólo puede ser el cielo. Por cuanto éstas siguen al tribunal de Cristo, que como se ha indicado, sucederá en el cielo, y es desde el aire que la Iglesia viene cuando el Señor regrese (*Ap.* 19:14), las bodas deben tener lugar en el cielo. Ningún otro lugar sería adecuado para personas celestiales (*Fil.* 3:20).

C. *Los participantes de las bodas.* Las bodas del Cordero son un evento que evidentemente envuelve solamente a Cristo y a la Iglesia. Se mostrará más adelante, de acuerdo con *Daniel* 12:1-3 e *Isaías* 26:19-21, que la resurrección de Israel y de los santos del Antiguo Testamento no acontecerá sino hasta la segunda venida de Cristo. *Apocalipsis* 20:4-6 aclara igualmente que los santos de la tribulación no serán resucitados hasta ese tiempo. Claro que sería imposible eliminar estos grupos del lugar de los observadores, pero no pueden estar en la posición de los participantes en el evento mismo.

En relación con esto parece necesario distinguir entre las bodas del Cordero y la cena de las bodas. Las bodas del Cordero son un evento que tiene relación particular con la Iglesia y sucede en el cielo. La cena de las bodas es un evento que envuelve a Israel y se realiza en la tierra. En *Mateo* 22:1-14; *Lucas* 14:16-24; y *Mateo* 25:1-13, donde Israel está esperando el regreso del esposo y de la esposa, la fiesta de las bodas o cena está localizada en la tierra y tiene particular relación con Israel. La cena nupcial, entonces, llega a ser el

cuadro parabólico de toda la era milenaria, a la cual Israel será invitado durante el período de la tribulación, invitación que muchos rechazarán, y por lo tanto, serán echados fuera, y que muchos aceptarán y serán recibidos en ella. Debido al rechazamiento, la invitación también será hecha a los gentiles de manera que muchos de ellos serán incluidos. Israel, en la segunda venida, estará esperando que el Esposo venga de la ceremonia nupcial para invitarlo a esa cena, en la cual el Esposo presentará su esposa a sus amigos (*Mt.* 25:1-13).

En relación con el anuncio de *Apocalipsis* 19:9: "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero", hay dos posibles interpretaciones. Chafer dice: "Una distinción es necesaria en este punto entre la cena de las bodas en el cielo que se celebra antes del regreso de Cristo, y la fiesta de las bodas (*Mateo* 25:10; *Lucas* 12:37) en la tierra después de su regreso"[12] Este punto de vista prevé dos cenas, una en el cielo, que precede a la segunda venida, y la que sigue a la segunda venida, en la tierra. Una segunda interpretación considera el anuncio como una anticipación a la cena de las bodas que se celebrará en la tierra después de las bodas y de la segunda venida, de la cual se hace un anuncio en el cielo antes del regreso a la tierra para ese evento. Puesto que el texto griego no hace distinción entre la cena de las bodas y la fiesta de las bodas, sino que usa la misma palabra para ambas, y ya que *cena de las bodas* se usa insistentemente en relación con Israel en la tierra, sería mejor tomar este último punto de vista y considerar las bodas del Cordero como aquel evento en el cielo en que la Iglesia se une eternamente con Cristo, y la fiesta de las bodas o cena como el milenio, al cual los judíos y los gentiles serán invitados, y que se realiza en la tierra, tiempo durante el cual el esposo es honrado por la presentación de la esposa a sus amigos que están reunidos allí.

La Iglesia, que era el programa de Dios para este presente siglo, ya habrá sido trasladada, resucitada, presentada al Hijo por el Padre, y constituida en instrumento por el cual la eterna gloria de Dios es manifestada para siempre. Así la edad presente será testigo del comienzo, del desarrollo, y de la consumación del propósito de Dios de "tomar de ellos . . . pueblo para su nombre" (*Hechos* 15:14).

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XIV

1 THAYER, Joseph Henry, *Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico anglo-griego del Nuevo Testamento)*, pág. 362.

2 *Ibid.*, pág. 101.

3 PLUMMER, Alfred, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle to the Corinthians (Comentario crítico y exégetico de la Segunda epístola a los corintios)*, pág. 156.

4 SALE-HARRISON, L., *Judgment Seat of Christ (El tribunal de Cristo)*, pág. 8.

5 PRIDHAM, Arthur, *Notes and Reflections on the Second Epistle to the Corinthians (Notas y reflexiones sobre la Segunda epístola a los corintios)*, pág. 141.

6 KELLY, William, *Notes on the Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians (Notas sobre la Segunda epístola del apóstol Pablo a los corintios)*, pág. 95.

7 PLUMMER, ob. cit., pág. 157.

8 TRENCH, Richard C., *New Testament Synonyms (Sinónimos del Nuevo Testamento)*, págs. 296, 297.

9 *Ibid.*, pág. 260.

10 MAYOR, J. B., *The Epistle of James (La Epístola de Santiago)*, pág. 46.

11 TRENCH, ob. cit., pág. 79.

12 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. IV, pág. 396.

SECCION CUATRO

PROFECIAS DEL PERIODO DE LA TRIBULACION

CAPITULO XV

LA DOCTRINA ESCRITURARIA DE LA TRIBULACION

I. EL DIA DEL SEÑOR

Uno de los temas mayores de la profecía, que corre a través del Antiguo Testamento y continúa en el Nuevo Testamento, es la verdad profética relacionada con el día del Señor.

A. *El tiempo comprendido en el día del Señor.* El alcance del día del Señor ha sido un asunto de debate entre los intérpretes de las Escrituras. Algunos relacionan el día del Señor con los años del período de la tribulación solamente. Otros lo relacionan con la segunda venida de Cristo a la tierra y los juicios inmediatos asociados con ese evento. Hay, sin embargo, dos interpretaciones mayores de esta cuestión. Una es el punto de vista de Scofield, quien dice:

> El día de Jehová (llamado también *aquel día* y *el gran día*) es el largo período que comienza con el regreso del Señor en gloria, y termina con la purificación de cielos y tierra por fuego en preparación de la tierra y cielos nuevos (*Is.* 65:17-19; 66:22; 2 *P.* 3:13; *Ap.* 21:1).[1]

De esa manera, el día del Señor cubrirá el período de tiempo desde el regreso de Cristo a la tierra hasta los cielos y tierra nuevos después del milenio. El otro punto de vista es el de Ironside, quien dice:

> . . . cuando al fin, el día de la gracia termine, el día del Señor le sucederá . . . El día del Señor sigue –al traslado–. Será el tiempo cuando los juicios de Dios serán derramados sobre la tierra. Incluye el descenso del Señor con todos sus santos para ejecutar juicio sobre sus enemigos y tomar posesión del reino . . . y reinar en justicia por mil gloriosos años.[2]

Este segundo punto coincide con el anterior en cuanto a términos, pero afirma que el día del Señor comienza con el período de tribulación, de manera que los eventos de la tribulación, la segunda venida, y el milenio están todos incluídos en el alcance del día del Señor.

El término *día del Señor* ocurre en los siguientes pasajes: *Isaías* 2:12; 13:6, 9; *Ezequiel* 13:5; 30:3; *Joel* 1:15; 2:1, 11, 31; 3:14; *Amós* 5:18 (dos veces), 20; *Abdías* 15; *Sofonías* 1:7, 14 (dos veces); *Zacarías* 14:1; *Malaquías* 4:5; *Hechos* 2:20; 1 *Tesalonicenses* 5:2; 2 *Tesalonicenses* 2:2; 2 *Pedro* 3:10. Además, la frase *aquél día,* o *el día,* o *el gran día,* ocurre más de setenta y cinco veces en el Antiguo Testamento. La frecuencia con que ocurre evidencia su importancia en las Escrituras proféticas. Estos pasajes revelan que la idea del juicio es suprema en todos ellos. Esto se ve muy claramente en *Sofonías* 1:14-18. Este juicio incluye no sólo los juicios específicos sobre Israel y las naciones que están asociadas con la segunda venida, al final de la tribulación, sino que la consideración de los pasajes mismos, incluye los juicios que se extienden sobre un período de tiempo antes de la segunda venida. Por tanto, se concluye que el día del Señor incluirá el tiempo de la tribulación. *Zacarías* 14:1-4 dice claramente que los eventos de la segunda venida están incluidos en el programa del día del Señor. 2 *Pedro* 3:10 da autoridad para incluir toda la era milenaria dentro de este período. Si el día del Señor no comienza sino hasta la segunda venida, por cuanto ese evento es precedido por señales, el día del Señor no vendrá como "ladrón en la noche", inesperado, y sin ser anunciado, como se dice que vendrá en 1 *Tesalonicenses* 5:2. De la única manera en que este día pudiera despuntar inesperadamente sobre la tierra sería que comenzara inmediatamente después del traslado de la Iglesia. Se concluye, por tanto, que el día del Señor es ese período prolongado de tiempo que comienza con el trato de Dios con Israel, después del traslado, al principio del período de la tribulación, y que se extiende a través de la segunda venida y la era milenaria hasta la creación de cielos nuevos y tierra nueva después del milenio.

B. *Los eventos del día del Señor.* Es evidente que los eventos comprendidos en el día del Señor son en realidad trascendentales, y el estudio de este período debe incluir el estudio de una gran parte de las Escrituras proféticas. Debe incluir los eventos profetizados para el período de la tribulación, tales como: la confederación de estados en un imperio romano (*Dn.* 2 y 7); el surgimiento del gobernante político de ese imperio, quien hace un pacto con Israel (*Dn.* 9:27; *Ap.* 13:1-10); la formulación de un falso sistema religioso bajo la dirección del falso profeta (*Ap.* 13:11-18); el derramamiento de los juicios indicados en los sellos (*Ap.* 6); la separación de los 144.000 testigos (*Ap.* 7); los juicios de las trompetas (*Ap.* 8-11); el surgimiento de los testigos de Dios (*Ap.* 11); la persecución de Israel (*Ap.* 12); el derramamiento de los juicios de las copas (*Ap.* 16); la caída de la falsa iglesia profesante (*Ap.* 17 y 18); los eventos de la batalla de Armagedón (*Ez.* 38 y 39; *Ap.* 16:16; 19:17-21); la proclamación del evangelio del reino (*Mt.* 24:14). También incluirá los eventos profetizados en relación con la segunda venida, tales como: el regreso del Señor (*Mt.* 24:29-30); la resurrección de los santos del Antiguo Testamento y de la tribulación (*Jn.* 6:39-40; *Ap.* 20:4); la destrucción de la Bestia y todos sus ejércitos, y el Falso Profeta y sus seguidores en el culto de la Bestia (*Ap.* 19:11-21); el juicio de las naciones (*Mt.* 25:31-46); la reunión de Israel (*Ez.* 37:1-14); el juicio del Israel viviente (*Ez.* 20:33-38); la restau-

ración de Israel a la tierra (*Amós* 9:15); el encadenamiento de Satanás (*Ap.* 20:2-3). Incluiría además, todos los eventos de la era milenaria, con la revuelta final de Satanás (*Ap.* 20:7-10); el gran trono blanco de juicio (*Ap.* 20:11-15); y la purificación de la tierra (2 *P.* 3:10-13). Estos, y muchos otros asuntos relativos, deben entonces estudiarse.

C. *El día de Cristo.* Un término estrechamente relacionado, que ha traído confusión a las mentes de algunos, es el término *día de Cristo.* Scofield dice:

> La expresión *el día de Cristo* ocurre en los siguientes pasajes: 1 *Co.* 1:8; 5:5; 2 *Co.* 1:14; *Fil.* 1:6,10; 2:16. El día de Cristo se relaciona enteramente con la recompensa y bendición de los santos en la venida de El, así como el día del Señor corresponde al juicio.[3]

Scroggie escribe:

> Parecería que este evento, al que frecuentemente se refiere como *el día de Cristo,* debiera distinguirse del *día del Señor* de 1 *Ts.* 5:2; 2 *Ts.* 2:2. Esta última expresión viene del Antiguo Testamento, y se relaciona con el reino universal de Cristo; pero la expresión anterior se encuentra en el Nuevo Testamento solamente, y se relaciona con su venida por la Iglesia.[4]

Parece así que dos programas separados están a la vista cuando se usan estas dos expresiones, aunque no son dos períodos separados de tiempo. No se pueden referir al mismo evento. En cada caso en que se usa *día del Señor* se usa específicamente en relación con la expectativa de la Iglesia, su traslación, glorificación, y examen para la recompensa.

La palabra *día*, como se usa en la Escritura, no es precisamente una palabra de tiempo, pero puede usarse para los eventos que caen dentro de cualquier período. Pablo la usa así en 2 *Corintios* 6:2, cuando habla del "día de salvación". Algunos que dejan de ver esto, han creído que, puesto que la Escritura menciona el "día del Señor" y el "día de Cristo", estos dos deben ocurrir en dos períodos diferentes de tiempo. Se dice generalmente que el "día de Cristo" se refiere a los eventos del período de la tribulación y el "día del Señor" se refiere a los eventos relacionados con la segunda venida y el milenio que sigue. Hay ciertamente dos programas diferentes a la vista en estos dos días, pero pueden caer dentro del mismo período de tiempo. Por tanto los dos días pueden tener el mismo comienzo, aunque hay dos programas diferentes a la vista. Puede ser que en 1 *Corintios* 1:8 se haga referencia al "día del Señor Jesucristo" para indicar que El tiene relación con ambos días, por cuanto es tanto "Señor" como "Cristo" (*Hch.* 2:36).

II. EL PERIODO DE LA TRIBULACION EN LAS ESCRITURAS

Aunque este asunto se ha tocado brevemente en una relación previa, es necesario establecer la enseñanza de las Escrituras sobre esta importante doctrina escatológica.

A. LA NATURALEZA DE LA TRIBULACION

No hay mejor manera de llegar a un entendimiento del concepto escritura-

rio de la tribulación que dejar que la Escritura hable por sí misma. Es imposible presentar todas las declaraciones de la Palabra sobre este asunto. Unas pocas serán suficientes. La línea de revelación comienza a principios del Antiguo Testamento y continúa por todo el Nuevo.

Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz; . . . no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres. (*Dt.* 4:30,31).

Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para *castigar* la tierra (*Is.* 2:19).

He aquí que Jehová *vacía la tierra* y la *desnuda,* y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores.

La tierra será enteramente *vaciada,* y completamente *saqueada;* porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

Por esta causa la maldición *consumió* la tierra, y sus moradores fueron *asolados;* por esta causa fueron *consumidos* los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres (*Is.* 24:1, 3, 6).

Será *quebrantada* del todo la tierra, enteramente *desmenuzada* será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. *Temblará* la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará. Acontecerá en aquel día, que Jehová *castigará* al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra (*Is.* 24:19-21).

Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la *indignación.* Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para *castigar* al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos (*Is.* 26:20,21).

¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de *angustia* para Jacob; pero de ella será librado (*Jer.* 30:7. Cursivas mías).

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador (*Dn.* 9:27).

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de *angustia,* cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces . . . (*Dn.* 12:1).

¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como *destrucción por el Todopoderoso* (*Jl.* 1:15).

. . . porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de *tinieblas* y de *oscuridad,* día de *nube* y de *sombra,* . . . semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones (*Jl.* 2:1-2).

¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de *tinieblas,* y no de *luz.* ¿No será el día de Jehová *tinieblas,* y no *luz; oscuridad* que *no tiene resplandor?* (*Am.* 5:18,20).

Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo . . . Día de *ira* aquel día, día de *angustia* y de *aprieto*, día de *alboroto* y de *asolamiento*, día de *tiniebla* y de *oscuridad*, día de *nublado* y de *entenebrecimiento*.

Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la *ira* de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el *fuego de su celo* . . . (*Sof.* 1:14-15, 18).

Porque habrá entonces *gran tribulación*, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados (*Mt.* 24:21-22).

Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra *angustia de las gentes*, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas (*Lc.* 21:25-26).

Que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán (1 *Ts.* 5:3).

. . .yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, *para probar* a los que moran sobre la tierra (*Ap.* 3:10).

Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la *ira* del Cordero; porque el *gran día de su ira* ha llegado; y ¿quién podrá sostenerse en pie? (*Ap.* 6:15-17).

Según estas Escrituras es inevitable que la naturaleza o carácter de este período sea de *ira* (*Sof.* 1:15, 18; 1 *Ts.* 1:10; 5:9; *Ap.* 6:16-17; 11:18; 14:10, 19; 15:1, 7; 16:1, 19); de *juicio* (*Ap.* 14:7; 15:4; 16:5, 7; 19:2); de *indignación* (*Is.* 26:20-21; 34:1-3); de *prueba* (*Ap.* 3:10); de *angustia* (*Jer.* 30:7; *Sof.* 1:14-15; *Dn.* 12:1); de *destrucción* (*Jl.* 1:15; 1 *Ts.* 5:3); de *tinieblas* (*Jl.* 2:2; *Am.* 5:18; *Sof.* 1:14-18); de *desolación* (*Dn.* 9:27; *Sof.* 1:14-15); de *trastorno* (*Is.* 24:1-4, 19-21); de *castigo* (*Is.* 24:20-21). No se puede encontrar ningún pasaje para aliviar en modo alguno la severidad de este período que vendrá sobre la tierra.

B. LA FUENTE DE LA TRIBULACION

Por cuanto el partidario del traslado después de la tribulación se niega a distinguir entre las tribulaciones de esta edad, que la Iglesia sufrirá, y el período único y sin precedentes de la tribulación que vendrá sobre la tierra, ellos insisten en que los rigores de la tribulación vendrán solamente por medio de la agencia del hombre o de Satanás, pero disocian a Dios completamente de este período. Reese escribe:

De acuerdo con Darby y sus seguidores, la Gran Tribulación es la ira de *Dios* contra el pueblo judío por su rechazamiento de *Cristo*. Según la Escritura, es la ira del *diablo* contra los santos por su rechazamiento al Anticristo, y su adherencia a Cristo.

Permítase al lector ver una vez la verdad de la Escritura sobre este punto,

y todo el caso *darbista* será develado como una campaña de suposiciones, tergiversaciones, y opiniones.[5]

El período de la tribulación será testigo de la ira de Satanás en su animosidad contra Israel (*Ap.* 12:12-17) y del títere de Satanás, la Bestia, en su animosidad contra los santos (*Ap.* 13:7). *Sin embargo, esta manifestación de ira,* no comienza a agotar el derramamiento de la ira de aquel día.

La Escritura abunda en aseveraciones de que este período no es de ira de los hombres, ni de ira de Satanás, sino el tiempo de la ira de Dios.

> . . . *Jehová* vacía la tierra y la desnuda. . . (*Is.* 24:1).
>
> . . . *Jehová* sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad. . . (*Is.* 26:21).
>
> . . .vendrá como destrucción por el *Todopoderoso* (*Jl.* 1:15).
>
> Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de *Jehová*. . . (*Sof.* 1:18).
>
> Y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de *aquel que está sentado sobre el trono,* y de la *ira del Cordero;* porque el gran día de *su ira ha llegado;* ¿y quién podrá sostenerse en pie? (*Ap.* 6:16-17).
>
> Y se airaron las naciones, y *tu ira* ha venido. . . (*Ap.* 11:18).
>
> . . . Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de *su juicio* ha llegado; y adorad a aquel. . . (*Ap.* 14:7).
>
> El también beberá del vino de la *ira de Dios*. . . (*Ap.* 14:10).
>
> Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la *ira de Dios* (*Ap.* 14:19).
>
> ¿Quién no te temerá, Oh Señor, y glorificará tu nombre? . . .porque *tus juicios* se han manifestado (*Ap.* 15:4).
>
> Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la *ira de Dios,* que vive por los siglos de los siglos (*Ap.* 15:7).
>
> . . . Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la *ira de Dios* (*Ap.* 16:1).
>
> . . . Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, *tus juicios* son verdaderos y justos (*Ap.* 16:7).
>
> . . .para darles el cáliz del vino del ardor de su *ira* (*Ap.* 16:19).
>
> Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque *sus juicios* son verdaderos y justos; pues ha juzgado. . . (*Ap.* 19:1-2).

A la luz de estas Escrituras no se puede negar que este período es peculiarmente el tiempo cuando la ira y el juicio de Dios caerán sobre la tierra. Esta no es ira de parte de los hombres, ni de parte de Satanás, excepto en la medida en que Dios pueda usar estas agencias como canales para la ejecución de su voluntad; es tribulación de parte de Dios. Este período difiere de todas

las tribulaciones precedentes, no solo en intensidad sino también en la clase de tribulación, ya que viene de Dios mismo .

C. EL PROPOSITO DE LA TRIBULACION

1. El primer gran propósito de la tribulación es el de preparar a la nación de Israel para recibir a su Mesías. La profecía de Jeremías (30:7) aclara que este tiempo que viene tiene particular referencia a Israel, por cuanto es "el tiempo de angustia de Jacob". Stanton indica el carácter judío de este período diciendo:

> **La tribulación es primariamente judía. Este hecho es confirmado por escrituras del Antiguo Testamento (*Dt.* 4:30; *Jer.* 30:7; *Ez.* 20:37; *Dn.* 12:1; *Zac.* 13:8-9), por el discurso de Cristo en el monte de los Olivos (*Mt.* 24:9-26), y por el mismo libro de Apocalipsis (*Ap.* 7:4-8; 12:1-2; 17, etc.). Tiene que ver con el *pueblo de Daniel,* la venida del *falso Mesías,* la predicación del *evangelio del reino,* la huída *en sábado,* el templo y el *lugar santo,* la tierra de Judea, la ciudad de Jerusalén, las doce *tribus de los hijos de Israel,* el *hijo de Moisés, señales* en el cielo, el *pacto* con la Bestia, el *santuario,* el *sacrificio y la ofrenda* del ritual del templo. Todo esto se refiere a Israel y prueba que la tribulación es mayormente un tiempo en que Dios trata con su antiguo pueblo antes de su entrada al reino prometido. Las muchas profecías del Antiguo Testamento aún por cumplirse para Israel, indican, además, un tiempo futuro cuando Dios tratará con esta nación (*Dt.* 30:1-6; *Jer.* 30:8-10, etc.)[6]**

El propósito de Dios para con Israel en la tribulación es el de traer conversión a una multitud de judíos, que entrarán en las bendiciones del reino y experimentarán el cumplimiento de todos los pactos de Israel. Las buenas nuevas de que el Rey está por volver serán predicadas (*Mt.* 24:14) de manera que Israel se vuelva a su Libertador. Así como Juan el Bautista predicó tal mensaje para preparar a Israel para la primera venida del Mesías, Elías predicará para preparar a Israel para su segunda venida.

> **He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición (*Mal.* 4:5-6).**

La efectividad de este testigo se verá en que multitudes de judíos se convertirán durante el período de la tribulación y estarán esperando al Mesías (*Ap.* 7:1-8 y las vírgenes prudentes de *Mt.* 25:1-13). Dios tiene también el propósito de poblar el milenio con una multitud de gentiles salvados, que serán redimidos mediante la predicación del remanente creyente. Esto se logra con una multitud de "todas naciones y tribus y pueblos y lenguas" (*Ap.* 7:9) y con las "ovejas" (*Mt.* 25:31-46) que entrarán en la era milenaria. El propósito de Dios, es pues, el de poblar el reino milenario atrayendo a Sí mismo una hueste de entre Israel y las naciones gentiles.

2. El segundo gran propósito de la tribulación es el de derramar juicio sobre los hombres y las naciones incrédulos. En *Apocalipsis* 3:10 se declara que "yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra". Este pasaje fue considerado anteriormente. Que este período alcanzará a todas las naciones

se enseña claramente también en otras Escrituras:

> Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de nación en nación, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra. Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán ni se recogerán ni serán enterrados. . . (*Jer.* 25:32-33).

> Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad. . . (*Is.* 26:21).

> Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia (2 *Ts.* 2:11-12).

Por estas Escrituras se verá que Dios estará juzgando a las naciones de la tierra debido a su impiedad. Las naciones de la tierra han sido engañadas por la falsa enseñanza del sistema de la ramera (*Ap.* 14:8) y han participado del "vino del furor de su fornicación". Ellas han seguido al falso profeta en la adoración a la Bestia (*Ap.* 13:11-18). Las naciones tienen que ser juzgadas por esta impiedad. Este juicio vendrá sobre ". . .los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre. . ." (*Ap.* 6:15), todos los que "blasfemaron el nombre de Dios. . . y no se arrepintieron para darle gloria" (*Ap.* 16:9). Por cuanto el reino que ha de seguir es un reino de justicia, este juicio debe verse como otro paso en el progreso del programa de Dios al tratar con el pecado para que el Mesías pueda reinar. Este programa de juicio sobre los pecadores constituye el segundo gran propósito del período de la tribulación.

D. EL TIEMPO DE LA TRIBULACION

Para poder entender el elemento tiempo en el período de la tribulación es necesario regresar a la profecía de Daniel, donde la cronología de la futura historia de Israel es trazada en la gran profecía de las setenta semanas (*Dn.* 9:24-27).

1. *La importancia de la profecía de las setenta semanas de Daniel.* Muchos aspectos importantes podrán asociarse con esta profecía.

a. Establece el método literal de interpretación de la profecía. Walvoord escribe:

> Debidamente interpretada, la profecía de Daniel proporciona un ejemplo excelente del principio de que la profecía está sujeta a interpretación literal. Prácticamente todos los expositores, no importa lo opuestos que estén a la profecía *per se*, concuerdan en que por lo menos parte de las setenta semanas de Daniel debe interpretarse literalmente. . .si las primeras sesenta y nueve semanas de Daniel están sujetas al cumplimiento literal, es un argumento poderoso para creer que la septuagésima semana, la final, tendrá un cumplimiento similar.[7]

b. Demuestra la verdad de la Escritura. McClain observa:

> . . .la profecía de las setenta semanas tiene un inmenso valor evidencial como testigo de la verdad de la Escritura. La parte de la profecía que está relacionada

con las sesenta y nueve semanas ya se ha cumplido con exactitud. . .solo un Dios omnisciente pudo haber predicho con más de quinientos años de anticipación el mismísimo día en que el Mesías entraría montado a Jerusalén para presentarse a Sí mismo como el *Príncipe* de Israel.[8]

c. La profecía sostiene el punto de vista de que la Iglesia es un misterio que no fue revelado en el Antiguo Testamento. Walvoord dice:

Las setenta semanas de Daniel, debidamente interpretadas, demuestran el lugar preciso de la Iglesia Cristiana e Israel en los propósitos de Dios. Las setenta semanas de Daniel están totalmente relacionadas con Israel y sus vínculos con los poderes de los gentiles y el rechazamiento del Mesías de Israel. El propósito peculiar de Dios de llamar a un pueblo de todas las naciones para formar la Iglesia y el programa del presente siglo no están a la vista por ninguna parte en esta profecía.[9]

Esto proporciona fuerte evidencia de que la Iglesia no esta en Apocalipsis, capítulos cuatro al diecinueve, sino que debe haber sido arrebatada antes de que el programa de Israel comience otra vez.

d. Esta profecía nos da la cronología divina de las profecías. McClain comenta:

En las predicciones de las setenta semanas, tenemos la clave cronológica indispensable para todas las profecías del Nuevo Testamento. El gran discurso profético de nuestro Señor, registrado en *Mateo* y *Marcos* fija el tiempo de la angustia más grande y final de Israel, definidamente dentro de los días de la septuagésima semana de la profecía de Daniel (*Dn.* 9:27; *Mt.* 24:15-22; *Mr.* 13:14-20). Y la mayor parte del libro de *Apocalipsis* es simplemente una ampliación de la profecía de Daniel dentro del marco cronológico como se presenta en la misma septuagésima semana, que está dividida en dos períodos iguales, que se extiende cada uno durante 1260 días, o sea 42 meses, o tres años y medio (*Ap.* 11:2-3; 12:6,14; 13:5). Por lo tanto, aparte de un entendimiento de los detalles de las setenta semanas de Daniel, todo intento de interpretar las profecías del Nuevo Testamento, tiene que fracasar en gran medida.[10]

2. *Factores importantes en la profecía de Daniel.* Es necesario considerar los puntos mayores de la profecía dada por medio de Daniel. McClain resume éstos como sigue:[11]

1. Toda la profecía tiene que ver con el *pueblo* de Daniel y la *ciudad* de Daniel, esto es, la nación de *Israel* y la ciudad de Jerusalén (24).

2. Dos príncipes diferentes se mencionan, que no deben confundirse: el primero es llamado el Mesías Príncipe (25); y el segundo se describe como *un príncipe que ha de venir* (26).

3. Se especifica que el período de tiempo es exactamente de setenta semanas (24); y que estas setenta semanas están aun divididas en tres períodos menores: primero, un período de *siete semanas;* después de eso, un período de *sesenta y dos semanas*, y finalmente, un período de *una semana* (25, 27).

4. El principio de todo el período de las setenta semanas es definidamente fijado *desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén* (25).

5. El fin de las *siete semanas y las sesenta y dos semanas* –69 semanas se caracterizará por la *aparición del Mesías Príncipe de Israel* (25).

6. Un tiempo más tarde, después *de las sesenta y dos semanas* que siguen a las primeras siete semanas –esto es, después de 69 semanas– *se quitará la vida al Mesías,* y *Jerusalén será otra vez destruida* por el pueblo de otro *príncipe* que aún está por venir (26).

7. Después de estos dos importantes eventos, llegamos a la última o septuagésima semana, el principio del cual se caracterizará por el establecimiento de un *pacto firme* o tratado entre el príncipe venidero y la nación judía por un período de *una semana* (27).

8. A *mitad* de la septuagésima semana, evidentemente rompiendo su tratado, el príncipe venidero repentinamente *hará cesar el sacrificio judío,* y precipitará sobre el pueblo un período de ira y desolación que durará hasta el *completo fin* de la semana (27).

9. Con la terminación completa de todo el período de las setenta semanas, se iniciará *un período de grandes e incomparables bendiciones para la nación de Israel* (24).

Estas bendiciones son: (1) terminar la prevaricación, (2) poner fin al pecado, (3) expiar la iniquidad, (4) traer la justicia perdurable, (5) sellar la visión y la profecía, y (6) ungir al Santo de los santos.[12]

Las seis bendiciones prometidas están relacionadas con las dos obras del Mesías: su muerte y su reinado. Las primeras tres tienen especial relación con el sacrificio del Mesías, que prevé la limpieza del pecado de la nación. Las otras tres tienen especial relación con la soberanía del Mesías, que prevé el establecimiento de su reinado. La "justicia perdurable" sólo puede referirse al reino milenario prometido a Israel. Esta era la meta y expectativa de todos los pactos y promesas dados a Israel, y en su institución la profecía se cumplirá. Este reino sólo puede establecerse cuando el Santo o el Lugar Santo sea ungido en el templo milenario. El milenio será testigo de la recepción del Mesías por Israel y también será testigo del regreso de la gloria (*Shekiná*) al lugar santísimo. De esta manera vemos que la profecía prevé toda la obra del Mesías para con Israel: El redimirá y reinará cuando expire el tiempo estipulado en la profecía.

3. *El significado del término semanas.* Antes que podamos determinar la cronología de esta profecía es necesario entender el uso que Daniel hace del término *semanas* como se emplea aquí. McClain ha escrito sobre esto:

> La palabra hebrea es *shabua,* que significa un *siete,* y sería bueno leer el pasaje de esa manera. . . Por tanto, el versículo 24 del capítulo 9 de Daniel simplemente afirma que *setenta sietes están determinados*. . .y lo que estos *sietes* son debe determinarse por el contexto y otras Escrituras. La evidencia es completamente clara y suficiente como sigue:
>
> . . .los judíos tenían un *siete* de *años* así como un *siete* de *días.* Y esta *semana* bíblica de años era tan familiar para el judío como la *semana* de días. Era, en cierto respecto, aun más importante. Durante *seis años* el judío estaba libre para labrar y sembrar su tierra, pero el *séptimo año* tenía que ser un solemne *sábado de descanso de la tierra* (*Lv.* 25:3-4). Sobre un múltiplo de esta importante semana de años –*siete sábados de años*– estaba basado el gran año de jubileo. . .
>
> Ahora bien, hay varias razones para creer que los *setenta sietes* de la profecía

de Daniel se refiere a este muy conocido *siete* de años. En primer lugar, el profeta Daniel estaba pensando no solo en términos de año en vez de días, sino también en un múltiplo definido de *sietes* (10 x 7) de años (*Dn.* 9:1-2). Segundo, Daniel sabía también que la misma duración del cautiverio babilónico estaba basada en la violación de la ley divina del año sabático. Ya que de acuerdo con 2 *Cr.* 36:21, los judíos habían sido removidos de la tierra para que pudiese descansar durante *setenta* años, es evidente que el año sabático había sido violado durante 490 años, exactamente setenta *sietes* de años. Cuán apropiado, entonces, que ahora al final del juicio por estas violaciones sea enviado el ángel a revelar el comienzo de una *nueva era* del trato de Dios con el judío que se extenderá hasta el mismo número de años cubierto por sus violaciones del año sabático, es a saber, un ciclo de 490 años, o *setenta sietes* de años (*Dn.* 9:24).

El contexto de la profecía demanda, además, que los *setenta sietes* se entiendan en términos de años, porque si los contáramos como *sietes* de días, todo el período se extendería apenas a 490 días o sea un poco más de un año. Considerando ahora que dentro de este breve espacio de tiempo la ciudad había de ser reconstruída y destruída una vez más (para no decir nada de los tremendos eventos del versículo 24), se hace claro que tal interpretación es del todo improbable e insostenible. Finalmente. . .la palabra hebrea *shabua* se encuentra solamente en otro pasaje del libro (10:2-3), donde el profeta declara que él se afligió y ayunó durante *tres semanas completas.* Ahora bien, aquí es perfectamente obvio que el contexto demande *semanas* de días. . . Y significativamente, en hebreo se lee aquí literalmente *tres sietes de días.* Ahora, si en el capítulo nueve, hubiese sido la intención del escritor que nosotros entendiésemos que los *setenta sietes* se componían de días, ¿por qué no usó la misma forma de expresión adoptada en el capítulo diez? La contestación completamente obvia es que Daniel usó el *shabua* hebreo sólo cuando se refería a la bien conocida *semana* de años. . .pero en el capítulo diez, cuando él habla de las *tres semanas* de ayuno, definidamente las especifica como *semanas de días* para poder distinguirlas de las *semanas de años* en el capítulo nueve.[13]

Interesante evidencia substancial se encuentra en *Génesis* 29:27 donde se dice, "Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años". Aquí la "semana" se especifica como una semana de años o siete años.

Es también necesario observar en esta consideración, que el año en las Escrituras proféticas se compone de 360 días. El mismo autor declara:

. . .Hay evidencias concluyentes para mostrar que el año profético de la Escritura se compone de 360 días, o doce meses de 30 días.

El primer argumento es *histórico.* De acuerdo con el registro del *Génesis,* el diluvio comenzó a los diecisiete días del mes segundo (7:11), y llegó a su fin a los diecisiete días del mes séptimo (8:4). Ahora bien, este es un período de exactamente cinco meses, y afortunadamente la duración del mismo período se da en términos de días —*ciento cincuenta días* (7:24; 8:3)—. De este modo, el mes más antiguo conocido que se usó en la historia bíblica fue evidentemente de treinta días de duración, y doce de esos meses nos darán un año de 360 días.

El segundo argumento es *profético* . . . *Dn.* 9:27 menciona un período de persecución judía. . . Puesto que esta persecución comienza a mitad de la septuagésima semana y continúa hasta el *fin* de la semana, el período es obviamente de tres años y medio. *Dn.* 7:24-25 habla del mismo príncipe romano y de la misma persecución, y fija la duración en un *tiempo, y tiempos, y medio tiempo*— en arameo, tres tiempos y medio—. *Ap.* 13:4-7 habla del mismo gobernante político y su persecu-

ción contra los *santos* judíos durante *cuarenta y dos meses. Ap.* 12:13-14 se refiere a la misma persecución, y declara la duración en los términos exactos de *Dn.* 7:25 como *un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo;* y este período se define además en *Ap.* 12:6 como *mil doscientos sesenta días.* De este modo tenemos el mismo período de tiempo declarado de varias maneras, como de 3 años y medio, 42 meses, ó 1260 días. Por lo tanto, es claro que la duración del año en la profecía de las setenta semanas está fijado por la Escritura misma exactamente en 360 días.[14]

4. *El comienzo de las sesenta y nueve semanas.* A Daniel se le dijo que este período de 490 años comenzaría "desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén" (*Dn.* 9:25). Las Escrituras contienen varios decretos que tienen que ver con la restauración de los judíos del cautiverio babilónico. Está el decreto de Ciro en 2 *Crónicas* 36:22-23; *Esdras* 1:1-3; el decreto de Darío en *Esdras* 6:3-8; y el decreto de Artajerjes en *Esdras* 7:7. Sin embargo, en todos estos decretos se concede permiso para reconstruir el templo y nada se dice acerca de la reedificación de la ciudad. En *Esdras* 4:1-4, la reconstrucción del templo fue detenida porque los judíos estaban reconstruyendo la ciudad sin autorización. En ninguno de estos decretos se llenaron las condiciones de *Daniel* 9:25. Cuando acudimos al decreto de Artajerjes, hecho en su vigésimo año, registrado en *Nehemías* 2:1-8, por primera vez se concede permiso para reedificar la ciudad de Jerusalén. Esto llega a ser entonces el principio del período profético designado por Dios en esta profecía.

Se hace, pues, necesario establecer la fecha del decreto de Artajerjes. Sobre este punto escribe Anderson:

> La fecha del reinado de Artajerjes se puede asegurar definidamente, no por medio de las elaboradas disquisiciones de los comentaristas bíblicos y escritores proféticos, sino por medio de la voz unida de historiadores y cronólogos seculares.
>
> . . . .
>
> El edicto persa que restauró la autonomía a Judá fue emitido en el mes judío de nisán. En realidad pudo haber sido fechado el primero de nisán . . . Las setenta semanas han de computarse por lo tanto desde el primero de nisán, 445 a. de J.C.
>
> Ahora bien, la gran característica del año sagrado judío ha permanecido inalterada desde la noche memorable en que la luna equinoccial brilló sobre las chozas de Israel en Egipto, manchadas por la sangre del sacrificio pascual; y no hay dudas ni dificultad para fijar dentro de estrechos límites la fecha juliana del primero de nisán de cualquier año que sea. En el año 445 a. de J.C., la nueva luna por la cual se regulaba la pascua era el 13 de marzo a las 7 horas, 9 minutos A.M., y por consiguiente, el primero de nisán corresponde al 14 de marzo.[15]

5. *Cumplimiento de las sesenta y nueve semanas.* No se ha hecho un estudio más cuidadoso del problema de las setenta semanas de Daniel que el de Sir Robert Anderson en *El Príncipe que ha de venir (The Coming Prince).* Anderson considera la cronología de las sesenta y nueve semanas de la siguiente manera:

> ***Desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas.*** Un período, por tanto, de

sesenta y nueve *semanas,* o sea 483 años proféticos contados desde el 14 de marzo de 445 a. de J.C., debe cerrar con algún evento que satisfaga las palabras *hasta el Mesías Príncipe.*

. . . .

Ningún estudiante de la narración del Evangelio podrá dejar de ver que la última visita del Señor a Jerusalén fue, no sólo por el hecho, sino por el propósito de ella, la crisis de su ministerio . . . con ello, el doble testimonio de sus palabras y de sus obras se cumplía completamente, y su entrada a la Ciudad Santa era para proclamar su calidad de Mesías y para recibir su sentencia de muerte . . .

. . . .

Y la fecha de ello se puede determinar. De acuerdo con la costumbre judía, el Señor subió a Jerusalén el 8 de nisán, *seis días antes de la pascua.* Pero como el 14, en el cual se comía la cena pascual, cayó ese año en jueves, el 8 fue el viernes anterior. El Señor, por lo tanto, debió haber pasado el sábado en Betania; y en la tarde del 9, después que terminó el sábado, la cena tuvo lugar en la casa de Marta. Al día siguiente, el 10 de nisán, El entró en Jerusalén como se registra en los Evangelios.

La fecha juliana de aquel 10 de nisán fue el domingo, 6 de abril del año 32 d. de J.C. ¿Cuál fue, pues, la duración del período intermedio entre la emisión del decreto para reconstruir a Jerusalén y el advenimiento público del *Mesías Príncipe,* –entre el 14 de Marzo del año 445 a. de J.C. y el 6 de Abril del 32 d. de J.C. –? EL INTERVALO TENIA EXACTAMENTE Y HASTA EL DIA PRECISO 173.880 DIAS, O SEA SIETE VECES SESENTA Y NUEVE AÑOS PROFETICOS DE 360 DIAS, las primeras sesenta y nueve semanas de la profecía de Gabriel.[16]

Anderson obtiene el resultado de sus cifras de la siguiente manera:

El primero de nisán del año vigésimo de Artajerjes (fecha del edicto para reconstruir a Jerusalén) fue el 14 de marzo del año 445 a. de J.C.

El 10 de nisán de la semana de la Pasión (entrada de Cristo a Jerusalén) fue el 6 de Abril del año 32 d. de J.C.

El período intermedio fue de 476 años y 24 días (contando los días transcurridos entre el 14 de marzo y el 6 de abril, ambas fechas inclusive, como lo requiere el lenguaje de la profecía, y de acuerdo con la práctica judía).

Pero 476 x 365 = ...	173.740 días
Agréguese el número de días que hay del 14 de marzo al 6 de abril (ambas fechas inclusive)	24 días
Agréguense por años bisiestos	116 días
	173.880 días

Y 69 semanas de años proféticos de 360 días (69 x 7 x 360) = 173.880 días.[17]

De esa manera, Anderson nos muestra que las sesenta y nueve semanas comenzaron con el decreto para reconstruir a Jerusalén y terminó con la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén el domingo de la semana de la muerte del Señor. La lectura corregida de *Lucas* 19:42, pronunciada cuando nuestro Señor entraba a Jerusalén en aquel día es muy significativa: "¡ Oh, si también

tú conocieses, a lo menos *en este día*, lo que es para tu paz! " Mas ahora está encubierto de tus ojos.[18] La exactitud de la profecía de Daniel se observa en que él declara: "después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías" (*Dn*. 9:26).

6. *¿Hay un vacío entre la sexagésimo nona y la septuagésima semana?* El partidario del traslado después de la tribulación se une al *amilenarista* para asegurar: a. Que la septuagésima semana de la profecía de Daniel se cumplió históricamente en los años que siguieron inmediatamente después de la muerte de Cristo. Algunos sostienen que Cristo fue muerto al final de la sexagésimo nona semana y que la septuagésima semana siguió inmediatamente después de su muerte. Otros sostienen que Cristo fue muerto a mitad de la septuagésima semana, de manera que la última mitad de la semana siguió a su muerte.[19] Algunos van al extremo de asegurar que la septuagésima semana es toda la edad presente.[20] La falacia de este último punto de vista se observa en el hecho de que sólo mediante la espiritualización de la profecía podría decirse que los resultados de la obra del Mesías, tal como se reseñan en *Daniel* 9:24, se han cumplido. La nación de Israel, a quien fue dirigida la profecía, sencillamente no ha experimentado todavía ni uno solo de los beneficios profetizados por la venida del Mesías. Puesto que esta interpretación depende de un método de interpretación que es inaceptable, el punto de vista debe ser rechazado.

b. En oposición al punto de vista anterior está el de que ese período está separado de las otras sesenta y nueve semanas por un período indefinido de tiempo. Existen varias consideraciones para sostener este punto. (1) Ese vacío se ve en muchos pasajes de la Escritura. Walvoord escribe:

> El doctor Ironside indica un número de ejemplos de paréntesis en el programa de Dios: (1) El intervalo entre el *año de la buena voluntad de Jehová* y el *día de venganza del Dios nuestro* (*Is*. 61:2 – un paréntesis que se extiende ya por más de mil novecientos años–). (2) El intervalo entre el imperio romano simbolizado por las piernas de hierro de la gran imagen de *Daniel* 2 y los pies de diez dedos (compárese también *Daniel* 7:23-27; 8:24,25). (3) El mismo intervalo se encuentra entre *Daniel* 11:35 y *Daniel* 11:36. (4) Un gran paréntesis ocurre entre *Oseas* 3:4 y versículo 5, y otra vez entre *Oseas* 5:15 y 6:1. (5) Un gran paréntesis ocurre también entre el versículo 22 y el 23 del *Salmo* 22, y entre los versículos uno y dos del *Salmo* 110. (6) Pedro al citar el *Salmo* 34:12-16, se detiene en medio de un versículo para hacer distinción entre la obra presente de Dios y su trato futuro con el pecado (1 *P*. 3:10-12).
>
> (7) La gran profecía de *Mateo* 24 se hace inteligible sólo si la edad presente es considerada como un paréntesis entre los versículos 26 y 27 de *Daniel* 9. (8) *Hechos* 15:13-21 indica que los apóstoles entendieron plenamente que las profecías del Antiguo Testamento no se cumplirían durante esta edad presente, sino que tendrían cumplimiento *después de esto* cuando Dios *reedificará el tabernáculo de David* (*Hch*. 15:13). (9) El programa anual de fiestas de Israel indicaba una amplia separación entre las fiestas que prefiguraban la muerte y la resurrección de Cristo y el Pentecostés, y las fiestas que tenían que ver con la reunión y bendición de Israel. (10) *Romanos* 9:11 son definidamente capítulos que sirven de ejemplo del paréntesis, particularmente del porvenir del olivo en el capítulo 11. (11) La revelación de la Iglesia como un cuerpo requiere un paréntesis entre el trato pasado de Dios y su trato futuro con la nación de Israel. (12) La consumación del presente paréntesis es de tal naturaleza que resume los eventos interrumpidos de la última semana de Daniel.[21]

Si no hubiese paréntesis alguno en cualquier programa profético revelado, la profecía no podría tener cumplimiento literal, por cuanto los eventos en muchas profecías mayores no eran consecutivos. El vacío en la profecía de Daniel está de acuerdo con un principio establecido en la Palabra de Dios. (2) En segundo lugar, los eventos de *Daniel* 9:26 demandan un espacio de tiempo. Dos eventos mayores se dice que tendrán lugar *después* de la sexagésimo nona semana y antes de la septuagésima: la muerte del Mesías y la destrucción de la ciudad y el templo de Jerusalén. Estos dos eventos no tuvieron lugar en la septuagésima semana, ya que no se nos presentan sino hasta el versículo 27, sino en un intervalo entre la sexagésimo nona y la septuagésima semana. Se observará que la muerte del Mesías sucedió solo unos pocos días después que terminó la sexagésimo nona semana, pero la destrucción de la ciudad y el templo no sucedió hasta el año 70 d. de J.C., o sea alrededor de cuarenta años después de la terminación de la sexagésimo nona semana. Si se admite un espacio de unos pocos días, no es difícil conceder la posibilidad de un espacio de cuarenta años. Si se admite uno de cuarenta años, no es difícil ver que el espacio podría extenderse más allá de esta edad presente.

(3) En tercer lugar, la enseñanza del Nuevo Testamento de que Israel ha sido puesto a un lado (*Mt.* 23:37-39) hasta la restitución del trato de Dios con ellos, demanda un espacio entre las últimas dos semanas. Si la septuagésima semana se ha cumplido, las seis bendiciones prometidas también han debido cumplirse para con Israel. Ninguna de éstas han sido experimentadas por la nación. Ya que la Iglesia no es Israel, no pueden estarse cumpliendo en ella. Por cuanto Dios cumple literalmente lo que ha prometido, Él tiene que cumplir aquellas promesas a la nación. Se ve, pues, que debe haber un espacio entre su rechazamiento y la consumación de estas promesas.

(4) En cuarto lugar, por cuanto todas las bendiciones prometidas están asociadas con la segunda venida de Cristo (*Ro.* 11:26-27), si no hubiese un espacio, el Señor hubiese regresado tres años y medio o siete años después de su muerte, para cumplir las promesas. Puesto que su venida aun está por cumplirse, debe haber un espacio entre las últimas dos semanas de la profecía.

(5) Finalmente, el Señor al tratar con la profecía, prevé un espacio. En *Mateo* 24:15 se hace referencia a la venida de la "abominación desoladora", y ésta es una señal para Israel de que la tribulación se está acercando (*Mt.* 24:21). Pero aun en este tiempo hay esperanzas, porque "inmediatamente después de la tribulación de aquellos días . . . verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (*Mt.* 24:29-30). De esa manera, el Señor está colocando la septuagésima semana de Daniel al final de esta era, en los años que preceden a su segunda venida a la tierra. Relacionando esto con *Hechos* 1:6-8, vemos que toda una era de duración indeterminada ha de intervenir entre la sexagésimo nona y la septuagésima semanas de la profecía. La única conclusión debe ser que los eventos de la septuagésima semana están aun por cumplirse y esperan un cumplimiento literal futuro.

7. *El principio de la septuagésima semana.* Es evidente por *Daniel* 9:27 que la septuagésima semana comienza con un pacto hecho con "muchos" por una semana, o siete años. Esta "otra semana," siguiendo el método de interpretación establecido para las sesenta y nueve semanas, demuestra el

hecho de que el período en cuestión será de siete años de duración. La cuestión que debe enfrentarse es la identidad del que hace el pacto que marca la iniciación de este período de siete años. Daniel lo identifica como *él* sobreentendido en el capítulo 9, versículo 27. Esto nos hace referirnos otra vez al "príncipe que ha de venir" del versículo anterior. McClain, identificando a este individuo, escribe:

> . . . hay dos príncipes diferentes que se mencionan: primero, el *Mesías Príncipe;* y segundo, *un príncipe que ha de venir.* La expresión *príncipe que ha de venir* no puede de ninguna manera referirse al *Mesías Príncipe,* por la sencilla razón de que es *el pueblo de un príncipe que ha de venir* el que destruiría a Jerusalén, después de la muerte del Mesías. Y puesto que ya es un asunto histórico que Jerusalén fue destruida en el año 70 d. de J.C. por el pueblo *romano,* no por el pueblo judío, se deduce que el *príncipe que ha de venir* no puede ser el Mesías judío, sino que es un gran príncipe que ha de surgir del imperio romano.[22]

En relación con este individuo, Gaebelein dice: "Del imperio romano se levantará en lo futuro un príncipe. Este príncipe o jefe del cuarto imperio es idéntico al pequeño cuerno de *Daniel* 7".[23] Este príncipe debe identificarse, además, con el "rey altivo de rostro" de *Daniel* 8:23, con el rey "que hará su voluntad" de *Daniel* 11:36, con "el hombre de pecado" de 2 *Tesalonicenses* 2, y con la bestia que sube del mar de *Apocalipsis* 13:1-10. Por cuanto todos los pactos hechos por el Mesías con Israel son pactos eternos, no puede ser el Mesías el que hace este pacto, ya que será temporal. Este pacto, que le garantizará a Israel la posesión de su tierra y la restauración de su autonomía religiosa y política, debe entenderse como un falso cumplimiento del Pacto *abrahámico.* Este pacto engañará a muchos en Israel haciéndoles creer que este "hombre de pecado" es Dios (2 *Ts.* 2:3). La proclamación de este falso pacto será la que indicará el comienzo de la septuagésima semana.

8. *El programa de la septuagésima semana.* McClain ha indicado seis aspectos de este programa, que resumen bien su relación con el cuadro profético.

> 1. Esta septuagésima semana es un período de siete años que se ubica proféticamente entre la traslación de la iglesia y el retorno de Cristo en gloria.
>
> 2. Esta septuagésima semana provee también el marco cronológico exacto para los grandes eventos registrados en los capítulos seis al diecinueve del libro de *Apocalipsis.*
>
> 3. La septuagésima semana comenzará con la celebración de un "pacto firme" entre el príncipe romano venidero y el pueblo judío.
>
> 4. A mitad de la septuagésima semana, el príncipe romano cambiará repentinamente su actitud amistosa hacia los judíos y "hará cesar el sacrificio y la ofrenda".
>
> 5. El rompimiento del "pacto firme" entre los judíos y el príncipe romano dará comienzo a un período de incomparable "desolación" para el pueblo judío.
>
> 6. El fin de este último período de siete años cerrará por completo la serie de las setenta semanas, y por lo tanto, introducirá las grandes bendiciones prometidas a Israel en *Daniel* 9:24.[24]

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XV

1 Biblia anotada de Scofield, pág. 1305.
2 IRONSIDE, Harry A., *James and Peter (Santiago y Pedro)*, págs. 98,99.
3 SCOFIELD, ob. cit., pág. 1169.
4 SCROGGIE, Graham, *The Lord's Return (El regreso del Señor)*, págs. 53,54.
5 REESE, Alexander, *The Approaching Advent of Christ (La cercana venida de Cristo)*, pág. 284.
6 STANTON, Gerald, *"Kept From the Hour" ("Guardados de la Hora")*, págs. 30,31.
7 WALVOORD, John F., *"Is Daniel's Seventieth Week Future?" ("¿Es futura la Septuagésima Semana de Daniel?")*, *Bibliotheca Sacra*, Vol. 101, pág. 30, enero de 1944.
8 McCLAIN, Alva J., *Daniel's Prophecy of the Seventy Weeks (Profecía de las setenta semanas de Daniel)*, pág. 5.
9 WALVOORD, lug. cit.
10 McCLAIN, ob. cit., págs. 6,7.
11 *Ibid.*, págs. 9 y 10.
12 *Daniel* 9:24.
13 McCLAIN, ob. cit., págs. 12-15.
14 *Ibid.*, págs. 16,17.
15 ANDERSON, Robert, *The Coming Prince (El Príncipe que ha de venir)*, págs. 121-123.
16 *Ibid.*, págs. 124-128.
17 *Ibid.*, pág. 128.
18 *Ibid.*, pág. 126.
19 Comp. MAURO, Philip, *The Seventy Weeks and the Great Tribulation (Las setenta semanas y la gran tribulación)*, págs. 55 y siguientes.
20 ROSE, George L., *Tribulation Till Translation (La tribulación hasta el traslado)*, págs. 68,69).
21 WALVOORD, ob. cit., Vol. 101, págs. 47,48.
22 McCLAIN, ob,cit., pág. 42.
23 GAEBELEIN, Arno, C., *The prophet Daniel (El profeta Daniel)*, pág. 142.
24 McCLAIN, ob. cit., págs. 45 y siguientes.

CAPITULO XVI

RELACION DE LA IGLESIA CON LA TRIBULACION

Se ha demostrado previamente que la iglesia no estará en el período de la tribulación. La relación peculiar de la iglesia con este período se ve en la posición y la actividad de los veinticuatro ancianos que aparecen en *Apocalipsis.* Juan indica que el libro de *Apocalipsis* se divide en tres partes (*Ap.* 1:19): "las cosas que has visto" constituyen la primera división y abarcan la visión de Cristo en el capítulo uno; "las que son" constituyen la segunda división e incluyen las cartas a las siete iglesias, contenidas en los capítulos dos y tres, que reseñan toda la presente edad de la Iglesia; y "las que han de ser después de éstas" (*meta tauta*) constituyen la tercera división e incluyen todo lo revelado en los capítulos cuatro al ventidós. Tan pronto como Juan comienza a escribir de las cosas que han de ser después de éstas, nos muestra por sus palabras introductorias en el capítulo cuatro, versículo uno, que está comenzando su tercera división principal, por cuanto el capítulo comienza con "Después de esto" (*meta tauta*) Juan, tan pronto como es arrebatado al cielo, ve un trono y a Uno que ocupa ese trono. Luego ve a veinticuatro sentados en tronos, llamados los veinticuatro ancianos, que están asociados con Aquel que está sentado en el trono.

> Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas (*Ap.* 4:4).

La relación de la Iglesia con los eventos del período de la tribulación se revela mediante la identificación de estos individuos.

I. EL MINISTERIO DE LOS ANCIANOS

En relación con el término *anciano,* Ottman escribe:

> Los ancianos en Israel no sólo eran representantes del pueblo, sino jueces de ellos, y por lo tanto representantes de Dios en la administración de la justicia al pueblo. Estaban identificados con Dios en el ejercicio de la justicia. Los veinticuatro ancianos que están ahora delante de nosotros, en relación con el trono de Dios, también están entronizados, e identificados con El en el juicio que está por ejecutarse sobre la tierra.[1]

En el Nuevo Testamento, el concepto básico de anciano es el de un representante del pueblo, uno que rige o juzga en nombre de Dios al pueblo (*Hch.* 15:2; 20:17). Con respecto a estos representantes en el libro de *Apocalipsis*, Scott escribe:

Ancianos, como término, ocurre doce veces. Los variados servicios y acciones en los cuales toman parte indican en forma suficientemente clara, que son los representantes de los santos redimidos y resucitados. Están entronizados; se postran y adoran; uno de ellos consuela al vidente que lloraba, e interpreta el idioma del cielo; tienen arpas, y copas de incienso; cantan –lo que nunca se dice de los ángeles–; son la compañía que está más cercana al trono y al Cordero; explican inteligentemente acerca de los redimidos en la tierra; celebran el triunfo milenario y eterno de Dios; y pronuncian su *amén* y su *aleluya* ante el juicio de la ramera –la corruptora de la tierra–. Los pasajes donde se encuentran la palabra son los siguientes: capítulos 4:4, 10; 5:5, 6, 8, 11, 14; 7:11, 13; 11:16; 14:3; 19:4.[2]

El examen de los pasajes en los cuales se mencionan sus actividades, nos señala el hecho de que los ancianos dan culto y gloria a Dios a medida que se desenvuelve ante ellos cada paso del plan de Dios para establecer su reino y derrocar el reino del mal.

El número de estos ancianos es de gran significación. Scott comenta:

¿Pero, por qué *veinticuatro*? La significación del número debe buscarse en los capítulos 24 y 25 del primer libro de *Crónicas*. David dividió el sacerdocio en venticuatro órdenes o grupos, y cada grupo servía por turno (*Lucas* 1:5, 8, 9). Los respectivos ancianos o jefes de estos grupos representarían a todo el sacerdocio levítico. Habría, por lo tanto, veinticuatro sacerdotes principales y un sumo sacerdote. Su variado servicio correspondía al de los ancianos en el cielo, por cuanto el tempio (que no era menos que el tabernáculo), en estructura, vasos, y servicios, estaba construído de acuerdo con cosas existentes en el cielo. Al pueblo de Dios se lo determina como un *sacerdocio santo* (1 *P.* 2:5) y un *real sacerdocio* (versículo 9), y ambos caracteres se ven aquí en acción .[3]

De esa manera, los ancianos parecen ser representantes de todo el sacerdocio celestial asociado con Cristo, el gran Sumo Sacerdote, en el desenvolvimiento de la consumación de la era.

II. IDENTIDAD DE LOS VEINTICUATRO ANCIANOS

Los intérpretes de la identidad de estos ancianos se han dividido en tres clases.

A. *Seres angélicos.* La primera interpretación es que son seres angélicos. Este punto lo afirma Reese:

(1) Son seres celestiales gloriosos que toman la dirección en la alabanza y en el culto a Dios.

(2) Celebran con gozo cada crisis en la marcha de los eventos hacia la consumación del Reino.

(3) Parece que nunca han tenido la experiencia del conflicto, del pecado, del perdón, ni de la victoria; sin embargo se regocijan en la bendición de aquellos

que sí han pasado por esas experiencias, y dan gloria a Dios por su gracia en la victoria de aquellos que han vencido.

(4) Se distinguen definidamente de los profetas, de los santos y de los justos de edades pasadas que resucitan en la resurrección de la final trompeta, y reciben recompensa. Este pasaje indica que *ellos* desaparecen de la escena cuando los nuevos asesores –la gran multitud de los redimidos celestiales– se sientan sobre tronos y ejercen juicio con el Señor Jesús a su venida. (Véase 20:4; 1 *Co.* 6:2; *Mt.* 19:28).[4]

No hay desacuerdo con respecto a las dos primeras proposiciones, pero obsérvese que tal ocupación no requiere que sean ángeles. Tal actividad es más propia de los redimidos de esta era que han sido trasladados. Con respecto a la tercera proposición, solo tenemos que observar que los ancianos están coronados con *stephanos,* coronas de vencedores, lo cual indica que ellos deben haber pasado por el conflicto, el pecado, el perdón, y la victoria. Con respecto a la cuarta proposición, si éstos son los santos de la Iglesia sería natural que ellos se distingan de los santos de la tribulación, que son los que resucitan y reciben recompensa en *Apocalipsis* 11:16-18, por cuanto los santos de la tribulación no son parte del Cuerpo de Cristo. Y en respuesta a la quinta proposición, no es necesario decir que los ancianos deben desocupar sus tronos en *Apocalipsis* 20:4, como insiste Reese, para que los resucitados del período de la tribulación puedan ocuparlos. No hay base para decir que los tronos a los cuales suben los resucitados son iguales a estos tronos. En *Mateo* 19:28 se les prometió a los discípulos que se establecerían tronos desde los cuales se manifestaría autoridad y gobierno milenarios. *Apocalipsis* 20:4 asocia a los santos de la tribulación con esta autoridad milenaria, pero no requiere el destronamiento de los ancianos.

Scott demuestra que estos ancianos no pueden ser ángeles:

> Los ancianos son una compañía distinta de las bestias o seres vivientes, y de los ángeles. En el capítulo 5, la acción de los ancianos que se distingue de la de los ángeles, hace imposible considerarlos como los mismos; el versículo 11 distingue por título a las tres compañías. Los ancianos *cantan* (versículo 9), los ángeles *dicen* (versículo 12). Los ángeles nunca se enumeran (*He.* 12:22); los ancianos sí; seis veces ocurre el número representativo *veinticuatro.* No se dice que los ángeles reciben corona, los ancianos sí. Las alabanzas corales en el cielo –tanto de arpa como de cantos– parecen ser función peculiar de los ancianos. La inteligencia celestial, especialmente en temas y asuntos relacionados con la Redención, se atribuye a los ancianos y no a los ángeles. Por *ancianos* entendemos, por lo tanto, la innumerable compañía de los santos redimidos –resucitados y transformados, y arrebatados para encontrarse con Cristo en el aire (1 *Ts.* 4:17). Sus coronas y tronos representan su dignidad real; el arpa y los cantos, su gozo en la adoración; mientras que sus vestidos y copas señalan el carácter y la acción sacerdotales.[5]

B. *Los santos del Antiguo y del Nuevo Testamentos.* El segundo punto de vista es el de que estos ancianos representan a los santos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Ironside resume este punto cuando escribe:

> Los ancianos del cielo representan a todo el sacerdocio celestial –esto es, todos los redimidos que han muerto en tiempos pasados, o los que estarán vivos para el regreso del Señor. . . Esto incluye a la Iglesia de la edad presente, así como los santos del Antiguo Testamento. Todos son sacerdotes. Todos rinden culto. Hubo doce patriarcas en Israel, y doce apóstoles en la introducción de la nueva

dispensación. Los dos grupos juntos completan los veinticuatro.[6]

Este punto de vista une a Israel con la Iglesia en una sola compañía, sin distinción, en el momento del traslado.

Aunque este punto de vista es menos objetable que el primer punto, parece haber razones para rechazar la interpretación de que Israel es parte de la escena aquí. En primer lugar, este punto está basado en la suposición de que Israel y la Iglesia resucitan ambos en el momento del traslado y son llevados juntos a los cielos. Consideraremos el problema de la resurrección de Israel más adelante; por ahora, algunas Escrituras (*Dn.* 12:1-2; *Is.* 26:19; *Jn.* 11:24) indican que la resurrección de Israel debe relacionarse con el segundo advenimiento del Mesías a la tierra. Por tanto, Israel no podría ser trasladado. En segundo lugar, el traslado pertenece al programa que introduce a la Iglesia a la eterna bendición. El programa para con Israel es completamente distinto, y tiene lugar con diferentes sujetos en un tiempo diferente. Israel no podría resucitar ni recibir la recompensa hasta el fin de su era. Por cuanto estos veinticuatro ancianos están resucitados, han sido recompensados y glorificados, y la Iglesia es el único cuerpo que ha experimentado estos eventos según el programa de Dios, los santos del Antiguo Testamento no podrían estar incluídos en ese grupo.

C. *Los santos de esta era.* El tercer punto de vista es el de que los veinticuatro ancianos representan a los santos de esta era, la Iglesia, resucitados y trasladados a los cielos. Hay varias consideraciones importantes para sostener este punto.

1. *El número veinticuatro,* que representa todo el sacerdocio (1 *Cr.* 24:1-4, 19), tal como fue dividido por David para propósitos de representación, sugiere que sea la Iglesia. Aunque Israel fue llamado a una función sacerdotal (*Ex.* 19:6), esa nación nunca entró en su principal función debido a su pecado. A los santos de la tribulación les es dada la promesa de que ellos ministrarán como sacerdotes en el milenio (*Ap.* 20:6). Sin embargo, al principio del período de la tribulación, Israel no ha sido restaurado al lugar de una nación sacerdotal, por cuanto tiene que esperar la era milenaria para la realización de ese privilegio. Asimismo, los santos de la tribulación tienen que esperar la era milenaria para la realización de ese privilegio. La Iglesia es el único cuerpo definidamente constituido como sacerdocio que podría cumplir la función de sacerdotes que ministran dirigidos por el Sumo Sacerdote (1 *P.* 2:5, 9).

2. Su *posición* sugiere que ellos representan a la Iglesia. En *Apocalipsis* 4, los ancianos están sentados sobre tronos, circundando el trono de Dios, íntimamente asociados con Aquel que está sentado sobre el trono. A la Iglesia se le ha prometido esta misma posición (*Ap.* 3:21; *Mt;* 19:28). Tal posición no podría ser cierta en cuanto a los ángeles que circundan el trono, pero que no ocupan posiciones en el trono, ni podría ser cierta en cuanto a Israel, ya que Israel estará sujeto a la autoridad del trono, no asociado con su autoridad. Lincoln comenta hábilmente:

> Se sientan delante de Dios –sí, y coronados delante de El–. ¡Ciertamente nunca antes criatura alguna, por más exaltada que haya sido, se ha sentado en la presencia de Dios! Según el capítulo uno de *Job,* parecería que no estuviesen

siempre los ángeles en la inmediata presencia de Dios, sino solamente en ciertas ocasiones. Y Gabriel, que evidentemente tiene alto rango en la jerarquía celestial, en su mensaje a Zacarías, le dice: "Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios" (*Lc.* 1:19). También en 1 *Reyes* 22, Micaías declara que él vio a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos *estaba* junto a El (*Dn.* 7). Pero aquí tenemos en verdad un orden de cosas completamente nuevo; a saber, los santos redimidos de la presente era en su hogar celestial, y en su carácter representativo, sentados y con sus cabezas cubiertas delante de Dios.[7]

3. Su *vestidura blanca* sugiere que ellos representan a la Iglesia. Se nos aclara en *Isaías* 61:40, que la vestidura blanca representa la justicia que ha sido otorgada al creyente. Se le prometió a los de Sardis (*Ap.* 3:4-5) que ellos serían vestidos de blanco. Esta vestidura blanca fue vista por primera vez en la transfiguración (*Mr.* 9:3), y sugiere que aquello que pertenecía a Cristo inherentemente, ha llegado a ser posesión de estos ancianos por adjudicación.

4. Sus *coronas* sugieren que ellos representan a la Iglesia. Estos veinticuatro no tienen coronas de monarcas *(diadema)*, sino de vencedores *(stephanos)*, que son las que se ganan en el conflicto. Por lo tanto, ellos ya han resucitado, por cuanto un espíritu no usaría corona; y han sido juzgados, por cuanto no podrían recibir corona como recompensa antes del juicio. Además, el juicio debe haber sucedido recientemente, ya que están en el acto de echar sus coronas a los pies de Cristo (*Ap.* 4:10).[8]

5. Su *adoración* sugiere que ellos representan a la Iglesia. La adoración es dada a Dios por los ancianos debido a sus actos de creación (*Ap.* 4:11), Redención (*Ap.* 5:9), juicio (*Ap.* 19:2), y reinado (*Ap.* 11:17). Algunos han buscado disociar a los ancianos de la Redención acerca de la cual cantan (*Ap.* 5:9), eliminando la palabra "nos" del texto, afirmando sobre esa base que éstos no podrían ser los representantes de la Iglesia. Sobre este punto hay varias cosas que deben observarse. Primero, hay buena evidencia manuscrita para incluir la palabra en el texto.[9] No hay necesidad de eliminar la palabra en base a lo textual. En segundo lugar, aun si se eliminara, no significa que los ancianos no estaban cantando acerca de su propia Redención. En *Exodo* 15:13,17, donde Moisés y el pueblo de Israel están alabando a Dios por su juicio, que habían experimentado manifiestamente por sí mismos, ellos cantan en tercera persona. Por lo tanto, la Escritura sienta precedente, al tratar con aquello que es subjetivo como si fuera un hecho objetivo. Y en tercer lugar, si la palabra se omitiera, y se pudiera probar que ellos estaban cantando acerca de una Redención que no habían experimentado ellos mismos, eso no probaría necesariamente que los ancianos no son la Iglesia, pues al conocer estos ancianos los juicios de Dios derramados sobre la tierra, ellos prevén la victoria de los santos que están en la tierra mediante estas experiencias, y pueden alabar a Dios por la redención de éstos de "todo linaje y lengua y pueblo y nación" (*Ap.* 5:9) que han experimentado la tribulación, que han sido salvos en ella, y que serán hechos "reyes y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra," (*Ap.* 5:10; 20:6). Así como alaban a Dios por el juicio que El ejerce durante el período de la tribulación (*Ap.* 19:2), así podrán alabarlo por la redención que El completa por medio de ella.

6. Su *íntimo conocimiento del programa de Dios* sugiere que los ancianos representan a la Iglesia. En pasajes como *Apocalipsis* 5:5; 7:13-14 se

ve que ellos han sido incluidos en la confianza de Dios con respecto a su programa a medida que se desenvuelve. Tal intimidad es el cumplimiento final de esa intimidad prometida por nuestro Señor a los discípulos en *Juan* 15:15. El uso mismo de la palabra "anciano" sugiere esta madurez en entendimiento espiritual, ya que el concepto escriturario de anciano es el de uno maduro en años o experiencia. La promesa de tal madurez, como la que se indica en 1 *Co.* 13:12, es ahora real.

7. Su *asociación con Cristo en un ministerio sacerdotal* sugiere que ellos representan a la Iglesia. En *Apocalipsis* 5:8 se ven con "arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos". Acerca de este ministerio escribe Scott:

> . . .los ancianos no actúan ni como mediadores ni como intercesores. No presentan estas súplicas a Dios, ni les agregan nada de valor mediante la mediación. Los ancianos del cielo son hermanos de aquellos santos que sufren en la tierra. ¡Cuán extraño, por tanto, que ellos no estén interesados ahora en las luchas y conflictos en los cuales en tiempos pasados ellos tuvieron su parte! Pero la actitud de ellos, aunque profundamente compasiva, es una actitud pasiva. El ángel sacerdote que añade incienso a las oraciones de los santos no es un ser creado (8:3-4); Cristo, y solo El, es competente para hacer esto.[10]

La estrecha asociación a la que han sido conducidos estos ancianos en este ministerio sacerdotal sugiere que representan a la Iglesia que ha sido constituida como un sacerdote ministrante.

La conclusión formulada por Armerding es adecuada para el estudio que hemos hecho de estos ancianos. El escribe:

> . . .lo último que se dice de ellos es que se postraron, en compañía de los cuatro seres vivientes, y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: "¡*Amén*! ¡*Aleluya*! "(*Ap.* 19:4). Este último acto es característico de ellos. En verdad, hay tres cosas que parecen caracterizarlos hasta el fin: (1) su íntimo conocimiento de Cristo, (2) su cercanía a El, y (3) el culto que le dan a El. Y recordemos que nuestro Señor, cuando oraba por los suyos, pedía que ellos le conocieran a El, que ellos estuvieran con El, y que ellos pudieran ver su gloria (*Jn.* 17:3, 25). Y ellos no eran otros que los hombres del mundo que el Padre le había dado a El.[11]

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XVI

1 OTTMAN, Ford C., *The Unfolding of the Ages (El desenvolvimiento de las edades)*, pág. 108.

2 SCOTT, Walter, *Exposition of the Revelation (Exposición del Apocalipsis)*, pág. 122.

3 *Ibid.*, pág. 123.

4 REESE, Alexander, *The Approaching Advent of Christ (La cercana venida de Cristo)*, págs. 92,93.

5 SCOTT, lug. cit.

6 IRONSIDE, Harry A., *Lectures on the Revelation (Pláticas sobre Apocalipsis)*, pág. 82.

7 LINCOLN, William, *Lectures on the Book of Revelation (Pláticas sobre el libro

de Apocalipsis), págs. 76,77.

8 Comp. STANTON, Gerald, *"Kept from the Hour" ("Guardados de la Hora")*, pág 290.

9 SEISS, Joseph, *The Apocalypse (El Apocalipsis)*, Vol. I, pág. 249.

10 SCOTT, ob. cit., págs. 138,139.

11 ARMERDING, Carl, *The Four and Twenty Elders (Los veinticuatro ancianos)*, pág. 10.

CAPITULO XVII

RELACION DEL ESPIRITU SANTO CON LA TRIBULACION

Una de las consideraciones importantes que debe acompañar al estudio del período de la tribulación es la relación que mantiene el Espíritu Santo con ese período y la obra que El realizará en él.

I. IDENTIDAD DE "EL QUE IMPIDE"

Mucho de la cuestión de la relación del Espíritu Santo con la tribulación se determina por la interpretación de 2 *Tesalonicenses* 2:7-8. Se había propalado erróneamente que los tesalonicenses estaban viviendo ya en el día del Señor. Para corregir esta mala interpretación, Pablo declara que ellos no podían estar en el día del Señor, ya que ese día no podía llegar hasta que el hombre de pecado se manifestara. Su manifestación estaba siendo impedida por la obra restringente de Uno cuyo ministerio era el de permenecer en la tierra. Sólo después de la remoción de "el que impide", podría manifestarse el hombre de pecado y comenzar el día del Señor. Chafer escribe:

> La verdad central del pasaje que está en discusión es que, aun cuando Satanás hubiera consumado su programa maligno para su mundo del *cosmos*, y hubiera presentado el último de sus gobernantes humanos, hay Uno que impedirá hasta el fin que el programa de Satanás se desarrolle para que termine sólo en el tiempo designado por Dios.[1]

Juan da testimonio de que este programa de introducir al hombre de pecado ya había comenzado a llevarse a cabo en su día (1 *Jn.* 4:3). Ese programa satánico ha continuado a través de esta era, pero ha sido restringido por Aquel que impide.

A. *¿Quién es el que impide?* Se ha dado un número de respuestas en cuanto a la identidad de este Agente que impide. 1. Algunos sostienen que el que impedía era el *emperador romano* del tiempo en que Pablo vivía. Reese dice:

> La mejor y más antigua interpretación es que Pablo vaciló en asentar en palabras lo que él quería decir, porque tenía en mente al emperador romano. El magnífico sistema de la ley y la justicia que había en todo el mundo romano estaba basado

en la influencia impersonal; esto mantuvo la iniquidad y al hombre inicuo refrenados. Luego la sucesión de emperadores, a pesar de ser individuos malignos, tuvo la misma influencia.[2]

2. Un segundo punto de vista, estrechamente asociado con este, es el punto de Hogg y Vine, de que el que impide es *el gobierno y la ley humanos.* Ellos escriben:

> A su debido tiempo, el imperio babilónico, a cuyo rey le fueron dichas estas palabras, fue sucedido por el persa; éste, por el griego; y el griego, por el romano, que floreció en los días del Apóstol. . . Las leyes bajo las cuales estos estados mantenían su existencia las heredaron de Roma, así como Roma las heredó de los imperios que le precedieron. Puesto que las autoridades existentes han sido establecidas por Dios . . . la autoridad constituida tiene el propósito de actuar contra la iniquidad.[3]

Se ve claramente que "las autoridades que hay, por Dios han sido establecidas" (*Ro.* 13:1). Sin embargo, la autoridad humana no parece ser una respuesta satisfactoria a la identidad del que impide. Walvoord escribe:

> El Gobierno humano, sin embargo, continuará durante el período de la tribulación en el cual se manifiesta el hombre de pecado. Aunque todas las fuerzas de la ley y el orden tienden a impedir el pecado, ése no es su carácter propio, sino que hacen eso en la medida en que Dios las use y capacite para alcanzar este fin. Parecería una interpretación preferible la de ver todo impedimento al pecado, sin tener en cuenta los medios, como procedente de Dios y como un ministerio del Espíritu Santo. Como escribe Thiessen: "¿Pero quién es el que impide? Denney, Findlay, Alford, Moffatt, sostienen que esto se refiere a la ley y al orden, especialmente como estaban incorporados en el imperio romano. Pero, aunque los gobiernos humanos pueden ser agentes en la obra del Espíritu para impedir, nosotros creemos que la Iglesia influye en ellos a la vez. Y también, detrás del gobierno humano está Dios que lo instituyó (*Gn.* 9:5-6; *Ro.* 13:1-7) y lo dirige (*Sal.* 75:5-7). Así que es Dios por Su Espíritu el que impide el desarrollo de la iniquidad".[4]

3. Un tercer punto de vista es el de que *Satanás* es el que impide. Un defensor de este punto escribe:

> ¿Por qué deben concluir todos que "el que impide" tiene que ser algo bueno? ¿No puede ser este poder de impedir el de Satanás mismo? ¿No tiene él un plan para la manifestación del hijo de perdición, tan ciertamente como Dios tenía un tiempo designado para la encarnación de su divino Hijo? [5]

La respuesta obvia a este alegato sería la contestación del Señor a aquellos que lo acusaban a El de efectuar sus obras mediante el poder satánico: "Si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer" (*Mr.* 3:25). Además, la remoción de éste que impide no libra al mundo de la actividad satánica, como sería el caso si Satanás fuese el que impidiera, sino que lo lanza al mundo con inusitada furia (*Ap.* 12:12). Walvoord dice:

> Esta idea es apenas compatible con la revelación de Satanás en las Escrituras. En ninguna parte se le da a Satanás poder universal sobre el mundo, aunque su influencia es inestimable. El estudio de 2 *Tesalonicenses* 2:3-10 indica que *el que impide* es quitado de la escena antes que el hombre de pecado se manifieste. Esto apenas se puede decir de Satanás. El período de la tribulación es al contrario aquél en que la obra de Satanás es más evidente. Las Escrituras lo presentan como arrojado a la tierra y desahogando su furia durante esos días trágicos (*Ap.* 12:9).

La teoría de que Satanás es el que impide la iniquidad es, por consiguiente, insostenible.[6]

4. Una cuarta interpretación es el punto de vista de que "el que impide" es *la Iglesia.* Se reconoce que los creyentes fueron comparados con la sal, que es un preservativo, y con la luz, que es un agente purificador, un disipador de las tinieblas. Se puede convenir en que la Iglesia podría ser uno de los medios por los cuales se hace sentir el impedimento, pero aquello que es canal no podría ser al mismo tiempo agente. Stanton escribe:

. . .la Iglesia es, cuando más un organismo imperfecto, perfecto en su posición ante Dios, pero experimentalmente ante los hombres, no siempre sin culpa ni por encima del reproche. Al igual que el gobierno humano, la Iglesia es usada por Dios para impedir la completa manifestación del maligno en esta edad presente, pero el que efectivamente lo impide no es el creyente, sino Aquel que enviste al creyente, el Espíritu Santo que mora en él (*Jn.* 16:7; 1 *Co.* 6:19). Sin su presencia, ni la Iglesia ni el gobierno tendrían habilidad para impedir el programa y el poder de Satanás.[7]

5. La quinta interpretación es la que sostiene que el que impide es el *Espíritu Santo.* El autor arriba mencionado da razones para sostener esta conclusión.

(1) Por simple eliminación, el Espíritu Santo tiene que ser el que impide. Todas las demás sugerencias están muy lejos de llenar los requisitos. . .

(2) El maligno es una personalidad, y sus operaciones incluyen la esfera de lo espiritual. El que impide tiene que ser asimismo una personalidad y un ser espiritual. . .para mantener al Anticristo refrenado hasta el tiempo de su manifestación. Meras agencias o fuerzas espirituales impersonales serían inadecuadas.

(3) Para lograr todo lo que debe realizarse, el que impide tiene que ser un miembro de la Deidad. Tiene que ser más poderoso que el hombre de pecado y más poderoso que Satanás, quien le da energías a dicho hombre. Para poder impedir el mal durante todo el curso de esta era, el que impide tiene que ser eterno. . . El teatro del pecado es el mundo entero: por lo tanto, es imperativo que el que impide sea uno que no esté limitado por el tiempo ni por el espacio. . .

(4) Esta era es en un sentido particular la *dispensación del Espíritu,* por cuanto El obra de una manera poco común en otras edades como una Presencia permanente en los hijos de Dios. . . La era de la iglesia comenzó con el advenimiento del Espíritu en Pentecostés, y cerrará con un reverso del Pentecostés, la remoción del Espíritu. Esto no significa que El no será operante, sino que ya no estará residente.

(5) La obra del Espíritu desde su advenimiento ha incluido el impedimento del mal. . . *Juan* 16:7-11 . . . 1 *Juan* 4:4. ¡Cuán diferente será en la tribulación . . . !

(6) . . .aunque el Espíritu no estaba residente en la tierra en los días del Antiguo Testamento, sin embargo, ejerció una influencia restringente . . . *Isaías* 59:19b . . .

B. *La obra del Espíritu Santo para con los creyentes en la tribulación.* El hecho de que el Espíritu Santo es el que impide, y por ello no es quitado de la tierra antes que comience el período de la tribulación, no debe interpretarse como si significara que el Espíritu Santo ya no es omnipresente, ni operante en ese período. El Espíritu obrará en el hombre y a través de él.

Se insiste en que los ministerios particulares del Espíritu Santo para con el creyente en esta edad presente (bautismo, 1 *Co.* 12:12-13; morada, 1 *Co.* 6:19, 20; sello, *Ef.* 1:13; 4:30; y plenitud, *Ef.* 5:18) terminarán. Sobre este asunto escribe Walvoord:

> Hay poca evidencia de que el Espíritu Santo haga morada en los creyentes durante la tribulación. . . El período de la tribulación. . .parece revertir a las condiciones del Antiguo Testamento, de muchas maneras; y en el período del Antiguo Testamento, los santos nunca fueron convertidos en morada permanente del Espíritu, excepto en ocasiones aisladas, aunque se encuentra un número de ocasiones en las cuales hubo llenamientos e investiduras del Espíritu para el servicio. Tomando todos los factores en consideración, no hay evidencias de la presencia residente del Espíritu Santo en los creyentes durante la tribulación. Sin embargo, si el Espíritu hace morada en los creyentes durante la tribulación, se deduce también que serán sellados por el Espíritu, y el sello será señal de su propia presencia en ellos.[9]

Por cuanto todos los ministerios del Espíritu para con el creyente de hoy dependen de su presencia residente, la ausencia de ésta impedirá todos los ministerios dependientes para con los santos de la tribulación.

II. SALVACION EN LA TRIBULACION

Un campo de investigación abierto por el punto de vista que sostiene que el Espíritu Santo es el que impide y que ha de ser removido, es la cuestión de la salvación durante el período de la tribulación. Esa es una de las cuestiones originadas con mayor frecuencia por los antagonistas a la posición del traslado premilenario. Allis pregunta:

> Si la Iglesia consiste sólo de aquellos que han sido redimidos en el intervalo entre el Pentecostés y el traslado, y si toda la Iglesia ha de ser arrebatada, entonces no habrá cristianos sobre la tierra durante el período que transcurre entre el rapto y la aparición del Señor. Sin embargo, durante ese período, 144.000 israelitas y una multitud innumerable de gentiles (*Ap.* 7) serán salvos. ¿Cómo se efectuará esto, si la Iglesia ha sido arrebatada y el Espíritu Santo quitado de sobre la tierra? [10]

Este autor cree haber asestado un golpe mortal al *dispensacionalismo* con sólo hacer tal pregunta porque, para él, no podría haber salvación aparte de la presencia y del ministerio de la Iglesia. El continúa diciendo:

> . . .la más seria objeción contra la afirmación de los *dispensacionalistas* de que la declaración *el reino de los cielos se ha acercado* significaba que podría establecerse en *cualquier momento*, era el hecho de que esto significaba pasar por alto la enseñanza definida de Jesús de que el *Cristo debía sufrir y entrar en su gloria. Esto, hacía innecesaria la Cruz*, pues implicaba que el reino glorioso del Mesías podría establecerse inmediatamente. *No dejaba lugar para la Cruz* por cuanto el reino del Mesías no tendría fin. Conducía a la conclusión de que si Israel hubiera aceptado a Jesús como Mesías, el ritual del sacrificio del Antiguo Testamento hubiera sido suficiente por el pecado. . . *La única conclusión que puede sacarse de tal declaración es que la Iglesia necesitó la Cruz mientras que el reino no la necesitó*, que el Evangelio del reino no incluyó la Cruz, mientras que el evangelio de la gracia de Dios sí la incluyó (cursivas mías).

. . .la cuestión es. . .si el remanente judío fiel del tiempo del fin aceptará la cruz y la predicará, o no.

. . . .

El *evangelio del reino* fue predicado antes de la cruz, antes de la era de la Iglesia durante la cual el Evangelio de la cruz ha de predicarse; y su predicación ha de reanudarse, aparentemente sin ningún cambio o adición, después de la era de la Iglesia. *La inferencia natural es que, si no tuvo que ver con la cruz cuando se predicó en el primer advenimiento, no la incluirá cuando se predique después del traslado.* Tal conclusión es aun más necesaria, si lo ha de predicar un remanente judío. . . (cursivas mías).[11]

Con esta posición está en completo acuerdo el partidario del traslado después de la tribulación.[12] Es necesario, en vista de tales acusaciones, establecer la enseñanza de la Escritura sobre la cuestión de la salvación en la tribulación.

A. *La naturaleza de la salvación en el Antiguo Testamento.* Hay dos aspectos separados y distintos en la salvación tal como se presenta esa doctrina en el Antiguo Testamento: individual y nacional.

1. El primer aspecto de la salvación ofrecida en el Antiguo Testamento era la salvación *individual.* Con respecto a este aspecto de la salvación que se ofreció en el Antiguo Testamento, escribe Chafer:

Los santos del Antiguo Testamento tenían una recta y aceptable relación con Dios. . . En cuanto al estado del judío en la edad antigua se observa: (a) Nacían con una relación de pactos con Dios en los cuales no se les imponía limitaciones a su fe en El ni a su comunión con El . . . (b) En caso de falta en el cumplimiento de las obligaciones morales y espirituales que descansaban sobre ellos debido a su posición con relación a los pactos, los sacrificios eran provistos como una base justa de restauración a sus privilegios de pactos . . . (c) El individuo judío podía así faltar en su conducta y descuidar los sacrificios como para ser repudiado al fin por Dios y echado fuera . . . (d) La salvación nacional y el perdón de Israel es aún una expectativa futura y se ha prometido que ocurrirá cuando el Libertador venga de Sion (*Ro.* 11: 26-27) . . . Una parte muy clara y amplia de la Escritura tiene que ver con la vida eterna en lo tocante al judaísmo. Sin embargo, allí se considera como una *herencia* (a) *Isaías* 55:3 . . . (b) *Daniel* 12:2 . . . (c) *Mateo* 7:13-14 . . . (d) *Lucas* 10:25-29 . . . (e) *Lucas* 18:18-27 . . . (f) *Mateo* 18:8-9 . . . La recepción de la vida eterna será para los israelitas, como lo es en el caso del cristiano, un rasgo de la salvación misma; y la salvación para Israel según se declara en *Romanos* 11:26-32, será después que se cumpla el propósito para esta era de la plenitud de los gentiles, y no estará acompañada por la ceguedad de Israel (versículo 25), en el tiempo en que "vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad".[13]

Es evidente, por tanto, que la salvación ofrecida en el Antiguo Testamento era una salvación individual, aceptada por fe, basada en los sacrificios de sangre, los cuales eran la sombra del verdadero sacrificio que había de venir. Esta salvación fue presentada como una herencia, para ser recibida en un tiempo futuro, y no como una posesión presente. El individuo israelita que creía en Dios era verdaderamente salvo, pero esperaba una experiencia futura de plenitud de esa salvación. Chafer dice:

Mediante la presentación de un sacrificio y la colocación de la mano sobre la cabeza de la víctima, el ofensor reconocía su pecado delante de Dios y entraba

inteligentemente en un arreglo por el cual moría un sustituto en lugar del pecador. Aunque, como se declara en *Hebreos* 10:4 –*porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados*–, Dios, no obstante, proveyó un escape para el ofensor, pero con la expectativa de su parte de que eventualmente se obtendría una base justa para dicho escape, mediante la muerte expiatoria de su Hijo, la cual era tipificada por la muerte del animal. En *Romanos* 3:25 se declara que el objetivo divino de la muerte de Cristo era el de pasar "por alto, en su paciencia, los pecados pasados".[14]

De esa manera se ofrecía salvación al individuo.

2. El segundo aspecto de la salvación ofrecida en el Antiguo Testamento era el aspecto nacional. De esto escribe Chafer:

> Las Escrituras dan testimonio del hecho de que Israel como nación ha de ser salvo de su pecado y liberado de sus enemigos por el Mesías, cuando El regrese a la tierra . . . Es obvio que Israel como nación no es salvo actualmente, ni están en evidencia ningunos de los rasgos de los pactos eternos de Jehová con ese pueblo actualmente . . . La nación, excepto algunos rebeldes que han de ser *apartados* (*Ez.* 20:37-38), será salva, y eso por su propio Mesías, cuando El venga de Sion (comp. *Is.* 59:20-21; *Mt.* 23:37-39; *Hch.* 15:16). *Todo Israel* de *Romanos* 11:26 se refiere evidentemente a ese Israel separado y aceptado que habrá de sufrir los juicios divinos que aun están por caer sobre esa nación (comp. *Mt.* 24:37; 25:13). El Apóstol distingue claramente entre la nación de Israel y un Israel espiritual (comp. *Ro.* 9:6; 11:1-36).
>
> . . . En conexión con la segunda venida de Cristo, y como parte de la salvación de Israel, Jehová *quitará sus pecados.* Este, declara Jehová, será su pacto con ellos (*Ro.* 11:27). Se ha observado que, en la era pasada, el trato de Jehová con los pecados de Israel . . . era solo una cobertura temporal de esos pecados, y que Cristo en su muerte sufrió el juicio de esos pecados que Jehová en un tiempo había pasado por alto; pero la aplicación final del valor de la muerte de Cristo a favor de Israel. espera el momento de su conversión nacional . . . Es entonces cuando Jehová, de acuerdo con su pacto, *quitará* sus pecados. En *Hebreos* 10:4 se declara que es imposible que la sangre de toros y machos cabríos pueda *quitar* el pecado, y en *Romanos* 11:27 se promete que los pecados de Israel aun serán quitados . . . La deducción que se saca de estas y otras porciones de la Escritura es que Jehová todavía, en el más breve tiempo, y como parte de la salvación de Israel, quitará sus pecados . . . Concluimos, por lo tanto, diciendo que la nación de Israel aun será salva y sus pecados serán quitados para siempre mediante la sangre de Cristo.[15]

Se observará por tanto que, aunque el individuo israelita que creía en Dios se salvaba, esa salvación se le aseguraba en base a una obra futura que Dios iba a efectuar por la nación entera en su segunda venida, tiempo en el cual el Mesías tendrá un trato final para con los pecados del pueblo. El individuo salvo en Israel podía regocijarse en su propia salvación y a la vez esperar la salvación nacional. Confesar que su nación todavía no había sido salva no era negar su propia salvación como individuo.

En este punto es donde las críticas dirigidas contra nuestra posición, que previamente hemos explicado, son infundadas. Los individuos que han de ser salvos en la tribulación conocerán la experiencia de la salvación, sin embargo, aún mirarán hacia el porvenir en espera de la completa salvación nacional en la aparición del Libertador. Habiendo experimentado la bendición de la salvación individual, ellos esperarán con nuevo gozo la venida del

Libertador y su liberación para completar aquello que comenzó con su experiencia.

B. *Promesas específicas de salvación en el Antiguo Testamento.* Hay numerosos pasajes en el Antiguo Testamento que prometen salvación a Israel. Debe tenerse en cuenta que, mientras el hincapié se pone en la salvación nacional, esa salvación nacional debe ser precedida por la salvación individual. Pablo mismo (*Ro.* 9:6) restringe el *todo Israel* de *Romanos* 11:26 a los individuos salvos. Por tanto, cualquier promesa de salvación en el Antiguo Testamento debe incluir ambos aspectos.

> ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro sejemante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado (*Jer.* 30:7).
>
> Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto; y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí. . . (*Ez.* 20:37-38).
>
> . . .pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro (*Dn.* 12:1).
>
> El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado (*Joel* 2:31-32).
>
> En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.
>
> Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella.
>
> Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios (*Zac.* 13:1, 8-9).

El Antiguo Testamento específicamente promete una salvación para Israel, la cual está asociada con *aquél día,* o el día de Jehová. Por cuanto esta salvación no ha sido experimentada por Israel, tiene que ser experimentada por esa nación durante el tiempo en que Dios esté tratando con ellos otra vez como nación, en el período de la tribulación. De esa manera, las promesas no cumplidas del Antiguo Testamento nos conducen a esperar que la salvación sea experimentada durante la tribulación.

El Antiguo Testamento no sólo predice la salvación de los israelitas antes de la venida del Señor, sino de una hueste de gentiles también.

> Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.
>
> Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos. . . (*Is.* 2:2, 4).
>
> Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.
>
> Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón,

porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti (*Is.* 60:3, 5).

Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria. . . (*Is.* 62:2).

El Señor reiteró, durante su ministerio terrenal, las mismas promesas en pasajes como *Mateo* 13:47-50; *Mateo* 24:13; y *Juan* 3:1-21. Las promesas no habían sido invalidadas.

C. *El cumplimiento de la salvación prometida.* El capítulo séptimo de *Apocalipsis* nos proporciona un maravilloso registro del cumplimiento de la línea de promesas con respecto a la salvación individual tal como se promete en el Antiguo Testamento.

1. La promesa concerniente a individuos israelitas se habrá cumplido. Los primeros ocho versículos del capítulo están dedicados a una descripción de los 144.000 siervos sellados de Dios. En este pasaje, las circunstancias de la salvación de ellos están solamente implícitas. El hecho de que se diga que "tienen el sello del Dios vivo" implica su salvación, por cuanto el sello es la designación de propiedad. Su salvación también está implícita en que son llamados "los siervos de nuestro Dios". Tal designación sólo puede atribuirse a individuos salvos. En el capítulo catorce se dice que estos 144.000 "fueron redimidos de entre los hombres" (versículo 4), y que son "como primicias para Dios". El hecho de que están asociados con los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos en la adoración a Dios, nos asegura su salvación. De esa manera, la promesa concerniente a la salvación individual se ve cumplida en los 144.000, aun cuando éstos son sólo una porcion de los israelitas salvos durante ese período.

2. La promesa concerniente a los *gentiles* se habrá cumplido. Los versículos 9 al 17 nos dan el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento concernientes a la salvación de gentiles, ya que aquí tenemos descrita una multitud que experimenta la salvación, y desafía toda enumeración. El hecho de que ellos "han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero" certifica su salvación.

3. La promesa de *salvación nacional* se habrá cumplido. *Apocalipsis* 19:11-20:6 presenta un cuadro del cumplimiento del segundo aspecto de la salvación prometida en el Antiguo Testamento. En esta porción se ve al Señor que regresa como "REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES". Todos los hostiles poderes gentiles han sido destruidos y sus líderes echados en el lago de fuego. Satanás es atado. El reino prometido, en el cual todas las promesas y pactos se cumplen, se inaugura con la presencia y el reinado personal del Rey. De esa manera Juan describe el cumplimiento de la salvación nacional.

D. *La base de la salvación en la tribulación.* Al considerar la importante cuestión de la base o método de salvación durante el período de la tribulación, pueden hacerse ciertas afirmaciones.

1. La salvación en la tribulación ciertamente será según *el principio de la fe.* *Hebreos* 11:1-40 declara que el único individuo que ha sido aceptado por Dios es el individuo que cree en Dios. El principio del versículo seis,

"sin fe es imposible agradar a Dios", no es un principio limitado a esta edad, sino que es verdadero en todas las edades. La fe de Abraham se convierte en ejemplo del método de acercamiento a Dios (*Ro.* 4:2) y será el método de acercamiento en la tribulación.

2. La descripción de los salvos de la tribulación muestra claramente que fueron salvos *por la sangre* del Cordero. De los judíos salvos se dice que "Estos fueron redimidos de entre los hombres" (*Ap.* 14:4), e Israel jamás supo de una redención aparte de la sangre. De los gentiles salvos se dice que ellos "han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (*Ap.* 7:14). Referente a la frase "en la sangre", Bullinger, un cuidadoso estudiante del Griego, dice:

> No *en la sangre;* ninguna cosa en la ley fue lavada jamás *en sangre,* nada puede emblanquecerse *lavado en* sangre. *El significado literal forzado de la preposición. . .* (griego *en)* ha conducido a esta falsa noción. Esta preposición constantemente significa *por,* o *por medio de:* y se traduce *por* 142 veces, y *por medio de* 37 veces. (Véase *Mt.* 9:34, 35; *Gá.* 3:11; 2 *Ti.* 2:10). En este mismo libro (versículo 9) se traduce *por.* De manera que aquí (1:5) éste debe ser el significado.[16]

En *Apocalipsis* 12 encontramos que Satanás ataca al remanente de Israel, porque tal es el significado de "la mujer" en este capítulo. A este remanente creyente se hace referencia en el versículo diez cuando dice "nuestros hermanos". Los medios de victoria de los "hermanos" se nos dan en el versículo once: "ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero". Así que una vez más los creyentes son salvos y librados por "la sangre del Cordero".

Apocalipsis 12:17 da la razón de la animosidad especial de Satanás: ellos "tienen el testimonio de Jesucristo". Se dice que Satanás está "airado", por causa del mensaje que este remanente creyente proclama. Esto es sólo una indicación más del mensaje proclamado en el período de la tribulación.

3. La salvación será *por obra del Espíritu Santo.* Con la identificación del Espíritu Santo como el que impide el misterio de iniquidad en 2 *Tesalonicenses* 2:7, viene el persistente alegato de los oponentes a este punto de vista que dice que el Espíritu Santo debe cesar de obrar en el mundo durante la tribulación, pues ya no está morando en su templo que es el cuerpo de Cristo. No hay nada más lejos de la verdad. Debe notarse que el Espíritu Santo no llevó a cabo un ministerio de residencia en cada creyente del Antiguo Testamento, sin embargo, el Señor, dirigiéndose a uno que vivía conforme a ese orden, indica claramente que la salvación era mediante la operación del Espíritu Santo (*Jn.* 3:5-6). Aparte de este ministerio de residencia se dice que los santos del Antiguo Testamento eran salvos por el Espíritu Santo, aunque El no morase en ellos. De tal manera que, en el período de la tribulación, el Espíritu Santo, que es Omnipresente, hará la obra de la regeneración como la hizo cuando Dios estaba tratando anteriormente con Israel, pero sin un ministerio de residencia. La morada del Espíritu en los días presentes está relacionada con la investidura de poder, con la unión de los creyentes entre sí, debido a su relación con el Templo de Dios, pero la morada del Espíritu es completamente distinta y separada de la obra del Espíritu en la regeneración. De esa manera debe verse claramente que aunque el Espíritu no está morando durante la tribulación, aún puede estar obrando

en la regeneración. *Joel* 2:28-32 relaciona la salvación de Israel con el ministerio del Espíritu Santo antes de la segunda venida. Comentando sobre el capítulo 3 de Juan, dice Walvoord: "La conversación de Cristo con Nicodemo (*Juan* 3:1-21) puede entenderse como confirmatoria de que habrá salvación durante la tribulación, y que será una obra del Espíritu Santo".[17] Kelly agrega: "Yo deseo, por lo tanto, declarar explícitamente mi propia convicción. . .de que la salvación de todos los salvos en todo tiempo depende de la obra de Cristo, y que el Espíritu Santo es el único que puede aplicarla eficazmente a cualquier alma".[18] Se puede asegurar con confianza, pues, que la salvación ofrecida mediante la sangre del Cordero, para que sea recibida por fe, se hará efectiva mediante la obra del Espíritu Santo.

E. *La relación de este evangelio con el Evangelio del reino.* Los críticos de esta posición han declarado que, si el Evangelio del reino se predica durante la tribulación, no puede haber predicación de la cruz. La tribulación será testigo de la predicación del Evangelio del reino. *Mateo* 24:14 afirma claramente esto. Sin embargo, la predicación de la cruz y la predicación del Evangelio del reino no son mutuamente exclusivos.

Debe reconocerse que el término *evangelio* en su uso literal significa simplemente "buenas nuevas". El Evangelio del reino eran las buenas nuevas de que el Rey prometido pronto aparecería en la escena para ofrecer el reino prometido. En tal uso, el Evangelio del reino no era principalmente un concepto relacionado con la salvación, sino escatológico. El Evangelio del reino no ofrecía un medio de salvación, sino, más bien, la esperanza del cumplimiento de las promesas escatológicas a Israel, que contenían en sí mismas el cumplimiento de las promesas de salvación, como se ha visto previamente al considerar los dos aspectos de la salvación en el Antiguo Testamento.

Había dos fases en la predicación que hacía Juan del Evangelio del reino. "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (*Mt.* 3:2); y "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (*Jn.* 1:29). Tanto la una como la otra eran partes del mensaje de Juan. En estas dos declaraciones se puede decir que Juan proclamó una cruz así como también un reino. Así será en el período de la tribulación.

El aspecto de la salvación en el mensaje de Juan no está en las palabras "el reino de los cielos se ha acercado"; sino, más bien, en la palabra "Arrepentíos". Dios, al tratar con un pueblo de pactos, que había sido llevado a esa relación por Dios mismo, requería que la parte errante de ese pueblo ofreciese un sacrificio y recibiese una limpieza que la restauraría a la bendición del pacto. Tales ofrendas y subsiguiente limpieza estaban inextricablemente ligadas con el arrepentimiento en el sentido que tiene esta palabra en el Antiguo Testamento. Juan, como uno de la línea levítica, podía ministrar en tales sacrificios y administrar tal limpieza por medio del agua, como lo registran los Evangelios. Debemos, por lo tanto, concluir diciendo que cuando Juan predicaba estaban presentes estas dos partes en su mensaje. La promesa del Rey trajo convicción de indignidad personal, que hacía que el individuo buscase limpieza. Así será durante el período de la tribulación. El anuncio de las buenas nuevas de que el Rey viene traerá convicción de indignidad. Tal convicción traerá consigo las buenas nuevas de limpieza; no por medio de sacrificios y aplicaciones ceremoniales de agua, que simboli-

zaban al Cordero de Dios que había de venir, sino por medio del método de limpieza, "ofrecido una vez y para siempre", la sangre del Cordero. Así como Juan anunció al Rey y ofreció la limpieza en forma simbólica, así el remanente creyente anunciará al Rey y ofrecerá limpieza, completa y final, por medio de Aquel de quien Juan hablaba. El hecho de las buenas nuevas del reino no elimina del mensaje las buenas nuevas de salvación.

F. *Los resultados de la salvación.* Los pasajes que tratan de la salvación durante la tribulación indican que hay varios resultados que deben esperarse.

1. Habrá una limpieza personal. Pasajes como *Apocalipsis* 7:9, 14; 14:4 indican claramente que el individuo que se salva se hace aceptable a Dios. Sobre ninguna otra base podría estar el individuo "delante del trono de Dios". Debe verse esto como el resultado del cumplimiento de las ofertas individuales de salvación en el Antiguo Testamento.

2. Habrá una salvación nacional. La preparación de la nación (*Ez.* 20:37-38; *Zac.* 13:1, 8-9) traerá como resultado la salvación de ella tal como está prometido en *Romanos* 11:27. Las promesas nacionales pueden cumplirse porque Dios, por el Espíritu Santo, ha redimido un remanente en Israel en el cual pueden cumplirse los pactos.

3. Habrá bendiciones milenarias. *Apocalipsis* 7:15-17; 20:1-6 declaran que la salvación ofrecida durante este período tendrá cumplimiento en la tierra milenaria. Todas las bendiciones y los privilegios de servicio, posición y acceso a Dios se consideran milenarios en su alcance. Así que las promesas nacionales se realizarán mediante la salvación individual durante la tribulación para disfrutarlas en la tierra milenaria.

Las promesas del Antiguo Testamento han ofrecido una salvación al individuo israelita, para que la reciba como una herencia, y para que se realice en el tiempo de la salvación nacional, es decir, en la segunda venida del Mesías. Por cuanto estas promesas de salvación individual y nacional aún no se han cumplido completamente, tendrán que cumplirse en un tiempo futuro. Cuando Dios trate nuevamente con la nación de Israel, la salvación será ofrecida en base a la sangre de Cristo, para que sea recibida por fe, y aplicada por el Espíritu Santo. Esto está en perfecta armonía con la predicación del Evangelio del reino, que era tanto relativo a la salvación como escatológico. Esta salvación ofrecida durante la tribulación será recibida por multitudes de judíos y gentiles que recibirán salvación individual, la cual culminará en salvación nacional para Israel, y en bendición milenaria completa para todos los salvos. La interpretación que sugerimos le da centralidad a la cruz, a la muerte de Cristo, al propósito eterno de la Redención. Esto hace que nuestra posición sea impenetrable a los ataques de nuestros adversarios que declaran, como lo hace Allis:

> No es demasiado hacer hincapié en que, si aceptamos la doctrina de las edades bíblicas con relación a la *naturaleza* del reino prometido y al *significado* de las palabras *se ha acercado,* eso nos conduciría lógicamente al punto de vista de que la cruz, como sacrificio expiatorio por el pecado, tiene que ver solamente con la era de la Iglesia y con los santos de la Iglesia. Cuando se predicó en la primera venida, no incluyó la cruz; cuando se predique en la segunda venida, tampoco incluirá ni

presupondrá la cruz.[19]

Tales acusaciones resultan injustificables e inciertas.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XVII

1 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. IV, pág. 372.

2 REESE, Alexander, *The Approaching Advent of Christ (La cercana venida de Cristo)*, pág. 246.

3 HOGG, C. F. y VINE W. E., *The Epistles of Paul the Apostle to the Thessalonians (Las epístolas del apóstol Pablo a los tesalonicenses)*, págs. 259, 260.

4 WALVOORD, John F., *The Holy Spirit (El Espíritu Santo)*, pág. 115.

5 NEEDHAM, Sra. de George C., *The Anti-Christ (El Anticristo)*, pág. 94.

6 WALVOORD, ob. cit., pág. 116.

7 STANTON, Gerald, "Kept from the Hour" ("Guardados de la hora"). pág. 110.

8 *Ibid.*, págs. 111-115.

9 WALVOORD, ob. cit., pág. 230.

10 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*,pág. 12.

11 *Ibid.*, págs. 230-233.

12 Comp. REESE, ob. cit., págs. 112-114.

13 CHAFER, ob. cit., Vol. IV, págs. 24-26.

14 *Ibid.*, Vol. III, págs. 103, 104.

15 Ibid., Vol. III, págs. 105-107.

16 E. W. Bullinger, *The Apocalypse (El Apocalipsis)*, págs. 290, 291.

17 WALVOORD, ob. cit., pág. 229.

18 KELLY, William, *Lectures on the Revelation (Pláticas sobre Apocalipsis)*, pág. 164, nota al pie de la página.

CAPITULO XVIII

ISRAEL EN LA TRIBULACION

Uno de los propósitos divinos que ha de realizarse durante la tribulación es la preparación de la nación de Israel para el reino que ha de instituirse al regreso del Mesías en cumplimiento de los pactos con Israel.

I. EL DISCURSO DEL MONTE DE LOS OLIVOS

Una cronología detallada de los eventos predichos en relación con la nación de Israel se nos da en la importante profecía del Señor en *Mateo* 24: 1-25:46.

A. *Objeto del discurso.* Este discurso, pronunciado dos días antes de la muerte del Señor (*Mt.* 26:1-2), sigue al anuncio de los ayes contra los fariseos (*Mt.* 23:13-36) y al anuncio de ceguera judicial de la nación de Israel (*Mt.* 23:37-39). Sobre *Mateo* 23:37-39 escribe Chafer:

> El discurso es para los hijos de Jerusalén que, en este caso son una representación de la nación de Israel. . . todo el discurso desde *Mateo* 24:4 en adelante, . . . pronunciado directamente a sus discípulos, que todavía eran clasificados como judíos y representaban a un pueblo que pasaría por las experiencias descritas en este discurso, es dirigido a la nación entera y especialmente a aquellos que pasarán por las pruebas descritas allí. La proposición, "quise juntar a tus hijos", no sólo revela que El habla a Israel, sino que se refiere al cumplimiento de muchas profecías con respecto a la reunión final de Israel en su propia tierra. . . "Vuestra casa" es una referencia a la casa de Israel que estaba centrada en la línea real de David. . . El término "desierta" es una de varias palabras usadas para describir la situación de Israel en el mundo a través de esta era. . . "No me veréis" es una aseveración que predice su ausencia total, respetando su relación peculiar con Israel "hasta" que El regrese, tiempo en el cual "todo ojo le verá" (*Ap.* 1:7), "y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (*Mt.* 24:30).[1]

De esa manera el discurso es colocado contra el fondo mismo del rechazo del Mesías y la imposición de una ceguera judicial a esa nación.

B. *Las preguntas de los discípulos.* En el capítulo 23 de *Mateo* el Señor ha anunciado juicio sobre los fariseos y la ceguedad de la nación. Ahora en el capítulo 24, El anuncia la caída de Jerusalén (*Mt.* 24:1-2). En las mentes

de los discípulos estos anuncios tenían una significación escatológica, por cuanto su cumplimiento estaba asociado con la venida del Mesías y el fin del siglo. Ellos preguntaron: "¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo (mundo)? " (*Mt.* 24:3). Probablemente la promesa de su regreso (*Mt.* 23:39) había dado a los discípulos esta asociación escatológica.

La respuesta a la primera pregunta no la registra Mateo, sino que esta se da en *Lucas* 21:20-24. Esta porción del discurso tenía que ver con la destrucción de Jerusalén en el tiempo de Tito, en el año 70 d. de J.C.[2]

Con respecto a las otras dos preguntas escribe Gaebelein:

> Refiriéndonos a las otras dos preguntas, "¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? " se puede decir que, indudablemente en las mentes de los discípulos, esta pregunta era una sola. El había hablado repetidamente acerca de su regreso. Como verdaderos judíos ellos esperaban, y con perfecto derecho, el establecimiento del reino mesiánico por el Mesías. Ellos habían visto cómo El. . . había sido rechazado. . .ellos cobran ánimo y le preguntan acerca de la señal de su venida, la venida que El había mencionado antes. . . Esta venida es su regreso glorioso y visible a la tierra. . . Luego ellos preguntaron acerca del fin o consumación del siglo. . . es el fin de la era judía, que es aún futuro.[3]

Todo el pasaje de *Mateo* 24 y 25 fue escrito para contestar esta pregunta con respecto a las señales de la venida del Mesías, que pondría fin a esta era. El Señor está dando el curso del fin de la era antes del establecimiento del reino en su relación con Israel y con el programa de Israel. Este programa se desarrolla en estricto orden cronológico. Chafer observa: "Pocas porciones del Nuevo Testamento colocan los eventos registrados en un orden cronológico más completo que este discurso".[4]

C. *Interpretación del discurso.* No hay cuestión de mayor importancia para el entendimiento de este pasaje que el método de interpretación. Gaebelein reseña tres métodos principales de interpretación.

> La interpretación más difundida de esta parte del discurso es que todo ello ya se cumplió. La gran tribulación es una cosa del pasado y el Señor Jesucristo vino otra vez en la destrucción de Jerusalén. Este es el método insensato, espiritualizante, que hace tanta violencia a la Palabra de Dios . . .
>
> Otro modo de explicar estas primeras predicciones del discurso del monte de los Olivos es el de aplicarlas a esta era cristiana en que vivimos. . . Nos dicen que el Señor describe toda esta era cristiana y especialmente al cierre de ella, al fin. Luego sostienen que la iglesia ha de quedar en la tierra en este fin de la era y pasar por la tribulación, y por lo tanto, las exhortaciones contenidas en este capítulo son para los creyentes cristianos que estén vivos en el fin de la era . . .
>
> Queda la tercera manera de interpretar estas palabras de nuestro Señor: es la de considerar que estas predicciones acerca del fin de la era judía son de cumplimiento aún futuro. Esta es la correcta y única clave para entender estos versículos . . . El discurso de nuestro Señor en el monte de los Olivos es una predicción sobre cómo terminará la era Judía.[5]

El primero sería el punto de vista del amilenarista, el segundo, el del partidario del traslado después de la tribulación, y el tercero, el del partidario

del traslado antes de la tribulación.

D. *El período de la tribulación.* El primer evento en el programa de Israel para el fin de la era es el período de la tribulación, descrito en *Mateo* 24:4-26. Hay una divergencia de opiniones entre los partidarios del traslado antes de la tribulación en cuanto a la cronología de esta sección.

1. El primer punto de vista es el de Chafer,[6] quien sostiene que *Mateo* 24:4-8 describe eventos de la presente era de la iglesia, que suceden antes del comienzo de la septuagésima semana y se llaman "principios de dolores"; y que los versículos 9-26 describen el período de la tribulación. El dice de los versículos 4-8:

> Estos eventos . . . no constituyen una señal del fin de la era judía . . . aunque son las características de la imprevista era intermedia o intercalada . . .
>
> Esta extensa porción de la Escritura (*Mt.* 24:9-26) presenta el mensaje propio de Cristo a Israel referente a la gran tribulación.[7]

2. El segundo punto de vista es el de Scofield, quien sostiene que el pasaje tiene una doble interpretación, aplicable en parte a la era de la Iglesia y parte a la tribulación. El dice:

> Los versículos 4-14 tienen una doble interpretación. En ellos se revela: (1) El carácter de la época: guerras, conflictos internacionales, hambres, pestilencias, persecuciones y falsos Cristos (comp. *Dn.* 9:26). . . (2) La misma respuesta (versículos 4-14) se aplica de una manera específica al fin de la edad, esto es, la semana setenta de Daniel . . . Todo lo que ha caracterizado a la edad se reune y alcanza un espantoso clímax cuando el fin viene.[8]

3. El tercer punto de vista es el de English, quien dice:

> En *Mateo* 24, los versículos 4 al 14 se refieren a la primera mitad de esa semana, el principio del fin; y los versículos 15 al 26 se relacionan con la última mitad, la Gran Tribulación, y luego vendrá el fin.[9]

4. El cuarto punto de vista sugiere que los versículos 4 al 8 reseñan la primera mitad de la tribulación, y los versículos 9 al 26 describen la segunda mitad de la semana.

La consecuencia de la interpretación parece que eliminaría cualquier aplicación de esta porción de la Escritura a la Iglesia o a la era de la Iglesia, ya que el Señor está tratando del programa profético para Israel. Además, la diferencia entre la interpretación y la aplicación parece que eliminaría el punto de vista de la doble interpretación en este pasaje. Parece haber evidencias para sostener el punto de que la primera mitad de la semana se describe en los versículos 4 al 8. El paralelismo entre los versículos 4 al 8 y *Apocalipsis* 6 parece indicar que aquí se describe la primera mitad de la tribulación. Gaebelien observa:

> Si ésta es la interpretación correcta. . . entonces debe haber una perfecta armonía entre esa parte del discurso del monte de los Olivos, que se encuentra en *Mateo* 24, y la parte de Apocalipsis que comienza con el capítulo sexto. *Y ese es en verdad el caso.*[10]

Este paralelismo es observado por English, quien escribe:

> El *primer* sello fue abierto y puso de manifiesto a un hombre sobre un caballo blanco, que tenía un arco, y salía para vencer. El Señor Jesús vendrá sobre un caballo blanco, pero éste no es El, sino un falso Cristo, que establece una paz temporal. ¿Cuál es la *primera* predicción de *Mateo* 24? "Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo" (versículo 5). El *segundo* sello fue abierto y puso de manifiesto a un hombre sobre un caballo rojo, que quitaría de la tierra la paz. La *segunda* predicción de *Mateo* 24 se encuentra en los versículos 6 y 7: "Guerras y rumores de guerra . . . se levantará nación contra nación". El *tercer* sello fue abierto y puso de manifiesto a un hombre sobre un caballo negro, que tenía una balanza en su mano; y "una voz en medio de los cuatro seres vivientes" indicaba hambre. La *tercera* predicción de *Mateo* 24 es: "Habrá hambres" (versículo 7, versión *Nuevo Pacto* –nota del traductor–). El *cuarto* sello fue abierto y puso de manifiesto a uno sobre un caballo amarillo, cuyo nombre era Muerte, y la *cuarta* profecía de *Mateo* 24 revela pestes y terremotos. El *quinto* sello tiene que ver con aquellos que habían sido muertos por causa de la Palabra de Dios, quienes, bajo el altar, clamaban, "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? " ¿Cuál es la *quinta* profecía de *Mateo* 24? "Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán" (versículo 9).[11]

Hay indicaciones de que los versículos 9-26 describen los eventos de la última mitad de la semana. Daniel expresa claramente (9:27) que la abominación desoladora (*Mt.* 24:15) debe aparecer en la mitad de la semana y continuar hasta el fin del período. La palabra "entonces" del versículo 9 parece introducir las grandes persecuciones contra Israel, las cuales les fueron prometidas a ellos y fueron descritas en *Apocalipsis* 12:12-17, donde Juan revela que esta persecución durará hasta la última mitad del período de la tribulación (*Ap.* 12:14).

La reseña que hace el Señor de los eventos del período de la tribulación puede, por tanto, determinarse. En la primera mitad de la semana, Israel experimentará los castigos de los eventos de los versículos 4-8 (los sellos de *Ap.* 6), aunque morarán en relativa seguridad de acuerdo con el falso pacto (*Dn.* 9:27). A la mitad de la semana se desatará una gran persecución (versículo 9; *Ap.* 12:12-17) por causa del desolador (versículo 15; 2 *Ts.* 2; *Ap.* 13:1-10), que hará que Israel huya de la tierra (versículos 16-20). El Israel incrédulo será engañado por el falso profeta (versículo 11; *Ap.* 13:11-18) y caerá en la apostasía (versículo 12; 2 *Ts.* 2:11). El Israel creyente será un pueblo de testigos que llevará las buenas nuevas de que estos eventos anuncian la proximidad del Mesías (versículo 14). Este período terminará con la segunda venida del Mesías (versículo 27). Tal parece ser el resumen que hace el Señor de la cronología del período de la tribulación.

E. *La segunda venida del Mesías.* Después de la descripción del período de la tribulación, el Señor lleva la cronología de los eventos un paso más allá, al describir la segunda venida (*Mt.* 24:30-37). Con respecto a esta venida se mencionan varias cosas. (1) Tendrá lugar "inmediatamente después de la tribulación de aquellos días" (versículo 29). Los eventos de la era de la tribulación continúan hasta la segunda venida del Mesías, con la cual terminan. (2) Será precedida por señales (versículo 30). No se nos revela cuáles son estas señales. Muchas señales habrán precedido a ésta, tal como se describen en los versículos 4-26, pero ésta es una señal única que anunciará la venida del Mesías. (3) Esta venida será repentina (versículo 27), y (4) será

evidente (versículo 30), es decir, que su poder y gloria se manifestarán en toda la tierra.

F. *La reunión de Israel.* El versículo 31 sugiere que el evento que seguirá a la segunda venida será la reunión de Israel. Habían sido esparcidos por causa de la ira de Satanás (*Ap.* 12:12) y la desolación de la Bestia (*Mt.* 24:15), pero, de acuerdo con la promesa, serán reunidos en la tierra (*Dt.* 30:3-4; *Ez.* 20:37-38; 37:1-14). Esta reunión es llevada a cabo mediante ministerios angélicos especiales. Los "escogidos" del versículo 31 deben ser los santos del programa con el cual Dios estará tratando entonces, esto es, con Israel (*Dn.* 7:18, 22, 27).

G. *Las parábolas ilustrativas.* La cronología de los eventos del fin de la era es brevemente interrumpida para poder dar exhortación práctica a aquellos que serán testigos de estos eventos. Estas instrucciones se encuentran en los versículos 32-51. La parábola de la higuera (versículos 32-36) se presenta para indicar la certeza de la venida. Chafer escribe:

> Es indudablemente cierto que la higuera representa, en otras Escrituras, a la nación de Israel (comp. *Mt.* 21:18-20); pero no hay motivo para buscar este significado en el uso que aquí se le da a ese símbolo. Cuando las cosas de las cuales Cristo acababa de hablar, incluyendo aún el principio de dolores, comiencen a cumplirse, puede aceptarse como cierto que El está cerca, a las puertas.[12]

El cumplimiento de las señales que fueron dadas en los versículos anteriores anunciará la venida del Mesías, tan ciertamente como los tallos nuevos de la higuera anunciaban la proximidad del verano.

Ha habido una diferencia de opiniones sobre la interpretación de la palabra "generación" en *Mateo* 24:34. Algunos han sostenido que se aplicaba a la presente generación a la cual Cristo le habló, por lo cual, toda esta profecía se habría cumplido con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. de J.C. Otros sostienen que la palabra tiene referencia futura, de manera que Cristo está diciendo que aquellos que sean testigos de las señales mencionadas en el capítulo, verán la venida del Hijo del hombre en su generación. Apenas parece necesario declarar este hecho, ya que se sabía que solo siete años se interpondrían entre el principio de este período y la venida del Mesías, o tres años y medio desde la aparición del desolador hasta el advenimiento del Mesías. Sin embargo, esa puede ser la interpretación. Aún otros sostienen que la palabra *generación* ha de tomarse en su uso básico como "raza, clase, familia, linaje, progenie";[13] de manera que el Señor está prometiendo aquí que la nación de Israel será preservada hasta la consumación de su programa de la segunda venida, a pesar de la obra del desolador para destruirla. Esta parece ser la mejor explicación.

La parábola que indica la certeza de su venida es seguida de exhortaciones a velar debido a la incertidumbre del tiempo (versículos 36-51). La referencia a los días de Noé (versículos 37-39) no hace hincapié en el libertinaje de la gente en los días de Noé, sino más bien en la falta de preparación para el evento que trajo juicio. Lo inesperado de la venida del Señor se recalca en la referencia a los dos que están en el campo y las dos que están en el molino (versículos 40-41), así como en la ilustración del siervo fiel y el siervo infiel (versículos 45-50). En cada una de las tres ilustraciones que indican lo

inesperado del evento, los individuos interesados están ocupados en la rutina habitual de la vida, sin ningún pensamiento en el regreso del Mesías. La lección que debe sacarse está en las palabras "velad" (versículo 42), "también vosotros estad preparados" (versículo 44) y "el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (versículo 44, también el 50).

H. *El Juicio sobre Israel.* La cronología de los eventos profetizados se reanuda después de las instrucciones ilustrativas, mediante la palabra "entonces" de *Mateo* 25:1. En la parábola de las diez vírgenes, el Señor está indicando que, después de la reunión de Israel (*Mt.* 24:31), el siguiente evento será el juicio del Israel viviente en la tierra para determinar quienes entrarán en el reino. Esto está predicho en *Mateo* 24:28, donde el Israel incrédulo es comparado con un cuerpo sin vida, entregado a las águilas, un cuadro de juicio.

1. Entre hombres que siguen nuestro punto de vista general, hay dos puntos de vista principales en cuanto a la identidad de las vírgenes de esta parábola. El primero es el punto de que el Señor se refiere exclusivamente a Israel en *Mateo* 24:4-44, pero que desde el versículo 24:45 al 25:46, se refiere a esta era presente y a su conclusión, de manera que la Iglesia está en mente aquí. Gaebelein, quien sostiene este punto, dice:

> El Señor todavía habla a sus discípulos, pero, comprendamos que mientras en la primera parte se consideran como discípulos judíos y típicos del remanente de Israel en el fin de la era judía, aquí los ve el Señor como los que pronto estarán en relación con algo nuevo, esto es, el cristianismo.[14]

Y además:

> . . .estas parábolas nada tienen que ver con la era judía ni con el remanente de su pueblo terrenal, que sobresale tan prominentemente en la primera parte de este discurso.[15]

Este punto se basa en el hecho de que el aceite, que poseían las vírgenes prudentes, representa al Espíritu Santo, que habría sido quitado antes del período de la tribulación. Además, está basado en la observación de que los creyentes judíos de la tribulación no estarían durmiendo, porque las señales indicarían la proximidad del regreso del Mesías.[16]

Parece haber varias razones para rechazar el punto de que las vírgenes representan a la Iglesia durante este presente siglo. (1) El tiempo indicado por la palabra "entonces" (*Mt.* 25:1) no sería una referencia a la era de la Iglesia, sino que continuaría la cronología de los eventos relacionados con Israel, ya que el Señor continúa respondiendo la pregunta original. Dicha cronología fue interrumpida por la amonestación del capítulo 24, versículo 32: "De la higuera aprended . . . " (2) Por cuanto el Señor regresa a la tierra para la fiesta de las bodas, como un Esposo, tiene que venir acompañado de la esposa. Por lo tanto, los que le esperan en la tierra no podrían ser la esposa. (3) Aunque el aceite es un tipo del Espíritu Santo, no se usa así exclusivamente en la era de la Iglesia. Por cuanto habrá una relación del Espíritu Santo con los santos de la tribulación, especialmente con aquellos que son testigos de El, la referencia al Espíritu Santo sería adecuada. (4) En la parábola no sólo las prudentes sino también las insensatas, que estaban

designadas para la ira, fueron a recibir al Esposo. Esto no podría representar el traslado, ya que ningún perdido sale a recibirlo en ese momento. (5) El término "lloro y crujir de dientes" (*Mt.* 25:30) se usa en todos los demás casos de los Evangelios en relación con Israel (*Mt.* 8:12; 13:42, 50; 22:13; *Lc.* 13:28) y en este caso parece referirse también a Israel. (6) En *Apocalipsis* 19:7-16 la cena de las bodas sigue a las bodas mismas. *Lucas* 12:35-36 parece sugerir que mientras las bodas son en el cielo la fiesta de las bodas es en la tierra. Esta parábola describiría pues la venida del Esposo y de la esposa a la tierra para la fiesta de las bodas en la cual serán admitidas las cinco vírgenes prudentes y excluidas las insensatas. 2. El segundo punto de vista considera que las vírgenes representan a la nación de Israel. Sería mejor concluir con English:

> **Las diez vírgenes representan el remanente de Israel después que la Iglesia ha sido trasladada. Las cinco vírgenes prudentes son el remanente creyente, y las vírgenes insensatas, el remanente incrédulo, que solo profesa esperar la venida del Mesías con poder.[17]**

La principal consideración en esta parábola parece estar en el versículo 10: "las que estaban preparadas entraron con él a (la fiesta de) las bodas". De esa manera, el Señor está enseñando que, seguidamente después de la segunda venida y de la reunión de Israel, habrá un juicio en la tierra del Israel viviente para determinar quienes entrarán en el reino, el cual se llama en la parábola "la fiesta de las bodas", y quienes serán excluidos de él. Los que tengan luz serán admitidos y los que no la tengan serán excluídos. Los que tengan vida serán recibidos y los que no tengan vida serán rechazados.

La parábola de los talentos ilustra aun más esta misma verdad de que Israel será juzgado en la segunda venida para determinar quienes entrarán al milenio y quienes serán excluidos. English dice:

> **Cuando el Señor Jesús venga otra vez con poder, El reconocerá el remanente de Israel (*Ez.* 20) para determinar quienes recibirán la bendición del Reino. La declaración "entra en el gozo de tu Señor" es la entrada a la tierra para recibir la bendición del Reino, (*Ez.* 20:40-42), mientras que el destino del siervo malo y negligente que fue echado a las tinieblas de afuera es que "a la tierra de Israel no entrarán", según *Ezequiel* 20:37, 38.[18]**

I. *El juicio de las naciones gentiles.* La cronología de los eventos que tratan del curso del fin de la era, cierra con una descripción del juicio de Dios que caerá sobre todos los enemigos de Israel, seguido de la segunda venida. Este juicio se examinará en detalle más adelante. Para la consideración presente es suficiente observar que este juicio es un juicio para determinar a quienes, entre los pueblos gentiles, se les permitirá "heredar el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (*Mt.* 25:34). Se observará que este es un juicio sobre los individuos gentiles vivos, después de la segunda venida, y no tiene ninguna relación con el juicio de los *muertos* que resucitan para aparecer delante del gran trono blanco (*Ap.* 20:11-15). Este juicio es precedido por un tiempo en que el Evangelio del reino será predicado por los 144.000 y el remanente creyente. Este juicio determina la respuesta del individuo a esta predicación. Con respecto a este juicio de los gentiles escribe Kelly:

> **. . .aquí (el juicio) es un simple y único evento, que se aplicará solamente a**

aquella generación viva de todas las naciones: ¿Cómo trataron esas naciones a los mensajeros del Rey cuando predicaron este Evangelio del reino antes que llegara el fin? El fin evidentemente habrá llegado. La prueba será un hecho manifiesto e innegable; pero determinará si ellos tendrán fe o no la tendrán en el Rey venidero. Los que hayan honrado a los heraldos del reino, mostrarán así su fe por medio de sus obras; y asimismo los que los hayan despreciado manifestarán así su incredulidad. La prueba no sólo será justa, sino también bondadosa, y *el Rey* será proclamado debidamente.[19]

De esa manera, en el discurso del monte de los Olivos, el Señor proporciona una cronología de los eventos de la septuagésima semana. Su cronología es una guía exacta para la interpretación del orden de los eventos de ese período.

II. IDENTIDAD DE LA "MUJER" DEL CAPITULO DOCE DE APOCALIPSIS

Un punto de la revelación profética que es esencial clarificar al tratar de Israel en la tribulación, es la identidad de la "mujer" de *Apocalipsis* 12. El hincapié principal de *Apocalipsis* 11:19-20:15 se hace en el ataque de Satanás contra el pueblo con el cual Dios está realizando su plan en ese tiempo. Este ataque se presenta en el capítulo trece por medio de las bestias, que ofrecen un falso Mesías y un falso cumplimiento del pacto de Dios con Abraham. Se presenta también en los capítulos 17 y 18 mediante un sistema religioso apóstata, que falsamente proclama ser el Reino de Dios. Se indica en el capítulo 19 por medio de la alianza de las naciones que se forma contra este pueblo y su Rey, alianza que el Señor destruirá en su venida. Por cuanto el principal movimiento en esta porción del *Apocalipsis* va contra la llamada *mujer* en el capítulo doce, es importante identificar a esta persona que ocupa tan importante lugar en el libro.

Apocalipsis 12 se centra alrededor de tres personajes. Nos ayudará en la identificación de la mujer el identificar los otros dos. Afortunadamente su identificación se hace fácil por el contexto mismo.

A. *Un gran dragón escarlata.* El versículo nueve nos da la identificación cierta de este individuo. No es otro que Satanás. El capítulo 20, versículo 2, confirma esta identificación. Se nos revela claramente que Satanás es el autor e instigador de los ataques contra el pueblo de Dios que se describen de ahí en adelante en el libro. Bien observa Scott:

> ¿Por qué se usa el dragón como un símbolo de Satanás? A Faraón, rey de Egipto, por su crueldad con el pueblo de Dios, y por su orgullosa y arrogante independencia de Dios, se lo llama "el gran dragón" (*Ez.* 29:3,4). A Nabucodonosor también se lo denomina de esa manera con respecto a su violencia y crueldad (*Jer.* 51:34). Reuniendo las numerosas referencias de la Escritura al leviatán o cocodrilo, el soberano de los mares, que es identificado con el dragón, en el libro de los *Salmos*, y en los primeros tres profetas mayores, la crueldad insaciable parece ser su principal rasgo. Los Egipcios consideraban al cocodrilo o dragón, según sus jeroglíficos, como la fuente y causa de todo mal, y lo adoraban con el nombre de Tifo. El color del dragón, escarlata, denota su carácter asesino y sediento de sangre. Esta es la primera vez en la Escritura en que a Satanás se le menciona directamente como un dragón. Los monarcas paganos, Faraón y Nabucodonosor, esclavizaron y oprimieron al pueblo de Dios y, actuando de esa manera

con poder satánico, merecieron el título de dragón. Pero en el tiempo al cual se refiere nuestro capítulo, Satanás es el príncipe del mundo –su virtual gobernante–. El poder romano es el instrumento mediante el cual él actúa. De allí que el título de "gran dragón escarlata" puede usarse por primera vez para él.[20]

Se ve que el dragón tiene siete cabezas y diez cuernos, y siete coronas sobre sus cabezas (*Ap.* 12:3), las cuales son las mismas que posee la bestia en los capítulos 13 y 17. Se dice claramente (13:2) que este individuo obtiene su poder de Satanás. Esto nos muestra que Satanás está buscando una autoridad gubernamental sobre el remanente de la mujer (12:7), cuya autoridad pertenece por derecho a Cristo mismo.

B. *Un hijo varón.* La cita del *Salmo* 2, que todos concuerdan en que es un salmo mesiánico, indica que el hijo varón que se menciona aquí no es otro sino Jesucristo. El hecho del nacimiento, el hecho del destino de este niño, por cuanto El "quebrantará las naciones con vara de hierro", y el hecho de la ascensión, por cuanto El "fue arrebatado para Dios y Su trono", todo hace que la identificación señale a una Persona, al Señor Jesucristo, ya que a ningún otro podrían aplicarse estas tres declaraciones.

C. *La mujer vestida del sol.* Aunque ha habido un acuerdo general entre comentaristas de todo tipo con respecto a la identidad de los dos individuos ya mencionados, hay una gran diversidad de interpretaciones concernientes al individuo clave en este pasaje.

1. Ha habido muchas falsas interpretaciones sobre la identidad de esta mujer. Algunos han sostenido que es María. Sin embargo, el único rasgo que hace esto posible sería el hecho de la maternidad, ya que María jamás fue perseguida, jamás huyó al desierto, ni jamás fue sustentada por 1260 días.[21] Otros han sostenido que esta mujer es la Iglesia que está trabajando afanosamente para llevar las naciones a Cristo.[22] Esto, sin embargo, se funda en el principio alegórico de interpretación y debe recharzarse. La Iglesia no produjo a Cristo, sino Cristo a la Iglesia. Puesto que la Iglesia no está sobre la tierra en los capítulos cuatro al diecinueve de *Apocalipsis,* no puede estar representada por esta mujer. Aun otros han identificado a la mujer con el dirigente de una secta en particular. Pero sólo mediante los más extravagantes caprichos de la imaginación podría imponérsele a alguna persona esta interpretación.

2. Ha sido interpretación de los *premilenaristas,* que creen en las dispensaciones, que la mujer de este pasaje representa a la nación de Israel. Hay un número de consideraciones que sostienen esta interpretación.

a. Todo el contexto en el cual está establecido este pasaje revela que Juan está tratando sobre la nación de Israel. Gaebelein escribe:

> Los capítulos 11 al 14 de *Apocalipsis* nos conducen proféticamente a Israel, a la tierra de Israel y a la tribulación final de Israel, al tiempo de la angustia de Jacob y a la salvación del remanente piadoso. La escena del capítulo 11 "es la gran de ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado". Esa ciudad no es Roma, sino Jerusalén. El capítulo doce comienza con una profecía relacionada que termina con el capítulo catorce.[23]

Grant dice de *Apocalipsis* 11:19: "El arca, pues, que se ve en el templo, en el cielo, es la señal de la inolvidable gracia de Dios hacia Israel. . ."[24] De esa manera, el contexto en el cual está establecido este pasaje indica que Dios está tratando con Israel otra vez.[25]

b. Con frecuencia en el Antiguo Testamento el Sol, la Luna y las estrellas se usan para referirse a Israel.[26] Son empleados de esa manera en *Génesis* 37:9, donde se entiende que se refiere a los hijos de Jacob. Compárese *Jeremías* 31:35-36; *Josué* 10:12-14; *Jueces* 5:20 y *Salmo* 89:35-37 donde los cuerpos celestes se asocian con la historia de Israel.

c. El significado del número 12. El número 12 no sólo representa a las doce tribus de Israel, sino que se usa en la Escritura como un número gubernamental.[27] Darby dice:

> . . .después de la cuestión de la salvación personal o relación personal con Dios, se nos presentan dos grandes asuntos en la Escritura: la Iglesia, esa soberana gracia que nos proporciona un lugar junto con Cristo mismo en gloria y bendición; y el gobierno de Dios para el mundo, del cual Israel forma el centro y la esfera inmediata.[28]

Por cuanto la mujer representa aquello que ha de ejercer el gobierno divino sobre la tierra, e Israel es el instrumento designado por Dios para este fin, esta mujer tiene que identificarse como Israel.

d. Uso del término *mujer.* Ocho veces se usa el término *mujer* en este capítulo, y otras ocho veces los pronombres *ella, le, la, su* expresos o sobreentendidos con referencia a la mujer. Encontramos que este término se usa con frecuencia en el Antiguo Testamento para referirse a la nación de Israel. Se usa de esa manera en *Isaías* 47:7-9; 54:5-6; *Jeremías* 4:31; *Miqueas* 4:9-10; 5:3; *Isaías* 66:7-8. Aunque a la Iglesia se la llama *esposa* o *virgen casta,* nunca encontramos que se le dé a la Iglesia el nombre *mujer.*

e. El nombre del adversario. El nombre *dragón* se usa en todo el Antiguo Testamento para describir algún adversario en particular de la nación de Israel. Por cuanto este nombre se le aplica a Satanás en este capítulo, debe ser porque todos estos perseguidores, que llevaron el nombre de dragón, eran sólo símbolos de la gran persecución que ha de venir mediante Satanas. Según el uso del nombre *dragón* en la Palabra de Dios, en relación con el perseguidor, al perseguido hay que identificarlo como Israel.

f. Uso del término *desierto.* El desierto se dice que es el lugar de refugio proporcionado a la mujer en su huída (*Ap.* 12:14). No se puede negar que el desierto tiene una relación peculiar con Israel en su historia nacional. Israel fue llevado al "desierto de la tierra de Egipto" (*Ez.* 20:36). Por cuanto rehusó seguir a Dios hacia la tierra prometida, Israel fue devuelto al desierto durante cuarenta años. La incredulidad de Israel hizo que Ezequiel declarara el propósito de Dios: "Os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara" (*Ez.* 20:35). Oseas revela que durante el largo período que Israel pasaría "en el desierto" Dios sería bondadoso con ellos (*Os.* 2:14-23).[29]

g. El hijo varón. El paralelismo entre *Apocalipsis* 12 y *Miqueas* 5 ayuda

a identificar la mujer como Israel. En *Miqueas* 5:2 se registra el nacimiento del gobernante. Por causa del rechazamiento de este gobernante, la nación es puesta a un lado ("pero los dejará", *Mi.* 5:3). La nación estará de parto "hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz" (*Mi.* 5:3). esto es, hasta el cumplimiento del propósito de Dios. El mismo programa se reseña en *Apocalipsis* 12. Kelly escribe que esta profecía debe entenderse.

> . . .en conjunto con el cumplimiento del propósito de Dios con respecto a Israel. . .Cristo nació (*Miqueas* 5:2): luego viene su rechazamiento. . .la profecía pasa por alto todo lo que tiene que ver con la Iglesia, y toma el nacimiento de Cristo figurativamente, asociándolo con la manifestación del propósito divino, que en sí mismo es simbolizado por un nacimiento. . . Aquí se expresa figuradamente, en el sentido de que Sión está de parto hasta el nacimiento de este gran propósito de Dios tocante a Israel. . .cuando el propósito terrenal de Dios comience a tener efecto en el postrer día, el remanente judío de ese tiempo formará parte de Israel y volverá a tomar el antiguo lugar que les corresponde a los judíos. Las ramas naturales serán injertadas a su propio olivo.[30]

h. La declaración específica de la Escritura. En *Romanos* 9:4-5, Pablo escribe con respecto a los israelitas, "de los cuales, según la carne, vino Cristo" (*Ro.* 9:5). Puesto que el "hijo varón" podrá identificarse con certeza, y por cuanto se dice que la que da a luz al hijo varón es Israel, la mujer tiene que identificarse como Israel.[31]

i. Mil doscientos sesenta días. Dos veces se hace referencia en este pasaje al paríodo de tres años y medio (*Ap.* 12:6, 14). Esto tiene referencia a la última mitad de la semana de la profecía de la septuagésima semana de Daniel (*Dn.* 9:24-27). Esta profecía está dirigida específicamente a "tu pueblo y tu santa ciudad" (*Dn.* 9:24). Por cuanto esto se le dice a Daniel, sólo podría referirse a Israel y a Jerusalén. Cada vez que se menciona este período en la Escritura, bien sea como mil doscientos sesenta días, o cuarenta y dos meses, o tres años y medio, o un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo, siempre se refiere a Israel y a un período en que Dios estará tratando con esa nación.

j. La referencia a Miguel. En *Daniel* 12:1 el ángel Miguel es llamado "el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo". Miguel está unido al destino de la nación de Israel por medio de esta palabra del Señor a Daniel. En *Apocalipsis* 12:7, Miguel aparece otra vez en relación con la batalla en el cielo. El hecho de que Miguel aparezca en esta escena indica que Dios está otra vez tratando con la nación de Israel, y Miguel aparece como agente debido a que el destino de Israel está implicado.

A la luz de lo anterior, se justifica la conclusión de Moorehead. El escribe:

> En *Apocalipsis* 11:19 leemos: "Y el templo (santuario) de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo". Este es estrictamente terreno judío; el templo, el arca, el pacto pertenecen a Israel, representan relaciones hebreas con Dios, y privilegios judíos. El Espíritu toma ahora las cosas judías, la posición judía, pacto, esperanza, peligros, tribulaciones y triunfo.[32]

La mujer no puede ser otra que Israel, con quien Dios tiene sus pactos, y a quien se cumplirán esos pactos.

III. EL REMANENTE DEL PERIODO DE LA TRIBULACION

Hasta la presente controversia escatológica, los escritores proféticos estaban generalmente de acuerdo con la existencia, naturaleza, misión y preservación del remanente de Israel durante el período de la tribulación.[33] Actualmente la doctrina del remanente es atacada por el *amilenarista*,[34] que no puede admitir la existencia del remanente, ya que él afirma que los pactos se están cumpliendo en la Iglesia, y que no es posible más cumplimiento. Es también atacada por el partidario del traslado después de la tribulación,[35] que no puede admitir la existencia del remanente, por cuanto él afirma que la Iglesia pasa por la tribulación de manera que ella será el remanente que dará testimonio. Aunque por diferentes razones, el *amilenarista* y el partidario del traslado después de la tribulación se dan las manos para atacar esta doctrina.

A. *Necesidad de un remanente.* La existencia de un remanente en los postreros días está inextricablemente unida a los pactos que Dios hizo con la nación de Israel. Puesto que estos pactos eran incondicionales, su naturaleza misma demanda la existencia de un remanente a quien y por medio de quien puedan cumplirse estos pactos.

1. El pacto de Abraham. Este pacto hecho por Dios con Abraham es básico para toda la cuestión profética. Declarado y confirmado incondicionalmente por Dios (*Gn.* 12:1-3; 13:14-17; 15:4-21; 17:1-8; 22:17-18). El hace promesas de dar a Abraham una tierra, una descendencia, y una bendición, que serían universales y eternas. Este pacto, por tanto, necesita un remanente que sea esa descendencia prometida, que pueda ocupar la tierra dada a esa descendencia y mediante la cual pueda llegar la bendición prometida.

2. El pacto palestino. Este pacto establecido por Dios (*Dt.* 30:1-9; *Jer.* 32:36-44; *Ez.* 11:16-21; 36:21-38) proporciona la base sobre la cual Israel ocupará la tierra que primero fue dada a la descendencia de Abraham en el pacto de Dios con Abraham. Este pacto hace imperativa la existencia de un remanente que ha de recibir la prometida herencia de la tierra.

3. El pacto davídico. Este pacto, asimismo confirmado incondicionalmente por Dios (2 *S.* 7:10-16; *Jer.* 33:20-21; *Sal.* 89), promete un rey, un reino, y un trono a la descendencia de Abraham. Este pacto promete un reino terrenal perpetuo sobre el cual reinaría el hijo de David. Este pacto, asimismo, hace necesario un remanente a quien puedan cumplirse las promesas del pacto davídico.

4. El nuevo pacto. El cuarto pacto, confirmado incondicionalmente por Dios con Israel (*Jer.* 31:31-34; *Ez.* 16:60; *Is.* 59:20-21; *Os.* 2:14-23), promete la restauración de Israel como nación, el perdón de sus pecados, la purificación de su corazón, y la implantación de un corazón nuevo en base a la regeneración. Para que puedan cumplirse estas promesas, que son necesarias antes que el cumplimiento de las promesas contenidas en los otros pactos se efectúe completamente, tiene que haber un remanente de la nación que continúe a quien Dios pueda cumplir su palabra.

5. El carácter de Dios. Por cuanto Dios ha hecho estas solemnes prome-

sas a la nación de Israel, el carácter mismo de Dios está en juego en su cumplimiento. Dios probaría ser mentiroso si aquello que El prometió no se cumple como lo prometió. La integridad de Dios, pues, hace necesaria la existencia de un remanente.

B. *El remanente en la historia de Israel.* Aun un examen casual de la historia registrada de Israel establecerá el principio de que Dios trató con un remanente creyente dentro de la nación. Caleb y Josué (*Nm.* 13-14), Débora y Barac (*Jue.* 4), Gedeón (*Jue.* 7), Sansón (*Jue.* 13-17), Samuel (1 *S.*-2), los levitas en el tiempo de Jeroboam (2 *Cr.* 11:14-16), Asa (2 *Cr.* 15:9), los siete mil fieles en los días de Elías (1 *R.* 19:18), todos ilustran este punto. Con respecto a la existencia del remanente durante la temprana historia de Israel, bien declara Gaebelein:

> El Señor tenía un remanente, un remanente fiel, entre su pueblo, aun en el tiempo de su gran apostasía. Este es el pensamiento y el argumento que se presenta aquí. *La apostasía de Israel nunca es una apostasía completa.* El Señor siempre tiene entre ellos un remanente fiel a El y sus pactos.[36]

Dios preservó para El un remanente fiel, creyente, testificante, en los tiempos de apostasía, persecución, e indiferencia.

C. *El remanente en los profetas.* Sería imposible citar todas las referencias al remanente en los libros proféticos. Unos pocos pasajes se citarán para mostrar que ese asunto es uno de los principales de la revelación profética. Isaías habla de él en 1:9; 4:3-4; 6:12-13; 10:21; 26:20; 49:6; 51:1; 65:13-14. Capítulos enteros, tales como el 26, el 33, el 35 y el 65, están dedicados a él. Jeremías sigue el mismo tema en pasajes como *Jeremías* 15:11; 33:25-26, y 44:28. Todo el pasaje en los capítulos 30-33 se basa en la existencia del remanente. Ezequiel trata el tema en partes como 14:22; 20:34-38; 37:21-22. Aparece otra vez en los otros profetas: *Oseas* 3:5; *Amós* 9:11-15; *Zacarías* 13:8-9; *Malaquías* 3:16-17. Estas referencias justifican la conclusión de Darby, que dice:

> He revisado estas profecías de manera que el lector pueda ver claramente que la doctrina de un remanente judío. . .un remanente piadoso, y que espera en Jehová antes de su aparición para librarlos, y cuya piedad y confianza son posesión de El, no es un asunto de especulación, o de la interpretación de algún texto difícil y oscuro; sino de un testimonio claro, consecuente, impresionante y prominente del Espíritu de Dios.[37]

D. *El remanente en el Nuevo Testamento.* En el Nuevo Testamento hay un núcleo creyente que espera, a quien le han sido reiteradas las promesas del Antiguo Testamento. Tales fueron Zacarías y Elisabet (*Lc.* 1:6), Juan el Bautista (*Lc.* 3), María y José (*Lc.* 1 y *Mt.* 1-2), Simeón (*Lc.* 2:25), y los discípulos. Estos constituyen un remanente dentro del remanente de Israel, un grupo creyente dentro de la preservada nación. El ministerio terrenal del Señor, desde el tiempo de su presentación por Juan hasta que fue rechazado por parte de la nación, fue confirmado a esa nación solamente. El reino ofrecido por Juan, por Cristo, por los doce, y por los setenta testigos enviados por El era para Israel solamente. Debe observarse el principio de que Dios estaba tratando durante toda la vida terrenal de Cristo con el remanente que existía entonces.

Desde el tiempo en que Israel rechazó a Cristo hasta el tiempo en que Dios trate especialmente con Israel otra vez, en la septuagésima semana, no es posible hacer referencia a un remanente de la nación de Israel. En el cuerpo de Cristo todas las distinciones nacionales desaparecen. Todos los judíos que son salvos, no son salvos para una relación nacional, sino para una relación con Cristo, en ese cuerpo de creyentes. Por lo tanto no hay ningún remanente continuo de Israel con el cual Dios esté tratando particularmente hoy.

Algunos han argumentado en base a *Romanos* 11:5, "Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia", que la Iglesia viene a ser el remanente y será la testigo en la cual y mediante la cual las promesas de Dios se cumplirán a un Israel "espiritual". Los contrastes entre la Iglesia e Israel, el concepto de la iglesia como un misterio, la relación característica de la Iglesia con Cristo, y el propósito específico de Dios para la Iglesia, todo hace que tal interpretación sea imposible. La expectativa del Nuevo Testamento es, entonces, que:

> . . .aún habrá un remanente judío, un fuerte y poderoso testigo de que Dios no ha desechado a su pueblo. Este futuro remanente de creyentes hebreos será llamado tan pronto como la Iglesia esté completa y sea removida de la tierra. Este remanente, que será llamado por gracia, corresponde al remanente del comienzo de esa era.[38]

E. *El remanente en Apocalipsis.* Pablo dice claramente en *Romanos* 11:25 que el endurecimiento de Israel es un endurecimiento temporal. Por cuanto esa nación está ahora endurecida, Dios no puede tener un remanente dentro de la nación con el cual se han de cumplir los pactos. En *Romanos* 11:26-27 se declara:

> Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad.
>
> Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.

Pablo declaró previamente (*Ro.* 9:6) que Dios no está contando toda la descendencia física de Abraham como israelitas, sino que las promesas son para aquellos que están en fe. De esa manera entendemos que "todo Israel" en *Romanos* 11:26 se refiere a este remanente creyente, los judíos creyentes, en el tiempo de la segunda venida de Cristo. El libro profético del Nuevo Testamento presenta un desarrollo y una conclusión de la línea de enseñanza con respecto al remanente.

1. La *existencia* del remanente. Cuando Satanás sea arrojado del cielo (*Ap.* 12:13) y desee derramar venganza sobre ese grupo con quien Dios esté tratando de una manera particular, por cuanto la Iglesia no estará en la tierra, él atacará a la nación de Israel. Se hace necesario para esta nación, reunida en incredulidad otra vez en su tierra (*Ez.* 37:8), huir para preservarse del ataque satánico (*Ap.* 12:13-17). Así, vemos que ese remanente sí existe en el período de la tribulación. Es este remanente el que Dios está preparando para el cumplimiento de todos los pactos y promesas de Israel.

2. *El estado legal de este remanente.* Cuando la nación de Israel sea

llevada otra vez a su tierra, después del traslado de la Iglesia por el pacto que promulgará el jefe del imperio romano revivido (*Dn.* 9:27), Israel aún estará en incredulidad. Sin embargo, Dios estará tratando definidamente con esa nación para conducirla a la salvación. Toda la septuagésima semana de Daniel es un período de preparación para la venida del Rey. El Evangelio del reino, que hace necesario el arrepentimiento, será predicado. Habrá recepción de este mensaje. Dios hará uso de diferentes medios para conducir a "todo Israel" a salvación durante la septuagésima semana. La Palabra de Dios estará disponible y podrá usarse para que aquellos judíos hambrientos y sedientos puedan escudriñar esa Palabra, y logren el conocimiento de Cristo. El Espíritu Santo, aunque no esté morando en un templo, como lo hace en esta edad, estará, no obstante, obrando y hará una obra de convicción e iluminación. Se darán señales para indicar a Israel el conocimiento de Jehová. Esa señal será la destrucción del rey del norte (*Ez.* 39:21-29). Estará en acción el ministerio de los 144.000 sellados de Israel (*Ap.* 7), y el ministerio de los dos testigos (*Ap.* 11), todo en un intento de llevar a la nación al arrepentimiento y a la salvación. El derramamiento de la ira de Dios tiene el propósito de llevar a los hombres a arrepentimiento (*Ap.* 16:9-10). Aunque la mayoría no se arrepentirá, algunos volverán a Jehová mediante estas señales.

Se podría concluir diciendo, pues, que la nación, que no estará salva al principio de la tribulación, recibirá una multitud de testigos de varias clases para que los individuos experimenten la salvación durante el período y la nación sea salva finalmente en la segunda venida (*Ro.* 11:26-27). El hecho de que los hermanos mencionados en *Apocalipsis* 12:10-11, venzan por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, indica que muchos serán salvos durante el período de la tribulacion.

3. *Los medios de salvación para el remanente.* Allis hace la siguiente pregunta:

> La pregunta difícil que suscita esta doctrina de las dispensaciones es obviamente ésta: ¿Cómo llegará a formarse ese gran cuerpo. . .de los redimidos? De acuerdo con Darby y Scofield toda la Iglesia habrá sido arrebatada para entonces. El Espíritu Santo, que ellos sostienen que es "lo que lo detiene" (2 *Ts.* 2:6), habrá sido quitado. ¿Cómo pues serán salvos los santos del período de la tribulación?[39]

Esta pregunta se ha considerado en detalle previamente. Es suficiente decir aquí que se ha llegado a la conclusión de que lo que lo detiene es el Espíritu Santo, y que El será quitado; sin embargo, debe reconocerse que el Espíritu es omnipresente. El cesará en su ministerio particular de morar en el cuerpo de Cristo, pero eso no significa que estará inoperante. Antes de Pentecostés, el Señor le dijo a Nicodemo que el hombre tenía que nacer de nuevo por el Espíritu Santo (*Juan* 3:5-6). Si una persona podía experimentar un nuevo nacimiento antes que el Espíritu Santo comenzara a morar en el cuerpo, ciertamente también podría renacer después que El cese ese ministerio particular. Debe notarse que el ministerio de morar en el creyente está relacionado con la capacitación de los creyentes para su andar cristiano; no con el método ni con los medios de salvación.

Mateo 24:14 aclara que el Evangelio que se predicará será el "evangelio del reino". Lo que con frecuencia se ignora es el hecho de que en la proclama-

ción que Juan hizo del "evangelio del reino" habían dos facetas distintas: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (*Mt.* 3:2); y "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (*Jn.* 1:29). El *Apocalipsis* aclara que la salvación es por medio de la sangre del Cordero.

> Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte (*Ap.* 12:11).
>
> Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero (*Ap.* 7:14).

Puede ser que las palabras de Pablo en 1 *Corintios* 15:8 den una indicación de la soberanía de Dios en la salvación del remanente durante el período de la tribulación. Evans escribe:

> La conversión de Saulo puede sugerir mucho de lo que sucederá después del traslado de los santos, cuando el Señor Jesús venga por los suyos que estan en el mundo. La ceguedad y odio que Saulo mantuvo para con la Iglesia de Dios, lo que se evidenció por su persecución contra ella, llegaron a su fin después que el Señor había regresado al cielo. La conversión de Saulo dió por resultado el que saliera como un evangelista ardiente con el Evangelio, buscando ganar a todos los que pudiera para el Evangelio. . . Tal será la posición que tomarán los apóstoles del Evangelio de la septuagésima semana de Daniel.[40]

Por tanto, así como Dios soberanamente llamó al apóstol Pablo por medio de una revelación divina, podrá llamar a aquellos que serán sus testigos para ese período.

4. El *ministerio* del remanente. Es obvio en *Apocalipsis* 12:11,17, que este remanente creyente mantiene la posición de un cuerpo testificante durante el período de la tribulación. La animosidad particular de Satanás se debe al hecho de que ellos "tienen el testimonio de Jesucristo" (*Ap.* 12:17). El Antiguo Testamento presenta a Israel como testigo de Dios a las naciones de la tierra. Israel fue infiel a este ministerio. Dios levantará un testigo fiel durante la tribulación con el fin de cumplir este propósito original para esta nación.

5. La *relación* de los 144.000 con el remanente. Al considerar las profecías del Antiguo Testamento se observó que Dios tiene un remanente dentro del remanente de la nación. Se cree que los 144.000 de que se nos habla en *Apocalipsis* 7 y 14 constituyen una parte especial del remanente de Israel, separada por un acto soberano de Dios, para que sea un testigo especial durante el período de la tribulación. Varias consideraciones son importantes aquí. La primera es en cuanto a si el número 144.000 se refiere a personas literales o figuradas. Algunos han sostenido que éste es un número representativo para simbolizar una hueste innumerable de Israel que será salvada durante la tribulación. Darby dice: "El número . . .es simbólico; es el número perfecto de los que escapan del remanente en Israel. Sólo Dios puede saber el número de aquellos que El sella".[41] Scott sostiene el mismo punto cuando escribe: "El número de los sellados es desde luego simbólico, y simplemente declara que Dios se ha apropiado cierto número, completo, sin embargo, limitado de entre Israel para Sí".[42] Esto identificaría a los 144.000 con los israelitas salvos en el período de la tribulación. Se hace claro ahora que mu-

chos de los santos de Israel mueren durante la tribulación (*Ap.* 13:7; 20:4), mientras que estos 144.000 son sellados, evidentemente con miras de preservarlos durante todo el período. Por tanto, el remanente de la nación, que está sujeto a la muerte, no puede ser el mismo de los 144.000, el cual no está sujeto a muerte. Estos se deben considerar como una compañía separada. Parece que es mejor concluir con Ottman: "Perder de vista aquí a un Israel *literal* es tender un manto de oscuridad sobre todo el asunto",[43] y también: "En esta compañía sellada de entre las doce tribus, Israel está, no obstante lo que se diga al contrario, clara y literalmente ante nosotros".[44] Y por cuanto aquí se nos habla de un Israel literal y de unas tribus literales, sería mejor tomar los números también literalmente. Si se considera estos 144.000 sólo como una parte del remanente total, la relativa pequeñez del número, cuando se compara con el número de gentiles salvos (*Ap.* 7:9), no crea ningún problema. Y, si Dios está separando a éstos como testigos soberanamente designados, ¿por qué no debía haber un número específico señalado?

Se observará que el remanente de *Romanos* 11:26 no se convierte hasta la segunda venida de Cristo, y los 144.000 estarán ministrando como testigos sellados inmediatamente después que la iglesia haya sido arrebatada. Parece, pues, que los 144.000 son una parte del remanente de Israel, pero no todo el remanente. Puede ser que Pablo se esté comparando a sí mismo con uno de estos testigos, cuando habla de él mismo como "un abortivo" (1 *Co.* 15:8). Scofield observa:

> Gr. *to ektromati,* "antes del tiempo debido". Pablo piensa aquí de sí mismo como de un israelita cuyo tiempo para nacer de nuevo no había aún llegado, es decir, en el sentido nacional (comp. *Mt.* 23:39); de modo que su conversión, debida al aparecimiento del Señor en gloria (*Hch.* 9:3-6), era una ilustración o un ejemplo que simbolizaba la futura conversión nacional de Israel. Véase *Ez.* 20:35-38; *Os.* 2:14-17; *Zac.* 12:10- 13:6; *Ro.* 11:25-27.[45]

Ellos son los testigos apartados de los cuales Pablo fue el prototipo. Y así como hubo grupos específicamente enumerados que fueron enviados como testigos durante el ministerio del Señor (los 12 y los 70), habrá también un grupo específicamente designado y nombrado en este caso.

Surge la cuestión de si los 144.000 de *Apocalipsis* 7 y 14 son el mismo grupo. Hay algunos comentaristas que sostienen que son diferentes. Kelly dice del grupo del capítulo catorce:

> . . .un remanente, no solamente sellado como siervos de Dios (como un grupo similar sacado de entre las doce tribus de Israel en el capítulo 7), sino conducido a una asociación con el Cordero de Sion, esto es, con el real propósito de Dios en su gracia. Estos parecen ser los sufrientes de Judá, que pasan por una inigualada tribulación, por la cual no se dice que pasa el otro remanente.[46]

Su inferencia es que, por cuanto éstos están en pie sobre el monte de Sion, tienen que ser de la tribu de Judá. El sostiene además que éstos del capítulo 14 han pasado por la tribulación y los del capítulo 7 no. Se sostiene comúnmente que los del capítulo 7 están en la tierra y los otros en el cielo, con lo cual se identifica al monte de Sion con la ciudad celestial, la nueva Jerusalén. Se dice que los del capítulo 14 están identificados con el Cordero, y los del capítulo 7 no. Los del capítulo 7 están "sellados", pero los del capítulo 14 tienen "el nombre de su Padre escrito en la frente". El tiempo de la apari-

ción de los dos grupos, se argumenta, es diferente. Sin embargo, no hay nada decisivo en ninguno de estos argumentos. No hay pruebas de que los del capítulo 14 sean de Judá. Por cuanto el monte de Sion se toma en sentido literal, éstos no tienen que ser necesariamente de Judá. Además, los del capítulo 14 no deben colocarse necesariamente en el cielo. El "nombre del Padre", en el capítulo 14, puede ser simplemente una explicación adicional de lo que es el sello en el capítulo siete. El hecho de que el grupo del capítulo 14 se mencione sin artículo, verdad que utilizan algunos como argumento en cuanto a su diversidad, no es factor determinante, porque como dice Seiss: "La inserción del artículo es innecesaria cuando la identificación es de otra manera muy clara.[47] Por cuanto es necesario espiritualizar algunas cosas en los dos capítulos para poder considerar que ellos son dos grupos separados, mientras que la interpretación literal los declararía idénticos, parece mejor considerarlos como un mismo grupo.

En el capítulo 7, los 144.000 son sellados por Dios, separados para un ministerio especial, antes que comience la gran tribulación. Parece que son sellados en los mismos comienzos del período de la tribulación. Con toda probabilidad, la multitud de los gentiles, que se describe en el pasaje que sigue (*Ap.* 7:9-17), llega al conocimiento de la salvación por medio del ministerio de este grupo. En el capítulo 14, vemos al mismo grupo en la terminación de la tribulación, cuando se establece el reino. El Rey, que ha regresado, está sobre el monte de Sion, como fue predicho de El (*Zc.* 14:4). A Su regreso, los testigos fieles, habiendo sido redimidos (*Ap.* 14:4) y habiendo testificado fielmente en medio de la apostasía (*Ap.* 14:4-5), se reúnen con El. Son llamados las "primicias para Dios y para el Cordero" (*Ap.* 14:4), esto es, son los primeros de la cosecha del período de la tribulación que entrarán en el milenio a poblar la tierra milenaria. Los juicios estarán a punto de ser derramados sobre Babilonia (*Ap.* 14:8), sobre la bestia (*Ap.* 14:9-12), sobre los gentiles (*Ap.* 14:14-17), y sobre el Israel incrédulo (*Ap.* 14:18-20), pero vemos que estos 144.000 serán preservados a través de todo lo que la tierra experimenta, de manera que ellos sean las primicias de ese período. Bien resume Stevens:

> Parece tanto natural como razonable que esta compañía de 144.000, que ahora aparece más que vencedora, y en pie, trasladada y glorificada . . . sea la compañía del mismo número que se introduce en el capítulo 7, una compañía escogida de todas las tribus de Israel, sellada en sus frentes con el *nombre de él y el de su Padre* y como sus *siervos*. Fueron sellados como portadores ejemplares especiales de la fe, y fueron comisionados al comenzar el período del séptimo sello. Ahora bien, en el capítulo 14, parece que esta compañía se presenta otra vez con el regocijo de la recompensa y las alabanzas que les corresponderán después que su tiempo haya terminado. Es digno de atención que ni uno solo del número haya fallado.[48]

6. El *destino* del remanente. Hablando de los que han sido llevados al Señor mediante el ministerio de los 144.000, Juan en *Apocalipsis* 7:15-17 escribe:

> Por esto están delante del trono de Dios, y les sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.
>
> Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;

> Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Están "delante del trono" (*Ap.* 14:3). Por tanto, el destino de este remanente es el reino en el cual reinara Cristo desde el "trono de David". Estas promesas no son celestiales, sino terrenales, y se cumplirán en el milenio.

IV. REMOCION DEL ENDURECIMIENTO DE ISRAEL

Es enseñanza del Nuevo Testamento que la nación de Israel es una nación endurecida. No sólo que están endurecidos espiritualmente porque deliberadamente rechazaron a su Mesías, sino que un juicio divino ha caído sobre ellos, de manera que la nación está endurecida judicialmente. Isaías predijo esta precisa condición cuando escribió:

> Y dijo: Anda, y dí a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, más no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.

Este pasaje se cita en el Nuevo Testamento (*Mt.* 13:14-15; *Mr.* 4:12; *Lc.* 8:10; *Jn.* 12:40; *Hch.* 28:26-27) para mostrar que la actitud de Israel hacia Cristo condujo al cumplimiento de esta profecía. Juan explica la incredulidad de la nación (*Jn.* 12:37) en base a que "no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón" (*Jn.* 12:39-40). Pablo aclara que aquello que judicialmente se pronunció sobre la nación (*Mt.* 23:38) era el estado continuo del pueblo, por cuanto él dice:

> Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aún hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos (2 *Co.* 3:14-15).

Sin embargo aun aquí se predice que esta condición cambiará, porque Pablo dice: "Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará" (2 *Co.* 3:16).

El pasaje más largo que trata de este asunto se encuentra en *Romanos* 11. Pablo indica (versículos 17-27) que Israel ha sido apartado del lugar de bendición para que los gentiles puedan ser conducidos a ese lugar de bendición, del cual Israel ha sido cortado y al cual ellos serán llevados de nuevo. La enseñanza de Pablo está en las palabras:

> Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles (*Ro.* 11:25).

El pasaje revela varios factores importantes con respecto al endurecimiento de Israel. (1) Este endurecimiento particular es un *misterio*. Un misterio, según el uso Escriturario de la palabra, como se ha visto anteriormente, se refiere a algún programa divino que no podía conocerse y no se hubiera conocido a menos que hubiera sido revelado a los hombres por Dios. El hecho de que este endurecimiento es un misterio indica que es una clase de endure-

cimiento hasta ahora no revelado. Por lo tanto, debe distinguirse tanto del endurecimiento espiritual, que era la experiencia de Israel como hijos de Adán, y por tanto, bajo la maldición del pecado, como del endurecimiento voluntario, que era la experiencia de Israel al pecar contra la luz revelada. Esta es una nueva forma de endurecimiento no experimentada hasta ese momento por el hombre. Era el castigo divino para Israel debido al pecado nacional de rechazar al Mesías (*Mt.* 27:25). (2) La *naturaleza* de este endurecimiento se revela. La palabra *pōrōsis* (endurecimiento), literalmente significa *cubierto con un callo o una dureza* y viene de un verbo que significa *cubrir con una gruesa piel, endurecer cubriendo con un callo.*[49] Sugiere que la gruesa e impenetrable cubierta se ha producido debido a los repetidos rechazamientos de la revelación que fue dada, y que ahora ha llegado a ser la condición establecida de la nación. (3) Pablo dice que este endurecimiento es *"en parte"*. Esto revela el hecho de que el endurecimiento no es universal de tal modo que ningún judío pueda creer hoy. La posibilidad de salvación del individuo existe, aunque la nación haya sido judicialmente endurecida. (4) Se notará que hay un tiempo definido en que *el endurecimiento será quitado* de la nación. Pablo dice que "ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, *hasta* . . . " Robertson dice que esta expresión es una "expresión temporal" que significa "hasta el tiempo en que".[50] Esto prevé la remoción del endurecimiento en un tiempo señalado. (5) Finalmente, el *tiempo de la remoción* de este endurecimiento se declara en la frase: "hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles". Sobre esto escribe Walvoord:

> . . . queda un problema referente a la terminación del período de la bendición gentil. En *Lucas* 21:24, Cristo se refirió a los "tiempos de los gentiles" y dijo que continuarían hasta tanto Jerusalén fuese "hollada por los gentiles". La referencia de *Lucas* es a la dominación política de Jerusalén por los gentiles, que comenzó con la caída de Jerusalén en el tiempo del cautiverio, y que ha continuado hasta el presente día. Aunque la terminología no es significativa en sí misma, por el contexto de los dos pasajes a que se refiere parece indicar claramente que la expresión "tiempos de los gentiles" tiene relación con la dominación política de los gentiles, mientras que la expresión "plenitud de los gentiles" tiene relación con la bendición y oportunidad de los gentiles en la presente edad. Si este análisis es correcto, los tiempos de los gentiles y la plenitud de los gentiles son dos ideas completamente diferentes. Los tiempos de los gentiles comenzaron mucho antes de Cristo y continuarán hasta que Cristo regrese para establecer su reino. La plenitud de los gentiles comenzó en el Pentecostés y continuará sólo hasta tanto dure la presente era de gracia. Desde el punto de vista de la escatología, el punto importante es que la plenitud de los gentiles llegará a su fin antes que terminen los tiempos de los gentiles . . . parece claro que la plenitud de los gentiles llegará abruptamente a su fin cuando la Iglesia será arrebatada al cielo.[51]

De esa manera Pablo quiere decir que el endurecimiento será quitado en el momento del traslado de la Iglesia, cuando el tiempo del privilegio de los gentiles ceda el paso al tiempo cuando Israel sea restaurado al lugar de bendición.

Debe observarse que la remoción de este endurecimiento no significa revelación clara de la verdad espiritual al individuo. Estará todavía poseído por la dureza de su naturaleza pecaminosa. Pero sí significa que Dios habrá restaurado a Israel a una condición de bendición junto con los gentiles. Dios tratará luego con la nación con la cual El no ha vuelto a tratar desde que rechazaron al Mesías. Debe observarse, además, que la remoción final del en-

durecimiento, esto es, del endurecimiento espiritual del cual aun son herederos, no se alcanzará sino hasta el segundo advenimiento de Cristo (*Ro.* 11:26-27). La remoción del endurecimiento judicial permitirá a Israel escuchar las buenas nuevas del reino (*Mt.* 12:24) que serán proclamadas en aquel día, de manera que puedan ser salvos tanto individual como nacionalmente. Se observará que la remoción de este endurecimiento hará posible la separación de los 144.000, que serán llamados de entre el remanente creyente, y el ministerio de Israel a las naciones durante el período de tribulación.

V. LOS DOS TESTIGOS

Una consideración importante relacionada con la posición de Israel en la tribulación se indica en *Apocalipsis* 11:3-12, donde se describe el ministerio de los dos testigos. Hay una amplia divergencia de opiniones en la interpretación de este pasaje.

A. *La interpretación simbólica.* Hay dos puntos principales que resultan de la interpretación simbólica de los dos testigos. (1) El primero es el punto de vista de que estos *dos testigos representan a la iglesia,* que será arrebatada a mitad del período de la tribulación. Este traslado, de acuerdo con este punto de vista, ocurre en el versículo 12. Tal es la posición de los partidarios del traslado en la mitad de la tribulación, que se ha examinado anteriormente. (2) El segundo es el punto de vista de que los dos testigos representan a *todo el remanente* del período de la tribulación.[52] Este punto se basa en la observación de que el número dos es el número de los testigos y, puesto que los 144.000 son testigos durante ese período, tienen que estar simbólicamente representados en estos dos. Ambos puntos dependen de un método no literal de interpretación.

Hay varias objeciones a estos puntos. (1) Aunque se reconoce que el *Apocalipsis* efectivamente emplea símbolos, parece un error tomar todo lo que es revelado allí como simbólico. El verbo "declaró" de *Apocalipsis* 1:1: no significa primariamente "hacer conocer mediante símbolos", sino que más bien se refiere a un hecho histórico que tiene alguna significación espiritual. Las siete "señales" del *Evangelio de Juan* no eran meros símbolos, sino eventos históricos reales que tenían una significación espiritual. El uso de la palabra *declarar* no justifica una interpretación no literal aquí. La consecuencia con el método literal demanda que aquello que es revelado sea entendido literalmente, a menos que el texto claramente indique lo contrario como lo hace, por ejemplo, en *Apocalipsis* 12:3,9. (2) Por cuanto los otros números de este pasaje se toman literalmente, este número 2 debe tomarse también literalmente. Los cuarenta y dos meses (11:2), y los mil doscientos sesenta días (11:3), se toman de una manera literal para que se entienda que describen la mitad del período de la septuagésima semana. No parece haber razones para no tomar los tres días y medio (11:9,11) literalmente. De esa manera, por cuanto los otros números no han sido espiritualizados, el número dos tampoco debe espiritualizarse. (3) Ambos testigos perecen a un mismo tiempo (11:7), de manera que su testimonio cesa. Sabemos que el remanente creyente, aunque diezmado por las actividades de la bestia, continuará durante todo el período hasta la venida del Señor. El testimonio continuo parece ir contra la idea de identificarlos con el remanente. (4) Mientras una porción del remanente continúe, no habrá motivo para regocijarse (11:10).

El regocijo viene porque estos testigos en particular han sido muertos. Así que la conclusión es que esto no se refiere al remanente creyente testificante, sino más bien a dos testigos literales, que han sido especialmente apartados por Dios, llamados "mis dos testigos" (11:3). Así como los dos olivos de Zacarías simbolizaban a Zorobabel y Josué, así los dos olivos (11:4) simbolizan a dos individuos literales. Sus milagros, su ministerio, su ascención, todo parece identificarlos como hombres individuales.

B. *La interpretación literal.* Los literalistas están divididos en dos clases en la interpretación de este asunto. Hay los que sostienen que estos hombres son dos hombres que vivieron anteriormente y que han sido restaurados a la tierra para este ministerio. Hay también los que creen que son hombres literales, pero que no pueden ser identificados.

Aquellos que sostienen el punto de vista de que éstos serán hombres que vivieron previamente sostienen que uno de los dos testigos será *Elías.* Hay varias bases sobre las cuales descansa este punto. (1) Fue predicho en *Malaquías* 3:1-3; 4:5-6 que Elías vendrá antes de la segunda venida, para preparar el camino al Mesías. (2) Elías no experimentó la muerte física (2 R. 2:9-11); así podría regresar y experimentar la muerte como sucede con los testigos. (3) Los testigos tienen la misma señal que le fue dada a Elías con respecto a la lluvia (1 *R.* 17:1; *Ap.* 11:6). (4) El período de sequía del tiempo de Elías (1 *R.* 17:1) fue de la misma duración del tiempo de ministerio de los testigos (*Ap.* 11:3). (5) Elías fue uno de los dos que aparecieron en la transfiguración (*Mt.* 17:3) y habló de aquello que todo testigo señalaría; "su muerte".

Muchos de los que identifican a Elías como uno de los testigos, identifican al segundo como *Moisés.* Se dan varias razones para sostener esta interpretación (1) Moisés apareció con Elías en la transfiguración (*Mt.* 17:3), cuando se habló de la muerte de Cristo. (2) El ministerio de Moisés de convertir las aguas en sangre (*Ex.* 7:19-20) es el mismo de los testigos (*Ap.* 11:6). (3) *Deuteronomio* 18:15-19 requiere la reaparición de Moisés. (4) El cuerpo de Moisés fue preservado por Dios, de manera que él pueda ser restaurado (*Dt.* 34:5-6; *Jud.* 9). De esa manera la ley (Moisés) y los profetas (Elías) se unirán para testificar de Cristo durante el anuncio de la venida del Rey.

Hay varias dificultades en la identificación de Moisés como uno de los testigos. (1) La frase "como yo" en *Deuteronomio* 18:15 parece excluir cualquier posibilidad de que Moisés mismo sea uno de los testigos, por cuanto el profeta no sería Moisés, sino uno como Moisés. (2) La similitud de los milagros no significa identificación. Los milagros que Moisés hizo eran señales para Israel. Las señales de los testigos serán asimismo señales para esa nación. Sería algo sorprendente, para aquellos a quienes fueron enviadas las señales, que Dios reduplicara esas señales que fueron las grandes señales a Israel en tiempos pasados. (3) Aunque la transfiguración se identifica con la era milenaria (2 *P.* 1:16-19) en ninguna parte se identifica con el período de la tribulación ni con el ministerio de los testigos. Por el hecho de haber aparecido ellos en la transfiguración, dando a entender que estarán relacionados con el Señor en su venida a establecer su reino, no significa que ellos tienen que ser los testigos. (4) El cuerpo de Moisés, en la transfiguración,

no era su cuerpo resucitado, por cuanto Cristo es las primicias de la resurrección (1 *Co.* 15:20, 23), ni un cuerpo inmortal; de manera que no se puede sostener, en base a *Judas* 9, que el cuerpo de Moisés fue preservado para que pueda regresar a morir.

Otros, que identifican a uno de los testigos como Elías, identifican al segundo como *Enoc.* Se dan varias razones para sostener esto. (1) Enoc fue traspuesto para no ver muerte (*Gn.* 5:24). (2) Tanto Elías como Enoc habrían sido vestidos de inmortalidad (1 *Co.* 15:53) en el momento de su traslación, pero Cristo es el único que tiene ahora inmortalidad (1 *Ti.* 6:16). Por lo tanto estos dos fueron preservados sin experimentar inmortalidad para que pudiesen regresar a morir. (3) Enoc fue un profeta de juicio, como lo fue Elías (*Jud.* 14-15) y esto corresponde con el ministerio de los dos testigos, por cuanto ellos profetizan con la señal de juicio –cilicio– (*Ap.* 11:3). (4) En *Apocalipsis* 11:4, las palabras "en pie" sugieren que ya ellos estaban allí en los días de Juan, y que tienen que ser dos personas que ya han sido trasladadas. Por tanto, se sostiene, sólo Elías y Enoc podrían llenar estos requisitos.

Parece haber varios argumentos contra la identificación de Enoc como uno de estos testigos. (1) Es un hecho declarado que Enoc fue traspuesto "para no ver Muerte" (*He.* 11:5). En vista de esto, difícilmente se podría declarar que él regresaría para morir. (2) Parece que el profeta antediluviano no sería enviado en un tiempo en que Dios estará tratando con Israel. (3) La posición de Enoc y Elías en la traslación no difiere de la de los santos del Antiguo Testamento que están delante de Dios mediante la muerte física. Sus medios de entrada difirieron, pero no su posición al entrar. De aquí que el hecho de haber sido arrebatados no requiere una diferencia de estado, ni hace necesario que regresen para morir. (4) Los testigos tienen cuerpos mortales y están sujetos a la muerte. Elías y Moisés, en el monte de la transfiguración, evidentemente no tenían cuerpos mortales, por cuanto "aparecieron rodeados de gloria" (*Lc.* 9:31). Es casi imposible que se les dote de cuerpos mortales otra vez.

English llega a una conclusión con respecto a estos puntos, cuando dice:

> Si se pudiera decir con seguridad que los dos testigos deben identificarse como personajes que aparecieron sobre la tierra en los tiempos del Antiguo Testamento, entonces tendríamos que llegar a la conclusión, creo yo, de que ellos son Elías y Moisés; el primero, porque se menciona que vendrá otra vez, y el último, por su asociación con Elías en el monte de la Transfiguración, debido a la naturaleza de su testimonio, y porque él simboliza la ley como Elías representa a los profetas. Así ambos dan testimonio de la venida del Señor en gloria.[53]

Hay los que sostienen, debido a las dificultades implicadas y al silencio de la Escritura sobre su identificación, que *los dos testigos no pueden ser identificados.* English es representante de este grupo cuando escribe:

> . . .estos dos testigos no pueden ser identificados, pero. . . aparecerán simplemente con el espíritu y el poder de Elías. . . Los dos testigos han de tener cuerpos mortales y, aunque es posible para Dios, para quien *todas las cosas* son posibles, enviar otra vez a la tierra a aquellos que hace mucho tiempo se han ido para estar con el Señor, no tenemos precedentes o palabras escriturarias de tal reaparición de los hombres. Sí, Lázaro y el hijo de la viuda de Sarepta, y otros tenían cuerpos

mortales cuando fueron levantados de entre los muertos; pero su fallecimiento fue sólo una experiencia temporal, y permitida para que Dios pudiese ser glorificado mediante el poder milagroso de su Hijo (o de su profeta) en la resurrección. La reaparición de nuestro Señor después que resucitó de entre los muertos fue en su cuerpo glorificado, y como ya hemos indicado, Moisés y Elías, en el monte de la Transfiguración, "aparecieron rodeados de gloria" (*Lc.* 9:31), esto es, en cuerpos glorificados para esa ocasión. . . Por esto concluimos que los dos testigos no pueden ser identificados, sino más bien que ellos cumplirán un destino que Juan el Bautista hubiera cumplido si el corazón de Israel hubiera sido receptivo.[54]

Parece mejor concluir diciendo que la identidad de estos hombres es incierta. Con toda probabilidad, no son hombres que vivieron antes y han sido restaurados, sino que son dos hombres que surgen como un testimonio especial, a quienes les es dado el poder de hacer milagros. Su ministerio es de juicio, como lo indican sus vestidos de cilicio. Serán muertos por la bestia (*Ap.* 13:1-10). Con respecto al tiempo de su muerte el mismo autor dice:

> Una aritmética mental revela rápidamente que el período de la profecía confiada a estos dos testigos, mil doscientos sesenta días, es de tres años y medio de duración. ¿En cuál mitad de la Tribulación, pues, profetizarán estos testigos? ¿O no estaría limitado su testimonio a cualquiera de las dos mitades de los siete años, sino que iría de una mitad a la otra? Yo no creo que podemos ser dogmáticos acerca de esto. Según cierta lógica, uno se inclina a pensar en el argumento de que su testimonio será dado durante la primera mitad de la semana profética de Daniel, y de que su martirio será el primer acto de persecución de la bestia, después que rompa su pacto con los judíos (*Dn.* 9:27). Su ministerio será asistido de poder sobre sus enemigos, mientras que, de acuerdo con *Daniel* 7:21, el pequeño cuerno (el cual es esta bestia) hará guerra contra los santos y los vencerá, y esto será en la última mitad de la semana. Por otra parte, en *Apocalipsis* 11:2 los *cuarenta y dos meses* indudablemente se refieren a la segunda mitad de la tribulación, y el período de testimonio de los dos testigos parece estar sincronizado con ella. Además, su testimonio está registrado precisamente antes del toque de la séptima trompeta, y este evento nos lleva justamente al reino milenario. Pero el período exacto en que ocurrirá el testimonio no es de importancia para los creyentes de esta edad —será en el tiempo de Dios, eso sí lo sabemos, y ese será el tiempo apropiado—.[55]

VI. ¿VENDRA ELIAS OTRA VEZ?

Una cuestión que está unida a la discusión anterior es la relacionada con Elías, si vino ya, si vendrá literalmente otra vez, o si vendrá uno con el espíritu y poder de Elías aunque no el mismo profeta. Esto es importante por sí mismo y por su implicación en la identidad de los testigos.

A. *Elías no vendrá otra vez.* Hay una interpretación que dice que en Juan el Bautista se cumplió todo lo que fue predicho acerca del precursor y que Elías no vendrá otra vez.[56] Hay varios argumentos esenciales sobre los cuales descansa esta posición. (1) Se cita como prueba el principio de los vacíos establecidos en la Escritura. De acuerdo con este punto, Malaquías vio dos eventos grandemente separados en su profecía (4:5-6), pero los trató como uno. Así pudo cumplirse en Juan la primera parte en la primera venida de Cristo aunque lo restante debe esperar la segunda venida de Cristo para su cumplimiento. (2) Se dijo que Elías vendría "antes que venga el día de Jehová, grande y terrible" (*Mal.* 4:5). Así que debe decirse que Juan fue Elías, de otra manera, Elías debía venir antes del período de la

tribulación, cosa que destruiría la doctrina de la inminencia. (3) *Mateo* 24 y 25, que reseñan el programa para Israel en el período de la tribulación, no se refieren al ministerio de Elías en ese tiempo. (4) El ministerio de los dos testigos es un ministerio de juicio, mientras que el de Elías es un ministerio para "hacer volver los corazones", así que la cronología de *Apocalipsis* 4-19 no hace mención a un ministerio como el de Elías. (5) Cristo claramente declara en *Mateo* 11:14 y 17:12 que Juan era el Elías de la profecía.

En respuesta a estos argumentos se puede decir: (1) El principio de los vacíos es claramente reconocido, pero, aunque puede haber un vacío allí, no tiene que haberlo necesariamente. Este es un acomodo para sostener esta posición. (2) Es verdad que Elías vendría "antes que venga el día de Jehová, grande y terrible" (*Mal.* 4:5). Debe notarse, sin embargo, que el día de Jehová puede referirse a todo el período que encierra esa expresión, esto es desde el principio de la septuagésima semana de Daniel hasta la era milenaria; o puede referirse a cualquiera de los eventos de ese período con ese nombre. Por tanto, no es necesario sostener que Elías aparecerá durante la era de la Iglesia, porque él vendrá "antes" del día de Jehová. Esto podría tener relación con su aparición antes que los terribles juicios desciendan, justamente antes de la segunda venida, que es un evento del día de Jehová y en conexión con ella. En verdad, los adjetivos descriptivos, grande y terrible, parecen relacionar esta profecía con esa precisa experiencia. (3) Debe notarse que muchos eventos importantes se omiten en la cronología de *Mateo*, que tienen que completarse por medio de otras porciones de la Escritura y, por lo tanto, la omisión no hace que tal ministerio sea imposible. (4) Con todo lo completo que es el *Apocalipsis*, hay eventos del Antiguo Testamento que no están incluidos en él; y este ministerio no tiene por qué negarse debido a la omisión. El hecho de que los testigos anuncien juicio no elimina la posibilidad de unir a él un mensaje de gracia. (5) La declaración del Señor de que Juan era Elías fue una declaración basada en la contingencia. Juan era Elías "si queréis recibirlo" (*Mt.* 11:14). El Señor indicaba que si ellos recibían el reino ofrecido, Juan sería el llamado a hacer la obra de Elías. Pero ellos rechazaron esta oferta (*Mt.* 17:12) y, por lo tanto, Juan queda excluído de ser el que había de cumplir la profecía.

B. *Elías vendrá personalmente y ministrará otra vez.* El segundo punto de vista mayor es la interpretación de que Juan no cumplió la profecía, y que el Señor predijo un ministerio futuro para Elías (*Mt.* 17:11). Por lo tanto, Elías tiene que venir y ministrar otra vez. Este punto tiene varios argumentos que se presentan para sostenerlo. (1) En *Lucas* 1:17 no se identifica a Juan con Elías, sino como uno que "irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías", con lo cual se indica que Juan no era un Elías literal, y que, por lo tanto, Elías el literal aun tenía que venir. (2) Juan negó que él era Elías (*Juan* 1:21). (3) En *Mateo* 17:11 la palabra "viene" está en presente, pero por cuanto está acoplada con la palabra "restaurará", que está en futuro, tiene que interpretarse como un presente futuro, de manera que el Señor está indicando un ministerio futuro de Elías. (4) Las semejanzas de los ministerios de los testigos de *Apocalipsis* 11 con el ministerio de Elías sugiere un futuro regreso de Elías. (5) El argumento histórico se usa a veces para indicar que devotos judíos todavía están esperando a Elías en cumplimiento de la profecía. (6) Por cuanto Juan no restauró todas las cosas, tiene que venir uno que sí las restaure.

En base al método literal de interpretación de las Escrituras, estos argumentos parecen tener peso y establecen el hecho de que Elías debe venir otra vez. Parece haber, sin embargo, una consideración que se opone a esto. En *Lucas* 1:17 se declara que Juan vino *"con el espíritu y el poder de Elías"*. Cuando el Señor dijo: "Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir" (*Mt.* 11:14); y "Que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron" (*Mt.* 17:12) estaba señalando a uno que había venido, no un Elías literal, sino uno que había venido con el espíritu y el poder de Elías, y de esta manera cumplió la profecía. Los discípulos entendieron claramente que el Señor estaba refiriéndose a Juan en esta identificación (*Mt.* 17:13). Cristo declaró que Juan vendría a ser Elías sólo en base a la recepción del Mesías y su reino por parte de Israel (*Mt.* 11:14); y si Juan llegó a ser el Elías predicho, eso estaba basado en la contingencia. Es cierto que si Juan era el que había de cumplir la profecía o no, dependía de si Israel recibía o rechazaba el reino ofrecido, pero la actitud hacia el reino no cambió la persona de Juan. El no era ni podía ser el Elías literal en ninguna circunstancia, y la recepción del reino no podía hacerlo tal. El fue uno que pudo haber cumplido la profecía, porque la profecía la interpretó el Señor como cumplida, no en el Elías literal, sino en uno que vino con el espíritu y el poder de Elías. Si el Elías literal tenía que aparecer, Cristo no hubiera podido hacer una oferta *bona fide* del reino, por cuanto Elías tenía que venir literalmente, y Juan no pudo haber cumplido ese requisito. Pero si uno que vino con el espíritu y el poder de Elías cumplió los requerimientos, entonces podía hacerse una oferta genuina del reino. En base a las palabras del Señor, se concluye diciendo que Elías no necesita aparecer personalmente, aunque vendrá uno que cumplirá este ministerio (*Mt.* 17:12).

C. *Vendrá uno con el espíritu y el poder de Elías.* El tercer punto de vista mayor es que las profecías no se cumplieron en Juan y esperan un cumplimiento futuro; pero, por cuanto no se requiere que Elías las cumpla personalmente, vendrá uno con su espíritu y con su poder para cumplir aquello que fue predicho (*Mal.* 4:5-6; *Mt.* 17:10-11). Sobre esta cuestión escribe English:

> . . .después de la transfiguración, los discípulos le hicieron al Señor una pregunta acerca de su venida con poder y gloria: "¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? " A esto nuestro Señor respondió: "A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas" (*Mt.* 17:10-11). Si no hubiesen otras referencias con respecto a la venida de Elías, estaríamos obligados a llegar a la conclusión de que él debe ser uno de los dos testigos de *Apocalipsis* 11. Pero veamos. Un tiempo antes de la transfiguración, Juan el Bautista, que estaba en prisión, envió a dos de sus discípulos a preguntar al Señor Jesús si El era el Mesías, o si esperarían a otro. Nuestro Señor le envió un mensaje a Juan, llamándole la atención sobre su ministerio milagroso como testimonio suficiente de que El era Aquel de quien escribieron los profetas; y luego habló a las multitudes de la grandeza de Juan, y de que el Bautista era en realidad el mensajero de quien habló Malaquías (*Mal.* 3:1). Y luego el Señor agregó: "Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir" (*Mt.* 11:13-14). ¿Qué quiso decir? El les decía esto: que si Israel hubiera estado listo y dispuesto a recibirlo a El, entonces, El hubiera establecido el Reino que les había ofrecido, y que en ese caso, el ministerio de Juan hubiera sido el cumplimiento del Elías profético. Parece, por lo tanto, que la profecía de Malaquías se refiere a uno que vendría con el *espíritu y el poder de Elías* (como dice *Lucas* 1:17), y que no sería necesario que fuera el mismo Elías, literalmente. Nuestro

Señor nos dio otra indicación en la conversación con sus discípulos a la cual ya nos hemos referido, que tuvo lugar después de la transfiguración, porque cuando El les aseguró que Elías en verdad vendría, agregó: "Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron", y leemos: "Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista" (*Mt.* 17:12,13). Parece que la Palabra de Dios indica claramente que el que ha de venir será un Elías virtual en vez de uno literal.[57]

Como esto se relaciona con el problema de los dos testigos, English concluye diciendo:

> . . . si Juan el Bautista pudo haber sido Elías, en caso de que Israel hubiera estado dispuesto a recibirlo (*Mt.* 11:13, 14), entonces los que testifiquen en aquel día futuro, y que vengan con el espíritu y el poder de Elías, podrán con seguridad cumplir las profecías de Malaquías y las de nuestro Señor (*Mal.* 4:5; *Mt.* 17:10, 11).[58]

Por cuanto Juan no pudo haber cumplido las profecías, ya que Israel rechazó el reino ofrecido, no parece posible asegurar que la profecía de *Malaquías* 4:5-6 se ha cumplido. El hecho de que Juan pudo haberla cumplido, aun cuando él no era personalmente Elías, parece indicar que no es necesario que Elías venga personalmente a cumplir las profecías. Durante el período que precede a la segunda venida, y antes del derramamiento de los juicios sobre la tierra, habrá un ministerio de uno que vendrá con el espíritu y el poder de Elías, que cumplirá esta profecía.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XVIII

1 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. V, págs. 116, 117.
2 Comp. *ibid.*, Vol. V., págs. 118, 119.
3 GAEBELEIN, Arno C., *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*. Vol. II, págs. 175,176.
4 CHAFER, ob. cit., Vol. V, pág. 114.
5 GAEBELEIN, ob. cit., Vol. II, págs. 167-170.
6 CHAFER, ob. cit., Vol. V, págs. 120-125.
7 *Ibid.*, Vol. V, págs. 120,121.
8 SCOFIELD, C. I., *Biblia anotada de Scofield*, pág. 992.
9 ENGLISH, Schuyler, *Studies in the Gospel According to Matthew (Estudios sobre el Evangelio según Mateo)*, pág. 173.
10 GAEBELEIN, ob. cit., Vol. II, pág. 182.
11 ENGLISH, ob. cit., pág. 173, 174.
12 CHAFER, ob. cit., Vol. V, pág. 127.
13 SCOFIELD, ob. cit., pág. 994.
14 GAEBELEIN, ob. cit., Vol. II, pág. 220.
15 *Ibid.*, Vol. II, pág. 225.
16 Comp. ENGLISH, ob. cit., pág. 183.
17 *Ibid.*, pág. 185.
18 *Ibid.*, págs. 187, 188.
19 KELLY, William, *The Lord's Prophecy on Olivet in Matthew XXIV, XXV (La profecía del Señor en el monte de los Olivos)*, pág. 68.
20 SCOTT, Walter, *Exposition of the Revelation of Jesus Christ (Exposición sobre el Apocalipsis)*, págs. 249,250.
21 Comp. JENNINGS, F. C., *Studies in Revelation (Estudios sobre Apocalipsis)*, págs. 310,311.

22 Comp. OTTMAN, Ford C., *The Unfolding of the Ages (El desenvolvimiento de las edades)*, pág. 280.
23 GAEBELEIN, loc. cit.
24 GRANT, F. W., *The Revelation of Christ (La revelación de Cristo)*, pág. 126.
25 OTTMAN, comp. ob. cit., págs. 278, 279.
26 Comp. *Ibid.*, pág. 282.
27 Comp. JENNINGS, ob. cit., pág. 312.
28 KELLY, William, editor, *The Collected Writings of J. N. Darby, Prophetical (Recopilación de los escritos proféticos de J. N. Darby)*, Vol. XI, pág. 190.
29 Comp. STEVENS, W. C., *Revelation, Crown-Jewel of Prophecy (El Apocalipsis, joya de la corona de la profecía)*, Vol. II, págs. 212, 213.
30 KELLY, William, *Lectures on the Revelation (Pláticas sobre Apocalipsis)*, págs. 254-257.
31 Comp. OTTMAN. loc. cit.
32 MOOREHEAD, William, G., *Studies in the Book of Revelation (Estudios sobre el Apocalipsis)*, pág. 90.
33 Comp. KELLY, editor, ob. cit., de Darby, Vol. XI, págs. 182-204.
34 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*. Comp. índice "Remanente Judío", donde se citan 10 pasajes que atacan esta doctrina.
35 REESE, Alexander, *The Approaching Advent of Christ (La inminente venida de Cristo)*. Comp. índice "Judíos, el Remanente", donde se citan 11 pasajes que atacan esta doctrina.
36 GAEBELEIN, Arno C., *Hath God Cast Away His People? (¿Ha desechado Dios a su pueblo?)*, págs. 21, 22.
37 KELLY, editor, ob. cit. de Darby, Vol. XI, págs. 179-204.
38 GAEBELEIN, ob. cit., pág. 28.
39 ALLIS, ob. cit., pág. 224.
40 EVANS, J. Ellwood, "New Testament Contribution to Israel's Eschatology" ("Contribución del Nuevo Testamento a la escatología de Israel"), pág. 134.
41 KELLY, editor, ob. cit., de Darby, Vol. II, pág. 37.
42 SCOTT, ob. cit., pág. 166.
43 OTTMAN, ob. cit., pág. 165.
44 *Ibid.*, pág. 180.
45 SCOFIELD, ob. cit., pág. 1183.
46 KELLY, ob. cit., pág. 318.
47 SEISS, Joseph, *The Apocalypse (El Apocalipsis)*, Vol. III, pág. 19.
48 STEVENS, ob. cit., Vol. II, pág. 240.
49 THAYER, Joseph Henry, *Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico greco-inglés del Nuevo Testamento)*, pág. 559.
50 ROBERTSON, A. T., *Word Pictures in the New Testament (Cuadros de palabras en el Nuevo Testamento)*, Vol. IV, pág. 398.
51 WALVOORD, John F., "Israel's Blindness", *("El endurecimiento de Israel")*, *Bibliotheca Sacra*, Vol. 102, pág. 287, 288, julio de 1945.
52 Comp. IRONSIDE, Harry, *What's the Answer? (¿Cuál es la respuesta?)*, pág. 124; SCOTT, ob. cit., pág. 213.
53 ENGLISH, Schuyler, "The Two Witnesses", ("Los dos testigos"), *Our Hope (Nuestra esperanza)*, Vol. 47, pág. 665, abril de 1941.
54 *Ibid.*, págs. 669, 670.
55 *Ibid.*, pág. 671.
56 Comp. ARMERDING, Carl, "Will There Be Another Elijah?" ("¿Habrá otro Elías?"), *Bibliotheca Sacra*, Vol. 100, pág. 87-97, enero de 1943.
57 ENGLISH, ob. cit., pág. 666.
58 *Ibid.*, pág. 670.

CAPITULO XIX

LOS GENTILES EN LA TRIBULACION

Hay un programa divino para las naciones gentiles que ha de cumplirse en el período de la tribulación. Una gran parte de la profecía está dedicada a este asunto, que debe desarrollarse para tener un cuadro claro de los eventos de la tribulación.

I. LA TRIBULACION Y LOS "TIEMPOS DE LOS GENTILES"

El período de tiempo llamado por el Señor los"tiempos de los gentiles" en *Lucas* 21:24, donde El dice: "Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan", es uno de los importantes períodos de tiempo en las Escrituras proféticas.[1] La relación de Israel con la tribulación se ha estudiado. Consideraremos ahora los eventos relacionados con los gentiles, dirigiremos la atención a los "tiempos de los gentiles".

A. *El programa para los gentiles.* Dios tiene un programa para las naciones gentiles, conducente a su salvación y bendición en el milenio. El programa ha sido reseñado como sigue:

1. *La primera predicación gentil.* Una profecía de gran alcance fue hecha por Noé con relación al carácter que se manifestaría en cada uno de sus tres hijos como progenitores de las razas que habían de repoblar la tierra (*Gn.* 9:25-27). . .

2. *Los juicios sobre las naciones limítrofes con Israel.* . . Estas predicciones están expuestas en varias porciones del Antiguo Testamento, por ejemplo: Babilonia y Caldea (*Is.* 13:1-22; 14:18-27; *Jer.* 50:1-51:64), Moab (*Is.* 15:1-9; 16:1-14; *Jer.* 48:1-47), Damasco (*Is.* 17:1-14; *Jer.* 49:23-27), Egipto (*Is.* 19:1-25; *Jer.* 46:2-28), Sidón y Tiro (*Is.* 23:1-18; *Jer.* 47:1-7), Edom (*Jer.* 49:7-22), Amón (*Jer.* 49:1-6), Elam (*Jer.* 49:34-39).

3. *Los tiempos de los gentiles.* En contraste con los tiempos y las sazones, término que se refiere al trato divino con Israel (comp. *Hch.* 1:7; 1 *Ts.* 5:1), está la expresión los *tiempos de los gentiles,* que se relaciona con el trato divino con los gentiles. Este último término. . .señala el período en que Jerusalén estará bajo el señorío de los gentiles. . . Los tiempos de los gentiles se cuentan en una duración de aproximadamente 560 años. . . Este período es interrumpido, sin embargo, por la era intermedia de la Iglesia, la cual, siendo indefinida en cuanto a duración,

sirve para introducir el elemento indefinido en la duración del período de los tiempos de los gentiles. No obstante, es claro que los tiempos de los gentiles se están cumpliendo ahora, aparte de los siete años que se experimentarán inmediatamente después de la remoción de la Iglesia, evento que cerrará este período intermedio.

4. *Sucesión de las monarquías* . . . Cuatro potencias mundiales fueron previstas por Daniel: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Estas, según fueron previstas por el profeta, habían de dominar durante los tiempos de los gentiles y terminarían con la gloriosa venida de Cristo, cuando el reino mesiánico sustituya todo gobierno y autoridad humanos. . .

5. *El Juicio de las naciones gentiles* . . . este singular evento . . . es previsto completamente en el Antiguo Testamento (comp. *Sal.* 2:1-10; *Is.* 63:1-6; *Jl.* 3:2-16; *Sof.* 3:8; *Zac.* 14:1-3).

6. *Las naciones gentiles y el lago de fuego.* La destrucción de las naciones gentiles oponentes se predice también en el Antiguo Testamento, pero Cristo mismo —su Juez— ha declarado su verdadero destino (*Mt.* 25:41).

7. *Las naciones gentiles y el reino* . . . la profecía prevé la parte que los gentiles tendrán en el reino de Israel (comp. *Is.* 11:10; 42:1,6; 49:6, 22; Capítulos 60, 62 y 63) . . . Una revelación posterior (*Mt.* 25:31-40) asegura la entrada de los gentiles al reino por autoridad del Rey y conforme fue predeterminado por el Padre desde la fundación del mundo.[2]

B. *Duración de los "tiempos de los gentiles".* Los "tiempos de los gentiles" han sido definidos por el Señor como ese período de tiempo en que Jerusalén esté bajo el dominio de la autoridad gentil (*Lc.* 21:24). Este período comenzó con el cautiverio babilónico, cuando Jerusalén cayó en manos de los gentiles. Ha continuado hasta los tiempos presentes y continuará durante todo el período de la tribulación, era en la cual las potencias gentiles serán juzgadas. El dominio de los gentiles terminará con la segunda venida del Mesías a la tierra. Scofield define los límites del tiempo así:

> Los tiempos de los gentiles representan el largo período que comienza con la cautividad babilónica de Judá, bajo Nabucodonosor, y termina con la destrucción del poder mundial de los gentiles por *la piedra cortada, no con mano* (*Dn.* 2:34, 35, 44), es decir, la venida del Señor en gloria (*Ap.* 19:11,21). Hasta ese tiempo Jerusalén continuará políticamente bajo el poder gentil (*Lc.* 21:24).[3]

C. *El curso de los "tiempos de los gentiles".* La descripción más completa del período se nos da en el libro del profeta Daniel. Dennett escribe:

> Lo que tenemos en Daniel es . . . el curso y el carácter de los poderes gentiles, desde la destrucción de Jerusalén hasta la aparición de Cristo, junto con la posición del remanente, y los sufrimientos del pueblo judío, mientras los gentiles posean el dominio, hasta que al fin Dios, en su fidelidad se interpone, cumpliendo sus propósitos y, para su propia gloria, actúa para rescate y bendición de su pueblo terrenal elegido.[4]

1. La primera reseña profética del curso de este período se nos da en *Daniel* 2, donde, por medio de la gran imagen, se reseñan los imperios sucesivos que ejercerían dominio sobre Jerusalén. De esto Chafer escribe:

Cinco dominios mundiales en sucesión se prevén: cuatro de éstos están representados por las partes de la imagen, y el quinto es el que surgirá sobre las ruinas de los cuatro cuando caigan los juicios de Dios. El quinto es característico de lo que ha de ser establecido por el Dios de los cielos, y es eterno en su duración. El primero, Babilonia que fue la cabeza de oro, ya estaba en el cenit de su poder cuando Daniel dió la interpretación. El segundo era Media–Persia, reino en el cual vivió y participó Daniel. El tercer dominio fue Grecia, con Alejandro; y el cuarto fue Roma, que estaba en su más completo desarrollo en el tiempo en que Cristo estuvo aquí en la tierra. Es este el reino de hierro que se une en su forma final en pies de hierro y de barro. Es en el tiempo de los pies de hierro y de barro cuando la Piedra desmenuzadora hiere la imagen.[5]

2. La segunda reseña profética del curso de este período se nos proporciona en *Daniel* 7. Mientras en *Daniel* 2, el curso de los imperios del mundo se ve desde una perspectiva del hombre, en *Daniel* 7, el mismo curso de los imperios se ve desde el punto de vista divino, según el cual se ven los imperios, no como una gloriosa imagen atractiva, sino como cuatro bestias salvajes y voraces, que devoran y destruyen todo lo que está delante de ellas; y por consiguiente, son dignas de juicio. Gaebelein explica este pasaje cuando escribe:

> El oro de la imagen del sueño, y la primera bestia, representan el imperio babilónico. Al principio era un león con alas, pero éstas le fueron arrancadas; perdió su fuerza y aunque tenía un corazón de hombre aún era una bestia . . .
>
> El oso representa al imperio medo–persa, el imperio representado en la imagen por el pecho y los brazos de plata. Tiene un costado alzado, porque el elemento persa es más fuerte que el medo. El oso tiene tres costillas en su boca, porque Susa, Lidia y Asia Menor fueron conquistadas por esta potencia . . .
>
> El leopardo, con cuatro alas y cuatro cabezas, es la imagen del imperio greco–macedonio, que corresponde a los muslos de bronce de la imagen de Nabucodonosor. Las cuatro alas denotan su rapidez, las cuatro cabezas la división de este imperio en los reinos de Siria, Egipto, Macedonia y Asia Menor . . . llamamos la atención al hecho de que en la selección de las bestias para representar las potencias del mundo que dominarían durante los tiempos de los gentiles, Dios nos dice que su carácter moral es bestial. El león devora, el oso tritura, el leopardo salta sobre su presa.
>
> . . . luego tenemos el cuarto imperio del mundo, el de hierro: Roma. Es descrito como ninguno de los otros. Es temible, terrible, sumamente fuerte; tiene grandes dientes de hierro. Devora, desmenuza, huella con sus pies. Tiene diez cuernos y en medio de ellos se levanta un pequeño cuerno con ojos como de hombre, y una boca que habla grandes cosas.[6]

De esa manera, la Escritura revela que desde el tiempo de Daniel hasta el tiempo en que a Jerusalén se le dará libertad del dominio de los gentiles, en el tiempo de la segunda venida de Cristo, habrá cuatro grandes imperios que se levantarán y caerán.

3. Los últimos siete años de "los tiempos y las sazones" designados para Israel también serán los últimos siete años de los tiempos de los gentiles, ya que el fin de los dos programas es simultáneo, de acuerdo con la profecía de *Daniel* 9:24-27. El período de la tribulación debe ser, por tanto, la época final del desarrollo del programa, dentro de los tiempos de los gentiles. Así

el programa reseñado para los gentiles tendrá una influencia importante sobre el programa escatológico.

Según los capítulos de Daniel a los cuales se acaba de hacer referencia, sucederán los siguientes eventos: (1) Tiene que haber una reconcentración de naciones que constituya la forma final del cuarto imperio mundial. Este imperio es el que será herido por la "piedra" (*Dn.* 2:35); se formará de diez partes diferentes (*Dn.* 2:33; 7:7); tendrá una cabeza que derrocará a tres de los jefes de estados existentes en el momento cuando ésta ascienda (*Dn.* 7:8). (2) La cabeza de este imperio será un blasfemo (*Dn.* 7:8,25), un perseguidor de los santos (*Dn.* 7:25), que continuará durante tres años y medio como enemigo especial de Dios y del programa de Dios para Israel. (3) La cabeza del imperio hará un pacto con Israel para restaurar su soberanía (*Dn.* 9:27), pacto que será quebrantado (*Dn.* 9:27). (4) Este líder invadirá a Palestina (*Dn.* 11:41) y establecerá su cuartel general allí (Dn. 11:45). (5) Será juzgado al regreso del Señor (*Dn.* 7:11, 26). (6) La destrucción de este líder y sus huestes rescatará a Jerusalén del dominio gentil (*Dn.* 7:18, 22, 27). (7) Esta liberación tendrá lugar a la segunda venida del Mesías (*Dn.* 7:13; 2:35).

II. FORMA FINAL DEL PODER GENTIL MUNDIAL

Hay varios pasajes importantes de la Escritura que tienen una implicación importante sobre la cuestión de la forma final del poder gentil mundial.

A. *Daniel* 2. En la descripción de los tiempos de los gentiles que se da en *Daniel* 2, el profeta trata de una manera general de los cuatro imperios sucesivos que mantendrán dominio sobre Palestina, pero cuando trata acerca del fin de ese poder gentil mundial es muy específico. El escribe:

> Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido . . . (*Dn.* 2:40-44).[7]

En estos versículos deben observarse varios rasgos importantes con respecto a la forma final del poder gentil. (1) La forma final del poder gentil es una consecuencia y un desarrollo final del cuarto gran imperio, el romano. Esta forma final está representada por los pies y los diez dedos (*Dn.* 2:41-42). (2) La forma final de este poder está marcada por la división (*Dn.* 2:41). Tal es la significación del énfasis en los diez dedos y en el barro y el hierro. Tregelles escribe:

> Así vemos a este cuarto imperio que se coloca delante de nosotros, en un tiempo en que está en una condición dividida y, por lo tanto, degradado. El número de dedos de los pies parece implicar una división en diez partes. Esto podría tomarse como una insinuación que se nos da aquí, aunque la declaración más específica del hecho no se nos hace hasta más adelante en este libro. Este reino es entonces divi-

dido en partes, las cuales, como veremos en otras porciones de la Escritura (especialmente en el capítulo 7), son exactamente diez.[8]

(3) La forma final del poder gentil se caracteriza por una federación de lo que es débil y lo que es fuerte, autocracia y democracia, el hierro y el barro (*Dn.* 2:42). Kelly observa:

Existirá, antes que termine la era, la más notable unión de dos condiciones aparentemente contradictorias –una cabeza universal de imperio, y reinos separados independientes además, cada uno de los cuales tendrá su propio rey; pero un solo hombre será el emperador sobre estos reyes. Hasta tanto llegue ese momento, todo esfuerzo para unir los diferentes reinos bajo una cabeza será un fracaso total. Aún entonces no se fusionarán en un solo reino, sino que cada reino independiente tendrá su propio rey, aunque todos sujetos a una cabeza. Dios ha dicho que serán divididos. Esto es entonces lo que se nos indica aquí. "No se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro". Y si ha habido alguna vez una porción del mundo que haya representado este sistema incoherente de reinos, esa es la Europa moderna. Mientras predominó el hierro, hubo un solo imperio; pero luego vino el barro, o material extraño. En virtud del hierro habrá una monarquía universal, mientras que en virtud del barro habrá reinos separados.[9]

Por cuanto la mezcla del hierro y el barro no es una mezcla natural, parecería sugerir que la federación no se efectuará por la fuerza, de otro modo esta condición no continuaría. Pero se efectuará por consentimiento mutuo, de manera que cada miembro de la alianza retenga su propia identidad. Esto está en armonía con *Apocalipsis* 17:13. (4) Esta condición final dividida no es realmente histórica sino aún profética. Estos reyes (*Dn.* 2:44) no entrarán en existencia hasta el tiempo en que la "piedra . . . cortada del monte, no con mano" (*Dn.* 2:45) aparezca. Ironside dice:

Los comentaristas generalmente nos dicen que la condición de los diez dedos del imperio se alcanzó en los siglos quinto y sexto, cuando los bárbaros del Norte invadieron el imperio romano, y fue dividido en algo así como diez reinos diferentes. Se ha hecho un número de listas diferentes, de diez reinos cada uno; pero pocos escritores concuerdan en cuanto a las verdaderas divisiones. Una cosa que todos parecen haber pasado por alto: los diez reinos han de existir *a un mismo tiempo,* no a lo largo de un período de varios siglos, y todos han de formar una confederación. No hay nada en la historia pasada de los reinos de Europa que corresponda a esto. Estos países eran generalmente enemigos guerreros; cada uno buscaba la destrucción de los otros. Rechazamos completamente, por lo tanto, esta interpretación de los diez dedos.[10]

Sería mejor considerar este imperio romano como un desarrollo continuo desde la forma que tuvo en el tiempo de la primera venida de Cristo hasta su forma final en la segunda venida de Cristo.

La afirmación de *la existencia continua del imperio romano* podría parecer dura, pero los hechos la confirman completamente. Difícilmente capta el estudiante de diez historias medievales *esa única clave,* sin la cual la historia medieval es simplemente un caos ininteligible. Mientras se le enseñe a la gente que el imperio llegó a su fin en el año 476, será completamente imposible un verdadero entendimiento de los siguientes mil años. Ninguno podrá entender ni la política ni la literatura de todo ese período, a menos que constantemente tenga en mente que, en las ideas de los hombres de aquel tiempo, el imperio romano, el imperio de Augusto, de Constantino y de Justiniano, no era cosa pasada, sino algo presente.[11]

Parecería, pues, que el problema no es tanto el renacimiento del imperio, sino la refundición de la esfera continua de poder en su forma final de diez dedos.

B. *Daniel 7.* El segundo gran pasaje que trata de la última forma del poder gentil mundial se encuentra en *Daniel* 7, donde el curso de ese poder se manifiesta por medio de las cuatro bestias voraces. Con respecto al fin del poder gentil mundial, Daniel revela varias cosas en esta profecía. (1) Como en la profecía anterior, se revela que la forma final del poder gentil ha de existir en una unión de diez reyes y sus reinos (*Dn.* 7:7). La cosa singular de esta cuarta bestia no es su fuerza, ni su ferocidad, ni el hecho de haber destruido todas las demás bestias que precedieron, sino que tiene diez cuernos. (2) Estos cuernos serían la forma final del imperio. Kelly dice:

> . . . la peculiaridad del romano es que tiene *diez cuernos.* Sin embargo, no debemos esperar el desarrollo mismo de la historia en esta visión. Si éste hubiera sido el caso, es claro que los diez cuernos no se hubieran visto en la bestia romana, cuando se encontró por primera vez ante los ojos del profeta. En efecto, no fue sino hasta centenares de años después que Roma existió como imperio, cuando tuvo más de un gobernante. El Espíritu de Dios trae claramente a primer plano los rasgos que se encontrarán al final, y no al principio.[12]

Es claro, según *Daniel* 7:24, que estos diez reyes son las cabezas de diez reinos que surgen del cuarto gran reino mundial. El hecho de que los diez surgen "de aquel" cuarto reino parece sugerir que no se considera que éste haya dejado de existir, para resucitar otra vez; sino más bien, que ha continuado en alguna forma hasta que la condición de los diez cuernos se consolide. Young lo presenta de la siguiente manera:

> Los diez cuernos aparecen *sobre* la bestia que estaba viva . . . La bestia no muere y vuelve a la vida otra vez con sus diez cuernos. Más bien, estos cuernos nacen de la bestia que *vive.* Ellos representan, por lo tanto, una segunda fase en su historia, y no una forma revivida de la existencia de la bestia.[13]

(3) De entre esos diez reinos surgirá un individuo que tendrá control sobre todo el dominio de los diez reyes (*Dn.* 7:8, 24; *Ap.* 13:1-10; 17:13). Al ganar autoridad, tres de los diez reyes serán derrocados. (4) Esta autoridad final sobre el imperio será ejercida por uno que se caracteriza por la blasfemia, el odio al pueblo de Dios, el desprecio a la ley y al orden establecidos, y continuará por tres años y medio (*Dn.* 7:26). (5) Esta forma final de poder tendrá influencia mundial (*Dn.* 7:23).

C. *Apocalipsis 13:1-3.* En este pasaje, Juan continúa la línea de revelación con respecto a la forma final del poder gentil. Hay varias observaciones que hacer. (1) Como se ha revelado anteriormente, la forma final de poder es la sucesora de todas las formas precedentes, por cuanto la bestia que surge es una bestia compuesta, que participa de los rasgos del leopardo, del oso, y del león (*Ap.* 13:2). (2) Esta forma de poder mundial se caracteriza por tener diez cuernos (*Ap.* 13:1), que se explican en *Apocalipsis* 17:12 como "reyes" sobre los cuales gobierna la Bestia. (3) Hay la restauración de un método anterior de gobierno que dejó de existir en relación con todo el reino. Juan hace notar que esta bestia tenía siete cabezas (*Ap.* 13:1) y que la presente cabeza había sido herida de muerte (*Ap.* 13:3), pero la heri-

da había sido sanada. Estas cabezas, de acuerdo con *Apocalipsis* 17:10, son reyes o formas de gobierno bajo los cuales ha existido Roma. Se consideraron generalmente como reyes, cónsules, dictadores, decenviros, tribunos militares y emperadores. Scofield comenta sobre la herida mortal que había sido sanada (*Ap.* 13:3):

> Es cierto que nunca han dejado de existir fragmentos del antiguo imperio romano en la forma de reinos independientes. Fue la forma imperial de gobierno lo que cesó, al ser herida de muerte la cabeza principal. Lo que se profetiza en *Ap.* 13:3 es la restauración del sistema del imperio como tal, aunque en la forma de diez reinos confederados; la *cabeza* es *sanada,* esto es, restaurada; hay de nuevo un emperador: la Bestia.[14]

Esto sugiere que lo que hace que el mundo se maraville es el surgimiento al poder de un monarca absoluto sobre la federación de los diez reyes, quien ejerce poder absoluto. (4) Todo este desarrollo se atribuye al poder satánico (*Ap.* 13:4). Como el imperio romano había sido el agente mediante el cual Satanás atacó a Cristo en su primera venida, ese imperio en su forma final será el agente mediante el cual Satanás obrará contra el Mesías en su segunda venida.

D. *Apocalipsis 17:8-14.* Otro pasaje importante que trata de la forma final del poder gentil mundial presenta varias consideraciones importantes. (1) Parece que Juan nos está presentando el asiento de la autoridad en el tiempo del fin (*Ap.* 17:9) por cuanto Roma es la "ciudad de los siete montes". (2) La forma final del poder gentil reside en un individuo denominado el "octavo" rey, que toma autoridad sobre el reino gobernado por los siete anteriores (*Ap.* 17:10, 11). Este octavo rey se interpreta de varias maneras. Está el punto de vista de Scott, quien escribe:

> Las siete cabezas de la bestia representan siete formas sucesivas de gobierno desde el surgimiento del cuarto imperio universal a lo largo de su historia hasta su fin.
>
> *Cinco de ellos han caído.* Estos son reyes, cónsules, dictadores, decenviros, y tribunos militares.
>
> *Uno es.* Este es el sexto, o la forma imperial de gobierno establecido por Julio César, bajo el cual Juan fue desterrado a Patmos en el tiempo de Domiciano. Las formas anteriores de autoridad habían cesado. . .
>
> *El otro aún no ha venido.* Así, entre la disolución del imperio y su futura reaparición diabólica, han transcurrido muchos siglos. . . Esta es la séptima cabeza. Es el surgimiento del imperio caído bajo nuevas condiciones como se presenta en el capítulo 13:1. . .
>
> *La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete.* La gigantesca confederación de Roma es considerada aquí en sus rasgos esenciales como la misma de siempre. El es el octavo.[15]

De esa manera, las diferentes formas de gobierno están aquí a la vista. Un segundo punto de vista es el de que estos siete son emperadores romanos históricos, cinco de los cuales ya habían muerto, uno que vivía en el tiempo en que Juan vivió, y uno que vendrá, de cuyo linaje vendrá el octavo, la Bestia.[16] Un tercer punto es el de que estos ocho representan los ocho

imperios que ha tenido tratos con Israel, todos los cuales llegarán a su culminación en la Bestia. Aldrich escribe:

> . . .se habla de siete grandes reinos. Se cree que Juan retrocede aquí hasta más atrás de la profecía de Daniel, e incluye a todos los grandes imperios que se han mantenido como enemigos del pueblo de Dios. Los cinco reinos que han caído serían Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia. El sexto sería el imperio que tenía la autoridad cuando Juan escribió. . . El sexto reino de *Apocalipsis* es el imperio romano, y eso significa que el séptimo (con su relativa octava cabeza) es simplemente otra forma o etapa de ese imperio.[17]

Cualquiera de estos puntos que se adopte, es evidente que el gobernante final es el heredero de toda la autoridad gentil que existió anteriormente. El poder gentil mundial llega a su cúspide final en él. (3) Habrá una federación de diez reyes independientes, que pondrán sus reinos bajo la autoridad de la cabeza del imperio (*Ap.* 17:12). (4) El imperio no se establece por la fuerza, sino por consentimiento mutuo (*Ap.* 17:13). (5) El curso de este cuarto imperio mundial se presenta en *Apocalipsis* 17:8. "La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición". "Era" se refiere al imperio en su período de impotencia. "Está para subir del abismo" indica la forma venidera del imperio. "Ir a perdición" señala su futura destrucción. (6) El objeto particular y único del odio de la última forma del poder gentil mundial es Jesucristo. "Pelearán contra el Cordero" (*Ap.* 17:14). La impiedad de las potencias mundiales, que buscan el dominio del mundo, se manifiesta en animosidad contra Aquel a quien se le ha dado todo dominio (*Fil.* 2:9-10; *Ap.* 19:16).

III. LOS LIMITES DE LA ULTIMA FORMA DEL IMPERIO ROMANO

Se ha sostenido comúnmente que los últimos linderos del imperio romano, geográficamente, coincidirán exactamente con los límites del imperio romano en su estado antiguo. Esto se basa en el punto de vista de que el imperio romano llegó a su condición de diez dedos y diez cuernos en el tiempo de la caída de Roma en el año 476 d. de J.C. De esa manera, de acuerdo con este punto, la forma revivida del imperio será idéntica a sus dimensiones antiguas. Parece haber buenas razones para sostener el punto de vista de que los futuros límites finales de la última potencia mundial gentil no es preciso que coincidan con los límites antiguos; pero, desde luego, podrá excederlos grandemente. (1) Como ya se ha sugerido, la federación de los diez reinos no se cumplió a la caída de Roma, sino que espera los últimos días para llegar a este estado. Por cuanto esta federación de diez reinos es aún futura, y nunca ha existido históricamente, no sería posible que los diez reinos futuros se conformen a cualesquiera límites históricos. Estos diez reinos son sólo resultados de la antigua etapa de desarrollo, no el renacimiento de esa precisa condición antigua. (2) La Escritura parece indicar que habrá un imperio de dimensiones aún mayores que las que Roma haya tenido hasta el presente. " . . . se le dió autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación" (*Ap.* 13: 7). Además, en *Apocalipsis* 13:2, esta bestia se presenta como el sucesor de los tres imperios precedentes. Esto podría sugerir no sólo la idea de poder, sino también de extensión geográfica, de manera que esta forma final de poder gentil podrá abarcar todo el territorio que estuvo en poder de todos los predecesores. (3) La relación existente entre la bestia y la mujer (*Ap.* 17) sugiere la magnitud del imperio. Jennings presenta esto cuando escribe:

. . .las Escrituras nos dicen inequívocamente que el imperio mundial que Roma poseyó una vez le será otra vez restaurado, y mi propósito. . .es acumular tanta luz como le ha placido al Dios de toda gracia proporcionar en su palabra, en cuanto a la extensión y limitaciones de ese poder imperial mundial. . .se supone que el futuro imperio tendrá precisamente los mismos límites geográficos. . .como los de aquel tiempo. . . Yo tomo esto como un error fundamental, ya que ignora por completo la introducción de otro elemento, el cual es básico y característico en la tierra. Los meros límites geográficos están escasamente de acuerdo con el carácter peculiarmente *espiritual* de esta era; la introducción de un elemento *espiritual* distinto demanda, aun para los límites terrenales, una dimensión *espiritual*. . .

Volviendo entonces al capítulo 17 del libro de *Apocalipsis*, vemos todo el escenario ocupado por dos personalidades solamente: una *bestia* y una *mujer*. . . estas dos. . . representan. . .la tierra profética futura. . .no puede haber ninguna disputa o discusión en cuanto a lo que se dice tanto de las condiciones civiles como de las eclesiásticas que regirán y caracterizarán esa parte de la tierra que está dentro de los límites de la profecía. Todo ello se cumplirá con lo que corresponda a esta *Bestia* y a esta *Mujer*. Las dos están por tanto indisolublemente correlacionadas entre sí, y nos indican a que fin. . . están ambas encaminadas; y es que habrá un solo imperio mundial y una sola iglesia mundial, y éstos abarcarán todo lo que actualmente se llama cristianismo: este imperio único que sostiene a la iglesia única, la *bestia*, en la Escritura, sostiene a la *mujer*, y la *mujer* es sostenida por la *bestia* (*Ap.* 17:3). De manera que dondequiera que una de ellas esté, inevitablemente estará también la otra, y los límites de una inevitablemente marcarán los límites de la otra. . .

. . .estamos obligados a entender que los límites del imperio serán los límites de la cristiandad profesante, pero completamente apóstata; y *viceversa*, los límites de la iglesia apóstata serán exactamente los mismos del imperio. Pero siendo eso seguro y claro, se deduce, sin lugar a discusión, que el imperio romano revivido incluirá. . .a todos los países donde la cristiandad apóstata tenga algún derecho, y así, incluiría las Américas.[18]

IV. LAS POTENCIAS QUE SE ALINEARAN CONTRA EL IMPERIO ROMANO EN LOS POSTREROS DIAS

Así como cada una de las cuatro potencias sucesivas tenían enemigos que se disputaban su derecho a gobernar, también, en el tiempo del fin del poder mundial gentil, habrá reinos y federaciones de naciones que se disputarán la autoridad del imperio romano.

A. *La confederación del Norte.* La primera potencia que se colocará en orden de batalla contra la autoridad de la *bestia*, el imperio romano, y sus ejércitos, es la gran confederación del Norte. Esta confederación se describe en *Ezequiel* 38:1-39:25 (comp. 38:15; 39:2); *Daniel* 11:40; *Joel* 2:1-27 (comp. 2:20); *Isaías* 10:12; 30:31-38; 31:8-9.

El pasaje principal que describe esta confederación se encuentra en *Ezequiel* 38:2-6. El problema aquí consiste en identificar a Gog y a Magog, junto con aquellas naciones aliadas con ellos. El problema se clarifica un tanto mediante la lectura corregida de la Versión Revisada (Versión Revisada en inglés, Versión Moderna en castellano –nota del traductor–): "Hijo del hombre, pon tu rostro contra Gog, la tierra de Magog, el príncipe de Ros, Mesec y Tubal". Con referencia al "príncipe soberano" o "príncipe de Ros"

(VR y VM), Kelly dice:

> Es verdad que. . .(Ros), cuando el texto requiere que sea un nombre común, significa *cabeza* o *principal;* pero éste es el sentido que en el presente caso nos lleva a confusión. No puede haber duda, por lo tanto, de que debe tomarse como un sustantivo propio, y aquí no de un hombre como en *Génesis* 10:2, sino, según el sentido común de la lectura, de una raza. Esto proporciona en seguida un sentido adecuado, que es corroborado por el término que lo precede, así como por aquellos que le siguen. . . Los nombres Mesec y Tubal indican que. . .(Ros) tiene el significado de un nombre propio que representa al conjunto de habitantes de Ros.[19]

El príncipe de Ros es llamado Gog en *Ezequiel* 38:3. Debe entenderse que Gog es el nombre dado al líder de esta confederación y su tierra es llamada Magog, que se compone de tres partes: Ros, Mesec y Tubal. Referente a estos nombres dice Gaebelein:

> Sabemos por *Génesis* 10:2 que Magog fue el segundo hijo de Jafet. Gomer, Tubal y Mesec también fueron hijos de Jafet; Togarma fue nieto de Jafet, y fue el tercer hijo de Gomer. La tierra de Magog estaba situada en lo que hoy se llama el Cáucaso y las estepas adyacentes. Y los tres, Ros, Mesec y Tubal, fueron llamados escitas por los antiguos. Vagaban como nómadas alrededor y al norte del mar Negro y del mar Caspio, y se conocían como los bárbaros más salvajes. . . Una cuidadosa investigación ha establecido el hecho de que Ros . . . es Rusia . . . El príncipe de Ros, significa, por lo tanto, el príncipe o rey del imperio ruso.[20]

Bauman traza la identificación mas detalladamente. El escribe:

> Magog fue el segundo hijo de Jafet (*Gn.* 10:1, 2), uno de los tres hijos de Noé. Antes de los albores de la historia secular, parece que sus descendientes habitaron exclusivamente en la región del Cáucaso y Armenia del norte. . . Es interesante observar que precisamente la palabra *Cáucaso* significa *fuerte de Gog. . .*
>
> Josefo. . .dijo: *Magog fundó aquellos pueblos que, por causa de él, fueron llamados magogitas, pero que fueron llamados por los griegos, escitas. . .* Los escitas mismos tenían una tradición de que sus antepasados originalmente vinieron de Araxes, Armenia. Esto concuerda con los registros divinos que colocan a los descendientes inmediatos de Noé en Armenia. Históricamente hablando, los escitas (*magogitas*) debieron haber emigrado hacia el norte en tiempos muy remotos. Los historiadores concuerdan en que los *magogitas* se dividieron en dos razas distintas, una jafética, o europea, y la otra turania, o asiática.
>
> La raza jafética comprendía a los que los griegos y romanos llamaban sármatas, pero que en tiempos modernos son llamados eslavos o rusos. Los sármatas eran una mezcla de medos y escitas que se unieron y emigraron en pequeños grupos a la región del mar Negro, y se extendieron desde el Báltico hasta los montes Urales.
>
> La raza turania comprendía a los *magogitas* asiáticos (escitas) que moraban en la gran meseta del Asia Central. . . Hoy sus descendientes son conocidos como tártaros, cosacos, finlandeses, *calmucos* y mongoles.
>
> . . .Si se consultaran los lexicógrafos modernos en cuanto a qué nación representa ahora a *Ros,* casi todos ellos, junto con la mayoría de los expositores, dirían que Rusia.
>
> . . .Gesenius, cuyo *Léxico Hebreo* jamás ha sido superado, dice que *Gog*

se refiere *indudablemente a los rusos.* El declaró que *Ros* era una designación para las tribus que para entonces moraban al norte de los montes Tauros, en las cercanías del Volga, y sostenía que en este nombre y esta tribu tenemos la primera indicación en la historia de *Rus* o nación rusa. Gesenius también identificó a *Mesec* como Moscú, la capital de la moderna Rusia en Europa. A *Tubal* la identificó como Tobolsk, la primera provincia que fue colonizada, y también, el nombre de la ciudad en que Pedro el Grande construyó la antigua fortaleza según el modelo del Kremlin en Moscú. *Moscú* identifica a la *Rusia de Europa,* y *Tobolsk* a la *Rusia de Asia.*

. . .en el *Biblical and Theological Dictionary (Diccionario Bíblico y Teológico),* ciertamente leemos: *Magog significa el país o pueblo, y Gog el rey de ese país; el nombre general de las naciones del norte de Europa y Asia, o de los distritos del norte del Cáucaso y de los montes Tauros* (pág. 417).

La obra *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge (Nueva enciclopedia de conocimientos religiosos de Schaff-Herzog)* dice lo siguiente: *Una ubicación geográfica más estricta colocaría el sitio de Magog entre Armenia y Media, quizá en las riberas del Araxes. Pero parece que el pueblo se extendió más al norte a lo largo del Cáucaso, y llenó allí el horizonte del extremo norte de los hebreos* (*Ez.* 38:15; 39:2). *De esta manera se mencionan con frecuencia a Mesec y Tubal en las inscripciones asirias (Mushku y Tabal,* Gr. *Moschoi y Tibarenoi)* (Vol. V, pág. 14).[21]

De esta manera, la identificación de Ros como la Rusia moderna parece bien autenticada y generalmente aceptada.

Fue predicho que aliados con Magog habrá "muchos pueblos contigo" (*Ez.* 38:15). La lectura marginal adoptada por los revisores en *Ezequiel* 38:7, "Sé tú su guarda" (comandante), indica el lugar de prominencia que tendrá Rusia en aquel día. La primera nación confederada con Rusia será *Persia* (*Ez.* 38:5). Esto se refiere al antiguo dominio de Persia, conocido actualmente con el nombre de Irán. El segundo aliado se denomina *Etiopía.* Este nombre se usa en la Escritura nueve veces, de acuerdo con la concordancia de Young (inglés), para referirse a un área en Africa, y once veces para referirse a la tierra de Cus, una porción de Arabia. *La nueva enciclopedia de conocimientos religiosos de Schaff-Herzog* define a "Cus" como sigue:

Nombre tribal y de un lugar, que aparece frecuentemente en el Antiguo Testamento, que en las versiones generalmente se traduce *Etiopía,* y que hasta hace poco se suponía que siempre se refería a una región situada al sur de Egipto. Desde que las inscripciones cuneiformes fueron descifradas, y se hizo un examen más preciso de las inscripciones históricas de Asiria, Babilonia y Arabia, se descubrió que esta forma puede representar a otras dos regiones y pueblos: (1) a los habitantes de una región situada al este de Babilonia central, que se conocían como *Kasshitas* o *Kosshitas* (griego *Kossaioi*) y gobernaron a Babilonia entre los siglos XVII y XII a. de J.C. . . .y (2) a una tierra y un pueblo de Arabia del norte.[22]

La conclusión de Bauman es esta:

Por cuanto Ezequiel dice de Gog: *Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo* (38:15); y por cuanto *Cus* es uno de los *muchos pueblos* que se dice que vienen con Gog *de las regiones del norte,* es absolutamente evidente que el *Cus* de la profecía de Ezequiel no es la Etiopía de Africa, sino un país de alguna parte contigua a Persia.[23]

El tercer aliado mencionado es Libia o *Fut*. Aunque ésta es generalmente identificada como la Libia de Africa, Bauman observa:

> . . .si esta palabra se refiriera a la Libia de Africa . . . entonces, para unirse el ejército de Libia con las fuerzas de Gog, tendría que marchar directamente a través de las tierras donde estarán reunidas todas las fuerzas hostiles de Gog: una poderosa e innumerable hueste. ¡El ejército tendría que marchar hacia el este a través de Egipto, hacia arriba a través de Arabia, hacia adelante a través de Palestina, para pasar a la tierra de Gog, y luego dar la vuelta y marchar de regreso otra vez con Gog a la tierra de Palestina, para pelear contra los poderosos enemigos con los cuales Gog tiene que enfrentarse. . .!
>
> Si John D. Davis, en su *Diccionario de la Biblia*, está en lo cierto, y Fut queda al sur o sureste de *Cus*, y el *Cus* de la profecía está adyacente a Persia, ¿no deberíamos esperar que el pueblo de *Fut*. . .salga de esa misma parte de la tierra de la cual saldrá todo el resto de las naciones que se juntarán en la gran Confederación del Nordeste? [24]

Así que Fut puede ubicarse junto a Persia, es decir, Irán.

El cuarto aliado que se menciona es *Gomer*. Parece haber evidencias para sostener el punto de vista de que éste representa a la Alemania moderna. Gaebelein dice:

> Valiosa información se da en el Talmud; Gomer se menciona allí con el nombre de *Germani*, es decir, los germanos o alemanes. Que los descendientes de Gomer avanzaron hacia el Norte y se establecieron en algunas partes de Alemania parece ser un hecho probado.[25]

Esta identificación es sostenida por casi todos los comentaristas e historiadores.[26]

El quinto aliado de Rusia se dice que es *Togarma*. Este se identifica generalmente como Turquía o Armenia, aunque algunos extienden su significado para incluir al Asia central. De este pueblo escribe Rimmer:

> Geográficamente, Togarma siempre ha sido la tierra que actualmente llamamos Armenia. Es así llamada en las crónicas de Asiria. Estoy seguro de que ninguna persona informada estará inclinada a disputar esta identificación particular, ya que las crónicas asirias están ampliamente respaldadas por escritores antiguos tales como Tácito. En verdad, toda la literatura armenia se refiere a esa tierra y a su pueblo con el nombre de *la casa de Togarma*, y ellos tenían una ininterrumpida tradición anterior a su literatura en varios siglos, que los eslabona con el nieto de Jafet.[27]

Bauman agrega:

> Togarma, probablemente se refiere a las tribus turcomanas de Asia Central, y también a las de Siberia, a los turcos y los armenios.
>
> *Togarma . . . y todas sus tropas* . . . difícilmente pueden ser otras que las grandes tribus siberianas que se extienden a lo largo del norte de Asia, hacia el Océano Pacífico.[28]

Hasta dónde se extiende este pueblo más allá de Turquía o de Armenia, no puede determinarse positivamente, pero podría incluir algunos pueblos asiáticos confederados con Rusia.

Por la profecía de Ezequiel sabemos que habrá una gran confederación, que se conocerá como la Confederación del Norte, y que estará bajo el liderazgo de uno que surgirá de la tierra de Magog, es decir, de Rusia. Aliados con Rusia estarán Irán (Persia), algunos estados árabes (Fut o Etiopía), Alemania, y algunos pueblos asiáticos que se distinguen con el nombre de Togarma, entre los cuales puede incluirse una coalición extensa de las potencias asiáticas. Que ésta no es una lista exhaustiva se ve en *Ezequiel* 38:6: *muchos pueblos contigo.* Esta profecía prevé una alianza extensa de potencias junto con Rusia, que resistirá a Israel y al imperio romano en los postreros días.

B. *Los reyes del Oriente.* De acuerdo con *Apocalipsis* 16:12, Palestina, que llegará a ser el centro de actividades del líder romano y de sus ejércitos, será invadida por un gran ejército que vendrá de más allá del Eufrates, que son las fuerzas de "los reyes del oriente". Estas representan una segunda grande alianza de potencias que retará la autoridad de la bestia. Con respecto al pasaje de *Apocalipsis* escribe Scott:

> El Eufrates constituia el límite oriental de la conquista romana, y constituirá el límite oriental de la futura Palestina ampliada. Ha permanecido siempre como una barrera geográfica: un baluarte separativo natural entre el Oeste y el Este . . . La barrera es quitada para este acto de juicio, de manera que las naciones orientales puedan introducir más fácilmente sus ejércitos a Canaán.
>
> . . . la razón de este juicio divino sobre el río es *para que fuese preparado el camino de los reyes que vienen del oriente* . . . no es el rey *del* oriente, sino que *viene del* oriente: pueblos del lado oriental del Eufrates.[29]

Se puede así concluir que la segunda grande fuerza opositora gentil será aquella que se compondrá de la coalición de naciones de Asia, que se unen contra la amenaza de un dominio mundial de parte del jefe del imperio romano.

C. *El rey del Sur.* Una tercera potencia que entrará en conflicto con el imperio romano es el rey del Sur, que se menciona en *Daniel* 11:40. Esta potencia avanza sobre Palestina y desata un movimiento de naciones que lleva a cabo su destrucción. Evidentemente este rey del Sur está aliado con el rey del Norte, porque ellos invaden simultáneamente a Palestina (*Dn.* 11:40). Hay un acuerdo general entre intérpretes de que el rey del Sur se refiere a Egipto, por cuanto Egipto se menciona frecuentemente como la tierra del Sur en la Escritura.

Al estudiar la alineación de las naciones gentiles para el tiempo del período de la tribulación, encontramos que habrá: (1) Una federación de diez reinos de naciones que llegará a ser la forma final del cuarto reino o sea el imperio romano bajo el liderazgo de la bestia (Ap. 13:1-10); (2) una confederación del Norte: Rusia y sus aliados; (3) una confederación del Este o asiática; y (4) una potencia africana del norte. Los movimientos de estas cuatro potencias aliadas contra Palestina, en el período de la tribulación, están claramente expresados en la Escritura y constituye uno de los temas principales de la profecía.

V. LA PERSONA Y EL MINISTERIO DE LA BESTIA, LA CABEZA DEL IMPERIO

La Escritura dice mucho con respecto al individuo que aparecerá en el tiempo del fin como cabeza de las potencias gentiles en su federación de diez reinos. Su persona y su obra se presentan en *Ezequiel* 28:1-10; *Daniel* 7:7-8, 20-26; 8:23-25; 9:26-27; 11:36-45; 2 *Tesalonicenses* 2:3-10; *Apocalipsis* 13:1-10; 17:8-14. Una síntesis de las verdades de estos pasajes revelará los siguientes hechos con respecto a sus actividades: (1) Aparecerá en la escena "al fin" de la historia de Israel (*Dn.* 8:23). (2) No aparecerá sino cuando el día del Señor haya comenzado (2 *Ts.* 2:2). (3) Su manifestación está siendo impedida por "lo que lo detiene" (2 *Ts.* 2:6-7). (4) Esta aparición estará precedida por una separación (2 *Ts.* 2:3), que podrá ser interpretada como un alejamiento de la fe o como una partida de los santos para estar con el Señor (2 *Ts.* 2:1). (5) Será un gentil. Por cuanto él sube del mar (*Ap.* 13:1), y por cuanto el mar representa a las naciones gentiles (*Ap.* 17:15), tiene que ser de origen gentil. (6) Surgirá del imperio romano, por cuanto será un gobernante del pueblo que destruyó a Jerusalén (*Dn.* 9:26). (7) El será la cabeza de la forma final del dominio gentil mundial, por cuanto será como un leopardo, un oso, y un león (*Ap.* 13:2). (Comp. *Dn.* 7:7-8, 20, 24; *Ap.* 17:9-11). Como tal será un líder político. Las siete cabezas y los diez cuernos (*Ap.* 13:1; 17:12) estarán confederados bajo su autoridad. (8) Su influencia será mundial, por cuanto reinará sobre todas las naciones (*Ap.* 13:8). Esta influencia proviene de la alianza que hace con otras naciones (*Dn.* 8:24; *Ap.* 17:12). (9) El eliminará a tres gobernantes en su surgimiento al poder (*Dn.* 7:8,24). Uno de los reinos sobre los cuales tendrá autoridad habrá sido revivido, por cuanto una de las cabezas, que representa a un reino o a un rey (*Ap.* 17:10), habrá sido sanada (*Ap.* 13:3). (10) Su surgimiento se producirá mediante su programa de paz (*Dn.* 8:25). (11) Personalmente se caracterizará por su inteligencia y persuasiva (*Dn.* 7:8,20; 8:23) y también por su sutileza y astucia (*Ez.* 28:6), de manera que su posición sobre las naciones será por consentimiento propio de ellas (*Ap.* 17:13). (12) El gobernará sobre su federación de naciones con absoluta autoridad (*Dn.* 11:36). Se señala que hará su propia voluntad. Esta autoridad se manifestará mediante el cambio de las leyes y costumbres (*Dn.* 7:25). (13) Su principal interés estará en la fuerza y el poder (*Dn.* 11:38). (14) Como cabeza del imperio confederado, hará un pacto de siete años con Israel (*Dn.* 9:27), que será quebrantado después de tres años y medio (*Dn.* 9:27). (15) Introducirá un culto idolátrico (*Dn.* 9:27) en el cual se establecerá así mismo como dios (*Dn.* 11:36-37; 2 *Ts.* 2:4; *Ap.* 13:5). (16) Tendrá las características de un blasfemo, debido a que asumirá la deidad (*Ez.* 28:2; *Dn.* 7:25; *Ap.* 13:1, 5-6). (17) Este hombre será vigorizado por Satanás (*Ez.* 28:9-12; *Ap.* 13:4), recibirá su autoridad de él, y será controlado por el orgullo del diablo (*Ez.* 28:2; *Dn.* 8:25). (18) Será la cabeza del sistema inicuo de Satanás (2 *Ts.* 2:3), y su derecho al poder y a la deidad lo probará mediante señales que hará con el poder satánico (2 *Ts.* 2:11). (20) Este gobernante se convertirá en el gran adversario de Israel (*Dn.* 7:21, 25; 8:24; *Ap.* 13:7). (21) Habrá una alianza contra él (*Ez.* 28:7; *Dn.* 11:40,42) que le disputará su autoridad. (22) En el conflicto que sigue, obtendrá el control sobre Palestina y territorios adyacentes (*Dn.* 11:42), y establecerá su cuartel general en Jerusalén (*Dn.* 11:45). (23) Este gobernante, en el tiempo de su surgimiento al poder, será exaltado mediante la intervención de la ramera, que será un sistema religioso corrupto, que, por consiguiente, busca dominarlo (*Ap.* 17:3). (24) Este sistema será

destruido por el gobernante, de manera que pueda gobernar sin impedimento (*Ap.* 17:16-17). (25) El se convertirá en el adversario especial del Príncipe de los príncipes (*Dn.* 8:25), de su programa (2 *Ts.* 2:4; *Ap.* 17:14), y de su pueblo (*Dn.* 7:21, 25; 8:24; *Ap.* 13:7). (26) Aunque él continuará en el poder durante siete años (*Dn.* 9:27), su actividad satánica estará confinada a la última mitad del período de la tribulación (*Dn.* 7:25; 9:27; 11:36; *Ap.* 13:5). (27) Su gobierno terminará mediante un juicio directo de parte de Dios (*Ez.* 28:6; *Dn.* 7:22, 26; 8:25; 9:27; 11:45; *Ap.* 19:19-20). Este juicio sucederá cuando esté ocupado en una campaña militar en Palestina (*Ez.* 28: 8-9; *Ap.* 19:19), y será echado en el lago de fuego (*Ap.* 19:20; *Ez.* 28:10). (28) Este juicio ocurrirá a la segunda venida de Cristo (2 *Ts.* 2:8; *Dn.* 7:22), y constituirá una manifestación de su autoridad mesiánica (*Ap.* 11:15). (29) El reino sobre el cual habrá gobernado pasará a la autoridad del Mesías y llegará a ser el reino de los santos (*Dn.* 7:27).

Muchos nombres y títulos se dan a este individuo en las Escrituras. Arthur W. Pink da una lista de nombres que le son aplicables.[30] El hombre sanguinario y engañador (*Sal.* 5:6), el malo (*Sal.* 10:2-4), el hombre de la tierra (*Sal.* 10:18), el poderoso (*Sal.* 52:1). el enemigo (*Sal.* 55:3), el angustiador (*Sal.* 74:8-10), la cabeza de muchas tierras (*Sal.* 110:6), el hombre violento (*Sal.* 140:1), el asirio (*Is.* 10:5-12), el rey de Babilonia (*Is.* 14:4), el Lucero de la mañana (*Is.* 14:12), el Devastador (*Is.* 16:4-5; *Jer.* 6:26), el clavo (*Is.* 22:25), el renuevo de los robustos (*Is.* 25:5), el profano e impío príncipe de Israel (*Ez.* 21:25-27), el cuerno pequeño (*Dn.* 7:8), el príncipe que ha de venir (*Dn.* 9:26), el hombre despreciable (*Dn.* 11:21), el rey voluntarioso (*Dn.* 11:36), el pastor inútil (*Zac.* 11:16-17), el hombre de pecado (2 *Ts.* 2:3), el hijo de perdición (2 *Ts.* 2:3), el inicuo (2 *Ts.* 2:8), el anticristo (1 *Jn.* 2:22), el ángel del abismo (*Ap.* 9:11), la bestia (*Ap.* 11:7; 13:1). A estos podrían agregarse: uno que viene en su propio nombre (*Jn.* 5:43), el rey altivo de rostro (*Dn.* 8:23), la abominación desoladora (*Mt.* 24: 15), el desolador (*Dn.* 9:27). Es, posible por tanto, ver cuan extensa es la revelación con respecto a este individuo. No es sorprendente, ya que éste es la gran obra maestra de Satanás en imitación del programa de Dios.

A. *¿Será la bestia un individuo resucitado?* En base a *Apocalipsis* 13:3 y 17:8, muchos expositores han sostenido que la bestia que gobernará obtendrá una tremenda compañía de seguidores por el hecho de que experimentará la muerte y la resurrección por parte de Satanás. Algunos han sostenido que la bestia será la reencarnación de Nerón. Otros, que será Judas restaurado a la vida.[31] Algunos han insistido en que éste será un individuo resucitado, sin tratar de identificarlo.[32] La cuestión surge entonces en cuanto a si éste es un individuo resucitado en quien se imita el milagro de la muerte y la resurrección de Cristo. Aun cuando se dice que este individuo llega al poder mediante la actividad satánica (*Ap.* 13:2), y se dice que tiene una herida mortal que fue sanada (*Ap.* 13:3), y que sube del abismo (*Ap.* 17:8) parece mejor no interpretar esto como muerte y resurrección por varias razones. (1) En *Apocalipsis* 13:3 y 17:8, la bestia se explica como el reino compuesto. La referencia a la sanidad parece ser el resurgimiento del poder en el reino gentil que había estado muerto por mucho tiempo. (2) Satanás es llamado el "ángel del abismo" en *Apocalipsis* 9:11, de manera que *Apocalipsis* 17: 8 no enseña que la cabeza del imperio salió del abismo, sino más bien que el imperio mismo surgió "del abismo", o por obra de Satanás. (3) Las Escrituras revelan que los hombres saldrán de la tumba al oír la voz del Hijo de Dios.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (*Jn.* 5:28-29).

Satanás no tiene el poder de dar vida. Por cuanto solo Cristo tiene el poder de resurrección, Satanás no podría traer a alguno otra vez a la vida. (4) Los malos no resucitarán hasta el establecimiento del gran trono blanco (*Ap.* 20:11-15). Si un malo resucitara en esta ocasión, eso pondría a un lado el programa de la resurrección divinamente establecido por Dios. (5) Por cuanto todas las referencias a este individuo lo presentan como un hombre, no como un ser sobrenatural, parece imposible sostener que es un individuo resucitado. Se puede concluir que la bestia no será un individuo resucitado.

B. *La condenación de la bestia.* Es extraño que casi todos los pasajes que hacen referencia a las actividades de la bestia también incluyen un aviso de su condenación final. Debe ocupar un lugar amplio en el programa de Dios. Su fin se ve en *Ezequiel* 21:25-27; 28:7-10; *Daniel* 7:11, 27; 8:25; 9:27; 2 *Tesalonicenses* 2:8; *Apocalipsis* 17:11; 19:20; 20:10. Aunque los movimientos que conducen a su caída se verán más adelante, debe observarse en este punto que Dios va a derrocar violentamente esta obra maestra satánica de engaño e imitación. Pink escribe:

> La Escritura ha registrado solemnemente el fin de varios augustos personajes malignos. Algunos fueron cubiertos por las aguas; otros, consumidos por las llamas; algunos, tragados por las fauces de la tierra; otros, heridos por alguna enfermedad repugnante; algunos, ignominiosamente asesinados; otros, ahorcados; algunos, devorados por perros; otros, comidos de gusanos. Pero a ningún morador pecador de la tierra, salvo al hombre de pecado, "el maligno", se le ha asignado la terrible distinción de ser consumido por el resplandor de la aparición personal del Señor Jesucristo. Tal será su inaudita condenación, un fin que culminará debidamente de acuerdo con su innoble origen, su asombrosa carrera, y su sin igual maldad.[33]

VI. LA PERSONA Y EL MINISTERIO DEL FALSO PROFETA, EL LIDER RELIGIOSO

En estrecha asociación con la bestia, la cabeza del imperio confederado, estará otro individuo conocido como el "falso profeta" (*Ap.* 19:20; 20:10), llamado "la segunda bestia" en *Apocalipsis* 13:11-17, donde se da su más completa descripción. En ese pasaje de la Escritura hay algunos factores importantes con respecto a él que deben observarse: (1) Este individuo será evidentemente un judío, por cuanto surge de la tierra, o territorio, de Palestina (13:11); (2) será influyente en asuntos religiosos (13:11, "dos cuernos semejantes a los de un Cordero"); (3) será motivado por Satanás como la primera bestia (13:11); (4) tendrá una autoridad delegada (13:12, "la autoridad de la primera bestia"); (5) promoverá el culto de la primera bestia y obligará a la tierra a adorar a la primera bestia como Dios (13:12); (6) su ministerio será autenticado por las señales y los milagros que hará, con lo cual probará evidentemente que él es el Elías que había de venir (13:13-14); (7) tendrá éxito en engañar al mundo incrédulo (13:14); (8) el culto que promoverá será un culto idolátrico (13:14-15); (9) tendrá el poder de la muerte para obligar a los hombres a adorar a la bestia (13:15); (10) tendrá autoridad en la esfera económica para controlar todo el comercio (13:16-17); (11) tendrá una marca que establecerá su identidad para los que vivan

en aquel día (13:18).

Se observará que el *Apocalipsis*, al relacionar la segunda bestia con la primera, la presenta como servidora de la primera. El es llamado "el falso profeta" (*Ap.* 16:13; 19:20; 20:10), que ministra en conexión con la primera bestia como su profeta o interlocutor. Se nos presenta, pues, una trinidad satánica, la trinidad impía, la trinidad del infierno: el dragón, la bestia y el falso profeta (*Ap.* 16:13). El lugar que ocupa Dios, lo asume Satanás, el lugar de Cristo lo asume la primera bestia, el ministerio del Espíritu Santo lo desempeña el falso profeta.

VII. RELACION DEL ANTICRISTO CON LAS DOS BESTIAS

La palabra *anticristo* aparece solamente en las epístolas de Juan. Se usa en 1 *Juan* 2:18, 22; 4:3 y 2 *Juan* 7. Un estudio de estas referencias nos revelará que Juan está preocupado principalmente por un error doctrinal inmediato: la negación de la persona de Cristo. El hincapié no está en la revelación futura de un individuo, sino más bien en la manifestación presente de falsas doctrinas. Para Juan, el anticristo ya estaba presente. Surge la cuestión entonces en cuanto a la relación entre el "anticristo" de las epístolas de Juan y las bestias del *Apocalipsis.*

El prefijo *anti* puede usarse tanto en el sentido de *en lugar de* como en el sentido de *contra.* Aldrich observa correctamente:

> La solución del problema de la identificación del Anticristo parecería depender de la luz que pueda arrojarse sobre la cuestión de si él es primariamente el gran enemigo de Cristo o si es un falso Cristo.[34]

Thayer sostiene que existen estas posibilidades. El dice que la preposición tiene dos usos primarios: primero, *contra u opuesto a;* y segundo, indicando un cambio, *en vez de o en lugar de.*[35] El estudio de los cinco usos de la palabra anticristo en las epístolas de Juan parece indicar claramente la idea de oposición en vez de cambio. Trench observa:

> Para mí, las palabras de San Juan parecen decisivas en el sentido de que la resistencia a Cristo, y oposición a El; esto, y no alguna arrogación traidora de su carácter y sus oficios, es la señal esencial del anticristo; es aquello que, por lo tanto, deberíamos esperar encontrar incorporado en su nombre. . .y en este sentido, aunque no todos, muchos de los padres han entendido la palabra.[36]

La palabra *anticristo* parece estar en contraste con "falsos Cristos" en la Escritura. Estas palabras se usan en *Mateo* 24:24 y en *Marcos* 13:22. Sobre el contraste entre estas palabras, el mismo autor dice:

> El (*Pseudochristos,* falso Cristo) no niega la existencia de Cristo; al contrario, se basa en las expectaciones del mundo con respecto a esa Persona; sólo que él se aplica estas características a sí mismo, y afirma de una manera blasfema que él es Aquél que fue predicho, Aquél en quien las promesas de Dios y las expectaciones de los hombres se cumplen. . .
>
> La distinción, pues, es clara. . .(*antichristos,* anticristo) niega que existe un Cristo;. . .(*Pseudochristos,* falso Cristo) afirma que él mismo es Cristo.[37]

Parece que Juan tiene la idea de oposición en mente, en vez de la idea de cambio. Esta idea de oposición directa a Cristo parece ser la característica particular de la primera bestia, por cuanto ella establece su reino contra el reino del Hijo de Dios. Si tenemos que identificar al anticristo como una de las dos bestias parece identificarse como la primera.[38] Sin embargo, puede ser que Juan no se está refiriendo a ninguna de las dos bestias, sino más bien al sistema inicuo que las caracterizará (2 *Ts.* 2:7). Por cuanto él está haciendo hincapié en el peligro de una defección doctrinal presente, está recordándoles que tal enseñanza es enseñanza de la filosofía satánica del anticristo, que Pablo sostenía que ya estaba en acción (2 *Ts.* 2:7). Sin duda, esta filosofía satánica del anticristo, mencionada por Juan, culminará en el ministerio unificado de las bestias, en el cual la primera bestia estará en oposición directa a Cristo, pues será el que falsamente cumple el pacto de dar a Israel su tierra; y la segunda bestia asumirá el lugar de liderazgo en la esfera religiosa que por derecho le pertenece a Cristo. Pero Juan no está tratando de identificar a ninguna de estas bestias como anticristo, sino de advertir a cualesquiera que negaran la persona de Cristo que estaban andando en ese sistema que algún día culminaría en la manifestación del sistema de iniquidad con las actividades de las dos bestias. Ellas, mediante la unificación de su obra llevarán la iniquidad a su culminación.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XIX

1 Comp. CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. VII, pág. 170.

2 *Ibid.*, Vol. IV, págs. 379-381.

3 SCOFIELD, C. I., *Biblia anotada de Scofield*, pág. 1302.

4 DENNETT, Edward, *Daniel the Prophet (El profeta Daniel)*, pág. 9.

5 Ob. cit., Vol. IV, pág. 333.

6 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Daniel (El profeta Daniel)*, págs. 73-76.

7 Comp. ANDERSON, Robert, *The coming Prince (El príncipe que ha de venir)*.

8 TREGELLES, S. P., *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, pág. 19.

9 KELLY, William, *Notes on Daniel (Apuntes sobre Daniel)*, pág. 50.

10 IRONSIDE, Harry A., *Lectures on Daniel, The Prophet (Pláticas sobre el profeta Daniel)*, págs. 37, 38.

11 PETERS, G. H. N., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. II, pág. 643.

12 KELLY, ob. cit., págs. 125, 126.

13 YOUNG, Edward J., *The prophecy of Daniel (La profecía de Daniel)*, pág. 160. (Se hace excepción con la interpretación de este autor, pero su observación se justifica en este caso.)

14 SCOFIELD, ob. cit., pág. 1298.

15 SCOTT, Walter, *Exposition of the Revelation of Jesus Christ (Exposición sobre Apocalipsis)*, págs. 351, 352.

16 NEWELL, William R., *The Revelation (El Apocalipsis)*, pág. 271.

17 ALDRICH, Roy L., "Facts and Theories of Prophecy" ("Hechos y teorías de la profecía"), págs. 120, 121.

18 JENNINGS, F. C., "*The Boundaries of the Rivived Roman Empire*", ("*Los límites* del imperio romano revivido"), *Our Hope (Nuestra Esperanza)*, Vol. XLVII, págs. 387-389, diciembre de 1940.

19 KELLY, William, *Notes on Ezekiel (Apuntes sobre Ezequiel)*, págs. 192, 193.

20 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Ezekiel (El profeta Ezequiel)*, págs.

257, 258.

21 BAUMAN, Louis, *Russian Events in the Light of Bible Prophecy (Los eventos rusos a la luz de la profecía bíblica)*, págs. 23-25.

22 JACKSON, Samuel Macauley, editor, *New Schaff-Hertzog Encyclopedia of Religious Knowledge (Nueva enciclopedia de conocimientos religiosos de Schaff-Hertzog)*, Vol. III, pág. 328.

23 BAUMAN, ob. cit., pág. 31.

24 *Ibid.*, pág. 32.

25 GAEBELEIN, ob. cit., pág. 259.

26 Comp. BAUMAN, ob. cit., págs. 34-36.

27 RIMMER, Harry, *The Coming War and the Rise of Russia (La guerra venidera y el surgimiento de Rusia)*, pág. 62.

28 BAUMAN, ob. cit., pág. 38.

29 SCOTT, ob. cit., págs. 331, 332.

30 PINK, Arthur W., *The Antichrist (El Anticristo)*, págs. 59-75.

31 PINK, ob. cit., págs. 50-55.

32 NEWELL, ob. cit., pág. 86; SEISS, Joseph, *The Apocalypse (El Apocalipsis)*, Vol. II, págs. 397-400.

33 PINK, ob. cit., págs. 119, 120.

34 ALDRICH, ob. cit., pág. 39.

35 THAYER, Joseph Henry, *Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico anglo-griego del Nuevo Testamento)*, pág. 49.

36 TRENCH, Richard C., *Synonyms of the New Testament (Sinónimos del Nuevo Testamento)*, pág. 107.

37 *Ibid.*, pág. 108.

38 Comp. NEWELL, ob. cit., págs. 195-201.

CAPITULO XX

LA BATALLA DE ARMAGEDON

Los "reyes de la tierra en todo el mundo" han de reunirse mediante la actividad de la trinidad del infierno para lo que se llama "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (*Ap.* 16:14). Esta confluencia de las naciones de la tierra será en un lugar que se llama Armagedón, (*Ap.* 16:16). Allí Dios entrará en juicio con las naciones por su persecución contra Israel (*Joel* 3:2), por su pecaminosidad (*Ap.* 19:15), y por su impiedad (*Ap.* 16:9).

Generalmente se ha sostenido que la batalla de Armagedón es un evento aislado que tiene lugar un poco antes de la segunda venida de Cristo a la tierra. El alcance de este gran movimiento en que Dios se ocupará de "los reyes de la tierra en todo el mundo" (*Ap.* 16:14) no se verá a menos que nos demos cuenta de que la "batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (*Ap.* 16:14) no es una batalla aislada, sino más bien una campaña que se extiende hasta la última mitad del período de la tribulación. La palabra griega *polemos,* que se tradujo "batalla", en *Apocalipsis* 16:14, significa una guerra o campaña, mientras que *mache* significa una batalla, y a veces un simple combate. Esta diferencia es observada por Trench,[1] y seguida por Thayer[2] y Vincent.[3] El uso de la palabra *polemos* (campaña) en *Apocalipsis* 16:14 significaría que los eventos que culminan en el encuentro en Armagedón, en la segunda venida de Cristo, los ve Dios como una campaña eslabonada.

A. *Sitio de la campaña.* El monte de Meguido, situado al oeste del río Jordán en la Palestina central del norte, unos dieciseis kilómetros al sur de Nazaret y veinticuatro kilómetros tierra adentro de la costa marítima del Mediterráneo, era una extensa llanura en la cual muchas de las batallas de Israel habían sido libradas. Allí Débora y Barac vencieron a los cananeos (*Jueces* 4 y 5). Allí Gedeón triunfó sobre los madianitas (*Jueces* 7). Allí fue muerto Saúl en la batalla contra los Filisteos (1 *S.* 31:8). Allí Ocozías fue muerto por Jehú (2 *R.* 9:27). Y allí fue muerto Josías en la invasión de los egipcios (2 *R.* 23:29-30; 2 *Cr.* 35:22). Vincent dice:

> Meguido estaba en la llanura de Esdraelón, "que ha sido un lugar escogido para acampar en todas las contiendas llevadas a cabo en Palestina, desde los días de Nabucodonosor, rey de Asiria, hasta la marcha desastrosa de Napoleón Bonaparte

desde Egipto hasta Siria. Judíos, gentiles, sarracenos, cruzados cristianos y franceses anticristianos; egipcios, persas, drusos, turcos y árabes, guerreros de todas las naciones que están debajo del cielo, han plantado sus tiendas en las llanuras de Esdraelón, y han contemplado las banderas de sus naciones húmedas del rocío del Tabor y del Hermón".[4]

Hay otros sitios geográficos implicados en esta campaña. (1) *Joel* 3:2, 13 nos habla de eventos que tendrán lugar en "el valle de Josafat", que parece ser un área extensa al este de Jerusalén. *Ezequiel* 39:11 habla del "valle de los que pasan", que pueden referirse a la misma área del valle de Josafat, por cuanto esa área era la ruta que se recorría al salir de Jerusalén. (2) *Isaías* 34 y 63 describen al Señor que viene de Edom o Idumea, al sur de Jerusalén, cuando El regrese del juicio. (3) Jerusalén misma se presenta como el centro del conflicto (*Zac.* 12:2-11; 14:2). De esa manera, la campaña se describe en una extensión que abarca desde las llanuras de Esdraelón al norte, hacia abajo, pasando por Jerusalén, y extendiéndose al valle de Josafat hacia el este y a Edom hacia el sur. Esta amplia región cubriría toda la tierra de Palestina y esta campaña, con todas sus partes, confirmaría lo que describe Ezequiel cuando dice que los invasores subirán para "cubrir la tierra" (*Ez.* 38:9, 16). Esta área se conformaría con la extensión de que habla Juan en *Apocalipsis* 14:20. La conclusión de Sims es bien aceptada:

> . . .parece, según la Escritura, que esta última gran batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso llegará mucho más allá de Armagedón, o valle de Meguido. Armagedón parece ser principalmente el lugar donde las tropas se reunirán desde los cuatro cabos de la tierra y la batalla se extenderá desde Armagedón por toda la tierra de Palestina. Joel dice que la última batalla se librará en el valle de Josafat, que está cerca de Jerusalén; e Isaías presenta a Cristo que viene de Edom con sus vestiduras teñidas en sangre, y Edom está al sur de Palestina. Así parece que la batalla de Armagedón se extenderá desde el valle de Meguido al norte de Palestina, por todo el valle de Josafat, cerca de Jerusalén, y hacia abajo hasta Edom en el extremo sur de Palestina. Con esto concuerdan las palabras del profeta Ezequiel, de que los ejércitos de esta gran batalla *cubrirán la tierra*. El libro de Apocalipsis también dice que la sangre subirá hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios, y se ha señalado que mil seiscientos estadios abarcan toda la longitud de Palestina. Pero Jerusalén será sin duda el centro de interés durante la batalla de Armagedón, por cuanto la Palabra de Dios dice: "Yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén" (*Zac.* 14:2).[5]

B. *Los participantes en la campaña.* La alineación de las naciones durante el período de la tribulación ya se ha discutido. Se vio que habrá cuatro grandes potencias mundiales: (1) la federación de las diez naciones capitaneadas por la bestia, que constituye la forma final del cuarto gran imperio mundial; (2) la federación del Norte, Rusia y sus aliados; (3) los reyes del Oriente, pueblos asiáticos de más allá del Eufrates; y (4) el rey del Sur, una potencia o potencias del norte de Africa. Debe agregarse otra gran potencia, debido a su activa participación en la campaña: (5) el Señor Jesucristo y sus ejércitos celestiales. Aunque la animosidad de las primeras cuatro potencias se desatará una contra otra y contra Israel (*Zac.* 12:2-3; 14:2), la pelea será particularmente contra el Dios de Israel (*Sal.* 2:2; *Is.* 34:2; *Zac.* 14:3; *Ap.* 16:14; 17:14; 19:11, 14-15, 19, 21).

I. LA INVASION DE LA CONFEDERACION DEL NORTE

Según *Daniel* 9:26-27, el príncipe del imperio romano hará un pacto con Israel por un período de siete años. Este pacto evidentemente restaurará a Israel su lugar entre las naciones del mundo, y la integridad de Israel será garantizada por los poderes romanos. Esto no será sólo un intento de arreglar la disputa de muchos años entre las naciones con respecto al reclamo que hace Israel de Palestina, sino que será también una imitación satánica del cumplimiento del pacto de Dios con Abraham, que le dio a Israel título de propiedad de la tierra. Esta acción es descrita por Juan (*Ap.* 6:2) mediante un jinete que sale para vencer, a quien se le da soberanía por medio de negociaciones pacíficas. Esta condición existirá por tres años y medio, después de lo cual el pacto será quebrantado por las autoridades romanas, y comenzará el período conocido como la Gran Tribulación (*Mt.* 24:21). Esta tribulación sobre la tierra será evidentemente causada por Satanás, que habrá sido arrojado del cielo a la tierra en la mitad del período de la tribulación (*Ap.* 12:9). El sale con grande ira (*Ap.* 12:12) para atacar al remanente de Israel y a los santos de Dios (*Ap.* 12:17). La actividad satánica que moviliza a las naciones en esos días las describe claramente Juan cuando dice:

> Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso (*Ap.* 16:13-14).

Esto no quiere decir que este período no es el período de la ira de Dios sobre los pecadores; pero sí indica que Dios, para derramar su ira, permite que Satanás ejecute un programa de ira contra el mundo entero.

Hay un número de teorías en cuanto a los eventos de la campaña de Armagedón: (1) Que Armagedón será un conflicto entre el imperio romano y la confederación del Norte;[6] (2) que será un conflicto entre el imperio romano y los reyes del Oriente, o potencias Asiáticas;[7] (3) que Armagedón será un conflicto entre todas las naciones y Dios;[8] (4) que será un conflicto entre cuatro grandes potencias mundiales;[9] (5) que será un conflicto entre el imperio romano, Rusia, y las potencias asiáticas;[10] (6) que excluirá a Rusia, pero ocurrirá entre la potencia romana, la oriental y la norteña, con exclusión de Rusia,[11] la cual se basa en la opinión de que los hechos de *Ezequiel* 38 y 39 sucederán en el milenio; (7) que Rusia será la única agresora en Armagedón,[12] la cual parte de la interpretación que sostiene que no habrá una forma revivida del imperio romano. Se puede ver la gran divergencia de opiniones que existe en cuanto a la cronología de los eventos de esta campaña.

Las grandes movilizaciones de ejércitos en el conflicto de Armagedón comienzan con una invasión a Palestina por parte del rey del Norte y del rey del Sur (*Dn.* 11:40). La cabeza del imperio romano y la cabeza del estado israelí estarán tan confederadas por el pacto (*Dn.* 9:27) que un ataque contra una es un ataque contra la otra. Con esta invasión comenzarán los eventos de la campaña, que estremecerán al mundo entero. Esta movilización inicial se describe en *Ezequiel* 38:1-39:24.

Las potencias presentadas en este capítulo ya han sido identificadas como Rusia y sus satélites. Por lo tanto, solo resumiremos los eventos. Hay un

acuerdo general entre los estudiantes de la Biblia con respecto a la reseña de los eventos. Rusia hará una alianza con Persia, Etiopía, Libia, Alemania y Turquía (38:2, 5, 6). Por cuanto Israel parece una fácil presa (11), esta confederación decidirá invadir su tierra para arrebatar despojos y tomar botín (12). Se presentará una protesta por esta invasión (13) pero no será escuchada. La magnitud de esta invasión se ve en pasajes paralelos, ya que Ezequiel omite el progreso de la invasión, pero, en su lugar, describe la destrucción del invasor sobre los montes de Israel (39:2-4), como resultado de la intervención divina mediante una convulsión de la naturaleza (38:20-22). Siete meses se consumirán disponiendo de los muertos (39:12) y siete años en disponer de los despojos (39:9-10). Se dice que la escena de esta destrucción será sobre los montes de Israel (39:2-4) y que el tiempo será "al cabo de años" (38:8) y "al cabo de los días" (38:16). Esta destrucción será una señal para las naciones (38:23) y para Israel (39:21-24).

Hay un número de consideraciones que aclaran que esta invasión de Gog (*Ez.* 38) no es la misma batalla de Armagedón (*Ap.* 16:16). (1) En la batalla de Gog se mencionan aliados definidos, mientras que en Armagedón están implicadas todas las naciones (*Jl.* 3:2; *Sof.* 3:8; *Zac.* 12:3; 14:4). (2) Gog viene del Norte (*Ez.* 38:6, 15; 39:2), mientras que en Armagedón los ejércitos vienen del mundo entero. (3) Gog viene para tomar botín (*Ez.* 38:11-12), mientras que en Armagedón las naciones se reunen para destruir al pueblo de Dios. (4) Hay protestas contra la invasión de Gog (*Ez.* 38:13), pero en Armagedón no hay protestas por cuanto todas las naciones se han reunido contra Jerusalén. (5) Gog es la cabeza de los ejércitos en su invasión (38:7), pero en Armagedón, la bestia es el jefe de la invasión (*Ap.* 19:19). (6) Gog es derrotado por convulsiones de la naturaleza (38:22), mientras que los ejércitos en Armagedón son destruidos por la espada que sale de la boca de Cristo (*Ap.* 19:15). (7) Los ejércitos de Gog son puestos en orden de batalla a campo abierto (*Ez.* 39:5), mientras que en Armagedón, estarán en la ciudad de Jerusalén (*Zac.* 14:2-4). (8) El Señor pide asistencia al ejecutar juicio sobre Gog (*Ez.* 38:21), mientras que en Armagedón, El es el que pisa solo el lagar (*Is.* 63:3-6).[13] Dos movimientos diversos deben ser, pues, reconocidos.

A. *Identificación del tiempo en general.* El problema que debe solucionarse es el problema del tiempo de esta invasión.

1. No se refiere a un evento pasado en la historia de Israel. Es obvio, según los detalles que se nos dan en los capítulos presentes, que ninguna invasión experimentada en la historia de Israel es suficiente como cumplimiento de esta profecía. Ha habido invasiones que han causado penalidades a la tierra y al pueblo, pero ninguna que responda a los detalles que se presentan aquí.

2. Solo puede referirse a algún evento futuro en la experiencia de Israel. Hay varias consideraciones que sostienen este punto.

a. *El contexto del libro.* El capítulo 37 trata de la restauración de la nación de Israel en su tierra. Esto se describe como un proceso gradual, por cuanto el profeta ve que los huesos se juntan con los huesos, luego los ligan los tendones, y después se cubren con piel. Es una reunión en incredulidad, ya que el profeta observa que no había vida en los esqueletos (versículo 8).

El capítulo 40 nos lleva a la era del milenio. Así que la movilización de Gog y Magog, según lo indica el contexto, ocurrirá entre el tiempo del principio de la restauración de Israel en su tierra y la era milenaria.

b. *Las declaraciones específicas del pasaje.* Dos veces se hace referencia, en el capítulo 38 de Ezequiel, al elemento tiempo. Se dice que sucederá "al cabo de años" (8) y "al cabo de los días" (16). Estas expresiones tienen relación específica con los postreros años y días del trato de Dios con la nación de Israel; tiempo que, por cuanto está antes de la era milenaria (cap. 40), debe referirse al trato de Dios con Israel en la septuagésima semana de la profecía de Daniel.

c. *Será después del principio de la restauración,* por cuanto Israel estará habitando en su propia tierra (38:11). Esto podría indicar que sucederá después del pacto que hará el "príncipe que ha de venir", de *Daniel* 9:27.

d. *Estará relacionado con la conversión de Israel,* que es obviamente futura, ya que la destrucción del invasor es una señal para que esa nación abra sus ojos y vea al Señor (39:22). Por cuanto la remoción final del endurecimiento no le viene a esa nación sino hasta la segunda venida, esta profecía debe tener una relación definida con ese evento.

e. *La indicación de que la tierra será reforestada* (39:10) confirma esta conclusión, por cuanto Israel siempre ha dependido de otras fuentes para el suministro de madera.[14]

Nuestra conclusión es, entonces, según el pasaje mismo, que los eventos descritos aquí deben suceder en el porvenir, en un tiempo en que Dios estará otra vez entendiéndose con Israel como nación.

B. *El tiempo en relación con los eventos específicos.* La invasión descrita por Ezequiel se ha relacionado con casi todos los eventos proféticos principales en cuanto a tiempo. Algunas de estas posiciones deben examinarse para poder determinar tan cuidadosamente como sea posible cuándo ocurrirá precisamente este evento.

1. Algunos sostienen, primero que todo, que la invasión tendrá lugar antes del traslado de la iglesia. Tal es la posición tomada por David L. Cooper, quien dice:

> . . . es absolutamente imposible para nosotros situar el cumplimiento de esta predicción después de la era milenaria. No puede situarse en el principio del milenio, ni al final de la tribulación. Debe, por lo tanto, situarse antes de la tribulación, porque no hay otro lugar en que ocurra, ya que las otras fechas sugeridas son imposibles.

> . . . habrá un tiempo entre ahora y el principio de la tribulación, cuando los judios estarán morando en su tierra en ciudades sin muros, y estarán en reposo.[15]

Esta parece ser una tesis imposible por varias consideraciones. (1) La enseñanza del Nuevo Testamento sobre la inminencia del traslado de la Iglesia hace imposible que un evento como éste tenga que cumplirse primero. (2) El contexto de la profecía misma declara que esto tendrá lugar "al cabo

de años" (versículo 8) y "al cabo de los días" (versículo 16). Por cuanto esta profecía está dirigida a Israel, tiene que ser a los años y los días de ellos a los que se refiere la profecía. Por cuanto Israel y la Iglesia son dos grupos distintos en los cuales Dios interviene de manera diferente, es imposible hacer que los postreros años de Israel se apliquen a los postreros años de la Iglesia, como se aplicarían si esto se cumple antes del traslado. (3) Hasta donde se puede determinar, Israel no obtendrá ningún título de la tierra, ni tendrá derecho a devolverla, hasta que el "príncipe que ha de venir" haga un pacto con él (*Dn.* 9:27). Se dice que Israel estará fuera de la tierra y que Jerusalén será hollada hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan (*Lc.* 21:24). Sería necesario, según esta teoría, sostener, bien que el pacto que da una falsa paz a Israel será hecho antes del traslado, o que los tiempos de los gentiles terminan con él. No es tal la presentación de la Palabra.

2. Otros enseñan que la invasión tendrá lugar al final de la tribulación. Hay muchos estudiantes de la Biblia que adoptan esta interpretación con respecto al elemento tiempo.[16] Sin embargo, parece haber dificultades en esta posición que hacen imposible aceptarla. (1) El pasaje de Ezequiel no menciona una batalla. La destrucción que se indica allí es por la mano del Señor mediante la convulsión de la naturaleza (38:20-23). Aun cuando la espada de que habla el versículo 21 debe entenderse que es la de una nación, sin embargo, se señala que el Señor es el agente de esta destrucción, en vez de ser una destrucción por medio de una guerra. En la conflagración de Armagedón hay una gran batalla librada entre el Señor y sus huestes y las naciones reunidas, en que el Rey de reyes aparece como vencedor. (2) Según *Ezequiel,* la invasión la lleva a cabo el rey del Norte con sus aliados, cuyo número es limitado. Según *Zacarías* 14 y *Apocalipsis* 19 todas las naciones de la tierra serán reunidas para la conflagración. (3) Según *Ezequiel* la destrucción sucede sobre los montes de Israel (39:2-4). Se dice que los eventos de Armagedón tendrán lugar en Jerusalén (*Zac.* 12:2; 14:2), en el valle de Josafat (*Jl.* 3:12) y en Edom (*Is.* 63:1). (4) En *Ezequiel* se dice que Israel estará morando en su tierra en paz y seguridad (38:11). Sabemos, según *Apocalipsis* 12:14-17, que Israel no morará en la tierra en paz y seguridad durante la última mitad de la septuagésima semana, sino que será el blanco especial del ataque de Satanás.

De esa manera se concluye que la invasión de que habla Ezequiel no se puede identificar con los eventos de *Zacarías* 14 y *Apocalipsis* 19 los cuales sucederán al final de la tribulación.

3. Aún otros sostienen que la invasión ocurrirá al principio del milenio. Este punto de vista es presentado por Arno C. Gaebelein, quien dice:

> ¿En qué tiempo tendrá lugar esta invasión? Encontramos la respuesta en el texto. La declaración está en el versículo 8, donde dice que Gog y Magog y las otras naciones invaden la tierra *salvada de la espada, recogida de muchos pueblos;* ellos vienen *a los montes de Israel* . . . En el versículo 11 se da a conocer el propósito maligno del invasor . . . De todo esto aprendemos que la invasión sucederá en el tiempo en que el Señor haya hecho regresar a su pueblo y haya reasumido su relación con el remanente de Israel.
>
> La invasión se efectuará algún tiempo después que el imperio bestial y su bestialidad . . . la bestia . . . y el falso profeta, el Anticristo en persona . . . hayan sido juzgados.

. . . Miqueas nos dice: "Y éste (Cristo) será nuestra paz, cuando el asirio viniere a nuestra tierra" (5:5). Todo esto confirma lo que nos dice *Ezequiel* 38.[17]

Aunque pareciera que las Escrituras citadas probaran la tesis mencionada arriba, hay argumentos que prueban que ésta es una explicación imposible. (1) Ezequiel nos dice que la tierra estará contaminada durante siete meses por causa de los cuerpos muertos (39:12). Tal cuadro parece imposible, en vista de la limpieza que se efectuará mediante el retorno del Mesías. (2) En *Jeremías* 25:32-33 se declara que el Señor destruirá a todos los malos de la tierra cuando regrese. Esto se amplía aún más en *Apocalipsis* 19:15-18. Parece imposible pensar que una horda de la naturaleza que describe *Ezequiel* escape a la destrucción a su venida y se levante de inmediato contra El.

(3) Según *Mateo* 25:31-46, todos los gentiles se presentarán ante el Juez, para determinar quiénes entrarán al milenio. Por cuanto no entrará en ese reino ninguna persona que no sea salva, ni judía ni gentil, es imposible pensar que pueda haber tal apostasía por parte de personas salvas, con la cual se cumpliría la profecía de *Ezequiel.* (4) *Isaías* 9:4-5 predice la destrucción de todas las armas de guerra después que comience el milenio. ¿Dónde obtendrían los ejércitos del rey del Norte su armamento a la luz de esta predicción? (5) *Isaías* 2:1-4 expresa que cesarán las guerras con la venida de Cristo y la institución del milenio. (6) Según *Apocalipsis* 20:1-3, Satanás será atado al comienzo del milenio, y de esa manera no estará operante para generar tal movimiento contra Israel. (7) Dios empieza a entenderse con la nación de Israel al comienzo de la septuagésima semana, después de la traslación de la Iglesia. Esa nación será llevada de nuevo a su tierra (*Ez.* 38:11; 37:1-28), aunque en incredulidad, para prepararla, mediante la disciplina, para la venida del Mesías. De esa manera, Miqueas pudo decir correctamente: "este (Cristo) será nuestra paz, cuando el asirio viniere a nuestra tierra" (5:5), aun cuando estos eventos tendrán lugar antes de la segunda venida de Cristo. La profecía de Miqueas no hace necesaria la presencia visible de Cristo, pero sí promete su protección.

4. Aún otros enseñan que la invasión tendrá lugar al fin del milenio. Los que se adhieren a esta posición sostienen que el Gog y el Magog de *Ezequiel* y los de *Apocalipsis* 20:8 son los mismos. Esto parece una imposibilidad por las siguientes consideraciones: (1) *Ezequiel* menciona solo una coalición del Norte implicada en la invasión. En *Apocalipsis,* todas las naciones de la tierra se reúnen. (2) En *Ezequiel* no hay mención específica de la intervención de Satanás, ni de que será atado por mil años antes de esta invasión, aunque ambas cosas se afirman en *Apocalipsis.* (3) El contexto en *Ezequiel* indica que esta invasión es antes de la institución del milenio. En *Apocalipsis* el milenio ha estado en existencia por mil años. (4) En *Ezequiel* los cuerpos de los muertos requieren una labor de siete meses para disponer de ellos (39:12). En *Apocalipsis* 20:9 se dice que los muertos fueron "consumidos" por el fuego de manera que no es necesario disponer de ellos. (5) En *Ezequiel* se ve que después de la invasión viene el milenio (caps. 40-48). En *Apocalipsis,* después de este movimiento vienen los cielos nuevos y la tierra nueva. Sería inconcebible que la tierra nueva pudiera contaminarse con cuerpos insepultos durante siete meses.

Por tanto, estas consideraciones hacen imposible la aceptación de esta teoría en cuanto al tiempo de la invasión.

5. Finalmente, se sugiere que la invasión tendrá lugar en la mitad de la septuagésima semana. Parece haber varias consideraciones que pueden indicar que esta invasión del rey del Norte a la tierra de Palestina sucederá en la mitad de la semana en la cual se desatará el ataque satánico contra el pueblo de Dios, con el cual El estará arreglando cuentas, tal como se registra en *Apocalipsis* 12:14-17.

a. La invasión ocurrirá en un tiempo en que Israel estará morando en su propia tierra (*Ez.* 38:8). No hay indicación alguna de que Israel tendrá derecho a ocupar su propia tierra hasta el tiempo del pacto que hará con él el "príncipe que ha de venir" de *Daniel* 9:27. Evidentemente, ese príncipe, debido a la autoridad que se le dará por ser cabeza del imperio romano revivido, buscará solucionar la disputa árabe–israelí, dando a Israel el derecho a ocupar la tierra. La invasión vendrá un tiempo después que este pacto sea confirmado.

b. La invasión ocurrirá cuando Israel esté morando en su tierra, en paz. Los que creen que esta invasión sucederá al principio del milenio interpretan que la paz que disfrutará Israel será la paz prometida por el Mesías. No hay nada en el texto que indique que ésta sea la verdadera paz mesiánica. Más bien parece ser la falsa paz que se le habrá garantizado a Israel mediante el pacto, que es llamado "vuestro pacto con la muerte" en *Isaías* 28:18. Israel estará aún en incredulidad, por cuanto la nación no llegará a ser creyente hasta después de la segunda venida de Cristo. Esta reunión se describe en *Ezequiel* 37, y la condición muerta de la nación se indica claramente en el versículo 8. No se podría decir que Israel estará en paz después del período de la tribulación, por cuanto la tierra habrá sido destruída por la invasión (*Zac.* 14:1-3) y el pueblo esparcido (*Zac.* 13:8-9). Sin embargo, la nación podrá estar morando con relativa paz en la tierra, en la primera mitad de la semana. Cooper dice: "Es del todo posible que los primeros juicios de la tribulación no afecten a Palestina como para destruir la belleza y la prosperidad de la tierra".[18]

c. *Ezequiel* usa dos expresiones en el capítulo 38 que pueden dar una indicación en cuanto al tiempo de esta invasión. En el versículo 8 aparece la expresión "al cabo de años" y en el versículo 16, "al cabo de los días" de la historia de Israel. Esto, desde luego, no puede tener relación con los "postreros días" de la era de la Iglesia, por cuanto Dios estará arreglando las cosas con Israel conforme al plan divino para este tiempo.

Hay otras expresiones similares que pueden requerir clarificación en este punto. El término *día postrero* es una expresión que se relaciona con la resurrección y el programa del juicio (*Jn.* 6:39-40, 44, 54; 11:24; 12:48). El término *postreros tiempos* se relaciona con el tiempo de la glorificación, salvación y bendición de Israel en la era del reino (*Is.* 2:2-4; *Mi.* 4:1-7). El término *al cabo de los días o al cabo de años* se relaciona con el tiempo que precede a los *postreros días*. Esta expresión se refiere a la era milenaria, y aquella, al período de la tribulación. En *Deuteronomio* 4:27, Moisés predice un esparcimiento debido a la infidelidad, pero promete restauración. En el versículo 30 dice: "Cuando estuviereis en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días . . ." Aquí los "postreros días" se relacionan con la tribulación. En *Daniel* 2:28, el profeta revela "lo que ha de acontecer en los postreros días" y luego indica los sucesos del reino hasta la forma

final del poder gentil mundial en la septuagésima semana. En *Daniel* 8:19,23, donde el profeta habla del fin de la "ira", se refiere al "fin del reinado de ellos". También en *Daniel* 10:14, el término "postreros días" se usa en relación con los eventos que preceden a la era milenaria. Puesto que Ezequiel usa estas expresiones, la conclusión es, pues, que los eventos descritos por ese profeta deben ocurrir dentro de la septuagésima semana. *Daniel* 11:40 parece tener relación con el mismo período, por cuanto el profeta sitúa estos eventos "al cabo del tiempo". Esta expresión parece separar el evento del "cabo" o fin.

d. Muchos comentaristas creen que *Daniel* 11:41 se refiere a la ocupación de la tierra de Palestina por la bestia. El evento que induce a la bestia a ocupar la tierra es la invasión de Palestina por parte del rey del Norte (*Dn.* 11:40). El pacto que hace la bestia (*Dn.* 9:27) evidentemente le garantiza a Israel el derecho inviolable a su tierra. Es necesario algún evento para que la bestia abrogue su pacto. Por cuanto se dice que el pacto será quebrantado a la mitad de la semana (*Dn.* 9:27), y la invasión del Norte parece ser la causa de la ruptura del pacto (*Dn.* 11:41), se puede concluir que esta invasión tendrá lugar en la mitad de la semana.

e. Se reconoce que los eventos de la última mitad de la semana se deben a que Satanás habrá sido arrojado del cielo (*Ap.* 13:7-13). Evidentemente el primer acto de oposición de Satanás contra Israel será el de mover al Rey del Norte a esta invasión. Este es el principio de una gran campaña que comienza a la mitad de la semana y continúa hasta la destrucción de los poderes gentiles cuando regrese el Señor. Se ha observado que la palabra que se tradujo "batalla" en *Apocalipsis* 16:14, de acuerdo con el léxico de Thayer, sería mejor traducirla "campaña", por cuanto significa *movimientos de ejércitos* y está en contraste con una batalla aislada. La observación es, pues, que Dios mira a todos estos movimientos de ejércitos como una gran campaña, que terminará con su destrucción en el regreso de Cristo. La campaña, si esta interpretación es correcta, comprenderá un período de tres años y medio.

f. En *Isaías* 30:31-33; 31:8-9, y *Miqueas* 5:5 a este invasor del Norte se lo llama "el asirio". Como Asiria fue antes una vara en la mano del Señor para castigar a Israel por su iniquidad, así tomará el Señor la vara otra vez con el mismo propósito. Este azote venidero tendrá el mismo nombre debido a la identidad de su misión: castigar a Israel. *Isaías* 28:18 habla del "pacto con la muerte" y el "convenio con el Seol" (infierno —nota del traductor—), por los cuales Dios castigará a Israel. Esto debe referirse al pacto de que habla *Daniel* 9:27, cuando Israel busca la paz en las manos de los hombres en vez de buscarla en el Señor. Por este pacto, dice Isaías, ellos serán castigados "cuando pase el turbión del azote, seréis de él pisoteados". Este azote difícilmente podría ser la ocupación de la tierra por la bestia, por cuanto él será una de las partes del pacto, sino que debe referirse a la invasión del "asirio" quien será usado por el Señor para castigar a Israel. La destrucción del asirio en los pasajes mencionados parece asemejarse a la destrucción de los ejércitos de Gog en *Ezequiel* 38-39, y de esa manera, se consideran como pasajes paralelos. Dios no podría castigar a Israel por este falso pacto hasta después que el pacto sea hecho. Esto parece dar motivos adicionales para creer que la invasión tendrá lugar hacia la mitad

de la semana.

g. En *Apocalipsis* 7:4-17, hay una descripción de una multitud de judíos y de gentiles que serán salvos durante el período de tribulación. Uno se pregunta, frente a la intensa persecución contra cualquier creyente, ¿cómo podrá alguno llegar al conocimiento de Dios en ese tiempo? En *Ezequiel* 38:23 se revela que la destrucción de los ejércitos de Gog será usada como una señal para las naciones, y en *Ez.* 39:21 se hace referencia a este mismo hecho otra vez. En *Ez.* 39:22 el mismo evento es una gran señal para Israel. Por cuanto el libro de Apocalipsis señala que habrá mucha gente salva durante la tribulación, y no precisamente al final de ella, y por cuanto este evento de la profecía de Ezequiel se usa como una señal para atraer a muchos al Señor, este evento tendrá que suceder antes del fin de la tribulación, en algún tiempo dentro de ese período. Esta destrucción, que obviamente será hecha por la mano del Señor, es un evento usado por Dios para quitar algo del endurecimiento y atraer a muchos al conocimiento del Señor.

h. En *Apocalipsis* 13:7 se señala que la bestia tendrá poder mundial. Esto se hará efectivo en el tiempo de su manifestación como gobernante mundial, en la mitad de la tribulación. Surge la pregunta: ¿Cómo podría la bestia tener poder mundial si el poder de la confederación del Norte no habrá sido quebrantado? El hecho de que la bestia tendrá autoridad sobre la tierra en la mitad de la semana da apoyo a la tesis de que el rey del Norte habrá sido destruido. Esta destrucción producirá tal caos en las condiciones del mundo, que reunirá a las naciones como se ve en el *Salmo* 2, y este será el tiempo en el cual se formará el gobierno del cual la bestia será la cabeza. Por cuanto no podría haber unidad alguna de las naciones entretanto el rey del Norte esté operante, esta unidad debe llevarse a cabo después de su destrucción.

i. En *Apocalipsis* 19:20 se nos dice que cuando venga el Señor juzgará específicamente a la bestia y al falso profeta. En todo el Antiguo Testamento y continuando en el Nuevo Testamento, aparecen tres personajes que tendrán parte en el drama final de los "tiempos de los gentiles", es a saber, la bestia, el falso profeta y el rey del Norte o el asirio. Cada uno de éstos debe ser dominado antes que el Señor pueda manifestar su autoridad mundial. Debe haber alguna razón por la cual *Apocalipsis* 19:20 registra solamente la destrucción de los dos que se mencionan. No puede suceder, como se ha indicado previamente, que el tercero continúe hasta después que comience el milenio. No puede suceder que el tercero escape del juicio. Tiene que ser que él y sus ejércitos habrán sido juzgados en una ocasión anterior.

j. La cronología de varios pasajes importantes que tratan de estos eventos parece sostener la tesis. En *Isaías* 30 y 31 hay una descripción de la destrucción del rey del Norte. A ésta le sigue la destrucción de todas las naciones en *Isaías* 33 y 34, y luego sigue una descripción del milenio en *Isaías* 35. En el libro de Joel encontramos la misma cronología. En *Joel* 2 hay una descripción de la invasión del ejército del Norte (versículo 20), seguida de una descripción de la destrucción de las naciones en *Joel* 3, y luego se describe el milenio (3:17-21). En ambos pasajes, la cronología es la misma. Los ejércitos del Norte son destruidos en un tiempo separado, en un movimiento

distinto, antes de la destrucción de los ejércitos de las naciones, después de la cual vendrá el milenio. Situar los eventos en la mitad de la semana es la única posición consecuente con la cronología de estos extensos pasajes. Tal punto de vista nos conducirá a la siguiente cronología de eventos: (1) Israel hace un falso pacto con la bestia y ocupa su tierra con una falsa seguridad (*Dn.* 9:27; *Ez.* 38:8, 11). (2) Debido a un deseo de despojos a expensas de una presa fácil, el rey del Norte, motivado satánicamente, invade a Palestina (*Ez.* 38:11; *Jl.* 2:1-21; *Is.* 10:12; 30:31-33; 31:8-9). (3) La bestia quebranta su pacto con Israel y ocupa la tierra (*Dn.* 11:41-45). (4) El rey del Norte es destruido sobre los montes de Israel (*Ez.* 39:1-4). (5) La tierra de Palestina es ocupada por los ejércitos de la bestia (*Dn.* 11:45). (6) En este tiempo se lleva a cabo la gran coalición de naciones que forma un gobierno con la bestia (*Sal.* 2:1-3; *Ap.* 13:7). (7) Los reyes del Oriente marchan contra los ejércitos de la bestia (*Ap.* 16:12), evidentemente, como resultado de la disolución del gobierno de Gog. (8) Cuando las naciones de la tierra se hayan reunido alrededor de Jerusalén (*Zac.* 14:1-3) y el valle de Josafat (*Jl.* 3:2), el Señor regresa para destruir todas las potencias gentiles del mundo, de manera que El mismo pueda gobernar las naciones. Esto se describe aún más en *Zacarías* 12:1-9; 14:1-4; *Isaías* 33:1-34:17; 63:1-6; 66:15-16; *Jeremías* 25:27-33; *Apocalipsis* 20:7-10.

II. LA INVASION DE LOS EJERCITOS DE LA BESTIA

La invasión a Palestina por la confederación del Norte llevará a la bestia y sus ejércitos a la defensa de Israel, como su protector. Esta invasión es descrita por Daniel:

> . . .y entrará por las tierras, e inundará, y pasará. Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán. Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrán con gran ira para destruir y matar a muchos. Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude (*Dn.* 11:40b-45).

Es difícil determinar las actividades de las naciones que están implicadas en este capítulo. Muchos han creído que la invasión mencionada en este capítulo es la del rey del Norte y la del Sur. Sin embargo, en el versículo 36 el "rey voluntarioso", identificado previamente como la bestia, se nos introduce y sus actividades parecen reseñarse en lo que sigue. Los versículos 40-45 difícilmente pueden describir las actividades de las fuerzas combinadas de los reyes del Norte y del Sur, pues en ese caso se hubiera empleado el pronombre *ellos*. Por cuanto se usa el pronombre *él*, el pasaje debe describir las actividades posteriores del rey voluntarioso. Sobre esto escribe Peters:

> *Y entrará por las tierras:* ésta es quizá la cláusula que ha causado mayor dificultad a los críticos, debido a la repentina transición de una persona a otra. Si tuviésemos que limitarnos a esta profecía, sería imposible decidir por el lenguaje *qué rey* es éste que ha de entrar por las tierras; si es el rey del Norte, o el del Sur, o el del imperio romano; pero este punto no se ha dejado a las *conjeturas nuestras*.

Encontramos en *Daniel* 2 y 7, y *Apocalipsis* 17 que el rey que vencerá de ese modo en el tiempo del fin se identifica *como la cuarta bestia, el poder romano.* Tomando otras profecías como intérpretes, se refiere al poder romano y a su última cabeza, que invadirá otras tierras, con lo cual se quiere decir que el rey del Sur y el rey del Norte no habrán tenido éxito contra él.[19]

Mediante este pasaje se descubren varios rasgos con respecto al movimiento de esta invasión. (1) El movimiento de la campaña comienza cuando el rey del Sur se moviliza contra la coalición de la bestia y el falso profeta (*Dn.* 11:40), lo cual sucederá "al cabo del tiempo". (2) Al rey del Sur se une la confederación del Norte, la que ataca al rey voluntarioso por medio de una grande fuerza en tierra y mar (11:40). Jerusalén será destruida como resultado de este ataque (*Zac.* 12:2), y, a la vez, los ejércitos de la confederación del Norte serán destruidos (*Ez.* 39; *Zac.* 12:4). (3) Todos los ejércitos de la bestia entran a Palestina (11:41) y conquistan todo ese territorio (11:41-42). Solamente Edom, Moab y Amón escapan. Es evidente que la coalición de *Apocalipsis* 17:13 se forma en ese tiempo. (4) Cuando la bestia esté extendiendo su dominio a Egipto, le llegará un informe alarmante (11:44). Puede ser el informe del acercamiento de los reyes del Oriente (*Ap.* 16:12), que se congregan por causa de la destrucción de la confederación del Norte para desafiar la autoridad de la bestia. (5) La bestia muda su cuartel general a la tierra de Palestina y reúne sus ejércitos allí (11:45). (6) Es allí donde su destrucción se llevará a cabo (11:45).

III. LA INVASION DE LOS EJERCITOS DEL ORIENTE

Apocalipsis 16:12 revela que algún evento sobrenatural ocasionará la remoción de lo que impide que las potencias asiáticas entren a la región de Palestina, a desafiar la autoridad de la bestia. Walvoord escribe:

> La secada del Eufrates es un preludio del acto final del drama, no el acto mismo. Debemos concluir, pues, que la más probable interpretación de la secada del Eufrates es la que sostiene que, por un acto de Dios, su caudal será interrumpido, así como fueron interrumpidas las aguas del mar Rojo y las del Jordán. Esta vez, el camino no será abierto para Israel, sino para los llamados reyes del Oriente. . . La evidencia señala, pues, que la interpretación de *Apocalipsis* 16:12 en relación con el Eufrates debe ser literal.[20]

No se puede determinar quiénes serán precisamente estas fuerzas representadas por los reyes del Oriente. Pero su marcha nos lleva a la etapa final de la campaña de Armagedón. Son traídas hacia las llanuras de Esdraelón con el propósito de encontrarse en conflicto con los ejércitos de la bestia.

IV. LA INVASION DEL SEÑOR Y SUS EJERCITOS

Cuando el rey del Sur haya sido derrotado por los ejércitos de la bestia, y la confederación del Norte, derrotada por el Señor sobre los montes de Israel, encontramos dos fuerzas opuestas formadas en orden de batalla: los ejércitos de la bestia y los ejércitos de los reyes del Oriente. Antes que esta batalla comience aparecerá una señal en los cielos, la señal del Hijo del

Hombre (*Mt.* 24:30). No se nos revela cuál es esta señal, pero su efecto sí. Hace que los ejércitos abandonen su hostilidad, para unirse y pelear contra el mismo Señor. Juan dice: "Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y sus ejércitos reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército" (*Ap.* 19:19). Tal es el cuadro de las hostilidades finales descritas en *Zacarías* 14:3; *Apocalipsis* 16:14; 17:14; 19:11-21. En ese momento serán destruidos por el Señor los ejércitos de la bestia y los del oriente (*Ap.* 19:21).

Cuando examinamos toda la campaña de Armagedón, observamos un número de resultados: (1) Los ejércitos del Sur son destruidos en la campaña; (2) los ejércitos de la confederación del Norte son heridos por el Señor; (3) los ejércitos de la bestia y los del Este son muertos por el Señor, en su segunda venida; (4) la bestia y el falso profeta son lanzados al lago de fuego (*Ap.* 19:20); (5) los incrédulos serán echados fuera de Israel (*Zac.* 13:8); (6) los creyentes habrán sido purificados como resultado de estas invasiones (*Zac.* 13:9); (7) Satanás será atado (*Ap.* 20:2). De esa manera, el Señor destruirá toda fuerza hostil que le haya disputado su derecho a gobernar como Mesías sobre la tierra.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XX

1 TRENCH, Richard C., *New Testament Synonyms (Sinónimos del Nuevo Testamento)*, págs. 301, 302.

2 THAYER, Joseph Henry, *Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico anglo-griego del Nuevo Testamento)*, pág. 528.

3 VINCENT, Marvin R., *Word Studies in the New Testament (Estudio ideológico de las palabras del Nuevo Testamento)*, Vol. II, pág. 541.

4 *Ibid.*, Vol. II, págs. 542, 543.

5 SIMS, A., *The Coming War and the Rise of Russia (La guerra venidera y el surgimiento de Rusia)*, pág. 7.

6 Comp. SALE-HARRISON, L., *The resurrection of the Old Roman Empire (La resurrección del antiguo imperio romano)*, págs. 108-110.

7 IRONSIDE, Harry A., *Lectures on Daniel the Prophet (Pláticas sobre el profeta Daniel)*, págs. 215, 216.

8 PETTINGILL, William, *God's Prophecies for Plain People (Profecías de Dios para gente sencilla)*, págs. 109, 110.

9 McCLAIN, Alva J., *The Four Great Powers of the End Time (Las cuatro grandes potencias de los últimos tiempos)*, pág. 3.

10 LINDBERG, Milton B., *Gog all Agod (Gog, todo curiosidad)*, pág. 31.

11 FEREDAY, W. W., "Armageddon" ("Armagedón"), *Our Hope (Nuestra esperanza)*, Vol. LXVII, págs. 397-401.

12 RIMMER, Harry, *The Coming War and the Rise of Russia (La guerra venidera y el surgimiento de Rusia)*, pág. 27.

13 Comp. BAUMAN, Louis, *Russian Events in the Light of Scripture (Eventos rusos a la luz de la Escritura)*, págs. 180-184.

14 1 *Reyes* 5:1-10.

15 COOPER, David L., *When Gog's Armies Meet the Almighty (Cuando los ejércitos de Gog se enfrenten con el Todopoderoso)*, págs. 80,81.

16 Comp. BAUMAN, ob. cit., págs. 174, 175.

17 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Ezekiel (El profeta Ezequiel)*, págs. 252-

255.

18 COOPER, ob. cit., pág. 84.

19 PETERS, N. H., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. II, pág. 654.

20 WALVOORD, John F., "The Way of the Kings of the East" ("El camino de los reyes del Oriente"), *Light for the World's Darkness, (Luz para este mundo de tinieblas)*, pág. 164.

CAPITULO XXI

LOS JUICIOS DE LA TRIBULACION

Se ha demostrado previamente que todo este período de tribulación es un período que se caracteriza por los juicios de la mano del Señor. Se considera un número de programas de juicios distintos. Con respecto a los juicios en *Apocalipsis*, escribe Scott:

> Ahora bien, en el intervalo (entre el traslado y la segunda venida) se realiza la serie septenaria de los juicios de los sellos, las trompetas y las copas. Estos castigos divinos aumentan en severidad a medida que pasamos de una serie a otra. Los juicios no son simultáneos sino sucesivos. Los de las trompetas suceden a los de los sellos, y los de las copas siguen a los de las trompetas. Se observa un estricto orden cronológico. . . Los sellos serán abiertos para que las porciones sucesivas de la revelación de Dios para lo futuro puedan manifestarse; pero sólo a los que creen: la masa popular consideraría los juicios meramente como eventos providenciales. Tales eventos han sucedido antes. Pero el fuerte estallido de las trompetas de los ángeles pone de manifiesto una intervención pública para con los hombres, de un carácter intensamente judicial. Estas trompetas místicas tocarán una alarma a lo largo y a lo ancho de toda la cristiandad apóstata. La intervención pública de Dios en la escena de los culpables y apóstatas se hace manifiesta. Luego, en el tercer símbolo general, el de las copas o vasos que se derraman, la ira concentrada de Dios cubre toda la escena profética bajo el cielo. El capítulo 16 revela una serie de juicios jamás excedidos en extensión y severidad.[1]

I. LOS SELLOS

La escena de la apertura del libro sellado por el Hijo de Dios se presenta en *Apocalipsis* 6. Este es el comienzo del desenvolvimiento del programa de los juicios de Dios. Los ángeles se mencionan en todo el libro en conexión con la ejecución del programa de los juicios. Ottman dice:

> Cuando se rompe el primer sello, se oye una voz del querubín que dice: *Ven* . . . Es la voz de uno de los querubines que llama al instrumento de justicia divina. Los querubines aún están en relación ejecutiva con el gobierno de Dios. Ese gobierno se relaciona con la tierra, sobre la cual los juicios han de ejecutarse. Las calamidades sucesivas que sobrevienen, a medida que se abren los sellos, estarán de esa manera bajo el orden y el control de la administración divina. Ningún instrumento de juicio aparece hasta que sea requerido por el llamado de los querubines.[2]

Darby llama a los sellos "la preparación providencial del gobierno divino para la venida de Jesús".[3] Dios estará interviniendo en su ira (*Ap.* 6:16-17), mediante agentes humanos, para derramar juicio sobre la tierra.

Hay un acuerdo general entre comentaristas en cuanto a la interpretación de los sellos. Se ha convenido generalmente que el primero (6:2) representa los movimientos de paz de parte de los hombres a medida que buscan establecer la paz sobre la tierra. Puede estar asociado con el pacto que hará la bestia para establecer la paz sobre la tierra. El segundo (6:3-4) representa la remoción de la paz de la tierra, y las guerras que la envuelven. El tercero (6:5-6) representa el hambre que resulta de la desolación de la guerra. El cuarto (6:7-8) prefigura la muerte que sigue cuando se manifiesta el fracaso de los hombres en establecer la paz. El quinto (6:9-11) revela el hecho de la muerte entre los santos de Dios por causa de su fe y de su vehemente clamor por venganza. El sexto (6:12-17) simboliza las grandes convulsiones que estremecerán toda la tierra. Esto puede señalar la condición en la cual toda autoridad y poder pierde su control sobre los hombres y reina la anarquía. Kelly dice: "Las fuerzas perseguidoras, y aquellos que estén sujetos a ellas, serán juzgados, y sobrevendrá un rompimiento completo de la autoridad en la tierra".[4] Estos sellos, pues, son el comienzo de los juicios de Dios sobre la tierra. Son desenvolvimientos sucesivos del programa de juicios, aunque, una vez manifestados, podrán continuar durante todo el período. Son principalmente juicios divinos mediante agentes humanos. Caerán sobre la tierra en la primera porción de la tribulación, y continuarán durante todo el período.

II. LAS TROMPETAS

La segunda porción del programa del juicio es la que se revela mediante el toque de las siete trompetas (*Ap.* 8:2-11:15). Con respecto al uso de las trompetas, escribe Newell:

> Las trompetas fueron designadas en Israel, por Dios, para llamar a los príncipes, y a la congregación, y para las jornadas de los campamentos, como una alarma, o aviso público (*Números* 10:1-6).
>
> Las trompetas habían de tocarse también en los días de *alegría*, en las *solemnidades*, y en los sacrificios en los principios de sus meses: *por memoria delante de vuestro Dios.* Jehová también las amaba (*Números* 10:10).
>
> Pero encontramos un uso especial de la trompeta: el de incitar a las huestes de Jehová a la guerra contra sus enemigos (*Números* 10:9). Compárese *Ezequiel* 33:1-7, donde la trompeta del atalaya tocada con fidelidad podía librar a todos los que *se apercibían* . . .
>
> Así mismo sucederá con los siete ángeles. Ellos tocan las trompetas del cielo mismo contra una tierra que habrá llegado a ser *como en los días de Noé . . . y como en los días de Sodoma,* como cuando Josué e Israel tocaron las trompetas contra Jericó.[5]

Hay divergencia de opiniones entre los comentaristas con respecto a la interpretación de estos juicios de las trompetas. Algunos las interpretan con estricto literalismo, mientras que otros las interpretan simbólicamente y la

extensión de la interpretación simbólica es verdaderamente amplia. Se observará que los primeros cuatro juicios están separados de los últimos tres, en que estos últimos tres son específicamente llamados juicios de "ayes". La primera trompeta (8:7) representa un juicio que cae sobre la tierra, en el cual la tercera parte de los habitantes son muertos. La segunda trompeta (8: 8-9) representa un juicio que cae sobre el mar y, otra vez, la tercera parte de los habitantes del mar son muertos. Se sugiere que la tierra aquí puede representar la tierra de Palestina, como suele hacerse en este libro, y el mar representa a las naciones. De esa manera, estas dos trompetas representan juicios de Dios de inimaginable extensión sobre todos los habitantes de la tierra. La tercera trompeta (8:10-11) representa un juicio que cae sobre los ríos y fuentes de aguas. Estos se usan en la Escritura como símbolo de la fuente de la vida, aún de la vida espiritual, y esta trompeta puede simbolizar el juicio sobre aquellos a los cuales se les ha quitado el agua viva por cuanto creyeron a la mentira (2 *Ts.* 2:11). La cuarta trompeta (8:12-13) es un juicio que cae sobre el sol, la luna y las estrellas. Estos representan los poderes gubernamentales, y la trompeta puede representar el juicio de Dios contra los gobernantes del mundo. El juicio de la quinta trompeta, que es el primer *ay* (9:1-12), consiste en un individuo, vigorizado por el infierno, que puede desatar tormentos de dimensiones sin precedentes sobre la tierra. Se acepta generalmente que éstas no son literalmente langostas, por cuanto no se alimentan de aquello que es natural para las langostas. El juicio de la sexta trompeta, que es el segundo *ay* (9:13-19), consiste en que un gran ejército recibe órdenes para marchar con fuerza destructiva por toda la faz de la tierra. Con respecto a estos juicios de *ayes* escribe Kelly:

> Primero que todo, un atormentador *ay* cae sobre la tierra, pero no sobre los sellados de entre las doce tribus de Israel. Seguidamente los jinetes orientales son desatados sobre las potencias del Oeste, los cuales abaten a toda la cristiandad, y en particular a ese Oeste que será objeto especial del juicio de Dios. Se hace hincapié en que el *ay* anterior es un tormento de parte de Satanás sobre los judíos réprobos; ya que el último es un castigo de los más perjudiciales para la energía agresiva del hombre, aunque no sólo esto, de parte del Oriente sobre el mundo corrupto e idólatra del Occidente. La matanza de la tercera parte de los hombres representa, no el mero fin físico, sino también la destrucción de toda confesión de relación con el solo Dios verdadero.[6]

Esto sugiere que los dos *ayes* serán grandes ejércitos que marchan, uno contra Israel y otro contra los gentiles, que destruirán la tercera parte de la población de la tierra. Puesto que el arma de Satanás contra Israel es la confederación del Norte, puede ser representada por la quinta trompeta, y la guerra gentil, por la sexta. La séptima trompeta y el juicio del tercer *ay* (11:15) nos presentan el regreso de Cristo a la tierra y la destrucción subsiguiente de todas las fuerzas hostiles, en la conclusión del programa de Armagedón.

Parece que pudiese haber un paralelismo entre los juicios de las siete trompetas y el programa de la septuagésima semana que ya se ha reseñado. La mitad de la semana comienza con el surgimiento de las grandes fuerzas militares que estarán alineándose para la guerra. Eso correspondería a la primera trompeta. Los reinos anteriores habrán sido derrocados, lo cual causa muerte, como lo indica la segunda trompeta. Un gran líder, la bestia, se levantará a la tercera trompeta. Su surgimiento ocasionará el derrocamiento de gobiernos y autoridades como sucede con la cuarta trompeta. Habrá grandes mo-

vimientos militares en el período. Los ejércitos de la confederación del Norte invadirán la tierra, como se indica con la quinta trompeta, y las potencias gentiles se disputarán posiciones, lo cual causará gran destrucción, como sucede con la sexta trompeta. Todas éstas culminarán con la segunda venida de Cristo, como se ve en la séptima trompeta.

III. LAS COPAS O VASOS

La tercera serie de juicios, que completa el derramamiento de la ira divina, son las copas (*Ap.* 16:1-21). Aunque cuatro de estas copas son derramadas sobre las mismas áreas en que caen los juicios de las trompetas, no parecen ser los mismos juicios. Las trompetas comienzan en la mitad de la tribulación y representan eventos que sucederán durante toda la segunda mitad de la semana. Las copas parecen cubrir un período muy breve al final de la tribulación, un poco antes del segundo advenimiento de Cristo. Estas copas parecen tener particular relación con los incrédulos, ya que pasan por la ira especial de Dios (16:9, 11), y se relacionan especialmente con la bestia y sus seguidores (16:2).

La primera copa (16:2) se derrama sobre la tierra, como sucede con la primera trompeta. En este juicio, Dios derrama ira sobre todos los adoradores de la bestia. La segunda copa (16:3), como el juicio de la segunda trompeta, se derrama sobre el mar. El resultado de este juicio es la muerte espiritual. Aquí se ve que el mar queda sin vida, convertido "en sangre como de muerto". La tercera copa (16:4-7), como sucedió con la tercera trompeta, se derrama sobre los ríos y fuentes de aguas, los cuales pierden su poder para nutrir, o satisfacer, o sustentar la vida. Parece que simboliza la remoción de la posibilidad de hallar la vida para aquellos que siguieron a la bestia. La cuarta copa (16:8-9), como el juicio de la cuarta trompeta, cae sobre el sol. Se nota que este pasaje se refiere a un individuo pues dice que al sol se le da el poder de quemar, y que quema. Esto puede referirse al juicio de Dios que impone un endurecimiento a los seguidores de la bestia. La quinta copa (16:10-11) tiene que ver con la imposición de tinieblas en el centro del poder de la bestia, lo cual predice la destrucción del imperio que pretende ser el reino del Mesías. La sexta copa (16:12) prepara el camino para una invasión de los reyes del Oriente, para que ellos, junto con los ejércitos de la bestia, lleguen a juicio en Armagedón. La séptima copa (16:17-21) tiene que ver con una gran convulsión que echa abajo completamente los asuntos ordenados por los hombres, a medida que experimentan el "ardor de su ira" (16:19).

IV. EL JUICIO DE BABILONIA

Apocalipsis 17 reseña el juicio de la gran ramera, el sistema religioso apóstata, que existirá en el período de la tribulación. La iglesia profesante incrédula llegará hasta el período de la tribulación (*Ap.* 2:22; 3:10) y surgirá un gran sistema religioso, con el nombre de *la gran ramera.*

A. *Descripción de la ramera.* Juan dio muchos detalles que proporcionan una descripción de este sistema. (1) El sistema tiene las características de una ramera (*Ap.* 17:1-2, 15-16). Pretende ser la esposa de Cristo, pero ha

caído de su posición pura y se ha convertido en una ramera. (2) El sistema es prominente en asuntos eclesiásticos (*Ap.* 17:2,5). La fornicación espiritual, en la Escritura, significa la adherencia a un sistema falso. (3) El sistema es prominente en asuntos políticos (*Ap.* 17:3). Se ve que controla a la bestia sobre la cual se sienta. (4) El sistema llega a ser muy rico e influyente (*Ap.* 17:4). (5) Este sistema representa una fase del desarrollo de la cristiandad que jamás había sido revelada (*Ap.* 17:5), por cuanto su nombre es un "misterio". (6) Dicho sistema ha sido el gran perseguidor de los santos (*Ap.* 17:6). (7) El sistema es de alcance mundial (*Ap.* 17:15). (8) Tal sistema será destruído por la bestia, que será la cabeza de la coalición romana, para que su supremacía no sea amenazada (*Ap.* 17:16-17).[7]

B. *Identidad de la ramera.* Hislop, en su libro cuidadosamente documentado, *The Two Babylons* (*Las Dos Babilonias*), traza la relación existente entre la Babilonia antigua y la doctrina y práctica del sistema de la ramera, llamada Babilonia misteriosa. Ironside señala el mismo desarrollo cuando escribe:

> Esta mujer es un sistema religioso, que domina el poder civil, al menos por un tiempo. El nombre que tiene sobre su frente debe permitirnos identificarla fácilmente. Pero para poder hacer eso haremos bien en regresar a nuestro Antiguo Testamento, y ver lo que allí se revela con respecto a la Babilonia literal, por cuanto la una seguramente arrojará luz sobre la otra . . .
>
> . . . sabemos que el fundador de Babel, o Babilonia, fue Nimrod, de cuyas hazañas impías leemos en el capítulo 10 de *Génesis.* El fue el gran apóstata de la era patriarcal . . . persuadió a sus asociados y seguidores para que se unieran en la edificación de una *ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo* . . . que fuese reconocida como un templo o centro de reunión para aquellos que no andaban en obediencia a la palabra del Señor . . . llamaron su ciudad y su torre Babel, puerta de Dios; pero pronto, este nombre fue cambiado por el de un juicio divino para Babel: Confusión. Llevó el sello de la irrealidad del primer nombre, por cuanto se nos dice que tenían *el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.* La imitación de lo que es real y verdadero ha caracterizado desde entonces a Babilolonia, en todas las edades.
>
> Nimrod, o Nimrod-bar-Cus . . . fue un nieto de Cam, el hijo indigno de Noé . . . Noé había llevado consigo a través del diluvio la revelación del Dios verdadero . . . Cam, por el contrario, parece que fue fácilmente afectado por la apostasía que trajo el diluvio, por cuanto no muestra evidencias de juicio propio . . . Su nombre . . . significa *moreno, oscurecido,* o más literalmente, *el quemado por el sol.* Y el nombre indica el estado del alma del hombre . . . oscurecida por la luz del cielo . . . (Cam) engendró un hijo llamado Cus, *el negro,* y éste llegó a ser padre de Nimrod, el líder apóstata de su generación.
>
> La erudición antigua viene ahora en nuestra ayuda, y nos dice que la esposa de Nimrod-bar-Cus fue la infame Semíramis I. Ella es considerada como la fundadora de los misterios babilónicos y la primera suma sacerdotisa de la idolatría. De esa manera, Babilonia llegó a ser la fuente de origen de la idolatría, y la madre de todos los sistemas paganos del mundo. La religión de misterios que allí se originó se esparció en varias formas por toda la tierra . . . y está con nosotros hoy . . . y tendrá su más completo desarrollo cuando el Espíritu Santo haya partido y la Babilonia del *Apocalipsis* tenga el poder.
>
> ¡Edificando sobre la primitiva promesa de la Simiente de la mujer que había de venir, Semíramis dió a luz un hijo al cual declaró milagrosamente concebido! y

cuando lo presentó al pueblo, su hijo fue aclamado como el libertador prometido. Este fue Tamuz, contra cuya adoración Ezequiel protestó en los días del cautiverio. De esa manera fue introducido el misterio de la madre y el niño, una forma de idolatría que es más antigua que cualquiera otra que conozca el hombre. Los ritos de este culto eran secretos. Solo a los que se iniciaban se les permitía conocer sus misterios. Era el esfuerzo de Satanás para engañar a la humanidad con una imitación tan parecida a la verdad de Dios que no pudieran conocer la verdadera Simiente de la mujer, cuando El viniera en el cumplimiento del tiempo . . .

Desde Babilonia, esta religión de misterios se esparció por todas las naciones circunvecinas. . . Dondequiera los símbolos eran los mismos, y dondequiera el culto de la madre y el niño llegó a ser el sistema popular; sus cultos se celebraban con las prácticas más repugnantes e inmorales. La imagen de la reina de los cielos, con el niño en sus brazos, se veía por dondequiera, aunque los nombres puedan diferir tanto como difieren las lenguas. Llegó a ser la religión de los misterios de Fenicia, y fue llevada por los fenicios a los confines de la tierra. Astarot y Tamuz, la madre y el niño de estos endurecidos aventureros, se convirtieron en Isis y Horus en Egipto, Afrodita y Eros en Grecia, Venus y Cupido en Italia, y tuvieron muchos otros nombres en lugares más lejanos. En mil años el culto babilónico había llegado a ser la religión del mundo, que había rechazado la revelación divina.

Eslabonados con este misterio central había innumerables misterios menores. . . Entre éstos estaban las doctrinas de la purificación del purgatorio después de la muerte; la salvación mediante un sinnúmero de sacramentos tales como la absolución sacerdotal, la aspersión con agua bendita, la ofrenda de tortas a la reina del cielo tal como se menciona en el libro de Jeremías; la consagración de vírgenes a los dioses, lo que era literalmente una prostitución santificada; llanto por Tamuz durante un período de cuarenta días, antes de la gran fiesta de Istar, de la que se decía que había recibido a su hijo otra vez de entre los muertos; por cuanto se enseñaba que Tamuz había sido muerto por un jabalí y después devuelto otra vez a la vida. Para él, el huevo era sagrado, y representaba el misterio de su resurrección, aún cuando la siempreviva era su símbolo escogido, y fue establecido en honor a su nacimiento durante el solsticio de invierno, cuando se comía la cabeza de un jabalí en memoria de su conflicto y se quemaba un nochebueno con muchos ritos misteriosos. El signo de la cruz era sagrado para Tamuz, como símbolo del principio de dar vida y como la primera letra de su nombre. Es representado en un gran número de los más antiguos altares y templos, y no se originó, como muchos lo suponen, con el cristianismo.

El patriarca Abraham fue apartado por llamamiento divino de esta religión de misterio; y con este mismo culto maligno la nación que provino de él estuvo en constante conflicto, hasta que en el tiempo de Jezabel, una princesa fenicia, fue injertado a lo que había quedado de la religión de Israel en el reino del norte, en los días de Acab, y esto al fin fue la causa de su cautiverio. Judá se contaminó con él, por cuanto el culto de Baal era precisamente la forma cananea de los misterios babilónicos, y sólo enviando al pueblo a cautiverio en la misma Babilonia quedó curado de su inclinación a la idolatría. Baal era el dios Sol, el dador de la vida, idéntico a Tamuz.

. . .aunque Babilonia como ciudad hacía mucho tiempo se había olvidado, sus misterios no murieron con ella. Cuando la ciudad y sus templos fueron destruidos, el sumo sacerdote huyó con una compañía de iniciados, con sus vasos sagrados e imágenes a Pérgamo, donde el símbolo de la serpiente se estableció como emblema de la sabiduría escondida. De allí cruzaron después el mar y emigraron a Italia. . . Allí el antiguo culto se propagó con el nombre de misterios etruscos, y posteriormente Roma se convirtió en el cuartel general del culto babilónico. Los sacerdotes principales usaban mitras en forma de cabeza de pescado,

en honor a Dagón, el dios pez, el señor de la vida –otra forma del misterio de Tamuz, como se desarrolló entre los antiguos enemigos de Israel, los filisteos–. El sumo sacerdote se adjudicó el título *Pontifex Maximus*, y esto se imprimía en su mitra. ¡Cuando Julio César (quien, como todos los jóvenes romanos de buena familia, fue un iniciado) llegó a ser el jefe del Estado, fue electo *Pontifex Maximum*, y este título fue sustentado desde allí en adelante por todos los emperadores romanos hasta Constantino el Grande, que fue, al mismo tiempo, cabeza de la iglesia y sumo sacerdote de los paganos! El título fue conferido posteriormente a los obispos de Roma, y lo lleva el papa hoy, quien así resulta ser, no el sucesor del apóstol pescador Pedro, sino el sucesor directo del sumo sacerdote de los misterios babilónicos, y el siervo del dios pez Dagón, por quien él usa, como sus predecesores idólatras, el anillo del pescador.

Durante los primeros siglos de la historia de la iglesia, el misterio de iniquidad había obrado con asombrosos efectos, y las prácticas y enseñanzas babilónicas habían sido tan grandemente absorbidas por la que llevaba el nombre de Iglesia de Cristo, que la verdad de las Sagradas Escrituras, en muchos puntos, había sido completamente oscurecida, mientas que las prácticas idólatras se imponían a las gentes como sacramentos cristianos, y las filosofías paganas tomaron el lugar de la enseñanza del Evangelio. De esa manera se desarrolló este asombroso sistema que durante mil años dominó a Europa y traficó con los cuerpos y las almas de los hombres, hasta que la gran Reforma del siglo XVI proporcionó cierta medida de liberación.[8]

No es demasiado decir que las falsas doctrinas y prácticas que se encuentran dentro del romanismo son directamente atribuíbles a la unión de este paganismo con el cristianismo, cuando Constantino declaró a Roma imperio cristiano. Se concluye así, que la ramera representa a toda la cristiandad profesante unida en un solo sistema, con una cabeza.

C. *El juicio de la ramera.* Juan representa claramente el juicio sobre este sistema corrupto cuando dice:

"Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios" (*Ap.* 17:16-17).

La bestia, que será dominada por el sistema de la ramera (*Ap.* 17:3), se levantará contra ella y la destruirá a ella y su sistema completamente. Sin duda alguna, el sistema de la ramera estaría en competencia con el culto religioso de la bestia, promovido por el falso profeta, y su destrucción se lleva a cabo para que la bestia pueda ser el único objeto de falsa adoración por cuanto declara que es Dios.

V. EL JUICIO DE LA BESTIA Y SU IMPERIO

Al reseñar la campaña de Armagedón se vio cómo Dios juzga a los poderes gentiles del mundo y lleva a cabo su caída. La confederación del Norte será juzgada por Dios sobre los montes de Israel en la mitad del período de la tribulación. Hemos visto que los reyes del Oriente y sus fuerzas y los ejércitos de la bestia serán destruídos en la segunda venida de Cristo a la tierra. Una

descripción más completa de este juicio de la bestia y de su fortaleza se da en *Apocalipsis* 18. Allí el imperio político se ve tan estrechamente unido al falso imperio religioso que ambos reciben el mismo nombre, aunque son dos entidades diferentes las que se nos presentan en estos dos capítulos. Scofield sucintamente declara:

> El *Apocalipsis* habla de dos Babilonias: la Babilonia eclesiástica, que es el cristianismo apóstata bajo el dominio del papado; y la Babilonia política, o sea la confederación imperial de la bestia, la forma final del poder mundial de los gentiles. La Babilonia eclesiástica es *la gran ramera* (*Ap.* 17:1), y ella es destruída por la Babilonia política (*Ap.* 17:15-18), con el fin de que la bestia pueda ser el único objeto de adoración (2 *Ts.* 2:3, 4; *Ap.* 13:15). El poder de la Babilonia política es destruído por el Señor cuando El venga en gloria. . . La idea de que Babilonia será reedificada literalmente en el sitio de la antigua Babilonia se halla en conflicto con *Is.* 13:19-22. Pero el lenguaje de *Ap.* 18 (por ej. vs. 10, 16, 18) parece fuera de cuestión identificar *Babilonia*, la *ciudad* de lujo y comercio extraordinarios, con "Babilonia" el centro eclesiástico, es decir, Roma. Los mismos reyes que odian la Babilonia eclesiástica, deploran la destrucción de la Babilonia comercial.[9]

La destrucción del asiento del poder de la bestia es llevado a cabo mediante un juicio de fuego (*Ap.* 18:8).

A medida que se estudian los puntos más importantes de la revelación profética, se hace obvio que la revelación del programa de Dios para este período constituye una de las secciones mayores del estudio profético. El programa para Israel, el programa para los gentiles, y el programa de Satanás, todos llegan al clímax en el tiempo precedente al segundo advenimiento de Cristo.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXI

1 SCOTT, Walter, *Exposition of the Revelation of Jesus Christ (Exposición sobre la Revelación de Jesucristo)*, pág. 176.

2 OTTMAN, Ford C., *The Unfolding of the Ages (El desenvolvimiento de las edades)*, pág. 153.

3 KELLY, William, editor, *The Collected Writings of J. N. Darby (Colección de escritos de J. N. Darby)*, Vol. V., Profético, pág. 30.

4 KELLY, William, *The Revelation Expounded (Exposición sobre Apocalipsis)*, pág. 104.

5 NEWELL, William R., *The Revelation (El Apocalipsis)*, pág. 119.

6 KELLY, ob. cit., págs. 123, 124.

7 Comp. OTTMAN, ob. cit., págs. 278-281.

8 IRONSIDE, Harry A., *Lectures on the Revelation (Pláticas sobre Apocalipsis)*, págs. 287-295.

9 SCOFIELD, C. I., *Biblia anotada de Scofield*, pág. 1303.

SECCION CINCO

PROFECIAS RELACIONADAS CON LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

CAPITULO XXII

HISTORIA DE LA DOCTRINA DE LA SEGUNDA VENIDA

Aquello que toda la Escritura espera y a la cual toda la historia se apresura es la segunda venida del Señor Jesucristo a la tierra. En ese momento, los propósitos de Dios, para los cuales el Hijo vino al mundo, se realizarán. La Redención se habrá completado y la soberanía divina habrá sido manifestada sobre la tierra. Una gran porción de la profecía se relaciona con esta venida y con los eventos asociados con ella.

Los intérpretes bíblicos están divididos en diferentes escuelas sobre la cuestión de las doctrinas del milenio. La cuestión milenaria, que se había considerado de poca importancia en la esfera de interpretación y estudios bíblicos, ha llegado a ser una de las mayores doctrinas, debido a su efecto determinante en toda la esfera de la teología.

> *Milenarismo* es una palabra derivada de milenario, que significa un período de mil años; se refiere, en sentido general, a la doctrina de la era del reino que aún está por iniciarse, y como se indica en la *Enciclopedia Británica* (décimo cuarta edición, Vol. II), *es la creencia de que Cristo regresará a reinar por mil años. . .* El rasgo distintivo de esta doctrina es la enseñanza de que El regresará *antes* de los mil años, y por lo tanto, esos años se caracterizarán por su presencia personal y por el ejercicio de la autoridad que le corresponde, lo cual confirma y sostiene el cumplimiento de todas las bendiciones sobre la tierra, que están predichas para ese período. El término *milenarismo* se ha reemplazado por la designación de *premilenarismo;* y. . . el término significa mucho más que la mera referencia a mil años. Son mil años que se dice que transcurrirán entre la primera y la segunda resurrección de la humanidad. . . En esos mil años. . .todos los pactos terrenales con Israel se cumplirán. . . Toda la expectativa del Antiguo Testamento se aplicará; se manifestará el reino

terrenal, la gloria de Israel; y el Mesías prometido se sentará sobre el trono de David en Jerusalén.[1]

I. PUNTOS DE VISTA SOBRE LA SEGUNDA VENIDA

Históricamente, ha habido cuatro puntos de vista con respecto a la segunda venida de Cristo.

A. *El punto de vista no literal o espiritualizado.* El punto de vista no literal dice que no habrá un regreso literal, corporal, personal, de Cristo a la tierra. Walvoord resume este punto:

> Una opinión moderna común sobre el regreso del Señor es el llamado punto de vista espiritual, que identifica la venida de Cristo con el avance perpetuo de Cristo en la Iglesia, que incluye muchos eventos notables. William Newton Clarke, por ejemplo, sostenía que las promesas de la segunda venida se cumplen mediante *su presencia espiritual con su pueblo,* que se introdujo con la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés, fue complementada con la caída de Jerusalén, y finalmente, cumplida mediante el avance espiritual continuo de la Iglesia. En otras palabras, no es un evento, sino que incluye todos los eventos de la era Cristiana, que son obra de Cristo. (Este punto es). . .sostenido por muchos modernistas de nuestros días.[2]

Esta corriente considera que la segunda venida del Señor se cumplió en la destrucción de Jerusalén, o el día de Pentecostés, o en la muerte de los santos, o en la conversión del individuo, o en cualquier crisis de la historia o de la experiencia del individuo. Su controversia es en cuanto a si habrá una segunda venida literal, o no. Por demás está decir que ese punto de vista se basa en la incredulidad a la Palabra de Dios o en el método de espiritualizar la interpretación.

B. *El punto de vista post-milenario.* El punto de vista post-milenario, popular entre los teólogos del pacto del período posterior de la Reforma, sostiene, de acuerdo con Walvoord:

> . . .que mediante la predicación del Evangelio, el mundo entero será cristianizado y sometido al Evangelio, *antes* del regreso de Cristo. El nombre de esta corriente se deriva del hecho de que, según esta teoría, Cristo regresa después del milenio (por tanto, *post-milenio*).[3].

Los seguidores de este punto de vista se adhieren a la doctrina de la segunda venida literal y creen en un milenio literal, pues siguen generalmente la enseñanza del Antiguo Testamento sobre la naturaleza de ese reino. Su controversia es sobre cuestiones como quién instituye el milenio, la relación de Cristo con el milenio, y el tiempo de la venida de Cristo en relación con ese milenio.

C. *El punto de vista amilenario.* El punto de vista *amilenario* sostiene que no habrá ningún reino milenario literal sobre la tierra después de la segunda venida. Todas las profecías con respecto al reino están cumpliéndose espiritualmente en la Iglesia, en el período intermedio entre los dos advenimientos. Con respecto a este punto se ha declarado:

Su carácter más general es el de negar el reino literal de Cristo sobre la tierra. Se considera que Satanás estuvo limitado a la primera venida de Cristo. La era presente, entre la primera y la segunda venidas, es el cumplimiento del reino milenario. Sus partidarios difieren en cuanto a si el milenio se cumple en la tierra (Agustín), o si se cumple con los santos en el cielo (Warfield). Se puede resumir en la idea de que no habrá otro milenio que el que existe ahora, y que el estado eterno seguirá inmediatamente después de la segunda venida de Cristo. Es similar al *post-milenarismo* en que enseña que Cristo viene después de lo que ellos consideran el milenio.[4]

Su controversia es sobre la cuestión de si habrá un milenio literal para Israel o si las promesas con respecto al milenio se están cumpliendo ahora en la iglesia, bien sea en la tierra o en el cielo.

D. *El punto de vista premilenario.* El punto de vista *premilenario* es el que sostiene que Cristo volverá a la tierra, literal y corporalmente, antes que comience la era milenaria y que, con su presencia, se instituirá un reino sobre el cual El reinará. En este reino se cumplirán literalmente todos los pactos que Dios hizo con Israel. Continuará por mil años, después de lo cual el reino será entregado por el Hijo al Padre y se unirá con el reino eterno. El problema central de esta posición es el de si las Escrituras han de cumplirse literal o simbólicamente. En verdad, este es esencialmente el corazón de toda la cuestión. Allis, un ardiente partidario de la opinión *amilenaria*, admite: ". . .si las profecías del Antiguo Testamento se interpretan literalmente, no se pueden considerar como si ya se hubieran cumplido o como si pudieran cumplirse en esta era presente".[5] No es mucho decir que los problemas que dividen estos cuatro puntos de vista pueden resolverse con sólo definir la cuestión concerniente al método de interpretación que ha de usarse.

II. LA DOCTRINA DE LA SEGUNDA VENIDA EN LA IGLESIA PRIMITIVA

Generalmente se conviene en que el punto de vista de la iglesia, con respecto al regreso de Cristo, durante los siglos que siguieron inmediatamente a la era apostólica, era el *premilenario.* Allis, que es partidario del *amilenarismo,* dice:

El *(premilenarismo)* era ampliamente sostenido por la Iglesia primitiva, no se sabe definidamente hasta qué punto. Pero el hincapié que muchos de sus defensores hacían sobre las recompensas terrenales y los deleites carnales despertó una abierta oposición a ello; y fue mayormente sustituído por el punto de vista *espiritual* de Agustín. Reapareció en formas extravagantes en el tiempo de la Reforma, notablemente entre los anabaptistas. Bengel y Mede fueron los primeros, entre los eruditos modernos de distinción, en defenderlo. Pero no fue sino a principios del último siglo cuando llegó a tener una amplia influencia en tiempos modernos. Desde entonces ha llegado a ser cada vez más popular; y frecuentemente se declara que la mayor parte de los líderes de la iglesia hoy, que son evangélicos, son partidarios del *premilenarismo.*[6]

Whitby, del cual generalmente se sostiene que fue el fundador del *post-milenarismo,* escribe:

La doctrina del milenio, o del reino de los santos en la tierra durante mil años,

es ahora rechazada por todos los católicos romanos, y por la mayor parte de los protestantes; y sin embargo fue aceptada entre los mejores cristianos, durante doscientos cincuenta años, como una tradición apostólica; y, como tal, fue expresada por muchos de los padres de los siglos segundo y tercero, quienes hablan de ello como si hubiera sido una tradición de nuestro Señor y de sus apóstoles, y de todos los antiguos que vivieron antes de ellos; ellos nos dicen las palabras precisas en que fue expresada, las Escrituras que para entonces eran así interpretadas; y dicen que era sostenida por todos los cristianos que eran estrictamente ortodoxos. Era recibida no sólo en las partes orientales de la iglesia, por Papias (en Frigia), Justino (en Palestina); sino por Ireneo (en Galia), Nepote (en Egipto), Apolinar, Metodio (en el Occidente y en el Sur), Cipriano, Victorino (en Alemania), por Tertuliano (en Africa), Lactancio (en Italia), y por Severo, y el Concilio de Nicea (alrededor de 323 d. de J.C.).[7]

El hecho de que los que se oponen al *premilenarismo* hacen esas concesiones se debe a que la historia registra el hecho de que esa creencia *premilenaria* fue la creencia *universal* de la iglesia durante doscientos cincuenta años después de la muerte de Cristo.[8] Schaff escribe:

El punto más sorprendente en la escatología de la era pre-nicena es el prominente milenarismo, que es la creencia en un reino visible de Cristo en gloria sobre la tierra durante mil años, con los santos resucitados, antes de la resurrección general y del juicio. Era, en verdad, no la doctrina de la iglesia incorporada en cualquier credo o forma de devoción, sino una opinión ampliamente admitida por maestros distinguidos.[9]

Harnack dice:

Esta doctrina de la segunda venida de Cristo, y del reino, aparece tan temprano que se podría cuestionar si debía considerarse como parte esencial de la religión cristiana.[10]

A. *Exponentes del premilenarismo.* Quizá la más extensa lista de los defensores premilenarios de los primeros siglos fue la que hizo Peters. Es la siguiente:

1. *Defensores del premilenarismo del primer siglo*

a. (1) *Andrés,* (2) *Pedro,* (3) *Felipe,* (4) *Tomás,* (5) *Santiago,* (6) *Juan,* (7) *Mateo,* (8) *Aristión,* (9) *Juan el Presbítero* —todos estos son mencionados por Papias, quien, de acuerdo con Ireneo, era uno de los oyentes de Juan, e íntimo de Policarpo— . . . Ahora bien, esta referencia a los apóstoles *concuerda* con los hechos que *hemos comprobado:* (a) que los discípulos de Jesús efectivamente sostuvieron los puntos de vista judíos sobre el reino mesiánico en la primera parte de ese siglo, y (b) que, en vez de descartarlos, los asociaron con la segunda venida. Después, (10) *Clemente de Roma* (*Fil.* 4:3), que existió alrededor de 40 - 100 d. de J.C. . . . (11) *Bernabé,* alrededor de 40 - 100 d. de J.C. . . . (12) *Hermas,* de 40-140 d. de J.C. . . . (13) *Ignacio,* obispo de Antioquía, que murió en el tiempo de Trajano, alrededor de 50 - 115 d. de J.C. . . . (14) *Policarpo,* obispo de Esmirna, un discípulo de Juan, que vivió alrededor de 70 - 167 d. de J.C. . . . (15) *Papias,* obispo de Heriápolis, que vivió entre 80 - 163 d. de J.C.

b. Por otra parte, no se podría presentar ni un solo nombre, que se pueda citar positivamente contra nosotros, o del cual se pueda decir que enseñó en cualquier forma o sentido, la doctrina de nuestros opositores.

2. *Defensores del premilenarismo del segundo siglo*

a. (1) *Potino*, un mártir. . . 87-177 d. de J.C. . . . (2) *Justino Mártir*, alrededor de 100 - 168 d. de J.C. . . . (3) *Melito*, obispo de Sardis, alrededor de 100 - 170 d. de J.C. . . . (4) *Hegesipo*, entre 130 - 190 d. de J.C. . . . (5) *Taciano*, entre 130 - 190 d. de J.C. . . . (6) *Ireneo*, un mártir. . .alrededor de 140 - 202 d. de J.C. . . . (7) *Las iglesias de Viena y Lyon*. . . (8) *Tertuliano*, alrededor de 150 - 220 d. de J.C. . . . (9) *Hipólito*, entre 160 - 240 d. de J.C.

b. Por otra parte, *ni un solo escritor* se puede presentar, ni siquiera un solo nombre se puede mencionar, de los que se han citado, que se opusiera al *milenarismo* en ese siglo . . . Ahora, permítase al estudiante reflexionar: he aquí *dos siglos* . . . en que no surgió positivamente ninguna oposición en absoluto contra nuestra doctrina, sino que fue sostenida por *los hombres* principales y eminentes, *a través de los cuales precisamente averiguamos el origen de la Iglesia.* ¿En qué debemos concluir? (1) En que la fe común de la Iglesia era *milenarista*, y (2) que esa generalidad y unidad de creencia sólo fueron introducidas. . .por los fundadores de la Iglesia Cristiana y los ancianos designados por ellos.

3. *Defensores del premilenarismo del tercer siglo.*

a. (1) *Cipriano*, alrededor de 200 - 258 d. de J.C. . . . (2) *Cómodo*, entre 200 - 270 d. de J.C. . . . (3) *Nepote*, obispo de Arsinoe, alrededor de 230 - 280 d. de J.C. (4) *Coración*, alrededor de 230 - 280 d. de J.C. . . . (5) *Victorino*, alrededor de 240 - 303 d. de J.C. . . . (6) *Metodio*, obispo de Olimpo, alrededor de 250 - 311 d. de J.C. . . . (7) *Lactancio* . . . entre 240 - 330 d. de J.C.[11]

Aunque el testimonio de todos los hombres mencionados no es siempre igualmente claro, algunos de ellos hablaron inequívocamente a favor de la posición *premilenaria*. Clemente de Roma escribió:

> En verdad, pronto y repentinamente se llevará a cabo su voluntad como también testifican las Escrituras, diciendo: "y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis y el ángel del pacto a quien deseáis vosotros".[12]

Justino Mártir, en su *Diálogo con Trifón*, escribió:

> Pero yo y quienquiera que, desde todo punto, sea un cristiano honrado sabemos que habrá resurrección de los muertos y mil años en Jerusalén, la cual será edificada, adornada, y ampliada, como lo declararon los profetas Ezequiel, Isaías y otros . . .
>
> Y, además, cierto hombre llamado Juan, uno de los apóstoles de Cristo, predijo por medio de una revelación que se le dio que los que creyesen en nuestro Cristo pasarían mil años en Jerusalén, y después de esto se llevaría a cabo la resurrección general, o para decirlo brevemente, tendría lugar asimismo la resurrección eterna y el juicio de todos los hombres.[13]

Ireneo, obispo de Lyon, nos proporciona una escatología bien desarrollada cuando escribe:

> Pero cuando este Anticristo haya desvastado todas las cosas en este mundo, reinará por tres años y seis meses, y se sentará en el templo de Jerusalén; entonces vendrá el Señor en las nubes desde el cielo, en la gloria del Padre, y lanzará a este hombre y a los que le hubieren seguido en el lago de fuego; e inaugurará para los justos los tiempos del reino, esto es, el descanso, el santificado séptimo día; y le devolverá a Abraham la herencia prometida, reino del cual el Señor declaró: "Vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob. . ."

La bendición predicha, por lo tanto, pertenece incuestionablemente a los tiempos del reino, cuando los justos gobernarán al ser levantado de entre los muertos.[14]

Tertuliano aporta su testimonio cuando dice:

Pero en verdad confesamos que se nos ha prometido un reino sobre la tierra, aunque antes que el cielo, sólo que en otro estado de existencia; por cuanto ese reino será después de la resurrección, durante mil años, en la ciudad de Jerusalén, que será divinamente edificada.[15]

De acuerdo con Justino e Ireneo hubo:

. . . tres clases de hombres: (1) Los herejes, que negaban la resurrección de la carne y el milenio. (2) Los ortodoxos exigentes, que enseñaban tanto la resurrección como el reino de Cristo sobre la tierra. (3) Los creyentes, que consentían con los justos, y sin embargo trataban de alegorizar y convertir en metáfora todas aquellas Escrituras que presentaban un reino apropiado de Cristo, y que tenían conceptos que más bien estaban de acuerdo con los herejes que negaban el reino, en vez de estarlo con los ortodoxos exigentes que sostenían la realidad de este reinado de Cristo sobre la tierra.[16]

Justino evidentemente reconoció el *premilenarismo* como "el criterio de una ortodoxia perfecta". En su *Diálogo con Trifón,* donde él escribe: "algunos que se llaman cristianos, pero que son impíos, herejes impíos, enseñan doctrinas que son en todo sentido blasfemas, ateas, y necias",[17] indica que él incluiría en esta categoría a cualquiera que negara el *premilenarismo,* por cuanto él incluía en ella aquellos que negaban la resurrección, que es una enseñanza análoga.

Lo más seguro sería concluir con Peters:

Cuando examinamos el terreno histórico . . . nos vemos forzados a concluir que aquellos escritores . . . que insistían en gran parte en el *milenarismo,* en la iglesia apostólica y primitiva, sostenían ciertamente la posición correcta. Nosotros, por lo tanto, respaldamos a aquellos que se expresan como Muncher (*Historia de la iglesia,* Vol. II, pág. 415): "el *milenarismo* fue universalmente recibido por casi todos los maestros", y lo relaciona (págs. 450, 452), junto con Justino, con "toda la comunidad ortodoxa. . ."[18]

B. *Antagonistas de la posición premilenaria.* El tercer siglo da origen al primer antagonismo contra la posición premilenaria que se pueda citar positivamente. Peters resume:

En este siglo nos enfrentamos por primera vez . . . con opositores a nuestra doctrina. Todo escritor, desde el período más primitivo hasta el presente, que haya incluído la lista de los que se nos oponen, sólo ha podido encontrar estos antagonistas, y los presentamos en su orden cronológico, cuando se revelaron como adversarios. Son cuatro en número, pero tres de ellos fueron poderosos en el mal, y rápidamente obtuvieron partidarios . . . El primero fue (1) *Cayo* (o Gayo) . . . a principios del tercer siglo . . . (2) *Clemente de Alejandría,* . . . preceptor de la Escuela Catequística de Alejandría, que ejerció una influencia poderosa (sobre Orígenes y otros) como maestro desde 193 - 220 d. de J.C. . . . (3) *Orígenes,* alrededor de 185 - 254 d. de J.C. (4) *Dionisio,* alrededor de 190 - 265 d. de J.C. . . . éstos son los *campeones* mencionados, que fueron directamente hostiles al *premilenarismo.*[19]

1. De acuerdo con Allis, esta oposición se levantó debido "al hincapié que muchos de sus defensores hicieron en las recompensas terrenales y en los deleites carnales (lo cual) . . . levantó amplia oposición".[20] Parece más correcto afirmar que esta oposición surgió, primero, debido a los dogmas de la Escuela Alejandrina, de la cual Orígenes llegó a ser su principal exponente, que tuvieron tan amplios efectos sobre el mundo teológico. El método de interpretación de Orígenes, que era el de espiritualizar, puso término al método literal de interpretación sobre el cual descansaba el *premilenarismo*.

Se ha citado a Mosheim en respaldo de esta influencia de Orígenes:

> Mosheim, después de declarar: "Muchas, en el siglo procedente, habían creído que el Salvador ha de reinar mil años entre los hombres, antes del fin del mundo, sin ofender a nadie, agrega, en este siglo, la doctrina milenaria cayó en descrédito, por la influencia especialmente de Orígenes, quien se opuso fuertemente a ella, porque contravenía algunas de sus opiniones . . . hasta los tiempos de Orígenes, todos los maestros la profesaron abiertamente y la enseñaron . . . pero Orígenes la atacó ferozmente; porque era repugnante a su filosofía; y por el sistema de interpretación bíblica que él descubrió, le dio un giro diferente a aquellos textos de la Escritura sobre los cuales descansaban los patrones de esta doctrina . . . En el tercer siglo la reputación de esta doctrina declinó; y primeramente en Egipto, especialmente por la influencia de Orígenes . . . Y sin embargo, no pudo ser exterminada en un momento: todavía tenía defensores respetables". Mosheim prosigue, en varios lugares, mostrando cómo fue aplastada finalmente la interpretación literal, por un sistema filosófico de interpretación, de lo más violento, que comenzó "de la manera más vil a pervertir y a torcer cada porción de aquellos oráculos divinos que se oponían a sus dogmas y nociones filosóficas". De esa manera contrasta la interpretación adoptada por los dos sistemas: "El (Orígenes) deseaba que se descartara el sentido literal y obvio de las palabras, y se les buscara un sentido arcano, oculto en la envoltura de las palabras. Pero los defensores del reino terrenal de Cristo hacían descansar su causa sólo en el sentido natural y propio de ciertas expresiones de la Biblia".[21]

2. La oposición vino debido al surgimiento de falsas doctrinas que cambiaron el pensamiento teológico.

> El gnosticismo . . . prevalecía primitivamente, y mientras casi todas las doctrinas del cristianismo sufrían, más o menos, bajo su influencia forjadora, la doctrina del reino llegó a ser especialmente, bajo sus manipulaciones plásticas, muy diferente de la doctrina escritural y de la iglesia primitiva . . . dió un duro golpe a la prometida realeza del Hijo del Hombre como Hijo de David . . . El ascetismo, la creencia en la inherente corrupción de la materia . . . era antagónica a ella . . . El *docetismo* . . . que negaba al Cristo, como lo hizo con la realidad del cuerpo humano de Jesús, efectivamente cerró todo acceso a un entendimiento del reino, espiritualizando no solo lo relativo al cuerpo, sino todo lo demás que se relacionaba con El como Mesías . . . Para reconciliar estas tendencias opuestas, otro partido surgió con éxito, que suponía que la razón ocupaba la posición de árbitro, y con las deducciones de la razón se instituyó un medio entre los dos, con lo cual se retenía algo tanto del gnosticismo como del *milenarismo,* en cuanto a interpretación se refería, pero también se espiritualizaba lo relativo al reino, identificándolo con la Iglesia . . .[22]

3. El judaísmo continuo, que comenzó en el período apostólico, ganó fuerzas, de manera que había una enemistad creciente entre cristianos judíos y cristianos gentiles. Este antagonismo finalmente condujo al rechazamiento del milenio, debido a que era *judío*.

. . . los cristianos gentiles, en su animosidad contra el judaísmo, que buscaba imponer su legalidad y ritualismo, llegaron finalmente a tal extremo que . . . todo lo que en su estimación tenía sabor a judaísmo era echado a un lado, incluyendo desde luego la largamente acariciada noción judía de un reino.[23]

4. La unión de la iglesia y el estado, en el imperio de Constantino, produjo la muerte de la esperanza milenaria. Smith, después de expresar que "el intervalo entre la era apostólica y la de Constantino se había llamado el período *milenario* de interpretación apocalíptica", dice:

Inmediatamente después del triunfo de Constantino, los cristianos, emancipados de la opresión y persecución, y dominantes y prósperos en su turno, comenzaron a perder su vívida expectativa de la pronta venida de nuestro Señor, y su concepción espiritual del reino, y a considerar la supremacía temporal del cristianismo como un cumplimiento del prometido reinado de Cristo sobre la tierra. El imperio romano, que se hizo Cristiano, ya no era considerado como un objeto de denunciación profética, sino como la escena de un desarrollo milenario. Este punto de vista, sin embargo, pronto se encontró con la interpretación figurada del milenio, según la cual éste es el reinado de Cristo en los corazones de todos los verdaderos creyentes.[24]

5. La supresión de los escritos de los padres de la iglesia y la sustitución por aquellos que eran antagónicos a su posición, para minimizar su continua influencia, hicieron que se perdiera la insistencia en esta enseñanza central, y tendieron a borrar el lugar que la inminente esperanza tenía en sus vidas y sus escritos.

6. La influencia de Agustín, quien contribuyó al pensamiento teológico más que cualquier otro individuo entre Pablo y la Reforma, mediante el cual el *amilenarismo* fue sistematizado y el sistema romano obtuvo su doctrina eclesiástica fue un factor vital en la cesación del *premilenarismo*.

7. El surgimiento del poder de la iglesia romana, que creía que ella era el reino de Dios sobre la tierra, y su cabeza el vicario de Cristo en la tierra, fue un factor principal.

Es de extremo interés observar los métodos usados por los opositores del punto de vista premilenario para contrarrestar esta enseñanza.

(1) Gayo y Dionisio primero manifestaron dudas sobre la genuinidad e inspiración del *Apocalipsis*, suponiendo evidentemente que las apelaciones al *Apocalipsis* . . . no podían, de otra manera, ponerse a un lado. (2) Rechazando el sentido literal, y sustituyéndolo por el figurado o alegórico, lograron modificar efectivamente tanto los pactos como la profecía. (3) Las porciones del Antiguo Testamento que literalmente enseñaban la doctrina, eran desacreditadas en cuanto a su inspiración profética . . . (4) Aceptaron todas las porciones proféticas, y lo que no se podía convenientemente alegorizar y aplicar a la Iglesia, se le atribuía su cumplimiento en el cielo . . . (5) Consideraron las promesas dadas directamente a la nación judía como tales, bien condicionales en su naturaleza o meramente típicas de las bendiciones que se incrementaban a favor de los gentiles.[25]

Debe, por tanto, observarse que la oposición al *premilenarismo* surgió de aquellos que se caracterizaron por su incredulidad, cuyas doctrinas fueron condenadas en general por hombres creyentes a través de las edades de la historia de la iglesia; y se oponían al *premilenarismo*, no porque no fuera

bíblico, sino porque contradecía sus propias filosofías y sus métodos de interpretación.

III. EL SURGIMIENTO DEL *AMILENARISMO*

Con la contribución de Agustín al pensamiento teológico, el *amilenarismo* llegó a tener prominencia. Mientras Orígenes puso el fundamento para el establecimiento del método no literal de interpretación, Agustín sistematizó el aspecto no literal del milenio y dio origen a lo que ahora se conoce como *amilenarismo.*

A. *La importancia de Agustín.* La relación de Agustín con toda la doctrina ha sido expresada por Walvoord:

> No sólo su pensamiento cristalizó en realidad la teología que le precedió, sino que en gran parte, él puso el fundamento para la doctrina tanto católica como protestante. B.B. Warfield, citando a Harnack, se refiere a Agustín, diciendo que es *el más grande de todos los hombres que haya tenido la Iglesia entre Pablo el apóstol y Lutero el reformador.* Mientras que la contribución de Agustín es notable, principalmente en las áreas de la doctrina de la Iglesia, la doctrina del pecado, la doctrina de la gracia, y la predestinación, él es también el más grande hito en la historia primitiva del *amilenarismo.*
>
> La importancia de Agustín para la historia del *amilenarismo* se deriva de dos razones. La primera, que no había habido expositores aceptables del *amilenarismo* antes de él . . . Antes de él, el *amilenarismo* estaba asociado con las herejías producidas por la escuela alegorizadora y espiritualizadora de teología de Alejandría, que no solo se opuso al *premilenarismo* sino que subvirtió cualquiera exégesis literal de la Escritura . . .
>
> La segunda razón de la importancia del *amilenarismo* agustiniano es la de que su punto de vista llegó a ser la doctrina prevaleciente de la Iglesia Romana, y fue adoptada con variaciones por la mayor parte de los reformadores protestantes, junto con muchas otras enseñanzas de Agustín. Los escritos de Agustín, en verdad, dieron lugar a que el *premilenarismo* fuese archivado por la mayor parte de la iglesia organizada.[26]

B. *El punto de vista de Agustín sobre la cuestión milenaria.* En su famosa obra, *La ciudad de Dios,* Agustín estableció la idea de que la iglesia visible era el reino de Dios en la tierra. De la importancia de esta obra dice Peters:

> Probablemente no ha aparecido ninguna obra que haya tenido una influencia tan poderosa para abrumar la más antigua doctrina, como la obra sobresaliente de Agustín, *La ciudad de Dios.* Esta fue especialmente designada para enseñar *la existencia del reino de Dios en la Iglesia* en forma conjunta o contemporánea con el reino terrenal o humano.[27]

De esta doctrina eclesiástica básica, que interpretaba la iglesia como si fuera el reino, Agustín desarrolló su doctrina del milenio, que la resume Allis como sigue:

> El enseñaba que el milenio debe interpretarse espiritualmente como cumplido en la Iglesia Cristiana. Sostenía que el encadenamiento de Satanás tuvo lugar durante el ministerio terrenal de nuestro Señor (*Lc.* 10:18), que la primera resu-

rrección es el nuevo nacimiento del creyente (*Jn.* 5:25), y que el milenio debe corresponder, por lo tanto, al período intermedio entre las dos venidas, o era de la Iglesia. Esto implicaba que la interpretación de *Apocalipsis* 20:1-6 es una *recapitulación* de los capítulos precedentes, en vez de ser la descripción de una nueva era que seguiría cronológicamente a los eventos presentados en el capítulo 19. Como vivió en la primera mitad del primer milenio de la historia de la Iglesia, Agustín, naturalmente, interpretó literalmente los mil años de *Apocalipsis* 20, y esperaba que la segunda venida ocurriría al final de ese período. Pero, puesto que identificó un tanto inconsecuentemente el milenio con lo que entonces quedaba del sexto milenio de la historia humana, él creyó que este período podría finalizar alrededor de 650 d. de J.C. con una gran explosión de maldad, la revuelta de Gog, a lo cual seguiría la venida de Cristo para juicio.[28]

De esa manera, Agustín hizo varias aseveraciones importantes que moldearon el pensamiento escatológico: (1) Negó que el milenio vendría después de la segunda venida; (2) sostuvo que el milenio ocurriría en el período que transcurre entre las dos venidas; y (3) enseñó que la iglesia es el reino, y que no habría ningún cumplimiento literal de las promesas hechas a Israel. Estas interpretaciones formaron el núcleo central del sistema escatólogico que dominó el pensamiento teológico durante siglos. Los hechos de que la historia ha probado que Satanás no fue atado; de que no estamos en el milenio, experimentando todo lo que fue prometido a los que entraran en él; y de que Cristo no vino en el 650 d. de J.C., no han sido suficientes para disuadir a los partidarios de este sistema. A pesar de su obvio fracaso, aún se mantiene ampliamente.

IV. EL ECLIPSE DEL *PREMILENARISMO*

Con el surgimiento del romanismo, encerrado en la idea de que su institución era el reino de Dios, el *premilenarismo* declinó rápidamente.

Auberlen dice:

> El *milenarismo* desapareció en proporción a la medida en que el catolicismo romano avanzaba. El papado tomó para sí, como un robo, esa gloria que era el objeto de la esperanza, y que sólo podía alcanzarse mediante la obediencia y la humildad a la cruz. Cuando la iglesia se convirtió en una ramera, dejó de ser la esposa que sale a encontrarse con su esposo; y de esa manera el *milenarismo* desapareció. Esta es la profunda verdad que descansa en el fondo de la interpretación protestante, antipapista del *Apocalipsis.*[29]

Peters observa:

> Puede entonces declararse brevemente como un hecho de evidencia propia, que todo el espíritu y la meta del papado son antagónicos al punto de vista de la iglesia primitiva, por cuanto se basan en el codiciado poder eclesiástico y secular, y en la extensa jurisdicción puesta en las manos de un primado. . . cuando se fundó un sistema según el cual el reino de los santos ya había comenzado —el obispo de Roma reinaba sobre la tierra en lugar de Cristo; la liberación de la maldición se efectuaría solamente en el tercer cielo; en la iglesia, como reino, había *una aristocracia* a la cual había que rendir pronta obediencia; los anuncios proféticos con respecto al reino del Mesías se cumplían en el predominio, esplendor, y riqueza romanos; la recompensa y exaltación de los santos no dependía de la segunda venida, sino del poder que albergaba el reino existente, etc., etc.—, entonces, el milenarismo, que resultaba muy desabrido y detestable ante estas

demandas y doctrinas, cayó bajo la poderosa influencia que se ejercía contra él en todo el mundo.[30]

A pesar de la ascendencia del *amilenarismo* romano, continuó un pequeño remanente aferrado a la posición *premilenaria.* Ryrie cita a los valdenses y a los paulistas, juntamente con los cátaros, que sostuvieron las creencias apostólicas.[31] Peters cita, además, a los albigenses, a los lolardos, a los seguidores de Wiclef y a los protestantes bohemios, que se unieron a la causa *premilenaria.*[32]

V. EL MILENARISMO DESDE LA REFORMA

En el período mismo de la Reforma el interés de los reformadores estaba centrado en las grandes doctrinas de la salvación y poca o ninguna atención se dio a las doctrinas de la escatología. Los mismos reformadores continuaron, en su mayor parte, en la posición agustiniana, principalmente porque esa doctrina no estaba bajo discusión. Sin embargo, se colocaron ciertas bases que abrieron el camino al surgimiento del *premilenarismo.* Peters escribe:

> ...cada uno de (los reformadores) fijaba su creencia en el deber de cada creyente de esperar constantemente la venida de Cristo, en una pronta venida, en que no habría ninguna gloria milenaria futura antes de la venida de Jesús, en que la iglesia permanecería como un estado mixto hasta el fin, en el designio de la presente edad bíblica, en el principio de la interpretación que se había adoptado, en que la incredulidad se extendería y se ampliaría otra vez antes de la venida de Cristo, en la renovación de esta tierra, etc. —doctrinas que concordaban con el *milenarismo*—. La verdad sencilla referente a ellos es ésta: que ellos no eran milenaristas, aunque enseñaban varios puntos que realmente ayudaban a sostener el *milenarismo.*[33]

El retorno al método literal de interpretación, sobre el cual se basó el movimiento de la Reforma, puso otra vez el fundamento para el resurgimiento de la fe milenaria.

A. *El surgimiento del postmilenarismo.* En el período post-Reforma surgió la interpretación conocida como *postmilenarismo,* que vino a suplantar, en su mayor parte, el *amilenarismo* agustiniano en la iglesia protestante. El fracaso del *amilenarismo,* tal como lo interpretaba Agustín, para enfrentarse a los hechos de la historia, dio lugar a un nuevo examen de su doctrina. El primer expositor de la posición de que Cristo regresaría después del milenio e introduciría el estado final con un juicio general y la resurrección, de acuerdo con Kromminga,[34] fue Joaquín de Fiore, un escritor católico romano del siglo doce. Walvoord dice de él:

> Su punto de vista del milenio es el de que comienza y continúa como un gobierno del Espíritu Santo. Tenía en mira tres edades: la primera desde Adán hasta Juan el Bautista; la segunda comenzó con Juan; y la tercera, con San Benedicto (480-543), fundador de sus monasterios. Las tres edades eran del Padre, del Hijo y del Espíritu, respectivamente. Joaquín predijo que el desarrollo final tendría lugar alrededor del año 1260 y que los justos triunfarían.[35]

Durante los siglos XVI y XVII, muchos hombres de Holanda sostuvieron el

punto de vista de que el milenio sería futuro. Berkhof cita a Cocceyo, Alting, los dos Kitringa, d' Outrein,Witsius, Hoornbeek, Koelman y Brackel como partidarios del *postmilenarismo.*[36] Sin embargo, el *postmilenarismo* como sistema se atribuye generalmente a Daniel Whitby (1638-1726).[37] Con respecto a Whitby, escribe Walvoord:

> Whitby era unitario. Sus escritos, particularmente los que trataban sobre la Deidad, fueron públicamente quemados y fue declarado hereje. Fue modernista y librepensador, libre de trabas, de tradiciones o concepciones previas de la iglesia. Sus puntos de vista sobre el milenio probablemente nunca se hubieran perpetuado si no hubieran estado tan bien adaptados al pensamiento de aquellos tiempos. La marea ascendente de la libertad intelectual, de la ciencia y de la filosofía, acoplada con el humanismo, había ampliado el concepto del progreso humano y pintado un brillante cuadro futuro. Los puntos de vista de Whitby sobre una era dorada venidera para la iglesia eran justamente los que la gente quería escuchar. Se ajustaban al pensamiento de aquellos tiempos. No es extraño que los teólogos, que luchaban por un reajuste en un mundo cambiante, encontraran en Whitby justamente la clave que necesitaban. Era atractivo para toda clase de teología. Le proveía al ortodoxo un principio de interpretación de la Escritura aparentemente más operante. Al fin y al cabo, los profetas del Antiguo Testamento sabían lo que decían cuando predijeron una era de paz y de justicia. El creciente conocimiento que el hombre adquiría del mundo, y los adelantos científicos que se aproximaban, podían encajar en este cuadro. Por otra parte, el concepto agradaba a los modernistas y a los escépticos. Si no habían creído a los profetas, por lo menos creían que el hombre ahora podía mejorarse a sí mismo y mejorar su medio ambiente. También ellos creían que una era dorada estaba por delante.[38]

Estos dos grupos a los cuales se dirigía el *postmilenarismo* –el modernista y el ortodoxo– pronto desarrollaron dos tipos diferentes de enseñanza.

> (1) Un tipo bíblico de *postmilenarismo,* que hallaba su material en las Escrituras y su poder en Dios; (2) el tipo evolutivo o teológico modernista, que basaba sus pruebas en la confianza en el hombre para alcanzar el progreso por medios naturales. Estos dos sistemas de creencia, ampliamente separados, tienen una cosa en común: la idea del máximo progreso y la solución de la dificultades presentes.[39]

El *postmilenarismo* llegó a ser la posición escatológica de los teólogos que dominaron el pensamiento teológico durante varios de los últimos siglos. Los rasgos generales de este sistema pueden resumirse de la siguiente manera:

> El *postmilenarismo* está basado en la interpretación figurada de la profecía, que permite una amplia libertad para hallar el signifciado de pasajes difíciles –una amplitud que se refleja en la falta de uniformidad en la exégesis *postmilenaria*–. Las profecías del Antiguo Testamento con relación al reino de justicia sobre la tierra, han de cumplirse en el reino de Dios durante el período intermedio entre las dos venidas. El reino es espiritual e invisible en vez de material y político. El poder divino del reino es el Espíritu Santo. El trono predicho, que Cristo habría de ocupar, es el trono del Padre en el cielo. El reino de Dios en el mundo crecerá rápidamente pero con tiempos de crisis. Todos los medios se usan en el desarrollo del reino de Dios: es el centro de la providencia de Dios. En particular, la predicación del Evangelio y el esparcimiento de los principios cristianos señalan su progreso. La venida del Señor se considera como una serie de eventos. Cualquier intervención providencial de Dios en la situación humana es una venida del Señor. La venida final del Señor es culminante y pertenece al más remoto futuro. No hay esperanzas del retorno del Señor en un tiempo previsible, ciertamente no vendrá esta generación. El *postmilenarismo* como el *amilenarismo* creen que todos los

juicios finales de los hombres y de los ángeles son esencialmente un solo evento y que ocurrirá después de una resurrección general de todos los hombres y antes del estado eterno. El *postmilenarismo* se distingue del *premilenarismo* en que éste considera que el milenio es futuro y posterior al segundo advenimiento. El *postmilenarismo* se distingue del *amilenarismo* por el optimismo de aquél, la seguridad del triunfo final del reino de Dios en el mundo, y su relativo cumplimiento de la idea milenaria sobre la tierra. Teólogos como Hodge encuentran más bien un cumplimiento literal, incluyendo la conversión y restauración de Israel como nación. Otros como Snowden consideran que el milenio, del cual habla *Apocalipsis* 20, se refiere al cielo.[40]

El *postmilenarismo* ya no es un problema en la teología. La Segunda Guerra Mundial le produjo la muerte a este sistema. Su colapso puede atribuirse a (1) su inherente debilidad, ya que, basado en el principio de espiritualizar la interpretación, no había en él coherencia alguna; (2) la tendencia hacia el modernismo, al cual el *postmilenarismo* no podía enfrentarse, debido a ese mismo principio de interpretación; (3) su fracaso en ajustarse a los hechos de la historia; (4) la nueva tendencia hacia el realismo de la teología y en la filosofía, que se ve en la neo-ortodoxia, la cual admite que el hombre es pecador, y no puede producir la nueva era prevista por el *postmilenarismo;* y (5) una nueva tendencia hacia el *amilenarismo,* procedente del regreso a la teología de la Reforma, como base de la doctrina.[41] El *postmilenarismo* no encuentra defensores ni partidarios en las presentes discusiones del milenio dentro del mundo teológico.

B. *El surgimiento reciente del amilenarismo.* El *amilenarismo* ha surgido grandemente en popularidad en las últimas décadas, debido mayormente al colapso de la posición *postmilenaria,* de la cual eran seguidores la mayor parte de los teólogos. Por cuanto el *amilenarismo* depende del mismo principio de espiritualizar la interpretación que utiliza el *postmilenarismo,* y que consideraba que el milenio es una era que se cumple entre los dos advenimientos y que precede a la segunda venida, tal como lo entendía el *postmilenarismo,* era un asunto relativamente sencillo para el partidario del *postmilenarismo* cambiar para el punto de vista *amilenario.*

El *amilenarismo* se divide hoy en dos bandos. (1) El primero, del cual son partidarios Allis y Berkhof, se aferra esencialmente al *amilenarismo* agustiniano, aunque admitiendo la necesidad de ciertos refinamientos. Este es también, desde luego, el punto de vista de la Iglesia Romana. Encuentra el cumplimiento de todas las promesas del Antiguo Testamento con respecto al reino y a las bendiciones del reino, en el reinado de Cristo desde el trono del Padre sobre la Iglesia, que está en la tierra. (2) El segundo es el punto de vista defendido por Duesterdieck y Kliefoth, y promovido en los Estados Unidos por Warfield, que ataca la posición agustiniana de que el reino es terrenal y considera que el reino es el dominio de Dios sobre los santos que están en el cielo, con lo cual lo convierte en un reino celestial. Walvoord resume este punto diciendo:

> Un nuevo tipo de *amilenarismo* ha surgido, sin embargo, del cual puede tomarse como ejemplo a Warfield, que es en realidad una clase totalmente nueva. Allis sigue este punto de vista hasta Duesterdieck (1859) y Kliefoth (1874) y lo analiza como una reversión de la teoría fundamental agustiniana, de que *Apocalipsis* 20 es una recapitulación de la era de la iglesia. El nuevo punto de vista más bien sigue la línea de enseñanza de que el milenio es distinto de la era de la Iglesia, aunque

precede al segundo advenimiento. Para resolver el problema de correlación de esta interpretación con los duros hechos del mundo de incredulidad y de pecado, ellos interpretaron el milenio como un cuadro, no de un período de tiempo, sino de un estado de bienaventuranza de los santos en el cielo. Warfield, con la reconocida ayuda de Kliefoth, define el milenio con estas palabras: "La visión, en una palabra, es una visión de la paz de aquellos que han muerto en el Señor; y su mensaje para nosotros está incorporado en las palabras de *Apocalipsis* 14:13: *Bienaventurados de aquí en adelante los que mueren en el Señor* – pasaje del cual la era presente es en verdad sólo una aplicación. El cuadro que se nos presenta aquí es, en fin, el cuadro del estado intermedio– de los santos de Dios reunidos en el cielo lejos del ruido confuso y de las vestiduras bañadas en sangre que simbolizan la guerra sobre la tierra, para que ellos puedan esperar con seguridad el fin".

Entre los que siguen el *amilenarismo* que se clasifican como ortodoxos, hay, pues, dos puntos de vista principales: (1) el que encuentra el cumplimiento del milenio en la era presente, en la iglesia sobre la tierra; y (2) el que encuentra su cumplimiento en el cielo, con los santos. El segundo requiere más espiritualización que el primero, no sólo de *Apocalipsis* 20, sino de muchos pasajes del Antiguo Testamento que tratan de una era dorada, de un reino de justicia sobre la tierra.[42]

Se puede dar un número de razones que explican la corriente popularidad del sistema *amilenario*. (1) Es un sistema inclusivo, que puede abarcar todos los estratos del pensamiento teológico: protestante modernista, protestante ortodoxo y católico romano. (2) Con excepción del *prelimenarismo*, es la teoría relativa al milenio más antigua; y por lo tanto, tiene la pátina o el barniz de la antigüedad sobre ella. (3) Tiene el sello de la ortodoxia, por cuanto fue el sistema adoptado por los reformadores y llegó a ser el fundamento de muchas declaraciones de fe. (4) Se conforma con el *eclesiasticismo* moderno, que hace hincapié en la iglesia visible que es, para el *amilenarismo*, el centro de todo el programa de Dios. (5) Presenta un sencillo sistema escatológico, con una sola resurrección, un juicio, y muy poco programa profético futuro. (6) Se conforma fácilmente con las presuposiciones de la llamada "teología del pacto". (7) Atrae a muchos por ser una interpretación "espiritual" de la Escritura, en vez de ser una interpretación literal, la cual sería un "concepto carnal" del milenio.

Siete peligros del método *amilenario* de interpretación pueden señalarse.

(1) . . .cuando ellos usan el método de espiritualización de la Escritura, están interpretándola mediante un método que sería totalmente destructivo para la doctrina cristiana, si no se limitara mayormente a la escatología. (2) Ellos no siguen el método en relación con la profecía en general, sino sólo cuando es necesario para negar el *premilenarismo*. (3) Justifican la espiritualización como un medio de eliminar problemas en el cumplimiento de la profecía –nace de una supuesta necesidad, en vez de ser producto natural de la exégesis–. (4) No vacilan en usar la espiritualización en áreas que no sean de la profecía, si es necesario, para sostener su sistema de doctrina. (5) Como lo ilustra el modernismo corriente, que es casi completamente *amilenario*, la historia ha probado que el principio de la espiritualización fácilmente se ha esparcido a todas las áreas básicas de las verdades teológicas . . . (6) El método *amilenario* no provee una base sólida para un sistema consecuente de teología. El método hermenéutico del *amilenarismo* ha justificado el calvinismo ortodoxo, el modernismo, y la teología romana por igual. . . (7) El *amilenarismo* no ha surgido históricamente del estudio de las Escrituras proféticas, sino más bien de la negligencia en estudiarlas.[43]

El efecto, del sistema *amilenario* de interpretación se siente más sutilmen-

te en tres secciones principales de la doctrina. (1) En lo relativo a la doctrina de la salvación, el *amilenarismo* es culpable del error restrictivo que es común en la teología de pacto, en el que un punto menor se convierte en el punto mayor de un programa, y se considera todo el programa de Dios como un programa redentor, de manera que todos las edades son variaciones en la revelación progresiva del pacto de la redención. (2) En lo referente a la escatología, considera que todos los santos de todas las edades son miembros de la Iglesia. Esto pierde de vista todas las distinciones que hay entre el programa que Dios tiene para Israel y el que tiene para la Iglesia, y requiere la negación de la enseñanza de la Escritura de que la Iglesia es un misterio, no revelado hasta la edad presente. El *amilenarismo* considera que todo el programa del reino se cumple en la iglesia en este período intermedio, o bien en los santos que están ahora en el cielo. No tienen ningún concepto de que la Iglesia es el cuerpo distintivo de Cristo, sino que la ven sólo como una organización. Este concepto es una de las diferencias básicas entre el *premilenarismo* y el *amilenarismo.* (3) En la escatología, aunque el *amilenarismo* rechaza universalmente las interpretaciones *premilenarias,* hay poco acuerdo entre sus ramas. El *amilenarismo* modernista niega las doctrinas de la resurrección, del juicio, de la segunda venida, del castigo eterno, y de otros asuntos relativos. El *amilenarismo* romano produjo el sistema del purgatorio, el limbo, y otras doctrinas no bíblicas, que han llegado a ser parte de su sistema. El *amilenarismo* ortodoxo aún sostiene la interpretación literal de las doctrinas de la resurrección, del juicio, del castigo eterno, y de otros temas relativos. Es difícil, por lo tanto, sistematizar la escatología *amilenaria.* Sin embargo, allí es donde está la más amplia divergencia entre la posición *premilenaria* y la escrituraria.

C. *El surgimiento del premilenarismo.* Aunque los reformadores no adoptaron la interpretación *premilenaria* de las Escrituras, sí regresaron sin excepción al método literal de interpretar las Escrituras, que es la base esencial sobre la cual descansa el *premilenarismo.* La aplicación lógica de este método de interpretación pronto condujo a muchos de los escritores de la post–Reforma a esta posición. Peters dice:

> . . . estamos en deuda principalmente con unas pocas mentes prominentes por promover el regreso a la antigua fe patrística en todas sus formas esenciales. Entre éstos aparecen prominentemente los siguientes: el gran erudito bíblico Joseph Mede (nació en 1586, murió en 1638), en su aún célebre *Clavis Apocalyptica* (traducida al inglés) y en la *Exposición sobre Pedro;* Th. Brightman (1644), *Exposición de Daniel y Apocalipsis;* J. A. Bengel (un teólogo ilustre, nació en 1687, murió en 1752), *Exposición del Apocalipsis* y *Discursos* sobre el mismo; también los escritos de Th. Goodwin (1679); Ch. Daubuz (1730); Piscator (1646); M. F. Roos (1770); Alstedius (1643 y antes); Cressner (1689); Farmer (1660); Fleming (1708); Hartley (1764); J. J. Hess (1774); Homes (1654); Jurieu (1686); Maton (1642); Peterson (1692); Sherwin (1665); y otros (tales como Conrade, Gallus, Brahe, Kett, Broughton, Marten, Sir I. Newton, Whiston, etc.) . . .[44]

Mediante la influencia de estos hombres surgió una gran cantidad de exégetas y expositores que volvieron a colocar el *premilenarismo* en sitio de prominencia en la interpretación bíblica.[45] Entre ellos se encuentran los más grandes exégetas y expositores que la iglesia haya conocido, tales como Bengel, Steir, Alford, Lange, Meyer, Fausset, Keach, Bonar, Ryle, Lillie, McIntosh, Newton, Tregelles, Ellicott, Lightfoot, Westcott, Darby, para mencionar solo unos pocos. La declaración de Alford, al hablar de los intérpretes

del *Apocalipsis* desde la Revolución Francesa, es pertinente: "La mayoría, *tanto en número como en conocimientos e investigación*, adoptan el advenimiento *premilenario*, siguiendo el sentido sencillo e innegable del Texto Sagrado".[46]

Sin duda, Allis está en lo cierto cuando dice:

> La enseñanza actual sobre dispensaciones, tal como está representada, por ejemplo, por la *Biblia anotada de Scofield*, puede investigarse directamente desde el movimiento de los Hermanos que surgió en Inglaterra e Irlanda alrededor del año 1830. Sus partidarios se conocen con frecuencia con el nombre de los Hermanos de Plymouth, porque Plymouth fue el más fuerte de los primeros centros de esta hermandad. También se les da el nombre de *darbismo* por John Nelson Darby (1800-1882), su más conspícuo representante.[47]

Los estudios bíblicos promovidos por Darby y sus seguidores popularizaron la interpretación *premilenaria* de las Escrituras. Ha sido diseminada mediante el creciente movimiento de conferencias de la Biblia, el movimiento de institutos bíblicos, muchas revistas dedicadas al estudio de la Biblia, y está estrechamente asociada con todo el movimiento teológico ortodoxo en los Estados Unidos.

La investigación histórica revela así que la interpretación *premilenaria*, que fue sostenida con unanimidad por la iglesia primitiva, fue sustituida, mediante la influencia del método alegórico de Orígenes, por el *amilenarismo* agustiniano, que llegó a ser el punto de vista de la iglesia romana y continuó dominando hasta la Reforma protestante, tiempo en el cual el retorno al método literal de interpretación nuevamente dió lugar a la interpretación premilenaria. Esta interpretación fue desafiada por el surgimiento del *postmilenarismo*, que tuvo ascendencia después de la época de Whitby y continuó hasta su rápida declinación en el tiempo de la segunda Guerra Mundial. Esta declinación trajo como consecuencia el surgimiento del *amilenarismo*, que ahora compite con el *premilenarismo* como método de interpretar la cuestión del milenio.

VI. OBSERVACIONES RESULTANTES

No puede decirse que sea demasiada la importancia que se le atribuye a la doctrina de la segunda venida del Señor Jesucristo. Chafer dice:

> "El tema general concerniente al regreso de Cristo tiene la distinción única de ser la primera profecía pronunciada por el hombre (*Jud.* 1:14,15) y el último mensaje del Cristo ascendido, así como también las últimas palabras de la Biblia (*Ap.* 22:20,21). Asimismo, el tema de la segunda venida de Cristo es único, debido al hecho de que ocupa mayor porción del texto de las Escrituras que cualquiera otra doctrina, y es el tema sobresaliente de la profecía tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En realidad, todas las demás profecías contribuyen mayormente al gran propósito del completo cumplimiento de este evento culminante: la segunda venida de Cristo".[48]

Con respecto al segundo advenimiento deben observarse algunos hechos.

A. *El segundo advenimiento es premilenario.* El método literal de inter-

pretación de las Escrituras, como se ha establecido previamente, hace necesaria la venida *premilenaria* del Señor.

B. *El segundo advenimiento es un advenimiento literal.* Para que se puedan cumplir las promesas hechas en la Palabra con respecto a su venida (*Hch.* 1:11), su advenimiento tiene que ser literal. Esto requiere el regreso corporal de Cristo a la tierra.

C. *El segundo advenimiento es necesario.* El gran cuerpo de profecías no cumplidas hace absolutamente esencial el segundo advenimiento.[49] Se ha prometido que El mismo vendrá (*Hch.* 1:11); que los muertos oirán su voz (*Jn.* 5:28); que El ministrará a sus siervos que velan (*Lc.* 12:37); que El vendrá a la tierra otra vez (*Hch.* 1:11) (al mismo monte de los Olivos desde donde ascendió (*Zac.* 14:4), en llama de fuego (2 *Ts.* 1:8), sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria (*Mt.* 24:30; 1 *P.* 1:7; 4:13), y se levantará sobre el polvo (*Job* 19:25); que sus santos (la Iglesia) vendrán con El (1 *Ts.* 3:13; *Jud.* 14); que todo ojo le verá (*Ap.* 1:7); que El destruirá al Anticristo (2 *Ts.* 2:8); que El se sentará en su trono (*Mt.* 25:31; *Ap.* 5:13); que serán reunidas delante de El todas las naciones y las juzgará (*Mt.* 25:32); que El tendrá el trono de David (*Is.* 9:6-7; *Lc.* 1:32; *Ez.* 21:25-27); que estará en la tierra (*Jer.* 23:5-6); que El tendrá un reino (*Dn.* 7:13-14); y reinará con sus santos (*Dn.* 7:18-27; *Ap.* 5:10); que todos los reyes y naciones le servirán a El (*Sal.* 72:11; *Is.* 49:6-7; *Ap.* 15:4); que los reinos de este mundo llegarán a ser su reino (*Zac.* 9:10; *Ap.* 11:15); que los pueblos se congregarán a El (*Gn.* 49:10); que a El se doblará toda rodilla (*Is.* 45:23); que vendrán para adorar al Rey (*Zac.* 14:16; *Sal.* 86:9); que El edificará a Sion (*Sal.* 102:16); que Su trono estará en Jerusalén (*Jer.* 3:17;(*Is.* 33:20-21); que los apóstoles se sentarán sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (*Mt.* 19: 28; *Lc.* 22:28-30); que El regirá a todas las naciones (*Sal.* 2:8-9; *Ap.* 2:27); que él regirá con justicia y con rectitud (*Sal.* 9:8); que el templo será reedificado en Jerusalén (*Ez.* 40:48), y que la gloria del Señor vendrá al templo (*Ez.* 43:2-5; 44:4); que la gloria del Señor se manifestará (*Is.* 40:5); que el desierto se convertirá en campo fértil (*Is.* 32:15); que el desierto florecerá como la rosa (*Is.* 35:1-2); y su habitación será gloriosa (*Is.* 11:10). Todo el programa de los pactos de Dios con Israel, que aún no se ha cumplido, requiere el segundo advenimiento del Mesías a la tierra. El principio del cumplimiento literal hace esencial que Cristo regrese.

D. *El segundo advenimiento será visible.* Repetidas referencias de las Escrituras establecen el hecho de que el segundo advenimiento será una manifestación completa y visible del Hijo de Dios a la tierra (*Hch.* 1:11; *Ap.* 1:7; *Mt.* 24:30). Así como el Hijo fue públicamente repudiado y rechazado, El será públicamente presentado por Dios en el segundo advenimiento. Este advenimiento será asociado con la manifestación visible de gloria (*Mt.* 16:27; 25:31), por cuanto Dios glorificado en el cumplimiento del juicio y la manifestación de la soberanía (*Ap.* 14:7; 18:1; 19:1).

E. *Exhortaciones prácticas que surgen del segundo advenimiento.* Un extenso uso de la doctrina del segundo advenimiento de Cristo se hace en las Escrituras como base de exhortación. Se usa como una exhortación a la vigilancia (*Mt.* 24:42-44; 25:13; *Mr.* 13:32-37; *Lc.* 12:35-38; *Ap.* 16:15); a la sobriedad (1 *Ts.* 5:2-6; 1 *P.* 1:13; 4:7; 5:8); al arrepentimiento (*Hch.* 3:19-

21; *Ap.* 3:3); a la fidelidad (*Mt.* 25:19-21; *Lc.* 12:42-44; 19:12-13); a no avergonzarse de Cristo (*Mr.* 8:38); contra la mundanalidad (*Mt.* 16:26-27); a la gentileza (*Fil.* 4:5); a la paciencia (*Heb.* 10:36-37; *Stg.* 5:7-8); a la muerte de la carne (*Col.* 3:3-5); a la sinceridad (*Fil.* 1:9-10); a la santificación práctica (1 *Ts.* 5:23); a la fidelidad ministerial (2 *Ti.* 4:1-2); como incitación a la obediencia de los mandamientos de los apóstoles (1 *Ti.* 6:13-14); a la diligencia y a la pureza pastoral (1 *P.* 5:2-4); a la pureza (1 *Jn.* 3:2-3); a permanecer en El (1 *Jn.* 2:28); a resistir múltiples tentaciones y las pruebas más severas de fe (1 *P.* 1:7); a sufrir persecución por el Señor (1 *P.* 4:13); a la santidad y a la piedad (2 *P.* 3:11-13); al amor fraternal (1 *Ts.* 3:12-13); a tener en cuenta nuestra ciudadanía celestial (*Fil.* 3:20-21); a amar su segunda venida (2 *Ti.* 4:7-8); a esperarlo a El (*He.* 9:27-28); a tener confianza en que Cristo perfeccionará la obra (*Fil.* 1:6); a retener firme la esperanza hasta el fin (*Ap.* 2:25; 3:11), a apartarnos de los deseos mundanos y a vivir piadosamente (*Ti.* 2: 11-13); a velar debido a su repentina venida (*Lc.* 17:24-30); a no juzgar apresuradamente (1 *Co.* 4:5); a la esperanza de una rica recompensa (*Mt.* 19: 27-28); para asegurar a los discípulos un tiempo de regocijo (2 *Co.* 1:14; *Fil.* 2:16; 1 *Ts.* 2:19); para consolar a los apóstoles en vista de la partida de Cristo (*Jn.* 14:3; *Hch.* 1:11). Es el evento más importante que espera el creyente (1 *Ts.* 1:9-10); es una gracia soberana y una seguridad de irreprensión en el día del Señor (1 *Co.* 1:4-8). Será el tiempo de arreglar cuentas con los siervos (*Mt.* 25:19); es tiempo del juicio para los gentiles que vivan (*Mt.* 25:31-46); el tiempo del cumplimiento del programa de la resurrección para los salvos (1 *Co.* 15:23); el tiempo de la manifestación de los santos (2 *Co.* 5:10; *Col.* 3:4). Es fuente de consolación (1 *Ts.* 4:14-18); está asociada con tribulación y juicio para los perdidos (2 *Ts.* 1:7-9); es proclamada en la cena del Señor (1 *Co.* 11:26).[50]

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXII

1 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. IV, pág. 264, 265.
2 WALVOORD, John F., "The Millennial Issue in Modern Theology" ("El Tema Milenario en la Teología Moderna"), *Bibliotheca Sacra*, Vol. 106, pág. 44.
3 *Ibid.*, Vol. 106, pág. 45.
4 *Ibid.*, Vol. 106, págs. 45, 46.
5 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, pág. 238.
6 *Ibid.*, pág. 7.
7 Citado por PETERS, G. N. H., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. I, págs. 482, 483.
8 Comp. *ibid.*, una lista de historiadores que admiten el hecho.
9 SCHAFF, Philip, *History of the Christian Church (Historia de la Iglesia Cristiana)*, Vol. II, pág. 614.
10 Citado por CHAFER, ob. cit., Vol. IV, pág. 277.
11 PETERS, ob. cit., Vol. I, págs. 494-496.
12 Citado por RYRIE, Charles C., *The Basis of the Premillennial Faith (La base de la fe del premilenarismo)*, pág. 20.
13 *Ibid.*, pág. 22.
14 *Ibid.*, págs. 22, 23.
15 *Ibid.*, pág. 23.
16 WHITBY, Daniel, *Treatise on the Millennium (Tratado sobre el milenio)*, citado

por Peters, ob. cit., Vol. I., pág. 483.

17 Citado por KROMMINGA, D. H., *The Millennium in the Church (El milenio en la Iglesia)*, pág. 45.

18 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 498.

19 *Ibid.*, Vol. I, pág. 497.

20 ALLIS, ob. cit., *ibid.*

21 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 500.

22 *Ibid.*, Vol. I, pág. 501.

23 *Ibid.*, Vol. I, pág. 504.

24 Citado por PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 505.

25 *Ibid.*, Vol. I, pág. 502.

26 WALVOORD, ob. cit., Vol. 106, págs. 420, 421.

27 PETERS, *ibid.*, Vol. I, pág. 508.

28 ALLIS, ob. cit., pág. 3.

29 Citado por PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 499.

30 *Ibid.*, Vol. I, págs. 516, 517.

31 RYRIE, ob. cit., págs. 27, 28.

32 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 521.

33 *Ibid.*, Vol. I, pág. 527.

34 KROMMINGA, ob. cit., pág. 20.

35 WALVOORD, ob. cit., Vol. 106, pág. 152.

36 BERKHOF, Louis, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, pág. 716.

37 STRONG, A. H., *Systematic Theology (Teología sistemática)*, pág. 1013.

38 *Ibid.*

39 *Ibid.*

40 *Ibid.*, pág. 165.

41 Comp. *Ibid.*, págs. 165-168.

42 *Ibid.*, pág. 430.

43 *Ibid.*, Vol. 107, pág. 49, 50.

44 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 538.

45 *Ibid.*, Vol. I, págs. 542-546. Allí se citan unos 360 líderes de Estados Unidos y 470 de Europa que han abrazado la causa *premilenaria.*

46 ALFORD, Henry, *Greek Testament (Testamento Griego)*, Vol. I, pág. 350.

47 ALLIS, ob. cit., pág. 9.

48 CHAFER, ob. cit., Vol. IV, pág. 306.

49 Comp. BLACKSTONE, W. E., *Jesus is Coming (Jesús viene)*, págs. 24, 25.

50 *Ibid.*, págs. 180, 181.

CAPITULO XXIII

LAS RESURRECCIONES RELACIONADAS CON EL SEGUNDO ADVENIMIENTO

El Antiguo Testamento asociaba la esperanza de la resurrección con la esperanza mesiánica del día del Señor. En *Daniel* (12:2) se considera como un evento subsiguiente al tiempo de angustia del desolador (12:1). En *Isaías,* la resurrección (26:19) se menciona en relación con "la indignación" (26:20-21). En el *Evangelio de Juan* la resurrección se menciona como una esperanza relacionada con el "día postrero", o el día del Señor (11:24). Puesto que esto es verdad, es necesario considerar el segundo advenimiento en su relación con el programa de la resurrección. Con respecto a esto no es posible considerar toda la doctrina de la resurrección, sino limitar el estudio a los aspectos escatológicos o proféticos de esa doctrina.

Fácilmente se observará que la doctrina de la resurrección es una doctrina cardinal de la Palabra de Dios. En el ministerio de los apóstoles, después de la resurrección de Cristo, el tema de la resurrección de El casi dominó su predicación, con la excepción de su muerte. En más de cuarenta referencias del Nuevo Testamento a la resurrección, con la posible excepción de *Lucas* 2:34, se hace referencia a una resurrección literal, nunca en un sentido espiritual, o no literal, y tiene que ver con la resurrección del cuerpo físico. Esto se da por sentado y no es lo que se discute en este momento.

I. CLASES DE RESURRECCION

En la Escritura se predicen dos clases de resurrección en el programa de Dios: la resurrección para vida y la resurrección para juicio.

A. *La resurrección para vida.* Hay un número de pasajes que enseñan esta parte distintiva del programa de la resurrección.

> Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado *en la resurrección de los justos* (*Lucas* 14:13-14).

> A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos (literalmente, *la resurrección,*

la de entre los muertos) (*Fil.* 3:10-11).

Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener *mejor resurrección* (*He.* 11:35).

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a *resurrección de vida;* mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (*Jn.* 5:28-29).

Bienaventurado y santo el que tiene parte en *la primera resurrección;* la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (*Ap.* 20:6).

Estas referencias muestran que hay una parte del programa de la resurrección que se llama "la resurrección de los justos", la "resurrección de entre los muertos", "una mejor resurrección", "la resurrección de vida", y "la primera resurrección". Estas frases sugieren una separación; una resurrección de una parte de aquellos que están muertos, resurrección que deja a algunos muertos sin cambio alguno mientras que los resucitados experimentan una completa transformación. Blackstone dice:

Ahora, si Cristo viene a levantar a los justos mil años antes que a los impíos, sería natural e imperativo, llamar a la primera una resurrección *de,* o *de entre los muertos,* puesto que el resto de los muertos se queda. . .esto es exactamente lo que cuidadosamente se hace en la Palabra. . . Consiste en el uso que se hace, *en el texto griego,* de las palabras. . . *(ek nekron).*

Estas palabras significan *de los muertos* o, *de entre los muertos,* lo cual implica que los otros muertos se quedan.

La resurrección. . .*—nekron* o *ek nekron* (. . .de los muertos)— se aplica a ambas clases, porque todos serán levantados. Pero la resurrección . . .*—ek nekron* (de entre los muertos)— ni una sola vez se aplica a los impíos. Esta última expresión se usa 49 veces, a saber: 34 veces, para expresar la resurrección de Cristo, de quien sabemos que fue levantado de *entre los muertos* (véase la Versión Moderna); 3 veces, para expresar la supuesta resurrección de Juan, quien, como creía Herodes, fue así levantado *de entre los muertos* (Versión Moderna), 3 veces para expresar la resurrección de Lázaro, que también fue levantado *de entre los muertos* (Versión Moderna); 3 veces, se usa figuradamente, para expresar vida espiritual de entre los muertos por causa del pecado (*Ro.* 6:13; 11:15; *Ef.* 5:14). Se usa en *Lucas* 16:31 "aun cuando alguno se levantare de *entre los muertos"* (Versión Moderna); y en *Hebreos* 11:19, la fe de Abraham en que Dios podía levantar a Isaac aun *"de entre los muertos"*.

Y las restantes 4 veces se usa para expresar una resurrección futura *de entre los muertos,* a saber, *Marcos* 12:25. . .*"cuando* resucitaren *de entre los muertos. . ."* (Versión Moderna). *Lucas* 20:35-36. . ."la *resurrección de entre los muertos. . ." Hechos* 4:1-2 *"la resurrección de entre los muertos . . ."*

Y en *Fil.* 3:11 . . . la traducción literal es *la resurrección fuera de entre los muertos,* construcción peculiar del lenguaje que hace especial hincapié en la idea de que ésta es una resurrección *de entre los muertos.*

Estos pasajes claramente muestran, que está por efectuarse una resurrección de entre los muertos; esto es, que parte de los muertos serán levantados, antes que todos sean levantados. Olshausen declara que la *expresión sería inexplicable*

si no se derivara de la idea de que de entre las masas de los muertos algunos se levantarán primero.[1]

Esta resurrección, generalmente llamada *la primera resurrección,* pero que podría llamarse *la resurrección de vida* (*Jn.* 5:29) con mayor claridad, por cuanto esta resurrección está compuesta de un número de partes componentes, es esa parte del programa de resurrección en que los individuos son levantados para vida eterna. Incluye en ella a todos aquellos que, en cualquier tiempo, se levanten para vida eterna. El destino, no el tiempo, es el que determina a qué parte del programa de la resurrección debe asignarse cualquier evento.

B. *La resurrección para condenación.* La Escritura predice otra parte del programa de resurrección que trata con los perdidos. Es la segunda resurrección, o la resurrección de condenación.

> . . .mas los que hicieron lo malo, a *resurrección de condenación* (*Jn.* 5:29).
>
> Pero *los otros muertos* no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años (*Ap.* 20:5).
>
> Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a *los muertos,* grandes y pequeños, de pie ante Dios; . . .
>
> Y el mar entregó los *muertos* que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los *muertos* que había en ellos . . . (*Ap.* 20:11-13).

Por cuanto la primera resurrección se efectúa antes que comience el reinado de mil años (*Ap.* 20:5), "los muertos" a que se refiere *Apocalipsis* 20:11, 12 sólo pueden ser aquellos que se quedaron atrás en la resurrección de entre los muertos y son aquellos que serán levantados para condenación. La segunda resurrección, mejor definida como la resurrección de condenación, incluye a todos los que serán levantados para condenación eterna. No es la cronología la que determina quienes están incluidos en la segunda resurrección, sino más bien el destino de los resucitados.

II. EL TIEMPO DE LAS RESURRECCIONES

La introducción de una distinción en el elemento tiempo, en las diferentes partes del programa de la resurrección, trajo consternación a los discípulos. En relación con la transfiguración del Señor, leemos:

> Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijesen lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos. Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos (*ek nekron,* de entre los muertos) (*Mr.* 9:9-10).

Bien observa Blackstone:

> . . . vemos . . . por qué los tres discípulos favorecidos discutían entre sí sobre "que sería aquello de resucitar de entre los muertos". Ellos entendieron perfecta-

mente lo que significaba resucitar *de* los muertos, por cuanto ésta era una doctrina de los judíos, comúnmente aceptada (*He.* 6:2). Pero la resurrección *de entre* los muertos era una revelación nueva para ellos.[2]

El Antiguo Testamento claramente enseñaba el hecho de la resurrección (*He.* 11:17-18; *Job* 14:1-13; 19:25-26; *Sal.* 16:10; 49:15; *Os.* 5:15-6:2; 13:14; *Is.* 25:8; 26:19; *Dn.* 12:2; *Jn.* 5:28-29; 11:24), pero ninguna revelación se hizo con respecto al elemento. En verdad, podíamos haber concluido diciendo, si no fuera por la revelación contenida en el Nuevo Testamento, que habría una resurrección general, en la cual los salvos y los no salvos serían levantados juntamente para ser separados a su destino final, como lo enseña el *amilenarismo.* Sin embargo, el Nuevo Testamento contiene una clara revelación de lo contrario.

Hay varios pasajes que generalmente se usan para enseñar la falsa doctrina de una resurrección general. El primero de éstos es *Daniel* 12:2, 3, donde el profeta escribe:

> Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

Ninguna distinción en cuanto a tiempo parece hacerse aquí y, por lo tanto, se concluye que se enseña una resurrección general. Tregelles hábilmente comenta sobre este pasaje:

> Yo no dudo que la traducción correcta de este versículo es. . . "Y muchos de entre los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados; éstos despertarán para vida eterna, pero aquellos (el resto de los que duermen, aquellos que no despiertan en este tiempo) quedarán para vergüenza y confusión perpetua". La palabra que en la Versión Autorizada en inglés se traduce dos veces *algunos,* nunca se repite en ningún otro pasaje de la Biblia hebrea, en el sentido de tomar distributivamente cualquier clase general que haya sido previamente mencionada; esto es suficiente, yo creo, como garantía para que la apliquemos la primera vez a todos los que despiertan, y la segunda, a la masa de los que duermen, aquellos que no despiertan en ese tiempo. Es claro que no es una resurrección general; sino *muchos de entre;* y sólo tomando las palabras en este sentido; obtenemos alguna información acerca de lo que sucederá a los que continúan durmiendo en el polvo de la tierra.
>
> Este pasaje ha sido entendido por comentaristas judíos en el sentido que he mencionado. Claro que estos hombres, que tienen el velo en sus corazones, no son guía alguna en cuanto al uso del Antiguo Testamento; pero son una ayuda en cuanto al valor gramatical y lexicográfico de oraciones y palabras. Dos de los rabinos que comentaron sobre este profeta fueron Saadiah Haggaon (en el siglo X de nuestra era), y Aben Ezra (en el siglo XII); éste último fue un escritor de habilidades peculiares y precisión mental. El explica el versículo de la siguiente manera:
>
> . . . su interpretación es, *aquellos que despierten serán para vida eterna, y aquellos que no despierten serán para vergüenza y confusión perpetua. . .*[3]

Debe concluirse que el profeta está afirmando el hecho de la resurrección y la universalidad de la resurrección, sin afirmar el tiempo específico en el cual tendrán lugar las partes de la resurrección.

Un segundo pasaje frecuentemente usado para sostener la idea de una resurrección general es *Juan* 5:28-29. El Señor dice:

> No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida, mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

Se afirma que el uso que hizo el Señor de la palabra "hora" requiere una resurrección general tanto de los salvos como de no salvos. Sin embargo, esta palabra no implica necesariamente tal programa general de resurrección. Harrison escribe:

> Debe admitirse, sin embargo, que el lenguaje no demanda coincidencia en la resurrecciones. El uso de la palabra . . . (hora) en *Juan* 5:25 permite su extensión a un largo período. Lo mismo es verdad en *Juan* 4:21, 23. Jesús está hablando en el estilo de los profetas del Antiguo Testamento, que agrupaban, sin diferenciación de tiempo, los eventos que ellos vislumbraban en el lejano horizonte de la historia. El mismo rasgo se encuentra en los discursos escatológicos de Jesús, en los Evangelios Sinópticos, donde la amenazante caída de Jerusalén con sus acompañantes ayes difícilmente puede desenredarse de la descripción del muy lejano evento que está relacionado con la Gran Tribulación. Algo paralelo, aunque en una categoría diferente, es la manera inclusiva en que Jesús habla de vivificación espiritual y física en una sola declaración. Un ejemplo es *Juan* 5:21.[4]

El Señor, en este pasaje, está enseñando la universalidad del programa de la resurrección y las distinciones dentro de ese programa, pero no está enseñando el tiempo en que las varias resurrecciones tendrán lugar. Hacer que este pasaje así lo enseñe es pervertir su intención original.

En *Apocalipsis* 20 se aclara muy bien que las dos partes del programa de la resurrección están separadas por un intervalo de mil años. Juan escribió:

> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultades de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. . . Esta es la primera resurrección. Bienaventurados y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (*Ap.* 20:4-6).

Se observará que la primera parte del versículo cinco, "Pero los otros muertos no volvieron a vivir, hasta que se cumplieron mil años", es una declaración entre paréntesis, que explica lo que sucede a los que son dejados en los dominios de la muerte cuando se cumpla la primera resurrección en la segunda venida de Cristo. Este pasaje enseña que transcurrirán mil años entre la primera resurrección, o la resurrección de vida, y la resurrección del resto de los muertos, la cual, según *Apocalipsis* 20:11-13, es la resurrección de condenación. De la única manera en que la evidente ensenanza de este pasaje se puede obviar es espiritualizándolo de manera que el pasaje no hable de resurrección física, sino más bien de la bienaventuranza de las almas que están en la presencia del Señor. Acerca de esta interpretación, escribe Alford:

> . . .No puedo consentir que les tergiversen a estas palabras su claro sentido y lugar cronológico en la profecía, debido a cualesquiera consideraciones de dificultad, o cualquier riesgo de abusos que la doctrina del milenio pueda traer consigo.

> Los que vivieron cerca de los apóstoles, y toda la Iglesia, durante trescientos años, las entendieron en su claro sentido literal; y es un espectáculo extraño en estos días ver a expositores que están entre los primeros en reverencia por su antigüedad, complacientemente echando a un lado el más convincente ejemplo de unanimidad que la antigüedad primitiva presenta. En cuanto al texto en sí, ningún trato legítimo del mismo arrebatará lo que se conoce como la interpretación espiritual que está ahora de moda. Si en un pasaje donde se mencionan *dos resurrecciones*, en la que algunas *almas viven* en la primera, y el resto de los *muertos viven* sólo al final de un período específico después de la primera, si en tal pasaje la primera resurrección debe entenderse que significa un levantamiento *espiritual* con Cristo, mientras que la segunda significa un levantamiento literal del sepulcro; entonces no hay finalidad en el significado de los lenguajes, y la Escritura se borra como testimonio definido de cualquier cosa. Si la primera resurrección es espiritual, entonces la segunda también lo es, lo cual yo supongo que ninguno será tan terco para sostener. Pero si la segunda es literal, entonces también lo es la primera, lo cual, junto con toda la iglesia primitiva y muchos de los mejores expositores modernos, yo en verdad sostengo y recibo como un artículo de fe y esperanza.[5]

Debe concluirse que, aunque no hay ninguna revelación clara en el Antiguo Testamento con respecto a la relación de tiempo de las dos partes del programa de resurrección, el Nuevo aclara que la resurrección de vida y la resurrección de juicio están separadas por un lapso de mil años.

III. EL PROGRAMA DE RESURRECCION

El Apóstol Pablo nos da un bosquejo de los eventos en el programa de resurrección en 1 *Corintios* 15.

> Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia (1 *Co.* 15:22-24).

Que habrá una división en el programa de la resurrección se sugiere en la frase, "cada uno en su debido orden" (versículo 23). La palabra *orden (tagma),* de acuerdo con Robertson y Plummer "es una metáfora militar: *compañía, tropa, patrulla,* o *rango.* Debemos pensar en cada *corps* o cuerpo de tropa que viene en su propia posición y debido orden. . ."[6] Las partes de la resurrección son como los batallones en marcha en un desfile de triunfo bien organizado. Sin embargo, el concepto militar de la palabra no se puede recalcar demasiado. Harrison dice:

> . . . es muy dudoso que se deba insistir en la fuerza militar del mundo en conexión con esto, por la razón de que la figura con que la sección comienza es la de las *primicias,* y, como hemos visto, eso requiere una cosecha similar en naturaleza a las primicias. Esta idea debe considerarse como más ciertamente regulativa del sentido que la fuerza de. . .*(tagma).* Sin duda que todo lo que Pablo trata de enseñar mediante el uso de. . .*(tagma)* es la idea del orden de los sucesos.[7]

En este orden de sucesos del desfile de la resurrección, Cristo es reconocido como el líder de batallón o "primicias" de la cosecha, que promete una gran abundancia de frutos semejantes que seguirán en el tiempo designado de la cosecha. Esta fase del programa de resurrección se cumplió en el tiempo de la resurrección de Cristo, y marca el comienzo de todo este

programa de resurrección.

Un segundo grupo se introduce con la palabra "luego". Esta palabra (*epeita*) significa un lapso de tiempo de duración no designada. Edwards comenta: "El no dice que un evento sigue al otro inmediatamente, ni tampoco dice cuán pronto ha de seguir".[8] Hay una amplitud aquí para cubrir el lapso de tiempo entre la resurrección de Cristo y la resurrección de "los que son de Cristo en su venida".

Ha habido diferencia de opiniones en cuanto a quienes son los del segundo grupo. Algunos toman el término *los que son de Cristo (hoi tou Christou)* y lo hacen sinónimo del término "en Cristo" *(en to Christo)* del versículo ventidós. Este último sería la expresión técnica que declara la relación de los santos con Cristo en esta era presente. Por lo tanto, se concluye, esta es la resurrección de la Iglesia que se menciona en 1 *Tesalonicenses* 4:16. Este punto de vista se apoya en una referencia a la palabra *venida (parousia),* que con frecuencia se aplica al traslado de la Iglesia. Pablo estaría así declarando que el segundo gran grupo del desfile de la resurrección sería el de aquellos que han de resucitar en esta era presente, en el traslado de la Iglesia. Pueden declarar, además, los que sostienen este punto, que Pablo no menciona aquí la resurrección de los santos de la tribulación, ni la de los santos del Antiguo Testamento en el programa. Sin embargo, por cuanto Pablo está reseñando el gran programa de la resurrección, parecería extraño que aquellos grupos importantes fuesen omitidos. Sería mejor tomar el punto de vista alternativo de que la expresión *los que son de Cristo* es una referencia no técnica a todos los redimidos, tanto de la Iglesia, como del período del Antiguo Testamento, y el período de la tribulación, todos los cuales serán levantados en la "venida" de Cristo. La palabra *venida,* pues, sería tomada en su más amplio sentido, que es aplicable al segundo advenimiento con todo su programa, y no al traslado solamente. De esa manera, Pablo estaría diciendo que el segundo gran grupo sería el de los santos de todos los tiempos, que serían levantados porque pertenecen a Cristo y que esto se cumpliría en el tiempo de la segunda venida.

Hay un vigoroso debate entre los expositores en cuanto al significado de la expresión, "luego el fin" (versículo 24). Algunos creen que la Palabra resurrección debe agregársele (luego al fin *de la resurrección*), de manera que Pablo está hablando del cumplimiento del programa de resurrección, con la resurrección de los muertos no salvos al final de los mil años. Otros creen que aquí no hay ninguna referencia a los no salvos, sino que Pablo enseña que la resurrección será seguida del fin de esta presente era (entonces vendrá el fin de la era), como en *Mateo* 24:6,14; *Lucas* 21:9. El problema se resuelve mediante la interpretación de la relación entre los dos usos de la palabra "todos" en el versículo 22. ¿Son coextensivos o no?

El primer punto sobre la cuestión sostiene que los "todos" que en Adán mueren no son los mismos "todos" que en Cristo serán vivificados. Los defensores de esta posición interpretarían que el versículo enseña que, mientras todos los que están en Adán mueren, la resurrección que se describe aquí incluye solamente a los salvos que están "en Cristo", y "el fin", por lo tanto, debe referirse al fin de la era. Harrison resume los argumentos sobre esta posición cuando escribe:

La interpretación del versículo 22, que generalmente se cita para sostener esta construcción, encuentra que el segundo. . .(*pantes*, todos) es coextensivo con el primero. El *todos* es universal en ambos casos. Es precisamente en este punto donde comienzan las dificultades para obstruir el punto de vista reseñado. Como hemos observado en otro respecto, la palabra . . . (*zoopoithensontai*) es un término demasiado fuerte, demasiado complejo espiritualmente, para aplicárselo a todos los hombres. El término natural para una clase de resurrección que incluya a todos sería. . .(*egeiresthai*). Las palabras *en Cristo* no pueden tener una significación menor de las que tienen en otras partes. Se refiere a la más íntima y potente relación de salvación con Cristo. Los incrédulos no están calificados como tales. Meyer y Godet están en el camino errado al suponer que. . .(*en christo*) tiene aquí un sentido diluido que permite su aplicación a los incrédulos. Tal aplicación requeriría . . . (*día christou*) en vez de . . . (*en christo*). Una segunda dificultad es el hecho de que toda la discusión a lo largo del capítulo tiene en mente a los creyentes solamente. Al menos, nada se dice definidamente de cualesquiera otros. En tercer lugar, el contexto inmediato no es favorable. Pablo centra la atención de sus lectores en Cristo como las Primicias de los muertos Cristianos. Tanto la palabra. . . *(aparche)* (primicias) como el verbo. . .*(koimao)* (dormir) corresponden sólo a los creyentes. Cristo no es las primicias de otros, ya que necesariamente tendrán que ser completamente desemejantes a El en su resurrección. Luego, también, los muertos no cristianos no *duermen*. Ellos mueren. Una cuarta dificultad se presenta en el uso no natural y sin precedentes de. . .*(telos)*, que esta construcción requiere. La palabra significa *fin* en el sentido absoluto de terminación o cierre. Ocasionalmente se usa en el sentido de propósito o finalidad. Pero su uso como el equivalente de un adjetivo (fin de la resurrección) no tiene ejemplos. Esta dificultad puede resolverse tomándola con su fuerza sustantiva usual, agregando las palabras *de la resurrección*, caso en el cual toda la cláusula se traduciría, *luego vendrá el fin de la resurrección.* Pero una teoría que requiere que se le agreguen palabras que son decisivas para su integridad debe quedar bajo una medida de sospecha.[9]

Este mismo punto de vista es el que sostiene Vine, quien dice:

. . . como Adán es la cabeza de la raza natural y, en virtud de esta relación natural con él, la muerte es la suerte común de los hombres, así por razón del hecho de que Cristo es la Cabeza de la raza espiritual, todos los que posean relación espiritual con El serán vivificados. No hay idea alguna sobre la universalidad de la raza humana, en la comparación de la segunda declaración con la primera. Que los incrédulos están en *Cristo* es algo completamente contrario a la enseñanza de la Escritura. . .por lo tanto, sólo los que lleguen a ser nuevas criaturas y posean vida espiritual, y estén así *en Cristo*, en su experiencia de esta vida presente, están incluídos en el *todos* de la segunda declaración, y *serán vivificados.*[10]

De esa manera, de acuerdo con este punto. Pablo tiene en mente dos grandes etapas en el primer programa de resurrección: la resurrección de Cristo, y la resurrección de todos los que son de Cristo, que incluiría a los santos de la Iglesia, los santos de la Gran Tribulación, y los santos del Antiguo Testamento, que serán levantados para el tiempo de la segunda venida, resurrección que sería seguida del fin de la era.

Hay, sin embargo, algunos que, al interpretar este pasaje, entienden que Pablo está incluyendo el fin del programa de resurrección en su enseñanza. Por consiguiente la expresión "en Cristo", se entendería como instrumental, *por Cristo.* Robertson y Plummer dicen:

Quizá San Pablo estuviese pensando en un tercer. . .(*tagma*, orden), aquellos

que no son de Cristo, que serían levantados de los muertos en un tiempo antes del fin. Pero a lo largo del pasaje, los incrédulos y los malos están completamente en el trasfondo, si acaso se los toma en cuenta.[11]

Feinberg escribe:

> El contexto nos habla de resurrección, y se refiere a la resurrección final según un número de comentaristas. Con estos últimos estamos de acuerdo. El apóstol ha mostrado que habrá varias etapas definidas en la resurrección de los muertos. Primero, Cristo, las primicias; segundo, los que son de Cristo, en su venida; tercero, la resurrección final de todos los incrédulos.[12]

Pridham declara el orden así:

> . . . el apóstol ha distribuido la gran obra de la resurrección, como una manifestación del poder divino, en tres actos definidos y grandemente separados: 1. La resurrección del Señor Jesús; 2. El despertamiento de los suyos en su venida; y 3. La desocupación final de todos los sepulcros al cierre de la administración del reino del Hijo, cuando los muertos no incluídos en la primera resurrección sean levantados, tanto pequeños como grandes, para juicio delante de Dios.[13]

Por cuanto la palabra "fin" *(telos),* en su uso básico, se refiere al fin de un acto o de un estado y tiene que ver con la terminación de un programa,[14] sería preferible entender que Pablo está incluyendo la resurrección final, en el desfile de grupos que aquí se describen.

Debe observarse una vez más que Pablo está previendo un intervalo de tiempo entre la resurrección de los que son de Cristo y el fin, sea éste el fin de la era o el fin del programa de la resurrección. Vine dice:

> . . . la palabra que se tradujo *luego* no es *tote,* inmediatamente luego, sino *eita,* que indica orden cronológico, *luego,* después de un intervalo, por ejemplo, *Marcos* 4:17, 28 y los versículos 5 y 7 de 1 *Corintios* 15. El intervalo que se indica aquí, en el versículo 24, es aquel durante el cual el Señor reinará en su Reino Milenario de justicia y paz.[15]

IV. LA RESURRECCION DE ISRAEL

Para poder reseñar debidamente los eventos del programa de resurrección es necesario establecer el tiempo de la resurrección de Israel, de manera que pueda observarse el orden debido. Se ha enseñado comúnmente entre los partidarios de las eras bíblicas que la resurrección según I *Tesalonicenses* 4:16 incluye tanto a los santos del Antiguo Testamento como a los santos de la Iglesia. Pasando por alto las diferencias esenciales del programa de Dios con los dos grupos, se dice que su resurrecciones serán simultáneas por varias razones: (1) la redención de Israel depende de la obra de Cristo, como también depende la redencioń de la Iglesia, y así se podría decir que están "en Cristo" y que resucitarán juntamente; (2) la "voz de arcángel" en 1 *Tesalonicenses* 4 tiene una significación particular para Israel, como "la trompeta de Dios" la tiene para la Iglesia, y de esa manera, ambos están incluidos; (3) los veinticuatro ancianos de *Apocalipsis* representan tanto a los santos del Antiguo Testamento como a los del Nuevo Testamento, y

por lo tanto, ambos grupos deben haber resucitado; (4) *Daniel* 12:2-3 no habla de una resurrección literal, sino de una restauración nacional, de manera que el pasaje no indica el tiempo de la resurrección de Israel, sino más bien del tiempo de su restauración.[16]

En respuesta pueden hacerse varias observaciones. Con respecto a la primera, aunque Israel es redimido por la sangre de Cristo, Israel nunca experimentó el bautismo del Espíritu Santo, que lo hubiera colocado "en Cristo", de manera que esta expresión sólo puede referirse a los santos de la presente era, que son los que se relacionan así con Cristo. Con respecto a la segunda, la idea de que la mención de un "arcángel" debe necesariamente incluir a Israel debido a los ministerios especiales de ángeles a esa nación (comp. *Dn.* 12:1), debe observarse que tal aseveración pasa por alto el hecho de que en el libro de *Apocalipsis* se mencionan ministerios angélicos en conexión con el programa de los juicios que preceden a la segunda venida y en conexión con la venida misma, no solo cuando el evento se relaciona con Israel, sino también cuando se relaciona con otros. Con respecto a la tercera, según la cual la nación de Israel está incluida en la representación de los veinticuatro ancianos, se ha indicado previamente que estos representan a la iglesia solamente, y que no es necesario incluir a Israel en esa representación. Finalmente, con respecto a la cuarta, *Daniel* 12:2-3 no se puede interpretar figuradamente, sin hacer violencia a todo el principio de la interpretación literal. El comentario de Tregelles se ha observado anteriormente, West agrega:

> La verdadera traducción de *Daniel* 12:2-3, en relación con el contexto, es "Y *—en aquel tiempo—* **muchos** *—de tu pueblo— serán despertados —o serán separados— de entre los que duermen en el polvo de la tierra.* **Estos** *—los que despiertan— serán para vida eterna y* **aquéllos** *—los que no despiertan en ese tiempo— serán para vergüenza y confusión perpetua"*. Así lo traducen los más reconocidos doctores hebreos, y los mejores exégetas cristianos; y es uno de los defectos de la *Versión Revisada* en inglés que. . .ha permitido que permanezca la errada impresión que da la *Versión del rey Jacobo* al resto.[17]

Gaebelein, comentando sobre este pasaje, dice:

> No se enseña la resurrección física en el segundo versículo de este capítulo; si así fuera, el pasaje estaría en oposición a la revelación concerniente a la resurrección en el Nuevo Testamento. No habrá ninguna resurrección general, sino que ocurrirá la primera resurrección en la cual sólo los justos participarán, y la segunda resurrección, que significa el levantamiento de los muertos malos para su castigo eterno y consciente. . .
>
> Repetimos que el mensaje nada tiene que ver con la resurrección física. La resurrección física, sin embargo, se usa como una figura del avivamiento nacional de Israel en aquel día.[18]

Esta interpretación parece estar basada en la idea preconcebida de que la Iglesia e Israel han de ser levantados al mismo tiempo, y también en la falsa idea de que, literalmente interpretado, *Daniel* 12:2 debe enseñar una resurrección general y, por lo tanto, se creyó necesario espiritualizar el pasaje. Debe notarse que esta espiritualización surge, no de la interpretación del pasaje, sino de un intento de aliviar ciertas discrepancias que, como se ha mostrado, no existen. Parece mucho mejor entender que este pasaje enseña

una resurrección física literal.

En otro pasaje paralelo, que trata de la resurrección de Isreal, *Isaías* 26:19, Kelly nuevamente espiritualiza la resurrección, de manera que enseñe la restauración. El dice:

> Pero en el capítulo 26, la alusión a la resurrección se emplea como una figura, ya que el contexto prueba que no puede referirse a ese hecho literal; porque si así fuera, sería para negar que los justos serán levantados.[19]

Sin embargo, la cuestión de la resurrección de los no salvos no se contempla aquí. Harrison dice:

> Aunque pueda parecer que el versículo 14 enseña que no hay resurrección para los señores que han ejercido dominio sobre Israel, y por tanto, que no hay resurrección para los injustos, no hay pruebas de que el versículo se refiera a ellos. Los dos términos, *muertos* y *han fallecido* (difuntos en la Versión Revisada en inglés) carecen del artículo definido. Aparentemente lo que se incluye aquí es una observación de que, en cuanto a experiencia se refiere, la muerte continúa teniendo dominio sobre aquellos que han caído bajo su poder. Luego en el versículo 19 hay una gran excepción. Parece que no tenemos ninguna alusión en el contexto a una falta de resurrección de los injustos.[20]

Por lo tanto debe interpretarse que los pasajes se refieren a la resurrección literal de Israel.

Con respecto a esto es necesario decir algo en relación con *Ezequiel* 37, la visión del valle de los huesos secos. Algunos sostienen que la mención de "sepulcros" en *Ezequiel* 37:13-14 parece indicar que se refieren a la resurrección, pues no parece significar un lugar *entre las naciones,* sino más bien un *lugar de sepultura.* Sin embargo, los huesos no están en un sepulcro, sino esparcidos por todo el valle. Ezequiel debe estar usando la figura de la sepultura y la resurrección para enseñar la restauración.

> Me dijo luego: Hijo del hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruídos. Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra. . . Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel (*Ezequiel* 37:11-14, 21-22).

En la explicación de la visión (versículos 21, 22) Ezequiel claramente explica que se refiere a la restauración. Se concluye pues, que Ezequiel está hablando de la restauración y no de la resurrección. Gaebelein dice:

> En esta visión de los huesos secos, la resurrección física se usa como tipo de la restauración nacional de Israel. . . Cuando leemos aquí en *Ezequiel,* de sepulcros, no se deben tomar como sepulcros literales, sino que los sepulcros son simbólicos de la nación que está como sepultada entre los gentiles. Si estos huesos secos significaran los muertos físicos de la nación, ¿cómo se explicaría que ellos hablan y dicen: "Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza"? [21]

Por lo tanto, debe concluirse que la resurrección de Israel no sucederá en el momento del traslado, por cuanto esa resurrección solo incluirá a aquellos que están "en Cristo" (1 *Ts.* 4:16), e Israel no está en esa posición. Además, ya está comprobado el punto de que la Iglesia es un misterio, y de que Dios concluirá el programa para con la Iglesia antes de reanudar su programa con Israel. La resurrección se considera como un evento concluyente, y la resurrección de Israel no podría efectuarse hasta que su programa no haya sido concluido. Finalmente, la imposibilidad de espiritualizar *Daniel* 12:2 e *Isaías* 26:19, para que signifiquen una restauración, hace imperativo que la resurrección de la Iglesia y la de Israel sean dos eventos diferentes.

Las referencias del Antiguo Testamento ya citadas indican que la resurrección de Israel sucederá en la segunda venida de Cristo. En *Daniel* 12:1-2 se dice que la resurrección sucederá "en aquel tiempo", que debe ser el tiempo previamente descrito, o en el tiempo de los últimos eventos de la septuagésima semana, cuando se le pondrá fin a la bestia. "En aquel tiempo" habrá tanto una liberación (versículo 1) como una resurrección (versículo 2). Este pasaje parece indicar que la resurrección está asociada con el acto de liberación de manos de la bestia a la segunda venida. De igual manera *Isaías* 26:19 nos muestra que la liberación prometida de la resurrección no se efectuará hasta tanto no pase "la indignación" (versículo 20). Esta indignación no es otra que el período de la tribulación y se dice que la resurrección de Israel ocurrirá al término de ese período. Parece un error afirmar que la Iglesia e Israel sean ambos resucitados en el traslado de la Iglesia. La Escritura indica que Israel será resucitado al cierre del período de la tribulación, mientras que la Iglesia será resucitada antes de ese período.

El orden de los eventos en el programa de la resurrección sería: (1) la la resurrección de Cristo como el principio del programa de resurrección (1 *Co.* 15:23); (2) la resurrección de los santos de la era de la Iglesia en el traslado (1 *Ts.* 4:16); (3) la resurrección de los santos del período de la tribulación (*Ap.* 20:3-5), junto con (4) la resurrección de los santos del Antiguo Testamento (*Dn.* 12:2; *Is.* 26:19) en la segunda venida de Cristo a la tierra; y finalmente (5) la resurrección final de los muertos no salvados (*Ap.* 20 5, 11-14) al final de la era milenaria. Las primeras cuatro etapas estarían incluídas todas en la primera resurrección, o la resurrección de vida, por cuanto todos reciben vida eterna, y la última sería la segunda resurrección, o la resurrección de condenación, por cuanto todos reciben juicio eterno en ese tiempo.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXIII

1 BLACKSTONE, W. E., *Jesus Is Coming (Jesús viene)*, págs. 59-61.

2 *Ibid.*, pág. 62.

3 TREGELLES, S. P., *Remarks on the Prophetic Visions in the Book of Daniel (Observaciones sobre las visiones proféticas del libro de Daniel)*, págs. 165, 166.

4 HARRISON, Everett F., "The Christian Doctrine of Resurrection" ("La Doctrina Cristiana de la Resurrección"), pág. 46.

5 ALFORD, Henry, *Greek Testament (Testamento Griego)*, Vol. IV, págs. 730, 731.

6 OBERTSON, Archibald y PLUMMER, Alfred, *First Epistle to the Corinthians*

(La Primera epístola a los corintios), pág. 354.

7 HARRISON, ob. cit., pág. 192.

8 EDWARDS, T. C., *The First Epistle to the Corinthians (La primera epístola a los corintios)*, pág. 414.

9 HARRISON, ob. cit., págs. 191, 192.

10 VINE, W. E., *First Corinthians (La primera epístola a los corintios)*, pág. 210.

11 ROBERTSON y PLUMMER, ob. cit., *ibid.*

12 FEINBERG, Charles, *Premillennialism or Amillennialism (Premilenarismo o amilenarismo)*, pág. 233.

13 PRIDHAM, Arthur, *Notes and Reflections on the First Epistle to the Corinthians (Apuntes y reflexiones sobre la primera epístola a los corintios)*, pág. 392.

14 THAYER, Joseph Henry, *Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico anglo-griego del Nuevo Testamento)*, págs. 619, 620.

15 VINE, ob. cit., pág. 211.

16 Comp. KELLY, William, *Lectures on the Book of Daniel (Pláticas sobre el libro de Daniel)*, pág. 255.

17 WEST, Nathaniel, *The Thousand Years in Both Testaments (Los mil años en ambos Testamentos)*, pág. 266.

18 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Daniel (El profeta Daniel)*, pág. 200.

19 KELLY, William, *Exposition of Isaiah (Exposición sobre Isaías)*, pág. 265.

20 HARRISON, ob. cit., pág. 30.

21 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Ezekiel (El profeta Ezequiel)*, pág. 246.

CAPITULO XXIV

LOS JUICIOS RELACIONADOS CON EL SEGUNDO ADVENIMIENTO

Las Escrituras predicen un juicio venidero de Dios sobre todos los hombres. Tal era la expectativa del salmista cuando escribió:

> . . . Porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad (*Sal.* 96:13).

Pablo verifica esta misma verdad diciendo:

> Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos (*Hch.* 17:31).

El asunto del juicio es muy amplio en la Palabra de Dios y abarca tales juicios como el juicio de la cruz (*Jn.* 5:24; *Ro.* 5:9; 8:1; 2 *Co.* 5:21; *Gál.* 3:13; *He.* 9:26-28; 10:10, 14-17); el juicio para el creyente cristiano por medio del castigo (1 *Co.* 11:31-32; *He.* 12:5-11); el juicio propio del creyente a sí mismo (1 *Jn.* 1:9; 1 *Co.* 11:31; *Sal.* 32; 51); el juicio de las obras del creyente ante el tribunal de Cristo (*Ro.* 14:10; 1 *Co.* 3:11-15; 4:5; 2 *Co.* 5:10). Con excepción del último juicio mencionado, que ya se ha considerado, estos juicios no están relacionados con el programa escatológico de Dios. Es necesario considerar cuatro juicios que tienen implicaciones escatológicas: el juicio de Dios contra la nación de Israel (*Ez.* 20:37-38; *Zac.* 13:8-9; el juicio de Dios contra las naciones (*Mt.* 25:31-46; *Is.* 34:1-2; *Jl.* 3:11-16); el juicio de Dios contra los ángeles caídos (*Judas* 6) y el juicio del gran trono blanco (*Ap.* 20:11-15)[1]

I. EL JUICIO DE DIOS CONTRA LA NACION DE ISRAEL

Las Escrituras enseñan que el programa futuro de juicios comenzará con un juicio contra la nación de Israel. A ellos se les prometió, mediante los pactos, un reino sobre el cual el Mesías, el hijo de David, reinaría. Antes de que este reinado pueda ser constituído, cuando El regrese personalmente a la tierra, tiene que haber un juicio contra Israel, para determinar quienes son los que entrarán a este reino, por cuanto claramente se revela que "no todos los que descienden de Israel son israelitas" (*Ro.* 9:6).

A. *El tiempo del juicio.* La indicación más clara del tiempo del juicio contra Israel se nos da en la cronología de los eventos profetizados por el Señor en *Mateo* 24 y 25. Como previamente se ha reseñado, estos capítulos nos dan la cronología como sigue: (1) el período de la tribulación (24:4-26); (2) el segundo advenimiento del Mesías a la tierra (24:27-30); (3) la reunión de Israel (24:31); (4) el juicio contra Israel (25:1-30); (5) el juicio contra los gentiles (25:31-46), (6) el reino que ha de seguir. En esta cronología de eventos desarrollada cuidadosamente, el juicio contra Israel seguirá al segundo advenimiento de Cristo a la tierra y la consiguiente reunión de Israel como nación.

B. *El lugar del juicio.* Por cuanto Israel es un pueblo terrenal, este juicio debe ocurrir en la tierra, después del regreso físico del Señor (*Zac.* 14:4). No puede espiritualizarse y hacer que se refiera a un juicio contra las almas en la muerte o alguna cosa semejante. Puesto que el Señor estará en la tierra, el juicio tiene que ser donde El esté. Ezequiel dice:

> Y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado; y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara. Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el Señor. Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto; y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová (*Ez.* 20:34-38).

Según esta referencia parece que el juicio tendrá lugar en las fronteras de la tierra como cuando cayó el juicio divino sobre los israelitas en Cades–Barnea, tiempo en el cual no se permitió a los rebeldes entrar a la tierra. De la misma manera aquí, este juicio impedirá a cualesquiera rebeldes entrar a la tierra en aquel día.

C. *Los que serán juzgados.* Es evidente en este pasaje de *Ezequiel* que acabamos de citar, así como en los numerosos pasajes que tratan de la restauración de Israel, que este juicio será contra todo el Israel vivo, todos los cuales serán reunidos y juzgados. En *Mateo* 25:1-30 se vislumbra un juicio contra toda la nación. El Israel resucitado debe ser examinado para las recompensas y esto sin duda se hará en conexión con la resurrección de Israel en la segunda venida de Cristo. Sin embargo, el Israel resucitado no participará en este juicio.

D. *La base del juicio.* Ya se ha indicado, mediante el estudio de *Mateo* 25:1-30, que Dios juzgará a Israel para separar a los salvos de los no salvos. Las obras del individuo serán sometidas a juicio. Ezequiel dice esto claramente:

> Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto; y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se revelaron contra mí (*Ez.* 20:37-38).

Malaquías lo describe aún más:

> ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de

lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.

Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos (*Mal.* 3:2-3, 5).

Las acciones de cada uno claramente revelarán la condición espiritual del corazón en este juicio, que ha de separar a los salvos de los no salvos.

E. *El resultado del juicio.* Habrá un resultado doble de este juicio: (1) Primero, los no salvos serán cortados de la tierra. " . . . a la tierra de Israel no entrarán" (*Ez.* 20:38); "Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (*Mt.* 25:30). Así que los no salvos serán destruídos antes que comience la era milenaria. (2) En segundo lugar, los salvos serán admitidos en la bendición milenaria.

. . . os haré entrar en los vínculos del pacto (*Ez.* 20:37). Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados (*Ro.* 11:26-27).

De esa manera Dios va a reunir a la nación de Israel, en la segunda venida de Cristo, y a separar a los salvos de los no salvos. Los no salvos serán cortados y los salvos serán introducidos al milenio que El instituirá para cumplir sus pactos.

II. EL JUICIO CONTRA LOS GENTILES

A. *El tiempo del juicio.* En la cronología de *Mateo* 24 y 25 el juicio contra los gentiles (*Mt.* 25:31-46) sucede inmediatamente después del juicio contra Israel. Este juicio ocurre después del segundo advenimiento de Cristo a la tierra. Joel dice:

Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra (*Joel* 3:1-2).

El profeta revela que este juicio contra los gentiles tendrá lugar en el mismo tiempo en que el Señor restaure la nación de Israel a su tierra, que será en la segunda venida. Por lo tanto, este juicio debe producirse en el tiempo del segundo advenimiento de Cristo, después de la reunión y del juicio de Israel. Debe preceder a la institución del milenio, por cuanto los que reciban fallo favorable en este juicio serán introducidos en ese reino (*Mt.* 25:34).

B. *El lugar del juicio.* Por cuanto este juicio sigue al segundo advenimiento, debe ser un evento que tendrá lugar en la tierra. No se puede decir que tendrá lugar en el estado eterno. Peters dice:

Así como no hay ninguna declaración de que algunas de estas naciones se levan-

tarán de los muertos, tampoco hay ninguna declaración acerca de que una parte de ellas descenderán del cielo para ser juzgadas; el lenguaje, siempre que ninguna teoría previa ejerza influencia sobre él, simplemente describe a naciones *aquí en la tierra*, reunidas de alguna manera, en tiempo del segundo advenimiento de Cristo.[1]

Joel 3:2 declara que este juicio tendrá lugar en el "valle de Josafat".

Esta localidad no es fácil determinarla. Algunos sostienen que es sinónimo del "valle de Beraca" (2 *Cr.* 20:26) donde Josafat venció a los Moabitas y a los Amonitas, victoria que dio al lugar un nuevo nombre. Bewer, sin embargo, dice:

Es cierto que nuestro autor no tenía en mente el valle de Beraca que estaba relacionado con la victoria de Josafat sobre los moabitas, los amonitas, y los meunitas del monte de Seir, 2 *Crónicas* 20:20-28. No sólo su nombre, sino también su distancia están en su contra. No se sabe que hubiese un valle cerca de Jerusalén que llevase el nombre de Josafat en tiempos antiguos.[2]

Otros sostienen que ocurrirá en el valle de Cedrón que está en las afueras de Jerusalén. Sin embargo,

Es bien conocido que hay una profunda hondonada que actualmente lleva este nombre muy cerca en las afueras de Jerusalén, que separa la ciudad santa del monte de los Olivos. Pero es probable que el nombre solo se le haya dado en virtud de esta profecía, y que no fuese llamada así cuando Joel habló, ni aún siglos después, ya que tenemos que ir hasta el siglo cuatro de la era cristiana antes de que fuese así designada.[3]

Quizá la solución en cuanto al lugar del juicio se da en *Zacarías* 14:4, donde se nos dice que al regreso del Señor al monte de los Olivos se abrirá un gran valle.

Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur (*Zac.* 14:4).

Un valle que no existe hoy, será creado en el tiempo del segundo advenimiento de Cristo. Puesto que el nombre Josafat significa "Jehová juzga", puede ser que el valle que se abra en las afueras de Jerusalén lleve ese nombre debido al trascendental evento que ha de efectuarse allí.

C. *Los sujetos que serán sometidos a juicio.* Se observará que los que serán sometidos a este juicio serán individuos vivos, y que los muertos no resucitarán para someterse a él. Peters dice:

La pregunta que tenemos delante es ésta: ¿La expresión "todas las naciones" incluye a "los muertos", o solamente a las *naciones vivas*? Al decidir este punto tenemos los siguientes: (1) Nada se dice de *los muertos*. Los que dicen que éstos se incluyen, lo infieren del hecho de que este pasaje lo sincronizan —erróneamente— con *Ap.* 20:11-15. (2) La palabra que se tradujo *naciones*, de acuerdo con el testimonio uniforme de críticos y doctos, *nunca* se usa para designar a *los muertos*, a menos que ésta sea una excepción solitaria . . . (3) La palabra se emplea para indicar naciones vivas, existentes, y casi exclusivamente para las naciones *gentiles*. (4) El Espíritu nos da abundantes testimonios de que precisamente *tal reunión de*

naciones vivas se llevará a efecto *justamente antes* que comience la era milenaria, y de que habrá *tanto* un advenimiento *como* un juicio . . . (6) Los juicios nacionales son derramados solamente sobre naciones vivas, existentes, y no sobre los muertos, que están libres de cualquiera organización a la cual corresponda la idea de nación o estado . . . (7) Así como no hay ninguna declaración de que algunas de estas naciones se levantaron de los muertos, tampoco hay ninguna declaración acerca de que parte de ellas descenderá del cielo para ser juzgada. . .[4]

De acuerdo con la concordancia de Strong, la palabra *nación* (*ethnos*) se tradujo dos veces "pueblo", cinco veces "pagano", sesenta y cuatro veces "nación", y noventa y tres veces "gentiles". Entonces debe entenderse que el juicio será contra los gentiles vivos en la segunda venida de Cristo.

D. *La base del juicio.* La base sobre la cual se hará este juicio será el trato que den las naciones a un grupo llamado "mis hermanos".

> Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.
>
> Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis (*Mt.* 25:40, 45).

Se observará, según *Joel* 3:2, que Israel es el centro mismo de todo el programa de juicios: "Reuniré a todas las naciones . . . y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra".

La profecía de Isaías parece reducir esta referencia a Israel, sólo a los testigos creyentes, pues menciona el ministerio de un grupo específico. El escribe:

> Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utencilios limpios a la casa de Jehová (*Is.* 66:19-20).

De acuerdo con el Libro de *Apocalipsis,* Dios sellará un remanente creyente, los 144.000, al principio del período de la tribulación. Ellos serán un remanente que dará testimonio durante todo ese período y los frutos de su ministerio se describen en *Apocalipsis* 7:9-17, donde se ve una gran multitud que ha sido redimida. Los "hermanos" son evidentemente los mismos testigos creyentes del período de la tribulación.

Este juicio debe ser para determinar la condición espiritual de aquellos que serán juzgados. Para determinar si el que es juzgado es salvo o no. Una ojeada rápida al pasaje parece indicar que éste será un juicio que se basará en las obras, y que el resultado dependerá de las obras de los que sean juzgados. Pero la observación más detenida no apoya esta conclusión. (1) Primero, es un principio aceptado en la Escritura que un hombre nunca se salva por las obras, por cuanto en ninguna parte se ofrece la salvación en base a las obras. *Mateo* 25:46 dice: "E irán éstos al castigo eterno, y los

justos a la vida eterna". Vemos así que el destino eterno de las gentes que aparecen ante el juicio se estaba decidiendo. No podría ser un juicio de las obras, por cuanto el destino eterno nunca se decide sobre esa base, sino en base a la aceptación o rechazamiento de la obra de Cristo por nosotros. (2) Además, los que alimentaron, dieron de beber, vistieron y visitaron a los "hermanos" fueron llamados justos. Si éste fuera un juicio de las obras, deben haber sido constituidos justos en base a lo que hicieron. Eso sería contrario a la enseñanza de la Escritura.

Durante el período del ministerio de los hermanos, "será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones" (*Mt.* 24:14). Se ha demostrado, previamente, que este evangelio del reino envuelve la predicación de la muerte y de la sangre de Cristo, como camino de la salvación. Tal evangelio será el que estos hermanos estarán proclamando. Los gentiles, en este juicio, serán recibidos o rechazados en base a su aceptación o rechazamiento del evangelio que predicarán los hermanos. Los que hayan aceptado su Evangelio, habrán aceptado al mensajero, y los que hayan rechazado su Evangelio habrán rechazado al mensajero. El Señor dijo: "Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (*Mt.* 18:3). Este evangelio del reino requiere una fe personal y el nuevo nacimiento. Esa fe y ese nuevo nacimiento serán mejor evidenciados por las obras que ellos hayan hecho. Peters dice:

> El Salvador, por lo tanto, *de acuerdo* con *la analogía general* de la Escritura sobre la materia, declara que cuando El venga con sus santos en gloria para establecer su reino, entre las naciones, los que exhibieron *una fe viva por medio de obras activas de simpatía y asistencia* heredarán –junto con los que les precedieron– (esto es, serán reyes en) el reino.[5]

Gaebelein similarmente escribe:

> Algunas de las naciones recibirán su testimonio. Ellas creerán al Evangelio del reino, ese último gran testimonio. Ellas manifestarán la genuinidad de su fe por sus obras. Los predicadores que irán por todas partes serán perseguidos y odiados por otros, sufrirán, padecerán hambre, y algunos serán echados en prisión. Estas naciones que crean su testimonio manifestarán su fe dándoles de comer, cubriéndolos, visitándolos en la prisión, y mostrándoles amor. El caso de Rahab se puede tomar como una prefigura típica. Ella creyó. Era tiempo en que el juicio se acumulaba sobre Jericó (tipo del mundo). "Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz". Y otra vez está escrito de ella: "Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? " Ella tenía fe y la puso de manifiesto por sus obras. Y así estas naciones creerán a los mensajeros y los tratarán con bondad. La gracia así los cubre porque creyeron.[6]

De esa manera se concluye que estos gentiles serán juzgados en base a sus obras para determinar si son salvos o se pierden, por haber recibido o rechazado la predicación del Evangelio del remanente durante el período de la tribulación.

Una cuestión relacionada con todas estas consideraciones es si las naciones serán juzgadas sobre una *base nacional* o sobre una *base individual*. Hay una gran divergencia de opiniones sobre este asunto. Sin embargo, varias consideraciones parecen apoyar el punto de vista de que los que serán juzgados en

este juicio, serán juzgados, no en sus unidades nacionales, sino más bien como individuos. (1) Las naciones serán juzgadas en base a la recepción o rechazamiento del mensaje del Evangelio del reino. Cualquier mensaje que se dé, demanda respuesta personal. Por cuanto este mensaje requiere fe y un resultante nuevo nacimiento, los que sean juzgados en razón de su respuesta al mensaje, deben ser juzgados sobre una base personal, según su respuesta individual. *Apocalipsis* 7:9-17 revela que una gran multitud ha salido de la tribulación y que "han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero". Ellos sólo podrán ser salvos como individuos. (2) Si este juicio fuera sobre una base nacional debería permitírsele a naciones enteras entrar al milenio. Así, por cuanto ninguna nación está compuesta de personas todas salvas, entrarían personas no salvas al milenio. La Escritura enseña que ninguna persona que no sea salva entrará al milenio (*Jn.* 3:3; *Mt.* 18:3; *Jer.* 31:33-34; *Ez.* 20:37-38; *Zac.* 13:9; *Mt.* 25:30, 46). Así que éste debe ser un juicio individual para determinar el hecho de la salvación. (3) Si éste fuera un juicio nacional, debería basarse en las obras, por cuanto las naciones no pueden creer. Esto introduciría en la Escritura un nuevo método de salvación basado en las obras. Puesto que no se puede mostrar en ninguna parte de la Escritura que a una persona le sea dada vida eterna en base a las obras, éste debe ser un juicio individual. (4) Todos los demás juicios del programa de Dios son individuales. Ninguna otra parte de este programa jamás se ha interpretado de otra manera, sino individualmente, y por lo tanto, esta interpretación estaría en armonía con todo el programa. (5) Otras referencias paralelas al juicio del fin de esta era, en relación con el segundo advenimiento de Cristo, parecen indicar juicios individuales.

> Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero (*Mt.* 13:30).

> Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será el fin del siglo (mundo): saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes (*Mt.* 13:47-50).

> . . . He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él (*Jud.* 14-15).

En cada uno de estos casos, que describen este mismo proceso de juicio, al separar a los perdidos de los salvos antes del milenio, se realiza un juicio individual. Nadie interpreta estos pasajes nacionalmente. Debe concluirse que *Mateo* 25 igualmente describe este mismo juicio individual.

Se podría preguntar si el término *las naciones* podría usarse adecuadamente para individuos. La palabra se usa en relación con individuos en *Mateo* 6:31-32; 12:21; 20:19; 28:19; *Hechos* 11:18; 15:3; 26:20. Por lo tanto, puesto que se usa para individuos en otros pasajes, también podría usarse así en *Mateo* 25:31.

E. *El resultado del juicio.* Habrá un resultado doble del juicio contra las gentiles. (1) A los que se les haya designado el sitio a la mano derecha del

Rey se les hará la invitación: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (*Mt.* 25:34). (2) A los que se les haya designado el sitio a la mano izquierda del Rey se les pronunciará la sentencia: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (*Mt.* 25:41). Un grupo será introducido al reino para ser súbditos del Rey, mientras que el otro grupo será excluído del reino y lanzado al lago de fuego. Este grupo de gentiles que será introducido al reino cumple las profecías (*Dn.* 7:14; *Is.* 55:5; *Miq.* 4:2) que declaran que un gran grupo de gentiles será sojuzgado bajo el reinado del Rey, aun cuando éste sea el reino de Israel.

III. EL JUICIO CONTRA LOS ANGELES CAIDOS

A. *El tiempo del juicio.* Judas revela el hecho de que los ángeles serán sometidos a juicio.

> Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día (*Jud.* 6).

El elemento tiempo está en las palabras "gran día". Este debe ser el día del Señor, en el cual todos los juicios se cumplirán. Estos ángeles evidentemente estarán asociados con Satanás en su juicio, que ha de preceder al juicio del gran trono blanco (*Ap.* 20:10). Se concluye, pues, que los ángeles caídos serán juzgados después que la era milenaria haya terminado, pero antes del juicio del gran trono blanco.

B. *El lugar del juicio.* La Escritura guarda silencio en cuanto al lugar en el cual este juicio se llevará a efecto. Sin embargo, por cuanto es un juicio de seres angelicales, parecería lógico suponer que tenga lugar en las regiones o esferas angelicales. Por cuanto el que los juzga es Rey en las mismas esferas en las cuales se centraron sus actividades, la escena de sus actividades puede llegar a ser la escena de su juicio.

C. *Los sujetos que serán sometidos a juicio.* Pedro dice claramente que todos los ángeles caídos seran incluídos en este juicio.

> Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio . . . (2 *P.* 2:4).

D. *La base del juicio.* El juicio se hará contra los ángeles caídos por el solo pecado de seguir a Satanás en su rebelión contra Dios (*Is.* 14:12-17; *Ez.* 28:12-19).

E. *El resultado del juicio.* Todos aquellos a quienes se imparta este juicio serán lanzados al lago de fuego para siempre.

> Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (*Ap.* 20:10).

IV. EL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO

Este juicio del gran trono blanco (*Ap.* 20:11-15) bien podría llamarse el "juicio final". Constituye la terminación del programa de resurrección y de juicio de Dios.

A. *El tiempo del juicio.* Se indica claramente que este juicio sucederá después de la expiración del reino milenario de Cristo.

> Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años.
>
> Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras (*Ap.* 20:5, 12-13).

B. *El lugar del juicio.* Este juicio ocurrirá, no en el cielo, ni en la tierra, sino en alguna parte entre los dos.

> Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos (*Ap.* 20:11).

C. *Los sujetos que serán sometidos a juicio.* Es evidente, según el pasaje mismo, que este juicio es un juicio de los llamados "muertos". Se ha demostrado previamente que el programa de resurrección de los salvos había terminado antes que comenzara el milenio. Los únicos que fueron dejados sin resucitar fueron los muertos no salvos. Estos deben ser, pues, los que serán sometidos al juicio. Peters dice:

> El Juicio de *Apocalipsis* 20:11-15, después de los mil años, no es para las naciones vivas, sino preeminentemente contra *los muertos.* Sólo los muertos se mencionan, y quienquiera que le agregue a esto *naciones vivas* (para poder justificar un juicio universal) muy ciertamente le está añadiendo a la profecía. Precisamente, tal juicio se requiere para completar en sus debidas proporciones lo que de otra manera faltaría, el orden del procedimiento divino en la administración de la justicia; porque con razón se consideraría como un grave defecto en nuestro sistema de fe si no tuviésemos tal profecía acerca del juicio de *los muertos* al final de la era milenaria. Con ella, tenemos un todo consonante.[7]

D. *La base del juicio.* Este juicio, contrario al mal concepto popular, no será para determinar si aquellos que estarán ante ese tribunal serán salvos o no. Todos los salvos habrán sido salvos y habrán entrado en su estado eterno. Los que serán bendecidos eternamente habrán entrado en su bendición. Este es más bien un juicio contra las malas obras de los no salvos. La sentencia de la "segunda muerte" habrá caído sobre ellos.

> . . . y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras (*Ap.* 20:12).

Como en el juicio de los gentiles las obras demostraron fe o falta de fe, así, en este caso, las obras demostrarán la ausencia de vida. Que habrá grados de castigo para estos no salvos se sugiere en otras Escrituras (*Lucas* 12:47-48).

Pero la sentencia de la segunda muerte será pronunciada para todos. La primera muerte era aquella muerte espiritual que se experimentó en Adán. Esta segunda muerte será la confirmación que hará eterna esa separación de Dios que la primera muerte envolvía.

E. *El resultado del juicio.* El resultado de este juicio se ve muy claro en *Apocalipsis* 20:15. "Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado en el lago de fuego". La separación de Dios es el destino eterno de los no salvos.

Parecería que aun el observador superficial podría ver que la Palabra de Dios no se puede usar para sostener la idea de un juicio general, cuando hay no menos de ocho juicios diferentes que se mencionan en la Escritura, cada uno con un tiempo, un lugar, unos sujetos, una base y un resultado diferentes. Aquellos que proponen tal juicio general identifican el juicio contra los gentiles (*Mt.* 25:31-46) con el juicio del gran trono blanco (*Ap.* 20:11-15). Hay un número de distinciones entre estos dos juicios que hacen imposible que sean el mismo juicio. En *Mateo,* no hay ninguna resurrección antes del juicio, sino solo una reunión de sus elegidos (24:31); mientras que en *Apocalipsis* hay una resurrección de todos los malos. En *Mateo,* el juicio es contra naciones vivas, mientras que en *Apocalipsis* es contra los muertos. En *Mateo,* las naciones son juzgadas, pero en *Apocalipsis* el juicio no podría ser de entidades nacionales, por cuanto el cielo y la tierra han huído y, puesto que las naciones son confinadas a la tierra, no podría describir el mismo evento. En *Mateo,* el juicio es en la tierra, pero en *Apocalipsis* el cielo y la tierra han huído. En *Mateo* no hay libros que presentar para consulta, mientras que en *Apocalipsis* los libros fueron abiertos, el libro de la vida fue presentado, y los que no fueron hallados en él fueron lanzados en el infierno. En *Mateo,* el juicio ocurre al regreso de Cristo a la tierra, pero en *Apocalipsis* ocurre después de la expiración de mil años de presencia de Cristo en la tierra. En *Mateo* aparecen dos clases: los justos y los malos; pero en *Apocalipsis* solo aparecen los malos. En *Mateo* algunos entraron al reino y algunos fueron sentenciados al castigo, pero en *Apocalipsis* ninguno entra en la bendición, sino que todos van al castigo eterno. En *Mateo,* el juez se sienta en el "trono de su gloria" (*Mt.* 25:31); pero en *Apocalipsis,* El se sienta en el "gran trono blanco". En *Mateo,* la base del juicio es el trato para con los hermanos, mientras que en *Apocalipsis* el juicio se basa en sus malas obras. En *Mateo,* la venida de Cristo precede, pero en *Apocalipsis* no se menciona ninguna venida, ya que Cristo ha estado en la tierra durante el milenio. En *Mateo* se mencionan el Hijo del Hombre, tres clases de hombres (ovejas, cabritos y hermanos) y ángeles; pero en *Apocalipsis* sólo aparecen Dios y una clase de hombres. En *Mateo* se pronuncia la sentencia y se hace la separación antes que se conozca la causa del juicio, pero en *Apocalipsis* no hay un juicio sino hasta después de un cuidadoso examen de los libros. En *Mateo* no hay ninguna era milenaria precedente, pero encontramos a los que tuvieron hambre y sed, estuvieron desnudos, fueron forasteros, estuvieron enfermos, en prisión; pero en *Apocalipsis,* una era milenaria precedió al evento (*Ap.* 20:5). Estas consideraciones parecen suficientes para sostener la afirmación de que 'éstos no son uno y el mismo juicio, sino dos partes separadas del programa de juicios de Dios.

El segundo advenimiento de Cristo es un evento concluyente en el programa de Dios. Es concluyente en el trato con el mal, pues Satanás será atado y

la justicia será manifestada. Es concluyente en el programa de los juicios, pues todo enemigo viviente del programa de Dios será juzgado. Es concluyente en el programa de Dios para con la tierra, pues la tierra podrá regocijarse por el cese de la maldición. Es concluyente en el programa de la resurrección, pues todos los justos serán levantados para compartir la gloria de Dios. Es concluyente en el programa de manifestación de la soberanía divina, pues el Hijo se manifestará en gloria en su reino. Tal evento no se puede minimizar ni erradicar de su justo lugar en el programa de Dios para las edades.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXIV

1 PETERS, G. N. H., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. II, pág. 375.

2 BEWER, J. A., *International Critical Commentary, (Comentario crítico internacional)*, "Obadiah and Joel" ("Abdías y Joel"), pág. 128.

3 IRONSIDE, Harry A., *Notes on the Minor Prophets (Apuntes sobre los profetas menores)*, pág. 129.

4 PETERS, ob. cit., Vol. II, págs. 374, 375.

5 *Ibid.*, Vol. II, pág. 376.

6 GAEBELEIN, Arno C., *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Vol. II, pág. 247.

7 PETERS, ob. cit., Vol. II, pág. 382.

SECCION SEIS

PROFECIAS SOBRE EL MILENIO

CAPITULO XXV

EL CONCEPTO DEL REINO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El programa del reino de Dios ocupa un gran cuerpo de la Escritura. Pero, a pesar de todo lo que la Escritura dice sobre este asunto, nos enfrentamos a una gran variedad de interpretaciones y explicaciones en cuanto a la naturaleza y al propósito del programa del reino de Dios. Para algunos, el reino de Dios es sinónimo de estado eterno, o el cielo al cual va uno después de la muerte, de manera que no tiene ninguna relación con la tierra en absoluto. Para otros, es un reino inmaterial o "espiritual" en el cual Dios reina en los corazones de los hombres, de manera que, aun cuando está relacionado con la era presente, no está relacionado con la tierra. Aun para otros, el reino es puramente terrenal, sin que haya realidades espirituales unidas a él, de manera que es una estructura política y social que ha de lograrse mediante los esfuerzos de los hombres, y que llegará a ser la meta de la evolución social y económica hacia la cual marcharán los hombres. Para otros, que tienen el mismo concepto general, tiene que ver con un movimiento nacionalista de parte de Israel que reconstituirá a esa nación como nación independiente en la esfera política. Luego hay los que ven el reino como sinónimo de la iglesia visible organizada, de manera que la iglesia llega a ser el reino, con lo cual el reino llega a ser tanto espiritual como político. Además, hay los que ven el reino como una manifestación, en la esfera terrenal, de la soberanía universal de Dios, según la cual El rige en los asuntos de los hombres; de manera que el reino se concibe en forma tanto espiritual como material. A través de este laberinto de interpretaciones es casi imposible abrirnos paso. Las verdades relacionadas con el reino no se derivarán del examen de los escritos de los hombres, sino, más bien, solamente mediante un estudio inductivo de las enseñanzas de la Palabra de Dios sobre este gran asunto.

I. EL REINO ETERNO

A través de las Escrituras parece que hubiera una contradicción de la revelación concerniente al reino sobre el cual Dios gobierna. Por una parte el reino se considera eterno, y por otra, temporal; que tiene principio, y fin históricos definidos. También se describe en forma tanto universal como local. Además, por una parte se considera que es la administración directa de la soberanía de Dios, y por otra, la administración indirecta por medio de soberanías designadas. Así que se hace necesario entender que el reino sobre el cual Dios gobierna tiene dos aspectos diferentes; el eterno y el temporal, el universal y el local, el inmediato y el mediato.

A. *El aspecto no limitado al tiempo.* Hay pasajes de la Escritura que demuestran la proposición de que Dios siempre ha poseído absoluta soberanía y que reina como rey.

> Jehová es Rey eternamente y para siempre . . . (*Sal.* 10:16).

> . . . se sienta Jehová como rey para siempre (*Sal.* 29:10).

> Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo (*Sal.* 74:12).

> Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno . . . (*Jer.* 10:10).

> Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre; tu trono de generación en generación (*Lm.* 5:19).

Dios no podría con justicia llamarse rey sin una soberanía reconocida y una esfera en la cual esa soberanía sea ejercida.

B. *El aspecto universal.* Hay referencias al alcance ilimitado de la soberanía de Dios.

> Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo . . . (1 *Cr.* 29:11,12).

> Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos (*Sal.* 103:19).

> . . . el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da. . . (*Dn.* 4:17, 25, 32).

Se ve que esta soberanía la ejerce tanto en el cielo como sobre la tierra.

C. *El aspecto providencial.* Se indica en la Escritura que, aunque Dios ejerce absoluta autoridad, puede ejercer esta soberanía por medio de individuos que son como causas secundarias.

> Así está el corazón del rey en la mano de Jehová. . . (*Pr.* 21:1).

> Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira. Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite

despojos, y arrebate presa. . . (*Is.* 10:5-6).

Esto se puede ilustrar aún más en *Jeremías* 25:8-12; 27:4-8; 51:11-24, 27; *Isaías* 44:24-45:7 con *Esdras* 1:1. Dios obra soberanamente a través de los hombres, algunos de los cuales reconocen esta soberanía, algunos la rechazan, y algunos están ignorantes de ella; sin embargo, la voluntad de Dios es ejecutada. Esto no sólo es verdad en la esfera de la humanidad, sino también en la naturaleza. El Salmista dice: "El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra" (*Sal.* 148:8).

D. *El aspecto milagroso.* Hay ocasiones en que esta soberanía se manifiesta mediante la intervención directa de Dios en los asuntos de los hombres con una demostración de soberanía por medio de milagros.

> Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas. Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios. Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. . . (*Ex.* 7:3-5).

Toda la cuestión de los milagros se reduce a la cuestión de si un Soberano infinito tiene el poder y el derecho de intervenir con demostraciones de ese poder dentro de la esfera sobre la cual El gobierna.

E. *El uso de la palabra reino.* Ladd presenta muy bien el uso de esta palabra, cuando escribe:

> El significado primario de la palabra *basileia,* que se traduce "reino" en el Nuevo Testamento, es "reinado", y no "reino" ni "pueblo". Los eruditos críticos le han puesto mucha atención en años recientes a este asunto, y hay un acuerdo prácticamente unánime de que el significado más básico de *basileia* no es "reino" ni "pueblo", sino "poder real –del rey–, autoridad". "En el uso lingüístico general, debe observarse que la palabra *basileia*, que usualmente traducimos *dominio*, **reino**, primero que todo designa la **existencia**, el **carácter**, la **posición** del rey. Por cuanto concierne a un rey, hablaríamos más bien de su **majestad**, su **autoridad**" (Schmidt, **Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament, I,** pág. 579).
>
> . . . .
>
> Varias ilustraciones de este significado abstracto de *basileia* se encuentran en el Nuevo Testamento. Cuando Jesús vino a Jerusalén, la gente creía que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. Jesús les dijo una parábola acerca de un hombre noble que se fue a un país lejano para recibir un *basileia* y luego volver. Sus conciudadanos lo aborrecían y le enviaron una embajada a declarar que ellos no querían que él reinara sobre ellos. Cuando el hombre noble regresó, después de recibir su *basileia,* en seguida ejerció su nueva autoridad de rey que había recibido sobre sus conciudadanos, recompensando a los fieles y castigando a los rebeldes. Aquí el *basileia* es claramente, no el reino ni los súbditos, sino la autoridad para reinar como rey en el dominio que se concedió sobre su pueblo (*Lucas* 19:11-27).
>
> El mismo uso se encuentra en *Apocalipsis* 17:12. "Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido **basileia**; pero por una hora recibirán **autoridad como reyes** juntamente con la bestia". Claramente, el **basileia** que aún no se ha recibido es sinónimo de **"autoridad de reyes"**. En *Apocalipsis* 5:10 el *basileia* es un pueblo redimido; pero ellos constituyen el **basileia,** no porque son súbditos del rey, sino **porque comparten su poder real**: **"y reinarán sobre la tierra"**.[1]

De acuerdo con este concepto, este reino eterno debe ser el dominio y la soberanía reales de Dios sobre "toda inteligencia en el cielo o en la tierra que voluntariamente se sujete a Dios"[2] en el ejercicio de su soberanía.

F. *El desafío al reino universal.* El desafío original al eterno derecho soberano de Dios a reinar se registra en *Ezequiel* 28:11-19 e *Isaías* 14:12-17, sobre lo cual dice Chafer:

> . . . se declara en este pasaje que el pecado de Lucifer consistió en cinco terribles manifestaciones de su *yo* contra la voluntad de Dios. Estos cinco manifestaciones egoístas de Satanás son evidentemente varios aspectos de un pecado. . . Los cinco manifestaciones del *yo* de Satanás son:
>
> 1. *Yo "Subiré al cielo".* Con esto, que es el primer aspecto del pecado de Satanás, aparentemente se propuso tener su *morada* en el tercer cielo, que es el más alto, donde Dios y los redimidos moran (2 *Co.* 12:1-4). . . Satanás no tiene ningún derecho, ni por posición ni por Redención, a reclamar que ese cielo sea el lugar de su morada. Su intención egoísta revelada en esta declaración es un ultraje contra el plan y el propósito del Creador.
>
> 2. *Yo, "junto a las estrellas de Dios levantaré mi trono".* Mediante esta declaración se revela que Satanás, aunque había sido designado como guarda del trono de Dios aspiró a la posesión de un trono propio y a gobernar sobre las "estrellas de Dios". Esta expresión se refiere . . . obviamente a los seres angélicos . . . El carácter pecaminoso del propósito que tiene Satanás de obtener un trono es evidente.
>
> 3. *Yo, "en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte"* . . . "el monte" es un término que evidentemente se refiere al asiento del gobierno divino en la tierra (*Is.* 2:1-4), y la expresión "del testimonio" también puede traducirse *de la congregación,* y es claramente una referencia a Israel. Así que, esta presunción específica parece indicar que ambicionaba una participación al menos en el gobierno mesiánico terrenal. . .
>
> 4. *Yo, "sobre las alturas de las nubes subiré"* . . . De más de ciento cincuenta referencias que hay en la Biblia con respecto a las nubes, cien están relacionadas con la presencia y la gloria divinas. . .Satanás, evidentemente, estaba buscando obtener para sí mismo algo de la gloria que pertenece sólo a Dios.
>
> 5. *Yo, "seré semejante al Altísimo".* Esto . . . podría considerarse como la clave para entender y rastrear sus motivos y métodos. A pesar de la impresión casi universal de que el ideal de Satanás para sí mismo es ser *desemejante* de Dios, que se nos revela que está animado del propósito de ser *semejante* a Dios. Sin embargo, esta ambición no es la de ser semejante a Jehová, el Ser de existencia propia, que ningún ser creado jamás podría ser; sino la de ser semejante al Altísimo, que significa el "poseedor del cielo y la tierra" (*Gn.* 14:19,22). El propósito de Satanás, pues, es el de obtener autoridad sobre el cielo y la tierra.[3]

El estudio cuidadoso de estas observaciones conducirá a la conclusión de que cada fase del pecado original de Satanás fue un acto de rebelión contra la autoridad constituida de Dios, y que era motivado por un deseo codicioso de apropiarse de esa mismísima soberanía. Por causa de este pecado, que ocasionó la caída de Satanás, se formó un reino sobre el cual reina Satanás en oposición al reino sobre el cual reina Dios. Satanás se describe como el dios de este siglo (2 *Co.* 4:4), el príncipe de la potestad del aire (*Ef.* 2:2), y el poseedor de los reinos del mundo, por cuanto leemos:

. . . le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares (*Mt.* 4:8-9).

Es significativo que Cristo no negó que Satanás tiene el derecho de hacer la oferta de someter a Cristo estos Reinos. El los consideró como dominios de Satanás, de manera que Satanás tenía el derecho de hacer con ellos lo que él quisiera.

En vista de este acto hostil que desafió el derecho de Dios a reinar en el reino de El, Dios instituyó un programa, antes de la fundación del mundo, para manifestar su soberanía ante todas las inteligencias creadas. El Señor puede decirles a los invitados a participar en las bendiciones del reino milenario: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (*Mt.* 25:34). Este reino, que prosigue hacia el reino eterno (1 *Co.* 15:24), se considera como parte del consejo eterno de Dios. Y la tierra, que era el centro de la autoridad satánica, y la escena de su reino, llega a ser el lugar que Dios escoge para hacer precisamente esta demostración. Miller dice:

Aunque nos maravillamos infinitamente de la inmensidad de la creación, o del trascendental alcance del reino de Dios, nuestra admiración se convierte en asombro cuando nos damos cuenta de que la tierra, uno de los cuerpos celestes más pequeños, estaba destinada a ser el teatro donde se pondrían de manifiesto las poderosas obras de Dios. Es éste el lugar que El escoge para hacer manifiestas las riquezas de su gracia hasta los límites de su reino universal.[4]

Este programa de Dios para demostrar su soberanía y manifestar la universalidad de su reino, podría llamarse el programa del reino teocrático. Peters dice: "La institución de la teocracia junto con sus respectivas demandas, y el laudo que sobre ella dictó el mismo Dios, no sólo señala que era deseable, sino que Dios tiene el propósito determinado de establecer finalmente su supremacía".[5]

II. EL REINO TEOCRATICO

Desde el principio del programa de Dios para manifestar su soberanía, mediante su gobierno en esta esfera terrenal, hasta la consumación de ese programa, cuando la soberanía universal sea reconocida (1 *Co.* 15:24), ha habido un desarrollo continuo, conexo, progresivo de ese programa. Aunque pudiera haber varias fases en programa y diferentes medios por los cuales esa soberanía pudiera ejercerse, ha sido el desarrollo de un solo programa. Todo este programa podría llamarse el reino teocrático.

La palabra *teocracia* se ha definido:

Teocracia es el gobierno del estado mediante la inmediata dirección de Dios; Jehová condescendió en reinar sobre Israel de la misma manera directa en que un rey terrenal reina sobre su pueblo. . . Con sabiduría digna de El mismo, El asumió la superioridad, no sólo religiosa, sino política, sobre los descendientes de Abraham. El se constituyó a Sí mismo, en el sentido más estricto de la expresión, en Rey de Israel, y el gobierno de Israel llegó a ser, en consecuencia, estricta y literalmente, una teocracia.[6]

McClain define el reino teocrático:

> . . . el gobierno de Dios mediante un representante divinamente escogido, que habla y actúa por Dios; un gobierno que se refiere especialmente a la raza humana, aunque al fin abarcará el universo; y su gobernante intermediario es siempre un miembro de la raza humana.[7]

En toda esta discusión, las designaciones usuales "el reino de Dios" y "el reino de los cielos" no se han empleado. Los *premilenaristas* están acostumbrados a designar el reino eterno con el nombre de *reino de Dios* y el programa terrenal con el nombre de *reino de los cielos.* Tal distinción categórica no parece estar respaldada por el uso bíblico. Ambos términos se usan con respecto al reino eterno (comp. *Mt.* 6:33 con 18:3-6; 7:21; y 19:14 con *Mr.* 10:14). Ambos términos se usan con relación al reino milenario futuro (comp. *Mt.* 4:17; *Mr.* 1:14-15 con *Mt.* 3:2; 5:3, 10; 6:10; *Mr.* 9:1,47; 14:25; *Lc.* 19:11; 21:31). Y ambos términos se usan con relación a la forma presente del reino (*Mt.* 13:11; *Mr.* 4:11; *Lc.* 8:10). La diferenciación no descansa, inherentemente, en los términos, sino en el uso en el contexto. Feinberg dice:

> En el Evangelio según Mateo, este reino se designa principalmente con el nombre de "reino de los cielos", mientras que la denominación "reino de Dios" se menciona sólo unas pocas veces. Ofrecemos aquí la explicación del doctor Vos. *Mateo* estaba escribiendo a los judíos, que tenían una reverencia peculiar hacia el nombre de "Dios" —nótese esto, a pesar de su más evidente falta de percepción con respecto a la verdadera naturaleza del reino— y que fácilmente hubieran podido entender el significado de las palabras "reino de los cielos". Marcos y Lucas, por otra parte, escriben a los gentiles, de manera que usan la expresión "reino de Dios" en vez de la otra. El reino se caracteriza como "el reino de los cielos" por cuanto está diseñado según el cielo y su perfección. Se hace también referencia con este nombre al valor eterno y duradero de dicho dominio. Además, se implica el pensamiento del origen y la fuente divinos del reino, el Dios de los cielos, pues El es quien lo establecerá. El nombre "reino de Dios" se emplea debido a que señala al carácter espiritual del reinado y del dominio. La gloria de Dios es su principal y único objeto. La obra de Cristo, en la cual El sólo busca glorificar a su Padre, es completa cuando Dios es glorificado. Este es el fin y el propósito del reino de Dios.[8]

Walvoord comenta:

> Aunque los *dispensacionalistas* son capaces de hacer hincapié en que el término *reino de los cielos* se relaciona con el reino mesiánico futuro, dicho término también se aplica al reino en esta era presente. . . Es también verdad que el término *reino de Dios* se usa tanto para la edad presente como para el reino mesiánico futuro. En otras palabras, ni el término *reino de Dios* ni el de *reino de los cielos* son en sí terminos técnicos aplicables al reino mesiánico. En el contexto de cada referencia se puede determinar si se refiere a la forma presente del reino o al reino mesiánico futuro.[9]

Puesto que, entonces, los términos *reino de Dios* y *reino de los cielos* se usan indistintamente, aún cuando se tengan en cuenta dos fases diferentes del reino, se ha creído aconsejable referirse a los aspectos eternos con la designación *reino eterno,* y al desarrollo de ese reino en el tiempo con la expresión *reino teocrático.* Todo este programa del reino teocrático debe seguirse a través de las Escrituras.[10]

A. *El reino teocrático en el Edén.* Una verdadera teocracia fue esta-

blecida en el tiempo de la creación, cuando Dios fue reconocido como soberano y la soberanía que le pertenecía a Dios se le delegó al hombre, quien debía gobernar sobre la tierra en ejercicio de la autoridad mediata. En esta teocracia, Adán derivó su autoridad de Dios y por lo tanto, puesto que se le pedía estar en sumisión, el gobierno era de Dios. La autoridad para gobernar en la teocracia debió pertenecer a Adán, de lo contrario Cristo no podría contrastarse, en su reino, con Adán; y el nombre "postrer Adán" le pertenece a El (1 *Co*. 15:22-24, 45). La declaración "señoree" (*Gn*. 1:26) estableció la relación teocrática. La responsabilidad de "sojuzgar" la tierra fue un ejercicio de la autoridad teocrática. La sumisión a su marido le fue prescrita a Eva por cuanto Adán fue divinamente designado gobernador en la teocracia. Feinberg declara:

> El reino de Dios en verdad se realizó en el Huerto del Edén. Allí Dios gobernó y reinó de una manera suprema, y todos sus súbditos le dieron la debida obediencia que le corresponde a un Rey. Todas las bendiciones que puedan emanar del reino de Dios en la tierra estaban presentes. Sin embargo, el más alto ideal no había sido alcanzado. La vida eterna dependía de la perfecta obediencia del hombre, y si ésta se hubiera cumplido, el reino eterno se hubiera establecido con toda su gloria. Cuando entró el pecado, no significó nada más ni nada menos sino que el hombre se deshacía del gobierno soberano de Dios, su Rey. Esa desobediencia fue la ocasión para el establecimiento de otro reino en el mundo, el reino del mismo Satanás.[11]

Con el repudio de esta autoridad de Dios por la desobediencia de Adán, Dios anunció (*Gn*. 3:15) la iniciación de un programa que pondría de manifiesto esa autoridad, que había sido repudiada, introduciendo una nueva creación mediante la "Simiente de la mujer" que voluntariamente estaría sujeta a El mismo. El programa redentor es, desde entonces; paralelo al desarrollo del programa del reino y es para éste un anexo necesario, pero no son idénticos. El método para establecer la autoridad de Dios es por medio de la Redención, pero el restablecimiento de esa autoridad sigue siendo el propósito primordial de Dios.

Después de la caída, el reino teocrático parece haber sido administrado por medio del linaje santo que le nació a Eva. Su declaración en *Génesis* 4:1, "Por voluntad de Jehová he adquirido varón", podría traducirse mejor "He adquirido varón, Jehová",[12] y podría haber en ella cierta indicación de que la teocracia debía ser administrada a través de este linaje. Después de la muerte de Abel, su lugar lo tomó Set (*Gn*. 4:25), cuyo nombre significa "designado", quizá con la idea de una designación dentro de la teocracia. Este período de la historia termina con el diluvio, debido a la pecaminosidad de la raza (*Gn*. 6:6,7), pecaminosidad que era en sí un rechazamiento del derecho de Dios a gobernar sobre ellos.

B. *El reino teocrático bajo el gobierno humano*. Después del diluvio, Dios instituyó el gobierno humano (*Gn*. 9:1-7), y este gobierno llegó a ser el medio por el cual el reino teocrático fue administrado. El temor de la persona en la cual residía esta autoridad era inherente en la administración del programa del reino (*Gn*. 9:2). Pablo aclara (*Ro*. 13:1-4) que el gobernante es "servidor de Dios". Esta administración del programa del reino continuó hasta que el hombre repudió esta forma de autoridad mediante el establecimiento del reino de Nimrod en Babel, en el cual fue reconocida

una nueva autoridad y un nuevo sistema de culto fue instituido (*Gn.* 10:8-10; 11:1-9).

C. *El reino teocrático bajo los patriarcas.* Con el llamamiento de Abraham, Dios escogió a un hombre mediante el cual El establecería su plan sobre la tierra y mediante el cual todos los hombres deberían recibir bendición. El propósito de Dios para con Abraham se centra en ciertas promesas concernientes a una tierra, una descendencia, y una bendición, que se convierten en el motivo de un pacto eterno, incondicional. Este pacto se ha estudiado en detalle previamente, y no necesitamos repetirlo aquí. La observación importante que debemos hacer aquí es que el cumplimiento predicho de todo este programa lo lleva a efecto uno que ha de ser Rey (*Gn.* 49:10). Feinberg escribe:

> En su lecho de muerte se le concede al anciano Jacob una visión de profeta, y él predice la suerte de sus hijos. La bendición sobre Judá y la profecía con respecto a él son de especial interés para nuestro estudio. Reduce la descendencia prometida a la tribu de Judá y agrega otro elemento muy importante del reino: el rey. A los doce hijos del patriarca se les dice que el cetro, el emblema de autoridad real, no le sería quitado a Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que viniera Siloh, a quien se congregarían los pueblos. Muchos creen que *Siloh* se relaciona con *Ezequiel* 21:27 donde el profeta exclama: "A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré". . . Otros creen que Siloh se refiere al hombre de paz y descanso . . . En ambos casos, la mayoría de los estudiantes ortodoxos y reverentes de la Palabra opinan que esa palabra *Siloh* se refiere directamente al Mesías que había de venir del linaje de Judá. El alcance de su dominio se revela: "a él se congregarán los pueblos (las naciones)". También se hace alusión al carácter pacífico de su reino y a la plenitud que estará presente en él. . . Finalmente, la sobrepujante hermosura del Rey también se menciona en lenguaje altamente figurado.[13]

Hay una referencia más sobre el cumplimiento predicho de este programa teocrático en *Números* 24:17-19, donde se promete que "se levantará cetro de Israel". Este "cetro" es Aquel en el cual reside la autoridad, el que destruirá a sus enemigos y levantará a Israel a la prominencia.

Durante el período de los patriarcas, esta teocracia fue administrada mediante algunos representantes divinamente designados. Por eso Dios pudo decirle a Moisés, con respecto a su relación con Aarón: "tú serás para él en lugar de Dios" (*Ex.* 4:16); y con respecto a su relación con Faraón: "yo te he constituído dios para Faraón" (*Ex.* 7:1). En la capacidad de representante designado de la teocracia, él podía ser llamado dios. Por el puesto que ocupaba Moisés en este reino teocrático, Dios podía decir con respecto al Gobernante venidero: "Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como *tú*" (*Dt.* 18:18). Y fue en esta capacidad que él condujo a Israel a través del desierto. De esta manera se ve la enormidad del repetido pecado que Israel cometió de murmurar, puesto que al murmurar contra Moisés estaban murmurando contra el representante designado de Dios en la administración teocrática. Las serpientes ardientes eran un juicio porque "habló el pueblo contra Dios y contra Moisés" (*Nm.* 21:5). Sólo por su confesión de que habían pecado, "hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti" (*Nm.* 21:7), obtuvieron alivio. Josué fue el último que guió al pueblo en este período, como administrador de Dios (*Jos.* 1:2-9). Bajo su liderazgo el pueblo fue sometido a la autoridad de Dios:

Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad. . . Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis. . . Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses; porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto. . .nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios (*Jos.* 24:14-18).

D. *El reino teocrático en el tiempo de los jueces.* Cuando Israel aceptó el señorío de Jehová, Dios introdujo una nueva administración en el reino teocrático: la administración por medio de jueces (*Jue.* 2:16, 18; *Hch.* 13:20). La afirmación de Gedeón es clara:

Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián. Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros (*Jue.* 8:22-23).

Gedeón rehusó el puesto de absoluta autoridad, porque tal autoridad debía pertenecer a Dios. La experiencia de Samuel con el Señor (1 *S.* 3:1-18) revela que Dios estaba administrando activamente los asuntos de Israel por medio de esta agencia humana. La aceptación de Samuel por Israel (1 *S.* 3:19-4:1) es el reconocimiento por parte del pueblo de que Samuel era representante divinamente designado de la teocracia. Esa administración continuó hasta el final de la vida de Samuel, cuando:

. . . todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones (1 *S.* 8:4-5).

La declinación espiritual de Israel se nota en la historia final de los jueces: "Cada uno hacía lo que bien le parecía" (*Jue.* 21:25). Esta condición espiritual trajo como consecuencia el rechazamiento de la forma de teocracia bajo la cual Dios había obrado, y condujo a la petición de un rey como tenían todas las naciones. Dios reveló a Samuel que tal acción constituía un rechazamiento de la teocracia, porque "no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos" (1 *S.* 8:7). Por lo tanto, Dios pasó a una nueva administración del reino teocrático: la administración por medio de reyes que gobernaron a Israel.

E. *El reino teocrático bajo los reyes.* La forma monárquica de gobierno era el ideal de Dios para el reino teocrático. Tal rey se le había prometido a Abraham (*Gn.* 17:5-7) y a Jacob (*Gn.* 35:11). La autoridad del reino había de residir eventualmente en un rey (*Gn.* 49; *Nm.* 24:17). En la introducción de Saúl al oficio de rey, la designación se consideró como una designación divina, por cuanto Samuel anuncio: "ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros" (1 *S.* 12:13). Y sin embargo, Samuel le recuerda a Israel que habían pecado al repudiar la forma anterior de la teocracia, diciendo: "vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios" (1 *S.* 10:19); y agrega: "es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey" (1 *S.* 12:17). Peters observa:

Difícilmente se podría pronunciar contra Dios un insulto más horrible que el que tal petición significaba. Esto se ve cuando consideramos al Ser que con-

descendió en ser su Gobernante, la bendición que El prometió, y el designio que El tenía en mente al constituirse así, de una manera directa, en Rey sobre la nación. El único atenuante de tal "maldad", como lo indica Samuel, se encuentra en sus angustiosas circunstancias, causadas también por la incredulidad.[14]

La institución de esta forma de reinado de administración teocrática lleva el reino teocrático un paso más hacia su consumación final. Con respecto al rey mismo, se declara:

> El rey era también en cierta manera el *summus episcopus* de Israel. Su misma realeza era de un carácter enteramente religioso e implicaba una unidad del gobierno celestial y terrenal sobre Israel, por medio de aquel que como sustituto de Jehová se sentaba "en el trono del reino de Jehová sobre Israel" (1 *Cr.* 17:14; 28:5; 29:23), que era el "ungido de Jehová" (1 *S.* 24:10; 26:9; 2 *S.* 1:14), y que también llevó el título de "hijo de Jehová" y "el primogénito". . .[15]

Es un error considerar que esta teocracia sobre Israel era meramente simbólica de la teocracia futura. Peters dice:

> . . .Lange llama Teocracia al reino de Dios en forma simbólica. . . Lo que quizá conduce a tal error es el hecho de que los ritos simbólicos y observancias temporales estaban unidos a la teocracia. Pero aunque esto es así, el orden o gobierno teocrático, el cual para ese tiempo adoptó estos ritos y observancias, nunca se presenta como tipo. A esto se opone completamente el pacto, la profecía, y los hechos. La teocracia no prefiguraba otra cosa, sino que era en sí el reino de Dios en su forma introductoria, un comienzo de ese gobierno de Dios como Rey terrenal, el cual, si los judíos le hubiesen rendido la obediencia requerida, se hubiera extendido y ensanchado hasta que todas las naciones hubieran sido puestas bajo su influencia y sujeción.[16]

Que esta era una parte continuada del programa del reino teocrático se observa en el hecho de que la obediencia perfecta de parte de los reyes era demandada por Dios.

> De acuerdo con la declaración de Samuel, Dios perdonaría a la nación con la condición de que ellos, incluyendo al rey, aun le reconocieran como el *Monarca supremo continuo*, y que el rey escogido pondría en vigencia las leyes dadas por su Superior en autoridad. En toda esta transacción, el gobierno teocrático de Dios *se conservaría intacto*. El rey terrenal estaría bajo ciertas restricciones que se le impondrían y estaba amenazado, en caso de desobediencia, con el desagrado y el castigo del *aun Jefe Civil reconocido* por la nación. Esto lo sintieron y libremente lo confesaron Saúl (1 *S.* 13:12 y 28:15), David (1 *S.* 6:20 y 7:23-26, etc.), Salomón (1 *R.* 3:8-9 y 6;12-14, también el cap. 8, etc.), y otros.[17]

Al principio del reinado de Saúl se anunció que Dios lo había rechazado (1 *S.* 13:11-14). La autoridad le fue transferida a David (1 *S.* 16:1-13), y su reinado estaba particularmente asociado con el desarrollo del reino teocrático. Esto se observa en dos aspectos: (1) Dios identificó su reino con el reino davídico. Peters escribe:

> (Dios) . . . recibió ese trono y ese reino y los adoptó como su propio trono y su propio reino. La teocracia y el reino davídico, en virtud de una relación de pacto especial y peculiar entre los dos, fueron considerados como uno, y en el futuro serían tan idénticos en su destino que estarían eslabonados inseparablemente. . .

Esto se evidencia por dos razones: (1) El trono y el reino davídicos se denominan como del Señor. Así, por ejemplo, en 1 *Crónicas* 28:5, es "el trono del reino de Jehová sobre Israel"; en 2 *Crónicas* 13:8, "el reino de Jehová"; y en 2 *Crónicas* 9:8, el rey es puesto por Dios "sobre su trono como rey para Jehová tu Dios". (2) El rey era expresamente designado con el nombre "el ungido de Jehová" (1 *S.* 24:6; 2 *S.* 19:21, etc.). (3) Los profetas, después del establecimiento del trono y del reino davídicos, invariablemente indican que el glorioso reino de Dios, el bendito gobierno teocrático, se manifestaba a través del mismo, por ejemplo, *Jeremías*, capítulos 33 y 36, *Amós* 9, etc. La razón de esto descansa en la firme y perpetua unión.[18]

(2) Dios hizo un pacto eterno, incondicional, con David (2 *S.* 7:16), en el cual Dios garantizó que el reino davídico sería el reino en el cual el reino teocrático llegaría a su completa realización y que uno del linaje de David reinaría para siempre. Este pacto lo hemos examinado en detalle previamente y no necesitamos ampliarlo aquí. Basta decir que Dios ya ha desarrollado el reino teocrático hasta tal punto que tomó la forma de una monarquía sobre la cual un rey designado por Dios reinó, y el Mesías vendrá para llevar a conclusión el programa en esa forma.

F. *El reino teocrático en el tiempo de los profetas.* Con la declinación de la nación en el tiempo de los reyes que sucedieron a Salomón, el último gobernante divinamente designado, vemos que surge en importancia el oficio profético. Los profetas eran los portavoces divinamente designados, que trasmitían el mensaje de Dios a los reyes; estos obedecían algunas veces, pero con mayor frecuencia no obedecían. Peters dice: "El rey y el sacerdote tenían que someterse a la autoridad del profeta, sencillamente porque éste revelaba directamente la voluntad del supremo Rey".[19]

El profeta Ezequiel señala la partida de la gloria (*shekinah*), que en el Antiguo Testamento era el símbolo de la presencia de Dios. Con la partida de esa gloria del templo (*Ez.* 8:4; 9:3; 10:4; 10:18; 11:22, 23), Dios marca la terminación del reino teocrático en la pasada historia de Israel, y la nación y los reyes que debían manifestar ese reino fueron esparcidos de su tierra. "Los tiempos de los gentiles" habían comenzado, en los cuales Israel fue puesto a un lado hasta que el Mesías venga. El reino teocrático futuro llega a ser entonces el tema mayor del mensaje de los profetas. Esa línea de revelación, que comenzó como un pequeño arroyo, es ahora un gran río, que inunda la Palabra con conocimiento respecto al reino que ha de establecerse en su forma final. Casi todos los profetas del Antiguo Testamento se refieren a él: *Isaías* 2:1-4; 4:2-6; 9:6-7; 11:1-13; 24:1-23; 32:1-5; 14-20; 33:17-24; 35:1-10; 40:1-11; 42:1-4; 52:7-10; 60:1-61:6; 65:17-25; 66:15-23; *Jeremías* 23:1-8; 31:1-37; 33:14-26; *Ezequiel* 20:33-42; 34:20-31; 36:22-36; 37:1-28; 39:21-29; 43:1-7; *Daniel* 2:31-45; 7:1-28; 9:1-3, 20-27; 12:1-4; *Oseas* 3:4-5; *Joel* 2:28-3:2; 9-21; *Amós* 9:9-15; *Abdías* 1:15-21; *Miqueas* 4:1-5:5; *Sofonías* 3:8-20; *Hageo* 2:1-9; *Zacarías* 2:1-13; 6:11-13; 8:1-8, 20-23; 9:9-10; 12:1-10; 14:1-21; *Malaquías* 3:1-5; 4:1-6. Además, se menciona frecuentemente en los *Salmos:* 2:1-12; 22:1-21, 27-31; 24:1-10; 45:1-17; 46:1-11; 48:1-14; 67:1-7; 72:1-17; 89:1-50; 96:1-13; 98:1-9; 110:1-7. Aunque éstas y otras profecías serán estudiadas en detalle más adelante para desarrollar la doctrina completa del reino, ciertos hechos con respecto a la previsión profética del reino teocrático se observarán aquí. Chafer resume la enseñanza, indicando que el reino ha de ser:

a. *Teocrático.* El Rey será "Emanuel . . . Dios con nosotros", por cuanto El es por nacimiento humano el heredero legítimo del trono de David y nació de una virgen en Belén . . . *Isaías* 7:14 . . . *Mateo* 1:22-23 . . . *Isaías* 11:1-5 . . . *Jeremías* 23:5 . . . *Ezequiel* 34:23; 37:24 . . . *Oseas* 3:4-5 . . . *Miqueas* 5:2.

b. *De carácter celestial* . . . *Isaías* 2:4 . . . *Isaías* 11:4-5 . . . *Jeremías* 33:14-17 . . . *Oseas* 2:18.

c. *Estará en Jerusalén y será mundial.* Primero, el reino de Emanuel estará en la tierra . . . *Salmo* 2:8 . . . *Isaías* 11:9 . . . *Isaías* 42:4 . . . *Jeremías* 23:5 . . . *Zacarías* 14:9. Segundo, el reino de Emanuel estará centrado en Jerusalén . . . *Isaías* 2:1-3 . . . *Isaías* 62:1-7 . . . *Zacarías* 8:20-23. Tercero, el reino de Emanuel será sobre el Israel reunido y convertido . . . *Deuteronomio* 30:3-6 . . . *Isaías* 11:11-12 . . . *Isaías* 14:1-2 . . . *Jeremías* 23:6-8 . . . *Jeremías* 32:37-38. . . *Jeremías* 33:7-9 . . . *Ezequiel* 37:21-25 . . . *Miqueas* 4:6-8. Cuarto, el reino de Emanuel se extenderá a las naciones de la tierra . . . *Salmo* 72:11, 17 . . . *Salmo* 86:9 . . . *Isaías* 55:5 . . . *Daniel* 7:13-14 . . . *Miqueas* 4:2 . . . *Zacarías* 8:22 . . .

d. *Será establecido por el rey que regresa.* *Deuteronomio* 30:3 . . . *Salmo* 50:3-5 . . . *Salmo* 96:13 . . . *Zacarías* 2:10-13 . . . *Malaquías* 3:1-4.

e. *Espiritual.* El reino no será incorpóreo ni separado de aquello que es material, pero será espiritual en el sentido de que la voluntad de Dios se hará directamente efectiva en todos los asuntos de gobierno y conducta. Todos experimentarán el gozo y la bendición de la comunión con Dios. El reino universal, temporal, será conducido con perfecta justicia y verdadera santidad. El reino de Dios estará otra vez "entre" nosotros (*Lc.* 17:21) en la persona del Mesías Rey, y El gobernará con la gracia y el poder de las siete manifestaciones del Espíritu (*Is.* 11:2-5) . . .[20]

McClain resume la previsión profética del reino teocrático como sigue:

Primero, en cuanto a su *aspecto literal,* el futuro reino no será meramente un reino ideal . . . Será tan literal como el reino histórico de Israel . . . Todas las profecías, desde la primera hasta la última, aseguran e implican tal aspecto literal, en detalles tales como ubicación, naturaleza, gobernante, ciudadanos, y las naciones implicadas; en el hecho de que destruirá y suplantará a reinos literales; en su relación directa como una restauración y continuación del histórico reino davídico.

Segundo, el *tiempo de su establecimiento* con frecuencia parece estar a las puertas; vendrá dentro de "poco". Sin embargo, otras declaraciones indican que aún está lejano en el futuro después de "muchos días" y en los "postreros días" . . .

Tercero, *el Gobernante* de este futuro reino será tanto humano como divino. Es llamado "un Hombre", "un Hijo de Hombre", el Hijo de Dios, un vástago de la raíz de Isaí, un Renuevo justo de David, Dios, el Señor Jehová, Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz . . .

Cuarto, el . . . reino presentado en la profecía del Antiguo Testamento es *monárquico* en su forma. El gobernante se sienta sobre un "trono" y el gobierno estará "sobre su hombro". El recibe su autoridad y la sostiene por concesión divina. Todas las funciones del gobierno estarán centradas en su Persona: Isaías lo ve y lo nombra "Juez", "Legislador", y "Rey" . . .

Quinto, en su *organización externa,* los profetas describen el reino con el Rey Mediador como su cabeza; asociados con El estarán "príncipes"; los "santos" poseen el reino; a la nación de Israel le será dado el lugar de prioridad; y entre los súbditos se incluyen todas las tribus y naciones . . .

Sexto, en cuanto a la *naturaleza de este reino* y sus efectos en el mundo, los profetas todos concuerdan en que su completo establecimiento producirá un cambio arrollador en todos los aspectos de la vida humana, de tal modo que se habla del resultado como "un cielo nuevo y una tierra nueva". . .

Los profetas del Antiguo Testamento describen el reino intermediario primero que todo, como un asunto *espiritual.* Trae el perdón de los pecados, la purificación espiritual, la provisión de la justicia divina, un nuevo corazón y nuevo espíritu, un conocimiento directo de Dios, armonía interna con las leyes de Dios, el derramamiento del Espíritu sobre toda carne, y la restauración del gozo para la vida humana (*Jer.* 31:34; 23:5-6; *Ez.* 36:24-28; *Zac.* 8:20-23; *Jer.* 31:33; *Joel* 2:28; *Is.* 35:10).

El reino será también *ético* en sus efectos. . .habrá una debida estimación de los valores morales. . . Un ajuste de las desigualdades morales se producirá en todos los aspectos de las relaciones humanas. . . (*Is.* 32:5; 40:4; *Jer.* 31:28-30).

El establecimiento de este Reino también introducirá grandes cambios *sociales y económicos*. . .las guerras serán eliminadas. . .las artes y las ciencias serán utilizadas para fines económicos. . .la paz mundial será introducida. . .habrá justicia social para todos. . . (*Zac.* 9:10; *Is.* 2:4; 9:7; 42:3; 65:21-22; *Sal.* 72:1-4, 12-14; *Sof.* 3:9).

Todos los *aspectos físicos de la vida* también sentirán los efectos de este reino intermediario de la manera más completa. La enfermedad será abolida. La larga vida será restaurada. . . sólo experimentarán la muerte aquellos individuos incorregibles y obstinados que se rebelen contra las leyes del reino. Los peligros ordinarios de la vida física estarán bajo control sobrenatural. . . La tierra estará bajo la dirección directa de Uno cuya voz aun los vientos y las olas obedecen. . .cambios geológicos. . .cambios climáticos. . .un gran aumento en la fertilidad y productividad de la tierra. . . (*Is.* 32:14; 35:5-6; 65:20-22; *Zac.* 14:3-4; *Amós* 9:13; *Is.* 11:6-9; 32:15-16).

En lo que podría llamarse la *esfera política*. . . *Una autoridad central* se establecerá para arreglar las disputas internacionales. . ."Porque de Sion saldrá la Ley, y de Jerusalén la Palabra de Jehová". . . (*Is.* 2:4; 32:18; *Amós* 9:14-15; *Ez.* 37:1 y siguientes; *Is.* 60:1-4).

El reino intermediario también tendrá un aspecto *eclesiástico.* El Gobernante supremo combinará en su Persona los oficios tanto de rey como de sacerdote. La Iglesia y el Estado llegarán a ser uno en propósito y acción. . . (*Sal.* 110:1-7; *Ez.* 37:26-28; 43:1-7; *Is.* 61:6; 66:23; *Zac,* 14:16-19).

Tal es la naturaleza del. . .reino tal como se presenta en las profecías del Antiguo Testamento. Y me gustaría decir justamente aquí que éste satisface y reconcilia todos los puntos de vista legítimos. El reino será espiritual, ético, social, económico, físico, político y eclesiástico. Aislar cualquiera de estos aspectos y negar los otros es estrechar la dimensión profética.[21]

De esa manera llega a ser completamente evidente que la partida de la presencia del Señor de Israel y la cautividad y dispersión de la nación teocrática, no anularon la expectativa del establecimiento del reino teocrático. Peters observa:

Los profetas, a una voz, describen este reino único, así restaurado, en términos expresivos de las más gloriosas bendiciones. Ellos predicen, desde el Salmista hasta Malaquías, una restauración del idéntico reino derrocado, unido a los más asombro-

sos eventos, que producirán una bendición y una gloria sin precedentes en la historia del mundo. . . Desde la caída del reino teocrático davídico, estos eventos predichos no han tenido cumplimiento tal como han sido delineados, y por lo tanto, el reino predicho y pactado aún no ha aparecido. . . Será el mismo reino derrocado el que recibe esas bendiciones, y no otro reino; en consecuencia, no debemos aceptar ningún reino que se proclame como tal, por más fuerte que sea la proclamación y por más sabia que sea su presentación, si le faltan estas bendiciones. . . .Estas cosas son tan grandes en su naturaleza, tan sorprendentes en sus características, manifiestan de tal manera la interferencia de lo sobrenatural, que posiblemente nadie podrá equivocarse cuando este reino sea restaurado. . . Después de la caída del reino davídico, los profetas predicen que este reino sera futuro.[22]

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXV

1 LADD, George E., *Crucial Questions about the Kingdom of God (Preguntas decisivas con respecto al reino de Dios)*, págs. 78-80.

2 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. VII, pág. 223.

3 *Ibid.*, Vol. II, págs. 47-49.

4 MILLER, Earl, *The Kingdom of God and the Kingdom of Heaven (El reino de Dios y el reino de los cielos)*, pág. 14.

5 PETERS, G. N. H., *The Theocratic Kingdom (El reino teocrático)*, Vol. I, pág. 223.

6 Comp. *ibid.*, Vol. I, pág. 216.

7 McCLAIN, Alva J., "The Greatness of the Kingdom" ("La Grandeza del Reino"), apuntes inéditos, pág. 2.

8 FEINBERG, Charles, *Premillennialism and Amillennialism (Premilenarismo y amilenarismo)*, págs. 163, 164.

9 WALVOORD, John F., *Bibliotheca Sacra*, Vol. 110, págs. 5, 6, enero de 1953.

10 Comp. PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 161.

11 FEINBERG, ob. cit., pág. 160.

12 *Ibid.*, pág. 54.

13 *Ibid.*, págs. 56, 57.

14 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 226.

15 S. D. Press, "Kingdom", *International Standard Bible Encyclopedia* ("Reino", *Enciclopedia clásica internacional de la Biblia)*, Vol. III, pág. 1801.

16 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 218.

17 *Ibid.*, Vol. I, pág. 228.

18 *Ibid.*, Vol. I, pág. 234.

19 *Ibid.*, Vol. I, pág. 229.

20 CHAFER, ob. cit., Vol. V, págs. 334-340.

21 McCLAIN, ob. cit., págs. 4-6.

22 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 248.

CAPITULO XXVI

EL PROGRAMA DEL REINO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Es un hecho bien establecido que los judíos del tiempo de Cristo estaban esperando el cumplimiento literal de las promesas del reino teocrático del Antiguo Testamento. Se ha declarado:

> Escritores prominentes (como Neander, Hagenbach, Schaff, Kurtz, y otros) cualesquiera que sean sus respectivos puntos de vista con respecto al reino mismo, han admitido que los judíos, incluyendo a los piadosos, se aferraban a la venida personal del Mesías, la restauración literal del trono y reino davídicos, el reinado personal del Mesías, sobre el trono de David, la resultante exaltación de Jerusalén y la nación judía, y el cumplimiento de las descripciones milenarias de ese reinado. También se reconoce que las declaraciones de *Lucas* 1:71; *Hechos* 1:6; *Lucas* 2:26, 30, y otros pasajes, incluyen la creencia mencionada, y que por lo menos hasta el día de Pentecostés, los judíos, los discípulos, y aun los apóstoles sostenían tal punto de vista. . .ellos consideraban literales las profecías y las promesas que se les habían hecho (esto es, que debían interpretarse en su sentido gramatical, no figurado); y, creyendo en el cumplimiento, esperaban la restauración tal del reino davídico bajo la dirección del Mesías, con un poder y una gloria aumentados, dignos de la majestad del predicho rey; y también que los piadosos de las edades pasadas serían levantados de entre los muertos para disfrutar del mismo.[1]

I. EL REINO TEOCRATICO OFRECIDO EN EL PRIMER ADVENIMIENTO DE CRISTO

Hay diferentes puntos de vista que generalmente se sostienen en cuanto al reino que fue anunciado en la primera venida del Señor. El punto de vista *modernista* es el de que Jesús adoptó las aspiraciones sociales y políticas de la gente de su día y anunció un reino en estrecha conformidad con el que esperaba Israel, en base a las profecías del Antiguo Testamento. Sin embargo, durante el curso de su vida se hizo aparente que Israel no recibiría el reino ofrecido, y por lo tanto, El abandonó esa oferta debido a la oposición y subsiguiente desanimo. El punto de vista *espiritual* es el de que Jesús adoptó los elementos espirituales de los profetas del Antiguo Testamento, abandonando todos los aspectos políticos y nacionales, y ofreció un reino espiritual a todos los que creyesen. El punto de vista *literal*, respaldado por el estudio del Nuevo Testamento, es el de que el reino anunciado y ofrecido

por el Señor Jesús era el mismo reino teocrático predicho por los profetas del Antiguo Testamento.

A. *La teocracia del Antiguo Testamento fue ofrecida.* El reino ofrecido a Israel era la misma teocracia predicha en el Antiguo Testamento. Bright dice:

> Pero en su repetida mención del reino de Dios, Jesús nunca se detuvo a definirlo. Ni ninguno de sus oyentes jamás le interrumpió para preguntar: Maestro, ¿qué significan las palabras, *Reino de Dios,* que tú usas tan frecuentemente? Al contrario, Jesús usaba el término como si estuviera seguro que sería entendido, y lo fue. El Reino de Dios estaba dentro del vocabulario de cada judío. Era algo que ellos entendían y anhelaban desesperadamente.[2]

La misma observación se declara otra vez:

> El Nuevo Testamento comienza el anuncio del reino en términos expresivos que se conocían muy bien. . . La predicación del reino, su sencillo anuncio, sin el menor intento de *explicar* su significado o naturaleza, el lenguaje mismo en que fue anunciado a los judíos: todo presuponía que era un asunto *familiar* a todos. Juan el Bautista, Jesús y los setenta, todos proclamaron el reino de una manera, sin definición o explicación, que indicaba que sus oyentes *estaban familiarizados* con su significado.[3]

McClain señala que ese reino ofrecido en los Evangelios era el mismo que fue predicho por los profetas. El escribe:

> . . .en las obras y enseñanzas de Cristo podra encontrarse cada aspecto del reino profético. Es básicamente *espiritual*; tanto que El que "no naciere de nuevo" ni siquiera puede ver el reino de Dios. Su aspecto *ético* está completamente establecido en el Sermón del Monte. . . La enmienda de los males *sociales* aparece en la predicación del establecimiento de su reino cuando todos esos males sean severamente echados fuera por medios sobrenaturales. La naturaleza *eclesiástica* de su reino es reconocida cuando El saca a los cambiadores del templo con un látigo. ¿Por qué no pasar por alto simplemente el templo si, como dicen algunos, Dios terminó con Israel y con la idea teocrática? Al contrario . . . El reclama el derecho al templo judío, y cita una profecía del reino en defensa de su acción, "Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos" (*Is.* 56:7). Aún al aspecto *político* del reino profético se le asigna un lugar importante en *Mateo* 25. . .que presenta la propia descripción que Cristo hace de El mismo cuando esté sentado sobre el trono de gloria, juzgando a las naciones que vivan en la tierra. . . En cuanto a los aspectos *físicos* de su reino, léase el relato del Nuevo Testamento sobre hombres ciegos que vieron, paralíticos que caminaron, sordos que oyeron, leprosos que fueron sanados; léase el recuento de multitudes que fueron alimentadas con poder sobrenatural, léanse los relatos de la liberación de los peligros del viento, de la tempestad y de la violencia.[4]

B. *El reconocimiento del Mesías.* Cristo, en su nacimiento, fue reconocido como Mesías. El mensajero angélico, que anunció a María su nacimiento, aclaró lo concerniente a la obra del Hijo de María:

> Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin (*Lc.* 1:31-33).

El himno de acción de gracias que entonó María (*Lc.* 1:46-55) también indica que María entendió así el anuncio angélico. Elizabet habló proféticamente del advenimiento de "mi Señor" antes de su nacimiento (*Lc.* 1:43), movida por el Espíritu Santo (*Lc.* 1:41). A Simeón, que "esperaba la consolación de Israel" (*Lc.* 2:25), le fue revelado el hecho y él entendió claramente que se refería a la Persona de Cristo, como observamos en su profecía (*Lc.* 2:29-35). Ana, la profetisa, que "esperaba la redención de Jerusalén" (*Lc.* 2:38), vio el cumplimiento de sus esperanzas en el Mesías que había aparecido. Los magos vinieron buscando al "Rey de los Judíos que ha nacido" (*Mt.* 2:2) y se les dio atestación divina de que habían encontrado a Aquel en quien sus esperanzas podían realizarse. Mateo, escribiendo para presentar a Jesús como el Mesías de Israel, comienza su relato con la genealogía que traza el linaje, no como pudo haberse esperado, hasta Abraham solamente, de cuyo linaje El podría venir para redimir, sino hasta David, de cuyo linaje El podría venir a reinar. Todos los eventos asociados con su nacimiento confirman su calidad de Mesías.

C. *El Mesías anunciado por su heraldo.* Cristo fue precedido por el precursor que anunciaba el acercamiento del reino. El ministerio de Juan el Bautista, de acuerdo con las propias palabras del Señor (*Mt.* 11:13-14; 17:10-13), fue aquel ministerio predicho por Malaquías (4:5-6), según el cual alguien anunciaría la llegada del Rey de Israel. La palabra anunciada por Juan es significativa: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (*Mt.* 3:2). Sin definir el concepto del reino en su mente, simplemente anuncia la inminencia de esa teocracia. El bautismo administrado por Juan era el ritual de limpieza mediante la aplicación del agua, dependiente de la confesión de los pecados, en preparación para la venida del Mesías, administrado por uno que procedía del linaje sacerdotal. Era una confesión de pecados, de necesidad, y de esperanza en Uno que venía, quien, de acuerdo con la expectativa del Antiguo Testamento, satisfaría plenamente esa necesidad. Identificaba a aquellos que, como Juan, estaban esperando al Mesías.

D. *La teocracia anunciada por Cristo.* Jesucristo, tanto en su propio ministerio como en el ministerio encomendado a los discípulos, anunció el hecho de que el reino teocrático se había acercado. Después de la terminación del ministerio del heraldo (*Mt.* 4:12), el Señor comenzó su ministerio público con el anuncio: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (*Mt.* 4:17). Al enviar a los doce, Jesús los comisionó para predicar, diciendo, "El reino de los cielos se ha acercado" (*Mt.* 10:7). Se envía a los setenta y se les da el mandamiento: ". . .decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios" (*Lc.* 10:9, 11). A estos mensajeros se les dice:

> Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oir lo que oís, y no lo oyeron (*Lc.* 10:23-24).

Con el término "se ha acercado" se hace el anuncio de que el reino debe esperarse inminentemente. No se garantiza que el reino será instituido inmediatamente, sino más bien que todos los eventos indicadores han sido removidos de manera que es inminente.

E. *El mensaje teocrático limitado a Israel.* El reino que fue anunciado,

fue anunciado solamente a Israel:

> A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado (*Mt.* 10:5-7).

> No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel (*Mt.* 15:24).

Por esta razón Pablo podía decir que "Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres" (*Ro.* 15:8). No podía haber ninguna bendición universal del pacto de Dios con Abraham, aplicable a los gentiles hasta que Israel hubiese experimentado la realización del reino teocrático, en cuyo reino y con cuyo Rey serían benditas las naciones.

F. *El mensaje teocrático confirmado.* La autenticidad de la oferta del reino fue demostrada por señales y milagros. Cuando Juan el Bautista le preguntó a Cristo, "¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? " (*Mt.* 11:3), sin duda porque Juan creía que el Mesías no podía ser recibido si el precursor había sido rechazado, el Señor respondió:

> Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí (*Mt.* 11:4-6).

Las señales hechas por Cristo eran evidencias del poder que residiría en el Rey teocrático y manifestaciones de las bendiciones que existirían en el reino. Bien declara Peters:

> (Los milagros de Cristo) están tan relacionados con el reino que no pueden separarse de él sin deterioro mutuo. De esa manera lo presentó Jesús mismo (*Mt.* 12:28), "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera a los demonios, ciertamente ha llegado a (o como algunos expresan, sobre) vosotros el reino de Dios". Aquí tenemos: 1. La relación existente entre el reino y los milagros; que sin éstos no podría revelarse el primero. 2. Que los milagros son una manifestación del poder que Jesús posee, el cual ejercerá cuando El establezca su reino. 3. Que el echar milagrosamente los demonios, o a Satanás, es un evento relacionado con el reino, y su cumplimiento por medio de Jesús se verifica de esa manera tal como estaba predicho, por ejemplo, *Apocalipsis* 20:1-6. 4. Que el hecho de echar Jesús milagrosamente los demonios es una premonición que predice, anuncia, prefigura . . . como la transfiguración, el reino mismo. Los milagros son, pues, *seguridades* que se otorgan de que el reino vendrá como se había predicho. Los milagros de Jesús son tan variados y significativos a la luz del reino, que fácilmente se puede percibir *cómo* nos dan la confianza necesaria en sus varios requerimientos y aspectos. La resurrección de los muertos está relacionada con el reino. Que las llaves de la muerte penden del cinto de Cristo lo revelan los milagros de resurrección de los muertos. . . La enfermedad y la muerte serán erradicadas de entre los herederos del reino; los numerosos milagros de sanidad de varias enfermedades y la restauración de los moribundos, establecen que existe un poder que puede ejecutarlos. La más absoluta perfección del cuerpo se disfrutará en el reino; esto se prefigura mediante la remoción de la ceguera, la parálisis, la sordera, y la mudez. El hambre, la sed, la escasez, etc. , darán lugar a la abundancia de el reino; los milagros de alimentación de miles de personas certifican el predicho poder que realizará esto. El mundo natural estará completamente bajo el dominio del Mesías

en ese reino; los milagros de la pesca, de calmar la tempestad, de conducir el barco a su destino, de caminar sobre las aguas, del pez con la moneda del tributo, de la destrucción de la higuera estéril, y el muy ridiculizado milagro de transformar el agua en vino, indican que Aquel que establecerá este reino en verdad tiene poder sobre la naturaleza. El mundo espiritual, invisible, ha de estar, como se ha predicho, en contacto y comunicación con este reino; y esto lo verificó Jesús mediante los milagros de la transfiguración, la sanidad del endemoniado, el lanzamiento de una legión de demonios de la vida de un hombre, el paso por entre la multitud sin dejarse ver, y mediante los milagros de su muerte, resurrección y ascensión. En verdad casi no hay aspecto de este reino predicho que ha de ser formado mediante la obra especial del Ser Divino, que no nos sea también confirmado por algunas vislumbres del poder que los llevará a cabo. El reino –el fin o propósito– está diseñado para quitar la maldición del hombre y de la naturaleza, e impartir las más extraordinarias bendiciones al nuevo hombre y a la nueva naturaleza; pero todo esto ha de hacerse mediante Uno que, como se ha dicho, tendrá poder sobrenatural para efectuarlo. Es razonable, por lo tanto, esperar que, *como parte* del desarrollo del mismo plan, cuando venga Aquél por medio del cual el hombre y la naturaleza han de ser regenerados, haya una manifestación de poder –más abundante y superior a todo lo precedente– sobre el hombre y la naturaleza, para confirmar nuestra fe en El y en su reino.[5]

Cada milagro que el Señor efectuó, pues, puede entenderse no solo como una demostración del poder teocrático del Mesías, sino también como algo que demuestra las condiciones que existirán en el reino teocrático cuando sea establecido.

G. *La oferta teocrática en relación con las profecías del Antiguo Testamento.* La autenticidad de la oferta del reino fue verificada por una referencia a la promesa del Antiguo Testamento. En numerosas ocasiones el Señor explica el curso de alguna acción, con respecto a la cual se había originado algún problema, apelando a las promesas mesiánicas del Antiguo Testamento, para mostrar que El cumplía aquello que el Mesías haría en su venida. Su derecho a tomar posesión del Templo de Dios y limpiarlo, se justifica mediante una referencia a un salmo que era reconocido como mesiánico (comp. *Juan* 2:17 con *Sal.* 69). Su primera aparición pública en la sinagoga origina una declaración acerca de la obra del Mesías (comp. *Lc.* 4:18-19 con *Is.* 61:1). La cuestión de si El ha sido precedido por el heraldo prometido se aclara por medio de las Escrituras mesiánicas (comp. *Lc.* 7:27 con *Mal.* 3:1). La cuestión de si El está calificado para ser el Mesías, personalmente, origina una exposición de la promesa mesiánica (*Lc.* 20:41-44). La limpieza final del templo se justifica otra vez mediante una apelación a la promesa mesiánica (comp. *Mt.* 21:13 con *Is.* 56:7). En el ministerio de resurrección Cristo claramente establece la relación entre los profetas del Antiguo Testamento y El mismo (*Lc.* 24:25-27). Esas citas son suficientes para mostrar que Cristo constantemente acudió a las promesas del reino teocrático para explicar el curso de su acción.

H. *La relación de Cristo con la oferta.* El reino fue ofrecido en la Persona del Rey. La declaración del Señor es: "he aquí el reino de Dios está entre vosotros" (*Lc.* 17:21). El Señor no está asegurando que su reino había de ser un reino espiritual en los corazones de los hombres. Esto es contrario a todo el tenor de la Palabra de Dios. El está asegurando que el reino que ellos esperaban ya estaba "entre ellos" en la Persona del Rey. El legítimo Rey está presente y todo lo que se requería era arrepentimiento de parte

de la nación y la recepción de Cristo como el Mesías teocrático.

I. *La contingencia de la oferta.* La oferta del reino era una oferta contingente. Dios conocía demasiado bien la respuesta que la nación de Israel daría a la oferta del reino; no obstante, el establecimiento del reino teocrático dependía del arrepentimiento de la nación, el reconocimiento de Juan el Bautista como el precursor prometido, y la recepción de Jesucristo como el rey teocrático. McClain dice:

> Más de un expositor ha tropezado en el ultimatum de Cristo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". La única explicación adecuada es la de tener en cuenta, lo que el Señor entendió claramente, la naturaleza contingente del mensaje del reino. Para poner el asunto en pocas palabras: *El establecimiento inmediato y completo de su reino dependía de la actitud de la nación de Israel,* a quien pertenecían las promesas y los pactos divinos . . .
>
> Es obvio que nuestro Señor entendió claramente la naturaleza contingente del mensaje de su reino en su evaluación de Juan el Bautista y su carrera meteórica. Todo judío inteligente sabía que la palabra final del último profeta del Antiguo Testamento predijo la aparición de Elías como el precursor del establecimiento del Reino. Y Jesús declara, en *Mateo* 11, con respecto a Juan, "Si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir". Aún más tarde, cuando los eventos históricos habían demostrado la certeza de que la nación judía lo rechazaba y le daría muerte, nuestro Señor se refiere otra vez a Juan, pero entonces ya estaba echada la suerte. "A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas", asegura El a los discípulos; pero agrega: "Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron". No vacilo en decir que tenemos aquí la clave a uno de los problemas más difíciles de la escatología del Nuevo Testamento en relación con el reino: *El establecimiento inmediato del reino intermediario en la tierra era contingente, y dependía de la actitud de Israel.*[6]

A lo largo de ambos Testamentos, las bendiciones del reino teocrático dependen del arrepentimiento del individuo y de la recepción del nuevo corazón que ofrece el Mesías. Aún en la administración teocrática del Antiguo Testamento, al incrédulo y al corrompido se le cortaba la participación con el pueblo creyente y preparado. Esto lo presenta claramente Pedro en *Hechos,* cuando llama a la nación para que se arrepienta (*Hch.* 2:38; 3:19).

J. *La oferta bona fide.* Esta oferta del reino era, no obstante, una oferta de buena fe. Sería una burla que Dios hubiera presentado el reino teocrático si no hubiera sido una oferta genuina. Peters dice:

> Este reino le fue ofrecido de buena fe a la nación; esto es, se le hubiera concedido *si* la nación se hubiera arrepentido. El resultado previsto no importaba en el ofrecimiento de éste, en cuanto se refería a la libre elección de la nación; ese resultado emanó de *una elección voluntaria.* La incredulidad nacional no cambió la fidelidad de Dios, *Romanos* 3:3. Cualquier otro criterio sería degradante para la misión de Cristo, *la sinceridad y el deseo* de Jesús de que la nación aceptara, se evidencia en las lágrimas que derramó en Jerusalén, en su discurso a ella; en sus incesantes labores, en el envío de los doce y de los setenta, y en sus obras de misericordia y amor. Se deduce, pues, que a los judíos se les había otorgado el *privilegio* de aceptar el reino, y si se hubieran cumplido las condiciones relacionadas con éste, *entonces* el reino de David hubiera sido de los más gloriosamente restablecido por el Mesías.[7]

Hay muchos que arguyen que la oferta bona fide del reino a la primera

venida, minimiza la cruz y no deja lugar para el cumplimiento del programa redentor de Dios.[8] En respuesta a este argumento se puede decir que la oferta y el rechazamiento del reino teocrático fue el designio de Dios por el cual su eterno propósito se cumplió realmente. Lo que alcanzó el propósito divino de salvación mediante la muerte de Cristo fue el rechazamiento del reino que le ofreció a Israel. Bien observa Peters:

La pregunta, ¿Cómo, pues, se hubiera cumplido la propiciación mediante el derramamiento de sangre? nada en absoluto tiene que ver con la sinceridad de esta oferta, por cuanto la *multiforme sabiduría de Dios* hubiera sido igual a la emergencia bien fuera, anticipándose a algún otro período, o proveyendo para ello previamente; o de alguna otra manera, desconocida para nosotros. Como se ve, los propósitos de Dios, su determinado consejo, se conforman a lo que era la *prevista elección voluntaria* de la nación. La misericordia de Dios estaba dispuesta a conceder el don, pero la depravación de la nación lo impidió. Que el reino hubiera sido establecido si la nación hubiera creído, es evidente en *Dt.* , cap. 32; 2 *Cr.* 7:12-22; *Is.* 48:18; *Sal.* 81:8-16, etc.

. . .El argumento de Pablo en *Romanos* procede de la suposición de que la nación tenía el poder de elegir, que voluntariamente eligió el mal, y que Dios decretó por misericordia su caída para la salvación de los gentiles. Ellos tropezaron y cayeron, no por necesidad, y no porque el propósito de Dios lo requería, sino solamente por su propia incredulidad; y el plan de Dios omnisciente abarcó esta incredulidad como un resultado previsto, e hizo provisión conforme a esto.[9]

El principio de que Dios hace una oferta genuina aun cuando se prevé que no será aceptada es reconocido en la Escritura. Chafer señala:

Esta primera oferta del reino había sido simbolizada mediante los eventos de Cades Barnea. Allí se le dio a esta nación, que ya había probado las incomodidades del desierto, una oportunidad para entrar inmediatamente a su tierra prometida. De esta manera se les permitió escoger. Ellos no entraron, y se devolvieron a vagar cuarenta años más en el desierto y a sufrir castigos adicionales. Ellos hubieran podido entrar a la tierra con bendición. Dios sabía que no lo harían; aun así, fue por propia elección de ellos que la bendición se pospuso. Más tarde fueron llevados otra vez a la tierra después de sufrir castigos y aflicciones en el desierto. 'Esta vez, sin embargo, no se dejó el asunto a su propia elección.[10]

Hay algunos que sostienen que la oferta no hubiera podido ser genuina, por cuanto el Antiguo Testamento predecía sufrimientos del Mesías primero, luego vendría su gloria.[11] Se afirma que el orden hace que la muerte necesariamente venga primero y, por lo tanto, no podía haber ninguna oferta genuina del reino. Es suficiente señalar que los profetas vieron los eventos a la luz del rechazamiento, en el verdadero orden en que acontecieron, no en su orden contingente. Este orden no viola la genuinidad de la oferta, pero sí muestra que el rechazamiento de la oferta fue el medio designado para alcanzar el fin de Dios.

Algunos afirman que ni el Señor ni Juan ofrecieron jamás a Israel un reino terrenal, sino solamente un reino espiritual.[12] Tal punto de vista deja de comprender completamente la naturaleza del "reino" predicado por Juan, el Señor, y sus discípulos. Se ha señalado el hecho de que ellos predicaron el mismo reino prometido en el Antiguo Testamento y esperado por Israel sin cambios de conceptos en absoluto.

II. LA PRESENTACION DEL REINO TEOCRATICO Y SU RECHAZAMIENTO POR PARTE DE ISRAEL SEGUN LO REGISTRA MATEO

El propósito por el cual se escribió el *Evangelio según San Mateo* fue el de registrar la presentación de Jesucristo como el Mesías, trazar la oposición de la nación a El y al reino que ofrecía, y registrar el rechazamiento oficial y final de ese Rey y ese reino por parte de Israel. Haremos un análisis de este tema en dicho Evangelio, para estudiar este argumento, debido a su relación decisiva con todo el concepto y el programa del reino.

Hay tres aspectos principales en el *Evangelio según San Mateo:* (1) la presentación y autenticación del Rey (1:1-11:1); (2) la oposición al Rey (11:2-16:12); y (3) el rechazamiento final del Rey (16:13-28:20).

A. *La presentación y autenticación del Rey.* Mateo dedica la primera parte de su Evangelio a la presentación y autenticación de Jesús como el Mesías a Israel (1:11-11:1).

1. En esta parte, la primera sección abarca la presentación del Rey de Israel (1:1-4:11). Dentro de ésta, Mateo presenta su llegada (1:1-2:23), describe su linaje (1:1-17) para demostrar su derecho al trono, y su venida (1:18-2:23), para probar, mediante el nacimiento virginal, que El tenía derecho legal al trono. El nombre que le fue dado en su nacimiento (1:24-25) lo relaciona a El con Josué, quien guió al pueblo a la tierra y a una vida de paz y descanso. En su infancia (2:1-23) está representado el homenaje de los gentiles (2:1-2) y el rechazamiento de los judíos (2:13-15). Mateo presenta, además, al embajador del Rey (3:1-12) para demostrar que las Escrituras se cumplían. Después de esta presentación, viene la aprobación del Rey (3:13-4:11), división en la cual Mateo registra el testimonio de su bautismo (3:13-17), en el cual Dios manifiesta la aprobación del Mesías, y también el testimonio de su victoria sobre Satanás en la tentación (4:1-11), con lo cual queda establecido su derecho moral para gobernar.

2. En la segunda sección de esta parte, Mateo registra las proclamaciones del Rey (4:12-7:29), las cuales establecen su derecho judicial para gobernar. La autoridad real se demuestra en su capacidad para conducir a los hombres a la obediencia (4:12-22). Las credenciales del Rey son presentadas por El (4:23-25). Los pronunciamientos del Rey (5:1-7:29) demuestran autoridad Real. Ya Jesús y Juan habían anunciado que el reino estaba cerca. Los milagros habían probado la validez de ese anuncio. Las multitudes desean saber cuáles son los requisitos para entrar a ese anunciado reino. El Sermón del Monte fue pronunciado para exponer más completamente los requisitos para entrar a este predicho reino. Se describen los súbditos del reino (5:1-16), se establece la relación del Rey con la ley (5:17-20), se exponen las falsas interpretaciones que los fariseos hacían de los requisitos de la ley (5:21-48), y se revelan las falsas prácticas de los fariseos (6:1-7:6). Se dan instrucciones a los que entrarían al reino con respecto a la oración (7:7-11), a la verdadera justicia (7:12), al camino de acceso al reino (7:13-14), a los falsos maestros (7:15-23), y con respecto a los dos fundamentos (7:24-29).

3. La tercera sección de esta parte del Evangelio es una presentación del

poder del Rey (8:11-11:1) para autenticar sus afirmaciones con respecto al oficio mesiánico. La autoridad del Mesías se manifiesta en la esfera de la enfermedad cuando El sana al leproso (8:1-4), al paralítico (8:5-13), y a la mujer que estaba dominada por la fiebre (8:14-15). Demuestra su autoridad en la esfera demoníaca (8:16-17), en la esfera humana (8:18-22; 9:9), en los dominios de la naturaleza (8:23-27), en la esfera del pecado (9:1-8), en la esfera de la tradición (9:10-17), en los dominios de la muerte (9:18-26), y en los dominios de las tinieblas (9:27-34). Todas estas demostraciones de autoridad sirvieron para poner de manifiesto sus derechos al oficio mesiánico (9:35). La demostración final de esta autoridad se ve en que El puede delegar esta autoridad a otros (9:35-11:1). Esta delegación de autoridad llega a ser la evidencia concluyente de sus prerrogativas mesiánicas, por cuanto solo uno que posea autoridad puede delegar esa autoridad en otros. En esta porción del Evangelio, el Mesías es motivado por la compasión (9:35-38), hace un llamamiento a los discípulos (10:1-4), y les da una comisión (10:5-11:1). El mensaje confiado a ellos (10:5-15) es un mensaje exclusivamente para Israel (10:4-5), debido a su condición perdida (10:6), y gira alrededor del mismo mensaje que Juan y Cristo proclamaron (10:7) y que había de ser confirmado por las mismas señales que autenticaron el ministerio de Jesús como el Mesías (10:8). Este ministerio no es sino una extensión de su ministerio para Israel y un anuncio del mismo mensaje que El les trajo a ellos. La recepción del mensaje del reino ha debido ser igual a la recepción que se le dio a la proclamación que Juan hacía de ese reino. Ellos serían perseguidos y rechazados debido a su anuncio (10:16-23). Sin embargo, habían de ser consolados por cuanto serían objeto especial del cuidado del Padre (10:24-33). Aunque habría divisiones debido a este ministerio (10:34-39), habría también una recompensa por su predicación y para aquellos que recibieran la de ellos (10:40-42). Hasta ese punto del Evangelio, Mateo ha presentado cuidadosamente a una Persona ante la nación. Su derecho legal, su derecho moral, su derecho judicial, y su derecho profético al trono mesiánico quedaban probados. Una completa autenticación para sostener este argumento había sido presentada.

B. *Oposición y rechazamiento del Rey.* La segunda división del *Evangelio según San Mateo* está dedicada a la oposición y al rechazamiento del Rey por parte de la nación de Israel (11:2-16:12).

1. Primero, Mateo traza el principio del rechazamiento (11:2-27), que comienza con la oposición al precursor, Juan (11:2-15), y continua con la crítica (11:16-19), y culmina con la oposición de los indiferentes (11:20-24). El adverbio de tiempo en *Mateo* 11:20 indica un cambio de hincapié en el ministerio de Cristo, que nacía de esta actitud hacia El. A pesar de la oposición, se extiende una invitación a los que son como niños (11:25-30).

2. Luego Mateo, traza las controversias con las autoridades. La primera controversia es acerca de la cuestión del sábado (12:1-8), la segunda también es sobre la cuestión del sábado (12:9-21), la tercera, sobre la sanidad de un endemoniado (12:22-37). Por causa de este milagro, se acusa al Mesías de ministrar con poder y autoridad satánicos. Cristo refuta esta acusación, indicando que la división dentro del reino de Satanás es imposible (12:25-26), a los exorcistas no se los acusa de poder satánico (12:27), y esto debe interpretarse como una demostración de la autoridad mesiánica (12:28). A toda esta controversia le sigue una severa advertencia (12:31-37) en cuan-

to a la gravedad del pecado de rechazar el testimonio del Espíritu Santo con respecto a la Persona de Cristo. La cuarta controversia (12:38-42) gira alrededor de una petición de mayor evidencia con respecto a su calidad de Mesías. La conclusión de esta controversia se da en *Mateo* 12:43-50, donde Cristo repudia las relaciones naturales, como las que sostenía Israel con El, y anticipa una nueva relación que había de establecerse basada en la fe. Debe observarse que en toda esta controversia hay sólo una cuestión esencial ante la nación. "¿Será éste aquel Hijo de David? " (12:23).

3. Mateo traza las consecuencias del rechazamiento (13:1-52). En las parábolas de este capítulo, el Mesías reseña el desarrollo del programa del reino a la luz del rechazamiento del Mesías por parte de Israel, y reseña los sucesos del período de tiempo que va desde el rechazamiento hasta la futura recepción del Mesías por parte de Israel en la segunda venida.

4. Mateo presenta la culminación del rechazamiento del Mesías por la nación (13:53-16:12). Hay rechazamiento en Nazaret (13:53-58), por parte de Herodes (14:1-36), por parte de los escribas y fariseos (15:1-39), a pesar de la señal de sanidad de la hija de la mujer sirofenicia (15:21-28), la señal de sanidad de muchos (15:29-31), y la alimentación de los cuatro mil (15:32-39). El rechazamiento final es el de los fariseos y los saduceos (16:1-12), que resulta en el retiro de cualesquiera otras señales para Israel, con excepción de la señal de Jonás, esto es, la señal posterior de la muerte y resurrección del Mesías. Así, toda esta división de *Mateo* (11:2-16:12) es un registro de oposición progresiva contra el Mesías. Se manifestó primero en la oposición a su precursor y luego al Mesías mismo. La oposición tomó forma de conflicto abierto entre el Mesías y los dirigentes de la nación. Como resultado de esta oposición y rechazamiento anticipado, el Mesías reseña su programa del reino, desde el rechazamiento hasta la recepción. La oposición se desarrolla en abierto rechazamiento por parte de varios partidos de la nación, hasta que es evidente que no hay ninguna posibilidad de que la nación lo reciba a El como Mesías y se espera que la muerte de Jesús ha de ser el resultado.

C. *El rechazamiento final del Rey.* La tercera parte del Evangelio describe el rechazamiento final del Mesías por parte de Israel (16:13-28:20).

1. Dentro de esta parte, Mateo presenta la preparación que el Mesías les da a los discípulos, en vista de este rechazamiento (16:13-20:34). Se les concede una revelación a los discípulos, de la Persona del Mesías, en vista de su muerte que se aproxima (16:13-16). A esto le sigue una revelación de su programa para la Iglesia (16:17-20), del programa relacionado con su muerte (16:21-26), y del programa del reino (16:26-17:21). La transfiguración fue una revelación de la venida del Hijo del Hombre en gloria (16:27), y debe entenderse como un cuadro anticipado en miniatura de la segunda venida del Mesías en gloria para establecer su reino (2 *P.* 1:16-18). Mateo presenta las instrucciones del Mesías en vista de su muerte (17:22-20:34). En esta sección hay instrucciones con respecto a la persecución (17:22,23), los privilegios de los hijos (17:24-27), la humildad (18:1-5), las ofensas (18:6-14), la disciplina (18:15-20), el perdón (18:21-35), el divorcio (19:1-12), el recibir a los niños (19:13-15), las riquezas (19:16-26), el servicio (19:27-20:16), su muerte (20:17-19), la ambición (20:20-28), y la autoridad

mesiánica (20:29-34).

2. En segundo lugar, en esta parte, Mateo registra la presentación y el rechazamiento formales del Rey (21:1-27:66). Dentro de esta sección se da la presentación formal del Rey, en su entrada triunfal (21:1-17), que se conformaba con el tiempo de la venida del Mesías anunciado en *Daniel* (9:24-27). La limpieza del templo (21:12-13) es una parte adicional de su presentación formal, ya que el Mesías actúa en el nombre de su Padre para tomar posesión del templo de su Padre. La sanidad de los enfermos (21:4) es también una presentación formal adicional, pues en ella se demuestra su autoridad. El acto final en su presentación formal de Sí mismo como Mesías es la aceptación de la alabanza del populacho (21:15-17). Después de esta presentación formal, el Mesías se retiró de Jerusalén (21:17). Este es un hecho significativo debido al rechazamiento por parte de la nación. A esto le sigue la maldición de la higuera por parte del Mesías (21:18-22). Por cuanto la higuera se usaba para representar a la nación de Israel en la Escritura, este hecho se considera como el acto del Mesías mediante el cual El rechazaba a la nación debido a que ella lo había rechazado a El.

3. El tercer movimiento dentro de esta parte es el conflicto final con la nación (21:23-22:46). Hay un conflicto con los sacerdotes y los ancianos (21:23), sobre la cuestión de su autoridad. Tres parábolas ilustran este trágico conflicto: la parábola de los dos hijos (21:28-32), en la cual indica la actitud de ellos hacia el ministerio de Juan; la parábola del padre de familia (21:33-46), la cual indica la actitud de ellos hacia El mismo; y la parábola de la fiesta de las bodas (22:1-14), lo cual indica su actitud hacia la invitación de Dios a entrar al reino. Hay un conflicto con los herodianos (22:15-22) sobre la cuestión de los tributos. Hay también un conflicto con los saduceos (22:23-33) sobre la cuestión de la resurrección. Y uno con los fariseos (22:34-46) sobre la cuestión de la interpretación de la ley.

4. El cuarto aspecto es un acto mediante el cual Cristo manifiesta su rechazamiento a la nación de Israel debido a que ella ya lo había rechazado a El y su reino (23:1-39). El capítulo registra los ayes pronunciados contra los fariseos, que culmina con el anuncio de un juicio (23:33) y una declaración final de desolación (23:38).

5. Este rechazamiento nos lleva a las predicciones del Rey (24:1-25:46), sección en la cual se desarrolla la cronología de eventos relacionados con la nación de Israel. En respuesta a las preguntas de los discípulos con respecto al futuro de la ciudad y de la nación, El describe el período de la tribulación (24:4-26), la segunda venida (24:27-30), y la reunión de Israel (24:31). El desarrollo cronológico se interrumpe para dar instrucciones parabólicas sobre la necesidad de velar (24:32-51). La cronología de los eventos se reanuda con una revelación con respecto al juicio contra Israel (25:1-13 y 25:14-30) y al juicio contra los gentiles (25:31-46) para indicar que sólo los salvos entrarán al milenio, que ha de seguir a la segunda venida del Mesías.

6. El sexto aspecto en esta parte es el cuadro de la pasión del Rey (26:1-27:66). Se describen los eventos que preceden a su muerte (26:1-27:32): el anuncio del tiempo de la muerte (26:1-2); la conspiración (26:3-5); el ungimiento (26:6-13); la traición (26:14-16); la observancia de la Pascua y

la institución de la Cena del Señor (26:17-30); la predicción de la negación de Pedro (26:31-35); la experiencia en el huerto (26:36-46); el arresto y el juicio del Mesías (26:47-27:32), donde la única cuestión que se presenta ante el tribunal es la cuestión de si Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios (26: 63). Se describen los eventos de su muerte y sepultura (27:33-66). Hay un número de incidencias en la crucifixión misma que dan evidencia de que era al Mesías, a Quien los judíos estaban dando muerte. La burla de los soldados que clamaban: "¡Salve, Rey de los Judíos! " da testimonio de esto. La repartición de los vestidos (27:35) se reconoce como el cumplimiento de un salmo mesiánico, y relaciona de esa manera este evento con el Mesías mismo. La inscripción sobre la cruz (27:37) es un testimonio adicional. Los vituperios que le lanzaban (27:40) se debían a que El había dicho tener poderes mesiánicos. Las mofas de los sacerdotes (27:42-43) las recibió por el hecho de haber ofrecido El una salvación que solo el Mesías podía presentar al pueblo. Las tinieblas sobrenaturales (27:45) y el clamor que salió de sus labios (27:46) así como el ofrecimiento del vinagre (27:48) todo era cumplimiento de lo que había predicho el salmista acerca de la muerte del Mesías. Los milagros que acompañaron su muerte (27:45, 51, 52) deben considerarse todos como evidencias de que verdaderamente El era el Mesías de Dios. Su misma sepultura (27:57-60) fue el cumplimiento de la misma porción mesiánica central del Antiguo Testamento: *Isaías* 53. En el pedido de un sello para la tumba (27:62-66) hay una insinuación sutil de que los dirigentes sabían que El era el Mesías, y que temían que su criterio resultara ser falso al aparecer la tumba vacía, y procuraron de esa manera, asegurarla lo mejor posible. Aún la muerte y sepultura de Cristo, que parecen una aparente derrota de su propósito en cumplir los pactos con Israel, abundan en testimonio mesiánico.

7. El aspecto final en esta parte del Evangelio consiste en un registro de la prueba del derecho mesiánico del Rey: la resurrección del Mesías (28:1-20). La tumba vacía (28:1-8) y las apariciones después de la resurrección (28:9-10) son evidencia tan suficiente de que El era el Mesías, que tuvieron que recurrir a una treta para explicar la tumba vacía (28:11-15). A Israel se le había dado su gran señal con respecto a la persona de Cristo. La comisión final de los discípulos (28:16-20) es la última demostración de la autoridad mesiánica de Cristo.

El Evangelio de Mateo fue escrito para presentar al Mesías ante Israel y para registrar la actitud de la nación hacia El. El primer aspecto del libro tiene que ver con su presentación y autenticación, El es presentado con sus derechos legales, morales, judiciales y proféticos al trono, derechos que quedan plenamente autenticados por el Rey mediante sus milagros. El segundo aspecto que se observa es la oposición y el rechazamiento del Mesías por parte de la nación de Israel. La oposición se convierte en abierto rechazamiento de la nación a Cristo. Como resultado de este rechazamiento, se revela un programa misterioso para una nueva. El tercer gran aspecto tiene que ver con la culminación del rechazamiento en la muerte del Mesías. Fue el Rey de los Judíos el que fue crucificado. La resurrección del Crucificado fue una aprobación divina de todas sus afirmaciones y la autenticación de El como Mesías. Por cuanto Israel rechazó al Mesías, ellos llevarán su pecado hasta que El venga a redimir la nación y a reinar en gloria, aclamado por todos como el Mesías.

III. EL RETIRO Y LA POSPOSICION DE LA OFERTA DEL REINO TEOCRATICO DESPUES QUE ISRAEL LO RECHAZO

Se indicó, al analizar el tema del *Evangelio según San Mateo,* que el punto culminante del ministerio del Señor para Israel está en el capítulo 12, donde se registra el rechazamiento que Cristo le manifiesta a Israel, lo cual se debió a que ellos lo habían rechazado a El y el retiro de la oferta del reino. Gaebelein, hablando de los eventos de los capítulos once y doce, dice: "Es el gran punto decisivo en este Evangelio y con él cesan tanto la oferta que nuestro Señor hizo a Israel de ser su Rey, como la oferta del Reino".[13] Barnhouse hace notar la importancia del evento registrado en *Mateo* 12:14-15.

> El odio que había en los corazones de los líderes religiosos había llegado a tal punto que tuvieron un consejo contra El para destruirle (*Mt.* 12:14). Fue entonces cuando sucedió un hecho, tan dramático y tan significativo que no debemos dejar de ver. Leemos que "Sabiendo esto Jesús" –sabía que ellos tenían un consejo contra El– "se apartó de allí" (versículo 15). Fue un día triste para Israel. Cuando el Mesías de Israel se retiró de su pueblo, no podía haber otra cosa que amargura en la copa de ellos.[14]

Por cuanto la nación le había rechazado a El, el Señor anuncia la rotura de todos los nexos naturales por los cuales El estaba unido con la nación (*Mt.* 12:46-50).

A partir de este anuncio del Señor con respecto al hecho de que rechazaba la nación, se puede trazar el movimiento definido del retiro de la oferta del reino. En las parábolas (*Mt.* 13:1-50), el Señor reseña el programa del desarrollo del reino teocrático durante el período de ausencia del Rey, y anuncia el comienzo de un programa completamente nuevo, no anunciado, e inesperado: la iglesia (*Mt.* 16:13-20). El prepara a los discípulos para una larga tardanza en el programa del reino relacionado con Israel (*Lc.* 19:11-27). El promete la segunda venida, tiempo en el cual el programa del reino de Israel será reanudado (*Mt.* 24:27-31), y da a la nación señales que anunciarán su segunda venida (*Mt.* 24:4-26). El prepara a los discípulos para su ministerio en esta nueva era (*Jn.* 14-16), pero les promete participación en el reino, a pesar de su tardanza (*Mt.* 19:28-30; *Lc.* 22:28-30). El Señor aun da a los discípulos un cuadro anticipado en miniatura de su segunda venida a establecer el reino (*Mt.* 16:27-17:8). De esa manera vemos que el Señor está preparando a los discípulos para el retiro de la oferta del reino y la institución de un nuevo programa y una nueva era antes que el programa del reino sea consumado.

En el ministerio público del Señor hay una progresión de anuncios que aseguran el retiro de la oferta del reino. El anuncio de los ayes contra los líderes de la nación (*Mt.* 23) significa que ellos no tienen ninguna expectativa, sino la del juicio. La declaración del Señor es final:

> ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor (*Mt.* 23:37-39).

> ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!

Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación (*Lc.* 19:42-44).

. . . Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan (*Lc.* 21:24).

La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Por tanto, os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él (*Mt.* 21:42-43).

Hay dos explicaciones con respecto a la palabra "gente" a la cual se le daría entonces el reino de Dios. (1) La primera explicación entiende que la palabra *gente* significa *generación* e interpretaría el pasaje así: el reino de Dios, que se le ha ofrecido a esta generación, ya no se le ofrecerá más a esta generación de Israel, sino que se le ofrecerá a aquella generación de Israel que viva un día futuro antes de la venida de Cristo, que manifieste su fe en la venida del Mesías por medio de sus obras. Con esto se quiere decir que el reino, que se ofrecerá entonces, le será ofrecido otra vez a Israel, antes de la segunda venida. Esto, en cumplimiento de la promesa de que el Evangelio del reino será predicado otra vez, y aceptado por un remanente en Israel (*Mt.* 24:14). (2) La segunda explicación interpreta la palabra "gente" en relación con los gentiles, a quienes las buenas nuevas llegarían después de la muerte de Cristo, y mediante los cuales el programa del reino se desarrollaría (el programa misterioso de *Mateo* 13) hasta su realización final en la segunda venida. Peters declara este punto de vista cuando escribe:

Este reino de Dios, ofrecido a la nación judía, para que el propósito de Dios no fallase, habría de darse a otros que serían adoptados.

Este reino estaría incorporado, por la promesa del pacto, a la descendencia de Abraham; esa descendencia fue escogida, pero habiendo rehusado ellos el reino por causa de la condición que imponía, entonces, para que el propósito divino revelado en los pactos *no fracasase* en su cumplimiento por causa de la incredulidad y de la depravación de la nación, tenía que levantarse otra descendencia *de* Abraham, a la cual se había de dar el reino en forma peculiar . . .[15]

Y luego dice:

El Reino que, por promesa, pertenecía exclusivamente a la nación judía, la descendencia legítima de Abraham, no podía darse a un pueblo no injertado.

. . . como las promesas de Dios son seguras . . . este pueblo, esta misma gente, *tenía que ser injertada o incorporada* en la descendencia escogida de Abraham . . . En vez de que esa preciosa palabra falle, Dios es capaz . . . de levantar hijos a Abraham, si es necesario, aun de las piedras (*Mt.* 3:9); pero en vez de recurrir a una intervención milagrosa para obtener ese resultado, Dios le levanta una descendencia a Abraham *de entre* los gentiles, injertándolos mediante la fe en Cristo, y *tomándolos en cuenta* como hijos de Abraham en virtud de su fe que es tan justificadora como la de Abraham.[16]

Sin importar cuál de estos dos puntos de vista sea el que se adopte, la palabra del Señor aún constituye el anuncio del retiro de la oferta del reino a Israel en ese tiempo, por cuanto lo había rechazado a El como Mesías. Peters

observa:

Jesús, hacia el final de su ministerio, predicó que el reino no estaba cerca.

. . . Tan pronto como los representantes de la nación se reunieron en consejo y conspiraron para darle muerte a Jesús, entonces El, libre de la primera parte de su misión, también cambió su estilo de predicación. En vez de proclamar a la nación que ese reino estaba cerca, El ahora intima y declara que no estaba cerca. *Mateo* 21:43: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él", es ya concluyente . . .

Pero tenemos declaraciones más explícitas. Así, *Lucas* 19:41-44 . . . en vez de un reino, presenta una terrible amenaza de temibles males venideros. También en *Mateo* 23:37, 38 . . . en vez de un reino que vendría luego a ellos, se indica la dispersión y destrucción de la ciudad, debido a su falta de arrepentimiento . . . En *Lucas* 21:31 . . . por cuanto su muerte ya estaba en la mente de los representantes de la nación, la oferta del reino es retirada, y su aplazamiento, por cuanto ya no estaba cerca para ellos, se declara directamente mediante la enumeración de ciertos eventos que han de cumplirse antes que esté cerca nuevamente . . . ninguno de ellos tuvo lugar entre esa declaración y el día de Pentecostés; por tanto, el reino no fue establecido . . . *Lucas* 19:11-27 forzosamente demuestra nuestra proposición. Jesús pronunció esta parábola porque "ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente". . . la parábola fue pronunciada para . . . indicar que no se manifestaría pronto, sino sólo después que un período indefinido de tiempo hubiera transcurrido . . . Cristo sólo predicó abiertamente sobre sus sufrimientos y muerte hacia el final de su ministerio (*Mt.* 20:17-20; *Juan* 12:32-34, etc.). Esto lo hizo a propósito . . . Cuando El fue rechazado, y se hicieron esfuerzos para destruirlo, entonces El quedó libre para revelar lo que Dios se proponía hacer posteriormente en vista de ese rechazamiento, y para superarlo.[17]

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXVI

1 PETERS, G. N. H., *Theocratic Kingdom (El reino teocrático)*, Vol. I, pág. 183.

2 BRIGHT, John, *The Kingdom of God (El reino de Dios)*, págs. 17, 18.

3 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 181.

4 McCLAIN, Alva J., "The Greatness of the Kingdom" ("La Grandeza del Reino"), apuntes inéditos, págs. 7, 8.

5 PETERS, ob. cit., Vol. I, págs. 89, 90.

6 McCLAIN, ob. cit., págs. 8, 9.

7 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 377.

8 Comp. ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la iglesia)*, págs. 74, 75.

9 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 378.

10 CHAFER, Lewis Sperry, *The Kingdom in History and Prophecy (El reino en la historia y la profecía)*, pág. 56.

11 Comp. ALLIS, ob. cit., pág. 75.

12 MAURO, Philip, *God's Present Kingdom (El presente reino de Dios)*, págs. 172, 173.

13 GAEBELEIN, Arno C., *The Gospel of Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Vol. I, pág. 234.

14 BARNHOUSE, Donald Grey, *His Own Received Him Not, But . . . (Los suyos no le recibieron, pero . . .)*, págs. 114, 115.

15 PETERS, ob. cit., Vol. I, pág. 386.

16 *Ibid.*, Vol. I, pág. 396.
17 *Ibid.*, Vol. I, págs. 379-383.

CAPITULO XXVII

EL PROGRAMA DEL REINO EN LA EDAD PRESENTE

Vimos que Dios continúa el desarrollo del programa del reino teocrático en el estudio de las parábolas de *Mateo* 13. Se desconocía enteramente en el Antiguo Testamento que un gran intervalo de tiempo transcurriría entre la oferta del reino por el Mesías en su primera venida a la tierra y la aceptación de esa oferta. Las parábolas de *Mateo* 13 revelan todo el curso del desarrollo del reino teocrático desde el tiempo cuando Israel rechazó al Rey, durante su primer advenimiento, hasta el tiempo cuando lo aceptará como Mesías, en su segundo advenimiento. Al comentar sobre *Lucas* 19:11-27, Peters desarrolla todo este programa. El escribe:

> Jesús pronunció esta parábola porque "ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente". En su respuesta no hay indicación alguna . . . si las nociones modernas son correctas, de que los judíos estaban equivocados en la idea que tenían del reino, ni de que, el reino ya había llegado y se había establecido. Si esto hubiera sido así, entonces la respuesta del Señor hubiera estado cruelmente fuera de lugar; pero cuando se tiene en cuenta la concepción adecuada del reino, la parábola lo expresa muy consecuente y enérgicamente. Porque no hay (ni podía haber) ninguna declaración de que estaban equivocados al creer que el reino que ellos esperaban, el mesiánico, era todavía futuro. Ellos sólo estaban equivocados en la opinión, cuidadosamente anunciada, de "que el Reino de Dios se manifestaría inmediatamente". La parábola, pues, se pronuncia para corregir esta creencia en el establecimiento inmediato del reino, para indicar que se establecería después que un período indefinido de tiempo haya transcurrido, puesto que El se representa a Sí mismo como un hombre noble que, teniendo derecho al reino, "se fue a un país lejano, para recibir" (para que se le confirmara el título) "un reino y volver". Durante su ausencia sus siervos estarían ocupados "entre tanto que vengo". Luego, después de un intervalo de tiempo, no definidamente declarado, llegado el momento para tomar posesión de su reinado, habiendo recibido el reino, El regresa. Luego viene el juicio, y los que lo rechazaron a El (diciendo, "no queremos que éste reine sobre nosotros") son destruidos. Aquí tenemos: (1) los judíos creían que el reino se manifestaría en ese tiempo; (2) pero no estaba cerca, por cuanto (a) El se iría, (b) ellos habían rehusado el reino que El les había ofrecido, (c) sin embargo, los que se dedicaran a El debían estar "ocupados" hasta que El regresara, (d) durante su ausencia no habría ningún reino, pues se fue a recibir el poder para reinar, (3) El regresaría y luego manifestaría el poder que habría recibido . . . en el establecimiento de su Reino. De esa manera tenemos la ausencia, y luego "la aparición y el reino" de Cristo.[1]

La relación del reino teocrático con esta presente era puede verse en la relación del pueblo del reino teocrático, Israel, con el presente programa. Esto se reseña en *Romanos* 11. Pablo hace ciertas declaraciones allí al reseñar el trato de Dios para Israel. Dios no ha desechado a Israel (versículos 1,2), puesto que ha mantenido un remanente para Sí (3-4) y hay un remanente continuo de acuerdo con la elección de su gracia (5). El Israel nacional se ha endurecido, judicialmente (7), endurecimiento que fue predicho en el Antiguo Testamento (8-10). Por causa de este endurecimiento de Israel, Dios instituyó un programa con los gentiles (11-12), según el cual, después que las ramas naturales fueron quitadas del lugar de bendición (13-16), las ramas silvestres, esto es, los gentiles, han sido injertados en el lugar de bendición (17-24). Sin embargo, después que la plenitud de los gentiles se haya cumplido, esto es, después de la culminación del programa de Dios para los gentiles, El llevará nuevamente a Israel al lugar de bendición (25-29) y traerá salvación a la nación (26), por cuanto ese fue su pacto irrevocable (27-29). Esta salvación (26) es la que le fue prometida a Israel en el Antiguo Testamento, que había de realizarse cuando el Mesías instituyera el reinado milenario. Por lo tanto, Pablo nos está indicando que después que el Mesías rechazó a Israel, debido a que Israel rechazó el reino ofrecido, Dios llamó a los gentiles al lugar de bendición, programa que continuará durante esta presente era. Cuando haya terminado ese programa, Dios inaugurará el reino teocrático, con el regreso del Mesías, y cumplirá todas las bendiciones pactadas. Así, a través del Nuevo Testamento, el reino no se predica como si estuviera ya establecido, sino que aún se espera. En *Hechos* 1:6, el Señor no reprendió a los discípulos porque su expectativa de un reino aún futuro era un error, sino sólo declaró que el tiempo de ese reino, aunque futuro, no se les daría a conocer.

Hay muchos que sostienen que el programa del reino teocrático fue ofrecido a Israel después de la institución de la Iglesia en Pentecostés, y de la inauguración de la era de la gracia. Scofield dice al comentar sobre *Hechos* 3:19-21:

> El llamamiento aquí es nacional y se dirige al pueblo judío como tal, y no al individuo como en el primer sermón de Pedro (*Hch.* 2:38, 39). En aquella ocasión a los que se sintieron compungidos de corazón se les exhortó a salvarse de (entre) la nación maligna y pecadora; aquí, la exhortación se dirige a todo el pueblo, y la promesa para el arrepentimiento *nacional* es liberación *nacional:* "Y enviará a Jesucristo" para traer los tiempos predichos por los profetas . . . La respuesta oficial a este mensaje fue que los líderes del pueblo pusieron en prisión a los apóstoles y les prohibieron seguir predicando. De este modo se cumplió lo dicho en *Lc.* 19:14.[2]

Pettingill dice: "¿Dio Cristo otra oportunidad a la nación judía en los primeros capítulos de los *Hechos* para establecer el Reino? Sí. La oferta se encuentra en *Hechos* 3:17-21".[3]

Aun cuando este punto de vista es compartido por muchos excelentes estudiantes de la Palabra, parece haber razones para aferrarse al punto de vista de que, después que Israel rechazó a Cristo, no había ni podía haber una nueva oferta del reino hasta que el Evangelio del reino sea predicado, antes de la segunda venida. (1) Todas las señales mencionadas por Cristo en *Mateo* 24 y *Lucas* 21, que habían de preceder al establecimiento del reino, no se habían cumplido, lo cual impedía una nueva oferta del reino

en los *Hechos.* (2) Pedro estableció el principio divino de que Cristo no podía restituir el reino entonces, por cuanto dice de El: "A quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas" (*Hch.* 3:21). Esta era, con su programa, transcurriría durante su ausencia. (3) La institución de la Iglesia el día de Pentecostés, con todo lo que ese programa abarcaba, excluía cualquiera oferta del reino en ese tiempo. (4) El nuevo mandato de Cristo, "Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (*Hch.* 1:8), no coincide con el Evangelio del reino que debe preceder a la institución del reino. (5) Ninguna oferta del reino se podría hacer legítimamente aparte de la presencia del Rey. Por cuanto, en su ascensión, El había comenzado una obra a favor de la Iglesia, la cual El tiene que continuar hasta la terminación de ese programa, el reino, que necesitaba su presencia, no podía ofrecerse. (6) El bautismo ordenado por Pedro (*Hch.* 2:38) no podía relacionarse con la oferta del reino, como otro ejemplo del bautismo de Juan, ya que este bautismo es "en el nombre de Jesucristo". Esto tiene que ver con la nueva era, no con la antigua.

Algunos han insistido en que Pedro ofrece de nuevo el reino a Israel en el capítulo dos de los *Hechos,* ya que él cita el pasaje de Joel, que promete la plenitud del Espíritu en la era milenaria. Sin embargo, parece mejor entender que Pedro no está diciendo que la experiencia que tienen ante ellos es el cumplimiento de la profecía de Joel, para que ellos se consideren en el reino, sino que más bien, Pedro está citando la profecía de Joel para verificar el hecho, que Israel conocía por sus Escrituras, de que tal experiencia de la plenitud del Espíritu era posible. El clímax de la cita de Joel está en las palabras "todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (*Hch.* 2:21). Esta es la salvación que Pedro está proclamando mediante el Cristo resucitado. Por cuanto "Jesús, a quien vosotros crucificasteis" ha sido hecho "Señor y Cristo" (*Hch.* 2:36), Pedro los llama para que se arrepientan y sean bautizados. Ironside comenta:

> Así que Pedro dice: "Cambien su actitud" . . . Les hace un llamamiento para que hagan algo que los separe visiblemente de esta nación que está bajo condenación: "Bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados".[4]

El bautismo fue el acto que los sacó de la comunidad de Israel y los identificó con la comunidad cristiana. Un cambio completo con respecto a su actitud hacia Cristo era necesario antes que se pudiera dar este paso.

Otro pasaje usado para probar la nueva oferta del reino en *Hechos* es el pasaje de Pedro en *Hechos* 3:19-21. En este pasaje, debido al impacto de la sanidad del hombre cojo, Pedro tiene el privilegio de hacer otra declaración a Israel con respecto a Jesucristo. Por cuanto Dios "ha glorificado a su Hijo Jesús" (*Hch.* 3:13) Pedro hace un llamamiento a la nación para que cambie su pensamiento hacia El, esto es, que se arrepintiera "para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio". Los "tiempos de refrigerio" deben relacionarse con la realización del reinado del Mesías debido al hincapié que se hace en la segunda venida de Cristo en *Hechos* 3:20. Era un principio establecido en el Antiguo Testamento, que es igualmente cierto en el Nuevo, que las bendiciones milenarias no pueden venir aparte del regreso de Cristo y que ese evento estará acompañado de la salvación y el arrepentimiento de la

nación de Israel. En base a esto, Pedro hace la invitación en este caso. La predicación de Pedro no constituye una nueva oferta del reino, pero sí recalca la responsabilidad de la nación de cambiar su parecer en relación con Cristo, a quien ellos habían crucificado. Ironside agrega:

> . . . si Israel se volviera al Señor, se apresuraría el tiempo en que el Señor Jesús vendría otra vez con el refrigerio para todo el mundo. Eso es aún verdad. La bendición final de este pobre mundo está envuelta en el arrepentimiento de Israel. Cuando el pueblo de Israel se arrepienta y se vuelva a Dios, ellos llegarán a ser el medio de bendición a toda la tierra.[5]

De esa manera Pedro les llama para que hagan individualmente lo que a la nación siempre se le exigió hacer antes de recibir bendición en cualquier forma: volverse a Dios.

Durante esta presente era, pues, mientras el Rey esté ausente, el reino teocrático está en suspenso en el sentido de su establecimiento efectivo en la tierra. Sin embargo, permanece como el propósito determinante de Dios. Pablo declaró este propósito cuando estaba "predicando el reino de Dios" (*Hch.* 20:25). Los creyentes han sido introducidos "al reino de su amado Hijo" (*Col.* 1:13) mediante el nuevo nacimiento. A los incrédulos se les advierte que no tendrán parte en ese reino (1 *Co.* 6:9-10; *Gá.* 5:21; *Ef.* 5:5). Se considera que otros laboraron con Pablo "en el reino de Dios" (*Col.* 4:11). A los creyentes se les ordenó sufrir "para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios" (2 *Ts.* 1:5). Pablo tenía la esperanza de ser preservado "para su reino celestial" (2 *Ti.* 4:18). Estas referencias, sin duda, están relacionadas con el reino eterno e indican la parte del creyente en ese reino. No podemos hacer que estas referencias respalden la teoría de que la iglesia es ese reino terrenal en que se cumplen todas las profecías de la Palabra.

I. LA NUEVA OFERTA DEL REINO TEOCRATICO A ISRAEL

El "evangelio del reino" tal como fue anunciado por Juan (*Mt.* 3:3), por los discípulos que fueron comisionados especialmente (*Mt.* 10:7), por los setenta (*Lc.* 10:9), y por el Señor (*Mt.* 4:17) proclamó las buenas nuevas de que el reino prometido se había "acercado". El Señor indica que estas mismas buenas nuevas serán anunciadas otra vez. "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones" (*Mt.* 24:14). Aunque las nuevas en el primer advenimiento fueron limitadas a Israel, antes del segundo advenimiento serán anunciadas no sólo a Israel sino al mundo entero. Esta predicación por medio del remanente creyente durante el período de la tribulación (*Ap.* 7), así como mediante los dos testigos (*Ap.* 11) y Elías (*Mt.* 17:11), marca el principio del paso final en la realización del programa del reino teocrático.

II. LA INSTITUCION DEL REINO TEOCRATICO EN LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

El anuncio angélico proclama el establecimiento del reino teocrático con las palabras:

Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado (*Ap.* 11:15-17).

Otro ángel, que tiene "el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (*Ap.* 14:6), dice:

Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas (*Ap.* 14:7).

El "evangelio eterno" es el anuncio de que el eterno propósito de Dios se está cumpliendo. El evangelio eterno es sustancialmente el mismo evangelio del reino. Son las buenas nuevas de que el rey se ha acercado para establecer el reino que era el eterno propósito de Dios. Kelly, hablando del evangelio eterno, dice:

Es llamado por Mateo el "evangelio del reino". El "evangelio del reino" y "el evangelio eterno" son sustancialmente semejantes. En el *Apocalipsis* se lo llama así, porque siempre fue propósito de Dios, mediante la simiente herida de la mujer, aplastar al enemigo, y bendecir al hombre mismo aquí abajo. Mateo, de acuerdo con su plan, prefiere llamarlo el "evangelio del reino", porque Cristo va a ser el Rey de un reino preparado desde la fundación del mundo.[6]

El mundo se someterá a la autoridad del rey y le dará culto a Dios. La oración no pronunciada del legítimo Rey habrá sido ofrecida y contestada (*Sal.* 2:8) y se le dará dominio al que posee la tierra en el nombre de Dios.

Puede darse un número de razones para explicar por qué este reino teocrático es una absoluta necesidad. (1) Es necesario para poder preservar la integridad del carácter de Dios. Peters escribe:

Si tal reino teocrático, como el que Dios mismo instituyó, no es permanente y gloriosamente restablecido aquí en la tierra, se deduce que los esfuerzos de Dios para el establecimiento del gobierno, y el interés que El manifiesta en ese reino, son infructuosos, no tienen resultados perdurables. O, en otras palabras, su propio Reino ha resultado ser un fracaso . . . El honor, la majestad, etc., de Dios, están inmediatamente interesados en su restauración, o de lo contrario se diría que el Todopoderoso emprendió una obra que, debido al hombre, no pudo cumplir.[7]

(2) Es necesario para cumplir el propósito de Dios de demostrar su perfecto gobierno sobre la tierra.

Esta será una teocracia de hecho y en verdad, porque en este reino reorganizado encontramos la idea teocrática –la idea que Dios tiene del gobierno perfecto– completamente consumada. El Gobierno residirá segura y poderosamente en una Persona, quien en Sí misma une lo humano con lo Divino, que llega a ser, de acuerdo con "el pacto eterno" y "las misericordias firmes a David" (*Is.* 55:3,4, versión de Alejandro), "el Jefe y Comandante de las naciones".[8]

(3) Es necesario para restaurar la armonía original entre Dios y su creación, entre lo sobrenatural y lo natural.

El reino había sido designado para restaurar y manifestar la concordia original

que una vez existió entre lo natural y lo sobrenatural. Cuando la Biblia cierra el reino ha vuelto a esa concordancia. El reino no se puede producir sin lo sobrenatural, porque requiere, como se ha predicho, un Rey sobrenatural, que haya sido provisto de una manera sobrenatural y gobernantes que hayan experimentado un poder transformador sobrenatural. Aun en su concepción y medidas preparatorias, así como en su manifestación final, esta indisolublemente ligado a lo divino . . . No es posible que el reino y lo sobrenatural puedan separarse . . . Cuando Jesús, que es de origen sobrenatural, venga por segunda vez para salvación, ejercerá su poder sobrenatural a favor de este reino de la manera más asombrosa.[9]

(4) Es necesario para poder redimir la tierra de la maldición que le ha sido impuesta.

Los profetas proclaman a una voz que este reino ha de establecerse de manera que el hombre pueda encontrar en él liberación completa y perfecta del pecado y del mal. El reino ha de establecerse, para que el hombre y la naturaleza puedan ser felizmente rescatados de la maldición impuesta por causa del pecado bajo el cual ambos laboran y gimen.[10]

(5) Es necesario para poder cumplir todos los pactos eternos que Dios ha hecho con Israel. Aparte del reino teocrático terrenal no habrá ningún cumplimiento del pacto que Dios le hizo a Abraham, mediante el cual le prometió a Israel la posesión de la tierra, perpetuidad como nación, y las bendiciones universales mediante esa nación. Aparte del reino, el pacto davídico no podría cumplirse, el cual había prometido a Israel un Rey del linaje de David, un trono o asiento reconocido de autoridad desde el cual ese Rey gobernaría, y un pueblo o reino sobre el cual el Rey reinaría. Aparte de ese reino el pacto palestino, que prometió a Israel la posesión de la tierra, y bendiciones en la posesión de ella, no se cumpliría. Aparte de ese reino teocrático, el nuevo pacto, que prometió a Israel la conversión, un nuevo corazón, y la plenitud de las bendiciones de Dios, no se cumpliría.

(6) Es necesario para poder proveerle una prueba final a la humanidad caída. El hombre será puesto bajo las más ideales circunstancias. Se le quitará toda fuente externa de tentación, Satanás será atado, y toda necesidad será suplida, de manera que nada haya que codiciar; se demostrará por medio de los que nazcan en el milenio con naturaleza caída, pecaminosa, que el hombre está corrompido y que es digno de juicio. A pesar de la presencia visible del Rey y de todas las bendiciones que emanan de El, los hombres probarán, mediante la rebelión al final del milenio (*Ap.* 20:7-9), que su corazón está corrompido.

(7) Es necesario para poner completamente de manifiesto la gloria de Cristo en el reino sobre el cual El gobernará.

En todos los aspectos en que contemplamos el asunto, parece conveniente y necesario que se cumpla esa teocracia como fue predicha. Además de las razones aducidas, derivadas de los pactos, la fidelidad de Dios, la redención de la tierra, etc., parece eminentemente adecuado que el teatro de la humillación, sufrimientos y muerte del Rey Jesús sea también testigo de su exaltación y gloria. La Biblia, además de los argumentos que nos presenta, señala al tiempo venidero en que Cristo será abierta y visiblemente reconocido como el glorioso, quien, como segundo Adán, habiéndose ofrecido a Sí mismo como Sustituto por amor, será la Cabeza eficaz de la humanidad en su recién comenzado destino; quien, como Redentor, habiéndose ofrecido en expiación a Dios, y habiendo honrado la justicia de Dios, prácticamente manifestará entonces los frutos de la salvación; quien, como Profeta,

habiendo enseñado la restitución, se presentará entonces como la Verdad evidenciada por la obra que se realiza ante El; quien, como Sacerdote, habiendo ofrecido un sacrificio aceptable, presentará ante el mundo el fruto que resulta de ese sacrificio; quien, como Rey, en virtud de su unión divina que hoy nos manifiesta por medio de su dirección, ayuda, etc., la manifestará entonces de manera especial y ordenada como Gobernante soberano. En resumen, esta teocracia es la restauración de la morada de Dios con el hombre, Dios será accesible, y Jesús se constituirá en Cabeza infalible, tal como el mundo lo necesita, tal como el hombre lo ha anhelado durante siglos, y será tal que colocará al Hijo de David en honor y gloria sobre el mundo donde El sufrió y murió. El trato que se le dio, y la breve estada del Hijo de Dios e Hijo de David en esta tierra aseguran, su regreso triunfante, y la permanencia en el poder sobre los hombres que El salvará, con lo cual se verificará su nombre "Emanuel", Dios con nosotros, en el sentido teocrático.[11]

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXVII

1 PETERS, N. H., *Theocratic Kingdom (El reino teocrático),* Vol. I, pág. 382.
2 SCOFIELD, C. I., *Biblia anotada de Scofield,* pág. 1109.
3 PETTINGILL, William, *Bible Questions Answered (Preguntas y respuestas bíblicas),* pág. 114.
4 IRONSIDE, Harry A., *Lectures on the Book of Acts (Plática sobre el libro de Hechos),* pág. 68.
5 *Ibid.*, pág. 93.
6 KELLY, William, *The Revelation Expounded (Exposición sobre Apocalipsis),* pág. 173.
7 PETERS, ob. cit., Vol. II, págs. 125, 126.
8 *Ibid.*, Vol. II, pág. 123.
9 *Ibid.*, Vol. I, págs. 80, 81.
10 *Ibid.*, Vol. I, pág. 102.
11 *Ibid.*, Vol. II, pág. 129.

CAPITULO XXVIII

LA DOCTRINA ESCRITURAL DEL MILENIO

Un cuerpo mayor de las Escrituras proféticas se dedica al asunto del milenio, el cual desarrolla su carácter y condiciones, más que cualquier otro aspecto. Esta era milenaria, en la cual los propósitos de Dios serán completamente realizados en la tierra, demanda considerable atención. Se hará el intento de deducir de las Escrituras mismas los hechos y rasgos esenciales de este reino teocrático. Aunque se ha escrito mucho sobre el asunto del milenio, sólo aquello que está claramente revelado en la Palabra puede ser nuestra verdadera guía en cuanto a la naturaleza y al carácter de ese período.

I. EL MILENIO Y LOS PACTOS DE DIOS CON ISRAEL

Mucho se ha dicho previamente para demostrar que la era milenaria verá el completo cumplimiento de todos los pactos que Dios ha hecho con Israel. Es suficiente demostrar aquí, con las Escrituras, que el reino en la tierra se considera como el cumplimiento completo de esos pactos, y que la era milenaria será instituída por necesidad para poder cumplir esos pactos.

A. *El Pacto de Dios con Abraham.* Las promesas de este pacto con respecto a la tierra y a la descendencia se cumplirán en la era milenaria (*Is.* 10:21-22; 19:25; 43:1; 65:8-9; *Jer.* 30:22; 32:38; *Ez.* 34:24; 30-31; *Mi.* 7:19-20; *Zac.* 13:9; *Mal.* 3:16-18). La perpetuidad de Israel, su posesión de la tierra, y su herencia de bendiciones están directamente relacionadas con el cumplimiento de este pacto.

B. *El Pacto Davídico.* Las promesas del pacto Davídico con respecto al rey, al trono, a la casa real las cumplirá el Mesías en la era milenaria (*Is.* 11:1-2; 55:3, 11; *Jer.* 23:5-8; 33:20-26; *Ez.* 34:23-25; 37:23-24; *Os.* 3:5; *Mi.* 4:7-8). El hecho de que Israel tendrá un reino, sobre el cual el Hijo de David reinará como Rey, está basado en este Pacto Davídico.

C. *El Pacto Palestino.* Las promesas del pacto palestino con respecto a la posesión de la tierra le serán cumplidas a Israel en la era milenaria (*Is.* 11:11-12; 65:9; *Ez.* 16:60-63; 36:28-29; 39:28; *Os.* 1:10-2:1; *Mi.* 2:12;

Zac. 10:6). Estas referencias a la posesión de la tierra prometen el cumplimiento del Pacto Palestino.

D. *El Nuevo Pacto.* Las promesas del Nuevo Pacto, según las cuales la nación tendrá un nuevo corazón, el perdón de los pecados, la plenitud del Espíritu, se cumplirán en la era milenaria (*Jer.* 31:31-34; 32:35-39; *Ez.* 11:18-20; 16:60-63; 37:26; *Ro.* 11:26-29). Todas las bendiciones espirituales que Israel recibe son cumplimientos de este pacto.

Se observará de esa manera que la era milenaria es el cumplimiento de todo lo que Dios prometió a la nación de Israel.

II. RELACION DE SATANAS CON EL MILENIO

Inmediatamente después del segundo advenimiento de Cristo, Satanás será atado por mil años. Juan escribe:

> Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años . . . (*Ap.* 20:1-3).

Satanás, como dios de este siglo (2 *Co.* 4:4), ha llevado a cabo su obra para derrotar el propósito y el programa de Dios. La era milenaria ha de ser la era en que la justicia divina se manifestará (*Is.* 11:5; 32:1; *Jer.* 23:6; *Dn.* 9:24). Ha de ser también la prueba final que Dios le dará a la humanidad caída en las más ideales circunstancias. Toda fuente externa de tentación debe ser quitada para que el hombre pueda demostrar lo que es fuera de la influencia satánica. Para que pueda haber una plena manifestación de la justicia y una prueba de la humanidad fuera de la tentación externa, Satanás debe ser quitado del ambiente. Por lo tanto, en la segunda venida de Cristo, él será atado y quitado de la escena durante todo ese período milenario.

III. RELACION DE CRISTO CON EL MILENIO

Es evidente que no podrá haber ni habrá ningún reino teocrático sin la presencia personal manifiesta del Señor Jesucristo. Toda esa era depende de su regreso a la tierra, tal como fue prometido. Todo lo que exista en el milenio tendrá su origen en el Rey que ha de revelarse.

> ¿Cómo puede revocarse la maldición; cómo se puede vencer la muerte; cómo se pueden remover todos los temibles males que afectan al hombre y la naturaleza; cómo pueden obtenerse las bendiciones indescriptiblemente grandes, todas las cuales se realizarán en ese reinado del Mesías, sin un poderoso despliegue de poder sobrenatural más grande que cualquier cosa que el mundo jamás haya presenciado, y superior que el entendimiento del hombre débil y mortal con sus limitados poderes? Si hay una verdad conspicuamente desplegada en los Escritos Sagrados, es que ese reino, el tabernáculo de David que ahora está en ruinas, pero que entonces será gloriosamente reedificado por el Hijo de David, no puede manifestarse sin el más maravilloso despliegue de energía del Todopoderoso.[1]

El milenio no podría ser aparte de la manifestación de Cristo, del cual depende toda esa era.

A. *Nombres y títulos que se le aplican a Cristo en el milenio.* Algo de la múltiple relación que Cristo sostiene con el milenio ha de observarse en los muchos nombres y títulos que se le dan a El en relación con ese período, cada uno de los cuales sugiere algunos hechos de su persona y obra en ese día.

El Renuevo (*Is.* 4:2; 11:1; *Jer.* 23:5; 33:15; *Zac.* 3:8-9; 6:12-13). Scofield comenta:

> Este es un nombre de Cristo que se usa en cuatro maneras: (1) "El renuevo de Jehová" (*Is.* 4:2), es decir el carácter de Cristo como "Emanuel" (*Is.* 7:14), que habrá de manifestarse plenamente al pueblo de Israel, ya restaurado y convertido, después del regreso del Señor en gloria (*Mt.* 25:31); (2) el "renuevo de David" (*Is.* 11:1; *Jer.* 23:5; 33:15), esto es, el Mesías, "del linaje de David según la carne" (*Ro.* 1:3); manifestado en su gloria terrenal como Rey de reyes y Señor de señores; (3) el "Siervo, el Renuevo de Jehová" (*Zac.* 3:8), la humillación y obediencia del Mesías hasta la muerte, según *Is.* 52:13-15; 53:1-12; *Fil.* 2:5-8; (4) "el varón cuyo nombre es el Renuevo" (*Zac.* 6:12,13), es decir, su carácter como el Hijo del hombre, "el postrer Adán", "el segundo hombre" (1 *Co.* 15:45-47), quien reinará como Sacerdote y Rey sobre la tierra, o sea en el dominio que el primer Adán recibió y perdió.[2]

Jehová de los Ejércitos (*Is.* 24:23; 44:6); *tu Dios* (*Is.* 52:7), *Jehová, justicia nuestra* (*Jer.* 23:6, 33:16), *el Anciano de Días* (*Dn.* 7:13), *el Señor* (*Mi.* 4:7; *Zac.* 14:9), *el Altísimo* (*Dn.* 7:22-24), *el Hijo de Dios* (*Is.* 9:6; *Dn.* 3:25; *Os.* 11:1), *Jehová* (*Is.* 2:2-4; 7:14; 9:6; 12:6; 25:7-10; 33:20-22; 40:9-11; *Jer.* 3:17; 23:5-6; *Ez.* 44:1-2; 43:5-7; *Jl.* 3:21; *Mi.* 4:1-3, 7; *Zac.* 14:9, 16-17) son todos nombres que muestran que el que reina es verdaderamente Dios, para que el reinado pueda llamarse legítimamente una teocracia.

La vara de Isaí (*Is.* 11:1, 10), *el Hijo del hombre* (*Dn.* 7:13), *el siervo* (*Is.* 42:1-6; 49:1-7; 53:11), *el Tallo Tierno* (*Is.* 53:2; *Ez.* 17:22-24) se usan para indicar la humanidad del Mesías y su derecho a gobernar sobre los hombres debido a su relación con ellos.

La autoridad real del Mesías se indica en nombres tales como: *el Rey* (*Is.* 33:17, 22; 44:6; 2:2-4; 9:3-7; 11:1-10; 16:5; 24:21-26:15; 31:4-32:2; 42:1-6; 42:13; 49:1-9; 51:4-5; 60:12; *Dn.* 2:44; 7:15-28; *Abd.* 17-21; *Mi.* 4:1-8; 5:2-5, 15; *Sof.* 3:9-10; 3:18-19; *Zac.* 9:10-15; 14:16-17), *el Juez* (*Is.* 11:3-4; 16:5; 33:22; 51:4-5; *Ez.* 34:17,20; *Jl.* 3:1-2; *Mi.* 4:2-3), *el Legislador* (*Is.* 33:22), *el Mesías Príncipe* (*Dn.* 9:25-26), *el Príncipe de los príncipes* (*Dn.* 8:25), en los cuales su derecho al trono y los poderes reales relacionados con el trono se le atribuyen a El.

La obra del Rey como Redentor que ha de traer salvación al pueblo se señala en nombres como: *el Redentor* (*Is.* 59:20), *el Sol de Justicia* (*Mal.* 4:2), *el que abre caminos* (*Mi.* 2:13), *el Pastor* (*Is.* 40:10-11; *Jer.* 23:1, 3; *Ez.* 34:11-31; 37:24; *Mi.* 4:5; 7:14), *Jehová, justicia nuestra* (*Jer.* 23:6; 33:16), *la Piedra* (*Is.* 28:16; *Zac.* 3:9), *la luz* (*Is.* 60:1-3). De esa manera mediante sus nombres, se presenta el Mesías como el Hijo de Dios e Hijo del Hombre, que redime y reina durante toda la era del reino.

B. *La manifestación de Cristo en el milenio.* Las Escrituras proféticas revelan un número de ministerios y manifestaciones relacionadas con el Mesías en su segundo advenimiento. El hecho del segundo advenimiento se establece claramente (*Is.* 60:2; 61:2; *Ez.* 21:27; *Dn.* 7:22; *Hab.* 2:3; *Hag.* 2:7; *Zac.* 2:8; *Mal.* 3:1). En su venida se lo verá manifestado como el *hijo de Abraham* (*Gn.* 17:8; *Mt.* 1:1; *Gá.* 3:16), nombre con el cual El tomará posesión de la tierra de Palestina en el nombre de Dios, e instituirá el reino con la simiente de Abraham. El se manifestará como el *hijo de David* (*Lc.* 1:32-33; *Mt.* 1:1; *Is.* 9:7), nombre en el cual El, como legítimo heredero del trono, asumirá el poder y reinará. El se manifestará como *el Hijo del hombre* (*Hch.* 1:11; *Jn.* 5:27), y como tal ejecutará juicio en la iniciación del reino y durante toda esa era. El se manifestará como el *Rey* teocrático de Dios, de manera que El será el Rey de justicia (*Is.* 32:1), un Rey sobre Israel (*Jn.* 12:13), El será el Rey de reyes (*Ap.* 19:16), y Rey sobre toda la tierra (*Zac.* 14:9; *Fil.* 2:10). El se manifestará como *Dios el Hijo* (*Is.* 9:6; *Sal.* 134:3; *He.* 1:8-10), de manera que pueda decirse: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres" (*Ap.* 21:3). En estas manifestaciones El hará la obra de *Redentor* (*Is.* 59:20-21; 62:11; *Mal.* 4:2), *Juez* (*Is.* 61:2; 62:11; 63:1; *Dn.* 2:44-45; 7:9-10), *Galardonador de los santos* (*Is.* 62:11), *Maestro* (*Is.* 2:3; *Zac.* 8:22), *Rey* (*Is.* 33:17-22; 40:9-11; 52:7; *Dn.* 2:45; 7:25-27; *Mi.* 5:2-5; *Sof.* 3:15), *Profeta* (*Dt.* 18:15, 18), *Legislador* (*Is.* 33:22; *Gn.* 49:10), *Pastor* (*Is.* 40:10-11; *Jer.* 23:1, 3; *Mi.* 4:5; 7:14).

El milenio será el período de la completa manifestación de la gloria del Señor Jesucristo.[3] Se manifestará la gloria asociada con la *humanidad* de Cristo. Estará presente la gloria de un glorioso *dominio,* en que a Cristo, en virtud de su obediencia hasta la muerte, le será dado dominio universal para restaurar ese dominio que Adán perdió. Estará presente la gloria de un glorioso *gobierno,* en que a Cristo, como hijo de David, le será dado poder absoluto para gobernar (*Is.* 9:6; *Sal.* 45:4; *Is.* 11:4; *Sal.* 72:4; *Sal.* 2:9). Estará presente la gloria de una gloriosa *herencia,* en la cual la tierra y la descendencia prometida a Abraham se cumplirán por medio de Cristo (*Gn.* 17:8, 15:7; *Dn.* 11:16, 41; 8:9). Estará presente la gloria de una gloriosa *magistratura,* en la cual Cristo, como el vocero de Dios, anunciará la voluntad y la ley de Dios por toda la era (*Dt.* 18:18, 19; *Is.* 33:21-22; *Hch.* 3:22; *Is.* 2:3-4; 42:4). Estará presente la gloria de una gloriosa *casa y del trono,* en los cuales Cristo, como hijo de David, cumplirá lo prometido a David (2 *S.* 7:12-16) para ese reino (*Is.* 9:6-7; *Lc.* 1:31-33; *Mt.* 25:21). Estará presente la gloria de un glorioso *reino* sobre el cual Cristo reinará (*Sal.* 72; *Is.* 11:10; *Jer.* 23:6; *Zac.* 3:10; *Is.* 9:7).

También estará presente la manifestación de la gloria relacionada con la *deidad* del Señor Jesucristo. Su *omnisciencia* será reconocida (*Is.* 66:15-18). Su *omnipotencia* será lo que permanece durante toda la era (*Is.* 41:10, 17-18; *Sal.* 46:1, 5). El *recibirá adoración* como Dios (*Sal.* 45:6; *Is.* 66:23; *Sal.* 86:9; *Zac.* 14:16-19). La *justicia* se manifestará plenamente (*Sal.* 45:4, 7; 98:2; *Dn.* 9:24; *Is.* 1:27; 10:22; 28:17; 60:21; 63:1; *Mal.* 4:2). Habrá una manifestación plena de la *misericordia* divina (*Is.* 63:7-19; 54:7-10; 40:10-13; *Os.* 2:23; *Sal.* 89:3). La *bondad* divina también se manifestará por medio de El (*Jer.* 33:9, 15; *Zac.* 9:17; *Is.* 52:7). La *voluntad de Dios* será plenamente revelada por medio del Mesías (*Mt.* 6:10) y se cumplirá en la tierra. La *santidad* de Dios se manifestará por medio del Mesías (*Is.* 6:1-3; *Ap.* 15:4; *Ez.* 36:20-23; *Is.* 4:3, 4; 35:8-10; *Ez.* 45:1-5; *Jl.* 3:17; *Zac.* 2:12).

Habrá una gloriosa manifestación de la *verdad* divina por medio del Rey (*Mi.* 7:20; *Is.* 25:1, 61:8). Así, por medio del Rey, habrá una revelación completa de los atributos divinos, de manera que Cristo pueda ser glorificado como Dios.

IV. CARACTER ESPIRITUAL DEL MILENIO

El que no cree en el milenio ensalza su punto de vista acerca del reino como un punto altamente "espiritual", y minimiza el concepto *premilenario* porque demanda el cumplimiento literal y material de las bendiciones terrenales. Uno de ellos dice:

> ¿Cuál es la naturaleza del reino que ellos anunciaron? . . . todos los que creen en las eras bíblicas afirman que el reino ofrecido a los judíos por Juan y por Jesús era un reino terrenal, semejante al de David el hijo de Isaí . . .
>
> El reino anunciado por Juan y por Jesús era principal y esencialmente un reino moral y espiritual . . . El declaró a Pilato: "Mi reino no es de este mundo" (*Jn.* 18: 36). Si Jesús hubiera venido a establecer tal reino como el que describen los proponentes de las dispensaciones no hubiera dado a Pilato esta respuesta. O, al menos, sus palabras hubieran tenido que significar, "Mi reino no es ahora de este mundo", porque de acuerdo con el punto de vista de los *dispensacionalistas,* era un reino mundial, un reino que hubiera implicado la caída forzosa de Roma, el que Jesús había ofrecido a los judíos, reino que El les hubiera dado . . . si ellos hubieran querido recibirlo.[4]

Se discute así que el que niega el milenio vislumbra el reino con carácter "espiritual" y el *premilenarista* lo ve como "carnal" o "material" solamente. Tal presentación no distingue entre el punto de vista espiritualizado del milenio y las realidades espirituales del reino milenario, o entre el reino espiritual y el punto de vista espiritualizado del reino. Aún haciendo resaltar la multitud de bendiciones materiales ofrecidas para el milenio, el reino teocrático es esencialmente un reino espiritual, aunque exista en la esfera de la tierra. Peters declara:

> Este Reino, aunque visible y con un dominio mundial, es también necesariamente espiritual.
>
> Esta proposición es la más necesaria por cuanto estamos cargados de una crasa carnalidad, etc.; porque insistimos en retener el sentido gramatical claro que se le asigna al reino en las Sagradas Escrituras. Así como el reino puramente material, naturalista, no es bíblico, así el reino enteramente espiritual, sin la unión santificada con lo material o natural, es completamente opuesto a la Palabra de Dios.[5]

A. *El reino caracterizado por la justicia.* Woodring escribe:

> . . . sólo los *justos* serán admitidos en el reino; "entonces los justos le responderán" (*Mt.* 25:37). De Israel asimismo se escribe, "Tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra" (*Is.* 60:21). Las puertas de Sion se abrirán "y entrará la gente justa, guardadora de verdades" (*Is.* 26:2) . . .
>
> En el milenio, la justicia llegará a ser un nombre sinónimo de Mesías. A los que temen su nombre les "nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación" (*Mal.* 4:2). En la segunda venida del Mesías, El dice: "Haré que se acerque mi justicia; no se alejará" (*Is.* 46:13; 51:5). Como sacerdote según el orden de Melquisedec,

El es el rey medianero de justicia (*Sal.* 110:4; *He.* 7:2) . . .

Las palabras claves del reinado milenario de Cristo son *justicia*, y *paz*, siendo la primera la raíz de la cual la última es el fruto . . . El pueblo del Mesías "habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo" (*Is.* 32:18). Los oficiales de Sion serán de paz y sus exactores, justicia (*Is.* 60:17). Porque "Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna, (*Sal* 72:7). Entonces se cumplirá en verdad la profecía: "La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron" (*Sal.* 85:10).

Por causa de la presencia del Mesías, Jerusalén será la fuente de la cual emanará con deslumbrante gloria toda la justicia milenaria. Su justicia saldrá "como resplandor, y su salvación se encenderá como una antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria" (*Is.* 62:1c-2a). Sion será llamada "Ciudad de Justicia" (*Is.* 1:26) y será llena de juicio y justicia (*Is.* 33:5).

Justicia será el término descriptivo que caracterizará el gobierno del Mesías en general. Cristo será un Rey que reinará en justicia (*Is.* 32:1). La justicia será el cinto de sus lomos (*Is.* 11:5). Con justicia juzgará a los pobres (*Is.* 11:4; Comp. *Sal.* 72:1-4), y al juzgar y buscar el juicio, apresurará la justicia (*Is.* 16:5). Se proclamará entre los gentiles: "Jehová reina. Juzgará a los pueblos en justicia" (*Sal.* 96:10).

Bajo el influjo benéfico de Cristo, los que tengan hambre y sed de justicia serán saciados (*Mt.* 5:6) y recibirán justicia del Dios de salvación (*Sal.* 24:5). Se les dará discernimiento entre el justo y el malo (*Mal.* 3:18). Israel traerá una ofrenda en justicia (*Mal.* 3:3); entonces agradarán a Jehová los "sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada" (*Sal.* 51:19). El carácter transformado de Israel será una respuesta espontánea que nacerá de la justicia propia de Jehová, un clamor lejano del falso legalismo de los días pasados (Comp. *Mt.* 5:20). Porque como la tierra produce su renuevo "así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones" (*Is.* 61:11) para que los afligidos sean llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya (*Is.* 61:3).[6]

B. *El reino caracterizado por la obediencia.* Uno de los propósitos esenciales de la creación original era el de establecer un reino en el cual hubiese obediencia completa y voluntaria de parte de sus súbditos a Dios. El árbol fue puesto en el huerto como una prueba de esta obediencia (*Gn.* 2:16-17). Pronto llegó la desobediencia. Dios no renunció a su propósito de someter todas las cosas en sujeción a El. Pablo declara este continuo propósito:

Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra (*Ef.* 1:9-10).

Dios le sujetará todas las cosas a Aquel que dijo: "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad" (*He.* 10:9a).

El hacer la voluntad de Dios en el milenio se facilitará grandemente por varias razones: (1) Mediante el cumplimiento del nuevo pacto, Israel tendrá corazón y mente renovados, de manera que puedan tener la ley de Dios en su interior (*Jer.* 31:33). (2) El Espíritu Santo será derramado sobre toda carne para morar, llenar y enseñar (*Jer.* 31:33, 34; comp. *Jl.* 2:28-32; *Ez.* 36:25-31). (3) Satanás será atado, los malignos serán destruídos (*Sal.* 37:9-10; *Jer.* 31:29-30), y los malos sistemas sociales, religiosos, económicos y políticos del cosmos satánico serán liquidados. (4) En vez de desunión en Israel, habrá una unanimidad tal que ellos verán ojo a

ojo otra vez en Sion (*Is.* 52:8). (5) El conocimiento universal del Señor eliminará la oposición inadvertida a la voluntad de Dios por la ignorancia. (6) Habrá una amplia sumisión gentil a la autoridad de Cristo (*Sal.* 22:27-28; *Mal.* 1:11).[7]

Esta perfecta obediencia será otra manifestación del carácter espiritual del milenio.

C. *El reino caracterizado por la santidad.* A Adán, por creación, se le dio una inocencia no probada. Esto hubiera llegado a ser santidad, sin duda, mediante la obediencia al Señor. Esta inocencia se perdió por un acto de desobediencia. El propósito de Dios es el de manifestar santidad en sus criaturas en el reino.

Los varios aspectos de la santidad milenaria son tan extensos que no es posible dar más que un breve catálogo aquí. Sobre todo, la santidad será la gran característica que distinguirá al pueblo judío en todas las categorías de su vida nacional, una "santidad" no suya sino que les será impartida por el Mesías que estará en medio de ellos y la poseerán mediante una vida de fe. Lo siguiente se ofrece a manera de una breve recapitulación: Jehová desnudará su santo brazo (revelación del Mesías) y ganará la victoria sobre sus enemigos (*Sal.* 98:1; *Is.* 52:10). La simiente santa será el núcleo de la restaurada nación judía (*Is.* 6:13). Todos los que quedaren en Sion, habiéndoseles lavado de su inmundicia, serán llamados santos, (*Is.* 4:3-4). Habrá un camino de santidad para permitir que el resto de los redimidos regresen a Sion (*Is.* 35:8-10). Dios hablará en su santuario repartiendo la tierra a su pueblo (*Sal.* 60:6). Jehová poseerá a Judá su heredad en la tierra santa (*Zac.* 2:12), y Jerusalén será santa (*Jl.* 3:17). Una porción santa consagrada a Jehová será reservada especialmente para el santuario y sus ministros (*Ez.* 45:1-5). Jehová exaltará su santo monte (*Sal.* 48:1; *Jer.* 31:23; *Is.* 27:13), y establecerá su casa santa, la ley de la cual será la santidad (*Ez.* 43:12). Será su morada para siempre y el lugar donde posarán las plantas de sus pies para que Israel nunca más profane su santo nombre (*Ez.* 43:7), y sabrán todas las naciones que Jehová, el Santo, está en Israel (*Ez.* 39:7). Cristo reinará sobre las naciones de la tierra desde el trono de su santidad (*Sal.* 47:8-9), de acuerdo con el santo juramento que selló el Pacto Davídico (*Sal.* 89:35-36). Los sacerdotes enseñarán al pueblo la diferencia entre lo santo y lo profano (*Ez.* 44:23), y ellos aparecerán ante el Mesías en la hermosura de la santidad (*Sal.* 110:3). En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: "SANTIDAD A JEHOVA", y toda olla en Jerusalén y Judá será tan santa como los vasos sagrados en la casa de Jehová (*Zac.* 14:20-21).[8]

D. *El reino caracterizado por la verdad.* Es causa de juicio que los hombres "cambiaron la verdad de Dios por la mentira" (*Ro.* 1:25). Mediante el Mesías, quien pudo decir: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (*Jn.* 14:6), habrá una completa manifestación de la verdad en el milenio, lo que establece aún más el carácter espiritual esencial de ese reino.

Lo siguiente se ofrece como un breve sumario de la verdad milenaria: El pequeño cuerno impío, que echó por tierra la verdad (*Dn.* 8:12), será vencido por Cristo al cabalgar triunfante sobre la palabra de verdad, de humildad y de justicia (*Sal.* 45:4). Peters dice: "La verdad, en realidad, finalmente, triunfará, pero no por medio del hombre. Jesús, la verdad, vendrá El mismo y la vindicará" (Peters, op. cit., III. 258). En vez de su desviada confianza en el hombre de pecado, el remanente escapado se apoyará "con verdad en Jehová, el Santo de Israel" (*Is.* 10:20), y El será su Dios en verdad y en justicia (*Zac.* 8:8; comp. *Is.* 65:16). Jehová se desposará con Israel en fidelidad, y ellos le conocerán (*Os.* 2:20). Cristo, el siervo de Jehová, traerá justicia por medio de la verdad (*Is.* 42:3) y revelará a Israel abundancia de paz y de verdad (*Jer.* 33:6). La verdad y la misericordia se encontrarán y brotarán

de la tierra (*Sal.* 85:10-11). Entonces dirá Israel: "Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios" (*Sal.* 98:3). Se establecerá el trono y Cristo se sentará sobre él en verdad en el tabernáculo de David (*Is.* 16:5). La fidelidad será el cinto de sus lomos (*Is.* 11:5), y El juzgará a los pueblos del mundo con su verdad (*Sal.* 96:10). La fidelidad de Jehová asegurará que en la presencia del que una vez fue menospreciado, verán reyes y se levantarán príncipes y adorarán (*Is.* 49:7). Jerusalén será llamada la Ciudad fiel (*Is.* 1:26), porque "Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén, y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad" (*Zac.* 8:3).[9]

E. *El reino caracterizado por la plenitud del Espíritu Santo.* Al instituirse el reino teocrático, la profecía de Joel se cumplirá:

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días (*Joel* 2:28-29).

Con respecto a esta experiencia escribe Walvoord:

Las profecías que describen el milenio . . . concuerdan en su testimonio de que la obra del Espíritu Santo en los creyentes será más abundante y tendrá mayor manifestación en el milenio que en cualquiera otra de las eras bíblicas anteriores a él. Es evidente en las Escrituras que todos los creyentes serán morada del Espíritu Santo en el milenio así como lo son en la era presente (*Ez.* 36:27; 37:14; comp. *Jer.* 31:33).

El hecho de la morada del Espíritu Santo en los creyentes será parte de la gloriosa restauración de Israel descrita en *Ezequiel* 36:24 y siguientes . . . En *Ezequiel* 37:14, se declara, "Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra . . ."

La plenitud del Espíritu Santo será común en el milenio, en contraste con la poca frecuencia de ella en otros siglos, y se manifestará en adoración y alabanza al Señor y en obediencia voluntaria a El así como en poder espiritual y en transformación interior (*Is.* 32:15; 44:3; *Ez.* 39:29; *Jl.* 2:28-29). En contraste con la apatía, frialdad, y mundanalidad del presente día, habrá un fervor espiritual, amor a Dios, gozo santo, entendimiento universal de las verdades espirituales, y una maravillosa comunión entre los santos . . . Se hará hincapié en la justicia en la vida y en el gozo del espíritu.[10]

Peters observa correctamente la relación de la plenitud del Espíritu y el carácter espiritual de la era. El escribe:

El *notable, asombroso derramamiento del Espíritu Santo* que se presenta en las descripciones del milenio . . . tan poderoso en transformar, glorificar, e impartir dones milagrosos a los santos, tan penetrante en la nación judía que todos serán justos desde el menor hasta el mayor; de tan grande alcance entre los gentiles que se regocijarán en la luz que se les otorga a ellos; y tan extenso en su operación que toda la tierra será finalmente cubierta de gloria –esto, con las magníficas descripciones de la era milenaria y las subsiguientes–, es tan sublime por la morada, permanencia y comunicación de lo divino, que nadie podría contemplarlo sin estar profundamente movido por tal manifestación de espiritualidad.[11]

Debe, por tanto, observarse que la característica sobresaliente del milenio es su naturaleza espiritual. Un reino terrenal, de seguro, pero espiritual en

cuanto a su carácter.

V. CONDICIONES EXISTENTES EN EL MILENIO

Mucho de la Escritura se dedica a declarar la indecible bendición y la gloria que serán derramadas sobre la tierra mediante la beneficiencia del Señor Jesucristo en el reino. Muchas de estas bendiciones se han mencionado, pero un bosquejo de las condiciones que habrá sobre la tierra mostrará la "grandeza del reino" (*Dn.* 7:27).

A. *Paz.* La cesación de las guerras mediante la unificación de los reinos del mundo que serán sometidos al dominio de Cristo, junto con la resultante prosperidad económica, ya que las naciones no tendrán necesidad de dedicar grandes proporciones de sus presupuestos a las municiones, es uno de los temas principales de los profetas. La paz nacional e individual será fruto del reinado del Mesías (*Is.* 2:4; 9:4-7; 11:6-9; 32:17-18; 33:5-6; 54:13; 55:12; 60:18; 65:25; 66:12; *Ez.* 28:26; 34:25, 28; *Os.* 2:18; *Mi.* 4:2-3; *Zac.* 9:10).

B. *Gozo.* La plenitud del gozo será una característica distintiva de esa era (*Is.* 9:3-4; 12:3-6; 14:7-8; 25:8-9; 30:29; 42:1, 10-12; 52:9; 60:15; 61:7, 10; 65:18-19; 66:10-14; *Jer.* 30:18-19; 31:13-14; *Sof.* 3:14-17; *Zac.* 8:18-19; 10:6-7).

C. *Santidad.* El reino teocrático será un reino santo, en el cual la santidad se manifestará a través del Rey y de los súbditos del Rey. La tierra será santa, la ciudad será santa, el templo será santo, y los súbditos serán santos para el Señor (*Is.* 1:26-27; 4:3-4; 29:18-23; 31:6-7; 35:8-9; 52:1; 60:21; 61:10; *Jer.* 31:23; *Ez.* 36:24-31; 37:23-24; 43:7-12; 45:1; *Jl.* 3:21; *Sof.* 3:11, 13; *Zac.* 8:3; 13:1-2; 14:20-21).

D. *Gloria.* El reino será un reino glorioso, en el cual la gloria de Dios tendrá plena manifestación (*Is.* 24:23; 4:2; 35:2; 40:5; 60:1-9).

E. *Consuelo.* El Rey ministrará personalmente en cada necesidad, de manera que habrá una plenitud de consuelo en aquel día (*Is.* 12:1-2; 29:22-23; 30:26; 40:1-2; 49:13; 51:3; 61:3-7; 66:13-14; *Jer.* 31:23-25; *Sof.* 3:18-20; *Zac.* 9:11-12; *Ap.* 21:4).

F. *Justicia.* Habrá una administración perfecta de justicia para todo individuo (*Is.* 9:7; 11:5; 32:16; 42:1-4; 65:21-23; *Jer.* 23:5; 31:23; 31:29-30).

G. *Pleno conocimiento.* El ministerio del Rey ofrecerá a los súbditos de su reino el pleno conocimiento. Sin duda habrá un ministerio de enseñanza del Espíritu Santo sin paralelo (*Is.* 11:1-2, 9; 41:19-20; 54:13; *Hab.* 2:14).

H. *Instrucción.* Este conocimiento se obtendrá mediante la instrucción que emanará del Rey (*Is.* 2:2-3; 12:3-6; 25:9; 29:17-24; 30:20-21; 32:3-4; 49:10; 52:8; *Jer.* 3:14-15; 23:1-4; *Mi.* 4:2).

I. *Remoción de la maldición.* La maldición original que fue pronunciada

sobre la creación (*Gn.* 3:17-19) será quitada, de manera que haya abundante productividad de la tierra. La creación animal será transformada de manera que pierda su ponzoña y ferocidad (*Is.* 11:6-9; 35:9; 65:25).

J. *Remoción de la enfermedad.* El ministerio del Rey como Sanador será efectivo durante toda la era, de manera que la enfermedad y aun la muerte, excepto como una medida penal al tratar con el pecado evidente, seran quitadas (*Is.* 33:24; *Jer.* 30:17; *Ez.* 34:16).

K. *Sanidad de los deformados.* Junto con el ministerio de sanidad se efectuará la corrección de toda deformidad al iniciarse el milenio (*Is.* 29:17-19; 35:3-6; 61:1-2; *Jer.* 31:8; *Mi.* 4:6-7; *Sof.* 3:19).

L. *Protección.* Habrá una obra sobrenatural de preservación de la vida en la era milenaria, que será llevada a cabo por el mismo Rey (*Is.* 41:8-14; 62:8-9; *Jer.* 32:27; 23:6; *Ez.* 34:27; *Jl.* 3:16-17; *Amós* 9:15; *Zac.* 8:14-15; 9:8; 14:10-11).

M. *Libertad de la opresión.* No habrá ninguna opresión social, política ni religiosa en aquel día (*Is.* 14:3-6; 42:6-7; 49:8-9; *Zac.* 9:11-12).

N. *Ausencia de inmadurez.* Esto parece sugerir que no habrá tragedias de idiotez, ni de cuerpos enanos en aquel día (*Is.* 65:20). La longevidad será restaurada.

O. *Reproducción de las gentes vivas.* Los santos vivos que entren en el milenio con sus cuerpos naturales, engendrarán hijos durante toda la era. La población de la tierra se elevará. Los que nazcan en esa era no nacerán exentos de pecado, de manera que la salvación será necesaria (*Jer.* 30:20; 31:29; *Ez.* 47:22, *Zac.* 10:8).

P. *Trabajo.* El período no se caracterizará por la ociosidad, sino que habrá un sistema económico perfecto, en el cual las necesidades de los hombres serán satisfechas abundantemente por el trabajo que ofrecerá ese sistema, bajo la dirección del Rey. Habrá una sociedad industrializada plenamente desarrollada, que proveerá para las necesidades de los súbditos del Rey (*Is.* 62:8-9; 65:21-23; *Jer.* 31:5; *Ez.* 48:18-19). La agricultura así como la manufactura proveerán empleo.

Q. *Prosperidad económica.* La situación laboral perfecta producirá una abundancia económica, de manera que no hará falta nada (*Is.* 4:1; 35:1-2, 7; 30:23-25; 62:8-9; 65:21-23; *Jer.* 31:5, 12; *Ez.* 34:26; *Mi.* 4:1,4; *Zac.* 8:11-12; 9:16-17; *Ez.* 36:29-30; *Jl.* 2:21-27; *Amós* 9:13-14).

R. *Aumento de luz.* Habrá un aumento de luz solar y lunar en dicha era. Este aumento de luz será probablemente una de las principales causas del aumento de la productividad de la tierra (*Is.* 4:5; 30:26; 60:19-20; *Zac.* 2:5).

S. *Lenguaje unificado.* Las barreras del lenguaje serán quitadas de manera que pueda haber una libre intercomunicación social (*Sof.* 3:9).

T. *Adoración unificada.* Todo el mundo se unirá en la adoración a Dios

y al Mesías de Dios (*Is.* 45:23; 52:1, 7-10; 66:17-23; *Zac.* 13:2; 14:16; 8:23; 9:7; *Sof.* 3:9; *Mal.* 1:11; *Ap.* 5:9-14).

U. *La presencia manifiesta de Dios.* La presencia de Dios será plenamente reconocida y se experimentará la comunión con Dios en un grado sin precedentes (*Ez.* 37:27-28; *Zac.* 2:2; 10-13; *Ap.* 21:3).

V. *La plenitud del Espíritu.* La presencia y la capacitación divinas serán experiencia de todos los que estarán en sujeción a la autoridad del Rey (*Is.* 32:13-15; 41:1; 44:3; 59:19, 21; 61:1; *Ez.* 36:26-27; 37:14; 39:29; *Jl.* 2:28-29; *Ez.* 11:19-20).

W. *Perpetuidad del estado milenario.* Lo que caracteriza a la era milenaria no se considera temporal, sino eterno (*Jl.* 3:20; *Amós* 9:15; *Ez.* 37:26-28; *Is.* 51:6-8; 55:3, 13; 56:5; 60:19-20; 61:8; *Jer.* 32:40; *Ez.* 16:60; 43:7-9; *Dn.* 9:24; *Os.* 2:19-23).

La amplia diversidad de las esferas en las cuales se sentirán, las bendiciones de la presencia del Rey por tanto, se ve claramente.

VI. DURACION DEL MILENIO

Se enseña en la Escritura que el reino sobre el cual Cristo ha de reinar, entre la primera y la segunda resurrección, es de mil años de duración:

> Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (*Ap.* 20:1-6).

Generalmente se sostiene, aun por parte de los que niegan lo literal del período de mil años, que el ángel, el cielo, el abismo, Satanás, las naciones, y las resurrecciones mencionados en este capítulo son literales. Sería una tontería aceptar lo literal de éstos y negar lo literal del elemento tiempo. Alford dice:

> Los que vivieron cerca de los Apóstoles, y toda la iglesia, durante trescientos años, los entendieron en su claro sentido literal; y es un espectáculo extraño de estos días el ver expositores que están entre los primeros en reverencia por su antigüedad, complacientemente echando a un lado el más convincente ejemplo de unanimidad que la antigüedad primitiva presenta. En cuanto al texto en sí, ningún trato legítimo que se le dé obligará a aceptar lo que se conoce como interpretación espiritual que está ahora de moda.[12]

Seis veces en este pasaje se declara que el reino milenario de Cristo continuará durante mil años.

Se ha suscitado una cuestión con respecto a la posición *premilenaria*, y es que las Escrituras enseñan que Cristo reinará sobre un reino sin fin. Esto se afirma en 2 *Samuel* 7:16, 28-29; *Salmos* 89:3-4, 34-37; 45:6; 72:5,17; *Isaías* 9:6-7; 51:6, 8; 55:3, 13; 56:5; 60:19-20; 61:8; *Jeremías* 32:40; 33:14-17, 20-21; 37:24-28; *Ezequiel* 16:60; 43:7-9; *Daniel* 7:13-14, 27; 9:24; *Oseas* 2:19; *Joel* 3:20; *Amós* 9:15; *Lucas* 1:30-33; 1 *Timoteo* 1:17; *Apocalipsis* 11:15. El que no cree en el milenio ve un conflicto aquí, e insiste en que la perpetuidad del reino de Cristo no da ningún lugar para un reinado de mil años en la tierra. La razón por la cual rechaza Calvino el punto de vista premilenario fue su concepto de que el reinado de mil años hacía nulo el reino eterno de Cristo.[13] De limitar el *premilenarista* el reinado de Cristo a mil años, su argumento de que "su ficción es tan pueril que no requiere ni merece refutación"[14] sería verdad. Sin embargo no es tal el caso.

Una Escritura importante que tiene que ver con la discusión es 1 *Corintios* 15:24-28:

> Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

En estas palabras el Apóstol está declarando el propósito final del reino teocrático: "que Dios sea todo en todos". Esto se refiere al absoluto cumplimiento del propósito original del establecimiento del reino teocrático "preparado . . . desde la fundación del mundo" (*Mt.* 25:34). Una paráfrasis de los versículos mencionados arriba haría más claro el pensamiento progresivo de Pablo: "El Padre ha puesto todas las cosas debajo de los pies de Cristo. (Pero cuando el Padre dice que todas las cosas han sido puesta debajo de los pies de Cristo, es evidente que el Padre mismo está exceptuado de esta sujeción, por cuanto el Padre fue el que hizo la sujeción). Y cuando todas las cosas finalmente estén sujetas a Cristo, entonces también el Hijo mismo se sujetara al Padre, quien sujetó a Cristo todas las cosas, para que Dios sea todo en todos". El medio por el cual todas las cosas serán sujetas a Dios, de manera que El sea todo en todos, consiste en que Cristo une la autoridad que es suya, como Rey, con la del Padre, después que El haya "suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia" (1 *Co.* 15:24). El propósito original de Dios era el de manifestar su absoluta autoridad y este propósito se realizará cuando Cristo una la teocracia terrenal con el reino eterno de Dios. De esta manera, mientras el dominio teocrático terrenal se limita a mil años, que es suficiente tiempo para manifestar la teocracia perfecta de Dios sobre la tierra, su reino es eterno. Esta es la línea de pensamiento que declara Peters, quien dice:

> Hay un solo pasaje en la Escritura que se supone que enseña la entrega o fin del característico reino mesiánico, a saber, 1 *Corintios* 15:27, 28. Cualquiera que sea el punto de vista que se aplique a estos versículos, o que se derive de ellos, casi todos . . . admiten, cualquiera que sea el objetivo que se tenga, que Jesucristo aún reinará, bien sea como Dios, con la humanidad subordinada, o como Dios-Hombre . . . En el lenguaje de Van Falkenburg . . . "De la manera en que el Padre

fue exceptuado cuando todas las cosas le fueron sujetas al hijo, así también El será exceptuado cuando todas las cosas le sean sujetas a El. Parece, entonces, que este pasaje ni aun insinúa que habrá una terminación del reino de Cristo, ni que jamás entregará su reino al Padre. El dominio en verdad será rescatado de sus enemigos, y restituido a la Deidad, pero no en ese sentido, sino que su dominio es un dominio perpetuo, y su reino no tendrá fin". Storr . . . se apoya en que "el gobierno que, según el versículo 24, El restituirá a Dios el Padre, no debe suponerse que significa el gobierno de Cristo, sino el de todo poder opositor, que evidentemente se declara que será destruido, para que el poder pueda ser restituido a Dios". Y agrega con toda verdad y con la mayor fuerza: . . . "el gobierno le será devuelto a Dios cuando le sea devuelto a Cristo". De esa manera, la interpretación que ellos hacen de este pasaje está de acuerdo con *Apocalipsis* 11:15: "Los reinos (o soberanía) del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo", y cuando esto se haga, Padre e Hijo, unidos en este orden teocrático y en esta persona teocrática, ". . . él reinará por los siglos de los siglos". . . . El honor tanto del Padre como del Hijo se identifica con la perpetuidad de este reino teocrático, por cuanto es tanto el reino del Padre como del Hijo; y existe entre ellos la más perfecta unión que constituye una Unidad en gobierno y dominio.[15]

Con respecto a la cuestión de la rendición de autoridad por el Hijo al Padre, Chafer escribe:

La entrega a Dios de un reino que será sin mancha no implica la renuncia de la autoridad por parte del Hijo. La verdad que se afirma (en 1 *Co.* 15:27, 28) es que, al fin, el reino será restituído completamente: el reino de Dios a Dios. La distinción que debe observarse descansa entre la presentación de una autoridad restaurada al Padre y a la supuesta abrogación del trono por parte del Hijo. Esto último ni siquiera se requiere, ni aun se insinúa en el texto. El cuadro que se presenta en *Apocalipsis* 22:3 es el de la Nueva Jerusalén en estado eterno, y se declara que "el trono de Dios y del Cordero estará en ella". La traducción de 1 *Corintios* 15:28 en nuestra versión Reina-Valera, revisión de 1960, no es clara. Dice: "Pero luego que todas las cosas estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos". La declaración significa que, cuando todo le sea sujeto y la autoridad divina sea restaurada plenamente, el Hijo, que habrá gobernado por autoridad del Padre durante los mil años y habrá puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies, continuará gobernando bajo esa misma autoridad del Padre, sujeto aún a la Primera Persona. Este significado más claro del texto elimina la idea de conflicto entre el reino perpetuo y el reino supuestamente limitado de Cristo. El reinará, como se asegura plenamente en otras partes, sobre el trono de David para siempre.[16]

McClain reseña la consumación del programa como sigue:

1. Cuando el postrer enemigo de Dios sea destruido por nuestro Señor, como el Rey intermediario, el propósito del Reino mediatizado se habrá cumplido (1 *Co.* 15:25-26).

2. En ese tiempo, Cristo entregará el reino mediatizado a Dios, y entonces ha de fundirse con el reino eterno, para que el reino mediatizado se perpetúe para siempre, pero no como identidad separada (1 *Co.* 15:24, 28).

3. Esto no significa el fin del gobierno de nuestro Señor. El solo cesará de gobernar como Rey intermediario. Pero como Hijo eterno, la segunda Persona del único Dios verdadero, El compartirá el trono con el Padre en el reino final (*Ap.* 22:3-5; comp. 3:21).[17]

Mediante el establecimiento de la teocracia en la tierra durante mil años,

bajo el dominio del Rey mesiánico teocrático, Dios habrá cumplido su propósito de demostrar su gobierno en la esfera en la cual esa autoridad fue por primera vez desafiada. Al fundir esta teocracia terrenal con el reino eterno, la soberanía eterna de Dios será establecida. Tal era el propósito de Dios al idear el reino teocrático y desarrollarlo a través de etapas sucesivas por toda la historia hasta llegar al clímax del programa de la teocracia bajo el dominio del Cristo entronizado en el milenio. Cristo demostrará que esa autoridad, que Satanás desafió al principio, le pertenece sólo a Dios. El derecho de Dios a gobernar le será vindicado eternamente.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXVIII

1 PETERS, N. H., *Theocratic Kingdom (El reino teocrático)*, Vol. III, págs. 220, 221.

2 SCOFIELD, *Biblia anotada de Scofield*, pág. 691.

3 WOODRING, Chester, "The Millennial Glory of Christ" ("La Gloria Milenaria de Cristo"), págs. 62-134.

4 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, págs. 69- 71.

5 PETERS, ob. cit., Vol. III, pág. 460.

6 WOODRING, ob. cit., págs. 113-116.

7 *Ibid.*, pág. 129.

8 *Ibid.*, págs. 132-134.

9 *Ibid.*, págs. 138-140.

10 WALVOORD, John F., *The Holy Spirit (El Espíritu Santo)*, págs. 233, 234.

11 PETERS, ob. cit., Vol. III, pág. 465.

12 ALFORD, Henry, *The Greek Testament (El Nuevo Testamento griego)*, Vol. IV, pág. 372.

13 CALVINO, Juan, *Institutes of the Christian Religion (Instituciones de la religión cristiana)*, Vol. II, págs. 250, 251.

14 *Ibid.*

15 PETERS, ob. cit., Vol. II, págs. 634-636.

16 CHAFER, Lewis Sperry, Systematic Theology (Teología sistemática), Vol. V, págs. 373, 374.

17 McCLAIN, Alva J., "The Greatness of the Kingdom" ("La Grandeza del Reino"), pág. 31.

CAPITULO XXIX

EL GOBIERNO Y LOS GOBERNADOS EN EL MILENIO

I. EL GOBIERNO EN EL MILENIO

La Escritura dice mucho con respecto al gobierno de la teocracia, por cuanto el gobierno que será administrado por el Rey es la manifestación misma de la autoridad que Dios busca establecer.

A. *El gobierno será una teocracia.* Casi no es necesario afirmar el hecho de que el gobierno será una teocracia, después de todo lo que se ha presentado anteriormente. Peters, escribiendo sobre esta forma de gobierno, dice:

> . . . algunos escritores . . . tratan de hacer de la teocracia una república; pero la teocracia, en la naturaleza del caso, no será una república. Aunque no será una monarquía, en el sentido en que la previene Samuel, a saber: de un origen puramente humano, sin embargo, será una monarquía en el más alto sentido. No será una república, por cuanto los poderes legislativo, ejecutivo y judicial no residirán esencialmente en el pueblo, sino en Dios el Rey; y sin embargo, abarcará en sí tanto los elementos de una monarquía como los de una república; las de una monarquía, en que la absoluta soberanía residirá en la persona del único gran Rey, al cual todos los demás estarán subordinados; los de una república, en que abarcará un elemento republicano al preservar los derechos de cada individuo, desde el menor hasta el mayor . . . En otras palabras, mediante una feliz combinación, la monarquía, bajo la dirección divina, por tanto infalible, introducirá las bendiciones que resultarían en una forma republicana de gobierno bien dirigido, pero que éste último jamás podría, de por sí, realizar, debido a la depravación y diversidad del hombre.[1]

Esta teocracia ha de considerarse, no como una conveniencia, sino como una absoluta necesidad. Esto se indica conclusivamente:

> La relación que el hombre y esta tierra tienen con el Dios Altísimo requiere que el honor y la majestad de Dios establezcan una teocracia aquí en la tierra, mediante la cual la raza se someta a un gobierno honorable tanto para Dios como para el hombre . . . (1) En la creación, Dios había determinado esta forma de gobierno . . . ; (2) el hombre por desobediencia renunció al dominio que Dios ejercería a través de él sobre la tierra . . . ; (3) Dios ha resuelto restituir ese dominio en la Persona de Jesús, el segundo Adán . . . ; (4) Dios —para indicar la forma de gobierno en el cual sería incorporado este dominio cuando sea restituido, para probar la capa-

cidad actual del hombre para ejercer este dominio, y para hacer ciertas provisiones indispensables para el porvenir– decidió eregir una teocracia . . . ; (5) el hombre, debido a su pecaminosidad, no estaba capacitado para un orden teocrático y, por lo tanto, fue retirado . . . ; (6) Dios prometió restaurarlo en un tiempo futuro . . . ; (7) esta teocracia es la preferencia propia de Dios como forma de gobierno, y si no se restaura, su gobierno propuesto sería un fracaso . . . ; (8) Dios ha enviado a su Hijo para proveer la salvación . . . ; (9) esta salvación, en su realización final, está invariablemente eslabonada con este reino aún futuro . . . ; (10) Dios, para asegurar el futuro establecimiento permanente de la teocracia, está preparando un cuerpo de gobernantes. que estarán asociados con "el Cristo" . . . ; (11) hasta tanto esta teocracia no sea establecida, la raza no se sujetará a Dios . . . ; (12) no importa cuán gloriosa pueda ser en su designio esta era, la Redención es aún incompleta, estado que continuará hasta que "el Mesías" venga a restituir la teocracia . . . ; (13) cuando esta teocracia sea restablecida, entonces, bajo el dominio de Cristo y sus santos, la raza misma se sujetará a Dios –una provincia sublevada será conducida a su prístina alianza y bendición . . . ; (14) la teocracia es la forma de gobierno más admirablemente adaptada para asegurar este resultado . . . ; (15) siendo una teocracia, en su naturaleza, un gobierno visible, tal soberanía y redención consumadas tienen que mostrarse visiblemente a la vista del mundo, para que– así como legítimamente le pertenece a Dios y se cumple en el mismo cielo– sea públicamente reconocida . . . ; (16) la relación personal de Dios con Adán en el paraíso, con la teocracia, una vez establecida en el pasado, y con el hombre a través de Jesús en el primer advenimiento, aseguran una futura relación personal especial y continuada en el trono y en el reino restaurados . . . así se exhibirá su supremacía de la manera más tangible y satisfactoria, y con la recuperación de un pueblo y una raza rebeldes, así como la manifestación de la voluntad de Dios que se hará en la tierra como en el cielo, incluye una relación personal con la Persona de Aquel que es "el Hijo del Hombre . . ."[2]

B. *El Mesías es el Rey en el milenio.* Las Escrituras afirman claramente que el gobierno del milenio estará dirigido por el Mesías, el Señor Jesucristo (*Is.* 2:2-4; 9:3-7; 11:1-10; 16:5; 24:21-23; 31:4-32:2; 42:1-7, 13; 49:1-7; 51:4-5; 60:12; *Dan.* 2:44; 7:15-28; *Abd.* 17-21; *Mi.* 4:1-8; 5:2-5, 15; *Sof.* 3:9-10, 18-19; *Zac.* 9:10-15; 14:16-17). Su autoridad real será universal. Esta posición la tendrá por designación Divina. El salmista presenta la palabra de Jehová: "Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte" (*Sal.* 2:6).

"Este otorgamiento del reino al Hijo del Hombre por parte del Padre, se enseña clara y explícitamente en el pacto. Por tanto, de acuerdo con él, tenemos el lenguaje de *Dn.* 7:13, 14; *Is.* 49:6; *Lc.* 22:29; 1:32, etc. La soberanía divina le asegura a El este reino.

Daniel (7:14) dice que "le fue dado (al Hijo del Hombre) dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos", etc. *Lucas* (1:32) "el Señor Dios le dará el trono de David su padre", etc. . . . El Salvador mismo parece referirse a este hecho en la parábola de las Diez Minas (*Luc.* 19:15); "que vuelto él, después de recibir el reino", etc. . . .

Esta concesión del reino por el Padre al Hijo del Hombre, indica . . . que este reino es algo muy diferente de la soberanía divina general. El reino es un producto de ella, y la soberanía divina será exhibida a través de él, pues será constituido en forma teocrática, que en su forma inicial fue separada en cuanto a gobierno por dos personas (esto es, Dios y David), pero que entonces estará felizmente unido –con lo cual será eficaz, irresistible, y perdurable– en uno, esto es "el Cristo".[3]

El registro del Nuevo Testamento establece firmemente el derecho de Cristo

de asumir el trono davídico. Girldlestone escribe:

1. Las genealogías contenidas en *Mateo* 1 y *Lucas* 3 establecen suficientemente, y sobre bases independientes, que José era descendiente del linaje de David; y hacen probable, si no cierto, que si el trono de David se restableciese, José sería la persona sobre cuya cabeza sería puesta la corona. Por consiguiente, él es llamado el Hijo de David tanto en *Mateo* 1:20 como en *Lucas* 1:27.

2. Es igualmente claro en *Mateo* 1 y *Lucas* 1 que José no fue literalmente el padre de Jesús, aunque María fue literalmente la madre. Sin embargo, José actuó como padre para él. El niño nació bajo la protección de José, y creció bajo su tutela . . . José adoptó a Jesús como su hijo. Es llamado en *Lucas* 3:23 el supuesto padre . . .

3. A qué tribu perteneció María, no es absolutamente cierto; pero su parentesco con Elisabet no impide que ella fuese una descendiente de Judá, puesto que se pueden investigar los matrimonios entre las tribus de Judá y Leví hasta en los tiempos de Aarón. Las palabras de *Lucas* 1:32, "el Señor Dios le dará el trono de David su padre", parece que difícilmente pudieran ser consecuentes con cualquier otro punto de vista que no sea el de que María era del linaje de David, y no parece que se le haya presentado ninguna dificultad en la mente por este motivo . . .

4. Sin embargo, los Evangelistas nunca discuten la genealogía de María. Ellos consideran suficiente establecer el derecho de José (Comp. *Hch.* 2:30; 13:22, 23, 33; *He.* 7:14; *Ro.* 1:3; *Ap.* 5:5; 22:16).

5. Nos inclinamos, por lo tanto, a la conclusión de que la posición de nuestro Señor como Hijo de David fue establecida, humanamente hablando, por la acción de José al adoptarlo, y no mediante el hecho de que María fuese con toda probabilidad descendiente de David.

La sucesión en la línea de los reyes no era del todo por nacimiento, sino por designación.[4]

C. *David será regente en el milenio.* Hay un número de referencias que establecen la regencia de David en el milenio (*Is.* 55:3-4; *Jer.* 30:9; 33:15, 17, 20-21; *Ez.* 34:23-24; 37:24-25; *Os.* 3:5; *Am.* 9:11). No hay discusión, sino que el Señor Jesucristo reinará sobre el reino teocrático en la tierra, en virtud del hecho de haber nacido del linaje de David y poseer los derechos reales y legales al trono (*Mt.* 1:1; *Lc.* 1:32-33). La cuestión envuelta en los pasajes citados es si el Señor Jesucristo ejercerá el gobierno sobre Palestina directamente, o indirectamente por medio de un regente. Hay varias respuestas que se dan a esta pregunta, que es importante para el desarrollo del gobierno del milenio.

1. La primera respuesta es que el término *David* se usa *típicamente*, y se refiere a Cristo. Ironside presenta este punto de vista cuando dice:

Yo no entiendo que esto signifique que David mismo será levantado para que more en la tierra como rey . . . la implicación es de que El que fue Hijo de David, El Señor Jesucristo mismo, ha de ser el Rey, y de esa manera el trono de David será restablecido.[5]

Este punto de vista se basa en el hecho de que muchas Escrituras proféticas predicen que Cristo se sentará sobre el trono de David y se presume que

cualquier referencia al gobierno es aplicable a Cristo, y en que el nombre de Cristo está estrechamente asociado con el de David en la Palabra, de manera que El es llamado el Hijo de David y se dice que ha de sentarse en el trono de David.

Las objeciones a este punto de vista surgen (1) por el hecho de que a Cristo nunca se lo llama David en las Escrituras. El es llamado el Renuevo de David (*Jer.* 23:5), Hijo de David (15 veces), Linaje de David (*Jn.* 7:42; *Ro.* 1:3; 2 *Ti.* 2:8), Raíz de David (*Ap.* 5:5), y Raíz y Linaje de David (*Ap.* 22:16), pero nunca David. (2) El título "mi siervo David" se usa repetidamente para el David histórico. (3) En *Oseas* 3:5; *Ezequiel* 37:21-25; 34:24; *Jeremías* 30:9 e *Isaías* 55:4 se hace clara diferencia entre Jehová y David. En estos pasajes, David típicamente se refería a Cristo; ninguna distinción podría hacerse; ni tampoco sería necesario hacer una cuidadosa distinción de éstos. (4) Hay declaraciones con respecto a este príncipe que impiden la aplicación de este título a Cristo. En *Ezequiel* 45:22 se dice que el príncipe sacrificará por sí mismo un becerro por el pecado. Aún cuando estos sean sacrificios conmemorativos, como se indicará, Cristo no podía ofrecer un sacrificio conmemorativo por su propio pecado, ya que El fue sin pecado. En *Ezequiel* 41:2 se dice que el príncipe estará ocupado en actos de adoración. Cristo recibirá adoración en el milenio, pero no se ocupará en actos de adoración. En *Ezequiel* 46:16 se nos indica que el príncipe tendrá hijos y compartirá una herencia con ellos. Cristo no podría hacer tal cosa. Por estas razones parece que el príncipe a quien se le da el nombre de David no podría ser Cristo.

2. La segunda respuesta es que David se refiere a *un hijo literal de David* que se sentará sobre el trono davídico. Este punto de vista reconoce que Cristo no puede hacer todo lo que se declara con respecto a este príncipe y sostiene que será cumplido por un descendiente del linaje de David.

> Parece, además, mediante una comparación cuidadosa de este pasaje con la última parte de la profecía de Ezequiel, que un descendiente del linaje de David (llamado "el príncipe") ejercerá la regencia en la tierra sobre la nación restaurada, sometido a la autoridad de El. La ciudad capital sería la nueva Jerusalén celestial.[6]

Las referencias de *Jeremías* 33:15, 17, 20-21, parecen indicar que se predice que un hijo cumplirá este oficio.

Hay varias objeciones a este punto. (1) Ningún judío es capaz de trazar su linaje de familia después de la destrucción de Jerusalén. Ottman escribe:

> Cualquiera que sea la creencia tradicional del judío en cuanto a su familia y su tribu, ningún hombre puede presentar pruebas documentales legales de que él es de la tribu de Judá y del linaje de David y heredero legítimo al trono de David. Por lo tanto, el *único Hombre viviente* que puede presentar hoy una genealogía no interrumpida, directa o incontrovertiblemente desde David, es Jesús de Nazaret, quien nació Rey de los judíos, fue crucificado como Rey de los judíos, y vendrá otra vez como Rey de los judíos.[7]

(2) Si otro ha de venir después de Cristo, eso quiere decir que Cristo no fue, El mismo, el completo cumplimiento de las promesas davídicas. (3) La interpretación demandaría que *David* significa lo que la palabra implica en el

uso normal.

3. Una tercera interpretación es la interpretación literal, que sostiene que *David* significa *el David histórico,* que entra en regencia mediante resurrección en la segunda venida de Cristo. Newell presenta este punto de vista cuando dice:

> No debemos confundir esta situación en nuestras mentes. Debemos creer en las palabras claras de Dios. *David* no es el Hijo de David, Cristo, como el Hijo de David, será Rey; y David, su padre según la carne, será *príncipe,* durante el milenio.[8]

Hay varias consideraciones que respaldan esta interpretación. (1) Es muy consecuente con el principio literal de interpretación. (2) Sólo David podría sentarse como regente en el milenio, sin violar las profecías con respecto al reinado de David. (3) Los santos resucitados han de tener posiciones de responsabilidad en el milenio como recompensa (*Mt.* 19:28; *Lc.* 19:12-27). A David bien puede asignársele esta responsabilidad por cuanto él fue "un hombre conforme al corazón de Dios". Se concluye que en el gobierno del milenio, David será designado regente sobre Palestina y reinará sobre esa tierra como príncipe, ministrando bajo la autoridad de Jesucristo, el Rey. El príncipe podrá así dirigir en la adoración, ofrecer sacrificios conmemorativos, dividir la tierra que se le asignará entre su descendencia fiel, sin violar su posición adquirida por la resurrección.

D. *Nobles y gobernadores reinarán bajo la dirección de David.* En la era milenaria Jesucristo será "Rey de reyes, y Señor de señores" (*Ap.* 19:16). Como tal, El será soberano sobre un número de gobernantes subordinados. Bajo la dirección de David, la tierra de Palestina será gobernada por medio de estos individuos:

> *De ella saldrá su príncipe, y de en medio de ella saldrá su señoreador* . . . (*Jer.* 30:21).

> *He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio* (*Is.* 32:1).

> . . . y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus. Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice Jehová el Señor (*Ez.* 45:8-9).

En el Nuevo Testamento se revela que la autoridad sobre las doce tribus de Israel será puesta en manos de los doce discípulos.

> . . . en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel (*Mt.* 19:28).

Esto indicaría que bajo David habrá muchos gobernantes subordinados, que ejercerán el poder teocrático y administrarán el gobierno del milenio.

E. *Gobernarán muchas autoridades menores.* Habrá aún una subdivisión menor de autoridad en la administración del gobierno. La parábola de Lucas

19:12-28 indica que les será dada autoridad a individuos sobre diez y cinco ciudades en el reino. Evidentemente ellos serán responsables ante el jefe de la tribu, el cual a su vez será responsable ante David, quien será responsable ante el mismo Rey. Tales posiciones de autoridad serán designadas como recompensas por la fidelidad. El Antiguo Testamento previó esto mismo:

He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro (*Is.* 40:10).

Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduviereis por mis caminos, y si guardareis mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar (*Zac.* 3:7).

Se dice que los que serán introducidos al milenio "reinarán con él mil años" Se predice que se designarán posiciones de autoridad como recompensas.

F. *Se levantarán jueces.* Así como los jueces del Antiguo Testamento eran designados divinamente y eran representantes por medio de los cuales el reino teocrático era administrado, así los que reinarán en el milenio tendrán las mismas características como jueces, de manera que pueda ser evidente que su autoridad sea una demostración del poder teocrático.

. . . también tú gobernarás mi casa . . . (*Zac.* 3:7).

Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes . . . (*Is.* 1:26).

G. *Naturaleza del reino.* Un número de características de este reino se mencionan en la Escritura. (1) Será un reino *universal.* La autoridad que Cristo le otorgará a David, y éste a los doce, y éstos a los gobernantes de las ciudades, como se indica arriba, se relaciona con Palestina. Puesto que Cristo será "Rey de reyes, y Señor de señores", esta misma autoridad en forma delegada prevalecerá asimismo en otras partes de la tierra. No habrá ninguna parte de la tierra en la cual no valga la autoridad del Rey (*Dn.* 2:35; 7:14, 27; *Mi.* 4:1-2; *Zac.* 9:10).

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán (*Dn.* 7:14, 27).

(2) El reinado será un reinado de *rectitud y justicia inflexibles* (*Is.* 11:3-5; 25:2-5; 29:17-21; 30:29-32; 42:13; 49:25-26; 66:14; *Dn.* 2:44; *Mi.* 5:5-6, 10-15; *Zac.* 9:3-8).

. . . No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura (*Is.* 11:3-5).

(3) El reino será uno ejercido *en la plenitud del Espíritu.*

> **Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová (*Is.* 11:2-3).**

(4) El gobierno será un *gobierno unificado.* Nunca más estarán divididos Israel y Judá, ni las naciones estarán divididas unas contra otras. El "gobierno mundial" codiciado por los hombres en respuesta a la lucha internacional será una realidad (*Ez.* 37:13-28).

> **Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe (*Os.* 1:11).**

(5) El gobierno *enjuiciará sumariamente cualquier brote de pecado* (*Sal.* 2:9; 72:1-4; *Is.* 29:20-21; 65:20; 66:24; *Zac.* 14:16-21; *Jer.* 31:29-30). "Herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío" (*Is.* 11:4). Cualquier acto abierto contra la autoridad del Rey será castigado con la muerte física. Parece que a los santos se les dotará de suficiente capacidad mediante la plenitud del Espíritu, la universalidad del conocimiento del Señor, la remoción de Satanás, y la manifestación de la presencia del Rey, para refrenar cualquier pecado. (6) Será un reino *eterno* (*Dn.* 7:14, 27).

II. LOS SUBDITOS EN EL MILENIO

El reino teocrático terrenal, que instituirá el Señor Jesucristo en su segunda venida, incluirá a todos los salvos de Israel y los salvos gentiles que estén vivos para el tiempo de su regreso. La Escritura dice claramente que todos los pecadores serán cortados antes de la institución del Reino (*Is.* 1:19-31; 65:11-16; 66:15-18; *Jer.* 25:27-33; 30:23-24; *Ez.* 11:21; 20:33-44; *Mi.* 5:9-15; *Zac.* 13:9; *Mal.* 3:2-6; 3:18; 4:3). En el relato del juicio de las naciones (*Mt.* 25:35) se revela que sólo los salvos entrarán en el reino. En la parábola del trigo y la cizaña (*Mt.* 13:30-31) y en la parábola de los peces buenos y malos (*Mt.* 13:49-50) se indica que sólo los salvos entrarán en el reino. Daniel afirma claramente que el reino será dado a los santos:

> **Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.**
>
> **. . . y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino . . .**
>
> **Y el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán (*Dn.* 7:18, 22, 27).**

A. *Israel en el Milenio.*

1. *Restauración de Israel.* Una gran porción de las profecías del Antiguo Testamento está relacionada con la restauración de la nación en su tierra, ya que los pactos no podrían cumplirse aparte de esta reunión. Que esta reunión está asociada con el segundo advenimiento de Cristo se observa en

las palabras del Señor:

> Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (*Mt.* 24:30-31).

Esta reunión es uno de los asuntos principales del mensaje profético como lo demuestran los siguientes pasajes:

> . . . seréis reunidos uno por uno (*Is.* 27:12).

> . . . del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra, todos los llamados de mi nombre (*Is.* 43:5-7).

> Y después que los haya arrancado, volveré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra (*Jer.* 12:15).

> . . . y los volveré a esta tierra (*Jer.* 24:6).

> Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres (*Ez.* 20:42).

> Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida . . . habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob. Y habitarán en ella seguros . . . (*Ez.* 28:25-26).

> Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; aún te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta (*Os.* 12:9).

> Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén (*Jl.* 3:1).

> Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo (*Am.* 9:14-15).

> En aquel día, dice Jehová, juntaré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí (*Mi.* 4:6).

> En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice Jehová (*Sof.* 3:20).

> Porque yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará (*Zac.* 10:10).

Así, esta esperanza, que es un tema dominante a través de las Escrituras proféticas, se cumplirá a la segunda venida de Cristo.

2. *Regeneración de Israel.* La nación de Israel ha de experimentar una conversión que los preparará para encontrarse con el Mesías y para estar en su reino milenario. Pablo establece el hecho de que esta conversión se efectuará en la segunda venida, por cuanto él escribe:

Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados (*Ro.* 11:26-27).

Otra vez encontramos que este es un tema principal de los escritos proféticos. Unas pocas citas son suficientes.

Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia (*Is.* 1:27).

. . . el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo . . . cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella . . . (*Is.* 4:3-4).

En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: JEHOVA, JUSTICIA NUESTRA (*Jer.* 23:6).

Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo corazón (*Jer.* 24:7).

Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado (*Jer.* 31:33-34).

Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne (*Ez.* 11:19).

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré un corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros (*Ez.* 36:25-26).

Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvacion . . . (*Jl.* 2:32).

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Y volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados (*Mi.* 7:18-19).

Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová. El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice (*Sof.* 3:12-13).

En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia (*Zac.* 13:1).

Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios (*Zac.* 13:9).

Por cuanto no entrará al milenio ninguna persona que no sea salva, se prevé la conversión de Israel, que los preparará para este reino prometido. El segun-

do advenimiento presenciará esta conversión de la nación, esto es, del verdadero Israel, de manera que los pactos que le fueron dados a ellos encuentren cumplimiento durante la era del reinado del Mesías.

3. *Los israelitas como súbditos del Mesías en el milenio.* Los israelitas serán súbditos del reino del Rey (*Is.* 9:6-7; 33:17, 22; 44:6; *Jer.* 23:5; *Mi.* 2:13; 4:7; *Dn.* 4:3; 7:14, 22, 27). Para poder ser súbditos (1) Israel se habrá convertido y será restaurado en su tierra, como ya se ha indicado. (2) Israel será una nación reunificada (*Jer.* 3:18; 33:14; *Ez.* 20:40; 37:15-22; 39:25; *Os.* 1:11). (3) La nación estará otra vez relacionada con Jehová mediante el matrimonio (*Is.* 54:1-17; 62:2-5; *Os.* 2:14-23). (4) Ella será exaltada sobre los gentiles (*Is.* 14:1-2; 49:22-23; 60:14-17; 61:6-7). (5) Israel será hecho justo (*Is.* 1:25; 2:4; 44:22-24; 45:17-25; 48:17; 55:7; 57:18-19; 63:16; *Jer.* 31:11; 33:8; 50:20, 34; *Ez.* 36:25-26; *Os.* 14:4; *Jl.* 3:21; *Mi.* 7:18-19; *Zac.* 13:9; *Mal.* 3:2-3). (6) La nación llegará a ser testigo de Dios durante el milenio (*Is.* 44:8, 21; 61:6; 66:21; *Jer.* 16:19-21; *Mi.* 5:7; *Sof.* 3:20; *Zac.* 4:1-7; 4:11-14; 8:23). (7) Israel será embellecido para que glorifique a Jehová (*Is.* 62:3; *Jer.* 32:41; *Os.* 14:5-6; *Sof.* 3:16-17; *Zac.* 9:16-17).

B. *Los gentiles en el milenio*

Los aspectos universales del pacto de Dios con Abraham, que prometía bendición universal, se realizarán en esa era. Los gentiles serán introducidos para que tengan relación con el Rey. (1) El hecho de la participación de los gentiles en el milenio se promete en las Escrituras proféticas (*Is.* 2:4; 11:12; 16:1-5; 18:1-7; 19:16-25; 23:18; 42:1; 45:14; 49:6, 22; 59:16-18; 60:1-14; 61:8-9; 62:2; 66:18-19; *Jer.* 3:17; 16:19-21; 49:6; 49:39; *Ez.* 38:23; *Am.* 9:12; *Mi.* 7:16-17; *Sof.* 2:11; 3:9; *Zac.* 8:20-22; 9:10; 10:11-12; 14:16-19). Tal admisión es esencial para que el dominio del Mesías sea un dominio universal. (2) Los gentiles serán siervos de Israel durante esa era (*Is.* 14:1-2; 49:22-23; 60:14; 61:5; *Zac.* 8:22-23). Las naciones que usurparon la autoridad sobre Israel en tiempos pasados se encontrarán con que ese pueblo antes pisoteado será entonces exaltado, y ellas mismas sujetas a su reino. (3) Los gentiles que estén en el milenio habrán experimentado la conversión antes de su admisión (*Is.* 16:5; 18:7; 19:19-21, 25; 23:18; 55:5-6; 56:6-8; 60:3-5; 61:8-9; *Jer.* 3:17; 16:19-21; *Am.* 9:12; *Abd.* 17-21). (4) Ellos estarán sujetos al Mesías (*Is.* 42:1; 49:6; 60:3-5; *Abd.* 21; *Zac.* 8:22-23). A estos gentiles se les da la invitación: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (*Mt.* 25:34).

III. JERUSALEN Y PALESTINA EN EL MILENIO

Debido a que los pactos hechos con Israel les garantizaba la posesión de la tierra, lo cual se realizará en la era milenaria, Palestina y Jerusalén figuran mayormente en las Escrituras proféticas.

A. *Jerusalén en el milenio.* Un número de hechos se hacen claros mediante el estudio de las profecías con respecto al lugar de Jerusalén en esa era. (1) Jerusalén llegará a ser el centro de la tierra milenaria (*Is.* 2:2-4; *Jer.* 31:6; *Mi.* 4:1; *Zac.* 2:10-11). Debido a que el mundo estará bajo el dominio del Rey de Israel, el centro de Palestina llegará a ser el centro de toda la tierra. (2) Jerusalén será el centro del gobierno del reino (*Jer.* 3:17;

30:16-17; 31:6, 23; *Ez.* 43:5-6; *Jl.* 3:17; *Mi.* 4:7; *Zac.* 8:2-3). La ciudad que fue el centro del gobierno de David llegará a ser el centro del gobierno del más grande Hijo de David. (3) La ciudad llegará a ser una ciudad gloriosa, que le dará honor a Jehová (*Is.* 52:1-12; 60:14-21; 61:3; 62:1-12; 66:10-14; *Jer.* 30:18; 33:16; *Jl.* 3:17; *Zac.* 2:1-13). Tan estrechamente estará el Rey relacionado con Jerusalén, que la ciudad participará de su gloria. (4) La ciudad será protegida por el poder del Rey (*Is.* 14:32; 25:4; 26:1-4; 33:20-24) para que nunca más pueda temer por su seguridad. (5) La ciudad será grandemente ampliada sobre su superficie anterior (*Jer.* 31:38-40; *Ez.* 48:30-35; *Zac.* 14:10). (6) Será accesible a todos en aquel día (*Is.* 35:8-9), de manera que todos los que busquen al Rey encontrarán audiencia dentro de sus muros. (7) Jerusalén llegará a ser el centro de adoración de esa era (*Jer.* 30:16-21; 31:6, 23; *Jl.* 3:17; *Zac.* 8:8; 20-23). (8) La ciudad perdurará para siempre (*Is.* 9:7; 33:20-21; 60:15; *Jl.* 3:19-21; *Zac.* 8:4).

B. *Palestina en el milenio.* Un número de hechos esenciales con respecto a la tierra misma se presenta en las profecías. (1) Palestina llegará a ser herencia particular de Israel (*Ez.* 36:8, 12; 47:22-23; *Zac.* 8:12). Esto es esencial para el cumplimiento de los pactos con Israel. (2) La tierra será grandemente ampliada en comparación con su superficie anterior (*Is.* 26:15; 33:17; *Abd.* 17-21; *Mi.* 7:14). Por primera vez Israel poseerá toda la tierra prometida a Abraham (*Gn.* 15:18-21). (3) La topografía de la tierra será alterada (*Is.* 33:10-11; *Ez.* 47:1-12; *Jl.* 3:18; *Zac.* 4:7; 14:4, 8, 10). En vez de terreno montañoso que caracteriza hoy a Palestina, un gran valle fértil será creado en la segunda venida del Mesías (*Zac.* 14:4), de manera que Palestina será verdaderamente "hermosa provincia" (*Sal.* 48:2). Esta topografía transformada permitirá que el río fluya de la ciudad de Jerusalén y se divida hacia los mares para irrigar la tierra (*Ez.* 47:1-12). (4) Habrá fertilidad y productividad renovadas en la tierra (*Is.* 29:17; 32:15; 35:1-7; 51:3; 55:13; 62:8-9; *Jer.* 31:27-28; *Ez.* 34:27; 36:29-35; *Jl.* 3:18; *Am.* 9:13). Entonces el que ara alcanzará al segador debido a la productividad de la tierra. (5) Habrá abundancia de lluvia (*Is.* 30:23-25; 35:6-7; 41:17-18; 49:10; *Ez.* 34:26; *Zac.* 10:1; *Jl.* 2:23-24). En todo el Antiguo Testamento, la lluvia era una señal de la bendición y de la aprobación de Dios; y la ausencia de lluvia, una señal de la desaprobación y del juicio de Dios. La abundancia de lluvia en la tierra será una señal de la bendición de Dios en aquel día. (6) La tierra será reconstruida después de haber sido asolada durante el período de la tribulación (*Is.* 32:16-18; 49:19; 61:4-5; *Ez.* 36:33-38; 39:9; *Am.* 9:14-15). Los residuos de la destrucción serán removidos para que la tierra pueda estar limpia otra vez. (7) Palestina será redistribuida entre las doce tribus de Israel. En *Ezequiel* 48:1-29 se reseña esta redistribución. En ese capítulo, la tierra se ve dividida en tres partes. En la parte norte se le adjudican tierras a las tribus de Dan, Aser, Neftalí, Manasés, Efraín, Rubén y Judá (*Ez.* 48:1-7). La tierra parece dividirse por una línea que corre de Este a Oeste, a través de todas las dimensiones ampliadas de Palestina. De igual manera, en la parte sur se le adjudican tierras a Benjamín, Simeón, Isacar, Zabulón y Gad (*Ez.* 48:23-27). Entre las divisiones del norte y del sur hay un área conocida como "porción santa" (*Ez.* 48:8-20), esto es, una porción de tierra reservada para Jehová. Esta ha de ser una superficie de vienticinco mil cañas de anchura y de longitud (*Ez.* 48:8, 20), que será dividida en una superficie de veinticinco mil por diez mil cañas para los levitas (*Ez.* 45:5; 48:13-14), una de la misma área para el templo y los sacerdotes (*Ez.* 45:4; 48:10-12), y una de

veinticinco mil por cinco mil cañas para la ciudad (*Ez.* 45:6; 48:15-19). Unger escribe:

> Pero, ¿cuál es la longitud de una caña? Esta es de "seis codos" "de a codo y palmo menor" (*Ez.* 40:5). "El codo es de a codo y palmo menor" (43:13). Así que el verdadero problema es: ¿Cuál es el largo del codo especificado por Ezequiel?
>
> Investigaciones arqueológicas han establecido el hecho de que en la antigua Babilonia se empleaban tres codos . . . El más pequeño que era de 27,43 centímetros, o sea tres palmos (palmos menores), se usaba para trabajos en oro. El segundo, de cuatro palmos, o sea 36,58 centímetros, se aplicaba en las construcciones, y el tercero de cinco palmos menores, o sea 45,72 centímetros, se utilizaba en medidas de terrenos. El codo más corto de tres palmos menores, o palmos (un palmo tiene 9,14 centímetros), equivalentes a 27,43 centímetros, es la unidad básica fundamental . . . como el profeta es muy específico al declarar que la unidad de medida en su visión es de un "codo de a codo y palmo menor" (40:5; 43:13), sin duda, él se refiere al codo más pequeño de tres palmos menores como la medida básica, más de un palmo menor o lo que equivale al codo medio de 36,58 centímetros. Según estos cálculos, la caña sería de 2,19 metros. La porción santa sería entonces un cuadrado espacioso, de 54,4 kilómetros por cada lado, alrededor de 2960 kilómetros cuadrados. Esta superficie sería el centro de todos los intereses del gobierno y del culto divinos tal como se establecerán en la tierra milenaria.[9]

Si se empleara el codo mayor aumentaría la porción santa en unos 80 kilómetros por cada lado. Esto sólo podría ser posible en vista del área ampliada que estará dentro de los límites de Palestina en el milenio.[10]

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXIX

1 PETERS, G. N. H., *Theocratic Kingdom (Reino Teocrático)*, Vol. I, pág. 221.
2 *Ibid.*, Vol. III, págs. 583, 584.
3 *Ibid.*, Vol. I, pág. 577.
4 GIRLESTONE, R. B., *The Grammar of Prophecy (Gramática de la profecía)*, págs. 73-75.
5 IRONSIDE, Harry A., *Ezekiel the Prophet (El profeta Ezequiel)*, pág. 262.
6 IRONSIDE, Harry A., *Notes on the Minor Prophets (Apuntes sobre los profetas menores)*, pág. 33.
7 OTTMAN, Ford C., *God's Dath (El juramento de Dios)*, pág. 74.
8 NEWELL, William R., *The Revelation (El Apocalipsis)*, pág. 323.
9 UNGER, Merril F., "The Temple Vision of Ezekiel" ("Visión de Ezequiel con respecto al templo"), *Bibliotheca Sacra*, Vol. 105, págs. 427, 428, octubre de 1948.
10 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Ezekiel (El profeta Ezequiel)*, pág. 339.

CAPITULO XXX

LA ADORACION EN EL MILENIO

La teocracia restaurada se caracterizará por la adoración que se le dará a Jesucristo (*Is.* 12:1-6; 25:1-26:19; 56:7; 61:10-11; 66:23; *Jer.* 33:11, 18, 21-22; *Ez.* 20:40-41; 40:1-46:24; *Zac.* 6:12-15; 8:20-23; 14:16-21). "Vendrán todos a adorar delante de mí, dice Jehová" (*Is.* 66:23).

I. EL TEMPLO EN EL MILENIO

Una gran parte de la profecía de Ezequiel (40:1-46:24) está dedicada al templo; su estructura, su sacerdocio, sus ritos, y su ministerio. Varios puntos de vista se han presentado con respecto a esta importante profecía. Gray reseña estos puntos:

> Hay cinco interpretaciones de estos capítulos:
>
> (1) Algunos creen que describen el templo de Jerusalén antes del cautiverio babilónico, y que tienen el propósito de preservar una memoria de él. Pero la objeción es que tal monumento es innecesario pues se encuentra en los registros de Reyes y Crónicas; además, la descripción no es verdadera por cuanto en muchos pormenores no concuerda con el contenido de los libros mencionados.
>
> (2) Algunos creen que estos capítulos describen el templo de Jerusalén después del regreso de los setenta años en Babilonia, pero esto no puede ser, porque hay más señales de contraste que de semejanza entre el templo que se describe en estos pasajes y aquél.
>
> (3) Algunos creen que describen el templo ideal que los judíos deberían haber construido después del regreso de los setenta años de exilio, y el cual jamás construyeron. Pero esto rebaja el carácter de la divina Palabra. ¿Por qué había de pronunciarse esta profecía en Ezequiel si jamás se iba a cumplir?
>
> (4) Algunos creen que este templo de Ezequiel simboliza las bendiciones espirituales de la Iglesia de la era presente. Pero esto parece improbable, porque aún aquellos que sostienen esta teoría no pueden explicar el simbolismo del cual hablan. Además, aun como simbolismo omite varios rasgos importantes del cristianismo, tales como la expiación y la intercesión del sumo sacerdote.
>
> (5) El último punto es el que presentamos en los comentarios precedentes,

de que tenemos aquí una predicción del templo que será construido en la era milenaria. Esta parece una consecuencia apropiada e inteligente de las profecías precedentes.[1]

Aunque los puntos de Gray presentados arriba contienen su propia refutación, Gaebelein contesta más ampliamente los puntos no literales. Con respecto al punto de vista que considera que estos capítulos de la profecía de Ezequiel se cumplieron mediante el regreso del remanente de Babilonia, él escribe:

El templo que el remanente construyó no corresponde en ninguna manera con la magnífica estructura que Ezequiel vio en su visión. La verdad es que, si este templo es un edificio literal (como seguramente lo es) todavía no ha sido erigido. Además, definidamente se declara que la gloria de Jehová regresó al templo e hizo allí su morada; la misma gloria que Ezequiel había visto partir del templo y de Jerusalén. Pero la gloria divina no regresó al segundo templo. Ninguna nube de gloria llenó aquella casa. Y además ningún sumo sacerdote se menciona en la adoración del templo que Ezequiel describe, pero los judíos tuvieron sumos sacerdotes otra vez después de su regreso de Babilonia. Ni el río de aguas sanadoras que fluyen del templo contemplado por Ezequiel puede en alguna manera aplicarse a la restauración del cautiverio babilónico.[2]

El mismo autor descarta como indigna la explicación de que la visión es resultado de la propia imaginación del profeta y refuta la idea de que el pasaje del profeta debe aplicarse simbólicamente a la Iglesia, diciendo:

Esta es la más débil de todas y, sin embargo, la más aceptada. Pero esta teoría no hace ninguna exposición del texto, es vaga y abunda en aplicaciones imaginativas; mientras que la mayor parte de esta visión se deja sin explicar aun en su sentido alegórico, por cuanto evidentemente no tiene tal sentido en lo absoluto.[3]

Su conclusión en cuanto al método de interpretación está en las siguientes palabras:

La verdadera interpretación es la literal que ve estos capítulos como una profecía aún sin cumplir y que se cumplirá cuando Israel haya sido restaurado por el Pastor y cuando su gloria sea otra vez manifestada en medio de su pueblo. El gran edificio que contempló Ezequiel en su visión profética será una realidad y todo se cumplirá.[4]

Unger concluye asimismo: "El templo de Ezequiel es un santuario futuro literal que será construido en Palestina como se describe en el milenio".[5]

El sitio del templo en la tierra se presenta claramente en la Escritura.

El templo mismo estará situado en medio de este cuadrado (la porción santa, y no en la ciudad de Jerusalén), sobre un monte muy alto, que estará milagrosamente listo para este propósito cuando haya de erigirse el templo. Este será "el monte de la casa de Jehová", establecido como "cabeza de los montes" y "exaltado sobre los collados", al cual vendrán todas las naciones (*Is.* 2:2-4; *Mi.* 4:1-4; *Ez.* 37:26). Ezequiel describe el cuadro en el capítulo 37, versículo 27: "Estará en medio "sobre o por encima" de ellos . . ." El profeta contempla la magnífica estructura sobre una gran elevación que domina una vista espléndida de toda la tierra alrededor.[6]

A. *Los detalles del templo.* Numerosos detalles se nos dan por medio

del profeta Ezequiel con respecto a este templo que llegará a ser el centro de la tierra milenaria.[7] Las puertas y atrios alrededor del templo se describen primero (*Ez.* 40:5-47). Toda el área estará cercada por un muro (40:5) que ha de separarla de todo aquello que pueda contaminarla. Se describe el atrio exterior (40:6-27) donde ha de reunirse la gente. A este atrio se entrará por tres puertas, una de las cuales, construida como todas las demás, es la puerta oriental (40:6-16), una estructura de 25 por 50 codos (40:21), por la cual entrará la gloria de Jehová *shekina* al templo (43:1-6), que se mantendrá cerrada (44:2-3). Hay una puerta hacia el norte (40:20-23), y otra hacia el sur (40:24-27), a cada una de las cuales se entra por siete peldaños (40:26), pero ninguna al oeste (40:24). En relación con cada puerta habrá seis pequeñas cámaras, tres a cada lado (40:7-10). Alrededor del atrio exterior habrá treinta cámaras, cinco a cada lado de cada una de las puertas, arregladas alrededor de los muros del norte, del oriente, y del sur (40:17-19). Delante de estas cámaras estará un enlosado (40:17-18) que se extenderá en derredor de tres lados del área.

El profeta describe luego el atrio interior (40:28-47), una superficie de 100 codos (un codo = 45 centímetros) por cada lado (40:47), donde han de ministrar los sacerdotes. Habrá tres puertas, cada una directamente opuesta a las puertas del muro exterior y a 100 codos de ese muro exterior, por las cuales habrá acceso al atrio interior; una al sur (40:28-31), una al oriente y otra al norte (40:32-37). Esta área del atrio interior tendrá acceso mediante ocho peldaños (40:37), de manera que esté elevada por encima del atrio exterior. Adyacente a la puerta del norte en esta área habrá ocho mesas para preparar los sacrificios (40:40-43). Y dentro del atrio exterior, pero fuera del atrio interior, habrá cámaras para los sacerdotes ministradores (40:44-46). El centro de esta área estará ocupado por un altar (40:47; 43:13-17) donde se ofrecerán sacrificios.

Ezequiel describe luego el templo mismo (40:48-41:4). Describe primero el pórtico o vestíbulo del templo (40:48-49), que será de 20 codos por 11. El pórtico tendrá dos grandes columnas (40:49), y tendrá acceso por medio de gradas (40:49), de manera que esta área esté elevada por encima de las demás. Este pórtico conducirá al "templo" que será el lugar santo, un área de cuarenta codos por veinte (41:2), en el cual habrá una mesa de madera (41:22). Más allá estará la parte interior del templo, o el Lugar Santísimo, una cámara de 20 codos por 20 (41:3-4). Alrededor del muro de la casa habrá cámaras, en tres pisos, treinta en cada piso (41:5-11), con respecto a cuyo uso no habla el profeta. El templo está rodeado de un área de 20 codos por 100, llamada el espacio abierto (41:12-14), que rodeará el templo por todos los lados excepto el lado oriental, donde estará situado el pórtico. Se describe el interior del templo (41:15-26). Estará cubierto de madera (41:16) y labrado con palmeras y querubines (41:18). Habrá dos puertas hacia el santuario (41:23-26). Es digno de atención el hecho de que en ninguna de las descripciones se hace mención del arca, ni del propiciatorio, ni del velo, ni de querubines sobre el propiciatorio, ni de mesas de piedra. El único mueble que se describe es la mesa o altar de madera (41:22) que corresponde a la mesa de los panes de la propiciación, lo cual simboliza la comunión con Dios. Dentro del área del templo habrá también un edificio separado, situado al lado occidental del recinto (41:12), áreas donde se prepararían los sacrificios (46:19-20), y áreas en las cuatro esquinas donde

habrá atrios destinados a la preparación de sacrificios para el pueblo (46:21-24).

Se da en la profecía una extensa descripción del trono (43:7-12), que se considera como el asiento mismo de la autoridad. La descripción del altar es detallada (43:12-18), seguida de un recuento de las ofrendas que se sacrificarán (43:19-27). Se reseña el ministerio de los sacerdotes (44:9-31) y se describe todo el culto ritual (45:13-46:18). La visión llega al clímax en la descripción del río que fluye del santuario (47:1-12; comp. *Is.* 33:20-21; *Jl.* 3:18; *Zac.* 14:8). Este río fluye desde el sur del templo a través de la ciudad de Jerusalén, y luego se divide para desembocar en el mar Muerto y al mar Mediterráneo, produciendo vida a lo largo de sus riberas.

B. *Propósito del templo.* Unger da cinco propósitos que han de cumplirse en este templo. El dice que será erigido:

(1) *Para demostrar la santidad de Dios.*

. . . la santidad infinita de la naturaleza de Jehová y de su gobierno . . . ha sido ultrajada y cuestionada por la idolatría y rebelión del que profesa ser su pueblo . . .

Esto requiere la más completa exposición, procesamiento y juicio contra los pecados de Israel . . . junto con el pronunciamiento de juicio contra las naciones impías circunvecinas . . . A esto le sigue una manifestación de la gracia divina para restaurar a la nación prodiga para Sí mismo. . .

(2) *Para proveer una morada para la gloria divina.*

. . . "Este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre" (43:7).

(3) *Para perpetuar la memoria del sacrificio.*

Desde luego, no de los sacrificios ofrecidos con el propósito de obtener la salvación, sino de los sacrificios que conmemoran la salvación ya lograda, memoria que se mantendrá en la presencia de la gloria manifestada de Jehová . . .

(4) *Para proveer el centro para el gobierno divino.*

Cuando la gloria divina haga su residencia en el templo, el anuncio no sólo indicará que el templo es lugar de habitación de Dios y el asiento de la adoración, sino también que es el centro radiante del gobierno divino. "Este es el lugar de mi trono . . ." (*Ez.* 43:7) . . .

(5) *Para proveer la victoria sobre la maldición* (*Ez.* 47:1-12).

De debajo del umbral de la casa del templo, el profeta ve que sale una corriente maravillosa que corre hacia el oriente en volúmenes de refrigerio cada vez más crecientes, hasta entrar en copiosa plenitud al mar Muerto, cuyas aguas venenosas serán sanadas . . . Recorriendo el curso de esta agua que da vida, el visionario encuentra que ambas riberas están cubiertas de exhuberante crecimiento de árboles cuyas hojas no se marchitarán y cuyo fruto nunca faltará. Estos suministran tanto medicina como alimento.[8]

II. ¿HABRA SACRIFICIOS LITERALES EN EL MILENIO?

Uno de los problemas que acompañan a la interpretación literal de la presentación que del milenio se hace en el Antiguo Testamento, es el problema que gira alrededor de la interpretación de pasajes como *Ezequiel* 43:18-46:24; *Zacarías* 14:16; *Isaías* 56:6-8; 66:21; *Jeremías* 33:15-18 y *Ezequiel* 20:40-41; todos los cuales enseñan la restauración del sacerdocio y el restablecimiento del sistema de sacrificios de sangre durante esa era. Una supuesta inconsecuencia entre esta interpretación y la enseñanza del Nuevo Testamento con respecto a la obra consumada por Cristo, que trajo como resultado la abolición del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, ha sido usada por los *amilenaristas* para reducir el sistema *premilenario* al absurdo y afirmar la falacia del método literal de interpretación. Allis cree haber presentado un obstáculo insuperable al *premilenarismo,*[9] al decir:

> Su hincapié en el método literal y en el Antiguo Testamento conduce casi inevitablemente, si no ineludiblemente, a una doctrina del milenio definitivamente judía, lo cual significa volverse de la gloria del Evangelio a los ritos y ceremonias típicas que preparaban el camino para la misma; y habiendo servido a ese propósito necesario, ha perdido para siempre su validez y pertinencia.[10]

Lo que confrontan los *premilenaristas,* entonces, es la necesidad de reconciliar la enseñanza del Antiguo Testamento, de que los sacrificios de sangre se ofrecerán en el milenio, con la doctrina del Nuevo Testamento, de la abolición de los sacrificios del orden del Antiguo Testamento, debido al sacrificio de Cristo. Si el literalismo consecuente conduce a la adopción de sacrificios literales durante el milenio, se hace necesario dar razones del porqué tal sistema debe ser restablecido.

A. *¿Será restablecido el orden mosaico?* Una cuestión con que se enfrentan los partidarios de que habrá sacrificios de animales durante la era milenaria es la de la relación existente entre el sistema mosaico anterior y el sistema operante en el milenio. Allis dice:

> El enigma de toda la cuestión es indudablemente la restauración del ritual levítico de los sacrificios. A esto se hace referencia directa o indirectamente varias veces. En *Ezequiel* 46 se mencionan holocaustos y ofrendas por el pecado. El becerro, el macho cabrío, y el carnero han de ofrecerse. La sangre ha de rociarse sobre el altar. Los sacerdotes, que son levitas de la simiente de Sadoc, han de oficiar. Interpretado literalmente, esto significa la restauración del sacerdocio de Aarón y del ritual mosaico de sacrificios, esencialmente inalterado.[11]

Allis declara además:

> Puesto que los cuadros del milenio los hallan los partidarios de las dispensaciones en las profecías del Antiguo Testamento con respecto al reino y son, por consiguiente, manifiestamente de carácter judío, se deduce que ellos deben encarar la cuestión del restablecimiento de la administración mosaica, sus instituciones y ordenanzas.[12]

Hay un grave error en esta observación y conclusión. La expectativa del reino se basa en el pacto de Dios con Abraham, el pacto davídico, y el pacto palestino; pero en ninguna manera se basa en el pacto mosaico. Se insiste en que los pactos se cumplirán en la era del reino. Sin embargo, esto no esla-

bona necesariamente el pacto mosaico con el reino. Es falaz, por lo tanto, razonar que, por cuanto uno cree en el cumplimiento de los pactos determinantes, también debe creer en la restauración del orden mosaico, que era un pacto condicional, no determinante ni de propósito escatológico; sino dado más bien para gobernar la vida de la gente en su relación con Dios en la antigua administración. Una gran piedra de tropiezo que impide la aceptación de sacrificios literales en el milenio se quita observando que, aunque hay muchas semejanzas entre el sistema aaronita y el sistema milenario, hay también muchas diferencias entre ellos, de tal modo que se hace imposible igualarlos.

1. Hay ciertas *semejanzas* entre el sistema aaronita y el sistema milenario. En el sistema milenario encontramos los centros de adoración en un altar (*Ezequiel* 43:13-17) sobre el cual se esparce la sangre (43:18) y sobre el cual se ofrecen holocaustos, sacrificios por el pecado, y ofrendas de expiación (40:39). Hay el restablecimiento del orden levítico en el hecho de que los hijos de Sadoc son apartados para el ministerio sacerdotal (43:19). La ofrenda santa se incorpora en el ritual (42:13). Hay ritos de purificación prescritos para el altar (43:20-27), para los levitas que ministran (44:25-27) y para el santuario (45:18). Habrá observancia de lunas nuevas y sábados (46:1). Se ofrecerán sacrificios matutinos diariamente (46:13). Se reconocerán las herencias perpetuas (46:16-18). Se observará otra vez la fiesta de la Pascua (45:21-25) y la fiesta de los Tabernáculos será un evento anual (45:25). Se observará el año de jubileo (46:17). Hay una semejanza en los reglamentos que se dan para regular la manera de vivir, de vestir, y para la manutención del orden sacerdotal (44:15-31). Este templo, en el cual se ejercerá este ministerio, llegará a ser otra vez el lugar desde el cual se manifestará la gloria de Jehová (43:4-5). De esa manera se puede ver que la forma de culto en el milenio tendrá una gran semejanza con el antiguo orden aaronita.

El hecho particular de que Dios ha de instituir un orden extrañamente parecido al antiguo orden de Aarón es uno de los mejores argumentos para probar que el milenio no se está cumpliendo en la Iglesia, que se compone de gentiles y judíos, en la era presente. Que este culto fue expresamente ideado para el Israel redimido lo observa bien Kelly, quien escribe:

> Israel aún volverá a la tierra, y se convertirá en verdad, y será bendecido, bajo la dirección de Jehová su Dios; pero como Israel, no como *cristianos*, que llegan a ser entretanto todos los creyentes, sean judíos o gentiles. Los cristianos pertenecen a Cristo, en el cielo, donde tales diferencias se desconocen, y por lo tanto, una de las grandes características del cristianismo es que tales distinciones desaparecen mientras Cristo es la cabeza en lo alto, y su cuerpo se está formando en la tierra por medio del Espíritu Santo enviado del cielo. Cuando se cumplan las visiones de Ezequiel, se cumplirá el reinado de Jehová-Jesús sobre la tierra, y la distinción entre Israel y los gentiles se reanudará, aunque para bendición, bajo el nuevo pacto; y no como en la antigüedad, para maldición, bajo la ley . . . La gente celestial descansa sobre un solo sacrificio, por el cual se acercan a lo santísimo, donde está Cristo a la diestra de Dios. Pero la gente terrenal tendrá un santuario así como una tierra apropiados para ellos, y como tales serán todas las ordenanzas de su culto.[13]

El argumento del libro a los *Hebreos* es que Israel buscó acceso a Dios en la antigua administración, mediante el orden o disposición del sacerdocio aaronita; pero que nosotros somos llevados a Dios por medio de Cristo por

cuanto El ministró en un nuevo orden o una nueva disposición; el sacerdocio de Melquisedec. Se recalca expresamente en *Hebreos* 7:15 que Cristo vino a ministrar en un nuevo orden de sacerdocio. Los requisitos o ritos de los dos órdenes no necesitan variar apreciablemente para que sean dos órdenes diferentes. Por cuanto ambos órdenes señalan a Cristo, se espera que existan algunas semejanzas.

2. Hay varias *diferencias* básicas entre los sistemas aaronita y milenario. La significación no está en las semejanzas sino más bien en las notables diferencias entre los dos sistemas. El sistema milenario se caracteriza por omisiones del orden aaronita, lo que hace que los dos sistemas sean tan diferentes.

a. Primero que todo, hay *cambios* en el orden milenario. West hace notar la importancia de estos cambios cuando dice:

> Hay *cambios* en las dimensiones del Templo, de manera que no es ni del templo de Salomón, ni el de Zorobabel, ni el de Herodes; cambios en las medidas del atrio exterior, las puertas, los muros, el terreno, y la localidad del templo mismo, que será levantado sobre un alto monte, y aun separado de la ciudad. Los lugares santos no tienen nada parecido al mobiliario que había en el tabernáculo de Moisés ni en el Templo de Salomón.[14]

Este cambio en el templo físico y sus alrededores es tan notable que es necesario que Ezequiel dé descripciones detalladas de ello.

Uno de los mayores cambios que se observa está en la relación de los levitas con este orden. En varios pasajes se afirma la existencia de un orden levítico (*Ezequiel* 40:46; 43:19; 44:15-31). Sin embargo, es de notarse que los sacerdotes que servirán no serán tomados de todo el linaje levítico, ya que ese linaje como tal fue puesto a un lado debido a su apostasía, sino que serán tomados de los hijos de Sadoc. Los levitas limitarán su ministerio a guardar y mantener el templo y serán excluidos del ministerio sacerdotal, con excepción de los hijos de Sadoc. Con respecto al linaje de Sadoc escribe Grant:

> Sadoc ocupa un lugar prominente en la historia de Israel, pues fue sumo sacerdote de los reinados de David y Salomón. El permaneció fiel a David durante la rebelión de Absalom, y junto con el profeta Natán abrazó la causa de Salomón cuando Adonías trató de apoderarse del trono. Estando David de acuerdo con ellos, instruyó a Sadoc para que ungiera al hijo de Betsabé (1 *R.* 1:26, 32-45). De esa manera, Sadoc permanece como representante del sacerdocio, en asociación con el rey elegido de Dios, y con el reino establecido por El en la simiente de David, que es tipo de Cristo.[15]

Debe observarse, por lo tanto, que Dios ha puesto a un lado a todo el linaje levítico, debido a su apostasía; ha aislado al linaje de Sadoc de entre el linaje levítico, y ha asignado a su simiente el importante ministerio sacerdotal de la era milenaria. Si se sostiene que las líneas tribales han desaparecido y que no existe una genealogía por la cual se puede establecer el linaje de Sadoc, debe observarse que Dios, que en su infinita sabiduría, puede llamar a doce mil de cada una de las tribus de Israel (*Ap.* 7), puede preservar e identificar el linaje de Sadoc.

b. El sistema milenario está marcado por la *erradicación* de mucho de lo que ocupó el más alto lugar en el sistema aaronita. West ha observado sutilmente:

> No habrá ningún arca del pacto, ninguna urna de maná, ninguna vara de Aarón que florezca, ningunas tablas de la ley, ningunos querubines, ningún propiciatorio, ningunos candeleros de oro, ningún pan de la proposición, ningún velo, ningún Lugar Santísimo inaccesible adonde sólo el sumo sacerdote pueda entrar; ni tampoco hay un sumo sacerdote que ofrezca propiciación para quitar el pecado, o para interceder por el pueblo. Nada de esto. Los levitas han dejado de ser una orden sagrada. El sacerdocio ha sido confinado a los hijos de Sadoc, y sólo para un propósito especial. No habrá sacrificio por la tarde. Las medidas del altar del holocausto serán diferentes de las del altar mosaico, y las ofrendas mismas apenas se nombran. La preparación para los cantores será diferente de la que hubo. Las prescripciones sociales, morales y civiles puestas en vigencia por Moisés con tanta firmeza, están ausentes.[16]

Aunque se hace mención de las cinco grandes ofrendas vigentes bajo el orden aaronita, sin embargo, en la era milenaria, estas ofrendas tienen un motivo diferente. No será restaurado el sistema completo. De la misma manera, aunque se hace hincapié sobre la pascua de Ezequiel y se hace mención de la fiesta de los Tabernáculos (*Ez.* 45:25), hay una omisión de cualquier referencia a la fiesta de Pentecostés. Aunque algunas partes del sistema de Aarón se ven en el sistema milenario, éste sin embargo se caracteriza por ser incompleto y por la supresión de mucho de lo que se observaba anteriormente. El centro mismo de todo el sistema levítico giraba alrededor del día de la propiciación, con su rito de rociar el sumo sacerdote con la sangre de la propiciación sobre el propiciatorio. Es significativo que todas las partes necesarias de este importante ritual –el sumo sacerdote, el arca y el propiciatorio, y aun el día mismo– todos se omiten en el registro con respecto al milenio. La ausencia de aquello que era de lo más vital para el sistema levítico indica que la era milenaria no verá el restablecimiento del judaísmo.

c. Hay *adiciones* al sistema levítico que deben observarse en la era milenaria. Citamos a West otra vez:

> La entrada de la "Gloria" al templo de Ezequiel para habitar allí, para siempre; las aguas vivas que fluyen, y que van creciendo de debajo del altar; los alrededores, los maravillosos árboles de sanidad, la nueva distribución de la tierra de acuerdo con las doce tribus, su porción equitativa en ella, el reajuste de las tribus mismas, la porción del príncipe y el nuevo nombre de la ciudad "Jehová-Shama", todo prueba que el nuevo Israel restaurado será un pueblo convertido, que adora a Dios "en Espíritu y en verdad".[17]

De acuerdo con lo establecido por Dios, el orden levítico de la antigua administración era inalterable y fijado de manera que Israel pudiese tener un confrontamiento con un cuadro de la santidad inmutable de Dios. El cambio en el orden de la era milenaria indica un orden enteramente nuevo.

Uno de los más grandes cambios que debe observarse en el orden milenario venidero es la persona y el ministerio del "príncipe", quien no sólo tiene prerrogativas reales sino sacerdotales también. Ezequiel describe a uno que es rey y sacerdote en el oficio de sumo sacerdote. Con respecto a éste escribe Grant:

> . . . tenemos "el príncipe", que tiene una posición única y altamente favorecida. El tiene el privilegio de ocupar la puerta Oriental por la cual entró la gloria de Jehová. Las ofrendas del pueblo se le dan a él, y las administra él en la provisión para el ritual de los sacrificios. No parece que el pueblo trae sacrificios de sí, sino que es el príncipe el que proporciona para todo el ritual prescrito, incluyendo el holocausto diario (45:17). Se dice que la gente simplemente adora en momentos de la ofrenda hecha por el príncipe; pero el acto de ofrecer es de él; los sacerdotes y levitas actúan según sus respectivas responsabilidades. De esa manera, él ocupa una posición representativa a favor del pueblo en asuntos de ofrendas específicas, aunque en todas éstas, se puede considerar que la gente que hace su parte, por cuanto, en primer lugar, ellos presentan sus ofrendas al príncipe (45:13-17), y se unen en adoración cuando él hace la ofrenda. Parece también que él ocupa una posición representativa del pueblo ante Dios, por cuanto tiene el privilegio de comunicarse con Jehová en la puerta Oriental.[18]

Con respecto a la persona y obra de este príncipe, el mismo autor escribe en otro lugar:

> Este importante personaje, el príncipe, es aparentemente uno de la nación, no Cristo mismo; se habla de sus hijos (46:16) y ofrece un sacrificio por el pecado de él mismo (45:22). Parece claro que él ocupa una posición representativa, sin embargo no es la misma posición del sumo sacerdote, del cual no habla Ezequiel; ni la posición del rey, como se conocía anteriormente en Israel. No se le otorgan los privilegios ni el poder de ninguno de los dos. Parece ocupar un lugar intermediario entre el pueblo y el sacerdocio, por cuanto se encuentra entre los primeros en sus momentos de adoración (46:10), no entre los sacerdotes, ni tiene el privilegio de entrar al atrio interior; se acerca, sin embargo, más que el pueblo mismo, por cuanto él podrá adorar en la puerta Oriental interna que se abre hacia el atrio interior, mientras que el pueblo adora en el atrio exterior reunido en el umbral de esta puerta (46:2). Pero él es responsable de suministrar las varias ofrendas para las fiestas, las lunas nuevas, los sábados, en todas las solemnidades de la casa de Israel, y él será el receptor y guardador de lo que el pueblo ofrezca para esas ocasiones; y así también el sacerdocio dependerá de él para la provisión necesaria para llevar a cabo el culto nacional (45:13-22). Luego se le da su porción especial de la tierra y se le ordena no tomar nada de la herencia del pueblo . . .[19]

Es obvio que tal persona, con tan importante ministerio, es singular en la era milenaria y que no tiene paralelo en el orden levítico, y por tanto, representa un cambio grande en esa era venidera. Con toda probabilidad, este personaje será un representante terrenal del ministerio de rey y sacerdote de Cristo según el orden de Melquisedec, quizá sea David resucitado, como se sugirió previamente.

El sistema que ha de inaugurarse en la era milenaria será un orden nuevo que reemplazará el orden levítico, por cuanto hay demasiados cambios, supresiones, y adiciones del antiguo orden, de modo que no se puede sostener el argumento de que, literalmente interpretado, Ezequiel enseña la institución del orden levítico nuevamente. Todo el concepto del nuevo pacto de *Jeremías* 31 vislumbra un orden enteramente nuevo después que haya pasado el antiguo.

B. *El propósito de los sacrificios.* Varios factores se observan con respecto a los sacrificios milenarios que los hacen completamente legítimos.

1. Se observará, en primer lugar, que los sacrificios milenarios *no tendrán ninguna relación con la cuestión de la expiación.* No serán expiatorios por

cuanto en ninguna parte se dice que serán ofrecidos con miras a la salvación del pecado. Allis escribe:

> Serán expiatorios exactamente en el mismo sentido en que los sacrificios descritos en *Levítico* eran expiatorios. Tener cualquier otro criterio de ellos es renunciar a ese principio de interpretación literal de la profecía que es fundamental para los partidarios de las eras bíblicas, y admitir que las profecías del Antiguo Testamento con respecto al reino no entran en el Nuevo Testamento "absolutamente inalteradas". Es verdad que sólo son "elementos débiles y pobres" cuando se ven a la luz de la cruz de la cual derivan toda su eficacia. Pero no eran conmemorativos en los días de Moisés y de David, sino eficaces; y en el milenio tienen que ser igualmente eficaces, si el sistema de interpretación que toma en cuenta las dispensaciones es un sistema verdadero. Y no pudieran serlo a menos que se prescinda de las enseñanzas de la *Epístola a los Hebreos.*[20]

Hay errores en varios puntos de este argumento de que estos sacrificios, lógicamente, debe interpretarlos el que cree en las dispensaciones como expiatorios. (1) La insistencia en el cumplimiento literal del pacto davídico no comprende, como corolario necesario, el restablecimiento del orden mosaico, por cuanto no estaban relacionados el uno con el otro. El pacto davídico era eterno e incondicional, que regía el trato futuro de Dios con la nación, mientras que el pacto mosaico era temporal y condicional, y regía la relación del hombre con Dios. El cumplimiento de uno no requiere el cumplimiento del otro, por cuanto el mosaico era visto como temporal. (2) Es un error en la doctrina de la soteriología enseñar que los sacrificios podían quitar o quitaban el pecado alguna vez. Eso está en contradicción con la clara enseñanza de *Hebreos* 10:4, "Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados", que Allis mismo cita. De la única manera que se puede sostener que los sacrificios serán eficaces en el milenio sería sosteniendo que así lo eran en el Antiguo Testamento, y esto es una clara contradicción contra todo el Nuevo Testamento. Qué locura sostener que un rito pueda lograr en el porvenir lo que jamás podría, ni pudo lograr, y que jamás fue destinado a lograr, en el pasado.

2. En segundo lugar, los sacrificios no serán de carácter conmemorativo. Hay un acuerdo general entre los *premilenaristas* en cuanto al propósito del sistema de sacrificios que será inaugurado en la era milenaria. Interpretado a la luz del Nuevo Testamento, con su enseñanza sobre el valor de la muerte de Cristo, tienen que ser conmemoraciones de esa muerte. Grant lo establece con claridad:

> (Este es) el recuerdo permanente de los *sacrificios*, que se mantiene en la presencia de la gloria manifestada. No son sacrificios ofrecidos con miras de obtener salvación, sino sacrificios en vista de una salvación ya lograda . . .[21]

Gaebelein sostiene el mismo punto de vista del carácter conmemorativo de los sacrificios cuando escribe:

> Aun cuando los sacrificios que traía Israel tenían un significado de perspectiva, los sacrificios que se traigan al templo milenario tendrán un significado retrospectivo. Cuando, durante esta era, el pueblo de Dios rinde culto de la manera establecida para la mesa del Señor, en que el pan y el vino son una conmemoración de su amor, es un acto de significado retrospectivo. Miramos hacia atrás a la cruz. Anunciamos su muerte. Esto será "hasta que él venga". Entonces esta fiesta

conmemorativa terminará para siempre. Nunca más se celebrará la Cena del Señor después que los santos de Dios hayan dejado la tierra para estar con el Señor en gloria. Los sacrificios que se reanudarán serán en memoria de la cruz y de toda la maravillosa historia de la Redención de Israel y de las naciones de la tierra, durante el reino de Cristo. ¡Y qué recuerdos serán éstos! ¡Cuánto significado tendrán esos sacrificios! Traerán un recuerdo vivo de todas las cosas del pasado. Este acto retrospectivo dará origen a la más grande escena de culto, de alabanza y adoración que jamás haya presenciado esta tierra. Todo lo que la cruz significó y ha logrado será recordado y un poderoso "Coro Aleluya" llenará la tierra y los cielos. Los sacrificios recordarán constantemente a la gente de la tierra que El fue quien murió por Israel, quien pagó el precio de la Redención por toda la creación y cuya gloria ahora cubre la tierra como las aguas cubren la profundidad.[22]

Adolfo Saphir nos ha dejado unas palabras con respecto al paralelismo existente entre la Cena del Señor en su relación con la muerte de Cristo y los sacrificios conmemorativos en relación con esa muerte:

¿. . . no hemos de suponer nosotros que lo que era simbólico antes de la primera venida de Cristo, que señalaba hacia la gran salvación que había de venir, puede ser, en el reino, conmemorativo de la redención alcanzada?

En la Cena del Señor conmemoramos la muerte de Cristo. Repudiamos completamente la doctrina papal de la repetición del sacrificio de Cristo; no creemos en tal renovación del sacrificio, pero obedecemos con gratitud el mandamiento de Cristo de conmemorar su muerte de tal manera que le presentemos al mundo una conmemoración externa y que el cristiano que participa en ella reciba una señal externa y visible y un sello. ¿No vendrá después de la Cena del Señor, la cual sabemos que cesará en la venida de Cristo, un plan similar? Es también posible que tanto los santos glorificados en el cielo como las naciones que están sobre la tierra contemplen durante el milenio una completa y minuciosa armonía entre los símbolos y la realidad. Aun la Iglesia tiene todavía sólo un conocimiento superficial de los tesoros de sabiduría contenidos en las instituciones levíticas y sus símbolos.[23]

Wale declara la misma proposición sucintamente en estas palabras:

. . . el pan y el vino de la Cena del Señor son, para el creyente, símbolos y recuerdos físicos y materiales de una Redención ya lograda a su favor. Y este será el caso con los sacrificios restituidos en Jerusalén, serán *conmemorativos*, así como los sacrificios antiguos eran simbólicos. Y ¿por qué no debían serlo? ¿Hubo alguna virtud en los sacrificios legales que prefiguraban el sacrificio de Cristo? Absolutamente ninguna. Su único valor y su significado se derivaban del hecho de que señalaban hacia El. Y tal será el valor y el significado de esos sacrificios futuros que Dios ha declarado que aún serán ofrecidos en aquel templo futuro. Cualquiera que sea la dificultad que el lector se imagine en cuanto al alcance de la predicción, es suficiente para nosotros que DIOS LO HA DICHO.[24]

Se concluye, pues, que estos sacrificios no son expiatorios, por cuanto ningún sacrificio jamás alcanzó la completa remoción del pecado, sino que son conmemorativos del perfecto sacrificio de Aquel que estaba simbolizado en todos los sacrificios, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

C. *Consideraciones sobre algunas objeciones.* Hay ciertas objeciones que se le hacen a este punto de vista y que deben considerarse.

1. Algunos insisten en que los sacrificios restituidos contradirían la

Epístola a los Hebreos. Se insiste en pasajes como *Hebreos* 9:26; 7:27 y 9:12, que enseñan que Cristo ofreció una vez y para siempre un sacrificio aceptable a Dios, que no necesita repetirse. Se alega que tal contradicción sólo puede surgir cuando dejamos de ver la diferencia, según la doctrina de las dispensaciones, entre el programa de Dios para la Iglesia y su programa para con Israel. Bien ha declarado Unger la diferencia necesaria que debe observarse:

> Con respecto a la supuesta oposición entre la enseñanza de la *Epístola a los Hebreos* y la profecía de Ezequiel, se puede decir que todo el conflicto se desvanece cuando se considera que la base y la posición de una son enteramente diferentes de la base y la posición de la otra. Una tiene en consideración los miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, desde su Redención, mientras Cristo esté en lo alto. La otra tiene que ver con el Israel terrenal, y abarca la gloria de Jehová que ha de morar otra vez en la tierra de Canaán. Una concierne al cristianismo donde no hay judío ni gentil, sino que todos son uno en Cristo. La otra trata del judaísmo restablecido, cuando Israel será bendecido directamente, y los gentiles sólo será bendecidas por medio de los judíos y mediante la subordinación a ellos: ése será un estado de cosas que estará en contraste diametral con el cristianismo.
>
> . . . .
>
> La dificultad particular para aceptar el punto de vista literal con respecto al culto futuro está en la concepción del cristianismo (*Ro.* 11:25-26) que supone que la caída del judío fue final, y que el gentil lo ha suplantado para siempre. Cuando se comprenda la verdad de un nuevo llamamiento a Israel, una interpretación literal futura de la profecía de Ezequiel será la explicación normal de la visión.[25]

Con referencia a la Iglesia, Cristo es el Unico que ha ofrecido un sacrificio eterno completo. Ella depende de El solamente. Tal es la enseñanza de *Hebreos.* Sin embargo, al tratar de Israel en su futura relación con Cristo, en *Hebreos* 8:8-13 y 10:16 hay una predicción sobre la promulgación de un nuevo pacto. El nuevo pacto de *Jeremías* 31 fue un aviso de que el orden antiguo mosaico había de ser sustituido, debido a su insuficiencia, por un nuevo orden. La visión del templo que tuvo Ezequiel da detalles con respecto al nuevo orden sacerdotal que había de ser inaugurado por Dios después del cumplimiento del nuevo pacto con Israel. Tal interpretación está en perfecta armonía con la enseñanza de *Hebreos.*

2. Algunos sostienen que los sacrificios que habrán de restituirse tendrán que ser expiatorios. Este asunto lo hemos tratado con anterioridad, y en relación con esto sólo necesitamos hacer referencia a las palabras de Wale, citadas previamente. El dice: "¿Hubo alguna virtud en los sacrificios legales que prefiguraban el sacrificio de Cristo? Absolutamente ninguna. Su único valor y su significado se derivaban del hecho de que se señalaban hacia El".[26] Tal objeción sólo puede surgir de una falsa soteriología.

3. Algunos afirman que ese punto de vista se opone a *Efesios* 2:14-16. Surgen a veces objeciones de que Dios ha roto para siempre la barrera que separan a judíos y gentiles y los ha hecho uno. Este punto surge por no tener en cuenta que éste es el propósito de Dios para la edad presente, pero no tiene ninguna relación con el programa de Dios para la era milenaria. En cuanto a la relación entre los dos, bien observa Saphir:

"¡El Apóstol Pablo enseña que en Cristo Jesús no hay judío ni gentil; pero se está erigiendo nuevamente la pared de separación que ha sido abolida!" Es verdad que en la Iglesia de Cristo el judío y el gentil son uno; es verdad que en el reino también el judío y el gentil tendrán un solo camino de acceso a Dios, una fuente de perdón y renovación, un Espíritu para iluminar, guiar, y fortalecer. Pero por ningún respecto se debe deducir de ello que la posición del judío y del gentil tienen que ser iguales, o que sus *posiciones distintivas* en el reino militan contra su unidad en el Señor Jesucristo. En Cristo no hay varón ni hembra; sin embargo, el hombre y la mujer continúan ocupando diferentes posiciones, y aún en la Iglesia, aunque igual en privilegios, no se le permite a una mujer hablar.[27]

La Escritura nos resulta ininteligible mientras no podamos distinguir claramente entre el programa de Dios para su pueblo terrenal, Israel, y el programa para la Iglesia.

4. Algunos declaran que es geográficamente imposible restablecer tal culto. Se ha discutido que es necesario espiritualizar la profecía de Ezequiel, por cuanto ese templo y sus alrededores abarcan mucho más que las dimensiones del área del templo antiguo, y por tanto no podría de ningún modo entenderse literalmente. Tal punto de vista pasa por alto los importantes cambios geográficos y topográficos que se prevén en Zacarías:

Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur (*Zac.* 14:4).

Tales cambios predichos para la topografía de Palestina hacen una completa provisión para el sitio del templo, de manera que no es necesario interpretar la profecía de Ezequiel en forma no literalmente.

5. Hay algunos que sostienen que la existencia del príncipe de que habla Ezequiel es inconsecuente con el reinado de Cristo. Si se sostiene que el cumplimiento literal del pacto davídico demanda el reinado de Cristo sobre el trono de David y que esto es contradicho por la profecía de Ezequiel con respecto a la persona y el ministerio del "príncipe", debe notarse que se dice que uno está reinando cuando está ejerciendo la autoridad del trono, sin tomar en cuenta su relación con el trono físico, que es el emblema de la autoridad. Cristo puede cumplir la promesa del pacto davídico sin estar sentado en un trono literal sobre la tierra. Con respecto al príncipe y su relación con Cristo, Gaebelein dice:

. . . el príncipe no es el mismo Señor. ¿Quién es entonces? El es el vicerregente del Rey, un futuro príncipe de la casa de David, que representará al Señor en la tierra. El trono de David será establecido en Jerusalén. El Señor Jesucristo reinará como supremo sobre todo; su trono estará por encima de la tierra en la Nueva Jerusalén. El visitará la tierra y manifestará su gloria como Rey de reyes y Señor de señores. Esto será probablemente durante las grandes celebraciones de la fiesta de los Tabernáculos, cuando las naciones envíen sus representantes a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los Ejércitos (*Zac.* 14:16). Sobre el trono de David se sentará este príncipe de David como vicerregente.[28]

Por cuanto la Escritura revela que el gobierno del milenio estará bajo la autoridad de Cristo, y que lo ejercerán hombres designados por El (*Mt.* 19:

28; 25:21 y *Lc.* 19:17), no hay ningún conflicto cuando se considera al príncipe como un vicerregente de Cristo.

6. Finalmente, muchos rechazan esta interpretación, diciendo que tal sistema es una regresión. Si se discute que la institución de tal sistema es una regresión, debe observarse que Ezequiel ve este sistema (43:1-6) como la más grande manifestación que la tierra haya visto de la gloria de Dios, aparte de esa gloria que se manifestó en la faz de Jesucristo. Si ese sistema fue creado por Dios como un recuerdo de Jesucristo, ya no podrá decirse que es una regresión a los "débiles y pobres elementos", así como el pan y el vino de la Cena del Señor no son débiles y pobres recuerdos del cuerpo quebrantado y de la sangre que Cristo derramó.

Toda esta discusión hace surgir la cuestión de la salvación en la era milenaria. Algunos consideran que tal punto de vista, como se presenta, minimiza la cruz y limita el valor de la cruz a esta edad presente.[29] Tal argumento no podría presentarse con certeza. El nuevo pacto (*Jer.* 31:31) garantiza a todos los que entren en este milenio y a todos los que nazcan en el milenio y, por tanto, necesiten la salvación (1) un nuevo corazón (*Jer.* 31:33), (2) el perdón de los pecados (*Jer.* 31:34), y (3) la plenitud del Espíritu (*Jl.* 2:28-29). El Nuevo Testamento indica muy claramente que el nuevo pacto está basado en la sangre del Señor Jesucristo (*He.* 8:6, 10:12-18; *Mt.* 26:28). Se puede, por lo tanto, afirmar que la salvación, en el milenio, estará basada en el valor de la muerte de Cristo, y se apropiará por la fe (*He.* 11:6), así como Abraham se apropió de la promesa de Dios y fue justificado (*Ro.* 4:3). La expresión de esa fe salvadora diferirá de las expresiones que se requieren en el presente día; pero los sacrificios deben considerarse como meras expresiones de fe y no como medios de salvación.

La gloriosa visión de Ezequiel revela que es imposible colocar su cumplimiento en algún templo o sistema del tiempo pasado, que Israel haya conocido; sino que tiene que esperar un cumplimiento futuro después del segundo advenimiento de Cristo, cuando sea instituido el milenio. El sistema de sacrificios no será un judaísmo restablecido, sino el establecimiento de un nuevo orden que tiene como propósito la remembranza de la obra de Cristo sobre la cual descansa toda salvación. El cumplimiento literal de la profecía de Ezequiel será el medio de la glorificación de Dios y la bendición del hombre en el milenio.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXX

1 GRAY, James M., *Christian Worker's Commentary (Comentario del obrero cristiano)*, págs. 265, 266.
2 GAEBELEIN, Arno C., *The Prophet Ezekiel (El profeta Ezequiel)*, pág. 272.
3 *Ibid.*, págs. 272, 273.
4 *Ibid.*, pág. 273.
5 UNGER, Merrill F., "The Temple Vision of Ezekiel" ("La Visión que Ezequiel tuvo del Templo"), *Bibliotheca Sacra,* Vol. 105, pág. 423, octubre de 1948.
6 *Ibid.*, Vol. 105, págs. 428, 429.
7 Comp. *ibid.*, Vol. 106, págs. 48-57.

8 *Ibid.*, Vol. 106; págs. 57-64.
9 ALLIS, Oswald T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, pág. 245.
10 *Ibid*,. pág. 248.
11 *Ibid.*, pág. 246.
12 *Ibid.*, pág. 245.
13 KELLY, William, *Notes on Ezekiel (Apuntes sobre Ezequiel)*, págs. 236, 237.
14 WEST, Nathaniel, *The Thousand Years in Both Testaments (Los mil años en los dos Testamentos)*, págs. 429, 430.
15 GRANT, F. W., The Numerical Bible (La Biblia numérica), Vol. IV, pág. 270.
16 WEST, ob. cit., *ibid.*
17 *Ibid.*
18 GRANT, ob. cit., Vol. IV, pág. 239.
19 *Ibid.*, Vol. IV, pág. 273.
20 ALLIS, ob. cit., pág. 247.
21 GRANT, ob. cit., Vol. IV, pág. 238.
22 GAEBELEIN, ob. cit., pág. 312, 313.
23 SAPHIR, Adolph, *Christ and Israel (Cristo e Israel)*, pág. 182.
24 WALE, Burlington B., *The Closing Days of Christendom (Ultimos días del cristianismo)*, pág. 485.
25 UNGER, ob. cit., Vol. 106, págs. 170, 171.
26 WALE, ob. cit., *ibid.*
27 SAPHIR, ob. cit., pág. 183.
28 GAEBELEIN, ob. cit., págs. 314, 315.
29 ALLIS, ob. cit., pág. 249.

CAPITULO XXXI

RELACION ENTRE LOS SANTOS VIVOS Y LOS SANTOS RESUCITADOS EN EL MILENIO

Ha habido una confusión general, aun entre los *premilenaristas,* con respecto a la relación que existirá durante la era milenaria entre los santos resucitados y los santos trasladados de la era de la Iglesia, los santos resucitados del Antiguo Testamento, y los santos vivos, judíos y gentiles, todos los cuales tendrán alguna relación con ese período. No ha habido ninguna delineación específica en cuanto a las posiciones que estos diversos grupos ocuparán, sus esferas de actividad, su relación con el gobierno del Rey, su relación con la tierra, ni su relación los unos con los otros. Se ha reconocido que la iglesia reinará como esposa con Cristo. Los santos del Antiguo Testamento, se conviene, serán resucitados y recompensados en esa era. Los judíos salvos, que sean hallados justos en el juicio de Israel, junto con los gentiles salvos, que sean declarados justos en el juicio de los gentiles, en el tiempo del segundo advenimiento, han de ser los súbditos del Rey en el milenio. Pero poco se ha dicho con respecto a su relación específica con ese período. Un escritor ridiculiza toda la posición milenaria diciendo:

> Otra cuestión . . . surge de la aseveración de que durante el supuesto milenio, los santos resucitados y los trasladados se mezclarán libremente y harán negocios con aquellos que aún estarán en sus cuerpos mortales. Se presume que los santos resucitados gobernarán la tierra y harán cumplir las leyes de Cristo durante el milenio. Una vez más el *premilenarismo* no hace aquí ninguna provisión para la reconciliación de tales cosas irreconciliables como son santos resucitados y pecadores mortales en la misma sociedad . . . El *premilenarismo* mezcla en una las dos clases sin considerar el hecho de que una ha pasado por el proceso de la muerte y la resurrección, y la otra no; y que, por lo tanto, sus organismos están adaptados a dos diferentes modos de existencia –uno material y el otro espiritual–. En realidad, el *premilenarismo* sugiere una sociedad perfectamente normal compuesta de estos dos elementos diferentes durante el milenio, y prevé también que durante este período la población de la tierra aumentará grandemente. Esto causa perpejidad cuando recordamos que, según el *premilenarismo,* la población milenaria de la tierra consistirá en un elevado número de santos resucitados, y que Jesús claramente declaró que no habrá casamiento ni vida sexual en la resurrección . . . Si los santos resucitados son como los ángeles, ¿cómo se puede imaginar, mucho menos asegurar, que durante mil años se mezclarán libremente entre los hombres y las mujeres que aún estén en sus cuerpos carnales y mortales, y vivir juntos bajo idénticas condiciones? El *premilenarismo* no resuelve esta cuestión. La Biblia tampoco la resuelve, por la sencilla razón de que la Biblia no la propone. No se originó en la

Biblia.[1]

A la luz de tales acusaciones, el problema que tenemos en las manos es el de tratar de trazar una clara distinción en cuanto a la relación que cada grupo: los santos del Antiguo Testamento que hayan sido resucitados y trasladados, los santos vivos, judíos y gentiles, que sean introducidos al milenio, tenga con el Rey y su reino. La tarea es algo difícil, por cuanto el problema no es el de reconciliar puntos de vista diferentes, sostenidos por los *premilenaristas,* sino el de establecer la enseñanza de la Escritura sobre un asunto en el cual los *premilenaristas* generalmente guardan silencio. No parece suficiente desechar la cuestión como si no existiese ningún problema, señalando que, por cuanto nuestro Señor se mezcló libremente con los discípulos después de la resurrección, sin ninguna dificultad, así, en el milenio, los resucitados se mezclarán libremente con los no resucitados sin ninguna dificultad.

I. NATURALEZA DE LA ESPERANZA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Las Escrituras del Antiguo Testamento abundan en descripciones de la gloria y de la bendición que esperan a los "herederos de la promesa". Una expectativa gloriosa fue claramente presentada como la esperanza de los santos. Para poder presentar la relación entre el santo del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento, entre el individuo resucitado y el no resucitado en la era milenaria, es necesario distinguir ciertos aspectos de las promesas hechas en el Antiguo Testamento, que constituian la esperanza del santo.

A. *Promesas nacionales.* El Antiguo Testamento hizo ciertas promesas a la nación de Israel. La vasta mayoría de las promesas de bendición y gloria futuras fueron hechas, no a individuos para que mantuvieran su esperanza, sino que fueron hechas a la nación como base de su confianza y expectativa. Estas promesas descansan en los pactos eternos e incondicionales que Dios hizo con la nación y que encuentran su cumplimiento en la nación misma. El pacto de Dios con Abraham, como originalmente se declaró en *Génesis* 12:1-3, y se reiteró en *Génesis* 13:14-17; 15:1-21 y 17:1-18, aunque incluía ciertas promesas individuales a Abraham, tenía que ver con la posteridad del linaje de Abraham y su posesión de la tierra dada a Abraham por promesa. Todas las promesas de los pactos subsiguientes son reiteraciones, ampliaciones, y clarificaciones de partes de este pacto original hecho a través de Abraham con la nación, y establecen ciertas promesas y esperanzas nacionales.

El pacto davídico, declarado en 2 *Samuel* 7:4-17, y reiterado en el *Salmo* 89, toma las promesas con respecto a la simiente del pacto original de Dios con Abraham, y hace esa simiente objeto de una promesa ampliada, por cuanto se promete a la simiente un reino, una casa, y un trono. Aunque esta promesa fue hecha a David e incluye ciertas promesas individuales a él, sin embargo, el cumplimiento de esta promesa se encuentra en la nación misma, no en los individuos de esa nación.

El pacto palestino, declarado por primera vez en *Deuteronomio* 30:1-10, toma las promesas del pacto de Dios con Abraham. Estas promesas tienen que ver con la tierra y amplían esa porción del pacto. Esta es una promesa

de posesión y bendición de la tierra que fue dada a la nación como un todo. *Deuteronomio* 30:6, que dice "Circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia", indica claramente que las promesas declaradas allí eran nacionales.

El nuevo pacto, declarado en *Jeremías* 31:31-34, toma las promesas de bendición que se encuentran en el pacto original de Dios con Abraham y hace esas promesas objeto de ampliación. El Nuevo Testamento aclara que esta promesa ha de cumplirse sólo mediante la conversión de la nación en la segunda venida de Cristo.

> Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados (*Ro.* 11:26-27).

De este modo, se observará que todas las esperanzas de Israel estaban basadas en los cuatro pactos determinantes que Dios hizo con ellos, que estos pactos confirmaban ciertas esperanzas y bendiciones nacionales y requerían la preservación, continuidad y restauración de la nación si habían de cumplirse literalmente.

Chafer observa:

> Las Escrituras que tratan acerca del reino, en el Antiguo Testamento, se ocupan mayormente del carácter y de la gloria del reinado del Mesías, las promesas de restauración y gloria terrenal para Israel, las bendiciones universales, para los gentiles y la liberación de la creación misma. Es poco lo que se revela en las Escrituras del Antiguo Testamento con respecto a la responsabilidad del individuo en el reino; es más bien un mensaje a la nación como un todo. Evidentemente, los detalles con respecto a la responsabilidad invididual estaban reservados, a juicio del Espíritu, para la enseñanza personal del Rey, en el tiempo cuando el reino se haya acercado.[2]

Vemos así que el Antiguo Testamento se ocupó de las promesas y de los programas nacionales y no de expectativas primordialmente individuales.

B. *Promesas individuales.* Sin embargo, es verdad que ciertas esperanzas individuales fueron indicadas en la antigua administración. A los israelitas se les dio la esperanza de una resurrección. *Isaías* 26:19-20; *Daniel* 12:2-3, 13; *Oseas* 13:14 y *Job* 19:25-27 indican esto. A los israelitas se les dio la expectativa de un juicio y de recompensas individuales, como lo testifican pasajes como *Isaías* 40:10; *Ezequiel* 11:21; 20:33-34; 22:17-22; *Daniel* 12:3; *Zacarías* 3:7; 13:9, y *Malaquías* 3:16-18; 4:1. A los israelitas se les prometió bendiciones en los cielos nuevos y en la tierra nueva en *Isaías* 65:17-18; 66:22.

No hay duda en la mente del intérprete literal de las Escrituras de que las promesas nacionales hechas a Israel serán cumplidas en la nación misma en la era milenaria, que seguirá a la segunda venida del Mesías. Todas las promesas nacionales pactadas son terrenales en su contenido y se cumplirán en el tiempo del reinado terrenal del Mesías. Con respecto a las promesas individuales, no hay ninguna indicación clara en cuanto a la esfera en la cual se cumplirán. En los pasajes que enseñan la resurrección individual y el juicio y las recompensas individuales, se dice que estas provisiones se cumplirán en

la venida del Mesías, pero el Antiguo Testamento no presenta en forma clara la esfera de la expectativa del individuo. Comentando sobre *Apocalipsis* 21:1-8, Ottman escribe:

> Los cielos nuevos y la tierra nueva, donde mora la justicia, sucederán a la disolución de los antiguos (cielos y tierra), y son, sin discusión, objeto de la presente visión apocalíptica . . .
>
> Refiriéndose a esta visión, Grant dice: "Esto es manifiestamente una referencia a la palabra de Isaías: He aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento". Es sólo una vislumbre, por cuanto los profetas del Antiguo Testamento, aparte de esto, nunca parecen ir más allá de ese reino que nosotros, en verdad, hemos aprendido a llamar *milenario*, por habérsenos definido sus límites de esa manera. Para Israel, no había tal limitación necesaria; había una clara escena ante ellos en la cual debían reposar sus ojos, seguros de que cualesquiera cosas que pudieran estar más allá sólo podían ser bendiciones adicionales . . ."[3]

En el Nuevo Testamento es cuando se nos da una delineación más específica de la esperanza del israelita individual. El escritor a los *Hebreos* dice:

> Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios (*He.* 11:10).
>
> Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos (*He.* 12:22-23).

Parece, por tanto, que mientras las promesas nacionales habían de cumplirse tanto *en el tiempo* del milenio como *en* el milenio, las promesas individuales habían de cumplirse *en el tiempo* del milenio, pero no necesariamente en la tierra milenaria. Los pasajes que enseñan la resurrección indican que la resurrección de Israel se consumará en el tiempo del segundo advenimiento de Cristo, pero no dicen que los individuos serán resucitados para habitar la tierra milenaria. Los pasajes que enseñan el juicio individual y las recompensas indican, asimismo, que el juicio y las recompensas coincidirán con el segundo advenimiento, pero no declaran que las recompensas se disfrutarán en el milenio, sino más bien en el tiempo del milenio.

Se concluye, pues, de la consideración de las promesas hechas en el Antiguo Testamento, que las promesas nacionales se cumplirán sobre la tierra en la era del milenio, pero que las promesas individuales de resurrección se cumplirán en el tiempo del milenio, pero no colocan necesariamente al individuo en el milenio mismo.

II. NATURALEZA DEL MILENIO

Para poder comprender la relación de los santos resucitados, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, con la era milenaria, es necesario tener un claro concepto de la enseñanza de la Escritura en cuanto a la naturaleza y el propósito del milenio. Newell ha hecho un buen resumen:

I. Lo que es el reinado de mil años

El reinado de mil años es la administración directa del gobierno divino en la tierra durante ese tiempo, que estará a cargo de nuestro Señor y sus santos. Su centro terrenal será Jerusalén y la nación de Israel, aunque Cristo y sus santos gobernarán en la Nueva Jerusalén con cuerpos celestiales resucitados, y tomarán el lugar que ahora ocupan los ángeles (*He.* 2:5-8) . . .

II. Objeto del reinado de mil años

1. *Visto desde el lado de Dios el Padre:*

a. Será la honra pública terrenal de su Hijo, justamente donde los hombres lo deshonraron a El en esta tierra . . .

b. Será el cumplimiento de las promesas de Dios a su Hijo, y de las profecías con respecto a El, para darle "el trono de *David su padre*" . . .

c. Será la prueba final divina del hombre pecador en esta tierra antes que la tierra sea destruida . . .

d. Será la respuesta de Dios (hasta donde sea posible antes de la tierra *nueva*) a las oraciones de sus santos: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra".

2. *Visto desde el lado de Cristo:*

a. El recibirá, después de larga paciencia, el reino de este mundo que El ha estado constantemente "esperando", allí a la diestra de Dios . . . Y El reinará en justicia . . .

b. ¡Al fin El podrá conferir a los humildes de la tierra el lugar y la herencia que El siempre tuvo a bien prometerles!

c. ¡El compartirá . . . todos sus honores de Rey con sus santos!

3. *Visto desde el lado de los santos:*

a. ¡El Milenio llevará a las tres clases de santos . . . y también al Israel terrenal, a un estado de felicidad indescriptible! . . .

b. Los cambios físicos mismos efectuados en la tierra . . . revelarán un poco el cuidado amoroso que Dios habrá tenido para proporcionar las comodidades y el gozo a sus santos . . .

4. *Visto desde el lado de las naciones, las gentes de la tierra:*

a. Serán mil años que estarán bajo el *cetro de la vara de hierro* . . .

b. Sin embargo, habrá *paz* al fin entre las naciones; impuesta ciertamente, pero real . . .

c. Todas las naciones estarán obligadas a ir de año en año para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, y a guardar la fiesta de los tabernáculos . . .

5. *Visto desde el lado de la "creación":*

a. . . . "la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la liber-

tad gloriosa de los hijos de Dios" (*Romanos* 8:20-22).

b. Esta liberación se efectuará en la "Manifestación de los hijos de Dios", en la venida de Cristo otra vez a la tierra . . .[4]

Es evidente que el milenio será el tiempo del cumplimiento de las bendiciones pactadas con Israel, tiempo durante el cual Dios hará un gran despliegue de absoluta autoridad del gobierno divino mediante el mandato del Mesías, tiempo durante el cual los hombres vivos estarán sujetos a la autoridad del Rey y serán probados por ella. La era milenaria está designada por Dios para que sea la prueba final de la humanidad caída, en las más ideales circunstancias, rodeada de toda capacidad para obedecer el mandato del rey, y de la cual las fuentes de tentación serán quitadas, de manera que se pueda manifestar y probar que el hombre será un fracaso aun en esta prueba final de la humanidad caída. En ese período, cuando ese programa sea ejecutado, es obvio que los individuos resucitados, no necesitarán ser probados, por cuanto ya son justos y no necesitarán someterse a la autoridad del Rey por cuanto están completamente sujetos a El. Por ello no podrán tener un lugar adecuado en la tierra en ese tiempo. Aquellos que colocan a los individuos resucitados en la tierra para que sufran los rigores del reinado del Rey, pasan por alto el propósito de Dios en la era milenaria.

El carácter esencial y el propósito del milenio nos llevan a la conclusión de que los individuos resucitados, aunque tendrán parte en el milenio, no estarán en la tierra como súbditos del Rey.

III LOS OCUPANTES DE LA JERUSALEN CELESTIAL

De Abraham se dijo que su esperanza se centraba en la realización de la vida en una ciudad, "Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (*He.* 11:10). Que ésta era la expectativa, no sólo de Abraham, sino también de otros santos del Antituo Testamento se ve en *Hebreos* 11:16, donde se declara: "Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad". Se observa que la esperanza de estos héroes de la fe, de acuerdo con este versículo, era la de una ciudad celestial. Esta misma ciudad celestial se describe aun más en *Hebreos* 12:22-24, donde se la llama la Jerusalén celestial. En *Gálatas* 4:26, donde se la llama "la Jerusalén de arriba", en *Apocalipsis* 3:12, donde se la llama "la ciudad de mi Dios" (el Dios de Cristo), y "la nueva Jerusalén"; en *Apocalipsis* 21:2, donde se la llama "la santa ciudad, la nueva Jerusalén", y en *Apocalipsis* 21:10, donde se la llama "la gran ciudad santa de Jerusalén", se ve claramente que será el lugar de la realización de todas las esperanzas de los santos de la Iglesia. Sin duda este es el "lugar" que nuestro Señor prometió que El iría a preparar y al cual El vendría a llevarnos, en *Juan* 14:2. No es problema en realidad, pues, identificar "la congregación de los primogénitos" que ocuparán esta Jerusalén celestial de acuerdo con *Hebreos* 12:23. Kelly escribe:

> . . . se dice que los hebreos Cristianos han entrado "a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos". No hay necesidad de vacilar en la identificación de esta compañía celestial. Es la Iglesia de Dios, de la cual oímos hablar tanto y la del más profundo interés en los *Hechos de los Apóstoles* y en las

demás epístolas, así como cuando el Señor habló aquí de que sería edificada (*Mt.* 16:18) de manera que las puertas del Hades no prevalecieran contra ella. El día de Pentecostés (que siguió a su muerte, resurrección y ascensión) vio por primera vez la nueva visión de la Iglesia. Se describe en *Hebreos* de acuerdo con el designio divino de la epístola. Esto nos explica por qué se dice quiénes son los que la componen, los primogénitos; y no otros símbolos familiares del cuerpo de Cristo, o del templo de Dios: su habitación por medio del Espíritu.[5]

No puede haber duda alguna de que esta ciudad celestial está compuesta, en parte, por la Iglesia, el cuerpo de Cristo en esta era presente.

Saphir nos da unas palabras que nos conducen a esperar que otros hombres redimidos estarán en esa ciudad celestial además de los santos de esta era. El escribe: "El término congregación general . . . (*paneguris*) implica no meramente un gran número, sino un número *completo.* Y esta circunstancia, de que *todos* los miembros serán reunidos, da a la congregación un carácter de solemne y gozosa festividad".[6] La pregunta es: "¿Quiénes se unirán a los ángeles no caídos y a los santos de la Iglesia para reunir el complemento total de los habitantes de aquella ciudad celestial? " La contestación está en la frase "los espíritus de los justos hechos perfectos". Kelly dice:

. . . Estos son los santos del Antiguo Testamento. Ellos habían tenido que ver con Dios antes que reinara la gracia mediante la justicia para vida eterna por Jesucristo, como lo vemos en el Evangelio. Cuando la fe descansó en las promesas, ellos esperaban a Aquel que había de venir; y ellos tendrán una parte bendita en su reino (*Ap.* 20), cuando ellos también juzguen al mundo (1 *Co.* 6:2). La misma distinción de la palabra "nosotros" podrá verse al final de los versículos 39 y 40 de *Hebreos* 11; y es asombroso, como lo prueba este ejemplo, que se ven, no como serán sino como son, "espíritus de los justos hechos perfectos". No estarán en el estado separado cuando "aquel día" haya venido; serán levantados de entre los muertos a la presencia de Cristo.[7]

Ottman pregunta:

¿No encontrarán Abraham y estos otros de la misma fe lo que esperaban? Ellos no quedarán frustrados. "Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad" (*He.* 11:13-16). Otra vez, al cierre de este maravilloso capítulo, dice: "Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros" (*He.* 11:39-40). Ellos no podrán ser perfeccionados aparte de *nosotros.*[8]

Parece, entonces, que el escritor a los hebreos nos está mostrando un cuadro de la ciudad celestial, lugar en el cual estarán reunidos con Cristo los ángeles que no cayeron, los santos resucitados y arrebatados de la era de la Iglesia, y todos los santos del Antiguo Testamento y los de la tribulación.

Esta interpretación encuentra apoyo en *Apocalipsis* 21:12-14, donde se describen los muros de la "santa Jerusalén". Aquí se indica la misma triple

ocupación, por cuanto en el versículo 12 hay una referencia a los ángeles y a las doce tribus de los hijos de Israel, y en el versículo 14 se hace referencia a los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Por tanto, los ángeles, los santos de Israel y del Antiguo Testamento, y los santos de la Iglesia se incluyen dentro del muro.

Al hacer referencia al lugar de morada de los redimidos como una "ciudad", la palabra de Grant es pertinente. El escribe:

> La ciudad es la expresión de necesidad humana, y la provisión para ella. En medio de luchas e inseguridad, los hombres se reúnen para buscar protección; pero eso es sólo una pequeña parte de lo que ella implica. Hay otras necesidades más universales que ésta, como las de colaboración, división del trabajo, el resultado de esta disparidad de aptitudes por la cual Dios nos ha hecho mutuamente dependientes. Nuestra naturaleza social es así satisfecha, y se forman y se fortalecen los lazos por los cuales el mundo se une estrechamente; mientras que la relación de mente con mente, de corazón con corazón, estimula y desarrolla cada facultad latente . . .
>
> La ciudad eterna implica para nosotros asociación, comunión, relación, la plenitud de lo que se intimó en el dicho prístino: "No es bueno que el hombre esté solo"; pero que con respecto a la ciudad esposa, que es ésta, tiene un significado aun más profundo. Aquí, la relación de los santos con Cristo, quien como Lámpara de la gloria divina la alumbra, lo explica todo adecuadamente. Jamás podremos estar "solos". "Con El", toda nuestra naturaleza humana encontrará su respuesta, satisfacción y descanso completos.[9]

Así, la ciudad tendrá tanta pertinencia para los santos del Antiguo Testamento como para los creyentes del Nuevo Testamento.

Se debe concluir, por tanto, que es enseñanza consecuente de la Escritura que el Señor recogerá a Sí mismo en la ciudad eterna a los ángeles que no cayeron, a los santos del Antiguo Testamento, y a los creyentes del Nuevo Testamento, donde tomarán parte, con cuerpos resucitados y glorificados, de la ciudad literal y su gloria, lugar al cual sólo podrán entrar mediante la resurrección. Debe observarse que esta Jerusalén celestial no es la esfera de los salvos vivos que entren al milenio, por cuanto ellos tendrán a la reconstruida Jerusalén terrenal como su ciudad capital. Más bien será el lugar de habitación de los santos resucitados durante el milenio. Los vivos se darán cuenta del cumplimiento de las promesas nacionales del Antiguo Testamento en el milenio, mientras que los resucitados verán el cumplimiento de la expectativa de una "ciudad que tiene fundamentos" durante la era milenaria.

IV. CONSIDERACION DE LOS PASAJES RELATIVOS

Hay ciertos pasajes que parecen indicar que no habrá un gran abismo entre los salvos de Israel y los salvos de la era de la Iglesia; sino que tendrán una relación directa los unos con los otros en su estado final:

> También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor (*Juan* 10:16).

Este pasaje parecería indicar que habrá una relación de todos los salvos unos

con otros, por cuanto tienen relación con el mismo pastor. Todos los redimidos aparecen como unidos en un rebaño con un pastor.

> Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel (*Mt.* 19:27-28).
>
> ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? (1 *Co.* 6:2).

Esta porción indica que los santos que son de la Iglesia no han de estar enteramente disociados de la era milenaria. Si los santos fuesen separados completamente de dicha era, la única manera en que los doce podrían ejercer el privilegio prometido a ellos sería perdiendo su posición en el cuerpo de Cristo. Esto indica que habrá una relación sostenida entre los santos vivos sobre la tierra y los santos resucitados en la Jerusalén celestial. Los santos ejercerán el ministerio que ahora cumplen los ángeles (*He.* 2:5-6).

> Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de la doce tribus de los hijos de Israel.
>
> Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero (*Ap.* 21:12, 14).

Parece claro que los ocupantes de esta ciudad son de la era del Antiguo Testamento, de la era del Nuevo Testamento, así como también los ángeles que no cayeron.

> Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (*Ap.* 20:6).

La primera resurrección está compuesta, no de los santos de la era de la Iglesia solamente, sino de todos los individuos, sean de cualquier era, que sean levantados para vida eterna. Aunque esta resurrección sucede en tiempos diferentes con referencia a direfentes grupos, el resultado es el mismo en cada caso: la resurrección para vida eterna. Se dice que estos resucitados son sacerdotes y reinarán con El. Esta primera resurrección de *Apocalipsis* 20:6 no se puede aplicar solamente a los santos de la Iglesia, por cuanto los resucitados aquí son aquellos que han pasado por la gran tribulación y de esa manera no estarían incluidos en el cuerpo de Cristo, puesto que la resurrección de la Iglesia habrá precedido a ésta. Y sin embargo, se encuentran en la primera resurrección y reinarán con Cristo. Esto debe significar que todos los que participen de la primera resurrección tienen un destino común: la Nueva Jerusalén, destino en cual estarán asociados con Cristo en su reino, sean santos del Antiguo o del Nuevo Testamento.

> Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor (*Mt.* 25:21).

En este pasaje, que enseña el hecho del juicio y la recompensa de Israel, es significativo observar que, aunque se dice que las recompensas son posiciones de privilegio y de responsabilidad en el milenio, no se dice que el individuo

será introducido al milenio mismo, sino más bien que ejercerá su autoridad durante el milenio.

> Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios (*Ap.* 21:3).

La comparación de la declaración que se hace aquí con la de *Ezequiel* 37:27, donde se prometió a Israel que Dios establecería su tabernáculo entre los hombres, y con pasajes de la Escritura tales como *Isaías* 65:19 o *Isaías* 25:8, donde Dios prometió libertad del llanto, del dolor y de la muerte, demostrará que lo que se prometió aquí es el cumplimiento de lo que era la expectativa de los santos del Antiguo Testamento. Aunque se podrá discutir que la Iglesia tiene promesas similares, y *Apocalipsis* 21:3 podría referirse al cumplimiento de éstas y no de aquéllas de Israel, sin embargo, el paralelismo parece tan significativo que no se puede afirmar que Israel no está incluido en esta bendición. No podríamos decir que no habrá un cumplimiento de estas promesas a Israel sobre la tierra en la era milenaria; sin embargo, se sugiere que el Israel resucitado podrá experimentar esas promesas en la Jerusalén celestial junto con los santos de la Iglesia. Debe observarse que la palabra que se traduce como "pueblo" es plural, "ellos serán sus pueblos", indica pluralidad.

> Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (*Dn.* 12:3).

Una comparación de este versículo con *Apocalipsis* 21:11 y 18, en cuyo contexto se menciona Israel (versículo 12), indicará que la gloria reflejada de Cristo, quien es la fuente de toda luz, era la expectativa de los santos del Antiguo Testamento. Esta esperanza se realizará en la ciudad celestial en la cual los santos del Antiguo Testamento tendrán parte y experimentarán el cumplimiento de esta promesa.

> Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros (*He,* 11:39-40).

Parece indicarse aquí que Israel no podrá ser hecho perfecto hasta que el cuerpo de Cristo haya sido perfeccionado. Esto tendría un significado adicional si el lugar de perfección de los santos de Israel y el lugar de perfección de los creyentes de esta era fuesen uno y el mismo lugar.

Si se discutiera que tal punto de vista privaría a la Iglesia de su herencia celestial, por cuanto la unifica con el Israel resucitado y la coloca en una relación con la tierra durante la era milenaria y la nueva tierra que ha de seguir, veamos la observación de Ottman:

> La Iglesia tiene que estar en algún lugar en la eternidad, y si Dios ha decretado que la escena de su conflicto ha de ser el lugar de su eterna gloria, ¿quién hará nulo su propósito? La concepción concreta de que la Iglesia estará eternamente relacionada con una ciudad literal que descenderá del cielo puede ser estigmatizada como materialista y apasionada, pero es mejor que la niebla vaga y brumosa que

constituye la idea de eternidad acariciada por muchos. Esta ciudad no puede ser el cielo, por cuanto se dice que desciende del cielo. El cielo nada pierde con el descenso de la ciudad, ni la Iglesia pierde su herencia celestial en su asociación con El que habrá venido en ese tiempo a llenar la tierra con su gloria.[10]

Si se discutiera que tal punto de vista desocuparía el cielo y sacaría a Dios del lugar de su morada, concluiríamos con Newell en que:

Varias consideraciones nos conducen a la conclusión de que la Nueva Jerusalén es un lugar de eterno descanso de Dios.

1. Inmediatamente vemos los cielos nuevos y la tierra nueva y la Nueva Jerusalén que desciende a la tierra nueva (21:1, 2). Se nos dice: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres" . . . El objeto de los cielos y la tierra nuevos es el de llevar a cabo esto: *¡que Dios tendrá su hogar eternamente* en esta ciudad capital de la nueva creación!

2. No se ve ninguna otra habitación eterna de Dios, fuera de esta capital de la nueva creación . . .

3. Esta ciudad celestial tiene la gloria de Dios (21:11,23; 22:5) . . .

4. Tiene también el *trono* de Dios y, el "servicio" (22:3), llamado propiamente servicio sacerdotal, o culto espiritual . . .

5. Ellos verán su rostro . . . Por lo tanto, este debe ser el lugar de descanso de Dios para siempre.

6. Sólo necesitamos recordar que los moradores de la Nueva Jerusalén "reinarán por los siglos de los siglos" (22:5). Esto no podría decirse de otros, sino de los habitantes de la capital de la nueva creación.[11]

La conclusión de esta cuestión sería que el Antiguo Testamento mantenía vigente una esperanza nacional, que se cumplirá plenamente en la era milenaria. La esperanza individual del santo del Antiguo Testamento, de una ciudad eterna, se realizará mediante la resurrección en la Jerusalén celestial, donde, sin perder la distinción o la identidad, Israel se reunirá con los resucitados y trasladados de la era de la Iglesia para participar de la gloria de su reinado de Cristo para siempre. Tanto la naturaleza del milenio, como el período de prueba de la humanidad caída bajo el justo reinado del Rey, excluyen la participación de los individuos resucitados en esa prueba. Así, la era milenaria estará relacionada sólo con los hombres que hayan sido salvos, pero que estén viviendo en sus cuerpos naturales. Esta ciudad celestial será puesta en relación con la tierra al principio del milenio, y quizá se haga visible sobre la tierra. Desde esta ciudad celestial, el Hijo mayor de David ejercerá su gobierno mesiánico, en la cual reinará la Esposa, y desde la cual los santos recompensados del Antiguo Testamento ejercerán su autoridad en el gobierno.

Si tal interpretación es correcta, habrá una solución al intrincado problema que surge al colocar a los santos resucitados sobre la tierra y mezclarlos libremente con los no resucitados durante el milenio. El cumplimiento de las promesas nacionales hechas a Israel se realizará, no en los individuos resucitados, sino más bien en el Israel natural salvado, que esté vivo en la segunda venida de Cristo. La unidad de los propósitos redentores de Dios en

Cristo será preservada al reunir al primer grupo de resucitados en un solo lugar, donde la Esposa participará en su reinado y sus siervos le servirán para siempre (*Ap.* 22:3). Tal punto de vista está en armonía con las Escrituras y resuelve algunos de los problemas inherentes del sistema *premilenario.*

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXXI

1 MURRAY, George L., Millennial Studies (Estudios milenarios), págs. 91, 92.

2 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. IV, pág. 170.

3 OTTMAN, Ford C., *The Unfolding of the Ages (El desenvolvimiento de las edades)*, págs. 443, 444.

4 NEWELL, William R., *The Book of the Revelation (El libro de Apocalipsis)*, págs. 318-322.

5 KELLY, William, *Exposition of the Epistle to the Hebrews (Exposición sobre la Epístola a los hebreos)*, pág. 250.

6 SAPHIR, Adolph, *The Epistle to the Hebrews (La Epístola a los hebreos)*, Vol. II, págs. 849, 850.

7 KELLY, ob. cit., págs. 250, 251.

8 OTTMAN, ob. cit., pág. 446.

9 GRANT, F. W., *The Revelation of Christ (La revelación de Cristo)*, págs. 224, 225.

10 OTTMAN, ob. cit., pág. 447.

11 NEWELL, ob. cit., pág. 553, 554.

SECCION SIETE

PROFECIAS SOBRE EL ESTADO ETERNO

CAPITULO XXXII

PREPARACION PARA EL REINO ETERNO

Aunque la Palabra de Dios no da una gran cantidad de detalles con respecto al reino eterno, se da lo suficiente como para proporcionar a los hijos de Dios una plena seguridad de la gloriosa bendición que les espera en su relación eterna con el Padre y con el Hijo. Entre la terminación del reino teocrático terrenal y la unión de ese reino con el reino eterno de Dios acontecerán ciertos eventos trascendentales, de manera que todo vestigio de rebelión sea erradicado y Dios reine como supremo. En este estudio no se dará consideración a las amplias porciones de las doctrinas del estado eterno, sino que la discusión se limitará a las cuestiones relacionadas con las profecías sobre aquel tiempo.

I. LA PURIFICACION DEL REINO ETERNO

Hay tres eventos predichos en la Escritura que podrán verse como actos de purificación del universo de los vestigios de la maldición para que el reino eterno pueda manifestarse plenamente: (1) la liberación de Satanás y la revuelta satánicamente dirigida, (2) la purificación de la tierra por fuego, y (3) el juicio de los pecadores ante el gran trono blanco.

A. *La liberación de Satanás y la revuelta satánicamente dirigida.* Juan describe una escena en la tierra en la terminación de la era milenaria que le produce vértigos a la imaginación.

> **Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después**

de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

> Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió (*Ap.* 20:2-3, 7-9).

Ha sido interpretación de los *amilenaristas,* desde Agustín hasta el presente día que la expresión "un poco de tiempo" (*Ap.* 20:3) se refiere a la edad presente.[1] Según este punto de vista, Satanás fue atado durante el ministerio terrenal de Cristo (*Lc.* 10:18), pero sería suelto al final de esta era. Para muchos, "un poco de tiempo" ha sido un período prolongado, quizá la era entera. Sin embargo, *Apocalipsis* 20 revela que la atadura de Satanás no ocurrirá sino después del segundo advenimiento de Cristo, y que continuará atado hasta la terminación de los mil años. El "poco de tiempo" en que Satanás estará suelto será después que el reinado de mil años haya terminado, antes de la unión del reino teocrático con el reino eterno. *Apocalipsis* 20:7 ("Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión") establece claramente el tiempo de su liberación.

El propósito por el cual Satanás será suelto se discierne fácilmente por su actividad en el tiempo de su liberación. El saldrá para engañar a las naciones, para poder dirigir la revuelta final contra la teocracia. Hay aún un intento más de parte de Satanás para alcanzar la meta de su primer pecado. La liberación de Satanás se considera en la Escritura como la prueba final que pondrá de manifiesto la corrupción del corazón humano. Dios ha sometido a la humanidad caída a numerosas pruebas en el desarrollo de su programa del reino y de la redención. El hombre ha fracasado en cada prueba. Scott dice: "¡ Ay! ¿qué es el hombre? Ha sido probado en todas las posibles condiciones, en todas las maneras posibles: en la bondad, el gobierno, la ley, la gracia, y entonces será probado en la gloria".[2] El propósito por el cual Satanás será suelto, pues, será para que demuestre que, aun cuando el hombre sea probado en el reinado del Rey y en la manifestación de su santidad, siempre será un fracaso. Aunque aquellos que habrán entrado al milenio habrán sido salvos, no habrán sido prefeccionados. La progenie que tengan ellos durante la era milenaria nacerá con la misma naturaleza caída de pecado con la cual nacieron sus padres y, por consiguiente, necesitarán la regeneración. Durante la administración del Rey, en la cual El reinará con "vara de hierro", la conformidad externa con su ley será necesaria. La atadura de Satanás, la remoción de las fuentes externas de tentación, la plenitud del conocimiento, la generosa provisión del Rey, hará que muchos, cuyos corazones no habrán sido regenerados, manifiesten esta requerida conformidad con la ley del Rey. Tiene que haber una prueba para determinar la verdadera condición del corazón de los individuos en esa era. Jennings escribe:

> ¿Ha cambiado la naturaleza humana, al menos aparte de la gracia soberana? ¿Está al fin la mente carnal en amistad con Dios? ¿Han terminado con todas las guerras para siempre jamás los mil años de absoluto poder y absoluta benevolencia, ambos en incontenible actividad? Estas preguntas deben estar señaladas por una prueba práctica. Permítase que Satanás esté suelto una vez más de su prisión. Permítasele recorrer una vez más los sonrientes campos de la tierra que él conoció

desde tiempos antiguos. La última vez los vio empapados de sangre e inundados de lágrimas, evidencias y acompañamiento de su propio reinado, los ve ahora "sonrientes de abundancia" . . .

Pero a medida que continúa su camino más allá de Jerusalén, el centro de esta bendición, estos recuerdos se hacen más vagos; hasta que, en el lejano "ángulo de la tierra", cesan por completo, por cuanto encuentra a miríadas que instintivamente se han apartado del estrecho contacto con ese centro santo, y están otra vez en condiciones para ser engañados.[3]

Los resultados de esta prueba los presenta Ottman, quien dice:

Pero ni aun tal soberanía sobre la tierra cambia el corazón del hombre. Un reinado de justicia, junto con todas las bendiciones relacionadas con él, y el pleno disfrute de un mundo que habrá sido redimido de la maldición, no ayuda a hacer al hombre más de lo que naturalmente es y la prueba de esto se logra con la liberación de Satanás, después que hayan terminado los mil años. Mil años en prisión no han de producir ningún cambio moral en la naturaleza de este espíritu maligno. Saldrá de su mazmorra con su corazón lleno del humeante fuego del odio, que inmediatamente brotará en llamas y encenderá una revolución entre las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra.[4]

Los problemas del origen de las huestes llamadas "Gog y Magog" (*Ap.* 20:8) encuentran así una solución. Para el *amilenarista,* que considera que el reino es enteramente "espiritual", tal rebelión no es concebible. Para él el hecho de la rebelión prueba que no podrá haber tal milenio como lo enseña el *premilenarista,* de otra manera no habría ninguna rebelión en la tierra. Allis lo presenta así:

La pregunta en cuanto a dónde levantará Gog, cuyos ejércitos según Ezequiel habrán sido completamente destruidos antes de la era del reino, una multitud "el número de los cuales es como la arena del mar", con la cual atacar "el campamento de los santos y la ciudad amada", ha sido una piedra de tropiezo para los *premilenaristas,* como lo señaló David Brown hace muchos años. Los que creen en las dispensaciones la podrán contestar, como parecería, sólo de tres maneras: sosteniendo que se originará una raza de hombres malignos después del milenio, limitando la extensión del reino milenario a una comparativamente pequeña parte de la tierra, o concluyendo en que la era milenaria no se parecerá ni en pequeña escala a la presente era, en la cual el bien y el mal están ambos presentes y se disputan el señorío; sino que el mal, tanto en el reino del Mesías como fuera de él, se mantendrá en sujeción sólo mediante el gobierno de la vara de hierro del Rey que se sienta en el trono de David.[5]

Las dos primeras explicaciones deben rechazarse. No hay ninguna evidencia bíblica acerca de la creación de una raza de hombres malignos después del milenio. El reino de Cristo sobre la tierra se nos presenta como universal. El tercer punto de vista está en armonía con la Palabra de Dios, por cuanto el reinado de Cristo siempre se presenta como de inflexible justicia, en el cual el Rey efectivamente gobierna "con vara de hierro" (*Sal.* 2:9). Pero de los no regenerados en aquel día saldrá la multitud que se llamará "Gog y Magog", que se levantará contra "el campamento de los santos", que debe ser Palestina, y "la ciudad amada", que debe ser Jerusalén. Se ha demostrado anteriormente que esta rebelión no se puede identificar con aquella invasión de Gog y Magog, que se describe en *Ezequiel* 38 y 39, pero que lleva el mismo nombre por cuanto el propósito es idéntico en estos dos movimien-

tos satánicamente motivados: destruir el asiento del poder teocrático y a los súbditos de la teocracia.

Todo este programa es reconocidamente difícil. Con respecto a éste escribe Chafer:

> Es difícil entender cómo tal empresa puede ser posible cuando Cristo esté sobre el trono y sea la inmediata Autoridad, como se describe en *Isaías* 11:3-5 . . . No hay ninguna solución para este problema que no sea un permiso divino para la consumación del mal en el universo. En cuanto al mismo fin, se podría preguntar ¿por qué estando El sobre el trono del universo permite el mal que El mismo aborrece? Cuando, a la luz del entendimiento celestial, uno de los problemas sea resuelto, el otro también quedará resuelto.[6]

Aparte de alguna comprensión de la profundidad de la depravación del corazón humano no se entiende cómo una multitud, "el número de los cuales es como la arena del mar" (*Ap.* 20:8), puede rebelarse contra el Señor Jesucristo, cuando han vivido bajo su beneficencia toda la vida. Pero en esta rebelión se demostrará una vez más que Dios es justo cuando El juzga el pecado. Y el juicio vendrá en la forma de muerte física, mediante el descenso de fuego, sobre todos los rebeldes reunidos bajo el liderazgo de Satanás (*Ap.* 20:9). De esta manera, Dios quitará toda incredulidad del reino teocrático en preparación de ese reino para su fusión con el reino eterno de Dios.

B. *Purificación de la creación.* Por causa del pecado de Adán en el huerto, Dios pronunció una maldición sobre la tierra, cuando dijo: "Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá" (*Gn.* 3:17-18). Se hace, por tanto, necesario quitar el último vestigio de esta maldición sobre la tierra antes de la manifestación del reino eterno. Este evento es descrito por Pedro:

> Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia (2 *P.* 3:10-13).[7]

Este paso de la tierra presente se predice en un buen número de pasajes (*Mt.* 24:35; *He.* 1:10-12; *Ap.* 20:11).

Algunos sostienen que esta purificación de la tierra precederá al milenio. De acuerdo con este punto de vista esta purificación tendrá lugar al principio del milenio y será la causa de la remoción de la maldición de manera que la productividad pueda ser restaurada en la tierra durante ese tiempo. Hay varias bases sobre las cuales descansa este punto de vista.

(1) Sostienen que el "día del Señor" (2 *P.* 3:10), en el cual se dice que este evento tendrá lugar, es un tiempo de juicio e incluye sólo el tiempo desde el traslado de la Iglesia hasta la institución del milenio, con sus acompañantes juicios. (2) Por cuanto se dice que el juicio por fuego es un medio

de manifestación de la ira divina en la segunda venida (*Is.* 66:15, 17; *Ez.* 39:6; *Jl.* 2:1-11; 2 *Ts.* 1:7-10), y puesto que esta purificación será por fuego, se arguye que debe ser el mismo evento. (3) *Isaías* 65:17 promete una nueva tierra, y esa tierra en relación con el milenio, de manera que la purificación debe tener lugar después del segundo advenimiento pero antes del milenio. En respuesta se puede señalar, como se ha demostrado anteriormente, que (1) el Día del Señor incluye todo el programa desde el principio del período de la tribulación hasta los cielos nuevos y la tierra nueva después del milenio. (2) Además, el fuego puede ser un medio del juicio divino sin hacer que cada uso de éste necesariamente caiga dentro del mismo evento. El fuego se usa a través de la Escritura como un símbolo de juicio, y ya que este evento es un juicio contra un mundo maldito, es apropiado considerar la purificación por fuego en el tiempo en que toda mancha de la maldición ha de ser quitada de la tierra. (3) Y también, por cuanto la tierra milenaria se fusionará con los cielos nuevos y la tierra nueva al final de la era, bien podría Isaías describir la escena milenaria teniendo en cuenta que es un lugar de morada eterna, sin declarar que los cielos nuevos y la tierra nueva surgirán al principio del milenio, aunque previéndolo desde ese punto.

Debe observarse que Pedro no dice que el Día del Señor comienza con la disolución de la tierra presente, sino que *en* el día del Señor tendrá lugar esta disolución. Su palabra es: "El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; *en el cual* (cursivas mías) los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos. . ." (2 *P.* 3:10). Además, Pedro declara: "Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos" (2 *P.* 3:7). En esta declaración parece que él relaciona la disolución del cielo y de la tierra presentes con el tiempo del juicio y la perdición de los hombres impíos, que sabemos por *Apocalipsis* 20:11-15, que sucederá en el juicio del gran trono blanco después del milenio. Si se sostiene que esto no puede referirse al mismo tiempo, puesto que Juan dice: "de delante del cual huyeron la tierra y el cielo" (*Ap.* 20:11), y Pedro dice: "guardados para el fuego en el día del juicio" (2 *P.* 3:7), es suficiente responder que la declaración de Juan menciona el hecho de que los antiguos cielos y tierra pasan sin indicar los medios por los cuales se logra esto; mientras que Pedro proporciona los medios por los cuales se produce la disolución. No hay ninguna contradicción aquí. Se concluye por tanto que la purificación es un acto de Dios al final de la era milenaria, después de la revuelta final contra su autoridad, en el cual la tierra, la escena de la rebelión, será juzgada por causa de su maldición.

C. *El juicio de los pecadores.* Ante el gran trono blanco aparecerán todos "los muertos" (*Ap.* 20:12). Los resucitados para vida habrán sido todos llamados del sepulcro mil años antes (*Ap.* 20:3-6). Los resucitados que menciona este pasaje serán juzgados y lanzados a la "muerte segunda" (*Ap.* 20:14), esto es, a eterna separación del reino de Dios. Este es el acto final del programa que fue promulgado "para que Dios sea todo en todos" (1 *Co.* 15:28). Por cuanto este programa ha sido expuesto anteriormente, no necesitamos repetirlo aquí. El resumen de Kelly es suficiente:

> Los muertos serán juzgados, pero no según el libro de la vida que no tiene nada que ver con el juicio. "Fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras". ¿Por qué, pues, se menciona el libro de la

vida? No porque alguno de esos nombres está escrito allí, sino para probar que no están escritos. El libro de la vida confirmará lo que se haya acumulado en los libros. Si los libros proclaman las obras malas de los muertos que estarán delante del trono, el libro de la vida no ofrecerá ninguna defensa a cuenta de la gracia de Dios. La Escritura no registra en absoluto ningún nombre escrito allí de aquellos que son juzgados. Habrá el triste registro de pecados innegables por un lado; no estará escrito ningún nombre por el otro lado. Así, aunque los libros o el libro fuesen examinados, todos hablan contra el pecador para declarar la justicia, la solemne pero más conmovedora justicia, de la irrevocable sentencia final de Dios. Serán juzgados, cada uno de ellos, según sus obras. "Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego". Así que el único uso que parece hacerse del libro es negativo y exclusivo. No se nos dice que alguno de los juzgados (y la escena descrita es exclusivamente una de resurrección para juicio) está inscrito allí: se nos indica, más bien, que sus nombres no serán hallados en el libro.

Tampoco el mar ni el mundo invisible podrían esconder más sus prisioneros. "Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras".

También se dice que la muerte y el Hades, personificados como enemigos, llegan a su fin. "Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda", el Lago de Fuego. Así concluye todo trato de parte del Señor con el alma y el cuerpo, y todo lo que pertenece a ambos. La raza estará entonces en estado de resurrección para bien o para mal; y así debe ser para siempre. La muerte y el Hades, que por mucho tiempo habían sido ejecutores en un mundo donde reinó el pecado, y aun llevaron a cabo su oficio ocasional cuando reinó la justicia, ellos mismos desaparecen donde toda huella del pecado sean borradas para siempre. Dios será "todo en todos".[8]

El propósito de Dios en los juicios antes del milenio será el de recoger "de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad", y echarlos "en el lago de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes" (*Mt.* 13:41-42). El propósito de Dios en los juicios al final del milenio es el de quitar del reino eterno a "todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad". Mediante este juicio la soberanía absoluta de Dios será entonces manifestada.

D. *El destino de los perdidos.* El destino de los perdidos es un lugar en el Lago de Fuego (*Ap.* 19:20; 20:10, 14-15; 21:8). Este Lago de Fuego se describe como el fuego eterno (*Mt.* 25:41; 18:8) y como fuego que nunca se apaga (*Mr.* 9:43-44, 46, 48). Se insiste en el carácter eterno de la retribución de los perdidos. En relación con esto bien observa Chafer:

Al tratar de describir una declaración amplia sobre la más solemne doctrina de la Biblia, se escoge el término *retribución* en lugar de la palabra más familiar *castigo*, por cuanto esta última implica disciplina y enmienda, idea que está completamente ausente del cuerpo la verdad que revela el trato divino final con aquellos que están eternamente perdidos. Se reconoce que, en su primitivo y más amplio significado, el término *retribuir* se usaba para cualquier recompensa, buena o mala. La palabra se usa . . . en la doctrina del infierno sólo cuando se hace referencia a la *perdición* eterna de los *perdidos.*[9]

Con respecto a la retribución de los perdidos, es importante observar que el Lago de Fuego es un *lugar,* no simplemente un estado, aunque envuelve un estado.

> Como el cielo es un *lugar*, y no un mero estado de la mente, asimismo los reprobados irán a un lugar. Esta verdad se indica mediante las palabras *Hades* (*Mt.* 11:23; 16:18; *Lc.* 10:15; 16:23; *Ap.* 1:18; 20:13-14) y *gehenna* (*Mt.* 5:22, 29-30; 10:28; *Stg.* 3:6). Es un lugar de "tormento" (*Lc.* 16:28). Que es una condición de indescriptible miseria se indica mediante términos figurados que se usan para describir sus sufrimientos: "fuego eterno" (*Mt.* 25:41); "Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga" (*Mr.* 9:44); "el lago que arde con fuego y azufre" (*Ap.* 21:8); "pozo del abismo" (*Ap.* 9:2); "tinieblas de afuera", un lugar de "lloro y el crujir de dientes" (*Mt.* 8:12); "fuego que nunca se apagará" (*Lc.* 3:17); "horno de fuego " (*Mt.*13:42); "oscuridad de las tinieblas" (*Jud.* 1:13), y "el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche" (*Ap.* 14:11). En estos ejemplos las figuras de dicción no son licencias para modificar el pensamiento que expresa la figura; son más bien para reconocer que una figura de dicción, en estos pasajes, es sólo un débil intento para declarar en un lenguaje humano aquello que está más allá del poder de las palabras para describirlo . . . Es bueno observar, también, que casi todas estas expresiones salieron de los labios de Cristo. Sólo El ha puesto de manifiesto casi todo lo que ha sido revelado acerca de este lugar de retribución. Es como si no se pudiera depender de ningún autor humano para revelar *todo* lo relativo a esta terrible verdad.[10]

1. Hay cuatro palabras diferentes que se usan en las Escrituras para describir el lugar de los muertos hasta el tiempo de la resurrección. En ningún momento estas palabras describen el estado eterno, sino más bien el lugar temporal en el cual los muertos esperan la resurrección. La primera es *Seol*, que se usa 65 veces en el Antiguo Testamento. En la versión del rey Jacobo, esta palabra se traduce "infierno" 31 veces (comp. *Dt.* 32:22; *Sal.* 9:17; 18:5; *Is.* 14:9), "sepulcro" 31 veces (comp. 1 *S.* 2:6; *Job* 7:9; 14:13), y "abismo" tres veces (comp. *Nm.* 16:30, 33; *Job* 17:16). Esta era la palabra que en el Antiguo Testamento indicaba la morada de los muertos. Representaba, no simplemente como un estado de existencia, sino como un lugar de consciente existencia (*Dt.* 18:11; 1 *S.* 28:11-15; *Is.* 14:9). Dios tenía soberanía sobre él (*Dt.* 32:22; *Job* 26:6). Se consideraba como temporal, y los justos esperaban la resurrección de ese lugar para entrar a la era milenaria (*Job* 14:13-14; 19:25, 27; *Sal.* 16:9-11; 17:15; 49:15; 73:24). Sobre esta palabra *Seol* se ha escrito:

> . . . unos pocos hechos se destacan muy claramente: (1) Se observará que la mayoría de los casos, *Seol* se traduce *el sepulcro* . . . *El sepulcro*, por tanto, se destaca a la luz de la lista mencionada arriba como la mejor y más común traducción. (2) Con respecto a la palabra *abismo*, se observará que en cada uno de los tres casos donde ocurre (*Nm.* 16:30, 33; y *Job* 17:16; en otras versiones) significa tan evidentemente *el sepulcro* que en seguida podemos sustituir la palabra *abismo* por *sepulcro*, según nuestra propia consideración, como traducción de *Seol.* (3) En cuanto a la traducción "infierno", *no* representa al *Seol*, porque tanto por definición del diccionario como por el uso familiar "infierno" significa el lugar de *mayor castigo*, *Seol* no tiene tal significado, pero denota *el estado presente de la muerte.* "El sepulcro" es, por lo tanto, una traducción mucho más adecuada, porque visiblemente nos sugiere lo que es invisible a la mente, a saber, el estado de la muerte. Necesariamente, debe ser confuso para el lector inglés ver que se use la primera palabra para representar esta última. (4) El estudiante encontrará que la traducción "el sepulcro", tomada tanto literal como figuradamente, llena todos los requisitos del *Seol* hebreo: no que *Seol* signifique tan específicamente UN sepulcro, sino genéricamente, el sepulcro. La sagrada Escritura se complementa lo suficiente para explicarnos la palabra *Seol.* (5) Si inquirimos acerca de ella, en la lista mencionada arriba, sobre las veces que ocurre la palabra Seol, nos enseñará: (a) Que en cuanto a *dirección*, está abajo. (b) Que en cuanto a *lugar*, esta en la tierra.

(c) Que en cuanto a *naturaleza,* se refiere al *estado de la muerte.* No al *acto* de morir, para el cual no hay ninguna palabra en inglés, sino al *estado* o duración de la muerte. Los alemanes son más afortunados, en esto, pues tienen la palabra *sterbend,* que indica el acto de morir. *Seol,* por tanto, significa *el estado de la muerte;* o *el estado de los muertos,* del cual *el sepulcro* es una evidencia tangible. Tiene que ver solamente con los muertos. Puede a veces personificarse y representarse por medio de una palabra acuñada (en inglés) *"Grave-dom",* que significa el dominio o poder del *sepulcro.* (d) En cuanto a *relación,* está en contraste con el estado de los vivos (véase *Dt.* 30:15, 19; y 1 *S.* 2:6-8). Jamás se relaciona con los vivos, excepto por contraste. (e) En cuanto a *relación,* se usa en conexión con luto (*Gn.* 37:34-35), dolor (*Gn.* 42:38; *Sal.* 18:5; 116:3), temor y terror (*Nm.* 16:27-34), llanto (*Is.* 38:3, 10, 15, 20), silencio (*Sal.* 31:17; 6:5; *Ec.* 9:10), falta de conocimiento (*Ec.* 9:5, 6, 10), castigo (*Nm.* 16:27-34; 1 *R.* 2:6, 9; *Job* 24:19; *Sal.* 9:17, *Versión revisada* en inglés, RE-tornados o trasladados, como antes de su resurrección). (f) Y, finalmente, en cuanto a *duración,* el dominio del *Seol* o el sepulcro continuará hasta la *resurrección* y terminará sólo cuando ella ocurra, pues ella es la única salida de él (véase *Os.* 13:14, etc., y compárese *Sal.* 16:10 con *Hch.* 2:27, 31, 13:35).[11]

2. La segunda palabra que se utiliza para describir el lugar de los muertos es *Hades.* En el Nuevo Testamento esta palabra prácticamente equivale a Seol, y se traduce "infierno" en todos los casos, menos uno (1 *Co.* 15:55, donde se traduce "sepulcro"). Generalmente esta palabra se refiere a los muertos no salvos, que están en miseria, esperando la resurrección para presentarse ante el gran trono blanco. Sobre la palabra *Hades* se observa:

Si se examinaran cuidadosamente ahora las *once* veces que aparece la palabra *Hades* en el Nuevo Testamento, se llegaría a las siguientes conclusiones: (a) El *Hades* está invariablemente relacionado con la *muerte;* pero *nunca con la vida:* siempre con gente *muerta;* pero nunca con los *vivos.* Todos los que están en el *Hades* "NO VOLVERAN A VIVIR" hasta que sean levantados de los muertos (*Ap.* 20:5). Si no "volverán a vivir" hasta después que sean resucitados, es perfectamente claro que no pueden estar *vivos* ahora. De lo contrario desecharíamos por completo la doctrina de la resurrección. (b) Pero la palabra inglesa *hell* (infierno) de ningún modo representa el *Hades* griego; ya que hemos visto que no da una idea correcta de su equivalente hebreo, Seol. (c) *Hades* puede significar única y exclusivamente lo que significa *Seol,* a saber, el lugar donde se ve "corrupción" (*Hch.* 2:31; comp. 13:34-37); del cual la *resurrección* es la única salida.[12]

Scofield es representante de muchos que distinguen entre la morada de los individuos salvados que han partido antes y después de la resurrección de Cristo. El dice:

(1) *Hades antes de la ascensión de Cristo.* Los pasajes donde la palabra ocurre hacen claro que el hades se dividía antes en dos partes, una para los perdidos y otra para los salvos. La primera de estas divisiones se llamaba "el paraíso" y "el seno de Abraham". Ambos nombres tienen su origen en el Talmud, pero Cristo los adopta en *Lc.* 16:22; 23:43. Los bienaventurados estaban con Abraham, eran conscientes de su estado y recibían consolación (*Lc.* 16:25). El malhechor creyente recibió la promesa de que él iba a estar con Cristo, en aquel mismo día, en "el paraíso". Los perdidos se hallaban separados de los salvos por "una grande sima" (*Lc.* 16:26). El hombre representativo de los perdidos que están actualmente en el hades, es el rico mencionado en *Lc.* 16:19-31. El estaba vivo, consciente, en pleno uso de sus facultades, memoria, etc., y en medio de tormentos.

(2) *Hades desde la ascensión de Cristo.* En lo que toca a los perdidos, las

Escrituras no revelan que haya habido algún cambio en su condición o lugar en el más alla. Cuando se efectúe el juicio del gran trono blanco, el hades entregará a los muertos y ellos serán juzgados y lanzados al lago de fuego (*Ap.* 20:13, 14). Pero sí se ha efectuado un cambio que afecta al paraíso. Pablo "fue arrebatado hasta el tercer cielo . . . al paraíso" (2 *Co.* 12:1-4). El paraíso, por lo tanto, está ahora en la presencia inmediata de Dios. Se cree que Ef. 4:9-10 indica el tiempo cuando dicho cambio tuvo lugar. "Subiendo a lo alto, llevó multitud de cautivos" (V.M.). A continuación se añade que El había descendido previamente "a las partes inferiores de la tierra;" es decir, a la división del hades llamada el paraíso. Durante la presente era de la Iglesia los salvos que parten de este mundo están ausentes del cuerpo y "presentes con el Señor." Tanto los impíos que se hallan en hades como los justos que están con el Señor, han de experimentar un día la resurrección (*Job* 19:25; 1 *Co.* 15:52).[13]

3. La tercera palabra es *Tártaros* y se usa solamente en 2 *Pedro* 2:4, en relación con el juicio de los ángeles malos. Parece tener relación específica con la morada eterna de los ángeles malos.

Tártaros . . . no es *Seol* o *Hades* . . . adonde van todos los hombres en su muerte. Ni es donde los malos han de ser consumidos y destruidos, que es la *Gehenna* . . . No es la morada de los hombres en cualquier condición. Se usa sólo aquí, y aquí solamente en relación con los "ángeles que pecaron" (véase *Judas* 6). Denota los límites o márgenes de este mundo material. La extremidad de estos aires bajos de los cuales Satanás es "el príncipe" (*Ef.* 2:2) y de los cuales dice la Escritura que contienen a "los gobernadores de las tinieblas de este siglo" y las "huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". "El *Tártaros* no es sólo los límites de esta creación material, sino que es llamado así debido a su frialdad".[14]

4. La cuarta palabra que se usa para indicar la morada de los muertos es *Gehenna,* usada doce veces en el Nuevo Testamento (*Mt.* 5:22, 29-30; 10; 28; 18:9; 23:15, 33; *Mr.* 9:43, 45, 47; *Lc.* 12:5; *Stg.* 3:6). En cada caso se usa como un término geográfico y tiene en cuenta el estado final de los no salvos. Presupone el juicio del cual este es el resultante lugar y estado. Vos escribe:

En el Nuevo Testamento . . . designa el lugar de eterno castigo de los malos, generalmente en relación con el juicio final. Está asociada con el fuego como fuente del tormento. Tanto el cuerpo como el alma son echados en ella. Esto no ha de explicarse según el principio de que el Nuevo Testamento habla metafóricamente sobre el estado después de la muerte cuando se refiere al cuerpo; presupone la resurrección. En la Versión Revisada y la Versión Autorizada (en inglés) *Gehenna* se traduce "infierno" . . . Que el valle de *Hinom* llegara a ser la designación técnica para el lugar del castigo final se debió a dos causas. En primer lugar el valle había sido asiento del culto idolátrico a Moloc, a quien se le inmolaban niños mediante el fuego (2 *Cr.* 28:3; 33:6). Segundo, debido a estas prácticas el lugar fue profanado por el rey Josías (2 *R.* 23:10), y en consecuencia fue asociado en la profecía con el juicio que vendría sobre el pueblo (*Jer.* 7:32). Además, el hecho de que allí se reunían los desperdicios de la ciudad pudo haber contribuido a establecer el nombre sinónimo de extrema contaminación.[15]

Gehenna indicaría entonces la retribución en el lago de fuego como el destino de los malos.

En *Mateo* 25:41 el Señor dijo a los malos: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles". La palabra "preparado" literalmente se puede traducir "que ha sido preparado", lo cual sugiere

que el Lago de Fuego ya está en existencia y espera a sus ocupantes. Es tesis de C. T. Schwarze, para entonces de la Universidad de Nueva York, que un lugar como un lago de fuego es conocido para la ciencia hoy. El escribe:

La palabra *lago* debe connotar un cuerpo de materia que tiene forma líquida. Por lo tanto, si la Escritura es verdad, este fuego eterno debe ser en forma líquida.

. . . .

. . . la simple prueba misma de las porciones de la Escritura que hemos estado discutiendo *descansa en la existencia del fenómeno singular de los cielos que se conoce con el nombre de estrellas blancas diminutas o enanas* . . . una estrella enana es la que, debido a algunas cosas que le han sucedido (asunto que no está realmente aclarado), debe ser aproximadamente 5000 o más veces más grande de lo que en realidad es! Aplicando esta idea como ilustración a un planeta como la tierra, podemos concebir que la tierra se haya reducido a tal extremo que su diámetro sería de alrededor de 640 kilómetros . . . en vez de ser de 12.800 kilómetros, como en realidad es.

. . . .

Esta enorme densidad . . . tiene mucho que ver con nuestro asunto . . . Mucha gente sabe que el Sol, nuestra más cercana estrella, es más bien caliente . . . hay un acuerdo general en que la temperatura de las estrellas o cerca del centro de ellas oscila entre 14 y 17 millones de grados centígrados! . . . a tales temperaturas, es mucho lo que puede suceder, como el estallido de átomos, que ayuda a explicar el fenómeno de la enana blanca . . .

. . . .

. . . una temperatura de 17.000.000 de grados centígrados podría hacer explotar los átomos . . .

Esto causaría que los átomos perdiesen sus electrones aun cuando la atracción entre el núcleo y los electrones es igual a mil cuatrillones . . . de veces la atracción de la gravedad. Las partículas separadas podrían entonces consolidarse mejor, particularmente bajo tan grande presión . . . Con la constante actividad de los rayos X, las paredes atómicas no podrían formarse de nuevo; por lo tanto, pueden producirse enormes densidades, tales como las que se encuentran en las estrellas enanas. Ahora, nótese, por favor, que a tan altas temperaturas toda materia estaría en forma de gas . . . en una estrella enana blanca la presión es tan grande que los gases se comprimen hasta la consistencia de un líquido aunque todavía puedan responder a las características de un gas . . .

. . . .

. . . Antes que una de tales estrellas pueda enfriarse y gradualmente oscurecerse tendría que dilatarse hasta sus proporciones normales. Esto es, tendría que alcanzar más de 5000 veces su tamaño actual. Allí está la dificultad. ¡Tal expansión causaría un enorme calor que, a su vez, mantendría la estrella absolutamente comprimida, de manera que, *hasta donde los astrónomos y físicos tienen conocimiento, las estrellas diminutas jamás pueden enfriarse!* . . . La enana blanca, en realidad, *jamás puede comprimirse.*

. . . ¿podría yo resumir para demostrar que la Biblia, la Palabra de Dios, es científicamente precisa? Encontramos, primero, un fuego eterno que jamás puede apagarse. Segundo, siendo de una consistencia líquida es un lago de fuego. En

tercer lugar, no se puede apagar por cuanto cualquier material extinguidor, tal como el agua, inmediatamente sería despojado de sus electrones y fusionados con los demás. En cuarto lugar, por cuanto los astrónomos han estado, y aún están estudiando este extraño fenómeno, es más que evidente que el lago de fuego *ha sido preparado* y ya está listo actualmente. Aunque no podemos decir que Dios usará en realidad estos lagos de fuego en el cumplimiento de su Palabra, la respuesta para los escépticos está en los cielos, donde *hay* lagos de fuego. . .[16]

Los cuerpos resucitados de los perdidos, evidentemente, serán de tal naturaleza que serán indestructibles aun en medio de tal lago de fuego.

II. CREACION DE LOS CIELOS NUEVOS Y DE LA TIERRA NUEVA

Después de la disolución del presente cielo y la presente tierra, al final del milenio, Dios creará un cielo nuevo y una tierra nueva (*Is.* 65:17; 66:22; 2 *P.* 3:13; *Ap.* 21:1). Mediante un acto creador Dios pondrá en existencia un cielo nuevo y una tierra nueva. De la manera como Dios creó los actuales cielos y tierra para que fuesen escenario de su despliegue teocrático, así creará Dios los cielos y tierra nuevos para que sean escenario del reino eterno teocrático de Dios.

Los pactos de Dios con Israel garantizan a ese pueblo la tierra, una existencia nacional, un reino, un Rey, bendiciones espirituales a perpetuidad. Por lo tanto, tiene que haber una tierra eterna en la cual puedan cumplirse estas bendiciones. Mediante la remoción de la antigua tierra Israel será introducido a la nueva tierra, para disfrutar allí para siempre todo lo que Dios les ha prometido. Entonces será eternamente cierto: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (*Ap.* 21:3). La creación de los cielos nuevos y de la tierra nueva es el acto preparatorio final en preparación para el reino eterno de Dios. Será entonces verdad que Dios tiene un reino en el cual "mora la justicia" (2 *P.* 3:13).

En relación con el destino eterno de los santos de la Iglesia, debe observarse que su destino primordial está relacionado con una persona, y no con un lugar. Aunque el lugar descuella en importancia (*Jn.* 14:3), el lugar es eclipsado por la Persona a cuya presencia es llevado el creyente.

> Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (*Jn.* 14:3).

> Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria (*Col.* 3:4).

> Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 *Ts.* 4:16-17).

> Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque *le veremos* tal como él es (1 *Jn.* 3:2). (Cursivas mías).

Se hace hincapié en la Persona, en todos los pasajes que tratan de la gloriosa

expectativa de la Iglesia, y no en lugar al cual son llevados.

Ya se ha demostrado con pasajes tales como *Apocalipsis* 21:3 que el Señor Jesucristo estará morando con los hombres en la nueva tierra, en el reino eterno. Puesto que la Escritura revela que la Iglesia estará con Cristo, se concluye que la eterna morada de la Iglesia será asimismo en la nueva tierra, en aquella ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, que ha sido preparada especialmente por Dios para los santos. Una relación tal sería la respuesta a la oración del Señor por aquellos que Dios le había dado a El: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado" (*Jn.* 17:24). Por cuanto la gloria eterna de Cristo se manifestará en el reino eterno, en su dominio eterno, es natural que la Iglesia esté allí para contemplar esa glorificación de Cristo para siempre.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXXII

1 ALLIS, O. T., *Prophecy and the Church (La profecía y la Iglesia)*, pág. 3.

2 SCOTT, Walter, *Exposition of the Revelation of Jesus Christ (Exposición sobre Apocalipsis)*, pág. 407.

3 JENNINGS, F. C., *Studies in Revelation (Estudios sobre Apocalipsis)*, pág. 538.

4 OTTMAN, Ford C., *The Unfolding of the Ages (El desenvolvimiento de las edades)*, pág. 437.

5 ALLIS, ob. cit., págs. 239, 240.

6 CHAFER, Lewis Sperry, *Systematic Theology (Teología sistemática)*, Vol. V, pág. 361.

7 Comp. PETERS, G. N. H., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. II, págs. 506-523.

8 KELLY, William, *The Revelation Expounded (Exposición sobre Apocalipsis)*, págs. 243, 244.

9 CHAFER, ob. cit., Vol. IV, pág. 429.

10 *Ibid.*, Vol. IV, págs. 430, 431.

11 BULLINGER, E. W., *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament (Léxico crítico y concordancia del Nuevo Testamento en inglés y en griego)*, págs. 368, 369.

12 *Ibid.*, pág. 369.

13 SCOFIELD, C. I., *Biblia anotada de Scofield*, págs. 1056, 1057.

14 BULLINGER, ob. cit., pág. 370.

15 VOS, Geerhardus, "Gehenna", *International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia clásica internacional de la Biblia)*, Vol. II, pág. 1183.

16 SCHWARZE, C. T., *"The Bible and Science on the Everlasting Fire"* ("La Biblia y la Ciencia sobre el fuego eterno"), *Bibliotheca Sacra*, Vol. 95, págs. 105-112, enero de 1938.

CAPITULO XXXIII

LA CIUDAD CELESTIAL, LA NUEVA JERUSALEN

Hay pocos pasajes de la Escritura sobre los cuales haya tan amplia divergencia de opiniones entre los *premilenaristas* (que creen en las dispensaciones) como *Apocalipsis* 21:9 al 22:7. Algunos consideran que este pasaje describe el estado eterno, mientras que otros lo ven como descriptivo de la era milenaria. Algunos interpretan que la ciudad simboliza a la Iglesia en relación con Cristo, y otros que simboliza a Israel en su relación con Cristo. Algunos toman la ciudad como una ciudad literal y otros como una representación simbólica. Muchas y variadas son las interpretaciones que se dan a este pasaje de la Escritura.

I. ¿DONDE ENCAJA *APOCALIPSIS* 21:9 - 22:7 EN EL CUADRO PROFETICO?

Los principales rasgos de las principales interpretaciones de este pasaje deben examinarse en un esfuerzo por establecer una posición que esté en armonía con toda la revelación de la Palabra de Dios.

A. *Apocalipsis 21:9 - 22:7 describe el milenio.*

El punto de vista sostenido por Darby, Gaebelein, Grant, Ironside, Jennings, Kelly, Pettingill, Seiss, Scott y otros es el de que, después de describir, el estado eterno en *Apocalipsis* 21:1-8 Juan da una recapitulación de la era milenaria, para poder describir más completamente ese período de tiempo. Hay un número de argumentos presentados por los partidarios de esta interpretación para sostener su punto de vista.

1. *El principio de la retrospección en el libro de Apocalipsis.* Kelly, uno de los primeros exponentes del punto de vista de que este pasaje se relaciona con la era milenaria, escribe:

> . . . la manera de Dios en este libro es la de dar una mirada retrospectiva. Digo esto para mostrar que no estoy en ninguna manera defendiendo algo sin precedentes . . . Tomemos por ejemplo el capítulo 14. Allí vimos una serie regular de siete eventos, en el curso de la cual la caída de Babilonia ocupa el tercer lugar . . . Allí Babilonia tiene su lugar asignado muy claramente . . . Pero mucho después de esto

en la profecía, cuando el Espíritu de Dios nos presenta las siete copas de la ira de Dios, tenemos a Babilonia otra vez . . . En este caso el Espíritu Santo nos ha llevado por el capítulo 14 a eventos subsiguientes a la caída de Babilonia, y aún a la venida del Señor para juicio; y luego El regresa para mostrarnos detalles acerca de Babilonia y su relación con la bestia, y los reyes de la tierra, en los capítulos 17 al 18.

Ahora bien, a mí me parece que esto está conteste exactamente con el orden de los eventos en el capítulo 21.[1]

En respuesta a esta posición, Ottman escribe:

Esta visión ampliada de la Nueva Jerusalén no demanda, para su interpretación, el regreso en el pensamiento a las condiciones existentes durante el milenio. El milenio es el tema, en realidad, de las profecías del Antiguo Testamento, y rara vez estas profecías van más allá del milenio. Hay solamente dos pasajes –ambos de ellos en Isaías– que dan tan sólo una ojeada a lo que está más allá del reino milenario de Cristo. . . Este es el carácter general de la profecía del Antiguo Testamento, que no contempla ninguna cosa más allá del reino terrenal del Mesías. Tal limitación, sin embargo, no se encuentra en ninguna parte del Nuevo Testamento, y el retorno a la tierra milenaria en esta visión de Juan sería incongruente y confuso.[2]

Se podría argumentar, además, que los dos pasajes a que se refiere Kelly no son paralelos, por cuanto en la primera retrospección tenemos un regreso del tiempo a un evento del tiempo, pero la segunda es una retrospección de la eternidad al tiempo otra vez. De esa manera el paralelismo queda destruido.

2. *El ministerio de los ángeles de las copas.* Muchos escritores están de acuerdo con Darby al identificar este pasaje como milenario debido al orador que introduce las escenas en *Apocalipsis* 17:1 y 21:9. Darby dice:

Al comparar el versículo 9 con el capítulo 17, versículo uno, encontramos esta semejanza: que es uno de los siete ángeles que tienen las siete copas el que da la descripción de Babilonia, y que es también uno de ellos el que describe a la esposa del Cordero, la santa ciudad, con toda la profecía desde el versículo 9 . . .

Lo que se encuentra en los capítulos 21:9-27 y 22:1-5 no forma una continuación, ni histórica ni profética, de lo que precede. Es una descripción de la Nueva Jerusalén, y hay muchas circunstancias que preceden a lo que hay en el principio del capítulo. El ángel, de la misma manera, describe a Babilonia después de haberle dado la victoria.[3]

A esto se podría contestar que no hay ningún paralelismo verdadero entre la revelación del ángel en estos dos pasajes. Babilonia se introduce en *Apocalipsis* 16:19 y la retrospección sigue inmediatamente en los capítulos 17 y 18. Pero al revelar los eventos al cierre del capítulo 20, con el cual se asociaría 21:9-22:5 si se refiere al milenio, la eternidad interviene entre la declaración y la retrospección y explicación. De esa manera el paralelismo queda destruido.

3. *El uso de nombres relacionados con las dispensaciones.* Kelly busca establecer aun más su interpretación observando:

Se observará también que en la porción relativa al milenio (esto es, desde el versículo 9 del capítulo 21) tenemos nombres relacionados con las dispensaciones, tales como el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero; no así en el capítulo 21,

versículos 1-8, que describe la eternidad, donde Dios será todo en todos.[4]

En respuesta a esto se podría decir que el significado de estos nombres no es necesariamente aplicable a las dispensaciones. El título *Cordero*, que se aplica a Cristo, es una antedata, por cuanto así se usa en 1 *Pedro* 1:19. Juan lo emplea en la era de la ley en *Juan* 1:29. Se emplea en la era de la gracia en *Hechos* 8:32. Se usa en el período de la tribulación en *Apocalipsis* 7:14. El nombre *Cordero* es un nombre eterno dado a Cristo en vista de su sacrificio consumado y de su eterna redención, y no puede confinarse a una era ni a un pueblo. El nombre *Todopoderoso* se usa más de treinta veces en el libro pre-patriarcal de Job y, por lo tanto, no puede confinarse a un pueblo ni a una era. Este nombre tomará un nuevo significado por el hecho de que se habrá demostrado mediante la destrucción del último enemigo de que Dios es el Todopoderoso.

4. *La sanidad de las naciones.* Se argumenta que la necesidad de la sanidad, como se enseña en *Apocalipsis* 22:2, requiere que este pasaje se considere como milenario. Jennings dice: "La sanidad es aplicable a las consecuencias inevitables de ese principio maligno, el pecado, aún en nosotros, como entonces en las naciones; la compasión y la gracia pueden hacer frente a esas consecuencias con la sanidad.[5] Y Kelly agrega, ". . . en la eternidad, las naciones no existirán como tales; ni tampoco se necesitará sanidad alguna para ellas entonces".[6] Scott hace notar el paralelismo entre este pasaje y *Ezequiel* 47:12, y dice:

> Las naciones milenarias dependerán de la ciudad de arriba, en cuanto a luz, gobierno, y sanidad. Todo esto tiene su contraparte en ese notable capítulo de *Ezequiel* 47. "Su fruto será para comer, y su hoja para medicina" (versículo 12). Tanto la escena de arriba (*Ap.* 22), como la escena de abajo (*Ez.* 47) son milenarias, y ambas existen al *mismo* tiempo, pero la bendición de la primera trasciende infinitamente a la de la última. El árbol de la vida sustenta; el río de la vida alegra.[7]

En respuesta a este razonamiento dice Ottman:

> Pero las dos visiones no son iguales. El alcance de la profecía de Ezequiel no se extiende más allá del milenio, mientras que la de Juan es una visión de la Eternidad. No obstante, la de Ezequiel es simbólica de la de *Apocalipsis* . . . Debemos recordar que el milenio representa el cielo sólo simbólicamente, y aunque sus términos descriptivos parecen armonizar aquí, no debemos confundirlos. La sanidad de las naciones de la cual se habla aquí no implica necesariamente un regreso a las condiciones milenarias. Las naciones que estarán en existencia para el final de los mil años de reinado de Cristo necesitarán la sanidad para la plena y final bendición que después ha de ser introducida.[8]

Se podría observar, además, que a menudo en los libros proféticos la sanidad se usa en un sentido espiritual, y no en un sentido literal. Así, no hay necesidad de inferir que este pasaje se refiere a algún pecado específico o enfermedad que requiera una interpretación milenaria.

Se podría notar, además, que un árbol de vida estaba en el huerto para sustentar la vida a Adán en su estado antes de la caída. Allí no tenía relación con el pecado ni con la enfermedad, ni tampoco aquí.

5. *La existencia de naciones.* Kelly argumenta extensamente que la men-

ción de naciones en este pasaje indica que se refiere a la era milenaria.

> En el estado eterno, Dios tendrá que ver con los hombres. Todas las distinciones del tiempo habrán llegado a su fin. No habrá entonces reyes y naciones . . . si vemos la última parte del capítulo, tenemos que ver otra vez naciones y reyes terrenales . . . Cuando comience la eternidad, Dios habrá terminado de tratar con las cosas según el orden del mundo –reyes y naciones, y las provisiones necesarias para la naturaleza temporal–. Todo esto implica gobierno, ya que el gobierno supone que hay mal que requiere supresión. Por consiguiente, en la última parte de nuestro capítulo no se nos presenta la condición eterna, sino un estado anterior . . .[9]

En respuesta a esta objeción escribe Ottman:

> Aunque la tierra será disuelta por fuego, Israel no cesará de ser el objeto del amor de Dios, pero como nación sobrevive a este juicio. Esto es perfectamente evidente en el pasaje de Isaías que se refiere a lo de más allá del reinado milenario, y declara la continuación de Israel en relación con los cielos nuevos y la tierra nueva. (*Is.* 66:22). Que ninguna de las otras naciones milenarias sobrevivirá de igual manera a la disolución de la tierra es casi inconcebible . . . Así que, ellas también tendrán su relación con la tierra nueva, pero distinta a la de la Iglesia y a la de Israel.[10]

Gran parte de esta discusión parece girar alrededor de la interpretación de la preposición *eis* de *Apocalipsis* 21:26. Kelly, que es un cuidadoso estudiante del griego, declara, "No *en*, sino *a*, para la cual no hay más que una palabra, *eis*, en griego".[11] De esa manera, mediante esta traducción, él establece su punto de vista de que esta escena en *Apocalipsis* 21:26 es milenaria, y que las naciones se acercarán *a* la ciudad. Ottman insiste en la traducción *en* y dice:

> Al cierre del milenio, así como durante éste, habrá naciones. En esta concepción no hay ninguna dificultad, ni hay ninguna en el hecho de tener ellas acceso a la santa ciudad, a la cual llevarán ellas su gloria y su honor.
>
> Dean Alford dice: . . . "Si los reyes de la tierra, y las naciones llevan su gloria y sus tesoros en ella, y si ninguno que no esté escrito en el libro de la vida entrará jamás en ella, se deduce que estos reyes, y estas naciones, están inscritos en el libro de la vida, Pueda que haya . . . algunos que hayan sido salvos por Cristo, sin que jamás hayan formado parte de su Iglesia visible organizada".[12]

6. *El ministerio de los ángeles.* Scott arguye que este debe ser milenario porque "No se nos había indicado ninguna ministración angélica en la escena de la eternidad; aquí es prominente".[13] Tal ministerio, cree él, requiere una interpretación milenaria.

Contra esto se puede decir que la descripción que se nos da del estado eterno en *Apocalipsis* 21:1-8 es muy breve. Inferir que no habrá ningún ministerio angélico en la eternidad es un argumento que proviene del silencio. En *Hebreos* 12:22 se dice que los ángeles habitarán en la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente. No es necesario excluirlos de la eternidad debido al silencio de *Apocalipsis* 21:1-8.

Tales son los argumentos principales de los proponentes de esta posición, y las refutaciones hechas por sus oponentes. Es interesante notar la observación de Kelly, quien, a pesar de sostenerse fuertemente a la posición milena-

ria, declara, "Pero hay ciertos aspectos en ella que son ciertos eternamente".[14]

B. *Apocalipsis 21:9 - 22:7 describe el estado eterno.*

El punto de vista sostenido por Govett, Larkin, Newell, Ottman y otros es el de que *Apocalipsis* 21:1 - 22:7 se refiere al estado eterno. Ellos ofrecen un número de argumentos para sostener su posición.

1. *El adjetivo "nuevo" que se usa en Apocalipsis 21:1-2.* Hay tres cosas nuevas que se mencionan en estos versículos: un cielo nuevo, una tierra nueva, y una nueva Jerusalén. Se sostiene que la nueva Jerusalén del versículo 2 y la santa Jerusalén del versículo 10 deben ser la misma, y puesto que como se relaciona con el cielo nuevo y la tierra nueva, y por tanto representa la eternidad en el primer caso, debe representar también posiciones eternas en el segundo.

A este argumento se puede responder que la ciudad del versículo 10 se nos presenta en el proceso de descenso, no a la tierra, sino para ser suspendida sobre la tierra. No es sino en la eternidad (versículo 2) cuando se describe su descenso final a la tierra, tiempo en el cual el cielo nuevo y la tierra nueva, y la nueva Jerusalén estarán en relación unos con otros.

2. *Posición de la ciudad en Apocalipsis 21:10.* Generalmente los intérpretes de ambos puntos de vista concuerdan en que la ciudad que se menciona en *Apocalipsis* 21:10 está suspendida sobre la tierra. Sobre esta base se sostiene que ésta no podría ser la escena milenaria, puesto que en el milenio el Señor regresará a la tierra y sus pies reposarán sobre el monte de los Olivos (*Zac.* 14:4). Se sostiene que el Señor reinará desde la Jerusalén terrenal, no desde la Jerusalén celestial. Desde el momento en que esta ciudad no está en la tierra no puede ser milenaria, puesto que obviamente es el centro de la habitación del Cordero.

En respuesta a esto, se podría sostener que Cristo regresará a la tierra en su segunda venida y reinará sobre el trono de David. El centro de esa autoridad se reconoce que será la Jerusalén terrenal. Eso no requiere la presencia de Cristo sobre ese trono constantemente. Cristo aún podrá reinar en el trono de David, sobre el Reino de David; pero hará de la Jerusalén celestial su lugar de residencia con su esposa.

3. *Las características de la ciudad son eternas, no milenarias.* Defensores de la posición de que este pasaje se refiere al estado eterno señalan un número de descripciones dentro de ella que son de carácter eternos. Tiene la "gloria de Dios" en ella. Los perdidos no podrían resistir esa gloria, sino que serían derribados como lo fue Pablo (*Hch.* 9:3). No tiene templo alguno (versículo 22), y está claramente predicho en *Ezequiel* 40-48 que habrá un templo en la tierra milenaria. No habrá allí noche (versículo 25), y habrá día y noche en el milenio (*Is.* 30:26; 60:19-20). El trono de Dios está allí (22:3). No hay allí más maldición (22:3), de manera que los efectos de la caída serán quitados. Todos los que están allí son salvos (21:27), de manera que esta debe ser la eternidad, ya que nacerán personas no salvas durante el milenio. No hay más muerte (21:4) y, por cuanto algunos individuos morirán durante el milenio (*Is.* 65:20), debe referirse al estado eterno.

A estas observaciones se podría responder que *Mateo* 25:31 indica que Cristo asumirá el "trono de su gloria" en su segunda venida, y ciertamente ocupará ese trono durante todo el milenio. La ausencia del templo no es un argumento decisivo por cuanto el templo de Ezequiel estará en la Jerusalén terrenal y no habrá necesidad de un templo en la Jerusalén celestial, puesto que el Cordero mismo estará allí. De la misma manera, la ausencia de la noche no es decisiva, ya que habrá noche en la tierra milenaria, pero no necesariamente en la ciudad celestial, por cuanto el Cordero estará allí para dar luz. La maldición podría referirse a la remoción de la maldición de sobre la tierra debido al pecado, de manera que la productividad pueda regresar a su capacidad original y el veneno de la creación animal y la enemistad entre el hombre y los animales sean quitados (*Is.* 11). No tiene que referirse a la remoción final de la maldición mediante la conflagración descrita en 2 *Pedro* 3:10. Sólo los salvos podrían entrar a esta ciudad para morar allí, pero los perdidos podrán morar en la tierra durante el milenio a la luz de ella. Esta serie de argumentos podrían usarse para mostrar que estas referencias no están necesariamente confinadas a la eternidad.

4. *La duración del reinado.* En *Apocalipsis* 22:5 se declara que los santos han de reinar "por los siglos de los siglos". Cuando se hace referencia al reinado de los santos que estarán en el milenio, en *Apocalipsis* 20:4, se dice que reinarán "con Cristo mil años". Mil años no es una eternidad. Puesto que éstos reinarán para siempre, debe referirse a la eternidad, y no al milenio.

En respuesta a este argumento podría señalarse que el reino de Cristo no está limitado a mil años. El reinará para siempre. El reino milenario fluye hacia el reino eterno, de manera que se podrá decir que los santos reinarán mil años, aunque continuarán reinando hasta la eternidad.

5. *La existencia de naciones en la eternidad.* Newell, defendiendo la posición de que toda esta sección describe la eternidad, escribe extensamente sobre la interpretación del término "las naciones" de *Apocalipsis* 21:24-26. El dice:

> En el capítulo 21, versículo 3, donde leemos que el tabérnaculo de Dios al fin está con los hombres, también leemos que "ellos serán sus pueblos" (en griego *laoi*). Es asombroso encontrar hombres de discernimiento que traducen, aparentemente casi intencionalmente, el plural *laoi,* como si fuera *laos* . . . La Versión Revisada (en inglés) . . . traduce verdadera y claramente, "Ellos serán sus pueblos", y de esa manera nos prepara para evitar la suposición imposible de que *Apocalipsis* 21:9-22:5 es un pasaje que retrocede a escenas milenarias.
>
> Sabemos positivamente que por lo menos *una* nación, *una* descendencia, ISRAEL, residirá sobre la tierra nueva . . . *Isaías* 66:22 . . . Dios dice que la "descendencia y el nombre" de Israel *permanecerán* en los cielos y en la tierra, esto es, en ese nuevo orden, que comenzará según *Apocalipsis* 21:1 . . .
>
> Ahora bien, Israel es la nación elegida de Dios: elegida no para el pasado, ni aun para la era milenaria, sino *para siempre.* ¡Sin embargo, si Israel es la nación elegida, se presupone la existencia de otras naciones! . . .
>
> Pero que esa existencia *nacional* no cesará lo indica claramente *Sofonías* 3:20: "En aquel tiempo yo os traeré (a Israel), en aquel tiempo os reuniré yo; pues os

pondré para renombre y para alabanza entre todos los *pueblos* (¡plural!) de la tierra".

Finalmente, el lenguaje de los primeros cinco versículos del capítulo 22 de *Apocalipsis*, y especialmente el de los versículos 4 y 5, es tan eterno en su carácter como cualquier cosa del principio del capítulo 21. "El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes . . . *y reinarán por los siglos de los siglos"*. ¿por qué tales declaraciones deben asociarse con un pasaje que simplemente tiene el propósito de regresar y describir condiciones milenarias? Eso sería incongruente. Además, no sería consecuente, creemos, que la Escritura regresará después que el *juicio final* haya sido efectuado, y la *nueva creación* haya sido introducida, a tiempos anteriores a ese juicio final y a la nueva creación.[15]

Sobre este argumento de la eterna existencia de Israel como nación y la consecuente continuación de otras naciones, Kelly escribe:

. . . En *Isaías* 65, un cielo nuevo y una tierra nueva fueron anunciados: pero ¡cuán diferentemente! Allí el lenguaje ciertamente debe tomarse en un sentido muy bien calificado . . . se dice del Señor: "Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin" (*Lc.* 1:33). Esta es una esperanza del Antiguo Testamento, aunque pronunciada en el Nuevo, y significa desde luego que El reinará sobre la casa de Jacob hasta tanto exista como tal sobre la tierra. Cuando la tierra desaparezca e Israel ya no se considere como una nación, ellos serán bendecidos, sin duda, de otra manera mejor; pero no habrá ningún reinado de Cristo sobre ellos como pueblo terrenal aquí abajo; de manera que este reino, aunque no tiene fin entre tanto que la tierra subsista, necesariamente debe ser limitado por la continuación de la tierra . . . El Nuevo Testamento usa la expresión plena y absolutamente como un estado sin fin; pero en el Antiguo Testamento estaba ligada a las relaciones terrenales de las cuales el Espíritu Santo hablaba entonces.[16]

Mayor respaldo a la posición de Newell se podrá ver en *Mateo* 25:34, según el cual los gentiles salvos han de heredar un reino preparado para ellos desde la fundación del mundo. Puesto que se dice que heredarán la vida (*Mt.* 25:46), tiene que ser la vida eterna. Esto indicaría que habrá individuos que serán salvos y tendrán vida eterna y, sin embargo, serán distintos de Israel.

Tales son los argumentos principales usados por aquellos que tratan de sostener el punto de vista de que este pasaje se refiere a las eras eternas, y no a la era milenaria. Se ha observado que hombres fuertes han presentado fuertes argumentos que, a su vez han sido refutados por hombres igualmente fuertes, que sostienen un punto de vista diferente. A la luz de esta presentación de argumentos y sus refutaciones ¿habrá una solución para este problema? Un examen de algunas de las declaraciones hechas con respecto a la nueva Jerusalén podría ayudarnos a obtener una solución.

C. *Apocalipsis 21:9 - 22:7 describe la eterna morada de los santos resucitados, durante el milenio.*

1. *La ciudad es una ciudad literal.* Una consideración importante en este punto es si la ciudad descrita en *Apocalipsis* 21 y 22 es una ciudad literal o una ciudad mística. Scott es un representante de aquellos que sostienen que la ciudad es una ciudad mística cuando escribe:

Rogamos al lector una cuidadosa atención a la distinción entre la nueva Jerusalén del *Apocalipsis,* la cual es la Iglesia glorificada, y la Jerusalén *celestial* de la cual Pablo habla (*He.* 12:22). Esta última, diferente de la primera, no se refiere a personas, sino que *es* la ciudad del Dios viviente, una ciudad real, la ubicación de *todos* los santos celestiales. Es la misma a la cual se refiere en el capítulo anterior, la cual esperaban los santos y los patriarcas (*He.* 11:10-16), una ciudad material, edificada y preparada por Dios mismo, grandiosa y vasta, más allá de toda descripción. La ciudad de Pablo es *material;* la ciudad de Juan es *mística.*[17]

Debe observarse que Scott no ofrece ninguna prueba de su distinción, sino que simplemente hace la afirmación. Hay muchas evidencias para indicar que esta ciudad de *Apocalipsis* 21 y 22 es una ciudad literal, así como la de *Hebreos* 12. Peters nos da un resumen de los argumentos para probar que esta ciudad es una ciudad literal.

1. Según las costumbres del Oriente, cuando un rey entraba a su capitolio para gobernar desde allí, o cuando un príncipe ascendía al trono, se representaba con la figura de una boda, esto es, se desposaba, íntima y permanentemente unido a la ciudad, o al trono, o al pueblo. El uso de esta figura en las Escrituras indica que no hemos de limitarla, a menos que se especifique la Iglesia . . . Designa la unión permanente de un pueblo con la tierra, como en *Isaías* 62 donde, en la descripción milenaria la tierra se llama "Beula", y está "desposada" . . . cuando vengan efectivamente los postreros tiempos . . . no habrá impropiedad sino que será eminentemente adecuado que la unión del Rey de reyes con su ciudad metropolitana sea indicada con la misma figura, que implica las más íntima y permanente relación. De este modo, la figura de las bodas, que para muchos es la principal objeción contra la idea de una ciudad literal, sirve más bien para indicarla. 2. Por cuanto la figura misma se explica en la descripción de la ciudad, de una manera tan significativa, y en contraste con el uso que se hace de ella anteriormente en relación con la Jerusalén terrenal, no pudiera aplicarse a ninguna otra que no sea una ciudad literal. Se declara expresamente que "el trono de Dios y del Cordero" estará en esta ciudad. Esto afirma su posición teocrática, como el capitolio del Reino . . . 3. El lugar de la morada de Dios, el lugar donde hizo su tabernáculo entre los hombres siempre, en tiempos antiguos (como en el tabernáculo y en el Templo) tenía forma material . . . mirando hacia el período cuando la humanidad glorificada, unida a lo divino . . . more con los hombres . . . Ese lugar de morada que una vez fue una tienda, luego un templo, será entonces exhibido como una ciudad, pero aún designado como "el tabernáculo de Dios" . . . 4. En el retrato de la ciudad, los santos o habitantes de ella y los justos se representan como separados y distintos de ella . . . 5. La declaración (*Ap.* 21:22) de que la ciudad no tenía templo (tal como la Jerusalén terrenal) . . . sólo puede afirmarse de una ciudad material. 6. La distinción entre los santos y la ciudad . . . es evidenciada por un gran número de pasajes que hablan de los santos antiguos que "esperaban una ciudad", de todos los creyentes que "buscan esa ciudad", y de Dios: "habiendo preparado para ellos una ciudad". 7. Esto corresponde a otra clase de pasajes que describen a Jerusalén cuando se pone sus hermosas vestiduras . . . cuando se hace una ciudad gloriosa por razones de número, la santidad, y la felicidad de sus ciudadanos, etc. . . . *Is.* 54:11, 12; *Is.* 60:14-20. . . 8. Pero que no se refiere a los santos que la referencia es a una ciudad material, se descubre en el hecho de que los santos serán presentados . . . cuando las bodas sean efectuadas, como huéspedes, los llamados o invitados. . . No pueden ser, en este caso, los huéspedes y la Esposa al mismo tiempo. . . 9. Concédase que este orden teocrático . . . en vista de la glorificación, grandeza y majestad de este Rey . . . tenga una ciudad digna de ese augusto personaje.[18]

Hablando de lo literal de esta ciudad, Grant escribe:

En *Hebreos* 12 tenemos un testimonio aun más definitivo. Porque allí la

"congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos", así como "los espíritus de los justos hechos perfectos" –en otras palabras, tanto los cristianos como los santos del Antiguo Testamento– se mencionan en forma distinta "en la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial"; y esto no nos permite pensar que sean la misma cosa, aunque, en otro sentido, la identificación de una ciudad con sus habitantes es fácil.[19]

Newell agrega el pensamiento de que es literal:

Debido a lo literal de su descripción. Si el oro no significa oro, ni las perlas perlas ni piedras preciosas, ni las medidas exactas, dimensiones reales, entonces la Biblia no proporciona nada preciso ni digno de confianza.[20]

Por tanto, parece haber amplias evidencias para sostener el punto de vista de que esta ciudad es una ciudad literal.

2. *Los habitantes de la ciudad.* Newell presenta la tesis de que la nueva Jerusalén es "el eterno lugar de morada, la 'habitación', de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo".[21] El escribe:

Varias consideraciones nos conducen a la conclusión de que la Nueva Jerusalén es el lugar de eterno descanso de Dios.

1. Inmediatamente después de ver los cielos nuevos y la tierra nueva, vemos la Nueva Jerusalén que desciende a la tierra nueva (21:1,2), se nos dice: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres". . . El objeto de cielos y tierra nuevos es para llevar a cabo esto: *¡que Dios tenga su hogar eternamente* en esta ciudad capital de la nueva creación!

2. Ninguna otra habitación eterna de Dios se ve, fuera de esta capital de la Nueva Creación . . .

3. Esta ciudad celestial tiene la gloria de Dios (21:11,23; 22:5) . . .

4. Tiene tambien el *trono* de Dios, y el "servicio" (22:3) llamado propiamente servicio sacerdotal, o culto espiritual . . .

5. Ellos verán su rostro . . . Por lo tanto, este debe ser el lugar de descanso de Dios para siempre.

6. Sólo necesitamos recordar que los moradores de la Nueva Jerusalén "reinarán por los siglos de los siglos" (22:5). Esto no podría decirse de otros, sino de los habitantes de la capital de la nueva creación.[22]

Esta ciudad no sólo es el lugar de morada de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sino también el lugar de morada de la novia, esposa del Cordero (*Ap.* 21:9). Cuando el ángel revele la gloria y la bendición de la esposa, ese ángel revelará el lugar de morada de ella, lugar con el cual la esposa es identificada. Esta ciudad celestial está prometida como el destino de la Iglesia.

Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos (*He.* 12:22-23).

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá

de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo (*Ap.* 3:12)

Sin duda este es el mismo lugar que el Señor tenía en mente cuando dijo:

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (*Jn.* 14:2-3).

La relación de la Iglesia con esta ciudad se señala, además, en que Juan observa el nombre de los doce apóstoles del Cordero en ella (*Ap.* 21:14).

Cuando se habla de los habitantes de la ciudad se observa que la Escritura incluye, además de la Iglesia, a otros habitantes. Una *ciudad* era la expectativa de los santos del Antiguo Testamento. De Abraham se dice: "Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (*He.* 11:10). Al hacer un contraste entre la Jerusalén terrenal y la celestial, en *Gálatas* 4, Pablo declara que, considerando que el judío en la esclavitud anhelaba la Jerusalén terrenal se mantenía firme la promesa de una ciudad mayor o lugar de morada en las palabras: "Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre" (*Gá.* 4:26). A los santos del Antiguo Testamento se hace referencia con las palabras: "Os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial . . . a los espíritus de los justos hechos perfectos" (*He.* 12:22-23). Parece entonces que el autor incluye no sólo a la Iglesia, sino a los redimidos del Antiguo Testamento, así como los ángeles, en la compañía de los habitantes de la nueva Jerusalén. Jennings observa:

Pero por cuanto todos los santos del tiempo antiguo, hayan sido éstos de cualquiera distinción, como Enoc; o gentil, como Job; o judío, como Abraham, podrán tener su lugar en esta ciudad, no debe ser por ningún respecto considerada como característicamente judía.[23]

Y aunque el término *nueva Jerusalén* no es estrictamente judío en su concepto, encontramos que Israel tiene su parte en esa ciudad, por cuanto Juan (*Ap.* 21:12) ve los nombres de las doce tribus de Israel, lo cual indica que los redimidos de Israel tienen su parte allí.

Según esta consideración, pues, se puede decir que la ciudad ha de ser habitada por Dios, por la Iglesia, por los redimidos de Israel, y por los redimidos de todas las edades, junto con los ángeles que no cayeron. Sin embargo, esta ciudad parece tomar su principal característica de la esposa que mora allí.

3. *Medios de entrada a la ciudad.* Toda esta cuestión será más fácil resolverla si se observara que la Iglesia podrá entrar a ese lugar que El ha ido a preparar para nosotros sólo mediante el traslado y la resurrección. Después del Tribunal de Cristo y las Bodas del Cordero, la esposa se establecerá en su morada permanente. El traslado y la resurrección hacen la entrada posible. Israel podrá entrar a este lugar preparado para ella sólo mediante la resurrección. Puesto que la resurrección de Israel sucederá en la segunda venida

de Cristo, los salvos de ese pueblo no podrían entrar en la ciudad, sino hasta después del traslado y la resurrección de la Iglesia y de su propia resurrección. El Israel vivo y los gentiles vivos que estén sobre la tierra en la segunda venida no entrarán a esta ciudad, pero entrarán al reinado milenario de Cristo. Los santos salvos del Antiguo Testamento, que esperaban esta ciudad con fundamentos, entrarán a esta ciudad mediante la resurrección. De esa manera, todos los redimidos de todas las edades que entren a esta ciudad, lo harán mediante la resurrección. La ciudad, de este modo, llega a ser la morada de todos los santos resucitados, que entrarán a ella en el tiempo de su resurrección.

4. *Relación de esta ciudad con la era milenaria.* Cuando la Iglesia se haya unido en matrimonio con el Esposo y haya sido instalada en el lugar preparado para ella, jamás será removida de este lugar. La Iglesia entrará en su estado eterno en el traslado. Cuando el Señor regrese con su esposa a reinar, su lugar de morada no ha de quedar desocupado durante mil años. Más bien, el lugar de habitación será transferido desde el cielo a una posición sobre la tierra. De este modo Juan ve la "santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios". Este lugar de morada permanecerá en el aire, para arrojar su luz, que es el brillo en la refulgencia del Hijo, a la tierra, de manera que "las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella" (*Ap.* 21:24). En la segunda venida, el tiempo del descenso de la ciudad al aire que está sobre la tierra, los santos de la Iglesia se unirán con los santos del Antiguo Testamento, que serán resucitados y harán allí su residencia en ese tiempo.

Muchos escritores consideran la ciudad como el lugar de morada de la Iglesia durante el reinado del milenio. Jennings dice:

> . . . retrocedamos mil años, aún desde los límites de la eternidad, para considerar más cuidadosamente que lo que hemos considerado jamás a la Novia, la Esposa del Cordero, y su relación con la tierra durante el milenio.[24]

Scott, de una manera semejante, escribe:

> Después de una alusión pasajera al reinado milenario de Cristo y a sus santos celestiales (cap. 20:4-6), llegamos otra vez a la consideración del estado eterno, a una descripción extensa de la Novia, la Esposa del Cordero, en su relación milenaria con Israel y con el mundo.[25]

Kelly escribe:

> De este modo, si tuviésemos a la Esposa en relación con el Cordero en el capítulo 19, y como la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, en relación con el estado eterno, el versículo 9 y los versículos siguientes de este capítulo nos mostrarían que, durante el intervalo entre las Bodas del Cordero, y el cielo nuevo y la tierra nueva en el estado eterno, ella tiene un lugar muy bendito ante los ojos de Dios y del hombre. Es la manifestación milenaria de la Iglesia.[26]

También dice:

> Todo el relato, desde el versículo 9 del capítulo 21 al versículo 5 inclusive del capítulo 22, presenta la relación de la ciudad celestial con la tierra durante el milenio.[27]

Se podrá, de esa manera, ver que aunque la tierra no estará en su estado eterno, y aunque es necesario que el Rey gobierne en la tierra con vara de hierro, y aunque habrá una rebelión contra la autoridad del Rey (y ¡contra qué luz pecarán ellos!), sin embargo, hasta donde concierne a la Iglesia, ella estará en su estado eterno, gozando de su comunión eterna, y de los frutos de su salvación. Desde esa ciudad celestial, ella reinará con El, aquél que llevará el título de Rey de reyes y Señor de señores. No es la eternidad, pero la Iglesia y los redimidos de las edades estarán en su estado eterno. Creemos que Kelly hace un buen resumen:

> Téngase esto cuidadosamente en mente, sin embargo, que si miramos a la misma ciudad celestial, ella es eterna. *Habría poca diferencia en la ciudad si se considera en el milenio, o en el estado eterno que le sigue.* Hay dos descensos de la ciudad en el capítulo 21, uno al principio del milenio, y otro al comienzo del estado eterno. El segundo versículo de ese capítulo nos da su descenso cuando llegue el estado eterno, y el versículo 10 su descenso en el milenio. La razón es, yo creo, que al final del milenio, los antiguos cielos y tierra pasarán; y naturalmente, la ciudad desaparecerá de la escena de la convulsión. Luego, cuando la nueva tierra se asome ante nuestros ojos, la ciudad celestial descenderá otra vez, y tomará su lugar permanentemente en los cielos nuevos y la tierra nueva, donde morará la justicia. Es necesario observar esto; porque, *aunque al final de los mil años todo será transformado, aun así la ciudad celestial permanecerá para siempre* (cursivas mías).[28]

Si algunos objetan que el Israel resucitado no tiene parte alguna con la Iglesia, sino que está destinado a estar en la tierra y no en tan íntima relación con Cristo y la Iglesia, hagamos varias observaciones: (1) La primera resurrección incluirá no sólo a los que están en Cristo (1 *Ts.* 4:16), sino a "los que son de Cristo" (1 *Co.* 15:23). (2) El destino de los patriarcas salvos, y de los "justos hechos perfectos" (*He.* 12:23) se dice que es la Nueva Jerusalén, a la cual sólo se puede entrar mediante la resurrección. (3) Los santos del Antiguo Testamento no han de estar sujetos a la disciplina del Rey. (4) Los santos del Antiguo Testamento han de reinar en el milenio (*Ap.* 20:3), así como la Iglesia (*Ap.* 3:21), y ellos podrán reinar desde la ciudad celestial, por cuanto estará en relación con la tierra y en la esfera de la tierra, aunque no sobre ella. No habrá ninguna restricción que les impida ir y venir a su voluntad.

Se concluye, por tanto, que durante el milenio la ciudad celestial será puesta en relación con la tierra, aunque no será establecida en ella. Los santos resucitados de todas las edades estarán en su estado eterno y posesionados de sus bendiciones eternas en esa ciudad, aunque esto no será así con las cosas abajo en la tierra misma.

5. *Relación de la ciudad con la eternidad.* Nótese otra vez la cita de Kelly, arriba, para ver que, en cuanto a la ciudad misma se refiere, o al estado de sus ocupantes, no habrá cambio en absoluto cuando el Hijo entregue el reino a su Padre y comience la eternidad. La ubicación de la ciudad podrá cambiar, pero los habitantes no experimentarán ningún cambio en absoluto. La ciudad podrá ser movida durante la purificación de la tierra (1 *P.* 3:10), y regresar y tomar su morada en la tierra nueva (*Ap.* 21:2), pero no habrá absolutamente ningún cambio en ella.

El estudio de los argumentos sobre la cuestion de si *Apocalipsis* 21:9-22:5 se refiere al milenio o al estado eterno, ha revelado una amplia diver-

gencia de opiniones, respaldada por sólidos argumentos tanto en pro como en contra de ambas posiciones. El estudio ha conducido a la conclusión de que el error descansa en tratar de establecer una proposición a favor o en contra. Un punto de vista intermedio, de que este pasaje se refiere al estado eterno de los resucitados durante el milenio se sugiere como un punto de vista mejor. Cuando se describe a los ocupantes de la ciudad, debe considerarse que están en su estado eterno, en posesión de su herencia eterna, en relación eterna con Dios, que habrá establecido su tabernáculo entre ellos. No habrá ningún cambio en absoluto en su posición ni en su relación. Cuando se describe a los ocupantes de la tierra, éstos deben considerarse en la era milenaria. Tienen una relación establecida con la ciudad celestial que está por sobre ellos, a cuya luz andarán. Sin embargo, su posición no es eterna ni inmutable, sino más bien milenaria.

El Señor prometió preparar un lugar para los suyos. En el traslado y la resurrección de la Iglesia, los santos de esta era, después del juicio y de las bodas, se instalarán en ese lugar preparado. Se unirán a los santos del Antiguo Testamento en tiempo de su resurrección en la segunda venida de Cristo. Este lugar de morada preparado para la Esposa, en el cual los santos del Antiguo Testamento encontrarán su lugar como siervos (*Ap.* 22:3), es trasladado hacia abajo para permanecer en el aire sobre la tierra de Palestina, durante el milenio, tiempo durante el cual los santos ejercerán su derecho a reinar. Estos santos estarán en su estado eterno y la ciudad gozará de eterna gloria. A la expiración de la era milenaria, durante la renovación de la tierra, el lugar de morada será removido durante la conflagración, para encontrar su lugar de morada después de la recreación como un eslabón que unirá los cielos nuevos y la tierra nueva.

II. LA VIDA EN LA CIUDAD ETERNA

En ninguna parte la Escritura da detalles de la vida en el reino eterno de Dios. Ocasionalmente se corre la cortina para dar una leve vislumbre de esa vida, de la cual nuestra actual experiencia con El es sólo "un estado anticipado de la gloria divina".

A. *Una vida de comunión con El.*

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara (1 *Co.* 13:12).

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es (1 *Jn.* 3:2).

Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (*Jn.* 14:3).

Y verán su rostro (*Ap.* 22:4).

B. *Una vida de descanso.*

Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán

de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen (*Ap.* 14:13).

C. *Una vida de pleno conocimiento.*

. . . Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido (1 *Co.* 13:12).

D. *Una vida de santidad.*

No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino que solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero (*Ap.* 21:27).

E. *Una vida de gozo.*

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (*Ap.* 21:4).

F. *Una vida de servicio.*

Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán (*Ap.* 22:3).

G. *Una vida de abundancia.*

Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida (*Ap.* 21:6).

H. *Una vida de gloria.*

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria (2 *Co.* 4:17).

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria (*Col.* 3:4).

I. *Una vida de adoración.*

Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro (*Ap.* 19:1).

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero . . . La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén (*Ap.* 7:9-12).

Ningún individuo redimido podría jamás comprender la gloria de la perspectiva expuesta ante él. Juan resume la gloria prevista diciendo, "sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él" (1 *Jn.* 3:2). La gloria de nuestra expectativa es que seremos transformados a semejanza de El, sin pecado, sin muerte, y con la experiencia de la perfección de la evolución.

¡ Oh, Cristo! El es la fuente.
¡ El profundo y dulce gozo del amor!
¡ De las aguas corrientes terrenales yo he bebido,
Aguas más profundas beberé en las alturas!
Allá, con la plenitud de un océano,
La misericordia se engrandece en El,
y la gloria, la gloria habita
En la tierra de Emanuel.

Hay el peligro de que los redimidos estén tan ocupados con la esperanza de su propia experiencia de gloria, que la suprema glorificación de la deidad se pierda. Nuestra ocupación en el estado eterno no será con nuestra posición o gloria sino con Dios mismo. Juan escribe: "Le veremos tal como él es" (1 *Jn.* 3:2). Estaremos completamente ocupados con Aquél "que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre" (*Ap.* 1:5-6), tributándole "la alabanza, la honra, la gloria y el poder . . . al que está sentado en el trono, y al Cordero . . . por los siglos de los siglos" (*Ap.* 5:13). Diciendo: "La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos" (*Ap.* 7:12). Por cuanto "El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (*Ap.* 5:12).

La Esposa no mira sus vestidos
Sino el rostro de su Esposo amado;
Contemplaré, no la gloria,
Sino a mı Rey lleno de Gracia.
No la corona otorgada por El,
Sino sus manos traspasadas:
El Cordero es toda la gloria
De la tierra de Emanuel.

CITAS BIBLIOGRAFICAS – CAPITULO XXXIII

1 KELLY, William, *Lectures on the Revelation (Conferencias sobre Apocalipsis)*, págs. 460, 461.
2 OTTMAN, Ford C., *The Unfolding of the Ages (El desenvolvimiento de las edades)*, pág. 458.
3 DARBY, J. N., *Notes on the Apocalypse (Notas sobre Apocalipsis)*, pág. 149.
4 KELLY, William, *The Revelation (El Apocalipsis)*, pág. 460.
5 JENNINGS, G. C., *Studies in Revelation (Estudios sobre Apocalipsis)*, pág. 588.
6 KELLY, ob. cit., pág. 488.
7 SCOTT, Walter, *Exposition of the Revelation of Jesus Christ (Exposición sobre el Apocalipsis)*, págs. 440, 441.
8 OTTMAN, ob. cit., pág. 472.
9 KELLY, ob. cit., págs. 459, 470.
10 OTTMAN, ob. cit., pág. 470.
11 KELLY, ob. cit., pág. 481, nota marginal.
12 OTTMAN, ob. cit., pág. 489.
13 SCOTT, ob. cit., pág. 429.
14 SLLEY, ob. cit., pág. 489.

15 NEWELL, William R., *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, págs. 343, 345.

16 KELLY, ob. cit., págs. 463, 464.

17 SCOTT, ob. cit., pág. 421.

18 PETERS, G. N. H., *Theocratic Kingdom (Reino teocrático)*, Vol. III, págs. 42-46.

19 GRANT, F. W., *The Revelation of Christ (La revelación de Cristo)*, pág. 227.

20 NEWELL, ob. cit., pág. 348.

21 *Ibid.*, pág. 352.

22 *Ibid.*, págs. 353, 354.

23 JENNINGS, ob. cit., pág. 566.

24 *Ibid.*, pág. 565.

25 SCOTT, ob. cit., pág. 439.

26 KELLY, ob. cit., pág. 462.

27 *Ibid.*, pág. 489.

28 *Ibid.*, pág. 488. Scott dice: (Se ve a la Iglesia "antes del reino (19:7), después del reino (21:2), durante el reino (21:9)". Ob. cit., pág. 420.

BIBLIOGRAFIA

ABBOTT-SMITH, G. *A Manual Greek Lexicon of the New Testament.* Edinburgh. T. & T. Clark, 1937. 512 pp.

ALFORD, Henry. *The New Testament.* New York: Harper and Brothers, 1859. IV vols.

ALLIS, Oswald T. *Prophecy and the Church.* Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1945. 339 pp.

ANDERSON, Robert. *The Coming Prince.* London: Hodder and Stoughton, 1909. 311 pp.

ANDREWS, Samuel J. *Christianity and Anti-Christianity in Their Final Conflict.* Chicago: The Bible Institute Colportage Association, 1898. 358 pp.

ANGUS, Joseph and Samuel G. Green. *The Bible Handbook.* New York: Fleming H. Revell Company, [n.d.]. 837 pp.

ARMERDING, Carl. *The Four and Twenty Elders.* New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 11 pp.

BARNHOUSE, Donald Grey. *His Own Received Him Not, But. . . .* New York: Fleming H. Revell, 1933. 185 pp.

BARON, David. *Israel's Inalienable Possesions.* London: Morgan and Scott, [n.d.]. 93 pp.

BAUMAN, Louis. *Russian Events in the Light of Bible Prophecy.* Philadelphia: The Balkiston Co., 1942. 191 pp.

BERKHOF, Louis. *The Kingdom of God.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company. 1951. 177 pp.

.... *Principles of Biblical Interpretation.* Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1950. 169 pp. (*Principios de interpretación bíblica,* Editorial CLIE, Grand Rapids, Michigan, 1973).

.... *The Second Coming of Christ.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1953. 102 pp.

.... *Systematic Theology.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1941. 759 pp. (*Teología sistemática,* The Evangelical Literature League, Grand Rapids, Michigan s/f).

BEWER, J. A. "Obadiah and Joel," *International Critical Commentary.* Charles Augustus Briggs, Samuel Rolles Driver, and Alfred Plummer, editors; New York: Charles Scribner's Sons, 1912. 147 pp.

BLACKSTONE, W. E. *Jesus Is Coming.* New York: Fleming H. Revell, 1932. 252 pp. (*Jesús viene,* Editorial Vida, Miami, Florida s/f).

BOUTFLOWER, Charles. *In and Around the Book of Daniel.* London: Society for Promoting Christian Knowledge, 1923. 314 pp.

BRIGGS, Charles Augustus. *General Introduction to the Study of Holy Scripture.* New York: Charles Scribner's Sons, 1899. 688 pp.

BRIGHT, John. *The Kingdom of God.* New York: Abingdon-Cokesbury Press, 1953. 288 pp.

BROCK, A. Clutton. *What Is the Kingdom of Heaven?* New York: Charles Scribner's Sons, 1920. 152 pp.

BROOKS, Keith L. *Prophetic Questions Answered.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1941. 164 pp.

BROWN, David. *Christ's Second Coming: Will It Be Pre-Millennial?* New York: Robert Carter and Brothers, 1851. 499 pp.

BRUCE, Alexander Balmain. *The Kingdom of God.* Edinburgh: T.& T. Clark, 1904. 361 pp.

BULLINGER, E. W. *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament.* London: Longmans, Green, & Company, 1924. 999 pp.

.... *The Apocalypse.* London: Eyre & Spottiswoode, [n.d.]. 725 pp.

.... *How to Enjoy the Bible.* London: Eyre & Spottiswoode, 1907. 435 pp.

BURTON, Alfred H. *Russia's Destiny in the Light of Prophecy.* New York: Gospel Publishing House, 1917. 64 pp.

CALVIN, John. *Institutes of the Christian Religion.* Philadelphia: Presbyterian Board of Christian Education, [n.d.]. 2 vols. (*Institución de la religión cristiana,* La Aurora, Buenos Aires, 1936).

CAMERON, Robert. *Scriptural Truth About the Lord's Return.* New York: Fleming H. Revell, 1922. 176 pp.

CASE, Shirley Jackson. *The Millennial Hope.* Chicago: The University of Chicago Press, 1918. 253 pp.

CHAFER, Lewis Sperry. *The Kingdom in History and Prophecy.* Chicago: The Bible Institute Colportage Association, 1936. 167 pp.

.... *Must We Dismiss the Millennium?* Crescent City, Florida: Biblical Testimony League, 1921. 32 pp.

.... *Systematic Theology.* Dallas, Texas: Dallas Seminary Press, 1947. 8 vols. (*Teología sistemática,* Spanish Publications, Inc., Dalton Georgia).

CHAFER, Rollin T. *The Science of Biblical Hermeneutics.* Dallas, Texas: Bibliotheca Sacra, 1939. 92 pp.

CHALMERS, Thomas M. *Israel in Covenant and History.* New York: Author, 1926. 61 pp.

COOPER, David L. *The God of Israel.* Los Angeles: The Biblical Research Society, 1945. 164 pp.

.... *Preparing for the World-Wide Revival.* Los Angeles: The Biblical Research Society, 1938. 62 pp.

.... *When Gog's Armies Meet the Almighty.* Los Angeles: The Biblical Research Society, 1940. 112 pp.

.... *The World's Greatest Library Graphically Ilustrated.* Los Angeles: The Biblical Research Society, 1942. 124 pp.

DARBY, J. N. *Notes on the Apocalypse.* London: G. Morrish, [n.d.]. 165 pp.

.... *Synopsis of the Books of the Bible.* London: G. Morrish, [n.d.]. 5 vols.

.... *Will the Saints Be in the Tribulation?* New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 16 pp.

DAVIDSON, A. B. *Old Testament Prophecy.* Edinburgh: T. & T. Clark, 1903. 507 pp.

DEHAAN, M. R. *The Jew and Palestine in Prophecy.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1950. 183 pp.

DENNETT, Edward. *Daniel the Prophet.* London: G. Morrish, 1919. 206 pp.

EDWARDS, Thomas Charles. *Commentary on the First Epistle to the Corinthians.* London: Hodder and Stoughton, 1897. 491 pp.

ELLIOTT, Charles and W. J. Harsha. *Biblical Hermeneutics* (chiefly a translation of Manual d'Hermeneutique Biblique, by J. E. Cellerier). New York: Anson D. F. Randolph & Company, 1881. 282 pp.

ENGLISH, E. Schuyler. *Re-Thinking the Rapture.* Travelers Rest, South Carolina: Southern Bible Book House, 1954. 123 pp.

.... *Studies in the Gospel According to Matthew.* New York: Our Hope, 1943. 516 pp.

FAIRBAIRN, Patrick. *Hermeneutical Manual.* Edinburgh: T. & T. Clark, 1858. 480 pp.
.... *Prophecy Viewed in Respect to Its Distinctive Nature, Its Special Function, and Proper Interpretation.* Edinburgh: T. & T. Clark, 1956. 530 pp.
.... *The Typology of Scripture.* New York: Funk and Wagnalls Company, 1900. 2 vols.
FARRAR, F. W. *History of Interpretation.* New York: E. P. Dutton and Company, 1886. 553 pp.
FEINBERG, Charles. *Premillennialism or Amillennialism?* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1936. 250 pp.
FROOM, LeRoy Edwin. *The Prophetic Faith of Our Fathers.* Washington, D. C.: Review and Herald, 1945. 4 vols.
FROST, Henry W. *The Second Coming of Christ.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Co., 1934. 251 pp.
GAEBELEIN, Arno C. *The Annotated Bible.* Wheaton, Ill.: Van Kampen Press, 1913. 9 vols.
.... *As It Was–So Shall It Be.* New York: Our Hope, 1937. 190 pp.
.... *The Gospel According to Matthew.* Wheaton, Ill., Van Kampen Press, 1916. 2 vols. in one.
.... *Hath God Cast Away His People?* New York: Gospel Publishing House, 1905. 279 pp.
.... *The Prophet Daniel.* New York: Our Hope, 1911. 228 pp.
.... *The Prophet Ezekiel.* New York: Our Hope, 1918. 346 pp.
.... *Studies in Prophecy.* New York: Our Hope, 1918. 166 pp.
GIGOT, Francis E. *General Introduction to the Study of the Holy Scriptures.* New York: Benziger Brothers, 1901. 606 pp.
GILBERT, George Holley. *Interpretation of the Bible.* New York: The MacMillan Company, 1908. 308 pp.
GIRDLESTONE, R. B. *The Grammar of Prophecy.* London: Eyre and Spottiswoode, 1901. 192 pp.
GOVETT, R. *Entrance into the Kingdom.* London: Charles J. Thynne, 1922. 222 pp.
GRANT, F. W. *The Numerical Bible.* New York: Loizeaux Brothers, 1891. 7 vols.
.... *The Revelation of Christ.* New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 245 pp.
GRATTON, Guiness H. *The Approaching End of the Age.* New York: A. C. Armstrong, 1884. 776, pp.
.... *Light for the Last Days.* London: Hodder and Stoughton, 1886. 673 pp.
GRAY, James M. *Christian Worker's Commentary.* New York: Fleming H. Revell, 1915. 447 pp.
.... *Prophecy and the Lord's Return.* New York: Fleming H. Revell, 1917. 119 pp.
.... *A Text-Book on Prophecy.* New York: Fleming H. Revell, 1918. 215 pp.
HALDEMAN, I. M. *The History of the Doctrine of Our Lord's Return.* New York: First Baptist Church, [n.d.]. 40 pp.
HAMILTON, Floyd. *The Basis of Millennial Faith.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1942. 160 pp.
HAMILTON, Gavin. *Will the Church Escape the Great Tribulation?* New York: Loizeaux Brothers, 1941. 79 pp.
HARRISON, Norman B. *The End.* Minneapolis, Minnesota: Harrison Service, 1941. 239 pp.
HENDRIKSEN, William. *And So All Israel Shall Be Saved.* Grand Rapids, Michigan: Baker's Book Store, 1945. 36 pp.
.... *Bible Survey.* Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1953. 515 pp.
HODGE, Charles. *Commentary on Romans.* Philadephia: H. B. Garner, 1883. 716 pp.
HOGG, C. F.,and W. E. Vine. *The Church and the Tribulation.* London: Pickering and Inglis, [n.d.]. 63 pp.
.... *The Epistles of Paul the Apostle to the Thessalonians.* Glasgow: Pickering and Inglis, 1914. 307 pp.
HORNE, Thomas Hartwell. *An Introduction to the Critical Study and Knowledge of the Holy Scriptures.* New York: Robert Carter and Brothers, 1859. 2 vols.

HOSPERS, Gerrit H. *The Principle of Spiritualization.* East Williamson, New York: Author, 1935. 53 pp.
IRONSIDE, Henry A. *Expository Notes on Ezekiel the Prophet.* New York: Loizeaux Brothers, 1949. 336 pp.
.... *Expository Notes on the Epistles of James and Peter.* New York: Loizeaux Brothers, 1947. 63 pp. and 103 pp.
.... *The Great Parenthesis.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1943. 131 pp.
.... *Lectures on Daniel the Prophet.* New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 253 pp.
.... *Lectures on the Book of the Acts.* Loizeaux Brothers, 1943. 651 pp.
.... *Lectures on the Revelation.* New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 365 pp.
.... *The Mysteries of God.* New York: Loizeaux Brothers, 1946. 124 pp.
.... *Not Wrath But Rapture.* New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 45 pp.
.... *Notes on the Minor Prophets.* New York: Loizeaux Brothers, 1950. 464 pp.
.... *What's the Answer, 362 Answers to Bible Questions.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1944. 164 pp.
JENNINGS, F. C. *Studies in Revelation.* New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 632 pp.
KEACH, Benjamin. *Tropologia: A Key to Open Scripture Metaphors.* London: William Hill Collingridge, 1858. 1007 pp.
KEIL, Carl Friedrich. *Prophecies of Ezekiel.* Edinburgh: T. & T. Clark, [n.d.]. 2 vols.
KEIL, Carl Friedrich and Franz Delitzsch. *The Pentateuch.* Edinburgh: T. & T. Clark, 1886. 3 vols.
KELLY, William. *Exposition of Isaiah.* London: Robert L. Allen, 1916. 282 pp.
.... *Exposition of the Epistle to the Hebrews.* London: Weston, 1905. 272 pp.
.... *Lectures on the Book of Daniel.* New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 270 pp.
....................*Lectures on the Gospel of Matthew.* New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 519 pp.
.... *Lectures on the Revelation.* London: G. Morrish, [n.d.]. 502 pp.
.... *Lectures on the Second Coming of the Lord Jesus Christ.* London: G. Morrish, [n.d.]. 324 pp.
.... *The Lord's Prophecy on Olivet in Matthew xxiv. xxi.* London: T. Weston, 1903. 89 pp.
.... *Notes on Ezekiel.* London: G. Morrish, [n.d.]. 273 pp.
.... *Notes on Daniel.* New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 270 pp.
.... *The Revelation Expounded.* London: F. E. Race, [n.d.]. 264 pp.
.... Editor, *The Collected Writings of J. N. Darby.* Darby. London: G. Morrish, [n.d.]. "Prophetical" 4 vols.
KROMMINGA, D. H. *The Millennium.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1948. 121 pp.
.... *The Millennium in the Church.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1945. 360 pp.
LADD, George E. *Crucial Questions About the Kingdom of God.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1952. 193 pp.
.... *The Blessed Hope.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1956. 167 pp.
LAIDLAW, R. A. *Will the Church Go Through the Great Tribulation.* New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 16 pp.
LANG, G. H. *The Revelation of Jesus Christ.* London: Oliphants, 1945. 420 pp.
LANGE, John Peter. *A Commentary on the Holy Scriptures: Critical, Doctrinal and Homiletical.* Translated from the German, revised, enlarged, and edited by Phillip Schaff. New York: Scribner, Armstrong and Company, 1872. 10 vols. New Testament.
LARKIN, Clarence. *Dispensational Truth or God's Plan and Purpose in the Ages.*

Philadelphia: Author, 1920. 176 pp.
LEUPOLD, H. C. *Exposition of Daniel.* Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1949. 549 pp.
LINCOLN, William. *Lectures on the Book of Revelation.* New York: Fleming H. Revell, [n.d.]. 254 pp.
LINDBERG, Milton B. *Gog All Agog "in the Latter Days."* Findlay, Ohio: Fundamental Truth Publishers. 1939. 32 pp.
LOCKHART, Clinton. *Principles of Interpretation.* Fort Worth, Texas: S. H. Taylor, 1915. 260 pp.
MARSH, F. E. *Will the Church or Any Part of It Go Through the Great Tribulation.* London: Pickering and Inglis, [n.d.]. 31 pp.
MASSELINK, W. *Why Thousand Years?* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1930. 222 pp.
MAURO, Philip. *God's Present Kingdom.* New York: Fleming H. Revell, 1919. 270 pp.
.... *The Gospel of the Kingdom.* Boston: Hamilton Brothers, 1928. 256 pp.
.... *The Seventy Weeks and the Great Tribulation.* Boston: Hamilton Brothers, 1928. 256 pp.
MAYOR, Joseph B. *The Epistle of James.* London: Macmillan and Company, 1897. 256 pp.
McCLAIN, Alva J. *Daniel's Prophecy of the Seventy Weeks.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing Company, 1940. 62 pp.
McPHERSON, Norman Spurgeon. *Triumph Through Tribulation.* Otego, New York: Author, 1944. 78 pp.
MILLER, Earl. *The Kingdom of God and the Kingdom of Heaven.* Meadville, Pensylvania: The Author, 1950. 92 pp.
MOORHEAD, William G. *Studies in the Book of Revelation.* Pittsburgh, Pennsylvania: United Presbyterian Board of Publication, 1908. 153 pp.
MURRAY, Geogre L. *Millennial Studies.* Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1948. 207 pp.
NEEDHAM, Mrs. George C. *The Antichrist.* New York: Charles C. Cook, [n.d.]. 107 pp.
NEWELL, William R. *The Book of the Revelation.* Chicago: Moody Press, 1935. 405 pp.
.... *Hebrews Verse by Verse.* Chicago: Moody Press, 1947. 494 pp.
OEHLER, Gustav Friedrich. *Theology of the Old Testament.* New York: Funk and Wagnalls, 1883. 593 pp.
ORR, James. *The Progress of Dogma.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1952. 365 pp.
OTTMAN, Ford C. *God's Oath.* New York: Our Hope, 1911. 278 pp.
.... *Imperialism and Christ.* New York: Our Hope, 1912, 317 pp.
.... *The Unfolding of the Ages.* New York: Baker and Taylor, 1905. 511 pp.
PEMBER, G. H. *The Great Prophecies.* London: Hodder and Stoughton, 1881. 378 pp.
PETTINGILL, William. *Bible Questions Answered.* Wheaton, Illinois: Van Kampen Press, 1923. 559 pp.
.... *Israel–Jehovah's Covenant People.* Harrisburgh, Pennsylvania: Fred Kelker, 1915. 70 pp.
.... *Simple Studies in the Revelation.* Wilmington, Delaware: Just A Word, Inc., [n.d.]. 132 pp.
PETERS, George N. H. *The Theocratic Kingdom.* Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1952. 3 vols.
PIETERS, Albertus. *The Seed of Abraham.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's 1941. 161 pp.
PINK, Arthur W. *The Antichrist.* Swengel, Pennsylvania: Bible Truth Depot, 1923. 308 pp.
PLUMMER, Alfred. *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians.* New York: Scribner's Sons, 1915. 404 pp.
PRIDHAM, Arthur. *Notes and Reflection on the Epistle to the Hebrews.* London: Yapp, [n.d.]. 434 pp.
.... *Notes and Reflections on the Second Epistle to the Corinthians.* London:

James Nisbet and Company, 1869. 375 pp.
RAMM, Bernard. *Protestant Biblical Interpretation.* Boston: W. A. Wilde Company, Company, 1950. 197 pp.
REESE, Alexander. *The Approaching Advent of Christ.* London: Marshall, Morgan and Scott, [n.d.]. 328 pp.
RIDOUT, S. *The Person and Work of the Holy Spirit.* New York: Loizeaux Brothers, [n.d.]. 224 pp.
RIMMER, Harry. *The Coming War and the Rise of Russia.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1940. 87 pp.
ROBERTS, Alexander and James Donaldson. *The Ante-Nicene Fathers.* New York: Charles Scribner's Sons, 1889. 10 vols.
ROBERTSON, Archibald T. *Word Pictures in the New Testament.* New York: Harpers, 1930. 6 vols.
ROBERTSON, Archibald T. and Alfred Plummer. *A Critical and Exegetical Commentary on the First Epistle of St. Paul to the Corinthians.* New York: Charles Scribner's Sons, 1911. 424 pp.
ROSE, George L. *Tribulation Till Translation.* Glendale, California: Rose Publishing Company, 1943. 286 pp.
RUTGERS, William H. *Premillennialism in America.* Goes, Holland: Oosterbaan & Le Cointre, 1930. 290 pp.
RYRIE, Charles C. *The Basis of the Premillennial Faith.* New York: Loizeaux Brothers, 1953. 160 pp.
SALE-HARRISON L. *Judgment Seat of Christ.* New York: Hepzibah House, Sale-Harrison Publications, 1938. 97 pp.
.... *The Coming Great Northern Confederacy.* New York: Sale-Harrison Publications, 1918. 102 pp.
.... *The Remarkable Jew.* London: Pickering & Inglis, [n.d.]. 222 pp.
.... *The Resurrection of the Old Roman Empire.* Harrisburg, Pennsylvania: The Evangelical Press, [n.d.]. 40 pp.
SAPHIR, Adolph. *Christ and Israel.* London: Morgan & Scott, 1911. 227 pp.
.... *The Epistle to the Hebrews.* New York: Christian Alliance Publishing Company, [n.d.]. 2 vols.
SCHAFF, Phillip. *History of the Christian Church.* New York: Charles Scribner and Company, 1884. 7 vols.
SCOFIELD, C. I. *Addresses on Prophecy.* New York: A. C. Gaebelein, [n.d.]. 134 pp.
.... *Will the Church Pass Through the Great Tribulation.* Philadelphia: Philadelphia School of the Bible, 1917. 36 pp.
.... Editor, *The Scofield Reference Bible.* New York: Oxford University Press, 1909. 1362 pp. (*Biblia anotada de Scofield,* Spanish Publications, Inc. Miami, Florida, 1976).
SCOTT, Walter. *At Hand.* London: Pickering and Inglis, [n.d.]. 213 pp.
.... *Exposition of the Revelation of Jesus Christ.* London: Pickering and Inglis, [n.d.]. 456 pp.
SCROGGIE, W. Graham. *A Guide to the Gospels.* London: Pickering and Inglis, 1948. 664 pp.
.... *The Lord's Return.* London: Pickering and Inglis, [n.d.]. 171 pp.
.... *Prophecy and History.* London: Marshall, Morgan & Scott, [n.d.]. 149 pp.
SEISS, Joseph. *The Apocalypse.* New York: Charles C. Cook, 1900. 3 vols.
.... *Voices from Babylon.* Philadelphia: Porter & Coates, 1879. 391 pp.
SHODDE, George H. *Outlines of Biblical Hermeneutics.* Columbus, Ohio: Lutheran Book Concern, 1917. 235 pp.
SILVER, Jesse Forrest. *The Lord's Return.* New York: Fleming H. Revell Company, 1914. 311 pp.
SIMS, A. *The Coming War and the Rise of Russia.* Toronto: Author, 1932. 52 pp.
SMITH, Wilbur. *World Crises and the Prophetic Scriptures.* Chicago: Moody Press, 1951. 384 pp.
STANTON, Gerald B. *Kept From The Hour.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1956. 320 pp.

STEINMUELLER, John E. *A Companion to Scripture. Studies.* New York: Joseph F. Wagner, 1941. 502 pp.
STEVENS, W. C. *The Book of Daniel.* New York: Fleming R. Revell Company, 1918. 224 pp.
.... *Revelation, the Crown-Jewel of Prophecy.* New York: Christian Alliance Publishing Company, 1928. 2 vols.
STROMBECK, J. F. *First the Rapture.* Moline, Illinois: Strombeck Agency, Inc., 1950. 197 pp.
STRONG, Augustus Hopkins. *Systematic Theology.* Philadelphia: American Baptist Publication Society, 1907. 3 vols.
TERRY, Milton S. *Biblical Hermeneutics.* New York: Phillips and Hunt, 1883. 781 pp (*La hermeneútica bíblica,* Imprenta Metodista, Buenos Aires, s/f).
THAYER, Joseph Henry. *A Greek-English Lexicon of the New Testament.* New York: American Book Company, 1889. 727 pp.
THIESSEN, Henry C. *Will the Church Pass Through the Tribulation?* New York: Loizeaux Brothers, 1941. 63 pp.
TREGELLES, S. P. *Remarks on the Prophetic Visions in the Book of Daniel.* London: Samuel Bagster and Sons, 1883. 302 pp.
TRENCH, Richard C. *Synonyms of the New Testament.* London: Kegan Paul, Trench, Trubner and Company, 1906. 384 pp.
TROTTER, William. *Essays on Prophetic Interpretation.* Glasgow: R. L. Allan, [n.d.]. 141 pp.
VINCENT, Marvin R. *Word Studies in the New Testament.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1946. 4 vols.
VINE, W. E. *First Corinthians.* London: Oliphants, 1951. 237 pp.
VOS, Geerhardus. *The Pauline Eschatoloty.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1952. 365 pp.
WALE, Burlington B. *The Closing Days of Christendom.* London: Partridge, [n.d.]. 546 pp.
.... "The Way of the Kings of the East," *Light for the World's Darkness.* John W. Bradbury, editor; New York: Loizeaux Brothers, 1944. pp. 162-72.
WASHINGTON, Canon M. *The Period of Judgment and the Saved Remnant.* London: Thynne, 1919. 45 pp.
WAUGH, Thomas. *When Jesus Comes.* London: Charles H. Kelly, 1901. 186 pp.
WEST, Nathaniel. *The Thousand Years in Both Testaments.* New York: Fleming H. Revell, 1880. 493 pp.
WESTCOTT, Brooke Foss. *The Epistle to the Hebrews.* London: Macmillan, 1892. 504 pp.
WILKINSON, Samuel Hinds. *"Israel My Glory."* London: Mildmay Mission to the Jews Book Store, 1894. 310 pp.
WYNGAARDEN, Martin J. *The Future of the Kingdom in Prophecy and Fulfillment.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1934. 211 pp.
YOUNG, Edward J. *The Prophecy of Daniel.* Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdman's Publishing Company, 1949. 330 pp.

B. ENCYCLOPAEDIA ARTICLES

HARNACK, Adolf. "Millennium," *The Encyclopaedia Britannica,* XV, 495-95.
PRESS, S. D. "Kingdom," *International Standard Bible Encyclopaedia,* III, 1799-1808.
VON Orelli, C. "Prophecy, Prophets," *International Standard Bible Encyclopaedia,* IV, 2459-66.
VOS, Geerhardus. "Gehenna," *International Standard Bible Encyclopaedia,* II, 1183.

INDICE ALFABETICO